Jātakas

Vol. II.

Libros II –III

Historias Sobre Los Renacimientos   
Del *Buddha* *G*otama.

Traducido del *Pāli* Por Varias Manos  
Bajo la Edición de

Profesor E. B. Cowell.

🙝 🙞 🙡 🙣 🙜 🙟

Traducido Por

W. H. D. Rouse, m. A.

En algún momento compañero de   
la Universidad de Cristo, Cambridge.

Cambridge University Press

🙝 🙞 🙡 🙣 🙜 🙟

Enero de 2006, por John Bruno Hare. Este texto es de dominio público en los EE. UU. porque se publicó antes de 1923.

*Traducido al Español  
por*D. Huamán, Ph.D.

Manibvs

Gvillelmi robertson smith

Svmmo desiderio

D. D. D.

*Publicado Originalmente en   
Conmemoración del Aniversario   
No. 2,500  
del Buddha–Sāsana*

# Prefacio Original

En un libro como éste, donde lo que se desarrolla es una traducción desde un idioma poco conocido y por primera vez, es necesario que haya errores. Al respecto pido la indulgencia de los eruditos; y asegurarles que no se ha escatimado en problemas para llegar a ser lo más precisos posible. Una palabra o frase omitida en una nota de pie de página por ser oscura o inexplicable a menudo ha costado horas de investigación antes de que haya sido abandonada.

Aunque no ha sido posible reproducir el ritmo de los versos, espero que se haya logrado algún mismo efecto manteniendo en cada historia una métrica donde el *Pāḷi* no tiene otra que sólo una, y cambiándola cando haya cambiado; y se ha observado una regla bastante consistente, de dar líneas largas a las largas y cortas a las cortas, considerándose dos líneas cortas equivalentes a una larga. Pero en diferentes historias, por conveniencia, la misma métrica a menudo se ha traducido de manera diferente.

En busca de paralelos, he mirado a través de todos los libros *Pāli* en la medida en que se encuentrasen impresos; pero no he tenido tiempo de leerlos detenidamente, y muchos se me debe haber escapado. Por lo tanto, las notas no deben considerarse exhaustivas. Se han anotado otras ilustraciones donde las haya encontrado, y espero que los investigadores de cuentos narrativos y populares se interesen en una variante inédita que yo haya podido ofrecer (página 110).

Queda por reconocer mi deuda con aquellos amigos que me hayan ayudado. Los miembros de nuestro "Gremio" que residen en Cambridge han tenido la amabilidad de revisar las correcciones; y a ellos les debo muchísimas correcciones y mejoras. El Sr. R. Chalmers me prestó una traducción MS. de algunas de las *'Historias del Pasado'*, [*Stories of the Past*] por lo que le agradezco. Pero mi principal agradecimiento se lo debo a mi maestro, el Profesor Cowell; quien, durante muchos años, con inagotable paciencia y amabilidad me ha ayudado en mis estudios sobre oriente. Siento que lo que sé sobre estas cosas me lo ha obsequiado casi por completo; y espero que pueda considerar este libro no del todo indigno de su enseñanza.

W. H. D. Rouse.

Christ's College, Cambridge,

30 de Julio de 1895.

# Prólogo de la Traducción al Español

La principal motivación de esta traducción al español sobre las vidas pasadas del *Buddha* representa, en la tradición del *Dhamma* seguida por el traductor al español, una un poco diferente de aquella que suele caracterizar a cualquier simpatizante del *Buddha* Gotama.

No se trata de satisfacer una inquietud literaria, académica o una curiosidad intelectual sobre un personaje tan trascendental como lo fue nuestro Iluminado *Buddha*, aunque sea válido, encomiable e irreprochable. La motivación esencial de un discípulo de las verdaderas enseñanzas del *Buddha* consiste en la práctica continua de lo que él demostró era absolutamente necesario e imperativo: practicar *sīla, samādhi* y sobre todo *paññā,* es decir, la práctica de los preceptos morales, la concentración (disponible, en su mayoría, en muchas tradiciones) y de la práctica del desarrollo de la sabiduría a través de la purificación mental, es decir, a través de la práctica de la meditación *vipassana* o también *satipaṭṭhāna,* cuya auténtica versión habría sido perdida en la mayoría de tradiciones budistas y la cual representa la quinta esencia de lo que descubre un ser plenamente iluminado.

Eleditor en español ha tratado de compartir con otros simpatizantes del *Dhamma,* tal como es enseñado en la tradición birmana de S. N. Goenka, discípulo de la cadena de Maestros constituida cronológicamente por Sayagyi U Ba Khin, Saya Thetgyi y Ledi Sayādaw, la evocación de las grandes cualidades del *Arahat* principal de este *sāsana.* Estas cualidades pueden apreciarse en magnitudes inconmensurables cuando se lee la serie de vicisitudes *samsáricas* por las que tuvo que pasar el *Bodhisatta* para que finalmente haya podido desarrollar los *pāramīs* necesarios y consumado la iluminación total en virtud de beneficiar a toda un era de seres humanos y marcar un punto de inflexión en su devenir *kármico* por este muy insatisfactorio ciclo de renacimientos, por este remolino de inrrastreable comienzo como representa ser el *saṃsāra.*

Por lo tanto y en resumen, los practicantes del *Dhamma* que deseen evocar recurrentemente aquello que su propia experiencia se lo muestra como beneficios directos y concretos de la purificación mental desarrollada mediante la meditación *vipassana,* podrán encontrar en estos textos, como en toda manifestación sobre la vida del *Buddha* Gotama, las invaluables cualidades no sólo del iluminado sino también del *Dhamma* y del *Saṅgha*, esa especie de auténtico *pūjā* que se manifiesta cuando la práctica es complementada con la literatura sobre el *Dhamma*, realidad fáctica que permite al meditador desarrollar más fe y determinación en su trabajo personal de la purificación mental. Lo maravilloso de esto es que se dé por medio del trabajo realizado mediante intelectuales occidentales sobre budismo del siglo XIX, quienes jamás, aparentemente, probaron los sabores profundos provenientes de la práctica de la meditación *vipassana.*

Aquellos que disfruten del gusto por la lectura sobre el *Dhamma*, se percatarán que para aludir al *Buddha* en el presente texto usualmente los traductores al inglés utilizan el término *Maestro,* ello se ha cambiando por el momento en la presente versión; similarmente ocurre con el término occidental designado para el *Dhamma,* al cual se refiere aquí como *Las Enseñanzas* y el *Saṅgha* al cual se refiere con la palabra *Hermandad.* Similarmente ocurre con el uso común, en la presente tradición, de la palabra *monje* o *monja* correspondiente a sus equivalentes en *Pāḷi, bhikkhu* o *bhikkhunī,* respectivamente,los cuales son referidos aquí como *hermanos* o *hermanas.*

La versión original comienza, a partir de cierto punto de los *Jātakas,* a omitir ciertas repeticiones que se dan recurrentemente en cada historia, como en la introducción, la conclusión y al término de cada una de ellas. Por el momento se ha mantenido este estilo, pero posteriormente, a medida que se lleven a cabo mayores ediciones, se presentará este libro sin ninguna omisión y de forma extensiva, con el objeto de facilitar una lectura continua, evitar las interrupciones o esfuerzos intelectuales innecesarios en virtud de una lectura más fluida y cómoda.

Para terminar, se señalará sólo un pequeño detalle sobre la tipografía: se ha utilizado la fuente cursiva para referir a todo término técnico proveniente del idioma *Pāḷi* vinculado directamente con las enseñanzas, el cual requeriría mayor atención o investigación por parte de cualquier interesado, el objeto es facilitar su distinción de cualquier alusión *Pāḷi* referida simplemente a nombres propios de ciudades o individuos. Se incluye el uso cursivo a toda fuente bibliográfica del *Tipiṭaka* u otro texto budista. Se apreciará que inclusive el término *Buddha* se encuentra reiteradamente en cursiva así como *Dhamma*, ya que estos corresponden a una designación bastante amplia de cualidades, como *Bhagavā*, *Arahant*, Sugato, etc. en el caso del *Buddha*, y en el caso de *Dhamma* a cualidades como *Ehi–passiko*, *Akāliko, Sandiṭṭhiko*, etc., las cuales serán más que oportunas evocar cada vez que se refieran a ellos, ya que alguna de estas cualidades naturalmente brotarán de las propias historias, o de la introducción que las motivó a ser narradas o de la conclusión y los beneficios que ellas produjeron, muchas veces de muchísima mayor importancia que la narración en sí de las historias de renacimientos.

Qué este trabajo y estos méritos de compartir el *Dhamma* con un mundo colmado de oscuridad cumplan sus objetivos, qué más seres desarrollen sabiduría, concentración y moralidad, qué gocen de sus beneficios y que así se disipe la ignorancia en nuestros hermanos. Qué todos los seres alcancen la liberación.

Daniel Huamán.  
PhD. Ing. Civil y   
editor de la presente traducción (\*).  
Lima, 27 de Julio del 2022.

.

(\*) Esta traducción ha sido asistida mediante herramientas informáticas de traducción que han resultado de gran ayuda para la edición de la versión preliminar de estos textos. Se agradece considerablemente a la comunidad científica que ha facilitado estos trabajos gratuitamente. (a Google Inc.)

# Contenido

[Prefacio Original vii](#_Toc129567500)

[Prólogo de la Traducción al Español ix](#_Toc129567501)

[Contenido vii](#_Toc129567502)

[Adiciones y Correcciones. xii](#_Toc129567503)

[Vol II. Libro II. − Dukanipāta**.** 1](#_Toc129567504)

[N0. 151.1 Rājovāda―jātaka. 1](#_Toc129567505)

[N0. 152. Sigāla―jātaka. 4](#_Toc129567506)

[N0. 153. Sūkara―Jātaka.1 7](#_Toc129567507)

[N0. 154. Uraga―Jātaka. 9](#_Toc129567508)

[N0. 155. Gagga―Jātaka.1 11](#_Toc129567509)

[N0. 156. Alīnacitta―jātaka. 13](#_Toc129567510)

[N0. 157. Guṇa―jātaka. 17](#_Toc129567511)

[N0. 158. Suhanu―jātaka. 21](#_Toc129567512)

[N0. 159. Mora―jātaka. 23](#_Toc129567513)

[N0. 160. Vinīlaka―jātaka. 26](#_Toc129567514)

[N0. 161. Indasamānagotta―jātaka. 28](#_Toc129567515)

[N0. 162. Santhava―jātaka. 29](#_Toc129567516)

[N0. 163. Susīma―jātaka. 31](#_Toc129567517)

[N0. 164. Gijjha―jātaka. 34](#_Toc129567518)

[N0. 165. Nakula―Jātaka. 36](#_Toc129567519)

[N0. 166. Upasāḷha―jātaka. 37](#_Toc129567520)

[N0. 167. Samiddhi―Jātaka. 39](#_Toc129567521)

[N0. 168. Sakuṇagghi―Jātaka. 40](#_Toc129567522)

[N0. 169. Araka―Jātaka. 42](#_Toc129567523)

[N0. 170. Kakaṇṭaka―Jātaka. 43](#_Toc129567524)

[N0. 171. Kalyāṇa―dhamma―jātaka1. 44](#_Toc129567525)

[N0. 172. Daddara―Jātaka.1 45](#_Toc129567526)

[N0. 173. Makkaṭa―Jātaka. 47](#_Toc129567527)

[N0. 174. Dūbhiya―Makkaṭa―Jātaka. 48](#_Toc129567528)

[N0. 175. Ādiccupaṭṭhāna―Jātaka. 50](#_Toc129567529)

[N0. 176. Kalāya―Muṭṭhi―Jātaka. 51](#_Toc129567530)

[N0. 177. Tiṇḍuka ― Jātaka. 53](#_Toc129567531)

[N0. 178. Kacchapa―Jātaka. 55](#_Toc129567532)

[N0. 179. Satadhamma―Jataka. 57](#_Toc129567533)

[N0. 180. Duddada―jataka. 59](#_Toc129567534)

[N0. 181. Asadisa―Jataka1. 60](#_Toc129567535)

[N0. 182. Saṁgāmāvacara―Jātaka. 63](#_Toc129567536)

[N0. 183. Vālodaka―Jātaka1. 65](#_Toc129567537)

[N0. 184. Giridanta―Jataka. 67](#_Toc129567538)

[N0. 185. Anabhirati―Jataka. 68](#_Toc129567539)

[N0. 186. Dadhi―Vāhana―Jātaka3. 69](#_Toc129567540)

[N0. 187. Catumaṭṭa―Jātaka. 73](#_Toc129567541)

[N0. 188. Sīhakoṭṭhuka―Jātaka. 75](#_Toc129567542)

[N0. 189. Sīhacamma―Jātaka.1 76](#_Toc129567543)

[N0. 190. Sīlānisaṁsa―Jātaka. 77](#_Toc129567544)

[N0. 191. Ruhaka―Jataka. 79](#_Toc129567545)

[N0. 192. Siri―Kāḷakaṇṇi―Jātaka.2 80](#_Toc129567546)

[N0. 193.1 Culla―Paduma―jataka. 81](#_Toc129567547)

[N0. 194. Maṇicora―Jātaka. 85](#_Toc129567548)

[N0. 195. Pabbatūpattara―Jātaka. 88](#_Toc129567549)

[N0. 196. valāhassa―Jātaka. 89](#_Toc129567550)

[N0. 197. Mittāmitta―Jātaka. 91](#_Toc129567551)

[N0. 198.1. 92](#_Toc129567552)

[N0. 199. Gahapati―Jātaka. 94](#_Toc129567553)

[N0. 200. Sādhusīla―Jātaka. 96](#_Toc129567554)

[N0. 201. Bandhanāgāra―Jātaka. 97](#_Toc129567555)

[N0. 202. Keḷi―Sīla―Jātaka. 98](#_Toc129567556)

[N0. 203.2 Khandha―Vatta―Jataka. 100](#_Toc129567557)

[N0. 204. Vīraka―Jātaka. 103](#_Toc129567558)

[N0. 205. Gaṅgeyya―Jātaka. 104](#_Toc129567559)

[N0. 206. 1 Kuruṅga―Miga―Jātaka. 106](#_Toc129567560)

[N0. 207. Assaka―jataka. 108](#_Toc129567561)

[N0. 208. Suṁsumāra―Jātaka.1 110](#_Toc129567562)

[N0. 209.1 Kakkara―Jataka. 112](#_Toc129567563)

[N0. 210. Kandagalaka―Jataka. 113](#_Toc129567564)

[N0. 211. 1 Somadatta―Jataka. 115](#_Toc129567565)

[N0. 212. Ucchiṭṭha―Bhatta―Jātaka. 117](#_Toc129567566)

[N0. 213. Bharu―Jātaka. 118](#_Toc129567567)

[N0. 214. Puṇṇa―Nadī―Jātaka. 121](#_Toc129567568)

[N0. 215.1 Kacchapa―Jataka. 123](#_Toc129567569)

[N0. 216. Maccha―Jataka. 125](#_Toc129567570)

[N0. 217. Seggu―Jataka. 126](#_Toc129567571)

[N0. 218. Kūṭa―Vāṇija―Jātaka. 127](#_Toc129567572)

[N0. 219. 2 Garahita―Jataka. 129](#_Toc129567573)

[N0. 220. 1 Dhammaddhaja―Jataka. 131](#_Toc129567574)

[N0. 221. Kāsāva―Jātaka. 138](#_Toc129567575)

[N0. 222. Cūla―Nandiya―Jātaka.1 140](#_Toc129567576)

[N0. 223. Puṭa―Bhatta―Jātaka. 142](#_Toc129567577)

[N0. 224. Kumbhīla―Jātaka. 145](#_Toc129567578)

[N0. 225. Khanti―Vaṇṇana―Jātaka. 145](#_Toc129567579)

[N0. 226. Kosiya―Jataka. 146](#_Toc129567580)

[N0. 227. Gūtha―Pāṇa―Jātaka. 147](#_Toc129567581)

[N0. 228. Kāmanīta―Jātaka. 149](#_Toc129567582)

[N0. 229. Palāyi―Jātaka. 151](#_Toc129567583)

[N0. 230. Dutiya―Palāyi―Jātaka. 153](#_Toc129567584)

[N0. 231. Upahana―Jataka. 154](#_Toc129567585)

[N0. 232. Vīṇā―Thūṇa―Jātaka. 156](#_Toc129567586)

[N0. 233. Vikaṇṇaka―Jātaka. 157](#_Toc129567587)

[N0. 234. Asitābhū―Jātaka. 158](#_Toc129567588)

[N0. 235. Vaccha―Nakha―Jātaka. 160](#_Toc129567589)

[N0. 236. Baka―Jātaka. 161](#_Toc129567590)

[N0. 237. Sāketa―Jātaka. 162](#_Toc129567591)

[N0. 238. Ekapada―Jātaka. 163](#_Toc129567592)

[N0. 239. Harita―Māta―Jātaka. 164](#_Toc129567593)

[N0. 240. Mahāpiṅgala―Jātaka.1 165](#_Toc129567594)

[N0. 241.1 Sabbadāṭha―Jātaka. 168](#_Toc129567595)

[N0. 242. Sunakha―Jātaka. 170](#_Toc129567596)

[N0. 243. Guttila―Jātaka. 172](#_Toc129567597)

[N0. 244. Vīticcha―Jātaka. 178](#_Toc129567598)

[N0. 245. Mūla―Pariyāya―Jātaka. 180](#_Toc129567599)

[N0. 246. Telovāda―Jātaka. 182](#_Toc129567600)

[N0. 247. Pādañjali―Jātaka. 183](#_Toc129567601)

[N0. 248. Kiṁsukopama―Jātaka. 184](#_Toc129567602)

[N0. 249. Sālaka―Jātaka. 186](#_Toc129567603)

[N0. 250. Kapi―Jātaka. 187](#_Toc129567604)

[Vol II Libro III. − Tika-Nipāta**.** 189](#_Toc129567605)

[N0. 251. Saṁkappa-Jātaka. 189](#_Toc129567606)

[N0. 252. Tila-Muṭṭhi-Jātaka. 193](#_Toc129567607)

[N0. 253. Maṇi-Kaṇṭha-Jātaka.1 197](#_Toc129567608)

[N0. 254. Kuṇḍaka-Kucchi-Sindhava-Jātaka. 199](#_Toc129567609)

[N0. 255. Suka-Jātaka. 203](#_Toc129567610)

[N0. 256. Jarudapāna-Jātaka. 205](#_Toc129567611)

[N0. 257. Gāmaṇi-Caṇḍa-Jātaka.1 207](#_Toc129567612)

[N0. 258.1 Mandhātu-Jātaka. 216](#_Toc129567613)

[N0. 259. Tirīṭa-Vaccha-Jātaka. 218](#_Toc129567614)

[N0. 260. Dūta-Jātaka.1 221](#_Toc129567615)

[N0. 261. Paduma-Jātaka. 222](#_Toc129567616)

[N0. 262. Mudu-Pāṇi-Jātaka. 224](#_Toc129567617)

[N0. 263. Culla-Palobhana-Jātaka. 227](#_Toc129567618)

[N0. 264. Mahā-Panāda-Jātaka.1 229](#_Toc129567619)

[N0. 265. Khurappa-Jātaka. 231](#_Toc129567620)

[N0. 266. Vātagga-Sindhava-Jātaka. 233](#_Toc129567621)

[N0. 267. Kakkatā-Jātaka.1 235](#_Toc129567622)

[N0. 268.1 Ārāma-Dūsa-Jātaka. 237](#_Toc129567623)

[N0. 269. Sujāta-Jātaka. 239](#_Toc129567624)

[N0. 270. Ulūka-Jātaka. 242](#_Toc129567625)

[N0. 271. Udapāna-Dūsaka-Jātaka. 243](#_Toc129567626)

[N0. 272. Vyaggha-Jātaka. 244](#_Toc129567627)

[No. 273. Kacchapa-Jātaka. 246](#_Toc129567628)

[N0. 274 Lola-Jātaka.1 248](#_Toc129567629)

[N0. 275. 250](#_Toc129567630)

[N0. 276. Kurudhamma-Jātaka.1 251](#_Toc129567631)

[N0. 277. Romaka-Jātaka. 260](#_Toc129567632)

[N0. 278. 1 Mahisa-Jātaka. 262](#_Toc129567633)

[N0. 279. Satapatta- Jātaka. 264](#_Toc129567634)

[N0. 280. Puṭa-Dūsaka-Jātaka. 266](#_Toc129567635)

[N0. 281. Abbhantara-Jātaka. 267](#_Toc129567636)

[N0. 282. Seyya-Jātaka. 273](#_Toc129567637)

[N0. 283. Vaḍḍhaki-Sūkara-Jātaka.1 275](#_Toc129567638)

[N0. 284. Siri-Jātaka. 279](#_Toc129567639)

[N0. 285. Maṇisūkara-Jātaka.1 283](#_Toc129567640)

[N0. 286. Sālūka-Jātaka.1 285](#_Toc129567641)

[N0. 287. Lābha-Garaha-Jātaka. 287](#_Toc129567642)

[N0. 288. Macch-Uddāna-Jātaka.1 288](#_Toc129567643)

[N0. 289. Nāna-cchanda-Jātaka. 290](#_Toc129567644)

[N0. 290. Sīla-Vīmaṁsa-Jātaka.2 292](#_Toc129567645)

[N0. 291. bhadra-Ghaṭa-Jātaka. 293](#_Toc129567646)

[N0. 292. Supatta-Jātaka.1 295](#_Toc129567647)

[N0. 293. Kāya-vicchinda-Jātaka. 297](#_Toc129567648)

[N0. 294. Jambu-Khādaka-Jātaka.1 299](#_Toc129567649)

[N0. 295. Anta-Jātaka.1 300](#_Toc129567650)

[N0. 296. Samudda-Jātaka.1 301](#_Toc129567651)

[N0 297. Kāma-vilāpa-Jātaka. 302](#_Toc129567652)

[N0. 298. Udumbara-Jātaka.1 303](#_Toc129567653)

[N0. 299. Komāya-Putta-Jātaka.1 305](#_Toc129567654)

[N0. 300. Vaka-Jātaka.1 306](#_Toc129567655)

## Adiciones y Correcciones.

Pág. 10, *nota*. *Garuḷa* a menudo se representa como un Hombre Alado en el arte. Véase Fergusson, *Tree and Serpent Worship*, pl. xxvi. 1, xxviii. 1, & c. Los ejemplos son numerosos; p.ej. Museo Británico, 2nd N. Gallery, 'Brahmanism', caso lateral secc. 5 (pequeños bronces); una gran imagen de esteatita, ibíd.; Berlín, Mus. F. Völkerkunde, Sección India, Caso 45, I. c. 448, Garuḷa rezando de Siam, con alas y patas de pájaro. A menudo, un *Garuḷa* es un ave de forma peculiar. Uno o dos de cada uno están representados en *Grünwedel*, *Buddhistische Kunst in Indien*, pp. 47―50.

" 53. Compárese con esta historia *Tibetan Tales*, p. 348.

" 60, *nota*, antes de 'en el Sanchi Tope' insertar 'posiblemente'. (El arquero no está disparando al árbol de mango; y otras cosas están presentes que no se mencionan en la historia. Tomé esta referencia de segunda mano, antes de que pudiera ver la lamina yo mismo).

" 80, *nota*, 216, nota, léase: tibetano.

" 92, *No*. 198, inserte el título: Rādha―jātaka.

" 129, *nota* 1, léase: Tunisische.

" 158, *título*, léase: Asitābhu para ―ū―

" 207, *nota*, agregar: Compare Tibetan Tales, p. 29, Ādarśamukha, y pref. pags. xli.

" 220, *línea 6* *infra*, por Perfecciones léase Facultades.

" 235, *título*, *léase*: Kakkaṭa. para ― ā ―



*Venerado sea el Bienaventurado, el Arahat, el Perfecto Buddha.*

# Vol II. Libro II. − Dukanipāta**.**

## N0. 151.1 Rājovāda―jātaka.

[1] "*Lo rudo con lo rudo…*", *etc*.― Esta historia la contó el Maestro mientras residía en Jetavana, para explicar cómo una vez se le enseñó una lección a un rey.

Esto se establecerá en el Renacimiento Tesakuṇa.2

Se dice que un día el Rey de Kosala acababa de dictar sentencia en un caso muy difícil relacionado con un mal moral.3 Después de su comida, con las manos aún no secas, se dirigió con su espléndida carroza a visitar al Maestro; el Rey lo reverenció, ante sus pies hermosos como una flor abierta de loto, y se sentó a un lado.

Entonces el Maestro se dirigió a él con estas palabras. "¿Qué, mi señor Rey, lo trae por aquí a esta hora del día?" "Señor", dijo, "se me pasó el tiempo porque estaba tratando en un caso difícil, que involucraba un error moral; ahora lo he terminado y comido, y aquí estoy, con mis manos apenas secas, para servirle". "Mi señor Rey", respondió el Maestro, "juzgar una causa con justicia e imparcialidad es lo correcto; ése es el sendero hacia el cielo. Ahora bien, cuando por primera vez disponga del consejo de un ser tan sabio como yo, no habrá duda si debe haber juzgado su caso de manera justa e imparcial; pero las dudas vendrán cuando los reyes solo hayan tenido consejo de eruditos que no sean del todo sabios y, sin embargo, habrán decidido de manera justa e imparcial, evitando los Cuatro Senderos de la Maldad y observando los Diez Virtudes Reales, y después de gobernar con justicia hayan ido a engrosar las huestes del cielo". Luego, a petición del Rey, contó una historia de un distante pasado.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

[2] Una vez, cuando Brahmadatta era el Rey de Benares, el *Bodhisatta* fue concebido por su Reina Consorte; y habiéndose hecho debidamente las ceremonias propias de su estado,4 ella dio a luz de forma segura.

.

1:1 Fausbøll, Ten J., págs. 1 y 57; Rhys Davids, Historias de Renacimientos Budistas, pág. XXII. Un concurso similar de dos juglares ocurre en el Kalevala (traducción de Crawford, ip 30). El joven arremete ferozmente contra el viejo, que dice: "Debería darme todo el camino, porque soy el mayor". '¿Qué importa eso?' dice el otro; 'dejen que los menos los sabios den su lugar.' Allí se paran y cada uno canta sus leyendas a manera de decidir el asunto.

1:2 N0. 521.

1:3 Lectura, con *Childers* (Diet. p. 613), *agatigataṁ*.

1:4 Lit. "protección al embrión"; sin duda algún rito mágico.

En su onomástico, el nombre que le dieron al Príncipe fue Brahmadatta.

Con el tiempo creció, y a los dieciséis años fue a Takkasilā1 para su educación; donde dominó todas las ramas del conocimiento, y a la muerte de su padre se convirtió en su lugar en Rey, y gobernó con rectitud y toda justicia, administrando justicia sin tener en cuenta su propia voluntad o capricho. Y como él gobernba así con justicia, sus ministros por su parte también fueron justos; así, mientras todas las cosas se hicieron con justicia, no hubo nadie que presentase una demanda falsa ante la corte. En ese momento cesó todo el bullicio de los pretendientes dentro de los recintos del palacio; todo el día los ministros podían sentarse en el banco y marcharse sin ver a un solo demandante. Los juzgados paraban desiertos.

Entonces el *Bodhisatta* pensó: "Debido a mi justo gobierno, ningún demandante viene a juzgar un asunto en la corte; el tradicional bullicio está ahora tranquilo; las cortes de justicia están desiertas. Ahora bien, debo buscar si tengo alguna falta en mí que, si lo encontrara, pudiera corregir y para vivir una buena vida lo que me reste por vivir". A partir de ese momento trató continuamente de encontrar a alguien que le informara de alguna falta; pero de todos los que estaban a su alrededor en la corte no pudo encontrar a nadie así; nada podía oír excepto el bien sobre sí mismo. "Tal vez", pensó, "todos me tienen tanto miedo que no dicen nada malo de mí, sino sólo lo bueno", y así fue a probar a los que se encontraban fuera de sus muros. Pero con estos fue igual. Entonces hizo una inquisición con los ciudadanos en general, y fuera de la ciudad interrogó a los que pertenecían a los suburbios en las cuatro puertas de la ciudad. Inclusive así, no encontró a nadie que tuviera algún defecto que mostrarle; no podía oír nada más que alabanzas. Por último, con la intención de probar al sector rural, confió todo el gobierno a sus ministros, montó en su carruaje y, llevando consigo sólo al cochero, salió de la ciudad disfrazado. Atravesó todo el país, hasta la frontera; [3] pero no pudo encontrar una culpa; todo lo que podía escuchar eran solo alabanzas sobre sí mismo. Así que desistió de sus andanzas, y se dirigió de nuevo a casa por el camino real.

Ahora bien, afortunadamente en este mismo momento Mallika, el Rey de Kosala, había hecho exactamente lo mismo. Él también era un Rey justo, y había estado procurando sus faltas; pero entre los que le rodeaban no había ninguno que tuviera algún defecto que encontrar; y al oír nada más que elogios, había estado investigando por todo el país, y hasta entonces había llegado al mismo lugar.

Estos dos se encontraron en un lugar donde el camino de carruajes estaba profundamente hundido entre dos orillas, y no había lugar para que un carruaje pasara al otro.

.

2:1 La gran ciudad universitaria de la India; se encontraba en Punjab (Τάξιλα).

¡Quite su carruaje de en medio!" dijo el conductor del Rey Mallika al conductor del Rey de Benarés.

"No, no, conductor", dijo él, "¡que el suyo se haga a un lado del camino! ¡No sabe que en este carruaje se sienta el gran monarca Brahmadatta, señor del reino de Benares!"

"¡No, conductor!" respondió el otro, "¡en este carruaje se sienta el gran Rey Mallika, señor del reino de Kosala! ¡Les corresponde a ustedes abrir paso y dar lugar al carruaje de nuestro Rey!"

"Vaya, aquí también hay un Rey", pensó el cochero del Rey de Benarés. "¿Qué posible acción se va a hacer ahora?" Entonces le asaltó un pensamiento; él preguntaría cuál debería ser la edad de los dos reyes, para que el menor diera paso al mayor. Y preguntó al otro conductor cuántos años tenía su Rey; pero supo que ambos eran de la misma edad. Acto seguido, preguntó la extensión del poder, la riqueza y la gloria de este Rey, y todos los puntos relacionados con su casta, clan y familia; descubriendo que ambos tenían una tierra de trescientas leguas de largo, y que eran iguales en poder, riqueza, gloria y naturaleza en su familia y linaje. Entonces pensó que se le podría dar el lugar al mejor hombre; así que pidió que el otro conductor le describiera las virtudes de su amo. El hombre respondió con el primer verso de la poesía siguiente, en el que expuso las faltas de su monarca en contraposición conL muchas virtudes:

"Lo rudo con lo rudo, lo sublime con lo sublime el Rey Mallika trata,

Domina el bien con el bien, y el mal paga con el mal.

¡Dé lugar, dé lugar, oh, conductor! ¡Así son los senderos de este monarca!"

[4] "Oh", dijo el hombre del Rey de Benarés, "¿es eso todo lo que tiene que decir sobre las virtudes de su Rey?" —Sí —dijo el otro—. Si éstas son sus virtudes, ¿cuáles serán sus vicios? "Entonces, que se digan los vicios", dijo él, "si quiere; ¡pero escuchemos cómo son las virtudes de su Rey!" "Escuche entonces", se reincorporó el primero, y repitió el segundo verso: ―

"Él vence la ira con la docilidad, desplaza el mal con bondad,

Con regalos vence la avaricia y la mentira la paga con verdad.

¡Dé lugar, dé lugar, oh, conductor! tales son los senderos de este monarca1!"

Ante estas palabras, tanto el Rey Mallika como su cochero descendieron de su carruaje, soltaron los caballos y lo apartaron del camino para dar lugar al Rey de Benarés. Entonces el Rey de Benarés dio una buena admonición al Rey Mallika, diciendo: "Así y así [5] debe obrar;" después de lo cual volvió a Benarés, y allí practicó generosidad e hizo el bien toda su vida, hasta que al final de su vida fue a engrosar las huestes del cielo. Y el Rey Mallika tomó la lección en serio; y después de recorrer a lo largo y

.

3:1 *Dhamma*pada, verso 223.

ancho de la tierra, y alumbrando a ninguno que tuviera falta alguna que hallar, volvió a su propia ciudad; donde practicó generosidad en ofrendas durante toda su vida y obró con el bien, hasta que al final también él fue a engrosar las huestes del cielo.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Cuando el Maestro terminó este discurso, que comenzó con el propósito de dar una lección al Rey de Kosala, identificó los Renacimientos: "Moggallāna era entonces el conductor del Rey Mallika, Ānanda era el Rey, Sāriputta era el conductor del Rey de Benarés, y yo mismo era tal Rey".

## N0. 152. Sigāla―jātaka.

“*Quien emprenda precipitadamente…*”, etc.— Esta historia la contó el Maestro mientras permanecía en su recámara de dos aguas, acerca de un barbero que vivía en Vesāli.

Este hombre, como se nos dice, solía hacer el afeitado, peinado y trenzado en la casa real, para reyes y reinas, príncipes y princesas, y en verdad hacía todo lo que debía hacerse al respecto. Era un verdadero devoto, abrigado en los Tres Refugios,1 resuelto a guardar los Cinco Preceptos; y de vez en cuando escuchaba los discursos del Maestro.

Un día, se dispuso a hacer su trabajo en el palacio, llevándose consigo a su hijo. El joven, al ver a una joven Licchavi vestida fina y grandiosamente como una ninfa, se enamoró lleno de deseo por ella. Le dijo a su padre, mientras salían del palacio en compañía: "Hay una joven; si la consigo, viviré; pero si no, no habrá nada más que muerte para mí". No tocaba un bocado de comida, por el contrario, se acostaba abrazado al armazón de la cama. Su padre lo encontró y le dijo: "¿Por qué, hijo?, no pongas tu mente en la fruta prohibida. No eres nadie, el hijo de un barbero; esta chica Licchavi es una dama de alta alcurnia. No eres partido para ella. Te encontraré a alguien más; una chica de tu propia clase y posición". Pero el muchacho no quiso escuchar. Luego vinieron su madre, hermano y hermana, tía y tío, todos sus parientes, y todos sus amigos y compañeros, tratando de apaciguarlo; pero no pudieron tranquilizarlo. Así que languideció y languideció, y se quedó así hasta que murió.

Entonces el padre realizó sus exequias e hizo lo que se acostumbrabas a hacer con los espíritus de los muertos. [6] Poco a poco, cuando el primer borde del dolor se hubo disipado, pensó que aguadaría por el Maestro. Tomando un gran ofrecimiento de flores, aromas y perfumes, se dirigió a Mahāvana e hizo reverencia al Maestro, lo saludó y se sentó a un lado. "¿Por qué se ha mantenido fuera de vista todo este tiempo, laico?" preguntó el Maestro. Entonces el hombre le contó lo que había sucedido. El Maestro dijo: "Ah, laico, no es la primera vez que perece al poner su corazón en lo que no le correspondía; esto es solamente lo que ya había hecho antes". Luego, a petición del laico, contó una historia de un lejano pasado.

.

4:1 El *Buddha*, la Ley y la Orden de Hermanos.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, mientras Brahmadatta era el Rey de Benares, el *Bodhisatta* vino al mundo como un joven León en la región de los Himalayas. En la misma familia había algunos hermanos menores y una hermana; y todos ellos vivían en una Cueva Dorada.

Ahora bien, cerca de esta cueva había una Cueva de Cristal en una colina plateada, donde vivía un Chacal. Poco a poco los Leones perdieron a sus padres por el golpe de la muerte. Luego solían dejar atrás a la Leona, a su hermana, en la cueva, mientras buscaban comida; la cual cuando la obtenían, se la traían para que ella comiera.

Ahora bien, el Chacal había visto a esta Leona y se había enamorado de ella; pero mientras vivían juntos el viejo León y la Leona, no podía acceder a ella. Ahora bien, cuando los siete hermanos fueron a buscar comida, él salió de su Cueva de Cristal y se apresuró a ir a la Cueva Dorada; donde, poniéndose de pie ante la joven Leona, se dirigió a ella astutamente con estas palabras seductoras y tentadoras:

"Oh, Leona, soy una criatura de cuatro patas, y tú también. ¡Por lo tanto, sé mi pareja y yo seré tu esposo! ¡Viviremos juntos en amistad y afecto, y siempre me amarás!"

Ahora bien, al oír esto, la Leona pensó: "Este Chacal aquí es mezquino entre las bestias, vil y como un hombre de casta baja: no obstante, yo soy estimada como alguien de descendencia real. Que él me hable así es indecoroso e inadecuado. ¿Cómo puedo vivir después de oír tales cosas? Retendré la respiración hasta que muera". Entonces, pensándo un momento, "No", dijo ella, "morir así no sería agradable. Mis hermanos pronto volverán a casa; les contaré esto [7] primero, y luego me quitaré la vida".

El Chacal, al ver que no recibía respuesta, estuvo seguro de que a ella no le importaba nada; así que regresó a su Cueva de Cristal, y se recostó con mucha tristeza.

Ahora bien, uno de los jóvenes Leones, después de haber matado a un búfalo, o un elefante, o lo que sea, él mismo comió un poco y trajo una parte para su hermana, la cual se la dio, invitándola a comer. "No, hermano", dijo ella, "ni un bocado comeré, ya que debo morir". "¿Por qué debe hacer eso?" preguntó. Y ella le contó lo que había sucedido. "¿Dónde está ese Chacal ahora?" preguntó. Ella lo vio recostado en la Cueva de Cristal, y pensando que estaba arriba en el cielo1, dijo: "¿Por qué, hermano, no puedes verlo allí en la Montaña de Plata, recostado en el cielo?" El joven león, sin saber que el chacal yacía en una cueva de cristal, y creyendo que realmente estaba en el cielo, hizo un salto, como hacen los leones, para matarlo, y se golpeó contra el cristal: lo que le reventó el corazón y cayó al pie de la montaña, pereciendo al instante.

.

5:1 es decir, debido a la transparencia.

Luego llegó otro león, a quien la Leona le contó la misma historia. Este León hizo lo mismo que el primero, y cayó muerto al pie de la montaña.

Cuando seis de los hermanos Leones perecieron de esta manera, el final de todos llegó el *Bodhisatta*. Cuando ella le contó su historia, él preguntó dónde estaba el Chacal ahora. "Ahí está", dijo ella, "¡arriba en el cielo, sobre Montaña de Plata!" El *Bodhisatta* pensó: "¿Chacales yaciendo en el cielo? Tonterías. Sé lo que ocurre: está recostado en una cueva de cristal". Así que se dirigió al pie de la montaña, y allí vio a sus seis hermanos muertos. "Ya sé cómo ocurrió esto", pensó; "Todos estos fueron necios y carecieron de la plenitud de la sabiduría; sin saber que ésta era una Cueva de Cristal, golpearon sus corazones contra ella y murieron. Esto es lo que sucede por actuar con imprudencia sin la debida reflexión"; y repitió la primera estrofa: ―

"Quien emprenda temerariamente una idea,

Sin considerar todo el problema que pudiera surgir,

A igual como el que se quema la boca al comer

Caerá víctima de los planes que él mismo haya ideado".

[8] Después de repetir estas líneas, el León continuó: "Mis hermanos querían matar a este Chacal, pero no sabían cómo trazar sus planes inteligentemente; así que saltaron demasiado rápido sobre él, y así llegaron a su muerte. Esto yo no haré; pero haré que el Chacal se rompa el corazón mientras yazca en la Cueva de Cristal. Entonces divisó el camino por donde el Chacal solía subir y bajar, y volviéndose hacia allí, rugió tres veces con el rugido de los leones, ¡que para la tierra y el cielo juntos eran un gran rugido! El Chacal que yacía en la Cueva de Cristal se asustó y asombró a tal punto que su corazón estalló; y pereció en el acto incontinentemente.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

El Maestro continuó: "Así pereció este Chacal al oír rugir al León". Y siendo perfectamente iluminado, repitió la segunda estrofa: ―

Sobre el Daddara hizo un rugido el León,

E hizo resonar al monte Daddara otra vez.

Difícil para un Chacal vivo; quien temió lleno de dolor

Al escuchar el sonido, reventándole en dos su corazón.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

[9] Así mató nuestro León a este Chacal. Entonces puso a sus hermanos juntos en una tumba, y le dijo a la hermana que estaban muertos, y la consoló; y vivió el resto de sus días en la Cueva Dorada, hasta que falleció para dirigirse al lugar que sus méritos lo condujeran.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Cuando el Maestro hubo terminado este discurso, reveló las Verdades e identificó los Renacimientos: ― al final de las Verdades, el laico se estableció en el Fruto del Primer Sendero: ― "El hijo del barbero de hoy era entonces el Chacal; la joven Licchavi era la joven Leona; los seis Leones menores ahora son seis Venerables; y yo mismo era el León mayor".

## N0. 153. Sūkara―Jātaka.1

“*Tú eres un cuatro patas…”,* etc.—Esta es una historia contada por el Maestro mientras estaba en Jetavana, acerca de cierto Venerable entrado en años.

Una vez, se nos dice, hubo un servicio nocturno, y el Maestro había predicado de pie sobre una losa de la escalera enjoyada en la puerta de su celda perfumada. Después de pronunciarse el discurso del *Bhagavā*, se retiró a su habitación perfumada; y el Capitán de la Fe, saludando a su Maestro, volvió de nuevo a su propia celda. Mahāmoggallāna también se retiró a su celda y, después de un momento de descanso, volvió para hacerle una pregunta al Venerable Sāriputta. A medida que se hacía las preguntas y se hacía cada pregunta, el Capitán de la Fe lo aclaró todo, como si estuviera haciendo salir la Luna en el cielo. Estaban presentes las cuatro clases de discípulos 2, quienes se sentaron y escucharon todo. Entonces un pensamiento vino a la mente de un Venerable. "Supongamos", pensó, "que pueda desconcertar a Sāriputta ante toda esta multitud, haciéndole alguna pregunta. Todos pensarán: ¡Qué tipo tan inteligente! Y ganaré gran crédito y reputación". Así que se levantó entre la multitud y, acercándose al Venerable, se paró a un lado y dijo: "Amigo Sāriputta, yo también tengo una pregunta para el Venerable; ¿me dejaría hablar? Deme su decisión con discriminación o sin discriminación, en refutación o aceptación, en distinción o condena 3". El Venerable lo miró. "Este Venerable ", pensó, "todavía se encuentra dentro de la esfera del deseo; está vacío y no sabe nada". No le dijo una sola palabra por vergüenza; dejando su abanico, se levantó de su asiento, [10] y volvió a su celda. Y el Venerable Moggallāna también regresó a su celda. Los transeúntes se levantaron de un salto, gritando: "¡Atrapen a este viejo malvado, que no nos ha dejado escuchar las dulces palabras del sermón!" y lo asaltaron. Salió corriendo y cayó por un agujero en la esquina de un pozo negro en las afueras del monasterio; cuando se levantó estaba todo cubierto de suciedad. Cuando la gente lo vio, sintieron lástima por él y acudieron ante el Maestro. Él preguntó: "¿Por qué habéis venido a esta hora inoportuna, laicos?" Le contaron lo que había pasado. "Laicos", dijo, "esta no es la única vez que ese Venerable ha sido reprendido así, y sin conocer su propio poder, se ha enfrentado a los fuertes, solo para terminar cubierto de inmundicia. Hace mucho, mucho tiempo, él, al no ser consciente de sus poderes, se enfrentó a sí mismo contra los fuertes, y se cubrió de inmundicia tal como lo ha hecho ahora". Luego, a petición de ellos, les contó una historia de un lejano pasado.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

.

7:1 Fausbøll, *Ten Jātakas* [*Diez Jātakas*], págs. 12, 63, 94 (comparar los números 278 y 484); R. Morris en Contemp. Rev. 1881, vol. 39, pág. 737.

7:2 Monjes, monjas, laicos y laicas.

7:3 Estas palabras parecen ser tonterías.

Una vez, cuando Brahmadatta era el Rey de Benarés, el *Bodhisatta* era un León que habitaba en una cueva en una montaña de los Himalayas. Muy cerca había una multitud de jabalíes que vivían junto a un lago; y junto al mismo lago vivía una compañía de anacoretas en chozas hechas de hojas y ramas de árboles.

Un día sucedió que el León había derribado a un búfalo o un elefante o algún animal por el estilo; y después de comer lo que cazó, bajó a beber a este lago. Justo cuando salió, un robusto jabalí estaba alimentándose junto al agua. "Me será útil como comida otro día", pensó el León. Pero temiendo que, si el Jabalí lo veía, nunca más volvería al lugar, el León, mientras salía del agua, se escabulló por un lado. Esto lo vio el Jabalí; y de inmediato vino a su mente el siguiente pensamiento: "¡Esto ha ocurrido porque me ha visto y me tiene miedo! ¡No se atreve a acercarse a mí, y huye de miedo! ¡Este día verá una pelea entre un león y yo!" Así que levantó la cabeza y desafió al León con esta primera estrofa:

Tú eres un cuadrúpedo y yo también: así, amigo, los dos somos iguales, ¿lo ve?

Voltee, León, voltee; ¿tiene miedo? ¿Por qué huye de mí?"

[11] El León prestó atención. "Amigo Jabalí", dijo, "hoy no habrá pelea entre tú y yo. Pero en este día de la semana peleemos en este mismo lugar". Y con estas palabras se marchó.

El Jabalí se complació mucho pensando en cómo iba a pelear con un león; y se lo contó a todos sus parientes y amigos. Pero la historia solo los aterrorizó. "Serás la perdición de todos nosotros", dijeron, "y de ti mismo para empezar. No tienes consciencia de lo que estás haciendo, o no estarías tan ansioso por luchar contra un león. Cuando el León venga, él será tu muerte y de todos nosotros también, ¡no seas tan violento!” Estas palabras hicieron temer al Jabalí por su parte. "¿Qué debo hacer, entonces?" preguntó. Entonces los otros jabalíes le aconsejaron que se revolcara en el estercolero de los anacoretas durante los siguientes siete días, y dejara que el lodo se secara sobre su cuerpo; luego, al séptimo día, debe humedecerse con gotas de rocío y ser el primero en el lugar de la cita; debes encontrar cómo debe estar el viento y llegar a barlovento; y el León, siendo una criatura limpia, le perdonará la vida cuando lo huela.

Así lo hizo en consecuencia; y el día señalado, allí estuvo. Tan pronto como el León lo olfateó y lo olió lleno de inmundicia, dijo: "Amigo Jabalí, ¡un buen truco es ése! Si no estuvieras todo cubierto de inmundicia, debería haberte quitado la vida este mismo día. Pero tal como estás, no puedo comerte". No puedo, ni siquiera tocarte con mi pie. Por lo tanto, te perdono la vida". Y luego repitió la segunda estrofa: ―

"Oh sucio jabalí, tu piel es asquerosa, ése hedor es horrible para mí;

Si pelearas, me rendiría por completo, y confieso que la victoria es tuya".

Entonces el León se alejó y buscó su comida para el día; y luego, después de un trago en el lago, volvió de nuevo a su cueva en la montaña. ¡Y el Jabalí le contó a sus parientes cómo había vencido al León! [12] Pero estaban aterrorizados por temor a que el León volviera otro día y que llegara la muerte para todos ellos. Así que huyeron y se fueron a otro lugar.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Cuando el Maestro terminó este discurso, identificó los Renacimientos: "El Jabalí de aquellos días es ahora el anciano Venerable, y yo mismo era el León".

## N0. 154. Uraga―Jātaka.

“*Oculto dentro de una piedra…*”, etc.— Esta historia la contó el Maestro en Jetavana, acerca de una pelea de soldados.

Cuenta la tradición que dos soldados al servicio del Rey de Kosala, de alto rango y grandes personajes de la corte, apenas se veían, caían en malas palabras. Ni el Rey, ni los amigos, ni los parientes podían hacerlos estar de acuerdo.

Sucedió un día, temprano y en la mañana, que el Maestro, mirando a su alrededor para ver cuáles de sus amigos estaban maduros para la Liberación, percibió que estos dos estaban listos para entrar en el Primer Sendero. Al día siguiente fue solo a buscar ofrendas a Sāvatthi, y se detuvo ante la puerta de uno de ellos, que salió y tomó el cuenco del Maestro; luego lo condujo adentro y le ofreció un asiento. El Maestro se sentó, y luego le transmitió los beneficios de cultivar la Bondad Amorosa. Cuando vio que la mente del hombre estaba lista, le declaró las Verdades. Hecho esto, el otro quedó establecido en el Fruto del Primer Sendero. Al ver esto, el Maestro lo convenció de que tomara el Cuenco; luego, levantándose, se dirigió a la casa del otro. Salió el otro, y después de saludarlo, rogó al Maestro que entrara y le dio asiento. También tomó el cuenco del Maestro y entró con él. A él el Maestro elogió las Once Bendiciones del Amor Bondadoso; y percibiendo que su corazón estaba listo, le declaró las Verdades. Y hecho esto, él también se estableció en el Fruto del Primer Sendero.

Así se convirtieron ambos; se confesaron sus faltas uno a otro, y pidieron perdón; apacibles y armoniosos, andaron juntos. Ese mismo día comieron juntos en presencia del *Bhagavā*.

Terminada su comida, el Maestro regresó al monasterio. Ambos regresaron con él, trayendo un agradable presente de flores, esencias y perfumes, de *ghee*, miel y azúcar. El Maestro, habiendo predicado sobre el deber [13] ante la Hermandad y pronunciado la admonición de un *Buddha*, se retiró a su habitación perfumada.

A la mañana siguiente, los Hermanos discutieron el asunto en el Salón de la Verdad. "Amigo", le decía uno a otro, "nuestro Maestro somete a los no sometidos. Bueno, aquí están estas dos grandes personas,

que han estado peleando todo este tiempo, y no podía ser reconciliadas ni por el mismísimo Rey, ni por amigos ni parientes: ¡y el Maestro los ha vuelto humildes en un solo día!" El Maestro entró, "¿De qué están hablando", preguntó él, "mientras están sentados aquí juntos?" Ellos se le contaron. Él dijo: "Hermanos, ésta no es la primera vez que he reconciliado a estos dos; en épocas pasadas reconcilié a estas mismas dos personas”, Y contó una remota historia.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, mientras Brahmadatta era el Rey de Benarés, una gran multitud se reunió en Benarés para celebrar un festival. Multitudes de hombres y de dioses, de serpientes y garuḷas1, se juntaron para ver la reunión.

Dio la casualidad de que en un lugar una Serpiente y un *Garuḷa* estaban observando juntos los tejemanejes. La Serpiente, sin darse cuenta de que había un *Garuḷa* a su lado, puso una mano sobre su hombro. Y cuando el *Garuḷa* se volvió y miró a su alrededor para ver de quién era la mano que se había posado sobre su hombro, vio a la Serpiente. La Serpiente también miró y vio que se trataba de un *Garuḷa*; y muerto de miedo, voló sobre la superficie de un río. El *Garuḷa* lo persiguió para atraparlo.

Ahora bien, el *Bodhisatta* era un recluso y vivía en una choza de hojas orillas del río. En ese momento estaba tratando de protegerse del calor del Sol poniéndose un paño húmedo y quitándose la prenda de cortezas; y se estaba bañando en el río. "Haré de este recluso", pensó la Serpiente, "el medio para salvar mi vida". Despojándose de su propia forma y asumiendo la forma de una joya fina, se fijó en el manto de la corteza. El *Garuḷa* que lo perseguía vio adónde había ido; pero debido a su gran reverencia no quiso tocar la vestidura; así que se dirigió así al *Bodhisatta*:

"Señor, tengo hambre. Mire su ropaje de cortezas: en ella hay una serpiente que deseo comer". Y para aclarar el asunto, repitió la primera estrofa:

[14] "Escondida dentro de una piedra esta serpiente miserable

Ha tomado refugio por razones de seguridad.

Y sin embargo, en reverencia a su santidad,

Aunque tenga hambre, no la tomaré".

De pie donde estaba en el agua, el *Bodhisatta* dijo una segunda estrofa en alabanza al rey *Garuḷa*:

"Viva mucho tiempo, preservado por *Brahmā*, aunque perseguido,

Y que nunca le falte el alimento celestial.

No, en reverencia a mi santidad,

No lo devore, aunque esté hambriento".

Con estas palabras, el *Bodhisatta* expresó su aprobación, de pie en el agua. Luego salió, se puso su manto de cortezas y tomó a ambas criaturas con él a

.

10:1 Un pájaro mítico, que vemos que puede asumir forma humana. Morris (J. P. T. S., 1893, p. 26) concluye que el *supaṇṇa*, aquí traducido como *Garuḷa*, era un "hombre alado".

su ermita; donde pronunció las bendiciones del Amor Bondadoso hasta que ambos fueron uno. A partir de entonces vivieron juntos felizmente en paz y armonía.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Cuando el Maestro terminó este discurso, identificó los Renacimientos, diciendo: "En aquellos días, los dos grandes personajes al servicio del Rey eran la Serpiente y el *Garuḷa*, y yo mismo era el recluso".

## N0. 155. Gagga―Jātaka.1

[15] "*Gagga, viva cien años…*", etc.― Esta historia la contó el Maestro cuando estaba hospedado en el monasterio hecho por el Rey Pasenadi frente a Jetavana; se trataba de un estornudo que dio.

Un día, se nos dice, mientras el Maestro estaba sentado disertando con cuatro personas a su alrededor, estornudó. "¡Larga vida al *Bhagavā*, larga vida al *Buddha*!" todos los hermanos gritaron en voz alta e hicieron un gran bullicio.

El ruido interrumpió el discurso. Entonces el Maestro dijo a los Hermanos: "¿Por qué, Hermanos, gritar '¡Larga vida!' al oír un estornudo?, ¿viviría o moriría más un hombre por eso? Ellos respondieron: "No, no, señor". Continuó: "No deben gritar 'Larga vida' por un estornudo, hermanos. Cualquiera que lo haga será responsable de una ofensa".

Se dice que en ese momento, cuando los Hermanos estornudaban, la gente solía gritar: "¡Larga vida a usted, señor!" Pero los hermanos manifestaron sus escrúpulos y no respondieron. Todos se molestaron y se preguntaron: "Por favor, ¿por qué los sacerdotes del *Buddha*, del Príncipe Sakya, no responden cuando estornudan y alguien les desea una larga vida?"

Todo esto le fue dicho al *Bhagavā*. Él dijo: "Hermanos, la gente común es supersticiosa. Cuando estornudan y ellos digan: '¡Larga vida a usted, señor!' Les permito responder: 'Lo mismo para ustedes'". Entonces los Hermanos le preguntaron: "Señor, ¿cuándo empezó la gente a responder 'Larga vida' con 'Lo mismo para usted'?" Dijo el Maestro: "Eso fue hace mucho, mucho tiempo"; y les contó esta historia de un lejano pasado.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, cuando Brahmadatta era el Rey de Benarés, el *Bodhisatta* vino al mundo como hijo de un *brahmán* del reino de Kāsi; y su padre era abogado de vocación. Cuando el muchacho tuvo dieciséis años más o menos, su padre le dio una joya fina bajo su cargo, y ambos viajaron de pueblo en pueblo,

.

11:1 La historia introductoria se repite en *Cullavagga*, v. 33 (iii. 153 de la traducción de Rhys Davids del *Vinaya* *Texts* en el S. B. E.).

de aldea en aldea, hasta que llegaron a Benarés. Allí el hombre cocinó una comida en la casa del portero; y como no pudo encontrar dónde alojarse, preguntó dónde había alojamiento para los viajeros que llegaban demasiado tarde. La gente le dijo que había un edificio fuera de la ciudad, pero que estaba embrujado; No obstante, que podría alojarse allí si quisieran. El muchacho le dijo a su padre: "¡No tenga miedo de ningún duende, padre! Lo someteré y lo pondré a sus pies". [16] Entonces persuadió a su padre, y fueron juntos al lugar,

El padre se acostó en un banco y su hijo se sentó a su lado, rozándole los pies.

Ahora bien, el duende que frecuentaba el lugar lo había recibido por doce años de servicio a Vessavaṇa1, en estos términos: si cualquier hombre que entrara estornudara, y cuando se le deseara una larga vida, respondiera: "¡Larga vida para usted! " o "¡Lo mismo para usted!" ― todos excepto estos el Duende tendrá derecho a comer. El Duende vivía en la viga central de la choza.2

Decidió hacer estornudar al padre del *Bodhisatta*. En consecuencia, por su poder mágico levantó una nube de polvo fino, que entró en las fosas nasales del hombre; y mientras yacía en el banco, estornudó. El hijo no gritó "¡Larga vida para usted!" y el Duende bajó de su posición elevada, listo para devorar a su víctima. Pero el *Bodhisatta* lo vio descender, y entonces estos pensamientos pasaron por su mente. "Sin duda es él quien hizo estornudar a mi padre. Este debe ser un Duende que se come a todos los que no digan 'Larga vida a usted'". Y dirigiéndose a su padre, repitió el primer verso como sigue:

"Gagga, viva cien años, sí, ¡y veinte más, se lo ruego!

Que ningún duende lo devore; ¡viva cien años, digo!

El Duende pensó: "A éste no me lo puedo comer, porque dijo 'Larga vida a ti'. Pero me comeré a su padre;" y se acercó al padre. Pero el hombre adivinó la verdad del asunto: "Este debe ser un Duende", pensó, "que se coma a todos los que no respondan: '¡Larga vida a ti también!'" Y así, dirigiéndose a su hijo, repitió el segundo verso: ――

Tú también vive cien años, sí, y veinte más, te lo ruego;

Veneno sea la comida de los duendes; ¡viva cien años, digo!

[17] El Duende al oír estas palabras, se dio la vuelta, pensando: "Ninguno de estos está destinado a mí para que los coma". Pero el *Bodhisatta* le hizo una pregunta: "Vamos, Duende, ¿cómo es que se come a la gente que entra a este edificio?"

"Me gané el derecho por doce años de servicio a Vessavaṇa".

"¿Qué, tiene permitido comerse a todos?"

.

12:1 Un monstruo de piel blanca, tres patas y ocho dientes, guardián de las joyas y los metales preciosos, y una especie de Plutón indio.

12:2 Véase Eggeling, Çatap.―Brāhm. vol. 2, pág. 3, *S.B.E*., para la construcción de la cabaña.

"Todos menos aquellos que digan 'Igual para usted' cuando otro les desee larga vida".

"Duende", dijo el muchacho, "ha hecho alguna maldad en vidas anteriores, lo que lo ha hecho nacer ahora feroz, cruel y una perdición para los demás. Si hace el mismo tipo de cosas ahora, pasará, de tinieblas en tinieblas. Por tanto, de ahora en adelante, absteneos de cosas tales como quitar la vida". Con estas palabras hizo humilde al Duende, lo asustó con el miedo al infierno, lo estableció en los Cinco Preceptos y lo hizo tan obediente como un chico de los recados.

Al día siguiente, cuando la gente llegó y vio al Duende, y se enteraron de cómo el *Bodhisatta* lo había subyugado, fueron y se lo contaron al Rey: "Mi señor, un hombre ha subyugado al Duende ¡y lo ha hecho tan obediente como al chico de los recados!" Así que el Rey mandó llamarlo y lo elevó al cargo de comandante en jefe; mientras colmó de honores al padre. Habiendo convertido al Duende en recaudador de impuestos y establecido en los preceptos del *Bodhisatta*, después de practicar generosidad y hacer el bien, partió para engrosar las huestes del cielo.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Cuando el Maestro terminó esta historia, que contó para explicar cuándo surgió por primera vez la costumbre de responder 'Larga vida para usted' con 'Lo mismo para usted', identificó los Renacimientos: "En aquellos días, Ānanda era el Rey, Kassapa el padre, y yo mismo era el muchacho, su hijo".

## N0. 156. Alīnacitta―jātaka.

"*Érase una vez el Príncipe Corazón Ganador…*", etc.― Esta historia la contó el Maestro en Jetavana, acerca de un Hermano pusilánime. Las circunstancias se expondrán en el *Renacimiento* *Saṁvara* en el undécimo Libro 1. Cuando el Maestro le preguntó a este Hermano si realmente era pusilánime, tal como se había dicho, respondió, [18] "Sí, *Bhagavā*". A lo cual el Maestro dijo: "¿Qué, hermano? En otro tiempo no se apoderó del reino de Benarés, de doce leguas por cada lado, y se lo ofreció a un niño, como un trozo de carne y nada más, y todo esto ¡Solo por la perseverancia! Y ahora que ha abrazado esta gran salvación, ¿va a desanimarse y perder su conocimiento? Y contó una historia de un lejano pasado.

.

13:1 N0. 462.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, cuando Brahmadatta era el Rey de Benarés, había un pueblo de carpinteros no lejos de la ciudad, en el que vivían quinientos carpinteros. Ellos navegaban río arriba en una embarcación y se adentraban en el bosque, donde fabricaban vigas y tablones para la construcción de viviendas, y armaban el entramado de casas de una o dos plantas, numerando todas las piezas desde el poste principal en adelante; Luego los bajaban a la orilla del río y subían todo a bordo; luego, remando corriente abajo de nuevo, construían casas por encargo según se les requería; después de lo cual, cuando recibían su salario, regresaban nuevamente por más materiales para la construcción, y de esta manera se ganaban la vida.

Una vez sucedió que en un lugar donde estaban trabajando en la elaboración de maderas, cierto Elefante pisó una astilla de madera de acacia, que le atravesó el pie, y lo hizo hincharse y supurar, y él comenzó a sufrir de un gran dolor. En su agonía, captó el sonido de estos carpinteros cortando madera. "Allá hay unos carpinteros que me curarán", pensó; y cojeando sobre su tres pies, se presentó ante ellos, y se recostó cerca. Los carpinteros, al notar su pie hinchado, subieron y miraron; allí estaba la astilla clavada en él. Con una herramienta afilada hicieron una incisión alrededor de la astilla y, atando una cuerda, la sacaron. Luego la lanzaron, lavaron la herida con agua tibia y la curaron adecuadamente; y en muy poco tiempo la herida se curó.

Agradecido por esta cura, el Elefante pensó: "Mi vida ha sido salvada por la ayuda de estos carpinteros; ahora debo serles útil". Así que, desde entonces, [19] comenzó a arrancar árboles para ellos, o cuando estaban cortados, enrollaba los troncos; o les traía sus azuelas y las herramientas que requiriese, guardando todo en su baúl como una muerte sombría. Y los carpinteros, cuando era tiempo de alimentarlo, le traían cada uno una porción de comida, de modo que en total recibía quinientas porciones.

Ahora bien, este Elefante poseía a un joven elefante, completamente blanco, una magnífica criatura de alta cuna. El Elefante mayor reflexionó que ya era viejo, y que sería mejor que trajera a su cría para que sirviera a los carpinteros, y él mismo quedaría libre de marcharse. Entonces, sin una palabra a los carpinteros, se fue al bosque y les trajo a su hijo, diciendo: "Este joven elefante es hijo mío. Me salvaron la vida y les lo doy como pago por su atención prestada; de ahora en adelante él trabajará paran ustedes". Así que le explicó al joven Elefante que era su deber hacer él mismo el trabajo que el Elefante mayor solía hacer, y luego se marchó al bosque, dejándolo con los carpinteros. Así que después de esa vez el joven Elefante hacía todo su trabajo, fiel y obedientemente; y lo alimentaron, como habían alimentado al otro, con quinientas porciones por comida.

Una vez hecho su trabajo, el Elefante se iba a jugar al río, y luego

regresaba de nuevo. Los hijos de los carpinteros lo tiraban del tronco y le hacían toda clase de travesuras dentro y fuera del agua. Ahora bien, criaturas nobles, ya sean elefantes, caballos u hombres, nunca hacen sus necesidades en el agua1. Así que este Elefante no hacía nada de ello cuando estaba en el agua, sino que esperaba hasta salir a la orilla.

Un día, la lluvia cayó río arriba; y por la inundación una torta medio seca de su estiércol fue llevada al río. Ésta flotó hasta depositar en algún lugar de Benares, donde se quedó atrapado en un arbusto. En ese momento, los cuidadores de elefantes del Rey habían bajado quinientos elefantes para darles un baño. Pero las criaturas olieron el residuo de este animal noble, y ninguno se atrevió a entrar al agua; levantaron sus colas y todos corrieron. Los cuidadores le dijeron esto a los entrenadores de elefantes; quien respondieron: "Entonces debe haber algo en el agua". Entonces se dieron órdenes de limpiar el agua; [20] y allí en los arbustos se vio ese bulto. "¡Ése es el problema!" gritaron los hombres. Entonces trajeron un cántaro y lo llenaron de agua; Luego, pulverizando la sustancia en él, rociaron el agua sobre los elefantes, cuyos cuerpos se volvieron dulces. Inmediatamente bajaron al río y se bañaron.

Cuando los entrenadores dieron su informe al rey, le aconsejaron que consiguiera al Elefante en cuestión para su propio uso y beneficio.

En consecuencia, el Rey se embarcó en una balsa y remó río arriba hasta que llegó al lugar donde se habían asentado los carpinteros. El joven Elefante, al oír el sonido de los tambores mientras se tocaban en el agua, salió y se presentó ante los carpinteros, quienes todos y cada uno se acercaron para honrar la llegada del Rey, y le dijeron: "Señor, si la carpintería se busca, ¿qué necesidad de venir aquí? ¿Por qué no enviar y hacer que se la lleven?

"No, no, buenos amigos", respondió el Rey, "no es por madera que vengo, sino por este Elefante aquí".

"¡Él es suyo, Señor!" ― Pero el Elefante se negó a moverse.

"¿Qué quieren que haga, hable Elefante?" preguntó el Rey.

"Ordene que se les pague a los carpinteros lo que han gastado en mí, señor".

"De buena gana, amigo". Y el Rey mandó poner cien mil monedas de dinero junto a su cola, su tronco y cada uno de sus cuatro patas. Pero esto no fue suficiente para el Elefante; ir él todavía no lo haría. Así que a cada uno de los carpinteros se le dio un par de paños, y a cada una de sus mujeres túnicas para vestirse, y no omitió dar lo suficiente para que sus compañeros de juego pudieran criar a los niños; luego, con una última mirada a los carpinteros, las mujeres y los niños, partió en compañía del Rey.

.

15:1 Compárese con Hesíodo, op. 753. hdt. i. 138 (los persas) μηδέ ποτ᾽ ἐν προχοῇ ποταμῶν ἄλαδε προρεόντων, μηδ

A su ciudad capital lo llevó el Rey; y la ciudad y el establo estuvieron adornados con toda magnificencia. Condujo al Elefante alrededor de la ciudad en solemne procesión, y de allí a su establo, que estaba equipado con esplendor y pompa. Allí roció solemnemente al Elefante y lo designó para su propia cabalgata; como a un compañero lo trató, y le daba la mitad de su reino, [21] cuidándolo tanto como él se cuidaba a sí mismo. Después de la llegada de este Elefante, el Rey ganó la supremacía sobre toda la India.

Con el tiempo, el *Bodhisatta* fue concebido por la Reina Consorte; y cuando se acercaba el tiempo de dar a luz, murió el Rey. Ahora bien, si el Elefante se enteraba de la muerte del Rey, seguramente le rompería el corazón; así que fue atendido como antes, y no se dijo ni una sola palabra. Pero el próximo vecino, el Rey de Kosala, se enteró de la muerte del Rey. "Ciertamente la tierra está a mi merced", pensó; y marchó con gran ejército a la ciudad, y la sitió. Inmediatamente se cerraron las puertas y se envió un mensaje al Rey de Kosala: "Nuestra Reina está cerca del momento de su parto; y los astrólogos han declarado que en siete días dará a luz un hijo. Si ella da a luz un hijo, no cederemos el reino, sino que el séptimo día le daremos batalla. ¡Por tanto tiempo le rogamos que espere! Y a esto accedió el Rey.

En siete días la reina dio a luz un hijo. En su onomástica lo llamaron Príncipe Corazón Ganador porque, decían, nació para ganarse el corazón del pueblo.

El mismo día en que nació, la gente del pueblo comenzó a luchar contra el Rey de Kosala. Pero como no tenían jefe, poco a poco el ejército cedió, por grande que fuera. Los cortesanos le contaron esta noticia a la Reina y agregaron: "Dado que nuestro ejército pierde terreno de esta manera, tememos la derrota. No obstante, al Elefante estatal, el amigo íntimo de nuestro Rey, nunca se le ha dicho que el Rey está muerto, y que un hijo ha nacido de él, y que el Rey de Kosala está aquí para darnos batalla. ¿Se lo contamos?

"Sí, háganlo", dijo la Reina. Y vistió a su hijo, y lo recostó en una sábana fina de lino; después de lo cual ella con toda la corte bajó del palacio y entró al establo del Elefante. Allí puso al bebé a los pies del Elefante, [22] diciendo: "Maestro, su camarada ha muerto, pero temíamos decírselo para que no le rompiera el corazón. Éste es el hijo de su camarada; el Rey de Kosala ha corrido un liga por la ciudad, y le hace la guerra a su hijo; el ejército está perdiendo terreno; ¡o mata usted mismo a su hijo, o de lo contrario recupere el reino para él!"

Inmediatamente el Elefante acarició al niño con su trompa y lo levantó sobre su propia cabeza; luego, entre gemidos y lamentaciones, lo bajó y lo depositó en los brazos de su madre, y con las palabras: "¡Yo dominaré al Rey de Kosala!" salió apresuradamente.

Entonces los cortesanos le pusieron la armadura y el caparazón, y

abrieron la puerta de la ciudad y lo escoltaron hasta allí. El Elefante que emergió trompeteó y asustó a todo el ejército, de modo que huyeron y desbarataron el campamento; luego, agarrando al Rey de Kosala por su moño, lo llevó ante el joven Príncipe, a cuyos pies lo dejó caer. Unos se levantaron para matarlo, pero a ellos el Elefante los detuvo; y dejó ir al Rey cautivo con este consejo: "Tenga cuidado del futuro, y no sea presuntuoso por la juventud de nuestro Príncipe".

Después de eso, el poder sobre toda la India cayó en manos del propio *Bodhisatta*, y ningún enemigo pudo levantarse contra él. El *Bodhisatta* fue consagrado a la edad de siete años, como Rey Corazón Ganador; así fue su reinado, y cuando llegó al final de la vida, fue a engrosar las huestes del cielo.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Cuando el Maestro terminó este discurso, habiéndose iluminado perfectamente, repitió este par de versos: ―

"El Príncipe Corazón Ganador capturó al Rey de Kosala disgustado con todo lo que pasó;

Al capturar al Rey codicioso, hizo feliz a su pueblo".

"Así que cualquier hermano, fuerte en voluntad, que al Refugio se apresure,

Quien aprecie todo lo bueno, y vaya por el Sendero del *Nibbāna*,

Poco a poco traerá consigo la destrucción de todos los lazos".

[23] Y así el Maestro, llevando su enseñanza al clímax del *Nibbāna* eterno, prosiguió declarando las Verdades, después de las Verdades, este Hermano reincidente fue establecido en la santidad: y luego identificó los Renacimientos: "Aquella que ahora es Mahāmāyā era entonces la madre; este reincidente era el Elefante que tomó el reino y se lo entregó al niño; Sāriputta era el padre Elefante, y yo mismo era el joven Príncipe".

## N0. 157. Guṇa―jātaka.

"*Los fuertes siempre se saldrán con la suya…*", etc.― Esto fue dicho por el Maestro mientras estaba en Jetavana sobre cómo el Venerable Ānanda recibió un presente de mil ropajes. El Venerable había estado predicando a las damas del palacio del Rey de Kosala como se describe arriba en el Renacimiento Mahāsāra.1

Mientras predicaba allí de la manera descrita, [24] le trajeron al Rey mil ropajes, cada una con un valor de mil piezas de dinero. De estos el Rey dio quinientos a otras tantas de sus Reinas. Las damas los

.

17:1 No. 92. Comparar *Cullavagga*, xi. 1. 13 y ss. (trad. en S. B. E., iii. p. 382).

apartaron y se los obsequiaron a nuestro Venerable, y luego, al día siguiente, en sus túnicas antiguas, ellas fueron al palacio donde el Rey tomaba el desayuno. El Rey comentó: "Les di túnicas que valían mil monedas cada una. ¿Por qué no las usan?" "Mi señor", dijeron ellos, "se las hemos ofrecido al Venerable". "¿Los recibió todos el Venerable Ānanda?" preguntó. Ellas respondieron que sí, que los había recibido. "El *Buddha* Supremo", dijo, "permite sólo tres ropajes. ¡Supongo que Ānanda estará comerciando un poco con telas!" Se sintió enojado con el Venerable; y después del desayuno, lo visitó en su celda, y después de saludarlo, se sentó, con estas palabras: ―

"Por favor, señor, respóndame ¿mis damas aprenden o escuchan su predicación?"

"Sí, señor; aprenden lo que deben, y lo que deben oír, lo oyen".

"Oh, de hecho. ¿Sólo escuchan, o le regalan prendas superiores o ropa interior?"

"Hoy, señor, me han obsequiado quinientos ropajes que valen mil monedas cada una".

"¿Y usted los aceptó, señor?"

"Sí, señor, lo hice".

"¿Por qué, señor, el Maestro no hizo una regla acerca de los tres ropajes?"

"Es cierto, Señor, para cada Hermano tres ropajes es la regla, en término de lo que él use personalmente. Pero a nadie se le prohíbe aceptar lo que se le ofrezca; y por eso las tomé, para dárselas a los de ropajes desgastados."

"Pero cuando estos Hermanos se los quitan, ¿qué hacen con los viejos?"

Los convertimos en un manto capa.

"¿Y qué se hace con el antiguo manto capa?"

"Se convierte en una prenda".

"¿Y con las prendas antiguas?"

Eso se convierte en un cobertor.

"¿Y el antiguo cobertor?" ― "Se convierte en una tapete". [25] "¿Y el antiguo tapete?'―"En una toalla" "¿Y la toalla antigua?"

"Señor, no está permitido desperdiciar los dones de los fieles; por lo tanto, se cortan las toallas viejas en pedazos y se mezclan con pedazos de arcilla, que se usan como mortero para construir las casas".

"Un presente, señor, no debe ser destruido, ni siquiera una toalla".

"Bueno, señor Rey, no destruimos presentes, por el contrario se utilizan todos de alguna manera".

Esta conversación agradó tanto al Rey, que mandó a buscar las otras quinientas túnicas que quedaban y se los entregó al Venerable. Luego, después de recibir su agradecimiento, saludó al Venerable bajo una actitud solemne y siguió su camino.

El Venerable dio los primeros quinientos ropajes a los Hermanos cuyos ropajes estaban gastados. Pero el número de sus compañeros sacerdotes era solo quinientos. Uno de ellos, un Hermano joven, era muy útil al Venerable; barriendo su celda, sirviéndole la comida y la bebida, dándole cepillo de dientes y agua para limpiar su boca, cuidando los retretes, salas y dormitorios, y haciendo todo lo necesario para las manos, los pies o la espalda. A él, como derecho por todo su gran servicio, el Venerable le dio todas los quinientos ropajes que había recibido después. El Hermano joven, a su vez, las distribuyó entre sus compañeros de estudios. Todos estos los cortaron, luego los tiñeron de amarillo como una flor de *kaṇikāra*1; luego, vestidos con ellos, esperaron al Maestro, lo saludaron y se sentaron a un lado. "Señor", le preguntaron, "¿es posible que un santo discípulo que haya entrado en el Primer Sendero pueda honrar a las personas con su ofrecimiento?" "No, hermanos, no es posible que los santos discípulos honren las donaciones de las personas". "Pero Señor, nuestro Maestro espiritual, el Tesorero de la Fe, ofreció quinientos ropajes, cada una de mil monedas, a un Hermano joven, y él las ha repartido entre nosotros". "Hermanos, al dar estos Ānanda no honró las donaciones de estas personas. [26] Aquel joven era un sirviente muy servicial, por lo que Ānanda hizo el ofrecimiento a su propio asistente para bienestar del

.

18:1 *Pterospermum acerifolium*.

servicio, por bondad por amor y por derecho, pensando que una buena acción merecía otra, y con deseo de hacer lo que exige la gratitud. En días pasados, como ahora, los hombres sabios actuaban según el principio que decía: a una buena historia, la antigua merece otra." Y luego, a petición de ellos, les contó una historia de un lejano pasado.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, mientras Brahmadatta era el Rey de Benares, el *Bodhisatta* renació como un León que vivía en una cueva en las colinas. Un día salió de su guarida y miró hacia el pie de la montaña. Ahora bien, alrededor del pie de esa montaña se extendía una gran extensión de agua. Sobre un terreno que salía de éste había una cantidad de hierba verde y suave que crecía sobre el lodo espeso, y sobre este lodo corrían conejos, venados y otras criaturas livianas que comían de la hierba. Ese día, como de costumbre, había un venado comiendo hierba sobre él.

"¡Hoy comeré a ese ciervo!" pensó el León; y con un salto de león saltó desde la ladera hacia ella. Pero el ciervo, muerto de miedo, se alejó corriendo y bramando. El León no pudo detener su embestida; cayó sobre el lodo y se hundió, de modo que no pudo salir; y estuvo allí siete días, con sus pies fijos como cuatro postes, sin bocado para comer.

Entonces, un chacal, que buscaba comida, lo vio por casualidad; y se echó a correr aterrorizado. Pero el León lo llamó: "Yo le digo, Chacal, que no corra, estoy aquí atrapado en el barro. ¡Por favor, sálveme!" Entonces llegó el Chacal. "Podría sacarlo", dijo él, "pero mucho temo que una vez fuera me coma". "No tema nada, no lo comeré", dijo el León. "Por el contrario, le haré un gran servicio; solo sáqueme de alguna manera".

El Chacal, aceptando esta promesa, removió el barro alrededor de sus cuatro pies, y en los hoyos donde estaban fijados sus cuatro pies cavó más en dirección al agua; [27] luego entró al agua y ablandó el lodo. Luego se metió debajo del León, diciendo: "Ahora, Señor, haga un gran esfuerzo", haciendo un fuerte ruido y golpeando el vientre del León con su cabeza. El León tensó todos sus nervios y salió del barro; se paró en tierra firme. Después de un momento de descanso, se sumergió en el lago, se lavó y se sacudió el barro. Luego mató a un búfalo, y con sus colmillos desgarró su carne, de la cual ofreció un poco al Chacal, diciendo: "¡Coma, camarada!" y él mismo después de que el Chacal hubo terminado, también comió. Luego de esto, el Chacal tomó un trozo en su boca. "¿Para qué ello?" preguntó el León. "Para la compañera de su humilde servidor, que me espera en casa". "Está bien", dijo el León, tomando un poco parra su pareja. "Venga, camarada", dijo de nuevo, "quedémonos un rato en la cima de la montaña, y luego vayamos a la casa de la señora". Así que allá fueron, y el León alimentó a la chacal; y después de que ambos estuvieron satisfechos, dijo él: "Ahora voy

a cuidar de vosotros", Entonces los condujo al lugar donde él habitaba, y los instaló en una cueva cerca de la entrada a la suya.

Desde entonces, él y el Chacal solían ir de caza juntos, dejando atrás a sus compañeros; todo tipo de criaturas mataban y comían hasta la satisfacción de sus corazones, y luego traían algunos trozos para las otros dos.

Y con el paso del tiempo, la Chacal y la Leona tuvieron cada una dos cachorros, y todos vivían felices juntos.

Un día, un pensamiento repentino golpeó a la Leona. "Mi León parece muy aficionado al Chacal, a su pareja y a sus crías. ¡Qué pasaría si les ocurriese algo malo a ellos! Esa debe ser la razón por la que les tiene tanto cariño, supongo. Bueno, la acosaré y la asustaré", y la sacaré de este lugar".

Entonces, cuando el León y el Chacal se encontraban de caza, ella hostigó y aterrorizó a la pareja del Chacal, preguntándole por qué se quedaba allí, [28] ¿por qué no se escapaba? Y sus cachorros asustaron a los jóvenes Chacales de la misma manera. La chacal le dijo a su compañero lo que se había dicho. "Está claro", dijo ella, "que el León debe haber dejado caer una pista sobre nosotros. Hemos estado aquí por mucho tiempo, y ahora él será nuestra muerte. ¡Volvamos al lugar donde vivíamos antes!

Al oír esto, el Chacal se acercó al León, con estas palabras. "Maestro, hemos estado aquí mucho tiempo. Los que se quedan demasiado tiempo pueden llegar fuera del alcance de su bienvenida. Mientras estamos fuera, su Leona regaña y hostiga a su compañera, preguntándole por qué se queda y diciéndole que se vaya; sus jóvenes hacen lo mismo. Si a alguien no le gusta un vecino, debe decirle que se vaya y enviarlo a ocuparse de sus asuntos; ¿de qué sirve toda esta agonía?" Diciendo esto, repitió el primer verso:

"Los fuertes siempre se saldrán con la suya; es su naturaleza hacerlo así;

Su compañera ruge fuerte; y ahora digo que temo lo que una vez creí".

[29] El León lo escuchó; luego, volviéndose hacia su Leona, "Esposa", dijo él, "¿recuerda que una vez estuve cazando durante una semana y luego traje a este Chacal y a su pareja conmigo?" "Sí, lo recuerdo." "Bueno, ¿sabes por qué me alejé toda esa semana?" "No señor." "Mi esposa, al tratar de atrapar a un venado, cometí un error y me atasqué en el lodo; allí me quedé una semana entera sin comer, porque no podía salir. Este chacal me salvó la vida. ¡Este mi amigo me salvó la vida! Un amigo en necesidad es un amigo, sea grande o pequeño. Nunca más debes menospreciar a mi camarada, a su esposa o a su familia". Y luego el León repitió la segunda estrofa: ―

"Un amigo que juegue un papel amistoso, por pequeño y débil que sea,

Será mi pariente, mi carne y sangre, un amigo y un camarada;

¡No lo desprecie, a mi compañero de colmillos afilados! este 'Chacal me salvó la vida'

La Leona, cuando escuchó esta historia, hizo las paces con la pareja del Chacal, y desde entonces vivió en amistad con ella y sus crías. Y los jóvenes de las dos parejas jugaron juntos en sus primeros días, y cuando los padres murieron, [30] no rompieron el lazo de amistad, sino que vivieron felices juntos como las viejas criaturas habían vivido antes que ellos. De hecho, la amistad se mantuvo intacta durante siete generaciones.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Cuando el Maestro terminó este discurso, declaró las Verdades e identificó los Renacimientos: ― (al final de las Verdades algunos entraron en el Primer Sendero, algunos en el Segundo, algunos en el Tercero, y algunos en el Cuarto:) ― “Ānanda era el Chacal en aquellos días, y el León era yo mismo”.

## N0. 158. Suhanu―jātaka.

“*Pájaros de mismo plumaje…*”, etc.— Esta historia la contó el Maestro mientras estaba en Jetavana, acerca de dos Hermanos de mal genio.

Sucedió que había dos Hermanos, apasionados, crueles y violentos, uno viviendo en Jetavana y otro en el campo. Una vez el Hermano del campo llegó a Jetavana con algún recado. Los novicios y los Hermanos jóvenes conocían la naturaleza apasionada de este hombre, por lo que lo condujeron a la celda del otro, ansiosos por verlos pelear. ¡Tan pronto como se espiaron, esos dos hombres de mal genio, corrieron a abrazarse, estrecharse las manos, palmando los pies y las espalda!

Los Hermanos hablaron de ello en el Salón de la Verdad. "Amigo, estos hermanos apasionados andan enojados, son crueles, molestos con todos los demás, pero entre ellos son los mejores amigos, cordiales y comprensivos". El Maestro entró, preguntando de qué estaban sentados hablando. Ellos se lo contaron. El Maestro dijo: "Ésta, hermanos, no es la única vez que estos hombres, que andan enojados, crueles y molestos con los demás, se han mostrado cordiales, amistosos y comprensivos entre sí. Sucedió exactamente lo mismo en días pasados. "; y diciendo esto, contó un cuento de un lejano pasado.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, cuando Brahmadatta era el Rey de Benarés, el *Bodhisatta* fue su consejero, un cortesano que lo aconsejaba sobre cosas temporales y espirituales. Ahora bien, este Rey era alguien de naturaleza algo codiciosa; [31] y tenía un caballo bruto, llamado Mahāsoṇa, o Gran Castaña.

Unos tratantes de caballos del norte trajeron quinientos caballos; y se envió la noticia al Rey de que estos caballos habían llegado. Hasta entonces, el *Bodhisatta* siempre había pedido a los comerciantes que fijaran su propio precio y luego lo pagaba en su totalidad. Pero entonces el Rey, estando disgustado con él, llamó a otro de su corte, a quien dijo:

"Amigo, haga que los hombres digan su precio; luego suelte al Gran Castaña para que vaya entre ellos; haga que los muerda, y cuando estén débiles y heridos hagan que los hombres reduzcan su precio".

"Ciertamente", dijo el hombre; y así lo hizo.

Los tratantes, muy enfadados, le dijeron al *Bodhisatta* lo que había hecho ese caballo.

"¿No tiene otro caballo bruto así en su propia ciudad?" preguntó el *Bodhisatta*. Sí, dijeron, había uno llamado Suhanu, Mandíbula Fuerte, y era un bruto, feroz y salvaje. "Tráigalo consigo la próxima vez que venga", dijo el *Bodhisatta*; y ellos prometieron hacer esto.

Así que la próxima vez que llegaron, este bruto los acompañó. El Rey, al oír cómo habían llegado los tratantes de caballos, abrió su ventana para mirarlos, e hizo soltar al Gran Castaña. Luego, cuando los traficantes vieron venir al Gran Castaña, soltaron a Mandíbula Fuerte. ¡Tan pronto como los dos se conocieron, se quedaron quietos lamiéndose el uno al otro por todas partes!

El Rey le preguntó al *Bodhisatta* cómo estaba. "Amigo", dijo él, "cuando estos dos caballos rebeldes se encuentran con otros, son feroces, salvajes y bárbaros, los muerden y los enferman. ¡Pero el uno con el otro, allí están, lamiéndose el uno al otro todo el cuerpo! ¿Cuál es la razón de esto? "La razón es", dijo el *Bodhisatta*, "que no son diferentes, sino similares en naturaleza y carácter". Y repitió este par de versos:

"Pájaros del mismo plumaje vuelan juntos: Gran Castaña y Mandíbula Fuerte coinciden:

En alcance y objetivo, ambos son iguales; no puedo ver ninguna diferencia".

[32] "Ambos son salvajes, y ambos viciosos; ambos siempre muerden la correa;

Así que pecado con pecado, y vicio con vicio, andan afines juntos".

Luego, el *Bodhisatta* pasó a advertir al Rey contra la codicia excesiva y el despojo de los bienes de otros hombres; e hizo énfasis en el valor, le hizo pagar el precio justo. Los comerciantes recibieron el valor debido y se fueron muy satisfechos; y el Rey, acatando la admonición del *Bodhisatta*, finalmente falleció para vivir de acuerdo con sus acciones.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Cuando el Maestro terminó este discurso, identificó los Renacimientos: "Los malos Hermanos eran entonces estos dos caballos, Ānanda era el Rey y yo era el sabio consejero".

## N0. 159. Mora―jātaka.

[33] "*Allí se levanta, el Rey que todo lo ve…*", *etc*. Esta historia la contó el Maestro en Jetavana acerca de un Hermano reincidente. Este Hermano fue conducido por otros ante el Maestro, quien preguntó: "¿Es verdad, Hermano, lo que oigo, que se ha descarriado?" "Sí señor." "¿Qué ha visto que debería hacerlo hacer ello?" "Una mujer vestida con un atuendo magnífico". Entonces el Maestro dijo: "¡Qué preocupante que una mujer perturbe el ingenio de un hombre como al Hermano! Incluso los sabios, que durante setecientos años no habían cometido pecado, al oír la voz de una mujer llegaron hasta la transgresión en algún momento; incluso los santos se pueden volver impuros. Incluso aquellos que hayan alcanzado el más elevado honor han caído en la desgracia, ¡cuánto más los impíos! y contó esta historia de un lejano pasado.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, cuando Brahmadatta era el Rey de Benarés, el *Bodhisatta* vino a este mundo como un pavo real. El huevo que lo contenía tenía una cáscara amarilla como un capullo de *kaṇikāra*; y cuando rompió el caparazón, se convirtió en un pavo real dorado, bello y encantador, con hermosas líneas rojas debajo de sus alas. Para preservar su vida, atravesó tres cadenas de colinas, y en la cuarta se asentó en una meseta de una colina dorada en Daṇḍaka. Cuando amanecía, mientras estaba sentado en la colina, veía salir el Sol, e invocaba un hechizo a *Brahmā* para mantenerse a salvo en su propio terreno de alimentación, un encanto que comenzaba con "Allí se levanta": ―

"Allí se levanta, el Rey que todo lo ve,

Haciendo que todas las cosas brillen con su luz dorada.

Lo venero, ser glorioso,

haciendo que todas las cosas brillen con su luz dorada,

Manténgame a salvo, le rezo,

Hasta el día siguiente".

[34] Adorando al Sol de esta manera por el verso aquí citado, repetía otro en adoración a los *Buddha*s que habían fallecido, y todas sus virtudes:

"Todos los santos, los justos, sabios en la ciencia santa,

A éstos honro, y a su ayuda imploro:

Todo el honor a los sabios, sea venerada la sabiduría,

La libertad, y a todo lo que la libertad haya hecho libre".

Pronunciando este encantamiento para evitar los perjuicios, el Pavo Real se fue a comer1.

.

23:1 Esta línea del texto es una métrica en *Pāḷi*.

[35] Así que después de volar todo el día, regresó en la tarde y se sentó en la cima de la colina para ver la puesta del Sol; luego, mientras meditaba, pronunció otro encanto para preservarse y alejarse del mal, que comenzaba "Allí se posa": ―

"Allí se posa, el Rey que todo lo ve,

El que ilumina todo con su luz dorada.

Lo venero, ser glorioso,

Haciendo que todas las cosas brillen con su luz dorada.

A través de la noche, como a través del día,

Le rezo para que manténgame a salvo,

"Todos los santos, los justos, sabios en la ciencia santa,

A éstos venero y a su ayuda imploro:

Todo el honor a los sabios, sea venerada la sabiduría,

La libertad, y a todo lo que la libertad haya hecho libre".

Pronunciando este encantamiento para evitar el perjuicio, el Pavo Real se fue a dormir.1

[36] Ahora bien, había un hombre salvaje que vivía en cierto pueblo de cazadores salvajes, cerca de Benarés. Vagando por las colinas de los Himalayas, notó al *Bodhisatta* posado sobre la colina dorada de Daṇḍaka y se lo contó a su hijo.

Sucedió que un día una de las esposas del Rey de Benares, de nombre Khemā, vio en un sueño a un pavo real dorado sosteniendo un discurso religioso. Esto se lo dijo al Rey, diciendo que deseaba escuchar el discurso del pavo real dorado. El Rey preguntó a sus cortesanos al respecto; y los cortesanos dijeron: "Los *brahmanes* seguramente lo sabrán". Los *brahmanes* dijeron: "Sí, hay pavos reales dorados". Cuando se les preguntó, ¿dónde? ellos respondieron: "Los cazadores seguramente lo sabrán". El Rey reunió a los cazadores y les preguntó. Entonces el cazador en cuestión respondió: "Oh, señor Rey, hay una colina dorada en Daṇḍaka, y allí vive un pavo real dorado". "Entonces tráigalo aquí, no lo mate, tómelo vivo".

El cazador puso trampas en la zona de alimentación del pavo real. Pero incluso cuando el pavo real lo pisaba, la trampa no se cerraba. Esto lo intentó el cazador durante siete años, pero no pudo atraparlo; y allí murió. Y la Reina Khemā también murió sin cumplir su deseo.

El Rey estuvo enojado porque su Reina había muerto por causa de un pavo real. Hizo que se hiciera una inscripción sobre una placa de oro a este efecto: "Entre las montañas de los Himalayas hay una colina dorada en Daṇḍaka. Allí vive un pavo real dorado; y quien coma de su carne se volverá siempre joven e inmortal". Esto lo encerró en un cofre.

Después de su muerte, el próximo Rey leyó esta inscripción: y pensó: "Seré siempre joven e inmortal"; así que envió a otro

.

24:1 Esta línea del texto es métrica en *Pāḷi*.

cazador. Como el primero, este cazador no logró capturar el pavo real y murió en la búsqueda. De la misma manera el reino fue gobernado por seis reyes sucesivos.

Entonces surgió un séptimo, que también envió a un cazador. El cazador observó que cuando el pavo real dorado entraba en la trampa, no se cerraba, [37] y también que recitaba un encantamiento antes de salir en busca de comida. Se fue a las marchas y atrapó una pava, a la que entrenó para bailar cuando batiese sus alas, y que al chasquido de los dedos lanzara su grito. Luego, llevándola con él, colocó la trampa, fijando sus montantes en el suelo, temprano por la mañana, antes de que el pavo real hubiera recitado su encantamiento. Entonces hizo que la pava lanzara un grito. Este sonido inusitado, la nota de la hembra, despertó el deseo en el pecho del pavo real; dejando sin decir su encantamiento, se acercó a ella; y quedó atrapado en la red. Entonces el cazador lo agarró y lo llevó ante la presencia del Rey de Benarés.

El Rey estaba encantado con la belleza del pavo real; y ordenó que le colocaran un asiento. Sentado en el asiento ofrecido, el *Bodhisatta* preguntó: "¿Por qué hizo que me atraparan, oh, Rey?"

"Porque dicen que todos los que coman de su carme se volverán inmortales y tendrán eterna juventud. Así que deseo ganar la eterna juventud y la inmortalidad comiendo de su carne", dijo el Rey.

"Que así sea, si es que todos los que coman de mí se volverán inmortales y tendrán eterna juventud. ¡Pero eso significa que debo morir!"

"Por supuesto que sí", dijo el Rey.

"Bueno, y si yo muero, ¿cómo puede mi carne dar inmortalidad a los que coman de ella?

"Su color es dorado; por lo tanto (así se dice) los que coman de su carne se volverán jóvenes y vivirán así para siempre".1

"Señor", respondió el pájaro, "existe una muy buena razón para que mi color sea dorado. Hace mucho tiempo, yo ejercía dominio imperial sobre el mundo entero, reinando en esta misma ciudad; cumplí los Cinco Preceptos e hice que todas las personas del el mundo obraran igual, por eso nací de nuevo después de la muerte en el Mundo de los Treinta y Tres Arcángeles, allí viví mi vida, pero en mi siguiente nacimiento me convertí en un pavo real a consecuencia de algún pecado, sin embargo, dorado me volví porque antes había guardado los Preceptos".

"¿Qué? ¡Increíble! ¡Usted, un gobernante imperial, que guardó los Preceptos! ¡Nació dorado como el fruto de ellos! ¡Una prueba, por favor!"

.

25:1 Quizá porque se supone que viven tanto como dura el oro. Con el mismo principio, se colocan piezas de jade en el ataúd de los chinos, para preservar el alma de los muertos. Groot, en una obra sobre las religiones chinas, cita a un escritor chino del siglo IV, que dice: "El que trague oro existirá mientras perdure el oro; el que trague jade existirá mientras perdure el jade"; y lo recomienda para los vivos (cp. Groot, *Religious Systems of China*, i. pp. 271, 273).

[38] "Tengo una, señor".

"¿Cuál es?"

"Bueno, señor, cuando yo era monarca, solía pasar por el aire sentado en un coche enjoyado, que ahora yace enterrado en la tierra bajo las aguas del lago real. Sáquelo debajo del lago, y ésa será mi prueba".

El Rey aprobó el plan; hizo que el lago se drenara, y excavó el vehículo, y creyó en el *Bodhisatta*. Entonces el *Bodhisatta* se dirigió a él así:

"Señor, excepto por el *Nibbāna*, que es eterno, todas las demás cosas, siendo compuestas en su naturaleza, son insustanciales, transitorias y sujetas a la vida y la muerte". Al exponer este tema, estableció al Rey en el cumplimiento de los Preceptos. La paz llenó el corazón del Rey; otorgó su reino al *Bodhisatta* y le mostró el mayor respeto. El *Bodhisatta* devolvió el presente; y después de una estancia de unos días, se elevó en el aire y voló de regreso a la colina dorada de Daṇḍaka, con un consejo de despedida: "¡Oh, Rey, tenga cuidado!" Y el Rey por su parte siguió el consejo del *Bodhisatta*; y después de practicar generosidad y obrar con el bien, murió para luego vivir conforme a sus acciones.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Este discurso terminó, el Maestro declaró las Verdades e identificó los Renacimientos: ― ahora, después de las Verdades, el Hermano reincidente se convirtió en un Santo: ― "Ānanda era el Rey de aquellos días, y yo mismo fui el Pavo Real Dorado".

## N0. 160. Vinīlaka―jātaka.

"*A medida que el Rey va galopando…*", etc.: esta historia la contó el Maestro durante una estancia en Veḷuvana, acerca de cómo *Deva*datta imitó al *Buddha*.

Los dos Discípulos principales1 se marcharon para visitar Gayāsīsa2, donde Devadatta imitó al *Buddha* y fracasó; los Venerables regresaron luego de pronunciar un discurso, llevándose consigo a sus propios discípulos. Al llegar a Veḷuvana, el Maestro les preguntó qué había hecho *Deva*datta cuando los vio. [39]

.

26:1 Sāriputta y Moggallāna. Véase *Cullavagga*, vii. 4 (trad. en *Vinaya Texts*, iii. 256 ff.).

26:2 Una montaña cerca de Gaya en Behar. Ahora se llama *Brahmayoni* (ver *Rājendralāla Mitra*, *Buddha* *Gayā*, p. 23).

"Señor", dijeron, "él imitó al *Buddha*, y fue completamente destruido". El Maestro respondió: "No es sólo ahora, Sāriputta, que Devadatta llegó a la terrible destrucción al imitarme; así mismo ocurrió en el pasado." Luego, a petición del Venerable, contó esta historia de un remoto mundo.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, cuando Videha reinaba en Mithilā, en el reino de Videha, el *Bodhisatta* se convirtió en el hijo de su Reina consorte. Creció a su debido tiempo y fue educado en Takkasilā; y a la muerte de su padre heredó su reino.

En ese momento, cierto Rey de Gansos Dorados se emparejó con un cuervo en los terrenos de alimentación, y de ellos nació un hijo. No fue ni como la madre ni como el padre. Era todo lúgubre azul―oscuro, y en consecuencia le dieron el nombre de Lúgubre. El Rey Ganso visitaba a menudo a su descendencia; y tenía además otros dos hijos gansos como él. Estos comentaron sobre cómo él solía ir a menudo a las regiones frecuentadas por la humanidad, y le preguntaron cuál debería ser la razón. "Mis hijos", dijo él, "tengo una compañera allí, una Cuervo, y ella me ha dado un hijo, cuyo nombre es Lúgubre. Él es a quien voy a visitar". "¿Dónde viven?" ellos preguntaron. "En una palmera cerca de Mithilā, en el reino de Videha", describió el lugar. "Padre", le dijeron, "donde están los hombres, habrá miedo y peligro. No debe ir allá; iremos y se lo traeremos".

Así que tomaron un palo y posaron a Lúgubre sobre él; luego, agarrando los extremos con sus picos, volaron sobre la ciudad de Mithila.

En ese momento, el Rey Videha estaba sentado por casualidad en un magnífico carruaje tirado por una yunta de cuatro purasangres blancos como la leche, mientras daba una vuelta triunfal por la ciudad. Lúgubre lo vio y pensó: "¿Cuál es la diferencia entre el Rey Videha y yo? Él cabalga con gran pompa alrededor de su capital en un carruaje tirado por cuatro caballos blancos, y yo soy llevado en un vehículo tirado por un par de gansos." Así que al pasar por el aire repitió la primera estrofa:

[40] "Mientras el rey va galopando con su cuatro en sus cuatro purasangre blancos leche,

¡Lúgubre tiene a estos, a su par de gansos, para transportarlo por la tierra!"

Estas palabras enfurecieron a los gansos. Su primer pensamiento fue "¡Soltémoslo aquí y dejémoslo!" Pero luego volvieron a pensar: "¡Qué dirá nuestro padre!" Entonces, por temor a la reprensión, llevaron a la criatura con su padre y le contaron todo lo que había hecho. El padre se enojó cuando lo escuchó: "¡Qué!" dijo él, ¿eres superior a mis hijos, que te haces dueño de ellos y los tratas como caballos de un carruaje? No conoces tu medida. Este no es lugar para ti; ¡regresa con tu madre! " Y con esta censura repitió la segunda estrofa:

"Lúgubre, querido, aquí hay peligro; este no es lugar para ti;

A las puertas de la aldea espera tu madre; allí también debes llegar a prisa".

Con esta censura, ordenó a sus hijos que llevaran al pájaro al estercolero en las afueras de la ciudad de Mithila; y así lo hicieron.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Esta lección terminó, el Maestro identificó los Renacimientos: "Devadatta en esos días era Lúgubre, los dos Venerables eran los dos jóvenes Gansos, Ānanda era el padre Ganso y yo era el Rey de Videha".

## N0. 161. Indasamānagotta―jātaka.

[41] "*Amistad con los malos…*", etc.― Ésta es una historia contada por el Maestro mientras residía en Jetavana, acerca de una persona testaruda; y las circunstancias se encontrarán en el Renacimiento del Buitre1, del Libro Noveno. El Maestro le dijo a este Hermano: "En la antigüedad, así como ahora, fuiste pisoteado hasta la muerte por un elefante loco porque eras así de testarudo y descuidado de los consejos de los hombres sabios". Y contó esta remota historia.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, mientras Brahmadatta era el Rey de Benares, el *Bodhisatta* nació en una familia de *brahmanes*. Al crecer dejó su hogar mundano y se dedicó a la vida religiosa, y con el tiempo se convirtió en el líder de una congregación de quinientos anacoretas, que vivían todos juntos en la región de l*o*s Himalayas.

Entre estos anacoretas había una persona testaruda e indómita llamada Indasamānagotta. Tenía un elefante de mascota. El *Bodhisatta* mandó llamarlo cuando se enteró de esto, y le preguntó si realmente tenía un elefante joven. Sí, dijo el hombre, encontré un elefante que había perdido su presa. "Bueno", dijo el *Bodhisatta*, "cuando los elefantes crecen, matan incluso a quienes los crían; así que es mejor que no lo conserves por más tiempo". "¡Pero no puedo vivir sin él, mi Maestro!" fue la respuesta. "Oh, bueno", dijo el *Bodhisatta*, "vivirás para arrepentirte".

Sin embargo, inclusive así crio a la criatura, y poco a poco creció hasta un tamaño inmenso.

Sucedió una vez que los anacoretas se habían ido muy lejos para recoger raíces y frutos en el bosque, y estuvieron ausentes por varios días. Al primer soplo del viento del sur, este elefante cayó en un frenesí.

.

28:1 *Gijjha–Jātaka*, N0. 427.

"¡Destruiré esta choza!" pensó, "¡Romperé la jarra de agua! ¡Volcaré el banco de piedra! ¡Romperé el jergón! ¡Mataré al ermitaño y luego me iré!" Así que se adentró en la jungla y esperó observando su regreso.

El amo llegó primero, [42] cargado de comida para su mascota. Tan pronto como lo vio, se apresuró, pensando que todo estaba bien con él; El elefante salió corriendo de la espesura y, agarrándolo con la trompa, lo arrojó al suelo y luego, con un golpe en la cabeza, lo aplastó hasta dejarlo sin vida; y trompeteando locamente, corrió hacia el bosque.

Los otros anacoretas trajeron esta noticia al *Bodhisatta*. Él dijo: "No debemos tratar con el mal"; y luego repitió estos dos versos: ―

"La amistad con los malos que los buenos eviten mantener,

Los buenos que saben lo que el deber les manda hacer:

Ya que ellos generarán perjuicios, ya sea tarde o temprano,

como el elefante que mató a su amo".

"No obstante, si ven a un espíritu afín,

En virtud, sabiduría, aprendiendo como ustedes,

Elijan a tal persona para que sea verdadero amigo vuestro;

Ya que van juntos los buenos amigos y la bendición ".

[43] De esta manera, el *Bodhisatta* mostró a su grupo de anacoretas que era bueno ser dócil y no obstinado. Luego realizó las exequias de Indasamānagotta y, cultivando las Excelencias, alcanzó finalmente al cielo *Brahmā*.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Después de concluir este discurso, el Maestro identificó los Renacimientos: "Este tipo rebelde era entonces Indasamānagotta, y yo mismo era el maestro de la congregación de anacoretas".

## N0. 162. Santhava―jātaka.

"*Nada es peor…*", etc.― Esta historia la contó el Maestro mientras moraba en Jetavana, sobre la costumbre de alimentar el fuego sagrado. Las circunstancias son las mismas que las del Renacimiento Naṅguṭṭha relatadas anteriormente2. Los hermanos, al ver a los que mantenían este fuego, dijeron al *Bhagavā*: "Señor, aquí hay ascetas con moño que practican todo tipo de falso ascetismo. ¿Cuáles son buenos?" "No hay

.

29:1 O: "con su saludo o señal habitual".

29:2 N0. 144.

nada de bueno en ellos", dijo el Maestro. "Ha sucedido antes que incluso los hombres sabios han imaginado algo bueno en alimentar al fuego sagrado, pero después de hacerlo durante mucho tiempo, han descubierto que no había nada de bueno en ello, y lo apagaron con agua, y lo derribaron, lo derribaron con palos, sin siquiera mirarlo después.” Luego les contó una historia.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, cuando Brahmadatta era el Rey de Benares, el *Bodhisatta* nació en una familia de *brahmanes*. Cuando tenía unos dieciséis años, su padre y su madre tomaron su fuego de nacimiento1 y le hablaron así: "Hijo, ¿llevarás tu fuego de nacimiento al bosque y adorarás el fuego allí; o aprenderás los Tres *Vedas*, para establecerte como un hombre casado y vivir en el mundo? Entonces él dijo: "No hay vida mundana para mí: adoraré mi fuego en el bosque, e iré al cielo". Entonces, tomando su fuego de nacimiento, se despidió de sus padres y entró en el bosque, donde vivió en una choza hecha de ramas y hojas, rindiendo culto al fuego.

Un día, lo habían invitado a un lugar donde recibió como ofrenda arroz y *ghee*. "Este arroz", pensó, "lo ofreceré al Gran *Brahmā*". [44] Así que llevó el arroz a casa e hizo arder el fuego. Luego, con las palabras: "Con este arroz alimentaré la llama sagrada", la arrojó al fuego. Tan pronto hubo echado encima este arroz, lleno de grasa como estaba, saltó una llama feroz que incendió su ermita. Entonces el *brahmán* se alejó a toda prisa aterrorizado y se sentó a cierta distancia. "No se debe tratar con la maldad", dijo; "¡Y por ello este fuego ha quemado la choza que hice con tanto trabajo!" Y repitió el primera verso:

"Nada es peor que una mala compañía;

Alimentaba mi fuego con abundante arroz y *ghee*;

¡Y he aquí! la choza que con tanto trabajo construí

Que mi fuego la ha quemado para mí".

"¡Termino contigo, falso amigo!" añadió; y echó agua sobre el fuego, y lo apagó con palos, y luego se sepultó en las montañas. Ahí se topó con una cierva negra que lamía las caras de un león, un tigre y una pantera. Esto puso su mente en la idea de que no había nada mejor que buenos amigos; y con esto repitió el segundo verso:

"Nada es mejor que una buena compañía;

Buenos oficios de amistad vi aquí;

[45] el león, el tigre y la cuerva he aquí ―

Mientras la cierva negra las caras de los tres lamía".

.

30:1 Comp. vol. i. no. 61 y 144, *init*.; un fuego sagrado también se encendía en una boda, para ser usado para el sacrificio y mantenido prendido constantemente (Manu, 3. 67). Así también ahora, en el Agni―hotṛi en Kumaon comienza la adoración del fuego desde la fecha de su matrimonio. El fuego sagrado del altar de bodas se lleva en una vasija de cobre a su hoguera. Siempre se mantiene encendida, y desde ella deberá encenderse su pira funeraria (*North Indian Notes* *and* *Queries*, iii. 284).

Con estas reflexiones, el *Bodhisatta* se sumergió en las profundidades de las montañas, y allí abrazó la verdadera vida religiosa, cultivando las Facultades y los Logros, hasta que al final de su vida ascendió al cielo *Brahmā*.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Después de pronunciar este discurso, el Maestro identificó los Renacimientos: "En aquellos días yo era el asceta de la historia".

## N0. 163. Susīma―jātaka.

"*Cinco elefantes negros…*", *etc*. Esta historia la contó el Maestro en Jetavana, sobre la entrega arbitraria de ofrendas.

Escuchamos que en Sāvatthi, una familia solía dar ofrendas al *Buddha* y sus amigos, a veces solían dar a los herejes, o bien los donantes se formaban en grupos, o de nuevo la gente de una calle se juntaba, o todos los habitantes recogían ofrendas voluntarias y las presentaban.

En esta ocasión todos los habitantes habían hecho tal colección de todo lo necesario; pero los consejos estaban divididos, algunos exigiendo que esto se diera a los herejes, otros hablando por aquellos que seguían al *Buddha*. Cada partido se mantuvo fiel a su punto de vista, los discípulos de los herejes votaron por los herejes y los discípulos del *Buddha* por la congregación de *Buddha*. Entonces se propuso dividir las ofrendas en cuestión, y en consecuencia se dividieron; los que estuvieron a favor del *Buddha* fueron la mayoría.

Así que se siguió su plan, y los discípulos de los herejes no pudieron evitar que se ofrecieran ofrendas al *Buddha* y a sus seguidores.

Los ciudadanos invitaron a la congregación del *Buddha*; durante siete días pusieron delante de ellos ricas ofrendas, y en el séptimo día entregaron todos los utensilios que habían recolectado. El Maestro devolvió las gracias, [46] después de lo cual instruyó a una multitud de personas en la fruición de los Senderos. Luego regresó a Jetavana; y cuando sus seguidores hubieron cumplido con sus deberes, el *Buddha* pronunció un discurso de pie ante su recámara perfumada, a la que posteriormente se retiró.

En horas de la tarde, los Hermanos discutieron el asunto juntos en el Salón de la Verdad: "Amigo, ¡cómo los discípulos de los herejes trataron de evitar que esto llegara a los santos! Sin embargo, no pudieron hacerlo; toda la colección de artículos fue puesta delante los propios pies de los santos. ¡Ah, cuán grande es el poder del *Buddha*!" "¿Sobre qué están hablando ahora juntos?" preguntó el Maestro, entrando. Entonces se lo contaron. "Hermanos", dijo él, "ésta no es la primera vez que los discípulos de los herejes han tratado de frustrar una ofrenda que debería haber sido hecha a mi persona. Actuaron así antes; pero siempre estos artículos fueron finalmente puestos a mis pies." Diciendo esto, les contó una historia de hacía mucho tiempo.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, el Rey Susima vivía en Benares; y el *Bodhisatta* era el hijo de la dama de su capellán. Cuando tuvo dieciséis años, su padre murió. El padre mientras vivió fue maestro de ceremonias en los festivales de elefantes del Rey. Él tenía derecho exclusivo a todos los atavíos y accesorios de los elefantes que llegaban al lugar del festival. Por este medio ganaba hasta diez millones en cada festival.

En el momento de nuestra historia, llegó la temporada de un festival de elefantes. Y todos los *brahmanes* acudieron en tropel ante el Rey, con estas palabras: "¡Oh, gran Rey! Ha llegado la temporada de un festival de elefantes, y se debe hacer un festival. Pero el hijo de su capellán es muy joven; no conoce los tres *Vedas* ni la tradición de los elefantes1. ¿Deberíamos realizar la ceremonia? El Rey consintió esto.

Los *brahmanes* se fueron encantados. "Ajá", dijeron, "hemos prohibido a este muchacho organizar el festival. ¡Lo haremos nosotros mismos y nos quedaremos con las ganancias!"

Pero la madre del *Bodhisatta* escuchó que en cuatro días habría un festival de elefantes. [47] "Durante siete generaciones", pensó ella, "hemos gestionado los festivales de elefantes de padre a hijo. ¡La antigua costumbre se truncará con nosotros, y toda nuestra riqueza se desvanecerá!" Ella lloró y gimió. "¿Por qué llora?" preguntó su hijo. Ella se lo contó. Entonces él dijo: "Bueno, madre, ¿debo dirigir el festival?" "¿Qué, hijo mío? No conoce los tres *Vedas* o la tradición de los elefantes; ¿cómo podría hacerlo?" "¿Cuándo van a darse el festival, madre?" "Cuatro días a partir de ahora, hijo mío". "¿Dónde puedo encontrar maestros que conozcan los tres *Vedas* de memoria y toda la tradición de elefantes?" "Un maestro muy famoso, hijo mío, vive en Takkasilā, en el reino de Gandhāra, a dos mil leguas de distancia". "Madre", dijo él, "nuestro derecho hereditario no lo perderemos. Un día me llevará llegar a Takkasilā; una noche será suficiente para que me enseñe los tres *Vedas* y el saber de elefantes; por la mañana viajaré a casa; y el cuarto día administraré el festival de elefantes. ¡No llore más! Con estas palabras consoló a su madre.

Temprano, a la mañana siguiente, rompió su ayuno y partió solo hacia Takkasilā, a donde llegó en un solo día. Luego, buscando al maestro, lo saludó y se sentó a un lado.

"¿De dónde viene?" preguntó el maestro.

"De Benares, Maestro".

"¿Con qué fin?"

"Para aprender de su persona los tres *Vedas* y la tradición de elefantes".

"Ciertamente, hijo mío, aprenderá todo".

.

32:1 El manual del entrenador de elefantes, el *hastisūtram* o *hastiçikṣā*, cf. *Mallinatha*, Raghuv. vi. 27

"Pero, Señor", dijo nuestro *Bodhisatta*, "mi caso es urgente". Entonces le contó todo el asunto, y agregó: "En un solo día he recorrido un viaje de dos mil leguas. Deme su tiempo por esta noche solamente. Dentro de tres días habrá un festival de elefantes; aprenderé todo en una lección".

El Maestro accedió. Entonces el muchacho lavó los pies de su amo, y puso delante de él una ofrenda de mil monedas de dinero; [48] ​​se sentó a un lado y aprendió la lección de memoria; cuando amaneció, inclusive mientras amanecía, terminó los tres *Vedas* y el Saber de Elefantes. "¿Hay más, señor?" preguntó él. "No, hijo mío, ya aprendió todo". "Señor", prosiguió, "en este libro tal verso llega demasiado tarde, tal otro se ha extraviado en la lectura. Ésta será la manera de instruir a sus alumnos en el futuro", y entonces corrigió el conocimiento de su maestro.

Después de una comida temprana se despidió, y en un solo día estuvo de nuevo en Benares y saludó a su madre. "¿Ha aprendido la lección, muchacho?" dijo ella. Él respondió que sí; y ella estuvo encantada de escucharlo.

Al día siguiente se preparó la fiesta de elefantes. Se pusieron en orden cien elefantes, con adornos de oro, banderas de oro, todo cubierto con una red de oro fino; y todo el patio del palacio fue engalanado. Allí estaban los *brahmanes*, con todos sus finos vestidos de gala, pensando: "¡Ahora haremos nosotros la ceremonia, la haremos!" Enseguida vino el Rey, en todo su esplendor, y con él los ornamentos y otras cosas que se usaban.

El *Bodhisatta*, ataviado como un Príncipe, a la cabeza de su séquito, se acercó al Rey con estas palabras.

"¿Es realmente cierto, oh, gran Rey, que me va a sustraer mi derecho? ¿Qué va a dar a otros *brahmanes* la dirección de esta ceremonia? ¿Ha dicho que piensa darles los diversos ornamentos y vasijas que son de uso?" y repitió el primer verso como sigue:

"Cinco elefantes negros, con colmillos todos blancos

son suyos, con toda su cobertura de oro.

'A usted, y a usted se los doy' ― dijo su majestad

¿Recordando talvez mi antiguo derecho ancestral?"

[49] El Rey Susīma, así disuadido, repitió entonces el segundo verso: ―

"Cinco elefantes negros, con colmillos todos blancos,

Son míos, con toda su cobertura dn oro

'A usted, y a usted se los doy', así he dicho,

Muchacho, recordando su derecho ancestral".

Entonces un pensamiento golpeó al *Bodhisatta*; y él dijo: "Señor, si recuerda mi antiguo derecho y su antigua costumbre, ¿por qué me descuida y hace a otros los maestros de su fiesta?" "Ya que me dijeron que no usted

conocía los tres *Vedas* ni el Saber de Elefantes, y por eso he hecho que el festival sea dirigido por otros". "Muy bien, Señor. Si hay alguien entre todos estos *brahmanes* que pueda recitar una parte de los *Vedas* o el Saber de Elefantes en mi contra, ¡que se adelante! ¡No hay nadie en toda la India, excepto yo, que conozca tan bien los tres *Vedas* y el Saber de Elefantes como para dirigir este festival de Elefantes!" [50] ¡Orgulloso como el rugido de un león, resonó la respuesta! Ni un *brahmán* se atrevió a levantarse y competir con él. Entonces el *Bodhisatta* mantuvo su derecho ancestral, dirigió la ceremonia y, cargado de riquezas, regresó a su casa.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Cuando el Maestro hubo terminado este discurso, declaró las Verdades e identificó los Renacimientos: ―algunos entraron en el Primer Sendero, algunos en el Segundo, algunos en el Tercero, y algunos en el Cuarto:― "Mahāmāyā era en esa ocasión mi madre, el Rey Suddhodana mi padre, Ānanda el Rey Susīma, Sāriputta el famoso Maestro y yo mismo era el joven *brahmán*".

## N0. 164. Gijjha―jātaka.

"*Un buitre ve un cadáver…*", *etc*.― Esta historia la contó el Maestro acerca de un Hermano que tenía que mantener a su madre. Las circunstancias serán relatadas en el Renacimiento Sāma1. El Maestro le preguntó si él, el Hermano, realmente estaba apoyando a las personas que aún vivían en el mundo. Esto lo admitió el Hermano: "¿Cómo se relacionan contigo?" prosiguió el Maestro. "Son mis padres, señor". "Excelente, excelente", dijo el Maestro; y pidió a los Hermanos que no se enojaran con este Hermano. "Los sabios de antaño", dijo, "han prestado servicio incluso a aquellos que no eran parientes suyos; pero la tarea de este hombre ha sido la de mantener a sus propios padres". Diciendo esto, les contó esta historia de lejanos días pasados.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, cuando Brahmadatta era el Rey de Benares, el *Bodhisatta* cobró vida como un joven Buitre, en la Colina de los Buitres, y tenía que alimentar a su madre y a su padre.

.

34:1 No. 532 en el Catálogo Copenhague de Westergaard (*Cat. Or. MSS. Bibl. Haun*.); aún no impreso.

Una vez, vino un gran viento y una gran lluvia. Los Buitres no pudieron resistirlo; medio congelados, volaron a Benares, y allí cerca de la pared y cerca de la zanja se sentaron, temblando de frío.

Un mercader de Benares salió de la ciudad para bañarse, cuando divisó a estos miserables Buitres. Los reunió en un lugar seco, hizo un fuego, mandó a que les trajeran carne de vaca del lugar de la quema de ganado, y puso a alguien para que los cuidara.

Cuando cayó la tormenta, [51] nuestros buitres se sintieron bien y volaron de inmediato entre las montañas. Sin demora se encontraron, y así tomaron consejo juntos. "Un mercader de Benares nos ha hecho una buena acción; y una buena acción merece otra, como dice el dicho1: así que después de esto, cuando cualquiera de nosotros encuentre una prenda o un adorno, debe dejarlo en el patio de ese mercader". De modo que, si alguna vez notaban que alguien secaba su ropa o adornos al Sol, al observar un momento incauto, se lo arrebataban rápidamente, como los halcones se abalanzan sobre un trozo de carne, y lo arrojaban al patio del comerciante. Pero él, siempre que veía que le traían algo, hacía que lo apartaran.

Le contaron al Rey cómo los buitres estaban saqueando la ciudad. "Solo agárrenme a un buitre", dijo el Rey, "y haré que me lo traigan todo lo sustraído". Así que se colocaron trampas y ginebras por todas partes; nuestro obediente Buitre fue capturado. Lo agarraron con la intención de llevarlo ante el Rey. El mentado Mercader, yendo a servir a su majestad, vio a esta gente andando con el Buitre. Acudió a su compañía, por temor a que pudieran lastimar a dicho Buitre.

Presentaron al Buitre ante el Rey, quien examinó.

"Robáis nuestra ciudad y os lleváis ropa y todo tipo de cosas", comenzó. ― "Sí, señor". ― "¿A quién se las han dado?" ― "A un mercader de Benares". "¿Por qué?" ― "Porque nos salvó la vida, y dicen que una buena acción merece otra; por eso se la retribuimos".

—Dicen que los buitres —dijo el Rey— pueden ver un cadáver a cien leguas de distancia, ¿y no ves ustedes la trampa preparada que se les ha hecho? Y con estas palabras repitió el primer verso:

"Un buitre ve un cadáver que yace a cien leguas de distancia:

Pero no la ve cuando se posa sobre una trampa,”

[52] El Buitre escuchó, luego respondió repitiendo el segundo verso: ―

"Cuando la vida esté llegando a su fin, y la hora de la muerte se acerque,

Aunque se encuentre cerca a ella, ni atrape ni lace a su espía".

Tras esta respuesta del Buitre, el Rey se dirigió a nuestro Mercader. "Entonces, ¿Realmente le han traído todas estas cosas los Buitres?"

"Sí, mi señor". "¿Dónde están?" "Mi señor, todos han sido desechados; cada uno recibirá lo suyo de nuevo: ¡solamente deje ir a este Buitre!" Él se salió con la suya; el Buitre fue puesto en libertad, y el Comerciante devolvió todos los bienes a sus dueños.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Esta lección terminó, el Maestro declaró las Verdades e identificó los Renacimientos: ― a la conclusión de las Verdades, el Hermano obediente fue establecido en la fruición del Primer Sendero: ― "Ānanda era el Rey de aquellos días; Sāriputta era el Comerciante; y yo mismo era el Buitre que sustentaba a sus padres".

## N0. 165. Nakula―Jātaka.

"*Criatura, tu enemigo nacido del huevo…*", etc. Esta historia la contó el Maestro durante una estancia en Jetavana, acerca de dos oficiales que se pelearon. Las circunstancias se han dado anteriormente en el Renacimiento Uraga 1. Aquí, como antes, el Maestro dijo: "Ésta no es la primera vez, Hermanos, que estos dos nobles han sido reconciliados por mí; en tiempos pasados también los reconcilié". Luego contó esta historia de un distante pasado.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, cuando Brahmadatta era el Rey de Benarés, el *Bodhisatta* nació en cierta aldea como miembro de una familia de *brahmanes*. Cuando llegó a la mayoría de edad, [53] fue educado en Takkasilā; luego, renunciando al mundo, se hizo recluso, cultivó las Facultades y los Logros, y habitó en la región de los Himalayas, viviendo de raíces y frutos silvestres que recogía en sus idas y vueltas.

Al final de su camino enclaustrado vivía una Mangosta en un hormiguero; y no muy lejos, una Serpiente vivía en un árbol hueco. Estos dos, Serpiente y Mangosta, se mantenían peleando perpetuamente. El *Bodhisatta* les predicó la miseria de las peleas y la bendición de la paz, y reconcilió a los dos diciendo: "Deben dejar de pelear y vivir juntos como si fueran uno".

Cuando la Serpiente estaba afuera, la Mangosta al final del camino yacía con la cabeza fuera del agujero en su hormiguero, y su boca abierta, y

.

36:1 supra, N0. 154.

así se durmió, inhalando y exhalando pesadamente. El *Bodhisatta* lo vio durmiendo allí y le preguntó: "¿Por qué tiene miedo?" y pronunció el primer verso:

"Criatura 1, tu enemigo nacido del huevo se ha convertido en un fiel amigo:

¿Por qué duerme allí con los dientes desnudos? ¿De qué tiene miedo?"

"Padre", dijo la Mangosta, "nunca desprecie a un antiguo enemigo, sino siempre sospeche de él": y repitió el segundo verso:

"Nunca desprecie a un enemigo ni confíe en él:

Un miedo que brote de las cosas no temibles se desarraiga y acaba”.

[54] "No tema", respondió el *Bodhisatta*. "He persuadido a la Serpiente para que no le haga daño; no desconfíe más de él". Con este consejo, procedió a cultivar las Cuatro Excelencias y fijó su rostro hacia el cielo *Brahmā*. Y los otros también fallecieron para que les vaya en adelante de acuerdo con sus acciones.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Entonces terminó esta lección, el Maestro identificó los Renacimientos: "Los dos nobles eran en ese momento la Serpiente y la Mangosta, y yo era el asceta".

## N0. 166. Upasāḷha―jātaka.

"*Catorce mil Upasāḷhas…*", *etc*.—Esta historia la contó el Maestro mientras estaba en Jetavana, acerca de un *brahmán* llamado Upasāḷha, que era susceptible en cuanto a los cementerios.

Este hombre, nos enteramos, era rico y afortunado; pero, aunque viviese frente al monasterio, no mostraba bondad hacia los *Buddha*s, siendo dado a la herejía. No obstante, tenía un hijo, sabio e inteligente. Cuando estaba envejeciendo, el hombre le dijo a su hijo: "No dejes que mi cuerpo sea quemado en un cementerio donde cualquier marginado pueda ser quemado, sino encuentra un lugar incontaminado para incinerarme". "Padre", dijo el joven, "no conozco ningún cementerio adecuado para quemar su cuerpo. Buen padre mío, tome la iniciativa y señale usted mismo el lugar donde lo haré incinerar". Así que el *brahmán* consintió y llevó a su hijo fuera de la ciudad hasta la cima del Pico de los Buitres, y luego dijo: "Aquí, hijo mío, nunca se quema a ningún marginado; aquí quiero que me quemen". Luego comenzó a descender el cerro en compañía de su hijo.

Ese día, por la tarde, el Maestro estaba mirando a su alrededor para ver cuál de sus amigos estaba maduro para la Liberación, y percibió que este padre y su hijo estaban listos para entrar en el

.

37:1 Lit. 'Oh vivíparo.'

Primer Sendero. Así que tomó su camino y llegó al pie de la colina, como un cazador que esperase a su presa; allí se sentó hasta que los vio bajar desde la parte superior. Ellos bajaron y notaron al Maestro. Él los saludó y preguntó: "¿Adónde van, *brahmanes*?" El joven le dijo su misión. “Vayamos, entonces", dijo el Maestro, "muéstreme el lugar que su padre ha señalado". Así que él y los dos juntos subieron a la montaña. "¿Cuál es el lugar?", preguntó el *Buddha*. "Señor", dijo el muchacho, " el espacio entre estos tres cerros es el mostrado.” [55] El Maestro dijo: “No es la primera vez, muchacho, que su padre ha sido susceptible en el asunto de los cementerios; él también fue así en el pasado. No es sólo ahora que os ha señalado este lugar para su incineración; Hace mucho tiempo señaló el mismo lugar." Y a petición suya, el Maestro les contó una historia de un lejano pasado.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, en esta misma ciudad de Rājagaha, este mismo *brahmán* Upasāḷhaka,1 tuvo al mismo hijo. En ese período, el *Bodhisatta* había nacido en una familia de *brahmanes* en las tierras de Magadha; y cuando terminó su educación, abrazó la vida religiosa, cultivó las Facultades y los Logros, y vivió mucho tiempo en la región de los Himalayas, sumergido en la exaltación mística.

Una vez salió de su ermita en el Pico de los Buitres para ir a comprar sal y condimentos. Mientras estaba fuera, este *brahmán* le habló a su hijo de la misma manera que ahora. El muchacho le rogó que le señalara un lugar apropiado, y él vino y le señaló este mismo lugar. Mientras el padre descendía, con su hijo, observó al *Bodhisatta* y se acercó a él, y el *Bodhisatta* hizo la misma pregunta que yo hice hace un momento y recibió la respuesta del hijo. "Ah", dijo él, "vamos a ver si este lugar que su padre le ha mostrado está contaminado o no", y los hizo subir con él a la colina de nuevo. "El espacio entre estas tres colinas", dijo el muchacho, "es puro". "Muchacho", respondió el *Bodhisatta*, "no existe ningún buen fin para las personas que hayan sido quemadas en este preciso lugar. Su propio padre, nacido como *brahmán*, tal como ahora, en Rājagaha, y que lleva el mismo nombre de Upasāḷhaka, ha sido quemado en este cerro en catorce mil renacimientos. En toda la tierra no hay un lugar donde no haya sido quemado un cadáver, que no haya sido un cementerio, que no haya sido cubierto de calaveras".

Esto lo discernió por la facultad de conocer todas las vidas pasadas: y luego repitió estas dos estrofas: ― [56]

"Catorce mil Upasāḷhas han sido quemados en este lugar,

Y tampoco existe en el ancho mundo ningún lugar sobre el cual no haya muerte.

"¿Dónde esté la bondad, la verdad y la justicia, la templanza y el dominio propio,

Allí ninguna muerte podrá encontrar una entrada; allí se dirigirá cada alma santa".

.

38:1 Este sufijo agregado no hace ninguna diferencia práctica en la palabra: a menudo se aplica a adjetivos y sustantivos sin afectar su significado. Pero a veces tiene una fuerza minúscula.

Cuando el *Bodhisatta* hubo dicho este discurso a padre e hijo, cultivó las Cuatro Excelencias y siguió su curso hacia el cielo *Brahma*.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Cuando terminó este discurso, el Maestro declaró las Verdades e identificó los Renacimientos: ― al final de las Verdades, padre e hijo se establecieron en el Fruto del Primer Sendero: ― "El padre y el hijo eran los mismos de entonces tal como lo son ahora, y el asceta fui yo mismo".

## N0. 167. Samiddhi―Jātaka.

“*Suplicante hermano, ¿sabe…*”, etc.—Esta historia la contó el Maestro mientras estaba en el Parque Tapoda, cerca de Rājagaha, sobre el Venerable Samiddhi, o también llamado Buena Suerte.

Una vez, el padre Buena Suerte había estado luchando con un espíritu toda la noche. Al amanecer se bañó; luego se quedó de pie con la ropa interior puesta, sosteniendo la otra en la mano, mientras se secaba el cuerpo, todo amarillo como el oro. Era como una estatua dorada de exquisita mano de obra, la perfección de la belleza; [57] y por eso se le llamaba Buena Suerte.

Una hija de los dioses, al ver la belleza incomparable del Venerable, se enamoró de él y se dirigió a él de esta manera. "Eres joven, hermano, y fresco, un mozo simple, de cabello negro, ¡bendito sea! Tiene juventud, es encantador y agradable a los ojos. ¿Por qué un hombre como su persona debería volverse religioso sin un poco de placer? Disfrute primero del placer, y luego se volverá religioso y hará lo que hacen los ermitaños". Él respondió: "Ninfa, en un momento u otro debo morir, y el momento de mi muerte no lo sé; ese tiempo me está oculto. Por lo tanto, en la frescura de mi juventud seguiré la vida solitaria, y pondré fin al dolor."

Al ver que no recibió ningún estímulo, la ninfa se desvaneció de inmediato. El Venerable fue y se lo contó a su Maestro. Entonces el Maestro dijo: "No solo ahora, Buena Suerte, eres tentado por una ninfa. En la antigüedad, como ahora, las ninfas tentaban a los ascetas". Y luego, a petición suya, el Maestro contó una historia de un lejano mundo.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, cuando Brahmadatta era el Rey de Benares, el *Bodhisatta* se convirtió en el hijo de un *brahmán* en un pueblo de Kāsi. Al llegar a los años, alcanzó la perfección en todos sus estudios y abrazó la vida religiosa; y vivió en los Himalayas, junto a un lago natural, cultivando las Facultades y los Logros.

Toda la noche hubo estado luchado con un espíritu; y al salir el Sol lo bañó, y con una prenda de corteza puesta y la otra en la mano, se puso de pie, dejando que el agua secara su cuerpo. En ese momento una hija de los dioses observó su perfecta belleza, y se enamoró de él. Tentándolo, repitió este primer verso:

"Suplicante hermano, ¿Sabe  
Qué alegría puede mostrar el mundo?

Ahora es el momento, no hay otro:

¡Primero el placer, luego será hermano mendicante!

[58] El *Bodhisatta* escuchó el verso de la ninfa, y luego respondió, declarando su propósito establecido, repitiendo el segundo verso: ―

"El tiempo anda escondido, no puedo conocer

Cuando será el momento que deba partir de esta vida:

Ahora es el momento: no hay otro:

Así que ahora seré un hermano mendicante".1

Cuando la ninfa escuchó las palabras del *Bodhisatta*, desapareció de inmediato.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Después de este discurso, el Maestro identificó los Renacimientos: "La ninfa es la misma en ambas historias, y el ermitaño en ese momento era yo mismo".

## N0. 168. Sakuṇagghi―Jātaka.

"*Había una codorniz en su área de alimentación…*", etc.― Esta historia la contó el Maestro en Jetavana, acerca de su significado en la Sermón de los Pájaros.2

Un día el Maestro llamó a los Hermanos, diciendo: "Cuando pidan ofrendas, Hermanos, manténganse cada uno en su propia área". Y repitiendo ese *sutta* del *Mahāvagga* que se adaptaba a la ocasión, [39] agregó: "Pero esperen un momento: en el pasado, otros, incluso en forma de animales, se negaron a mantenerse en sus propias áreas y al cazar furtivamente en las reservas de otras personas, cayeron en áreas

.

40:1 El comentarista, al explicar este pasaje, añade otro par:

“La vida, la enfermedad, la muerte, el despojo de la carne,

El Renacimiento: estos cinco están ocultos en este mundo".

40:2 No he podido rastrear este *Sakuṇovāda–sutta*. Tal vez se refiera a un discurso del *Buddha* como pájaro; cp. *Kukkurovado* i. pág. 178 (*Pali*).

enemigas, y luego por su propia discernimiento y recursos se libraron de las manos enemigas." Con estas palabras relató una historia de un distante pasado.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, cuando Brahmadatta era el Rey en Benarés, el *Bodhisatta* vino al mundo como una joven codorniz. Conseguía su comida saltando sobre los terrones que quedaban después de arar.

Un día pensó dejar su área de alimentación y probar con otra; así que voló al borde de un bosque. Mientras recogía su comida allí, un Halcón lo espió y, atacándolo ferozmente lo atrapó rápidamente.

Prisionera de este Halcón, nuestra Codorniz lanzó su gemido: "¡Ah! ¡Qué mala suerte tengo! ¡Qué poco sentido común tengo! ¡Estoy cazando furtivamente en la reserva ajena! ¡Oh, si me hubiera quedado en mi propio lugar, donde mis padres estuvieron antes que yo, entonces este Halcón no habría sido rival para mí, quiero decir, ¡no hubiera venido a pelear conmigo!

"Bueno, Codorniz, dijo el Halcón, "¿dónde quedan sus tierras, donde sus padres se alimentaron antes que usted?"

"¡En un campo arado todo cubierto de terrones!"

Ante esto, el Halcón, relajando sus fuerzas, lo soltó. "¡Es suficiente, Codorniz! ¡No escaparía de mí, ni siquiera allí!"

La Codorniz voló de regreso y se posó en un terrón inmenso, y allí se quedó, gritando: "¡Venga ahora, Halcón!"

Forzando cada nervio, balanceando ambas alas, el Halcón se abalanzó ferozmente sobre nuestra Codorniz, "¡Aquí viene con venganza!" pensó la Codorniz; y tan pronto como lo vio en plena carrera, sólo se dio la vuelta y lo dejó impactarse de lleno contra el terrón de tierra. El Halcón no pudo contenerse y golpeó su pecho contra la tierra; esto le rompió el corazón, y cayó muerto con los ojos saliendo por su cabeza.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

[60] Cuando se hubo contado esta historia, el Maestro añadió: "Así veis, hermanos, cómo incluso los animales caen en manos de sus enemigos dejando su propio lugar; pero cuando se mantienen en él, vencen a sus enemigos. Por lo tanto, tengan cuidado de no dejar su propia área e inmiscuirse en la de otros. Oh, hermanos, cuando la gente deja su propia área *Māra* 1 encuentra una puerta, *Māra* consigue un punto de soporte. ¿Qué es una tierra extranjera, hermanos, y cuál es el lugar equivocado para un hermano? ? Me refiero a los Cinco Placeres de los Sentidos. ¿Cuáles son estos cinco? La Lujuria del Ojo... [y así sucesivamente].2 Este, Hermanos, es el lugar incorrecto para un Hermano". Luego, cada vez más perfectamente iluminado, repitió la primera estrofa:

"Una codorniz estaba en su área de alimentación, cuando, descendiendo en picada desde lo alto.

Llegó un halcón; y fue así en picada que murió ".

.

41:1 *Māra* es la Muerte, y el *Buddha* lo usa como el Maligno.

41:2 El pasaje está corrupto. Debemos leer *'cakkhu–ādi–viññeyā'*.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Cuando el Halcón hubo perecido, salió la codorniz, exclamando: "¡He visto la espalda de mi enemigo!" y posándose sobre el pecho de su enemigo, dio voz a su júbilo con palabras en una segunda estrofa: ―

"Ahora me regocijo de mi éxito: un plan inteligente que encontré

Para librarme de mi enemigo manteniéndome en mi propio terreno".

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Al final de este discurso, el Maestro declaró las Verdades e identificó los Renacimientos: ― Al final de las Verdades, muchos Hermanos se establecieron en los Senderos o en sus Frutos: ―"Devadatta era el Halcón de aquellos días, y la Codorniz fui yo mismo".

## N0. 169. Araka―Jātaka.

"*El corazón que sienta piedad sin límites…*", etc.― Esta historia la contó el Maestro en Jetavana, acerca de la Enseñanzas sobre el Amor Benevolente.

En una ocasión el Maestro se dirigió así a la Hermandad: "Hermanos, la generosidad practicada con toda devoción mental, [61] meditada, desarrollada, convertida en un vehículo de progreso, convertida en vuestro único objetivo, practicada, bien iniciada, puede esperarse que produzca Once Bendiciones,1 ¿Cuáles son estos once? Duerme feliz y se despierta feliz, no ve malos sueños, los hombres lo aman, los espíritus lo protegen, el fuego, el veneno y la espada no se le acercan, rápidamente se vuelve absorto mentalmente; La mirada se calma, muere imperturbablemente, sin necesidad de más sabiduría va al cielo *Brahmā*. La generosidad, hermanos, practicada con renunciación hacia los propios deseos…", y así sucesivamente, "…puede esperarse que produzca estas Once Bendiciones. Alabando la Generosidad que sostiene estas Once Bendiciones, Hermanos, un Hermano debe mostrar bondad hacia todas las criaturas, ya sea que se transmita expresamente o no, debe ser amigo de los amistosos, sí, amigo de los hostiles, y amigo de los indiferentes: así hacia todos sin distinción, ya sea expresamente ofrecida o no, debe mostrar generosidad: debe mostrarse simpatía ante la alegría y la tristeza y practicar ecuanimidad; debe hacer su trabajo por medio de las Cuatro Excelencias. Al hacerlo, irá al cielo *Brahmā* incluso sin Sendero ni Fruto. Los sabios de antaño, al cultivar la generosidad durante siete años, han habitado en el cielo *Brahmā* durante siete eras, cada una con un período de crecimiento y otro de disminución”.2 Y les contó una historia de un distante pasado.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

42:1 Las Once Bendiciones se discuten en la *Preguntas de Milinda*, iv. 4. 16 (trad. en S. B. E., i. p. 279).

42:2 Véase Childers, *Dictamen*. pág. 185b. La creencia aún vive. Dos caballeros que visitaron al Jefe del Lamaísmo Chino y al Sumo Sacerdote del Budismo en Pekín en 1890, hablaron con ellos sobre el declive del Budismo en esta era. Ambos lo admitieron, los budistas lo atribuyeron a la falta de apoyo del gobierno, mientras que el Lama pensó que se debía a que este era un período de decadencia en la religión; pero a medida que el aumento siga en declive, aguardaba un renacimiento. (Heraldo Bautista Misionero, [*Baptist Missionary Herald*] 1890).

Una vez, en una era anterior, el *Bodhisatta* nació en la familia de un *brahmán*. Cuando creció, abandonó sus deseos y abrazó la vida religiosa, y alcanzó las Cuatro Excelencias. Su nombre era Araka, se convirtió en Maestro y vivió en la región de los Himalayas, con un gran número de seguidores. Ofreciendo admonición a su grupo de sabios, dijo: "Un recluso debe mostrar generosidad, debe ser comprensivo tanto en la alegría como en la tristeza, lleno de ecuanimidad; porque estos pensamientos de generosidad alcanzados con resolución lo preparan para dirigirse al cielo *Brahmā*". Y explicando la bendición de la generosidad, repitió estos versos:

"El corazón que sienta piedad sin límites por todas las cosas que posean nacimiento,

En los cielos de arriba, en los reinos de abajo, y en esta tierra media,

"Lleno de piedad infinita, caridad infinita,

Con un corazón así, nada estrecho o confinado podrá existir jamás".

[62] Así habló el *Bodhisatta* a sus discípulos sobre la práctica de la generosidad y sus bendiciones. Y sin interrupción de un momento de su trance místico, nació en el cielo *Brahmā*, y durante siete eras, cada una con sus altibajos, no volvió más a este mundo.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Después de terminar este discurso, el Maestro identificó los Renacimientos: "El grupo de sabios de aquella época son ahora los seguidores del *Buddha*; y yo mismo soy quien fuera el Maestro Araka".

## N0. 170. Kakaṇṭaka―Jātaka.

[63] Este Renacimiento Kakaṇṭaka se dará más adelante en el Renacimiento Mahā―Ummagga1.

.

43:1 No. 538 del Catálogo de Westergaard.

## N0. 171. Kalyāṇa―dhamma―jātaka1.

"*Oh, Rey, cuando la gente nos aclame…*", *etc*.―Esta historia la contó el Maestro en Jetavana, acerca de una suegra sorda.

Se dice que había un escudero en Sāvatthi, alguien de fe, un verdadero creyente, que había acudido ante los Tres Refugios, dotado de las Cinco Virtudes. Un día salió a escuchar al Maestro a Jetavana, llevando abundante *ghee* y condimentos de todo tipo, flores, perfumes, etc. Al mismo tiempo, la madre de su esposa comenzó a visitar a su hija y le trajo un regalo de alimentos sólidos y gachas. Ella tenía un poco de problemas al momento de escuchar.

Después de la cena― sintiendo un poco de somnolencia después de una comida― ella dijo, a modo de mantenerse despierta― "Bueno, ¿y su esposo vive feliz con usted? ¿Están de acuerdo juntos?" "¡Vaya, madre, ¡qué pregunta! ¡Difícilmente podría encontrar un santo ermitaño que sea tan bueno y virtuoso como él!" La buena mujer no entendió bien lo que decía su hija, pero captó la palabra: "Ermitaño" y exclamó: "¡Oh, querida, por qué su marido se ha vuelto ermitaño!" e hizo un gran alboroto. Todos los que vivían en esa casa la oyeron y gritaron: "Noticias: ¡el terrateniente se ha vuelto ermitaño!" La gente escuchó el ruido y una multitud se reunió en la puerta para averiguar qué era. "¡El escudero que vive aquí se ha vuelto ermitaño!" fue todo lo que escucharon.

Nuestro Escudero escuchó el sermón de *Buddha*, luego dejó el monasterio para regresar a la ciudad. A mitad de camino, un hombre se encontró con él, que gritó: "¡Vaya, maestro, dicen que se ha vuelto ermitaño, y toda su familia y sirvientes están exclamando en casa!" [64] Entonces estos pensamientos pasaron por su mente. "La gente dice que me he vuelto ermitaño cuando no he hecho nada por el estilo. No se debe descuidar un discurso afortunado; este día debo ser un ermitaño". En ese momento dio media vuelta y volvió ante el Maestro. "Ya hizo su visita al *Buddha*", dijo el Maestro, "y se marchó. ¿Qué le trae de nuevo aquí?" El hombre se lo contó y agregó: "Un discurso afortunado, señor, no debe ser descuidado. Así que aquí estoy, y deseo convertirme en ermitaño". Luego recibió las órdenes menores y mayores, y vivió una buena vida; y muy pronto alcanzó la santidad.

La historia se hizo conocida entre la comunidad. Un día, lo estuvieron discutiendo todos juntos en el Salón de la Verdad, de esta manera: "Digo, amigo, que el Escudero Fulano tomó órdenes porque dijo 'nunca se debe descuidar un discurso afortunado', ¡y ahora ha alcanzado a la santidad!" El Maestro entró y quiso saber de qué estaban hablando. Ellos se lo contaron. Él dijo: "Hermanos, hombres sabios en días pasados ​​también entraron en la Hermandad porque dijeron que un discurso afortunado nunca debía ser descuidado"; y luego les contó una historia de un antiguo pasado.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, cuando Brahmadatta era el Rey de Benares, el *Bodhisatta* vino al mundo como el hijo de un rico comerciante; y cuando creció y murió su padre, él tomó su lugar.

Una vez, él había ido a presentar sus respetos al Rey: y su suegra vino a visitar a su hija. Tenía un poco de problemas de audición, y todo sucedió tal como lo sucedido ahora, el marido regresaba para presentar sus respetos

.

44:1 No. 20 en *Jātaka–Mālā: Çreṣṭhi–Jātaka*.

al Rey, se encontró con este hombre el cual dijo: "¡Dicen que se ha vuelto ermitaño, y hay mucho alboroto en su casa!" El *Bodhisatta*, pensando que las palabras afortunadas nunca debían ser descuidadas, dio media vuelta y regresó con el Rey. El Rey preguntó qué lo traía de regreso. "Mi señor", dijo, "toda mi gente está lamentándose por mí, según lo que me lo han comentado, es porque me he vuelto ermitaño, cuando no he hecho nada por el estilo. Pero las palabras afortunadas no deben ser descuidadas, y un ermitaño seré ¡Exijo su permiso para convertirme en ermitaño!" Y explicó las circunstancias con las siguientes versos: [65]

"Oh, Rey, cuando la gente nos aclame por el nombre

De los santos, debemos comportarnos conforme a ello:

No debemos vacilar ni faltar a ello;

Debemos tomar el yugo en virtud de la vergüenza.

"Oh, Rey, este nombre me ha sido otorgado:

Hoy gritan cuán santo debo ser:

Por lo tanto, obraré tal como un ermitaño viva y muera;

No tengo gusto por la alegría y el jolgorio".

Así, el *Bodhisatta* pidió permiso al Rey para abrazar la vida religiosa. Luego se fue a los Himalayas y, convirtiéndose en un asceta, cultivó las Facultades y los Logros y finalmente alcanzó el cielo *Brahmā*.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

El Maestro, habiendo terminado este discurso, identificó los Renacimientos: "Ānanda era Rey en ,aquellos días, y yo mismo era el rico comerciante de Benarés".

## N0. 172. Daddara―Jātaka.1

"¿*Quién es el que grita con fuerza*, *…?*" *etc*.— Ésta es una historia que el Maestro contó en Jetavana acerca de un tal Kokālika. En aquella ocasión escuchamos que había un número de Hermanos muy eruditos en el distrito de Manosilā, que hablaban como leoncillos, lo suficientemente fuerte como para derribar el Ganges celestial,2 [66] mientras recitaban pasajes de las Escrituras ante la Comunidad. Mientras recitaban sus textos, Kokālika (sin saber lo tonto que se luciría) pensó que le gustaría hacer lo mismo. Así que anduvo entre los Hermanos, sin embargo, sin tomar el Nombre sobre sí, sino diciendo: "Ellos no me piden que recite parte alguna de las Escrituras. Si me lo pidiesen, yo lo haría". Toda la Comunidad se enteró así

.

45:1 Fausbøll, *Five* *Jātakas*, p. 45 (traducido); a continuación, N0. 188 y 189.

45:2 La Vía Láctea. Ver la Historia Introductoria al No. 1, arriba.

que pensaron en acceder a la inquietud. "Amigo Kokālika", dijeron ellos, "dé a la Comunidad un recital de algunas escrituras hoy". A esto accedió, sin saber su locura, que ese día recitaría ante la Comunidad.

Primero comió gachas hechas a su gusto, comió algo y tomó un poco de su sopa favorita. Al atardecer sonó el gong para la hora del sermón; toda la comunidad estaba reunida. el 'ropaje amarillo' que se puso era azul como una campanilla; su ropaje exterior era blanco puro. Así vestido, entró a la reunión, saludó a los Venerables, se acercó a un Asiento de Predicación bajo un gran pabellón enjoyado, sosteniendo un abanico elegantemente tallado, y se sentó, listo para comenzar su recitación. Pero justo en ese momento empezaron a brotar gotas de sudor por todo él, y sintió vergüenza. Repitió el primer verso de la primera estrofa; pero lo que vino después fue que no pudo pensar. Entonces, levantándose del asiento y confundido, se desmayó en medio de la congregación y buscó su propia celda. Alguien más, un verdadero erudito, recitó la Escritura. Después de ello, todos los Hermanos supieron lo vacío que estaba.

Un día, los Hermanos empezaron a hablar de ello en el Salón de la Verdad: "Amigo, antes no era fácil ver lo vacío que era Kokālika; pero ahora ha hablado por su propia cuenta y lo ha demostrado". El Maestro entró y preguntó qué estaban discutiendo juntos. Ellos se lo contaron. Él dijo: "Hermanos, ésta no es la primera vez que Kokālika se traiciona a sí mismo mediante su voz; lo mismo sucedió en el pasado;" y luego les contó un cuento de un distante mundo.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, cuando Brahmadatta reinaba en Benares, el *Bodhisatta* nació como un joven León, [67] y fue el Rey de muchos leones. Con un séquito de leones moraba en una Cueva Plateada. Cerca vivía un Chacal, en otra cueva.

Un día, después de un chaparrón, todos los Leones se reunieron juntos en la entrada de la cueva de su líder, rugiendo fuertemente y retozando como suelen hacerlo los leones. Mientras rugían y jugaban así, el Chacal también alzó la voz. "¡Aquí está este Chacal, hablando con nosotros!" dijeron los Leones; se sintieron avergonzados y callaron. Cuando todos se quedaron en silencio, el cachorro del *Bodhisatta* le hizo esta pregunta. "Padre, todos estos Leones que rugían y jugaban se han callado de vergüenza al escuchar a esa criatura. ¿Qué criatura es la que se traiciona así a través de su voz?" y repitió el primer verso:

"¿Quién es el que con un poderoso grito hace retumbar a Daddara?

¿Quién es, Señor de las Bestias? ¿Y por qué no ha encontrado bienvenida aquí?

A las palabras de su hijo, el viejo León repitió la segunda estrofa:

"El Chacal, de todas las bestias más viles, es el que hace ese sonido:

Los Leones detestan su bajeza, mientras se sientan en silencio alrededor".

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

"Hermanos", agregó el Maestro, "no es la primera vez que Kokālika se traiciona a sí mismo mediante su voz; fue así en el pasado"; y dando fin a su discurso, identificó los Renacimientos: "En ese momento, Kokālika era el Chacal, Rāhula era el joven león, y yo mismo era el Rey León".

## N0. 173. Makkaṭa―Jātaka.

[68] "¡*Padre, mira! un pobre anciano*, … *etc*." ― Ésta es la historia que el Maestro contó mientras estaba en Jetavana, sobre un ladino. ―Las circunstancias se explicarán en el Renacimiento Uddāla1, Libro xiv. Aquí también el Maestro dijo: "Hermanos, no sólo esta vez ese tipo se ha convertido en un ladino; en días de antaño, cuando fue un mono, hacía trucos em virtud del fuego". Y contó una historia de un distante pasado.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, cuando Brahmadatta reinaba en Benarés, el *Bodhisatta* renació en una familia de *brahmanes* en un pueblo de Kāsi. Cuando cumplió años, recibió su educación en Takkasilā y se estableció en la vida.

Su dama con el tiempo le dio un hijo; y cuando el niño ya podía correr de un lado a otro, ella murió. El esposo realizó sus exequias y luego dijo: "¿Qué será de mi hogar ahora? Mi hijo y yo viviremos la vida de ermitaños". Dejando a sus amigos y parientes llorando, llevó al muchacho hacia los Himalayas, se convirtió en un anacoreta religioso y vivió de los frutos y raíces que producía el bosque.

Un día de estación de lluvias, cuando hubo caído un aguacero, encendió unos leños y se recostó en un jergón, calentándose con el fuego. Y su hijo se sentó a su lado rozándole los pies.

Ahora bien, un Mono salvaje, miserable por el frío, vio el fuego en la choza de hojas de nuestro ermitaño. "Ahora bien", pensó, "supongamos que entrara: ellos gritarían ¡Mono! ¡Mono! y me golpearían la espalda: así no tendré oportunidad de calentarme". ¡Conseguiré un atuendo de asceta y entraré con un truco!" Así que se puso el vestido de corteza de un asceta muerto, levantó su cesto y su bastón torcido, y se paró junto a la puerta de la cabaña, donde se agachó junto a una palmera. El muchacho lo vio y le gritó a su padre (sin saber que era un mono): "Aquí hay un viejo ermitaño, es seguro, miserablemente con frío viene a calentarse con el fuego". [69] Entonces se dirigió a su padre con las palabras de el primer verso, rogándole a su padre que dejara entrar al pobre hombre para calentarse:

"¡Padre, mira! ¡Un pobre anciano acurrucado allí junto a una palmera!

Aquí tenemos una choza para vivir; cedamos un espacio al hombre".

.

47:1 No. 487.

Cuando el *Bodhisatta* escuchó esto, se levantó y fue a la puerta. Pero cuando vio que la criatura era solo un mono, dijo: "Hijo mío, los hombres no tienen esa cara; es un mono, y no ha debido pretender entrar". Luego repitió la segunda estrofa:

"Él sólo profanaría nuestro hogar si entrara por la puerta;

Una rostro así, es fácil de decir, ningún buen *brahmán* ha tenido jamás.

El *Bodhisatta* agarró un tizón, gritando: "¿Qué quiere aquí?", se lo arrojó y lo ahuyentó. El señor Mono se quitó la ropa de corteza, saltó a un árbol y se enterró en el bosque.

Entonces el *Bodhisatta* cultivó las Cuatro Excelencias hasta que al morir alcanzó al cielo *Brahmā*.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Cuando el Maestro terminó este discurso, identificó los Renacimientos: "Este Hermano ladino era el Mono de aquellos días; Rāhula 1 era el hijo del ermitaño, y yo mismo era el ermitaño". '

## N0. 174. Dūbhiya―Makkaṭa―Jātaka.

[70] "*Mucha agua…*", etc. — Esta historia la contó el Maestro en su estancia en Veḷuvana, acerca de Devadatta. Un día, sucedió que los Hermanos estaban hablando en el Salón de la Verdad sobre la ingratitud y la traición de Devadatta hacia sus amigos, cuando el Maestro interrumpió: "No sólo esta vez, Hermanos, Devadatta ha sido desagradecido y traicionero con sus propios amigos. Él fue así también antes". Luego les contó una historia de remoto pasado.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, cuando Brahmadatta era el Rey de Benarés, el *Bodhisatta* nació en una familia de *brahmanes* en cierta aldea de Kāsi, y cuando creció, se casó y se estableció. Ahora bien, en aquellos días había cierto pozo profundo junto a la carretera en las tierras de Kāsi, el cual no tenía

.

48:1 Hijo de Gotama *Buddha*.

acceso. La gente que pasaba por allí, para ganar méritos, sacaba agua con una soga larga y un balde, y llenaba un abrevadero para los animales; así daban de beber a los animales. A su alrededor había un gran bosque en el que habitaban varios grupos de monos.

Sucedió por casualidad que durante dos o tres días cesó el suministro de agua que solían sacar los caminantes; y las criaturas no pudieron obtener nada para beber. Un Mono, atormentado por la sed, caminaba de arriba a abajo por el pozo buscando agua.

Ahora bien, el *Bodhisatta* llego de por allí con alguna misión, sacó agua para sí mismo, la bebió y se lavó las manos; luego se dio cuenta de nuestro Mono. Al ver la sed que tenía, el viajero sacó agua del pozo y le llenó el abrevadero. Luego se sentó bajo un árbol, para ver qué haría la criatura.

El Mono bebió, se sentó cerca e hizo una mueca de mono para asustar al *Bodhisatta*. "¡Ah, mono malo!" dijo él, y a esto añadió, "cuando estabas sediento y miserable, [71] te di agua; y ahora me haces caras de mono. Bueno, bueno, ayuda a un bribón y desperdiciarás tus dolores". Y el primer verso:

"Mucha agua te di

Cuando estabas adolorido y también sediento:

Ahora, lleno de malicia, te sientas parloteando, ―

Con la gente malvada es mejor no tener nada que ver".

Entonces este mono amigo del rencor respondió: "Supongo que piensas que eso es todo lo que puedo hacer. Ahora dejaré caer algo sobre tu cabeza antes de irme". Luego, repitiendo el segundo verso prosiguió:

"Un mono bien educado que alguna vez oyó o vio

deja sus excrementos sobre tu cabeza; con tales modales hacia él."

Tan pronto como escuchó esto, el *Bodhisatta* se levantó para marcharse. Pero en el mismo instante este mono de la rama donde estaba sentado dejó caer un festón sobre su cabeza; y luego se adentró en el bosque chillando. El *Bodhisatta* se lavó y siguió su camino.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

[72] Cuando el Maestro hubo terminado este discurso, después de decir: "No es sólo ahora que Devadatta ha sido así, sino que en días pasados ​​tampoco reconoció la bondad que le mostraba", identificó los Renacimientos: "Devadatta era el Mono de entonces, y el *brahmán* fui yo mismo".

## N0. 175. Ādiccupaṭṭhāna―Jātaka.

"*No hay tribu…*", *etc*.― Ésta es una historia contada por el Maestro en Jetavana, acerca de un ladino.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, cuando Brahmadatta reinaba en Benares, el *Bodhisatta* nació en una familia de *brahmanes* de Kāsi. Pasados ​​los años, fue a Takkasilā y allí completó su educación. Luego abrazó la vida religiosa, cultivó las Facultades y los Logros, y convirtiéndose en el preceptor de un gran grupo de discípulos, pasó su vida en los Himalayas.

Allí residió durante mucho tiempo; hasta que una vez tuvo que comprar sal y condimentos, bajó de las tierras altas a un pueblo fronterizo, donde se alojó en una choza de hojas. Cuando estuvieron ausentes para buscar ofrendas, un mono travieso entró a la ermita, y desordenó todo, derramó el agua de los cántaros, los rompió, y acabó por dejar todo en un gran desastre en la celda donde estaba el fuego.

Pasadas las lluvias, los anacoretas pensaron regresar al lugar, y se despidieron de los aldeanos; "Por ahora", pensaron, "las flores y los frutos están madurando en las montañas". "Mañana", fue la respuesta, "vendremos a su morada con nuestras ofrendas; comerán antes de irse". Así que al día siguiente trajeron allí mucha comida, sólida y líquida. El mono pensó: "Engañaré a estas personas y las engatusaré para que también me den algo de comida". Así que se disfrazó de un hombre santo que procuraba ofrendas, [73] y cerca de los anacoretas se paró, adorando al Sol. Cuando la gente lo vio, pensó: "Santos los que viven con los santos", y repitieron el primer verso:

"No hay tribu de animales sino el baño de su virtuoso:

¡Miren cómo este miserable mono se ecnuentra aquí adorando al Sol!"

De esta manera la gente alabó las virtudes de nuestro mono. Pero el *Bodhisatta*, observándolo, respondió: "Ustedes no conocen los senderos de un mono ladino, sino no elogiarían a uno que merezca tan poco elogios"; añadiendo el segundo verso:

“Alaban el carácter de esta criatura porque no lo conocen;

Ha profanado el fuego sagrado y ha roto cada uno de nuestros cántaros".

Cuando la gente escuchó qué clase de mono bribón era, agarrando palos y terrones, lo apedrearon y entregaron sus ofrendas a los Hermanos. Los sabios regresaron a los Himalayas; y sin interrumpir una sola vez su éxtasis místico, llegaron por fin, al morir, al cielo *Brahmā*.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Al final de este discurso, el Maestro identificó los Renacimientos: "Este hipócrita era en aquellos días el Mono; los seguidores del *Buddha* eran la congregación de sabios; y su líder era yo mismo".

## N0. 176. Kalāya―Muṭṭhi―Jātaka.

[74] "*Un mono tonto…*", *etc*.― Esta historia la contó el Maestro en Jetavana, acerca del Rey de Kosala.

Una temporada de lluvias, la desafección estalló en sus fronteras. Las tropas allí estacionadas, después de dos o tres batallas en las que no lograban vencer a sus adversarios, enviaron un mensaje al Rey. A pesar de la temporada, a pesar de las lluvias, salió al campo y acampó frente al parque Jetavana. Entonces comenzó a reflexionar. "'Es un mal tiempo para una expedición; cada grieta y hueco está lleno de agua; el camino es pesado: iré a visitar al Maestro. Él seguramente preguntará 'a dónde'; luego se lo responderé. No es sólo en las cosas de la vida futura que nuestro Maestro me protege, sino que me protege en las cosas que ahora vemos. Entonces, si mi marcha no prosperase, dirá: "Es un mal momento para partir, Señor"; pero si he de prosperar, él no dirá nada". Así que entró al parque y, después de saludar al Maestro, se sentó a un lado.

"¿De dónde viene, oh Rey", preguntó el Maestro, "a esta hora intempestiva?" "Señor", respondió, "estoy en camino para sofocar un levantamiento fronterizo; y vengo primero para despedirme de usted". A esto dijo el Maestro: "Así sucedió antes, poderosos monarcas, antes de partir hacia la guerra, deseaban escuchar a los sabios y desistían de una expedición fuera de temporada". Luego, a petición del Rey, contó la historia de un distante pasado.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, cuando Brahmadatta reinaba en Benarés, tenía un Consejero que era su mano derecha y le daba consejos en cosas espirituales y temporales. Hubo un levantamiento en la frontera, y las tropas allí estacionadas

enviaron una carta al rey. El Rey partió, aunque era temporada de lluvias, y formó un campamento en su parque. El *Bodhisatta* se paró ante el Rey. En ese momento la gente había cocido al vapor unos guisantes para los caballos y los había vaciado en un abrevadero. Uno de los monos que vivían en el parque saltó de un árbol, se llenó la boca y las manos con los guisantes, volvió a levantarse y sentándose en un árbol empezó a comer. Mientras comía, un guisante cayó de su mano al suelo. Abajo dejó caer a la vez todos los guisantes de sus manos y boca, [75] y bajó del árbol para buscar los guisantes perdidos. pero no pudo encontrarlos; así que volvió a subirse a su árbol y se quedó quieto, muy triste, con el aspecto de alguien que hubiera perdido mil monedas en algún pleito.

El Rey observó qué había hecho el mono y se lo señaló al *Bodhisatta*. "Amigo, ¿qué piensa de eso?" preguntó. A lo que el *Bodhisatta* respondió: "Rey, esto es lo que suelen hacer los tontos de poco ingenio; gastan una libra para ganar un centavo"; y pasó a repetir el primer verso:

"Un mono tonto, que vive en los árboles,

Oh, Rey, cuando sus dos manos estaban llenas de guisantes,

Los dejó caer todos y luego fue a buscarlos:

No hay sabiduría, señor, en tales cosas".

Entonces el *Bodhisatta* se aproximó al Rey, y dirigiéndose a él de nuevo, pronunció la segunda estrofa:

"Tales somos nosotros, oh, poderoso monarca, tales todos aquellos que sean codiciosos;

Pierden mucho para ganar poco, como el mono y el guisante".

[76] Al oír este discurso, el Rey dio media vuelta y regresó directamente a Benares. Y los forajidos, al oír que el Rey había salido de su capital para hacer picadillo a sus enemigos, se alejaron apresuradamente de las fronteras.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

En el momento en que se contó esta historia, los forajidos se escaparon de la misma manera. El Rey, después de escuchar las palabras del Maestro, se levantó, se despidió y regresó a Sāvatthi.

El Maestro, después de que terminó este discurso, identificó los Renacimientos: "En aquellos días, Ānanda era el Rey, y yo mismo el consejero sabio".

## N0. 177. Tiṇḍuka ― Jātaka.

"*A todos vemos a nuestro alrededor…*", *etc*. Ésta es una historia contada por el Maestro mientras estaba en Jetavana, sobre el conocimiento perfecto. Al igual que en el Renacimiento Mahābodhi1 y el Renacimiento Ummagga2, al escuchar que se elogiaba su propio conocimiento, comentó: "No solo esta vez el *Buddha* ha sido sabio, sino que fue sabio antes y fértil en todos los recursos"; y contó la siguiente historia de un remoto pasado.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, cuando Brahmadatta era el Rey en Benarés, el *Bodhisatta* nació como un Mono, y con una manada de ochenta mil monos vivió en los Himalayas. No muy lejos había un pueblo, a veces habitado y a veces vacío. Y en medio de este pueblo había un árbol *tiṇḍuka3*, de fruto dulce, cubierto de troncos y ramas. Cuando el lugar estaba vacío, todos los monos solían ir allí y comer los frutos.

Una vez, en la estación de frutos, la aldea estaba llena de gente, una empalizada de bambú la rodeaba y las puertas estaban vigiladas. Y este árbol [77] se erguía con todas sus ramas dobladas bajo el peso de los frutos. Los monos comenzaron a preguntarse: "En tal y tal lugar hay una aldea, donde solíamos obtener frutos para comer. Me pregunto si ese árbol tendrá frutos o no; ¿la gente estará allí o no?" Por fin partió un mono explorador para espiar. Descubrió que había frutos en el árbol y que el pueblo estaba repleto de gente. Cuando los monos escucharon de que sí había frutos en el árbol, decidieron conseguir los dulces frutos para comer; y envalentonándose, una multitud de ellos fue y se lo contó a su líder. El líder preguntó si el pueblo estaba lleno o vacío; lleno, dijeron. "Entonces no deben ir", dijo él, "porque los hombres son muy tramposos". "Pero, señor, iremos a medianoche, ¡cuando todos estén profundamente dormidos, y luego comeremos!" Fue así que esta gran compañía obtuvo permiso del gran jefe, y descendió de las montañas, y esperó en un lugar apartado hasta que la gente se retiró a descansar; a la mitad de la vigilia, cuando la gente dormía, treparon al árbol y comenzaron a comer de los frutos.

Un hombre tuvo que levantarse en la noche por algún propósito; salió al pueblo, y allí vio a los monos. Inmediatamente dio silenciosamente la alarma; entonces la gente salió de sus casas, armados con arco y aljaba, o

.

53:1 No. 528.

53:2 No. 538 (Westergard).

53:3 *Diospyros Embryopteris* (Niños).

empuñando cualquier especie de arma que hubiese a mano, palos o terrones de tierra, y rodearon el árbol; "Cuando llegue el alba", pensaron, "¡los tendremos!"

Los ochenta mil monos vieron a estas personas y se morían de miedo. Ellos pensaron: "No tenemos más ayuda que la de nuestro Jefe solamente;" así que se acercaron a él y recitaron el primer verso:

"A todos vemos a nuestro alrededor, a los guerreros armados con arco y carcaj,

A nuestro alrededor, espada en mano: ¿quién habrá de ayudarnos?"

[78] Ante esto, el líder de los monos respondió: "No teman; los seres humanos tienen mucho que hacer. Ahora es todavía la vigilia intermedia de la noche; allí están, pensando: '¡Los mataremos!' pero encontraremos algún otro plan para obstaculizar este plan emprendido por ellos". Y para consolar a los Monos repitió el segundo verso:

“Los hombres tienen muchas cosas por hacer; algo dispersará la reunión;

Miren lo que aún les reste; coman, mientras quede frutos por comer".

El Gran Ser consoló así a la manada de monos. Si no hubieran tenido esta migaja de consuelo, se habrían roto sus corazones y perecido. Cuando el Gran Ser hubo consolado a los monos, gritó: "¡Reúnan a todos los monos!" Pero al reunirlos, hubo uno que no pudieron encontrar, su sobrino, un mono llamado Senaka. Entonces le dijeron que Senaka no estaba entre la manada. "Si Senaka no está aquí", dijo, "no tengan miedo, él encontrará la manera de ayudarlos".

Ahora bien, en el momento en que la manada hubo partido hacia el árbol, Senaka había estado durmiendo. Luego se despertó y no pudo ver a ningún mono alrededor. Así que siguió sus huellas, y poco a poco vio que toda la gente se había apresurado sobre ellos. "Nuestra manada está en peligro", pensó. En ese momento divisó, en una choza en las afueras del pueblo, a una anciana, profundamente dormida, frente a un fuego encendido. Y haciendo como si fuera un niño de la aldea que sale al campo, Senaka tomó una antorcha, [79] y poniéndose bien a barlovento, prendió fuego a la aldea. Entonces todos dejaron a los monos y se apresuraron a apagar el fuego. Así que los monos se fueron corriendo y cada uno trajo un fruto para Senaka.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Cuando este discurso llegó a su fin, el Maestro identificó los Renacimientos: "Mahānāma Sakka era el sobrino Senaka de aquellos días; los seguidores del *Buddha* eran la manada de monos; y yo mismo era su Jefe".

## N0. 178. Kacchapa―Jātaka.

"*Aquí nací…*", *etc*.― Esta historia la contó el Maestro en Jetavana, sobre cómo un hombre se libró de la malaria1.

Se dice que una vez estalló una fiebre palúdica en una familia de Sāvatthi. Los padres le dijeron a su hijo: "No te quedes en esta casa, hijo; haz un hoyo en la pared y escapa hacia algún lugar, y salva tu vida 2. Luego regresa ― en este lugar está enterrado un gran tesoro; cava ¡Cava y restaura la fortuna de la familia y vive una vida feliz para ti!" El joven hizo lo que le pidieron; rompió la pared y escapó. Cuando la enfermedad fue curada, volvió y desenterró el tesoro, con el cual restableció su casa.

Un día, cargado de aceite y *ghee*, ropajes y vestidos, y otras ofrendas, se dirigió a Jetavana, saludó al Maestro y tomó asiento. El Maestro entró en conversación con él. "Oímos", dijo él, "que hubo cólera en su casa. ¿Cómo escapó?" Él le contó todo al Maestro. Dijo él: "En días de antaño, como ahora, amigo laico, cuando surgió el peligro, hubo gente que amaba demasiado su hogar para dejarlo, y pereció por ello; mientras que aquellos que no lo amaban tanto, se marcharon a otra parte y se salvaron". Y luego, a petición suya, el Maestro contó una remota historia.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, cuando Brahmadatta reinaba Benares, el *Bodhisatta* nació en un pueblo como hijo de un alfarero. Ejercía el oficio de alfarero y tuvo una esposa y una familia que mantener.

En ese momento había un gran lago natural cerca del gran río de Benares. Cuando había mucha agua, río y lago eran uno; pero cuando el agua estaba baja, [80] se separaban. Ahora los peces y las tortugas sabían por instinto cuándo el año sería lluvioso y cuándo habría sequía. Entonces, en el momento de nuestra historia, los peces y las tortugas que vivían en ese lago supieron que habría sequía; y cuando los dos fueron una sola agua, nadaron del lago al río. Pero hubo una tortuga que no se metió al río, ya que decía, "aquí nací, y aquí me he criado, y aquí está la casa de mis padres: ¡no puedo dejarla!"

.

55:1 *ahivātarogo* ocurre en el *Comm*. *Therīgāthā* (PTS 1893), pág. 120, línea 20, pero no se da ninguna pista sobre su significado. La palabra debería significar "enfermedad del viento de la serpiente", tal vez se refiere a la fiebre palúdica, que, por ejemplo, en el Terai se cree que se debe al aliento de la serpiente. ¿O será posible que *ahi*, que puede significar ombligo, podría significar aquí los intestinos, y se refiere a alguna enfermedad como el cólera?

55:2 Es de notar que aquí se usa el mismo medio para burlar al espíritu de la enfermedad como se usa a menudo para burlar a los fantasmas de los muertos; quién se suponía vigilaban las puertas, pero no las partes de la casa donde no hubiese salida.

Luego, en la estación cálida, el agua se secó. La tortuga cavó un hoyo y se enterró, justo en el lugar donde el *Bodhisatta* solía ir a buscar arcilla. Allí vino el *Bodhisatta* a buscar un poco de arcilla; con una gran pala cavó, hasta que rompió el caparazón de la tortuga, tirándola al suelo como si fuera un gran pedazo de arcilla. En su agonía, la criatura pensó: "¡Aquí estoy, muriéndome, todo porque amaba demasiado mi hogar para dejarlo!" y en las palabras de estos versos siguientes hizo su gemido:

“Aquí nací, y aquí viví; mi refugio fue el barro;

Y ahora el barro me ha engañado de la manera más dolorosa;

A ti, a ti te llamo, oh *Bhaggava*1; ¡escucha lo que tengo que decir!

“Vaya adonde pueda encontrar felicidad, donde sea que se ubique el lugar;

Bosque o aldea, allí los sabios ven tanto hogar como su lugar de nacimiento;

Vaya adonde haya vida; no se quede en casa para que la muerte lo domine".

[81] Así que siguió y siguió, hablando con el *Bodhisatta*, hasta que murió. El *Bodhisatta* lo recogió y reuniendo a todos los aldeanos se dirigió a ellos así: "Miren a esta tortuga. Cuando los otros peces y tortugas entraron en el gran río, él fue demasiado aficionado a su hogar como para ir con ellos, y se enterró en el lugar de donde obtuve mi arcilla. Luego, mientras estaba cavando en busca de arcilla, rompí su caparazón con mi gran pala y la tiré al suelo creyendo que era un gran trozo de arcilla. Entonces recordó lo que había hecho, lamentó su destino en dos versos en una poesía, y expiró. Así vean cómo llegó a su fin porque tenía demasiado apego a su hogar. Cuídense de no ser como esta tortuga. No se digan a ustedes mismos: 'Tengo vista, tengo oído, tengo olfato, tengo gusto, tengo tacto, tengo un hijo, tengo una hija, tengo muchos hombres y siervas para mi servicio, tengo oro precioso'; no os aferréis a estas cosas con anhelo y deseo. Cada ser pasa por las tres etapas de la existencia2". Así exhortó a la multitud con toda la habilidad de un *Buddha*. El discurso se escuchó por toda la India, y durante siete mil años completos fue recordado. Toda la multitud acató su exhortación; y dieron ofrendas e hicieron el bien hasta que al fin fallecieron para engrosar las huestes del cielo.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Cuando el Maestro hubo terminado, declaró las Verdades e identificó los Renacimientos: ― al final de las Verdades, el joven se estableció en el Fruto del Primer Sendero: ― diciendo: "Ānanda era entonces la Tortuga, y el alfarero era yo mismo".

.

56:1 "Dirigiéndose al alfarero". Escolástica.

56:2 Esfera de los Sentidos, Esfera del Plano Material Sutil, Esfera del Plano Inmaterial.

## N0. 179. Satadhamma―Jataka.

[82] “*Qué nimiedad …*”, *etc*.—Esta historia la contó el Maestro mientras estaba en Jetavana, sobre las veintiuna formas inapropiadas de sustento vida.

Hubo en un tiempo muchísimos Hermanos que hacían de su sustento de vida haciendo de médicos, o corredores, haciendo recados a pie, cambiando ofrenda por ofrenda1, y cosas por el estilo, o una de las veintiuna formas inapropiadas de sustento vida. Todo esto se expondrá en el Renacimiento Sāketa2. Cuando el Maestro se enteró de que se ganaban la vida de esa manera, dijo: "Ahora hay muchos hermanos que se ganan la vida de manera inapropiada. Aquellos que se ganen la vida de esta manera no escaparán al renacimiento como duendes o espíritus incorpóreos; se convertirán en bestias de carga; nacerán en el infierno; para su beneficio y bendición es necesario sostener un discurso que conduzca a su correspondiente moralidad, de forma clara y llana". Así que convocó a la comunidad y dijo: "Hermanos, no debéis conseguir vuestro sustento de vida lo necesario por ninguno de los 21 métodos inapropiados de sustento vital. La comida obtenida ilegalmente es como un trozo de hierro al rojo vivo, como un veneno mortal. Estos métodos inapropiados son censurados y observados por los discípulos de todos los *Buddhas* y *Pacceka–Buddhas*. Para aquellos que coman comida obtenida por medios inapropiados, no habrá sonrisa ni alegría. La comida obtenida de esta manera, en mi religión, es como los restos de una de las castas más bajas. Participar de ella, para un discípulo de la Religión del Bien, es como participar de los deshechos de los más viles de la humanidad". Y con estas palabras, contó toda la historia de un distante mundo.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, cuando Brahmadatta era el Rey de Benares, el *Bodhisatta* nació como hijo de un hombre de la casta más baja. Cuando creció, tomó un camino con cierto propósito, tomando como provisión algunos granos de arroz en una canasta.

En ese momento había un joven en Benarés, llamado Satadhamma. Era hijo de un magnifico *brahmán* del norte. También tomó el camino con algún otro propósito, pero no tenía granos de arroz ni canasta. Los dos se encontraron en la carretera. El joven *brahmán* le dijo al otro joven: "¿De qué casta es?" Él respondió: "De lo más baja. ¿Y usted de cuál es?" [83] "Oh, soy un *brahmán* del norte". "Está bien, viajemos juntos"; y así anduvieron juntos. Llegó la hora del desayuno: el *Bodhisatta* se sentó donde había un poco de agua agradable, se lavó las manos y abrió su cesto. "¿Quiere un poco?" dijo él. "No, no", dijo el otro, "no quiero nada, muchacho". "Está bien,"

.

57:1 La ofensa referida es dar una parte de la ofrenda en un día, y recibir lo mismo al día siguiente, para evitar la molestia de buscar más ofrendas todos los días.

57:2 No. 237, que sin embargo sólo se refiere al n. 68.

dijo el *Bodhisatta*. Con cuidado de no desperdiciar nada, puso todo lo que quería en una hoja separada del resto, ató su canasta y comió. Luego bebió un sorbo de agua, se lavó las manos y los pies y recogió el resto del arroz y la comida. "Adelante, joven señor", dijo, y comenzaron de nuevo su viaje.

Caminaron todo el día; y al anochecer ambos se bañaron en aguas agradables. Cuando salieron, el *Bodhisatta* se sentó en un lugar agradable, abrió su paquete y comenzó a comer. Esta vez no le ofreció parte alguna al otro joven. El joven caballero se sentía cansado de caminar todo el día, y hambriento hasta el fondo de su alma; allí estuvo, mirando y pensando: "Si me ofrece algo, lo aceptaré". Pero el otro joven comió sin decir una palabra. "Este hombrecillo", pensó el joven, "se come cada troco sin decir una palabra. Bueno, le pediré un poco; podré tirar fuera lo que esté contaminado, y comer el resto". Y así lo hizo; comió lo que quedó. Tan pronto como hubo comido, pensó: "¡Cómo he deshonrado mi nacimiento, mi clan, mi familia! ¡Vaya, he comido los restos de un patán de baja alcurnia!" Verdaderamente agudo fue su remordimiento; vomitó la comida y salió sangre con ella. "¡Oh, qué mala acción he hecho", se lamentó, "todo por una nimiedad!" y prosiguió con las palabras del primer verso: [84]

¡Qué nimiedad! ¡Y de sus despojos! ¡Dados encima contra su voluntad!

¡Y yo, siendo un *brahmán* de alta alcurnia! ¡y esta cosa me ha hecho enfermar!"

Y así pensó el joven caballero e hizo su lamentación; y agregó: "¿Por qué he hecho algo tan malo solo en virtud de la vida?" Se sumergió en la selva, y nunca más dejó que nadie lo viera, y allí murió desamparadamente.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Cuando terminó esta historia, el Maestro repitió: "Así como el joven *brahmán*, Hermanos, después de comer los despojos de un hombre de baja casta, descubrió que ni la risa ni la alegría serían para él, porque había tomado alimentos inadecuados; así, quien haya abrazado esta salvación, y se gane el sustento vital por medios inapropiados, cuando coma la comida y sostenga su vida de cualquier manera que el *Buddha* reproche y desapruebe, encontrará que no habrá sonrisa ni alegría para él". Luego, perfectamente iluminado, repitió el segundo verso:

“El que viva de la maldad, al que no le importe si peca,

Como el *brahmán* de la historia, no disfrutará de lo que obtenga".

[85] Cuando terminó este discurso, el Maestro declaró concluidas las Verdades e identificó los Renacimientos: ― al final de las Verdades, muchos Hermanos entraron en los Senderos y los Fruto respectivos: ―diciendo: "En la época de la historia yo era el hombre de casta baja".

## N0. 180. Duddada―jataka.

"*Es difícil hacer lo que hacen los buenos hombres …*", *etc*. Esta historia la contó el Maestro mientras estaba en Jetavana, acerca de unas ofrendas ofrecidas por un grupo de personas de forma colectiva. Dos amigos de Savatthi, jóvenes de buena posición, hicieron una colecta, proporcionando todo lo necesario para darle ofrendas al *Buddha* y su séquito. Los invitaron a todos, proporcionaron generosidad durante siete días, y en el séptimo les presentaron todos sus requisitos. El mayor de ellos saludó al Maestro y dijo, sentándose a un lado: "Señor, entre los donantes, algunos dieron mucho y otros poco; pero que dé mucho fruto para todos por igual". Luego le ofreció un ofrecimiento. La respuesta del Maestro fue: "Al dar estas cosas al *Buddha* usted y sus seguidores, mis amigos laicos, han hecho una gran acción. En los días de antaño, los hombres sabios practicaron generosidad de esta manera y ofrecieron sus presentes". Luego, a petición suya, contó esta historia.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, cuando Brahmadatta era el Rey de Benares, el *Bodhisatta* nació en una familia de *brahmanes* de Kāsi. Cuando creció, fue completamente educado en Takkasilā; después de lo cual renunció al mundo y emprendió la vida religiosa, y con un grupo de discípulos se fue a vivir a los Himalayas. Allí vivió mucho tiempo.

Una vez que tuvo necesidad de buscar sal y condimentos, peregrinó por el campo, y en el transcurso de él llegó a Benares. Allí se instaló en el parque del Rey; y a la mañana siguiente él y su congregación fueron a mendigar a algún pueblo fuera de las puertas. La gente les dio ofrendas. Al día siguiente buscó ofrendas en la ciudad. La gente estuvo feliz de darles sus ofrendas. Se juntaron e hicieron una colecta; y proveyeron abundancia para el grupo de anacoretas. Después de la presentación, su portavoz ofreció su ofrenda con las mismas palabras que el anterior. El *Bodhisatta* respondió: "Amigo, donde haya fe, ningún presente será pequeño". Y le devolvió su agradecimiento en estos versos siguientes: [86]

"Es difícil hacer lo que hacen los buenos hombres, ofrecer lo que se pueda dar,

Los hombres malos difícilmente pueden imitar la vida que llevan los hombres buenos.

"Y así, cuando el bien y el mal vayan a desaparecer de la tierra,

Los malos nacerán en el infierno, los buenos en el cielo".

Esta fue su acción de gracias. Permaneció en el lugar durante los cuatro meses de lluvias, y luego regresó a los Himalayas; donde practicó todas las modalidades de la meditación santa, y sin una sola interrupción continuó en ellas hasta unirse a las huestes del cielo.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Cuando este discurso llegó a su fin, el Maestro identificó los Renacimientos: "En ese momento", dijo, "la congregación del *Buddha* era el grupo de ascetas, y yo mismo era su líder".

.

59:1 *Citta-pasādo*.

## N0. 181. Asadisa―Jataka1.

"*Príncipe sin igual, diestro en el oficio de los arqueros…",* *etc*.― Esta historia la contó el Maestro en Jetavana, sobre la Gran Renunciación. El Maestro dijo: "No solo ahora, hermanos, el *Tathāgata* ha efectuado la Gran Renunciación: en otros tiempos también renunció a la sombrilla blanca de la realeza, e hizo lo mismo". Y contó esta historia de un remoto pasado.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

[87] Una vez, cuando Brahmadatta era el Rey de Benares, el *Bodhisatta* fue concebido como hijo de la Reina Consorte. Ella parió de forma segura; y en el onomástico del niño le dieron el nombre de Asadisa―Kumara, Príncipe Inigualable. Cuando pudo caminar, la Reina había concebido a otro niño que también sería un ser sabio. Nació a salvo, y el onomástico llamaron al bebé Brahmadatta―Kumara, o Príncipe Enviado del Cielo.

Cuando Príncipe Inigualable tivo dieciséis años, fue a Takkasilā para su educación. Allí, a los pies de un maestro de fama mundial, aprendió los Tres *Vedas* y los Dieciocho Logros; en la ciencia del tiro con arco era incomparable; luego regresó a Benares.

Cuando el Rey estaba en su lecho de muerte, ordenó que el Príncipe Inigualable fuera el Rey en su lugar, y el Príncipe Brahmadatta heredero sucesorio. Entonces murió; después de lo cual se ofreció la realeza a Príncipe Inigualable, quien se negó, diciendo que no le interesaba. Entonces consagraron a Brahmadatta para ser Rey. Al Príncipe Inigualable no le importaba nada la gloria, y no quería nada al respecto.

Mientras el hermano menor gobernaba, Príncipe Inigualable vivía en todo estado real. Llegaron los esclavos y lo calumniaron ante su hermano; "¡El Príncipe Inigualable quiere ser Rey!" dijeron ellos. Brahmadatta les creyó y se dejó engañar; envió a algunos hombres a tomar prisionero a Príncipe Inigualable.

Uno de los asistentes del Príncipe Inigualable le contó lo que estaba pasando. Se enojó con su hermano y se fue a otro país. Cuando llegó allí, sintió al decir al Rey que había llegado un arquero y aguardó su atención. ¿Qué salario pide? preguntó el Rey. Cien mil monedas al año. "Bien", dijo el Rey; "déjelo entrar".

.

60:1 Hardy, *Manuel de Buddhismo* [*Manual of Buddhism*], 114. La última parte de la historia se da muy brevemente en *Mahavastu*, 2. 82―3, *Çarakṣepana Jātaka*. Está representado en la *Stupa Bharhut*, véase Cunningham, pág. 70, y placa xxvii. 13; y sobre Sauchi Tope, véase Fergusson, *Reverencia al Árbol y la Serpiente* [*Tree and Serpent Worship*], pl. xxxvi. pág. 181.

Príncipe Inigualable entró ante la presencia del Rey y se quedó esperando. "¿Eres el arquero?" preguntó el Rey. "Sí señor." "Muy bien, lo tomo a mi servicio". Después de eso Príncipe Inigualable permaneció al servicio de este Rey. [88] Pero los viejos arqueros estuvieron molestos por el salario que le habían dado; "Es demasiado", se quejaron.

Un día sucedió que el Rey salió a su parque. Allí, al pie de un árbol de mango, donde se había colocado una pantalla ante cierto asiento de ceremonia sobre una piedra, se reclinó en un magnífico lecho. Dio la casualidad de que miró hacia arriba y allí, justo en la copa del árbol, vio un racimo de frutos de mango. "Es demasiado alto para escalar hasta ahí", pensó; Entonces, llamando a sus arqueros, les preguntó si podían cortar ese racimo con una flecha y derribarlo para él. "Oh", dijeron ellos, "eso no es mucho para nosotros. Pero Su Majestad ha visto nuestra habilidad con bastante frecuencia. El recién llegado está mucho mejor pagado que nosotros, que tal vez podría hacer caer la fruta".

Entonces el Rey mandó llamar a Príncipe Inigualable y le preguntó si podía hacerlo. "Oh, sí, Su Majestad, si puedo elegir mi posición". "¿Qué posición quiere?" "El lugar donde está su diván". El Rey hizo quitar el lecho y le cedió el lugar.

Príncipe Inigualable no tenía arco a la mano; solía llevarlo debajo de la prenda de su cuerpo; por lo que necesitó tener una pantalla. El Rey mandó que trajeran y extendieran una pantalla para él, y nuestro arquero entró. Se quitó la prenda blanca que vestía sobre todo y se puso una prenda roja junto a su piel; luego se abrochó la faja y se puso un cinto rojo. De una bolsa sacó una espada en pedazos, la juntó y los ciñó a su lado izquierdo. A continuación, se puso una cota de malla de oro, se abrochó el estuche del arco a la espalda y sacó su gran arco de cuerno de carnero, hecho de varias piezas, que unió, fijó la cuerda del arco, roja como el coral; se puso un turbante en la cabeza; girando la flecha con las uñas, abrió la pantalla y salió, luciendo como un príncipe serpiente que acababa de emerger del suelo abierto. Fue al lugar de tiro, con la flecha puesta en el arco, y luego le hizo esta pregunta al Rey. "Su Majestad", dijo él, "¿debo hacer caer esta fruta con un tiro hacia arriba, [89] o dejar caer la flecha sobre ella?"

"Hijo mío", dijo el Rey, "lo que a menudo he visto es que la derriben a través de un tiro hacia arriba, pero nunca de caída. Sería mejor que hiciera caer la flecha sobre ella".

"Su Majestad", dijo el arquero, "esta flecha volará alto. Volará hasta el cielo de los Cuatro Grandes Reyes, y luego regresará por sí misma. Debe tener paciencia hasta que regrese". El Rey asintió. Entonces el arquero dijo de nuevo: "Su Majestad, esta flecha en su parte superior atravesará el tallo exactamente en el medio; y cuando baje, no se desviará ni un cabello en ninguna dirección, sino que dará en el mismo lugar con precisión, y

derribará el racimo con él". Luego lanzó la flecha rápidamente. A medida que la flecha subía, perforó el centro exacto del tallo del mango. Para cuando el arquero supo que su flecha había llegado al lugar de los Cuatro Grandes Reyes, él tiró otra flecha con mayor velocidad que la primera. Esta golpeó la pluma de la primera flecha, y la hizo regresar, luego ella misma subió hasta el cielo de los Treinta y Tres Arcángeles. Allí las deidades la atraparon y la guardaron.

El sonido de la flecha que caía al hender el aire era como el sonido de un rayo. "¿Que es ese ruido?" preguntó cada hombre. "Es esa flecha que cae", respondió nuestro arquero. Los presentes estaban todos muertos de miedo, por temor a que la flecha cayera sobre ellos; pero Príncipe Inigualable los consoló. "No teman nada", dijo él, "yo me ocuparé de que no caiga sobre la tierra". La flecha descendió, no se desvió ni un pelo de ninguna manera, sino que cortó limpiamente el tallo del racimo de mango. El arquero cogió la flecha con una mano y la fruta con la otra, para que no cayesen al suelo. "¡Nunca habíamos visto tales cosas antes!" gritaron los espectadores ante esta maravilla. [90] ¡Cómo alabaron al gran hombre! ¡Cómo vitoreaban, aplaudían y chasqueaban los dedos, miles de pañuelos ondeando en el aire! En su alegría y dicha, los cortesanos le dieron presentes a Príncipe Inigualable por valor de diez millones en monedas. Y el Rey también lo colmó de regalos y honores sobre él como una lluvia.

Mientras el *Bodhisatta* estaba recibiendo tal gloria y honor de manos de este Rey, siete reyes, que sabían Príncipe Inigualable no se encontraban en Benares, convocaron a una liga alrededor de la ciudad y convocaron a su Rey a luchar o ceder. El Rey se asustó por su vida. "¿Dónde está mi hermano?" preguntó. "Está al servicio de un Rey vecino", fue la respuesta. "Si mi querido hermano no viene", dijo, "soy hombre muerto. ¡Vayan, arrodíllense ante sus pies en mi nombre, apacígüenlo, tráiganlo aquí!" Sus mensajeros fueron e hicieron su recado. Príncipe Inigualable se despidió de su amo y regresó a Benares. Consoló a su hermano y le dijo que no temiera nada; luego escribió un mensaje sobre una flecha a este efecto1: "Yo, el Príncipe Inigualable, he regresado. Tengo la intención de matarlos a todos con una flecha que dispararé. Dejen que aquellos que se preocupen por sus vidas escapen". Éste lo disparó de modo que cayó sobre el centro mismo de un plato de oro, del cual los siete reyes estaban comiendo juntos. Cuando leyeron la escritura todos huyeron, medio muertos del susto.

Así hizo huir nuestro Príncipe a siete reyes, sin derramar la cantidad sangre que pudiese beber una pequeña mosca; luego, cuidando de su hermano menor, renunció a sus deseos y abandonó el mundo, cultivó las Facultades y los Logros, y al final de su vida renació en el cielo *Brahmā*.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

.

62:1 En el *Mahāvastu* está como envuelto a su alrededor (2. p. 82. 14, *pariveṭhitvā*); así en Hardy.

[91] "Y esta es la forma", dijo el Maestro, "en la que el Príncipe Inigualable derrotó a siete reyes y ganó la batalla; después de lo cual siguió la vida religiosa". Luego, perfectamente iluminado, pronunció estos dos versos:

"Príncipe Inigualable, diestro en el arte de los arqueros, un jefe valeroso él;

Rápido como el relámpago aceleró su flecha, siendo la gran perdición de los guerreros.

"¡Entre sus enemigos, qué estragos hizo! Sin embargo, no hirió a un alma;

Salvó a su hermano; y ganó la gracia del dominio propio".

[92] Cuando el Maestro terminó este discurso, identificó los Renacimientos: "Ānanda era entonces el hermano menor, y yo el mayor".

## N0. 182. Saṁgāmāvacara―Jātaka.

"*Oh Elefante, eres un héroe…*", etc. Esta historia la contó el Maestro mientras estaba en Jetavana, sobre el Venerable Nanda.

El Maestro, en su primer regreso a la ciudad de Kapila, había recibido en la Comunidad al Príncipe Nanda, a su hermano menor, y luego regresado a Sāvatthi para residir allí. Ahora bien, el Venerable Nanda, mientras recordaba cómo renunció a su hogar, después de tomar el Cuenco del Maestro y en compañía de él, y cómo Janapadakalyāṇī estuvo mirándolo por una ventana, con el cabello medio peinado, diciendo: ‘¿Por qué el Príncipe Nanda se ha ido con El Maestro? —¡Vuelva pronto, querido señor! —recordando esto, yo digo, se volvió abatido y consternado, cada vez más y más amarillo, y las venas se anudaron sobre su piel.

Cuando el Maestro se enteró de esto, pensó: "¡Qué pasaría si pudiera establecer a Nanda en la santidad!" Fue a la celda de Nanda y se sentó en el asiento que le ofrecieron. "Bueno, Nanda", preguntó, "¿estás satisfecho con nuestras enseñanzas?" "Señor", respondió Nanda, "Estoy enamorado de Janapadakalyāṇī, y no satisfecho". "¿Ha estado en peregrinación en los Himalayas, Nanda? " "No, señor, todavía no". "Entonces iremos juntos". "Pero, señor, no tengo ningún poder milagroso; ¿Cómo podría ir?” “Yo te llevaré, Nanda.” Diciendo esto, el Maestro lo tomó la mano, y así viajó por el aire.

En el camino pasaron por un bosque quemado. Allí, sobre el tocón carbonizado de un árbol, con la nariz y la cola a medio cortar, el pelo chamuscado y oculta bajo la ceniza, con nada más que piel, toda cubierta de sangre, se encontraba sentada una mona. "¿Ves a esa mona, Nanda?" preguntó el Maestro. "Sí señor." "Mírala bien", dijo. Luego señaló, extendiéndose a lo largo de sesenta leguas, las tierras altas de Manosilā, los siete grandes lagos, Anotatta y el resto, los cinco grandes ríos, todas las tierras altas de los Himalayas, con las magníficas colinas llamadas Oro, Plata y Gema, y cientos de otros lugares encantadores. Luego preguntó: "Nanda, ¿alguna vez has visto el plano de los Treinta y Tres Arcángeles?" [93] "No, señor, nunca", fue la respuesta. "Ven, Nanda", dijo, "y te mostraré el plano de los Treinta y Tres". Con eso lo llevó al Trono de la Piedra Amarilla1 y lo hizo sentarse en él. *Sakka*, Rey de los dioses en dos

.

63:1 El trono de *Sakka* (Indra).

cielos, llegó con sus huestes de dioses, saludó y se sentó a un lado. Sus doncellas que ascendía en número a veinticinco millones, y quinientas con pies de paloma, llegaron he hicieron los saludos respectivos, y luego se sentaron a un lado. El Maestro hizo que Nanda mirara a estas quinientas ninfas una y otra vez, con deseo por ellas. "Nanda", dijo él, "¿ves estas ninfas con pies de palomas?" "Sí, señor." "Bueno, ¿cuál es más bonita, ellas o Janapadakalyāṇī?" "¡Oh, señor! ¡Así como esa miserable mona era en comparación con Janapadakalyāṇī, así es ella en comparación con estas ninfas!" "Bien, Nanda, ¿qué vas a hacer?" "¿Cómo es posible, señor, obtener estas ninfas?" "Viviendo como asceta, Señor", dijo el Maestro, "uno puede obtener a estas ninfas". El muchacho dijo: "Si el *Bhagavā* promete su palabra de que por medio de una vida ascética se ganará a estas ninfas, llevaré una vida ascética". "De acuerdo, Nanda , doy mi palabra". "Bueno, señor", dijo él, "no hagamos de esto un asunto extenso. Vayámonos y me convertiré en un asceta".

El Maestro lo llevó de regreso a Jetavana. El Venerable comenzó a vivir la vida ascética.

El Maestro le contó esto a Sāriputta, al Capitán de la Fe, cómo su hermano menor había hecho tal compromiso en medio de los dioses en el cielo de los Treinta y Tres respecto a las ninfas. De la misma manera, le contó la historia al Venerable Mahāmoggallāna, al Venerable Mahākassapa, al Venerable Anuruddha, al Venerable Ānanda, al Tesorero de la Fe, a los ochenta grandes discípulos en total; y luego, uno tras otro, se lo contó a los otros Hermanos. El Capitán de la Fe, el Venerable Sāriputta, le preguntó al Venerable Nanda: "¿Es cierto, tal como he escuchado, amigo, que tiene la promesa del *Buddha* de que obtendrá ninfas de los dioses en el cielo de los Treinta y Tres, por vivir una vida como asceta?" Entonces prosiguió, "¿No estaría su vida santa ligada a la feminidad y la lujuria? Si vive casto solo por el bien de las mujeres, ¿cuál es la diferencia entre el Venerable y un trabajador a sueldo?" [94] Esta afirmación apagó todo el fuego en él y lo hizo avergonzarse de sí mismo. De la misma manera, todos los ochenta discípulos principales y todos los demás hermanos avergonzaron a este digno hermano. "He cometido un error", pensó; con toda vergüenza y remordimiento, se armó de valor y se puso a trabajar para desarrollar su visión espiritual. Pronto alcanzó la santidad. Se acercó al Maestro y le dijo: "Señor, libero al *Bhagavā* de su promesa". El Maestro dijo: "Si ha alcanzado la santidad, Nanda, estoy liberado de mi promesa".

Cuando los Hermanos se enteraron de esto, comenzaron a hablar de ello en el Salón de la Verdad. "¡Qué dócil es el Venerable Nanda, sin duda! ¡Vaya, amigo, una palabra de consejo despertó su sentido de vergüenza; de inmediato comenzó a vivir como un asceta y ahora es un santo!" El Maestro entró y preguntó de qué estaban hablando juntos. Ellos se lo contaron. "Hermanos", dijo, "Nanda era tan dócil en días pasados como lo es ahora"; y luego les contó esta distante historia.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, cuando Brahmadatta reinaba en Benares, el *Bodhisatta* nació como el hijo de un entrenador de elefantes. Cuando creció, se le enseñó cuidadosamente todo lo relacionado con el entrenamiento de elefantes. Estuvo al servicio de un Rey que era enemigo del Rey de Benares. Él entrenó al elefante de estado de este Rey a la perfección.

El Rey decidió capturar Benares. Montado sobre su elefante de estado, dirigió una poderosa hueste contra Benares y la sitió. Entonces envió una carta al Rey de la ciudad: "Luche, o ceda el trono:" El Rey optó por pelear. Muros y puertas, torres y almenas guarneció con un gran ejército, y desafió al enemigo.

El Rey hostil armó a su elefante de estado y se vistió con una armadura, tomó un aguijón afilado en la mano y condujo a su bestia hacia la ciudad;

"Ahora," dijo él, "Tomaré por asalto esta ciudad, y mataré a mi enemigo, y pondré sus reinos en mis manos". El elefante estuvo loco de miedo y no se acercaba al lugar. Acto seguido, llegó el entrenador, gritando: "¡Hijo, un héroe como tú se siente como en casa en el campo de batalla! [95] ¡En un lugar así es vergonzoso darse media vuelta!" Y para animar a su elefante, pronunció estos dos versos:

"Oh, Elefante, eres un héroe, cuyo hogar yace en el campo de batalla:

Allí está la puerta delante de ti ahora: ¿por qué vuelves y cedes?

¡Date prisa! ¡Rompe la barra de hierro y derriba las columnas!

¡Atraviesa las puertas, prepárate para la guerra y entra a la ciudad!"

El Elefante escuchó; una palabra de consejo fue suficiente para transformarlo. Enrollando su trompa alrededor de los ejes de las columnas, las desgarró como setas venenosas: golpeó la puerta, derribó los barrotes, y se abrió paso a través de la ciudad y se lo ganó para su Rey.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Cuando el Maestro hubo terminado este discurso, identificó los Renacimientos: ― "En aquellos días Nanda era el Elefante, Ānanda era el Rey, y el entrenador fui yo".

## N0. 183. Vālodaka―Jātaka1.

“*Este lamentable trago…*”, etc.—Esta historia la contó el Maestro mientras estaba en Jetavana, acerca de quinientas personas carroñeras.

Sabemos que en Sāvatthi había quinientas personas que habían dejado las molestos obstáculos de una vida mundana a sus hijos e hijas, [96] y que vivían todos juntos asentados bajo la predicación del Maestro. De estos, algunos estaban en el Primer Sendero, algunos en el Segundo, algunos en el Tercero: ni uno solo había abrazado la salvación total. Aquellos que invitaban al Maestro también invitaban a éstos. Pero tenían quinientos pajes que los servían, para traerles los cepillos de dientes, agua para la boca y guirnaldas de flores; estos muchachos solían ser carroñeros. Después de la comida y de una siesta, solían correr hasta el Aciravatī, y en la orilla del río luchaban exactamente como Mallians2, gritando todo el tiempo. No obstante, los quinientos hermanos laicos habitaban callados, hacían muy poco ruido, cortejaban con la soledad.

.

65:1 La historia introductoria es variada en *Dhammapada*, Comm. pags. 274.

65:2 Los *Mallians* eran una tribu de luchadores profesionales.

El Maestro escuchó gritar a los pajes. "¿Qué es ese ruido, Ānanda?" preguntó. "Los pajes, que comen la carne descompuesta", fue la respuesta. El Maestro dijo: "Ānanda, esta no es la única vez que estos pajes se han alimentado de carne descompuesta y han hecho un gran ruido después de ella; solían hacer lo mismo en remotos días; y también estos hermanos laicos permanecieron tan callados como lo están ahora". Dicho esto, a petición suya, el Maestro contó una historia de un distante pasado.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, cuando Brahmadatta era el Rey de Benares, el *Bodhisatta* nació como hijo de uno de sus cortesanos y se convirtió en el consejero del Rey en todas los asuntos, tanto mundanos como espirituales. La noticia de una revuelta en la frontera llegó al Rey. Mandó preparar quinientos corceles, y un ejército completo en sus cuatro tipos.1 Con esto partió, y sofocó el levantamiento, después de lo cual volvió a Benares.

Cuando llegó a casa, dio la orden: "Como los caballos están cansados, denles algo de comida jugosa, un poco de jugo de uva para beber". Los corceles tomaron esta deliciosa bebida, luego se retiraron a sus establos y se quedaron quietos cada uno en su pesebre.

Pero hubo una masa de sobras, con casi toda la bondad exprimida. Los guardianes le preguntaron al Rey qué hacer con eso. "Amasarlo con agua", fue su orden, "pasarla por una toalla y dárselo a los burros que llevan el forraje de los caballos". Esta miserable cosa que bebieron los burros los enloqueció y galoparon por el patio del palacio rebuznando ruidosamente.

Desde una ventana abierta, el Rey vio al *Bodhisatta* y lo llamó. [97] "¡Mire! ¡Qué locos están estos burros por esa lamentable bebida! ¡Cómo rebuznan, cómo hacen cabriolas! No obstante, esos finos toros que bebieron el licor fuerte, no hacen ruido; están perfectamente tranquilos y no saltan en absoluto. ¿Cuál es el significado de esto?" y el *Bodhisatta* repitió el primer verso:

"En este triste escenario, la bondad toda colada2,

Conduce a todos estos asnos hacia un sendero de bebedores:

Los toros, que bebieron el potente jugo,

Permanecen en silencio, sin hacer cabriolas".

Y el *Bodhisatta* explicó el asunto en el segundo verso: ―

"El patán de baja alcurnia, aunque solo pruebe y deguste,

Se vuelve poco a poco juguetón y bebedor:

El que sea manso mantendrá un cerebro firme

Incluso si drenara el licor más potente".

Cuando el Rey escuchó la respuesta del *Bodhisatta*, hizo sacar a los burros de su patio. Entonces, respetando la voluntad del *Bodhisatta,*

.

66:1 Elefantes, caballos, carros, infantería.

66:2 *Dhammapada*, pág. 275.

Practicó la generosidad y el bien hasta que murió para renacer conforme a sus méritos.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Cuando terminó este discurso, el Maestro identificó los Renacimientos de la siguiente manera: ― "En aquella época, estos pajes eran los quinientos asnos, estos hermanos laicos eran los quinientos corceles, Ānanda era el Rey, y yo el sabio cortesano. "

## N0. 184. Giridanta―Jataka.

[98] "*Gracias al caballerizo…* ", etc.―Esta es la historia que el Maestro contó mientras estaba en el Parque Veḷuvana, sobre las malas compañías. Las circunstancias ya han sido relatadas bajo el Mahilāmukha Jātaka1. Nuevamente, como antes, el Maestro dijo: "En lejanos días, este Hermano solía tener malas compañías tal como las tiene ahora". Luego contó una historia de un remoto pasado.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez un Rey llamado Sāma, el Negro, reinaba en Benarés. En aquellos días, el *Bodhisatta* pertenecía a una familia de un cortesano y creció hasta convertirse en el consejero temporal y espiritual del Rey. Ahora bien, el Rey tenía un caballo estatal llamado Paṇḍava, y un tal Giridanta era su entrenador, un hombre cojo. El caballo solían observarlo mientras caminaba y él caminaba por el frente, sosteniendo el cabestro; y sabiendo que era su entrenador, lo imitaba y también cojeaba.

Alguien le dijo al Rey cómo se encontraba cojeando el caballo. El Rey envió a unos veterinarios. Examinaron al caballo, pero lo encontraron perfectamente sano; y así en consecuencia se hizo el informe. Entonces el Rey mandó llamar al *Bodhisatta*. "Vaya, amigo", dijo él, "y entérese de todo al respecto". Pronto descubrió que el caballo estaba cojo porque andaba con un entrenador cojo. Así que le dijo al Rey lo que ocurría. "Es un caso de mala compañía", dijo, y prosiguió a repetir el primer verso: ―

"Gracias al caballerizo, el pobre Paṇḍava está en un estado lamentable:

No muestra más sus formas pasadas, sino la necesidad de imitar".

.

67:1 No. 26

"Bueno, ahora, amigo mío", dijo el Rey, "¿qué se debe hacer?" "Consiga un buen caballerizo", respondió el *Bodhisatta*, "y el caballo estará tan bueno como siempre". Luego repitió el segundo verso: ― [99]

"Encuentre solo un adecuado y apropiado caballerizo en quien pueda confiar,

Al embridarlo y ejercitarlo, el caballo se reparará rápidamente;

Su lamentable situación se corregirá; por imitar a su amigo".

El Rey así lo hizo. El caballo se volvió tan bueno como antes. El Rey mostró gran honor al *Bodhisatta*, complacido de que conociera incluso los cursos de los animales.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

El Maestro, cuando terminó este discurso, identificó los Renacimientos: ― "Devadatta era Giridanta en aquellos días; el Hermano que tiene malas compañías era el caballo; y el sabio consejero era yo mismo".

## N0. 185. Anabhirati―Jataka.

" *Con agua espesa y fangosa …*", etc. Esta historia la contó el Maestro mientras estaba en Jetavana, y trataba sobre un joven *brahmán*.

Un joven *brahmán*, tal como dicen, perteneciente a Sāvatthi, había dominado los Tres *Vedas* y solía enseñar versos sagrados a varios jóvenes *brahmanes* y *kshatriyas*. Con el tiempo se estableció como un hombre casado. Estando sus pensamientos ahora ocupados en la riqueza y los ornamentos, sirviendo a los hombres y sirviendo a las mujeres, a las tierras y la riqueza, en asuntos de vacas y búfalos, hijos e hijas, se convirtió en un objeto de la pasión, el error y la locura. Esto oscureció su ingenio, de modo que se olvidó de cómo repetir sus fórmulas en el debido orden, y de vez en cuando los encantos no se aclaraban en su mente. Este hombre un día consiguió una cantidad de flores y dulces aromáticoss, y se los llevó al Maestro al Parque Jetavana. Después de su saludo, se sentó a un lado. [100] El Maestro le habló amablemente. "Bueno, joven señor, usted es un maestro de los versos sagrados. ¿Se los sabe todos de memoria?" "Bueno, señor, solía conocerlos muy bien, pero desde que me casé mi mente se ha oscurecido y ya no los conozco". "Ah, joven señor", dijo el Maestro, "lo mismo sucedió en el pasado; donde al principio su mente era clara y conocía perfectamente todos sus versos, pero cuando su mente se oscureció por las pasiones y las lujurias, ya no los pudo ver claramente." Entonces, a petición suya, el Maestro contó la siguiente historia.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, cuando Brahmadatta era Rey de Benares, el *Bodhisatta* nació en la familia de un magnífico *brahmán*. Cuando creció, estudió con un famoso maestro de Takkasilā, donde aprendió todos los encantos mágicos.

Después de regresar a Benares, enseñó estos encantamientos a un gran número de jóvenes *brahmanes* y *kshatriyas*.

Entre estos jóvenes había un joven *brahmán* que había aprendido los Tres *Vedas* de memoria; se convirtió en un maestro de ritual1 y podía repetir la totalidad de los textos sagrados sin tropezar con una sola línea. Poco a poco se casó y se estableció. Entonces las preocupaciones del hogar nublaron su mente, y ya no pudo repetir los versos sagrados.

Un día su maestro le hizo una visita. "Bueno, joven señor", preguntó, "¿se sabe todos sus versos de memoria?" "Desde que he sido cabeza de familia", fue la respuesta, "mi mente se ha nublado y ya no puedo repetirlos". "Hijo mío", dijo su maestro, "cuando la mente está nublada, no importa cuán perfectamente hayan aprendido las escrituras, no se destacarán con claridad. Pero cuando la mente esté serena, no habrá forma de olvidarlas". Y acto seguido repitió los dos versos siguientes:

"Con agua espesa y fangosa no se podrá ver

Pescado, concha, arena ni grava que pueda yacer bajo él:2

Así que con una inteligencia nublada:

Ni tu bien ni el de los demás se verán en ella.

"Aguas claras y tranquilas siempre mostrarán

Todo, ya sea al pescado o concha, que yazca bajo él; [101]

Así que con una inteligencia despejada:

Tanto si bien como el de los demás se verán claros en ella".

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Cuando el Maestro hubo terminado este discurso, declaró las Verdades e identificó los Renacimientos: ― al final de las Verdades, el joven *brahmán* entró en el Fruto del Primer Sendero: ― "En aquellos días, este joven era el joven *brahmán*, y yo era su maestro".

## N0. 186. Dadhi―Vāhana―Jātaka3.

"*Dulce era en otro tiempo el sabor del mango…*", *etc*. Esta historia la contó el Maestro mientras moraba en Jetavana, sobre el asunto de las malas compañías. Las circunstancias eran las mismas que las anteriores. De nuevo el Maestro dijo: "Hermanos, las compañías negativas son malas y perjudiciales; ¿Qué decir de los

.

69:1 O puede significar 'un alumno―maestro'.

69:2 Hay una irregularidad en esta estrofa, el Pali tiene una línea extra. He reproducido esto haciendo que la línea 2 tenga una longitud irregular.

69:3 Fausbøll, *Cinco* *Jātakas*, págs. 1 y 20; Rhys Davids, Historias de nacimientos budistas, pág. xvi. Este cuento pertenece al mismo grupo que Grimm no. 36, La mesa de los deseos, el asno de oro y el garrote en el saco: núm. 54, The Knapsack, the Hat and the Horn a la que véase la nota bibliográfica en la edición de Hunt.

efectos de la compañía de los seres humanos perversos? En días lejanos, incluso un vegetal, un árbol de mango, cuyo dulce fruto era un plato digno de los dioses, se volvió agrio y amargo por la influencia de un ruidoso y amargo árbol de *nimb*.” Entonces contó la historia de un distante pasado.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, cuando Brahmadatta reinaba en Benares, cuatro *brahmanes*, hermanos, de la tierra de Kāsi, abandonaron el mundo y se convirtieron en ermitaños; se construyeron cuatro cabañas en fila en las tierras altas de los Himalayas, y allí vivieron.

El hermano mayor murió y nació como *Sakka*. Sabiendo quién había sido, solía visitar a los demás cada siete u ocho días y echarles una mano.

Un día visitó al mayor de los anacoretas y, después del saludo habitual, se sentó a un lado. [102] "Bueno, señor, ¿en qué puedo servirle?" consultó él. El ermitaño, que sufría de ictericia, respondió: "Lo que quiero es fuego". *Sakka* le dio un hacha-navaja. (El hacha-navaja se llama así porque sirve de navaja o de hacha según como se la meta en el mango.) "Entonces ―dijo el ermitaño― ¿que hay aquí para traerme leña? "Si quiere fuego, señor", respondió *Sakka*, "todo lo que tiene que hacer es golpear el hacha con la mano y decir: '¡Que venga la leña y haya fuego!' El hacha traerá la leña y hará el fuego".

Después de darle esta hacha-navaja, visitó al segundo hermano y le hizo la misma pregunta: "¿Cómo puedo servirle, señor?" Ahora había una huella de elefante cerca de su choza, y las criaturas lo molestaba. Así que le dijo a *Sakka* que estaba molesto por los elefantes y quería que se fueran. *Sakka* le dio un tambor. "Si golpea por este lado, señor", explicó, "sus enemigos huirán; pero si golpea por el otro, se convertirán en sus firmes amigos y lo rodearán como un ejército en formación cuádruple". Luego le entregó el tambor.

Por último, hizo una visita al más joven y le preguntó, como antes, cómo podía servirle. Él también tenía ictericia, y lo que dijo fue: "Por favor, deme un poco de cuajada". *Sakka* le dio un tazón de leche, con estas palabras: "Dele la vuelta a esto si quiere algo, y un gran río derramará e inundará todo el lugar, y podrá incluso ganar un reino para usted". Con estas palabras partió.

Después de esto, el hacha solía hacer fuego para el hermano mayor, el segundo solía golpear un lado de su tambor y ahuyentar a los elefantes, y el más joven tenía su cuajada para comer.

Aproximadamente en ese momento, un jabalí, que vivía en un pueblo en ruinas, se topó con una gema que poseía un poder mágico. Tomando la gema en su boca, se elevó en el aire por magia. Desde lejos pudo ver una isla en medio del océano, y allí resolvió vivir. Entonces, descendiendo, escogió un lugar agradable debajo de un árbol de mango, [103] y allí hizo su vivienda.

Un día se durmió bajo el árbol, con la joya frente a él. Ahora bien, cierto hombre del país de Kāsi, que había sido expulsado por sus padres por inútil, se había dirigido a un puerto marítimo, donde se embarcó a bordo como esclavo de los marineros. En medio del mar, el barco naufragó y él flotó sobre un tablón hasta esta isla. Mientras deambulaba en busca de fruta, vio a nuestro jabalí profundamente dormido. Silenciosamente se deslizó, agarró la gema, ¡y se encontró por arte de magia elevándose por el aire! Se posó en el árbol de mango y reflexionó. "La magia de esta gema", pensó, "le ha enseñado a ese jabalí a ser un caminante del cielo; así es como llegó aquí, supongo. ¡Bueno! Debo matarlo y hacer una comida de él primero, y luego me marcharé". Así que cortó una rama y la dejó caer sobre la cabeza del jabalí. El jabalí se despertó y, al no ver ninguna gema, corrió temblando de un lado a otro. El hombre del árbol se rio. El jabalí miró hacia arriba y, al verlo, se golpeó la cabeza contra el árbol y se mató.

El hombre bajó, encendió un fuego, cocinó al jabalí e hizo una comida. Luego se elevó en el cielo y emprendió su viaje.

Mientras pasaba sobre los Himalayas, vio el asentamiento de los ermitaños. Así que descendió, y estuvo dos o tres días en la choza del hermano mayor, entreteniéndose y entreteniendo, y descubrió la virtud del hacha. Decidió apoderarse de él. Así que le mostró a nuestro ermitaño la virtud de su gema y se ofreció a cambiarla por el hacha. El ermitaño deseó poder atravesar el aire1 así que hizo el trato. El hombre tomó el hacha y se fue; pero antes de haber ido muy lejos, la golpeó y dijo: "¡Hacha! Rompe el cráneo de ese ermitaño y tráeme la gema". Voló el hacha, partió el cráneo del ermitaño y le devolvió la gema.

Entonces el hombre escondió el hacha y visitó al segundo hermano. [104] Con él se quedó el visitante algunos días, y pronto descubrió el poder de su tambor. Luego cambió su gema por el tambor, tal como antes, y como antes hizo que el hacha partiera el cráneo del dueño. Después de esto, se dirigió al más joven de los tres ermitaños, descubrió el poder del cuenco de leche, le dio su joya a cambio de ella y, como antes, envió su hacha para partir el cráneo del hombre. Así, llegó a ser dueño de la gema, el hacha, el tambor y el cuenco de leche, los cuatro.

Entonces se elevó y atravesó el aire. Deteniéndose en Benares, escribió una carta que envió a través de la manos de un mensajero, que decía que el Rey debía luchar contra él o ceder. Al recibir este mensaje, el Rey salió para "apresar al sinvergüenza". Pero él golpeó en un lado de su tambor, y fue rodeado por un ejército en formación cuádruple. Cuando vio que el Rey había desplegado sus fuerzas, volcó el cuenco de leche y brotó un gran río; multitudes se ahogaron en el río de cuajada. A continuación golpeó

.

71:1 Este era uno de los poderes sobrenaturales muy codiciados por los budistas.

con su hacha. "¡Tráeme la cabeza del Rey!" gritó él; se fue el hacha, y volvió y dejó caer la cabeza a sus pies. Ningún hombre podía levantar la mano contra él.

Así rodeado por un poderoso ejército, entró a la ciudad y se hizo ungir Rey bajo el título de Rey Dadhi―vāhana, o llevado por la cuajada, y gobernó con rectitud.

Un día, mientras el Rey se divertía echando una red al río, se atrapó una fruta de mango, digna de los dioses, que había descendido flotando desde el lago Kaṇṇamuṇḍa. Cuando se sacó de la red, se encontró al mango y se le mostró al Rey. Era una fruta enorme, grande como un cuenco, redonda y de color dorado. El Rey preguntó qué fruta era ésa: es un Mango, dijeron los guardabosques. La comió, e hizo plantar la piedra en su parque, y la regó con agua de leche.

El árbol brotó y en tres años dio fruto. Grande fue la adoración que se le rindió a este árbol; se vertió agua de leche sobre él; de ella colgaban guirnaldas perfumadas con cinco ramilletes1; se engalanaron coronas a su alrededor; la lámpara se mantuvo encendida y se alimentó con aceite perfumado constantemente; y todo alrededor se dispuso de una pantalla de tela. El fruto era dulce y tenía el color del oro fino. El Rey Dadhi―vāhana, antes de enviar regalos de estos mangos a otros reyes, [105] solía pinchar con una espina el lugar de la piedra de donde venía el brote, por temor a que creciera algo similar al plantarlo. Cuando comían del fruto, solían plantar el hueso; pero no conseguían que echara raíces. Preguntaron la razón y supieron cómo era el asunto.

Un Rey le preguntó a su jardinero si podía estropear el sabor de esta fruta y volverla amarga en el mismo árbol. Sí, el hombre dijo; así que su Rey le dio mil monedas y lo envió a su misión.

Tan pronto como llegó a Benarés, el hombre envió un mensaje al Rey de que había venido un jardinero. El Rey lo admitió ante su presencia. Después de que el hombre lo saludó, el Rey preguntó: "¿Eres jardinero?" "Sí, señor", dijo el hombre, y comenzó a pronunciar sus propias proezas. "Muy bien", dijo el Rey, "puede ir y ayudar a mi guardián del parque". Entonces, después de eso, ambos se dedicaron a cuidar los terrenos reales.

El recién llegado se las arregló para hacer que el parque se viera más hermoso al sacar las flores y las frutas de su temporada. Esto complació al

.

72:1 El significado de *gandhapañcaṅgulikaṁ* es incierto. Quizá era una guirnalda en la que se disponían brotes o ramitas irradiando como los dedos de una mano. Véase Morris en *J.P.T.S*., 1884, ṣ. v. ver vol. i. pág. 71 para una interpretación diferente; pero allí *gandhena pañcaṅgulikaṁ datvā* parece más bien significar "hacer coronas de cinco dedos con aroma". La mano extendida es en muchos lugares un símbolo que se usa para evitar el mal de ojo. En algunos pueblos de la India está marcado en las paredes de las casas (*North Ind. N. y* *Q*., i. 42); está tallado en lápidas fenicias (véanse las de la Bibliothèque Nationale de París); y lo he visto en todas partes de Siria, en las casas de judíos, cristianos y musulmanes.

Rey, de modo que despidió al antiguo cuidador y entregó el parque a cargo exclusivo del nuevo. Tan pronto como este hombre tuvo el parque bajo sus propias manos, plantó *nimbs* y enredaderas alrededor del árbol de mango selecto. Poco a poco brotaron los *nimbs*. Arriba y abajo, raíz con raíz y rama contra rama, todos se enredaron con el árbol de mango. Así, este árbol, con su dulce fruto, se volvió amargo como el *nimb,* de hojas amargas por la compañía de esta planta nociva y agria. Tan pronto como el jardinero supo que la fruta se había puesto amarga, se puso en marcha.

El Rey Dadhi―vāhana salió a caminar a su jardín y le dio un mordisco a la fruta del mango. El jugo en su boca sabía como un desagradable *nimb*; tragarlo no pudo, así que tosió y lo escupió. Ahora bien, en ese momento el *Bodhisatta* era su consejero temporal y espiritual. El Rey acudió a él. "Señor sabio, este árbol está tan cuidadosamente cuidado como siempre y, sin embargo, su fruto se ha vuelto amargo. ¿Cuál es el significado?" y haciendo esta pregunta, repitió el primer verso: ―[106]

"Dulce fue una vez el sabor del mango, dulce su olor, su color dorado:

¿Qué ha causado este sabor amargo? Ya que la cuidamos como antaño".

El *Bodhisatta* explicó la razón en el segundo verso: ―

"Alrededor del tronco entrelazado, rama contra rama y raíz contra raíz,

Se ve subir a una enredadera amarga; eso es lo que ha echado a perder vuestro fruto;

Y como ve, las malas compañías harán que las mejores hagan lo mismo".

Al escuchar esto, el *Bodhisatta* hizo que se quitaran todas las ramas y enredaderas y se arrancaran sus raíces; toda la tierra nociva fue quitada y en su lugar se puso tierra dulce; y el árbol fue cuidadosamente alimentado con agua dulce, agua de leche, agua perfumada. Luego, al absorber toda esta dulzura, su fruto volvió a ser dulce. El Rey puso a su antiguo jardinero a cargo del parque, y después de su muerte falleció para vivir de acuerdo a sus méritos.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Terminado este discurso, el Maestro identificó los Renacimientos: ― "En aquellos días yo era el sabio consejero".

## N0. 187. Catumaṭṭa―Jātaka.

"*Siéntate y canta…*", *etc*.― Esta historia la contó el Maestro mientras estaba en Jetavana, acerca de un hermano mayor. Una vez, se nos dice, los dos discípulos principales estaban sentados juntos, preguntando y respondiendo; cuando llegó un hermano mayor, y se hizo un tercero. [107] Tomando asiento, dijo:

"Yo también tengo una pregunta, señores, que quisiera hacerles; y si tienen alguna dificultad, me la pueden consultar". Los Venerables se disgustaron; se levantaron y lo dejaron. La congregación que escuchó el discurso de los Venerables, después que se disolvió la reunión, acudieron ante el Maestro; él les preguntó qué los había traído allí tan intempestivamente y ellos le contaron lo que había sucedido. Él respondió: "Ésta no es la primera vez, hermanos, que Sāriputta y Moggallāna se disgustan con este hombre y lo dejan sin decir una palabra; fue así en días remotos". Y procedió a contar una historia de un distante pasado.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, cuando Brahmadatta era el Rey de Benares, el *Bodhisatta* se convirtió en el hada de uno de los árboles de un bosque. Dos gansos jóvenes volaron desde el monte Cittakūṭa y se posaron en este árbol. Ellos volaban por ahí en busca de comida, para luego regresar provisoriamente y, después de descansar, volar de regreso a su hogar a la montaña. A medida que pasaba el tiempo, el hada entabló amistad con ellos. Iban y venían, fueron grandes amigos y solían hablarse de religión antes de separarse.

Sucedió un día, mientras los pájaros estaban sentados en la copa del árbol, hablando con el *Bodhisatta*, que un Chacal, deteniéndose al pie del árbol, se dirigió a los jóvenes Gansos con las palabras de la siguiente estrofa:

"Se Sientan y cantan sobre el árbol

Si en privado están.

¡Siéntense en el suelo y canten  
Versos para el propio rey de las bestias!"

Llenos de disgusto, los jóvenes gansos levantaron el vuelo y volaron de regreso a Cittakūṭa. Cuando se fueron, el *Bodhisatta* repitió el segundo verso para beneficio del Chacal: ―

"Alas justas aquí cantan a alas justas,

Dios a Dios dulce conversación trae;

Belleza perfecta1, debes entonces   
Regresar otra vez a tu agujero!"

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

[108] Cuando el Maestro terminó este discurso, identificó los Renacimientos: ― "En aquellos tiempos, el hermano mayor era el Chacal, Sāriputta y Moggallāna, los dos jóvenes Gansos, y yo el hada del árbol".

.

74:1 Lit. 'encantador en cuatro puntos', es decir, tal como lo explica la escuela, 'en forma, en nacimiento, en voz y en calidad': dicho sarcásticamente.

## N0. 188. Sīhakoṭṭhuka―Jātaka.

"*Garras de león y patas de león…*", *etc*.― Ésta es una historia contada por el Maestro mientras estaba en Jetavana, acerca de Kokālika. Dicen que Kokālika un día, al escuchar la predicación de varios hermanos sabios, deseó realizar una predicación él mismo; el resto de la historia es como en las circunstancias dadas en un cuento anterior.1 Esta vez, el Maestro al escuchar al respecto dijo nuevamente: "No solo esta vez Kokālika ha sido mostrado por lo que valía por medio de su propia voz; lo mismo sucedió en el pasado". Y contó esta distante historia.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, cuando Brahmadatta era el Rey de Benarés, el *Bodhisatta* renació como un León en las montañas de los Himalayas, y tuvo un cachorro de una chacal que se apareó con él. El cachorro era como su padre en dedos, garras, melena, color, figura, todo eso; pero en la voz era como su madre.

Un día, después de un chaparrón, todos los Leones se pusieron a brincar juntos y rugir; el cachorro pensó que a él también le gustaría rugir y se puso amarillento como un chacal. ¡Al escuchar eso, todos los Leones se callaron a la vez! Otro cachorro del mismo padre, hermano propio de este, escuchó el sonido y dijo: "Padre, ese león es como nosotros en color y todo, excepto en la voz. ¿Quién es él?" al preguntar esto repitió el primer verso:

"Garras de león y patas de león,

Pies de león para pararse;

Pero el bramido de este compañero

¡No suena como el hijo de un león!"

[109] En respuesta, el *Bodhisatta* dijo: "El cachorro Chacal es tu hermano; como yo en forma, pero en voz como su madre". Luego le dio un consejo al otro cachorro: "Mi querido hijo, mientras viva aquí, mantenga la boca callada y en su mente. Si vuelve a hablar, todos descubrirán que es un Chacal". Para llevar el consejo a casa, repitió el segundo verso: ―

"Todos verán qué tipo de animal es

Si grita como enantes;

Así que no lo intente otra vez, sino calle:

El suyo no será jamás el rugido de un león".

Después de este consejo, la criatura nunca más intentó rugir.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Cuando el Maestro hubo terminado este discurso, identificó los Renacimientos: ―"En aquellos días Kokālika era el Chacal, Rāhula era el hermano cachorro, y el Rey de las bestias era yo mismo".

.

75:1 No. 172; comparar con No. 189. A menudo se alude a Kokālika de esta manera; cp. No. 117, 481. Hay una historia en el *Cullavagga* i. 18. 3, que trata sobre un punto similar; una gallina tiene un pollito junto a un cuervo, y cuando se ponen a bailar, grazna, y *viceversa* (Vinaya Texts, S. B. E., ii. p. 362).

## N0. 189. Sīhacamma―Jātaka.1

"*No veo ni león, ni tigre…*", *etc*.―Esta historia, como la última, es sobre Kokālika, contada por el Maestro en Jetavana. Esta vez él quiso entonar. Al enterarse el Maestro contó la siguiente historia.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, cuando Brahmadatta reinaba en Benarés, el *Bodhisatta* nació en una familia de granjeros, y cuando creció comenzó a ganarse la vida como agricultor.

Al mismo tiempo había un Comerciante que solía vender mercancías, que un burro llevaba para él. Dondequiera que iba, solía quitar su fardo del asno y ponerle una piel de león, [110] y luego soltarlo en los campos de arroz y cebada. Cuando los vigilantes vieron a esta criatura, imaginaron que era un león, por lo que no se atrevieron a acercarse a él.

Un día, este vendedor ambulante se detuvo en cierto pueblo, y mientras preparaba su propio desayuno, soltó al asno en un campo de cebada con la piel de león puesta. Los vigilantes pensaron que era un león, y no se atrevían a acercarse, por el contrario, huyeron a casa y dieron la alarma. Todos los aldeanos se armaron y corrieron al campo, gritando y tocando caracolas y tocando tambores. ¡El asno se asustó y soltó un hi―ja! Entonces el *Bodhisatta*, al ver que era un burro, repitió el primer verso:

"Ni león ni tigre veo,

Ni siquiera un leopardo es él:

Sino un burro, ¡un pobre y viejo burro!

¡Con una piel de león sobre la espalda!"

Tan pronto como los aldeanos supieron que era solo un asno, lo golpearon hasta romperle los huesos y luego se fueron con la piel de león. Cuando apareció el mercader y vio que su asno había caído en tal desgracia, repitió la segunda estrofa:

"El burro, si hubiera sido sabio,

Podría mucho tiempo la cebada verde haber comido;

Una piel de león era su disfraz:

¡Pero dio un hi―ja y lo lastimaron!".

.

76:1 Fausbøll, *Cinco Jatakas*, págs. 14 y 39; Rhys Davids, *Historias de Renacimientos Budistas* [*Buddhist Birth Stories*], pág. v. Este es *El Asno con Piel de León* de Esopo [*Ass in the Lion's Skin*].

Mientras estaba en el acto de pronunciar estas palabras, el asno expiró. El Mercader lo abandonó y se marchó.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Después de terminar este discurso, el Maestro identificó los Renacimientos: ― "En ese momento, Kokālika era el asno, y yo era el sabio granjero".

## N0. 190. Sīlānisaṁsa―Jātaka.

[111] "*He aquí el fruto del sacrificio…*", *etc*.―Esta historia la contó el Maestro mientras estaba en Jetavana, acerca de un laico devoto. Ésta era un alma fiel y piadosa, un discípulo elegido. Una noche, en su camino a Jetavana, llegó a la orilla del río Aciravatī, cuando los barqueros detenían su bote en la orilla para asistir al servicio; como no se podía ver ningún barco en el embarcadero, y la mente de nuestro amigo estaba llena de dichosos pensamientos sobre el *Buddha*, caminó hacia el río.1 Sus pies no se hundieron bajo el agua. Llegó hasta la mitad del río caminando como si estuviera sobre tierra firme; pero ahí notó las olas. Entonces su éxtasis se calmó y sus pies comenzaron a hundirse. De nuevo se colgó de la tensión y caminó sobre el agua. Así llegó a Jetavana, saludó al Maestro y se sentó a un lado. El Maestro entabló conversación con él amenamente. —Espero, buen laico —dijo—, que no haya tenido ningún percance en el camino. "Oh, señor", respondió, "en mi camino estaba tan absorto en pensamientos sobre el *Buddha* que puse un pie en el río; ¡pero caminé sobre él como si fuera tierra seca!" "Ah, amigo laico", dijo el Maestro, "tú no eres el único que se ha mantenido a salvo recordando las virtudes del *Buddha*. En la antigüedad, los laicos piadosos naufragaron en medio del océano y se salvaron evocando las virtudes del *Buddha*". Luego, a petición del hombre, contó una historia de un antiguo mundo.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, en los días en que un *Buddha* Supremo era conocido como Kassapa, un discípulo que había entrado en los Senderos tomó pasaje a bordo de un barco en compañía de un barbero de considerable propiedad. La mujer del barbero lo había dejado a cargo de nuestro amigo, para cuidarlo en las buenas y en las malas.

Una semana después, el barco naufragó en medio del océano, estas dos

.

77:1 El parecido con San Pedro en el mar de Galilea es sorprendente.

personas aferradas a una tabla fueron arrojados a una isla. Allí el barbero mató algunas aves y las cocinó, ofreciendo una parte de su comida al hermano laico. "No, gracias", dijo él, "ya he tenido suficiente". Estaba pensando: "En este lugar no hay ayuda para nosotros excepto las Tres Gemas",1 y entonces reflexionó sobre las bendiciones de las Tres Gemas. Mientras reflexionaba y pensaba, un Rey Serpiente que había nacido en esa isla cambió su propio cuerpo en la forma de un gran barco. El barco estaba lleno de las siete clases de cosas preciosas. [112] Un Espíritu del Mar era el timonel. Los tres mástiles eran de zafiro, el ancla2 de oro, las cuerdas de plata y las tablas eran de oro.

El Espíritu del Mar se encontraba a bordo, gritando: "¿Algún pasajero para la India?" El hermano laico dijo: "Sí, ahí es donde nos dirigimos". "¡Arriba, pues, a bordo!" Subió a bordo y quiso llamar a su amigo, el barbero. "Tú puedes venir", dijo el timonel, "pero él no". "¿Por que no?" "Él no es un hombre de vida santa, por eso", el otro añadió; "Traje este barco para ti, no para él". "Muy bien: los dones que he dado, las virtudes que he practicado, los poderes que he desarrollado, ¡le ofrezco el fruto de todos ellos!" "¡Se lo agradezco, maestro!" dijo el barbero. "Ahora", dijo el espíritu del mar, "puedo llevarte a bordo". Así que los llevó a ambos hacia ultramar y navegó río arriba hasta Benares. Allí, mediante su poder, creó una reserva de riqueza para ambos, y les habló así.

"Manténganse en compañía de los sabios y buenos. Si este barbero no hubiera estado en compañía de este piadoso laico, habría perecido en medio del abismo". Luego pronunció estos versos en alabanza de la buena compañía:

"He aquí el fruto del sacrificio, la virtud y la piedad:

Una serpiente en forma de barco transporta al buen hombre sobre el mar.

"Haga amistad sólo con buenas personas, y mantenga las buenas compañías;

Este amigo de los buenos, este barbero pudo llegar a su hogar con seguridad".

[113] Así se manifestó el Espíritu del Mar, suspendido en el aire. Finalmente se fue a su propia morada, llevándose consigo al Rey Serpiente.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

El Maestro, después de terminar este discurso, declaró las Verdades e identificó los Renacimientos: ― al concluir las Verdades, el piadoso laico entró en el Fruto del Segundo Sendero: ―"En esa ocasión, el hermano laico convertido alcanzó el *Nibbāna*; Sāriputta era el Rey―serpiente, y el espíritu del mar fui yo".

.

78:1 Las Tres Gemas son el *Buddha*, la Ley y la Orden. Para las siete cosas preciosas (o joyas), véase *Childers*, p. 402 b.

78:2 *lakāro* o *laṅkūro*. No sé qué significa la palabra. Profe. Cowell sugiere "ancla", el modismo Persa al respecto es *langar*.

## N0. 191. Ruhaka―Jataka.

“*Inclusive a cuerda de un arco rota…*”, *etc*.—Esta historia la contó el Maestro mientras residía en Jetavana, acerca de la tentación que surgió en un hermano respecto a su ex esposa. Las circunstancias se explicarán en el Libro Octavo, en el Indriya―Jātaka1. Entonces el Maestro le dijo a este hermano: "Ésa mujer le hace mucho daño. En tiempos pasados, también, lo avergonzó ante el Rey y ante toda su corte, y le dio una buena razón para renunciar a su hogar". Y narró un cuento de un remoto mundo.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, cuando el Rey Brahmadatta reinaba en Benares, el *Bodhisatta* nació de su reina principal. Llegó a la mayoría de edad, y su padre falleció; entonces se convirtió en Rey y gobernó con justicia.

El *Bodhisatta* tenía un capellán llamado Ruhaka, y este Ruhaka tenía por esposa a una anciana *brahmán*.

El Rey le dio al *brahmán* un caballo adornado con todos sus atavíos, él montó el caballo y fue a servir al Rey. Mientras cabalgaba sobre el lomo de su corcel ricamente enjaezado, la gente de un lado y otro lo alabó en voz alta vitoreando: "¡Mira ese hermoso caballo!" ellos clamaban; "¡qué belleza!"

Cuando volvió a casa, entró a su mansión y se lo contó a su esposa.

[114] "Ama", dijo él, "¡nuestro caballo la está pasando bien! A derecha e izquierda la gente habla en alabanza a él".

Ahora bien, su esposa no era la mejor qué digamos, y estaba llena de ignorancia; así que ella le respondió así.

"Ah, esposo, no sabe en qué radica la belleza de ese caballo. Todo está en sus finos atavíos. Ahora, si quiere arreglarse como caballo, póngase sus arreos y salga así a la calle, haciendo cabriolas, a lo largo como un caballo2. Verá al Rey, y él lo alabará, y todo el pueblo también.

Este tonto *brahmán* escuchó y le creyó todo, pero no era consciente de lo que se le proponía. Así que él e hizo tal como ella se lo había indicado. Todos los que lo vieron se rieron de él en voz alta: "¡Ahí va un fino profesor!" dijeron todos. E inclusive el Rey sintió vergüenza de él. "Por qué, mi Maestro", dijo él, "¿le ha ido mal la bilis? ¿Está loco?" Ante esto, el *brahmán* se dio cuenta que se había portado mal y se avergonzó. Entonces se enojó con su esposa, y se apresuró a volver a casa, diciéndose: "Esta mujer

.

79:1 No. 423.

79:2 Comparar *Pancatantra* iv. 6 (Benfey, ii. pág. 307).

me ha avergonzado ante el Rey y todo su ejército: ¡La castigaré y la expulsaré!"

Pero la mujer astuta descubrió que él había vuelto a casa enojado; se adelantó, y salió por la puerta lateral, y se dirigió al palacio, donde permaneció cuatro o cinco días. Cuando el Rey se enteró, se compadeció de su capellán y le dijo:

"Maestro, todas las mujeres están llenas de errores; debe perdonar a esta señora"; y con la intención de que la perdonara pronunció el primer verso: ―

"Hasta la cuerda de un arco rota se puede reparar y componer:

Perdone a su mujer y no abrigue esta ira en su alma".

[115] Al escuchar esto, Ruhaka pronunció el segundo verso: ―

"Mientras haya cortezas1 y arqueros también

Comprar nuevas cuerdas de arco fácil será.

A otra esposa buscaré;

Suficiente con ésta y sin vacilación".

Diciendo esto, él la apartó y tomó a otra mujer *brahmana* como esposa.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

El Maestro, después de terminar este discurso, declaró las Verdades e identificó los Renacimientos: ― a la conclusión de las Verdades el Hermano tentado fue establecido en el fruto del Primer Sendero:―“En aquella ocasión la esposa de entonces era la misma, Ruhaka era el hermano tentado, y yo el Rey de Benares".

## N0. 192. Siri―Kāḷakaṇṇi―Jātaka.2

"*Aunque las mujeres sean hermosas…*", *etc*.― Esta historia se dará en el *Mahā-Ummagga-Jātaka3*.

.

80:1 Se lee *mudūsu*, 'fresco (corteza)', de cuya fibra a veces se hacían las cuerdas de los arcos.

80:2 Cf. *Cuentos Tibetanos* [*Thibetan Tale*], xxi. páginas. 291―5, "*Cómo una mujer corresponde al amor*" [*How a Woman Requites Love*].

80:3 No. 538 en Westergard.

## N0. 193.1 Culla―Paduma―jataka.

“*Soy yo, ningún otro…* ”, etc. Ésta historia contó el Maestro mientras residía en Jetavana acerca de un hermano que se había apartado de la enseñanza. Las circunstancias se explicarán en el *Ummadantī-Jātaka*.1 Cuando el Maestro le preguntó a este hermano si realmente era un reincidente, respondió que sí. "¿Quién", dijo el Maestro, "lo ha hecho reincidir?" Él respondió que había visto a una mujer vestida con galas y que, vencido por la pasión, se había descarriado. Entonces el Maestro dijo: "Hermano, las mujeres son todas ingratas y traicioneras; los sabios de la antigüedad fueron tan estúpidos como para darles de beber la sangre de su propia rodilla derecha, y les hicieron alargar toda su vida, y sin embargo no pudieron conquistar sus corazones". Y contó un cuento de un remoto mundo.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

[116] Una vez, cuando el Rey Brahmadatta reinaba sobre Benares, el *Bodhisatta* nació como el hijo de su reina principal. En su onomástico, lo llamaron Príncipe Paduma, el Príncipe Loto. Después de él vinieron seis hermanos menores. Uno tras otro, estos siete alcanzaron la mayoría de edad, se casaron y se establecieron, viviendo como compañeros del Rey.

Un día, el Rey miró hacia los patios del palacio y, mientras miraba, vio a estos hombres con un gran número de seguidores que se dirigían para aguardar por él. Concibió la sospecha de que tenían la intención de matarlo y apoderarse de su reino. Entonces mandó llamarlos, y de esta manera los convocó a todos.

"Hijos míos, no podéis morar en esta ciudad. Así que partid hacia otra parte, y cuando yo muera regresaréis y tomaréis el reino que pertenece a vuestra familia".

Estuvieron de acuerdo con las palabras de su padre; y se abandonaron su casa llorando y lamentándose. "¡No importa a dónde vayamos!" ellos se lamentaron; y tomando consigo a sus mujeres, salieron de la ciudad y se fueron por un camino. Poco a poco llegaron a un bosque, donde no pudieron conseguir comida ni bebida. Y no pudiendo soportar los dolores del hambre, determinaron salvar sus vidas a costa de las mujeres. Se apoderaron de la mujer del hermano menor y la mataron; cortaron su cuerpo en trece partes y se lo comieron. Pero el *Bodhisatta* y su esposa guardaron una parte, y comieron la otra entre ellos.

Así obraron durante los seis días siguientes, y hasta que mataron a seis de las mujeres; y cada día el *Bodhisatta* apartaba una porción, de modo que tenía seis porciones guardadas.

.

81:1 Véase Pancatantra iv. 5 (Benfey, ii. pág. 305); Cuentos tibetanos [*Thibetan Tale*], n. XXI. "*Cómo una mujer corresponde al amor*" [*How a Woman Requites Love*].

81:2 No. 527.

En el séptimo día iban a tomar a la esposa del *Bodhisatta* para matarla; pero él les dio las seis porciones que había guardado. "Coman esto", dijo él; mañana me las arreglaré. Todos ellos comieron la carne en cuestión; y cuando llegó el momento dormir, el *Bodhisatta* y su esposa se marcharon juntos.

Cuando habían recorrido cierta distancia, la mujer dijo: "Esposo, no puedo avanzar más". Entonces el *Bodhisatta* la tomó sobre sus hombros, y al amanecer salieron del bosque. Cuando salió el Sol, ella dijo: "¡Marido, tengo sed!"

"¡No hay agua, querida esposa!" dijo él.

Pero ella le rogaba una y otra vez, hasta que él se hirió la rodilla derecha con la espada, [117] y dijo:

"Agua no hay; pero siéntese y beba aquí la sangre de mi rodilla". Y así lo hizo.

Poco a poco llegaron al poderoso Ganges. Bebieron, se bañaron, comieron toda clase de frutas y descansaron en un lugar agradable. Y allí, junto a un recodo del río, hicieron una choza para ermitaños y establecieron se vivienda ahí.

Ahora bien, sucedió que un ladrón en las regiones del Alto Ganges había sido culpable de alta traición. Le cortaron las manos y los pies, la nariz y las orejas, lo metieron en una canoa y lo dejaron a la deriva río abajo. Hasta este lugar flotó, gimiendo en voz alta todo su dolor. El *Bodhisatta* escuchó sus lamentos y procedió.

"Mientras yo viva", dijo, "ninguna pobre criatura perecerá si puedo impedirlo". y fue a la orilla del río, y salvó al hombre. Lo llevó a la choza, y con lociones y ungüentos astringentes curó sus heridas.

Pero su esposa se dijo a sí misma: "¡Aquí hay un buen tipo holgazán que ha traído del Ganges, para cuidarlo!" y se puso a escupir de disgusto al tipo.

Ahora bien, cuando las heridas del hombre crecían, el *Bodhisatta* lo hizo vivir allí en la choza junto con su esposa, y traía frutas de todo tipo del bosque para alimentar tanto a él como a la mujer. Y mientras vivieron así juntos, la mujer se enamoró del compañero y cometió el pecado respectivo. Entonces ella deseó matar al *Bodhisatta* y le dijo: "Esposo, mientras me sentaba en su hombro cuando salí del bosque, vi esa colina, y juré que si alguna vez usted y yo estuviésemos a salvos y volviéramos sanos y salvos, haría una ofrenda al espíritu santo de la colina. Ahora este espíritu me persigue: ¡y deseo pagar mi ofrenda!

"Muy bien", dijo el *Bodhisatta*, sin conocer sus oscuras intensiones. Él preparó una ofrenda y le entregó la vasija que la contenía, subió a la cima de la colina. [118] Entonces su mujer le dijo:

"¡Esposo, no el espíritu de la colina, sino tú eres mi principal entre los dioses! Entonces, en tu honor, en primer lugar, ofreceré flores silvestres y caminaré con reverencia, rodeándote, manteniéndote a mi derecha,

saludándote: y después de eso haré mi ofrenda al espíritu de la montaña.” Diciendo esto, ella lo colocó frente a un precipicio, con la supuesta intención de saludarlo reverentemente. Así, colocándose detrás de él, lo golpeó en la espalda y lo arrojó por el precipicio, y gritó de alegría: "¡He visto la espalda de mi enemigo!", y bajó del monte y se entregó a su amante.

Ahora el *Bodhisatta* cayó por el acantilado; pero se clavó firmemente en un montón de hojas en la copa de una higuera donde no había espinas. Sin embargo, no podía bajar de la colina, así que allí se sentó entre las ramas, comiendo higos. Aconteció que una enorme Iguana subía al cerro desde el pie del mismo, y comía el fruto de esta higuera. Ese día vio al *Bodhisatta* y emprendió su escape. Al día siguiente vino y comió un poco de fruta de un lado. Visitaba el lugar una y otra vez, hasta que finalmente entabló amistad con el *Bodhisatta*.

"¿Cómo llegó a este lugar?" preguntó; y el *Bodhisatta* le contó lo sucedido.

"Bueno, no tenga miedo", dijo la Iguana; y tomándolo sobre su propia espalda, descendió de la colina y lo sacó del bosque. Allí lo puso en el camino real, y le mostró el camino que debía seguir, y él mismo regresó al bosque.

Al otro se dirigió a cierta aldea y vivió allí hasta que se enteró de la muerte de su padre. Tras esto, se dirigió a Benares. Allí heredó el reino que pertenecía a su familia y tomó el nombre de Rey Loto; las diez reglas de justicia de los reyes no las transgredió, y gobernó con rectitud. Construyó seis Salones de Generosidad, uno en cada una de las cuatro entradas de la ciudad, uno en medio de ella y otro delante del palacio; y todos los días repartía presentes por el valor de seiscientas mil monedas.

Ahora bien, la mala esposa tomó a su amante sobre sus hombros y salió del bosque; y fue a mendigar entre la gente, a recoger arroz y gachas para sobrevivir con él. [119] Si le preguntaban qué era el hombre para ella, respondía: "Su madre era hermana de mi padre, él es mi primo1; a él me dieron. ¡Incluso si estuviera condenada a muerte, tomaría a mi propio marido sobre mis hombros, cuidaría de él, y mendigaría comida para su sustento!"

"¡Qué devota esposa!" dijo la gente. Y desde entonces le dieron más comida que nunca. Algunos de ellos también ofrecieron consejos, diciendo: "No viva de esta manera. El Rey Loto es el señor de Benares; él ha puesto a toda la India en conmoción por su generosidad. Le encantará verla; tan encantado estará, que os dará ricas dádivas. Ponga a su esposo

.

83:1 La versión sánscrita dice "sus parientes lo perseguían", lo que da una razón del estado en que se le veía.

en este cesto y acuda al Rey”. Diciendo esto, la persuadieron, y le dieron un cesto de mimbre.

La malvada mujer colocó a su amante en el cesto, y tomándolo así se dirigió a Benares, y vivió de lo que conseguía en los salones de la ofrendas. Ahora bien, el *Bodhisatta* solía cabalgar hacia los salones de la ofrendas sobre el lomo de un espléndido elefante ricamente equipado; y después de dar ofrendas a ocho o diez personas, regresaba a casa. Entonces la mala mujer puso a su amado en el cesto, y tomándolo, se paró donde el Rey solía pasar. El Rey la vio. "¿Quién es usted?" preguntó. "Una esposa devota", fue la respuesta. Él sintió algo por ella y reconoció quién era. Hizo bajar al hombre del cesto y le preguntó: "¿Qué es este hombre para usted?" ― "Él es el hijo de la hermana de mi padre, dado a mí por mi familia, mi propio esposo", respondió ella. .

"¡Ah, qué devota esposa!" dijeron todos: porque no sabían los pormenores al respecto; y alabaron a la mujer malvada.

"¿Qué... el sinvergüenza es su primo? ¿Su familia se la dio?" preguntó el Rey; "¿su marido, de verdad?"

Ella no reconoció al Rey; y dijo "¡Sí, mi señor!" dijo ella, tan necia como se pudiese imaginar.

"¿Y es este el hijo del Rey de Benares? ¿No es usted la esposa del Príncipe Loto, la hija de tal y tal rey, de tal y tal nombre? ¿No bebió la sangre de mi rodilla? ¿No cayó en el amor por este bribón y me arrojó por un precipicio? ¡Ah, pensó que estaba muerto, y aquí está con la muerte escrita en su propia frente, y aquí estoy yo, vivo! [120] Luego se volvió hacia sus cortesanos. "¿Recuerdan lo que les dije cuando me preguntaron respecto a mis seis hermanos menores que mataron a sus seis esposas y se las comieron; pero que yo mantuve a la mía ilesa y la llevé a la orilla del Ganges, donde viví en una choza de ermitaño: Saqué del río a un criminal condenado y lo cuidé, hasta que esta mujer se enamoró de él y me arrojó por un precipicio, pero me salvé la vida mediante cierta bondad!" Y luego pronunció los siguientes versos:

"Ése soy yo, no otro, y esta Reina es ella;

El bribón sin manos, no otro, es el que ahí ven;

Ella ha dicho: 'Éste es el marido de mi juventud.'

Las mujeres merecen morir; no tienen credibilidad.

"Con un gran garrote le gané la vida al sinvergüenza

quien acechó al robar la mujer de su prójimo.

Así que llévense a esta fiel ramera y despídanla,

Y córtenle la nariz y las orejas antes de que muera".

[121] No obstante, aunque el *Bodhisatta* no pudo tragarse su ira, y ordenó este castigo para ellos, finalmente no actuó en consecuencia; sino que

sofocó su ira, e hizo que le fijaran el cesto en la cabeza con tanta fuerza que no pudiese quitársela; y al villano que había puesto en él mismo, y fueron expulsados ​​​​de su reino.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Cuando el Maestro hubo terminado este discurso, declaró las Verdades e identificó los Renacimientos: ― al final de las Verdades el Hermano reincidente entró en el Fruto del Primer Sendero: ―"En aquellos días ciertos Venerables fueron los seis hermanos, la joven Ciñcā fue la esposa, Devadatta el criminal, Ānanda la Iguana y el Rey Loto fui yo".

## N0. 194. Maṇicora―Jātaka.

“*Vosotros, dioses, estáis aquí…*”, etc.—Esta historia la contó el Maestro durante su estancia en Veḷuvana, sobre cómo Devadatta intentó matarlo. Al escuchar que Devadatta estuvo a punto de matarlo, el *Buddha* dijo: "Hermanos, ésta no es la única vez que Devadatta ha estado tratando de matarme; lo intentó en el pasado y también fracasó". Entonces les contó esta historia de un distante pasado.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, cuando Brahmadatta reinaba en Benares, el *Bodhisatta* cobró vida como el hijo de un laico que vivía en un pueblo no lejos de la ciudad.

Cuando entró en años, fueron a buscar a una joven de familia de Benares para que se casara con él. Era una doncella bella y hermosa, hermosa como una divina ninfa, agraciada como una enredadera, deslumbrante como una sílfide. Su nombre era Sujātā; era fiel, virtuosa y obediente. Ella siempre hacía debidamente su deber a su señor y a sus padres. Esta chica era muy querida y apreciada por el *Bodhisatta*. [122] Así que los dos vivieron juntos en alegría, unidad y comunión mental.

Un día, Sujātā le dijo a su esposo: "Tengo el deseo de ver a mi madre y a mi padre".

"Muy bien, mi esposa", respondió él; "prepara comida suficiente para el viaje". Hizo cocinar alimentos de todo tipo y colocó las provisiones en una carroza; como él conducía el vehículo, se sentó adelante y su mujer atrás. A Benares partieron; y allí desataron la carreta, se lavaron y comieron. Entonces el *Bodhisatta* unció los bueyes otra vez, y se sentó al frente; y

Sujātā, que se había cambiado de ropa y adornado, se sentó atrás.

Cuando la carroza entró a la ciudad, el Rey de Benares daba una vuelta solemne por el lugar montado sobre el lomo de un elefante espléndido; y pasó por el mismo lugar. Sujātā había bajado de la carreta y caminaba detrás a pie. El Rey la vio: su ojo fue seducido por su belleza, así que se enamoró al instante. Llamó a uno de su suite. "Vaya", dijo él, "y averigüe si esa mujer tiene marido o no". El hombre hizo lo que se le ordenó y volvió para decírselo al Rey. "Ella tiene un marido, según me han dicho", dijo él; "¿Ve a ese hombre sentado en la carroza de allá? Él es su esposo".

El Rey no pudo ablandar su pasión, y el pecado entró en su mente. "Encontraré alguna manera de deshacerme de este tipo", pensó, "y luego tomaré a su esposa yo mismo". Llamando a un hombre, dijo: "Aquí, mi buen amigo, tome este valioso escudo y haga como si estuviera caminando por la calle. Mientras camine, déjelo caer en la carreta de ese hombre". Diciendo esto, le dio su valioso escudo y lo despidió. El hombre lo tomó y se puso en marcha; justo cuando pasó junto a la carroza, lo dejó caer; luego regresó y se lo informó al Rey y dijo que todo ya estaba hecho.

"¡He perdido un valioso escudo!" gritó el Rey: entonces todo el lugar sse alborotó.

"¡Cerrad todas las puertas!" dio la orden el Rey: "¡cortad todas las salidas! ¡cazad al ladrón!" Los seguidores del Rey obedecieron. ¡La ciudad fue toda confusión! El otro hombre, llevándose a otros con él, se acercó al *Bodhisatta*, gritando: "¡Buenas, ¡Detenga su carroza, por favor! [123] el Rey ha perdido un valioso escudo; ¡debemos registrar su carroza! "Y lo hizo. hasta que encontraron el valioso escudo que él mismo había puesto en tal lugar. "¡Ladrón!" gritó él, agarrando al *Bodhisatta*; lo golpearon y lo patearon; luego, atándole los brazos a la espalda, lo arrastraron ante el Rey, gritando: "¡Mire al ladrón que robó su valioso escudo!" "¡Córtenle la cabeza!" fue la orden del Rey. Lo azotaron con látigos, lo atormentaron en todas las esquinas y lo echaron de la ciudad por la entrada sur de la ciudad.

Ahora bien, Sujātā dejó la carroza y, extendiendo los brazos, corrió tras él, gimiendo mientras caminaba: "¡Oh, esposo mío, soy yo quien lo ha traído a esta lamentable situación!" Los sirvientes del Rey arrojaron al *Bodhisatta* sobre su espalda, con la intención de cortarle la cabeza. Cuando vio esto, Sujātā reflexionó sobre su propia bondad y virtud, discerniendo así desde su interior exclamó; "Supongo que no puede haber aquí ni un espíritu lo suficientemente fuerte como para detener la mano de los hombres crueles y malvados, que ocasionan tantos perjuicios a los virtuosos"; y llorando y lamentándose repitió la primera estrofa: ―

"No hay dioses aquí: acaso están muy lejos; ―

No hay dioses que gobiernen sobre este desgraciado mundo:

Ahora hombres salvajes y violentos pueden obrar a su voluntad,

Porque no hay nadie aquí que pueda decirles lo que no deben hacer".

Mientras esta mujer virtuosa se lamentaba así, el trono de *Sakka1*, el Rey de los Dioses, se calentó mientras estaba sobre él. [124] "¿Quién es el que amenaza desplazarme de mi condición divinis?" pensó *Sakka*. Entonces se dio cuenta de lo que estaba a punto de ocurrir. "El Rey de Benares", pensó, "está cometiendo un acto demasiado cruel. Está haciendo miserable a la virtuosa Sujātā; ¡ahora me dirigiré hacia allí!" Entonces, descendiendo del mundo de los dioses, por su propio poder desmontó al malvado Rey del elefante en cuyo lomo estaba montado, y lo colocó boca arriba en el lugar de la ejecución, por el contrario, tomó al *Bodhisatta* y lo adornó con todo tipo de atavíos, y lo hizo vestir con la ropa del Rey, y lo sentó sobre el lomo del elefante del Rey. Los sirvientes levantaron el hacha y cortaron una cabeza, pero fue la cabeza del antiguo Rey; y cuando se consumó todo, supieron que se trataba de la cabeza del Rey anterior.

*Sakka* tomó sobre sí un cuerpo visible, se presentó ante el *Bodhisatta* y lo consagró para ser Rey; e hizo que el lugar de la Reina principal se le diera a Sujātā. Y cuando los cortesanos, los *brahmanes* y los amos de casa, y el resto, vieron a *Sakka*, Rey de los Dioses, se regocijaron y dijeron: "¡El Rey injusto ha sido asesinado! ¡Ahora hemos recibido de manos de *Sakka* un Rey que será justo!" Y *Sakka* se suspendió en el aire y declaró: "Éste será vuestro justo Rey y de ahora en adelante gobernará con justicia. Si un Rey es injusto, Dios enviará lluvias fuera de temporadas, y durante su temporada no enviará lluvias: y vendrá sobre los hombres él miedo al hambre, el miedo a la pestilencia, el miedo a la armas: estos tres miedos". Así los instruyó, y pronunció este segundo verso:

"Para él no caerá lluvias durante su temporada,

Sino fuera de temporada las verterá y las verterá a todo correr.

Un Rey ha descendido del cielo sobre la tierra.

He aquí la razón por la cual este hombre ha sido asesinado".

[125] Así *Sakka* dio admonición a una gran congregación de gente, y luego se dirigió directamente a su esfera divina. Entonces el *Bodhisatta* reinó con rectitud, y luego fue a engrosar las huestes del cielo.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

El Maestro, habiendo terminado este discurso, identificó así los Renacimientos: ― "En aquella ocasión, Devadatta era el malvado Rey; Anuruddha era *Sakka*; la entonces Sujātā era la madre actual de Rāhula; y el Rey por encargo de *Sakka* fui yo mismo".

.

87:1 India.

## N0. 195. Pabbatūpattara―Jātaka.

“*Un lago feliz…*”, etc.— Esta historia la contó el Maestro mientras residía en Jetavana, acerca del Rey de Kosala.

Se nos dice que cierto cortesano intrigó entre el harén real. El Rey investigó el asunto, y cuando descubrió exactamente todo lo ocurrido, decidió decírselo al Maestro. Así que llegó a Jetavana y saludó al Maestro; le contó cómo un cortesano lo había intrigado y le preguntó qué debía hacer. El Maestro le preguntó si encontraba útil al cortesano y si amaba a su esposa. "Sí", fue la respuesta, "el hombre es muy útil; es el pilar de mi corte, y amo a dicha mujer". "Señor", respondió el Maestro, "cuando los sirvientes son útiles y las mujeres son queridas, no se les puede hacer daño. En la antigüedad también los reyes escuchaban las palabras de los sabios y eran indiferentes a tales cosas". Y contó un cuento de un remoto mundo.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, cuando Brahmadatta era Rey de Benares, el *Bodhisatta* nació en la familia de un cortesano. Cuando llegó a la mayoría de edad, se convirtió en el consejero del Rey en asuntos temporales y espirituales.

Ahora bien, alguien de la corte del Rey intrigó entre el harén, y el Rey se enteró de todo. "Es un sirviente muy útil", pensó, "y la mujer me es querida. No puedo destruir a los dos. [126] Haré una pregunta a algún hombre sabio de mi corte, y si debo soportar esto, lo soportaré, lo haré; y si no, no lo haré".

Envió llamar al *Bodhisatta* y le pidió que se sentara. "Sabio Señor ", dijo, "tengo que hacerle una pregunta".

"¡Pregunte, oh Rey! Le responderé", respondió el otro. Entonces el Rey hizo su pregunta con las palabras de un primer verso: ―

"Un lago feliz yacía protegido al pie de una hermosa colina,

Pero un chacal lo usó, sabiendo que un león todavía aguardaba en el lugar".

"Seguramente", pensó el *Bodhisatta*, "uno de sus cortesanos debe haber intrigado entre el harén"; y recitó el segundo verso: ―

"Del caudaloso río todas las criaturas beben a voluntad:

Si es apreciado, tenga paciencia, el río seguirá siendo río".

[127] Así aconsejó el Gran Ser al Rey.

Y el Rey cumplió este consejo, y los perdonó a ambos, pidiéndoles que se marcharan y no pecaran más. Y desde entonces cesaron las intrigas. Y el Rey practicó la generosidad y el bien, hasta que al final de su vida fue a aumentar las huestes del cielo.

Y el Rey de Kosala también, después de escuchar este discurso, perdonó a ambas personas y permaneció indiferente.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Cuando el Maestro terminó este discurso, identificó los Renacimientos: ― "En ese momento, Ānanda era el Rey, y yo el sabio consejero ".

## N0. 196. valāhassa―Jātaka.

*“Aquellos que desatiendan las palabras del Buddha …*”, etc.— Esta historia la contó el Maestro mientras redidía en Jetavana, acerca de un Hermano que había reincidido en sus hábitos pasados.

Cuando el Maestro le preguntó si realmente era cierto que era un reincidente, el Hermano asintió que era cierto. Al ser interrogado por el motivo, respondió que su pasión se había despertado al ver a una mujer finamente vestida. Entonces el Maestro se dirigió a él así:

Hermano, las mujeres tientan a los hombres con su figura, su voz, olores, perfumes y tacto, con artimañas y encantos; así se apoderan de los hombres mediante su poder, y tan pronto como se dan cuenta que ha conseguido su propósito, arruinan su carácter, sus riquezas y todo, a través de sus malos senderos. Esto les atribuye el nombre de fantasmas femeninos. En tiempos pasados, también una rebaño de fantasmas tentó a una caravana de mercaderes, y se apoderaron de ellos; y luego, cuando se apoderaron de otros hombres, mataron a cada uno de los primeros, para luego devorarlos, triturándolos entre sus dientes mientras la sangre fluía a través de sus dos mejillas". Y luego contó una remota historia de un remoto pasado.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, en la isla de Ceilán, había un pueblo de fantasmas llamado Sirīsavatthu, habitado por fantasmas. Cuando un navío naufragaba, éstas se adornaban y engalanaban, y tomando arroz y gachas, con recuas de esclavos, y sus hijos a cuestas, se acercan a los mercaderes. [128] Para hacerles imaginar que la suya era una ciudad de seres humanos, les hacían ver aquí y allá a hombres arando y cuidando vacas, rebaños de ganado, perros, etc. Luego, acercándose a los comerciantes, los invitaban a comer gachas, arroz y otros alimentos que traían para ellos. Los comerciantes, todos inconscientes de lo que ocurría, comían de lo que se les ofrecía. Una vez que habían comido y bebido, y se encontraban descansando, las fantasmas se dirigían a ellos de esta manera: "¿Dónde vive? ¿De dónde viene? ¿A dónde va y qué misión lo trajo por aquí?" "Naufragamos", respondían. ―Muy bien, nobles señores ―respondían las demás; "Hace tres años que nuestros propios maridos subieron a bordo de un barco; deben haber perecido. Vosotros

también sois comerciantes; seremos vuestras esposas. Así los disuadían con sus artimañas, trucos y coqueteos femeninos, hasta que los metían a la ciudad de las fantasmas; entonces, si ya había capturado a otros, los ataban con cadenas mágicas, y los echaban a la casa del tormento, y si no encontraban náufragos en el lugar donde habitaban, recorrerían toda la costa hasta el río Kalyāṇi1 por un lado y hasta la isla Nāgadīpa por el otro.

Ahora bien, sucedió una vez que quinientos comerciantes naufragaron y fueron arrojados a tierra firme cerca de la ciudad de estas fantasmas. Las fantasmas se acercaron a ellos y los sedujeron, hasta que los trajeron a su ciudad; a los que habían capturado antes, los ataron con cadenas mágicas y los arrojaron a la casa del tormento. Entonces la fantasma principal tomó al hombre principal, y las demás tomaron el resto, hasta que quinientas fantasmas poseyeron a quinientos comerciantes; y ellos hicieron a los hombres sus maridos. Luego, durante la noche, cuando su hombre dormía, la fantasma principal se levantó y se dirigió a la casa de la muerte, mató a algunos de los hombres y se los comió. Las demás hicieron lo mismo. Cuando la fantasma mayor regresó de comer carne de hombres, su cuerpo estaba frío. El comerciante mayor la abrazó y percibió que era una fantasma. [129] "¡Todos las quinientas mujeres deben ser fantasmas!" pensó: "¡Debemos planear nuestro escape!"

Así que temprano por la mañana, cuando fue a lavarse la cara, les dijo a los otros mercaderes estas palabras. ¡Estos seres son fantasmas, y no seres humanos! En cuanto encuentren a otros náufragos, los convertirán en sus maridos y nos devorarán a todos. ¡Vengan, escapemos!

Doscientos cincuenta de ellos respondieron: "No podemos dejarlas; id, si queréis, pero nosotros no huiremos".

Entonces el jefe de los comerciantes con doscientos cincuenta de sus hombres que estaban dispuestos a obedecerle, huyó por miedo a las fantasmas.

Ahora bien, en ese momento, el *Bodhisatta* había venido al mundo como un caballo volador2, completamente blanco y con el pico como un cuervo, con un cabello parecido a la hierba muñja3, poseído de un poder sobrenatural, capaz de volar por los aires. Desde los Himalayas voló por los aires hasta llegar a Ceilán. Allí pasó por encima de los estanques y lagos de Ceilán, hasta un arrozal que crecía salvajemente por allí. Mientras pasaba así, él pronunció tres veces palabras humanas llenas de misericordia, diciendo: "¿Quién quiere ir a casa? ¿Quién quiere ir a casa?" Los comerciantes oyeron sus palabras y gritaron: "¡Nosotros queremos ir a casa, maestro!" uniendo sus manos, y levantándolas respetuosamente sobre sus frentes. "Entonces súbanse sobre mi espalda", dijo el *Bodhisatta*, entonces

.

90:1 El moderno Kaelani-gaṅgā (Journ. of the Pāli Text Soc., 1888, p. 20).

90:2 En un lado de un pilar en una barandilla budista en Mathura, hay un caballo volador con personas aferradas a él, quizás inspirado en esta escena (Anderson, *Catalogue of the Indian Museum*, i. p. 189).

90:3 *Saccharum Muñja*.

algunos de ellos treparon, otros se agarraron de la cola, y otros del pie, con un respetuoso saludo. Entonces el *Bodhisatta* tomó incluso a aquellos que estaban parados saludándolo, y los llevó a todos, inclusive a los doscientos cincuenta a su propio país, y asentó a cada uno en su propio lugar; luego volvió a su lugar de residencia.

Y las fantasmas, cuando otros hombres llegaron al lugar, mataron a los doscientos cincuenta que quedaron, y se los devoraron.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

El Maestro dijo entonces, dirigiéndose a los Hermanos: "Hermanos, así como estos comerciantes perecieron al caer en manos de fantasmas femeninos, pero los demás, obedeciendo el mandato del caballo maravilloso, regresaron a salvo a casa; así mismo, aquellos que descuiden el consejo de los *Buddha*s, tanto de los Hermanos como de las Hermanas, de los Hermanos y Hermanas laicos, [130] arribarán finalmente a una gran desdicha en los cuatro infiernos, lugares donde serán castigados bajo los cinco grilletes, …etc. Pero aquellos que sigan tales consejos llegarán a los tres tipos de nacimientos afortunados, los seis cielos de los sentidos, los veinte mundos *Brahmā*, y ​​alcanzarán el estado del *Nibbāna* imperecedero, alcanzarán una gran bienaventuranza". Luego, perfectamente iluminado, recitó los siguientes versos:

"Aquellos que desatiendan las palabras del *Buddha* cuando se les diga qué hacer, así como las fantasmas se comieron a los mercaderes, ellos también perecerán.

"No obstante, aquellos que escuchen las palabras del *Buddha* cuando se les diga qué hacer, así como el caballo volador salvó a los mercaderes, ellos también consumarán la salvación".

Cuando el Maestro terminó este discurso, declaró las Verdades e identificó los Renacimientos: ― al final de las Verdades, el Hermano reincidente entró en el Fruto del Primer Sendero, y muchos otros entraron en el Fruto del Primero, Segundo, Tercero o Cuarto Sendero: ― "Los seguidores del *Buddha* eran los doscientos cincuenta hombres que siguieron el consejo del caballo, y yo fui dicho caballo volador".

## N0. 197. Mittāmitta―Jātaka.

“*Él no sonríe…*”, etc.—Esta historia la contó el Maestro mientras residía en Sāvatthi, acerca de cierto Hermano.

Este Hermano tomó un trozo de tela, guardado por su maestro, sintiéndose seguro de que, si lo tomaba, su maestro no se enfadaría. Luego hizo una bolsa de zapatos con él y se marchó. Cuando el maestro le preguntó por qué lo había tomado, respondió que confiaba en que, si lo hacía, su maestro no se enfadaría. El maestro se enfureció, [131] se levantó y le dio un golpe. "¿Qué confianza hay entre tú y yo?" preguntó.

Este hecho se hizo conocido entre la Hermandad. Un día los hermanos se encontraban todos juntos hablando de ello en el Salón de la Verdad. "Amigo, un joven hermano fulano de tal

se sentía tan seguro de la amistad con su maestro, que tomó un trozo de tela y lo convirtió en una bolsa para zapatos. Entonces el maestro le preguntó qué confianza había entre ellos, se enfureció, saltó y le dio un golpe. El Maestro entró y les preguntó de qué estaban hablando mientras estaban sentados juntos. Entonces dijo: “No es la primera vez, hermanos, que este hombre ha defraudado la confianza de su prójimo. Hizo lo mismo antes." Y luego narró una historia de un remoto mundo.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, cuando Brahmadatta era el Rey de Benarés, el *Bodhisatta* nació como hijo de un *brahmán* en el reino de Kāsi. Cuando llegó a la mayoría de edad, renunció al mundo; hizo crecer en él las facultades sobrenaturales y los logros, y fijó su residencia en la región de los Himalayas con un grupo de discípulos. Uno de este grupo de ascetas desobedeció la voz del *Bodhisatta* y se quedó con un elefante joven que había perdido a su madre. Esta criatura poco a poco se hizo grande, luego mató a su amo y se marchó al bosque. Los ascetas hicieron sus exequias; y luego, acercándose al *Bodhisatta*, le hicieron esta pregunta.

"Señor, ¿cómo podemos saber si alguien es amigo o enemigo de uno?"

Esto les declaró el *Bodhisatta* en el siguiente verso: ―

"Él no sonríe cuando se le ve, ni da la bienvenida,

No mira a los ojos, cuando responde con un No.

"Estas son las marcas y señales con las que se identifica al enemigo:

Con estas marcas, si un hombre sabio las ve y las oye, conocerá a su enemigo".

[132] Con estas palabras, el *Bodhisatta* declaró las marcas de amigo y enemigo. A partir de entonces, cultivó las Excelencias y renació en el cielo *Brahmā*.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Cuando el Maestro hubo terminado este discurso, identificó los Renacimientos: ― "El Hermano en cuestión era el que tenía al elefante mascota, su maestro era el elefante, los seguidores del *Buddha* eran entonces el séquito de ermitaños, y yo mismo era su jefe".

## N0. 198.1.

"*Venga, hijo mío*", etc.― Esta historia la contó el Maestro mientras vivía en Jetavana, acerca de un hermano que era reincidente en sus hábitos del pasado.

Oímos que el Maestro le preguntó si realmente era un reincidente; y él respondió que efectivamente, sí lo era. Cuando se le preguntó la razón, respondió: "Porque mis pasiones se excitan al ver a una mujer

.

92:1 Hay muchas variantes de esta historia. Compárese con Gesta Romanorum, (Inglés antiguo. Text Soc.), no. 45, págs. 174 ss.; *Boke of the Knight de la Tour Landry* (misma serie), p. 22. Comparar No. 145.

en sus mejores galas". Entonces el Maestro dijo: "Hermano, no hay que mirar a las mujeres. En días de antaño, se colocaban vigilantes en las puertas para protegerlas y, sin embargo, no pudieron mantenerlas a salvo; incluso cuando las poseas, no podrás conservarlas." Y contó la historia de un remoto mundo.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, cuando Brahmadatta era el Rey de Benares, el *Bodhisatta* vino al mundo como un joven loro. Su nombre era Rādha, y su hermano menor se llamaba Poṭṭhapāda. Cuando aún eran muy jóvenes, ambos fueron capturados por un cazador y entregados a un *brahmán* en Benares. El *brahmán* los cuidó como si fueran sus hijos. [133] Pero la esposa del *brahmán* era una mujer malvada; no había otra forma de mirarla.

El esposo se había ido por negocios y así se había dirigido antes de partir a sus jóvenes loros: "Queridos, me voy por negocios. Vigilen a vuestra madre a tiempo y fuera de tiempo; observen si algún hombre la visita o no". Y así se marchó, dejando a su esposa a cargo de los jóvenes loros.

Tan pronto como él se marchó, la mujer comenzó a obrar con el mal; noche y día los visitantes iban y venían; no tenía fin. Poṭṭhapāda, al observar esto, le dijo a Rādha: "Nuestro maestro entregó a esta mujer a nuestro cargo, y aquí ella está obrando con maldad. Se lo confrontaré".

"No lo haga", dijo Rādha. Pero el otro no quiso escuchar. "Madre", dijo él, "¿por qué comete tales pecados?"

¡Cómo deseó ella matarlo! Pero haciendo como si fuera a acariciarlo, lo llamó.

"¡Pequeño, eres mi hijo! ¡Nunca lo volveré a hacer! ¡Venga aquí, entonces, querido!" Así que salió; entonces ella lo agarró y le gritó,

"¡Qué, me predicas! ¡No sabes con quien te metes!" y ella le retorció el cuello, y lo arrojó al horno.

El *brahmán* regresó. Cuando hubo descansado, le preguntó al *Bodhisatta*:

"Bueno, querido, ¿qué hay de su madre? ¿Hace algo malo o no?" y cuando hizo la pregunta, repitió el primer verso:

"He llegado, hijo mío, de mi viaje, y ahora estoy de nuevo en casa:

Venga y dígame; ¿es su madre honesta? ¿O le hace el amor a otros hombres?"

Rādha respondió: "Padre querido, los sabios no hablan de cosas que no conduzcan a la bendición, ya sea que hayan ocurrido o no"; y lo explicó repitiendo el segundo par: [134]

"Por lo que dijo, ahora yace muerto, quemado bajo las cenizas, allí:

No está bien decir la verdad, no sea que yo comparta el destino de Poṭṭhapāda".

Así habló el *Bodhisatta* al *brahmán*; y prosiguió: "Este tampoco es lugar para mí"; luego, despidiéndose del *brahmán*, voló hacia el bosque.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Cuando el Maestro terminó este discurso, declaró las Verdades e identificó los Renacimientos: al final de las Verdades, el Hermano reincidente alcanzó el Fruto del Primer Sendero: ―"Ānanda era Poṭṭhapāda, y yo mismo Rādha".

## N0. 199. Gahapati―Jātaka.

"*Esto no me gusta…*", *etc*. Esta historia la contó el Maestro, también acerca de un Hermano reincidente en sus antiguos hábitos, durante una estancia en Jetavana, y en el curso de su discurso dijo: "La mujer nunca podrá ser mantenida en rectitud; de una forma u otra, pecarán y engañarán a sus maridos". Y luego contó esta remota historia.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, en el reinado de Brahmadatta, el Rey de Benarés, el *Bodhisatta* renació en el reino de Kāsi como hijo de un laico: y al llegar a la mayoría de edad se casó y se estableció. Ahora bien, su esposa era una mujer malvada, y tenía algo con el jefe de la aldea. El *Bodhisatta* se enteró y pensó en cómo podría ponerla a prueba. [135]

En ese momento todo los granos se habían acabado durante la estación de lluvias, y había hambre. No obstante, era el momento en el cual el maíz acababa de brotar y todos los aldeanos se juntaban y pedían ayuda a su jefe, diciendo: "Dentro de dos meses, cuando hayamos cosechado el grano, te pagaremos en especies"; y tomaban de él un viejo buey, y se lo comían.

Un día, el jefe de la aldea en cuestión encontró una oportunidad para sus bajo ímpetus, y cuando el *Bodhisatta* viajó al extranjero, él visitó su casa. Justo cuando los dos estaban a solas pasándola bien, el *Bodhisatta* entró por la puerta de la aldea y se dirigió hacia su casa. La mujer miró hacia la puerta del pueblo y lo vio. "¿Por qué?, ¿quién es éste?", mirándolo mientras estaba de pie en el umbral. "¡Es él!" Ella lo reconoció, y se lo dijo al jefe de la aldea. Éste tembló de terror.

.

92:1 Hay muchas variantes de esta historia. Compárese con Gesta Romanorum, (Early Eng. Text Soc.), no. 45, págs. 174 y ss.; Boke del Caballero de la Tour Landry (misma serie), p. 22. Comparar no. 145.

"No temas", dijo la mujer, "tengo un plan. Tú sabes que hemos recibido tu carne para comer: harás como si estuvieras buscando el pago de la carne; subiré al granero; y me pararé en la puerta, gritando: '¡Aquí no hay arroz!' mientras que tú debes pararte en medio de la habitación, y gritar insistiendo, una y otra vez, 'Tengo niños en casa, ¡págueme el precio de la carne!'

Diciendo esto, subió al granero y se paró en la puerta. El otro se paró en medio de la casa y gritó: "Págueme el precio de la carne": mientras ella respondía, parada en la puerta del granero: "No hay arroz en el granero; se lo daré cuando llegue la cosecha, ¡váyase ahora!"

El buen hombre entró a la casa y vio lo que estaban haciendo.

"Este debe ser el plan de esa mujer malvada", pensó, y le habló al jefe de la aldea en cuestión.

"Señor Jefe, cuando tuvimos algo de su viejo buey para comer, prometimos darle arroz por él dentro de dos meses. No ha pasado ni medio mes; entonces, ¿por qué trata de hacernos pagar ahora? Ésa no es la razón por la que está aquí: debe haber venido por otra cosa. No me gustan sus intensiones. Esa mujer malvada y pecadora que está allá arriba sabe que no hay arroz en el granero, pero ha subido para “verlo”, y allí está, parada, clamando[ 136] '¡Aquí no hay arroz!' y grita '¡Págueme!' ¡No me gustan sus actos, de ninguno de los dos!" y para aclarar lo quería decir, pronunció estas líneas:

"No me gusta esto, no me gusta aquello; no me gusta ella, así lo afirmo,

¿Quién se para al lado del granero y grita '¡No puedo pagarle!'

"¡Ni a usted, ni a usted, señor! Escuche ahora: ― mis medios y provisiones son pequeños;

Una vez me dio una vaca flaca, y además dos meses de gracia;

¡Ahora, antes del día, me pide que pague! No me gusta nada esto".

Diciendo esto, agarró al cacique por el mechón de cabello en la parte superior de su cabeza, lo arrastró hasta el patio, lo arrojó al suelo, mientras gritaba: "¡Soy el cacique!" se burló de él así: "¡Daños, por favor, por daños causados ​​a los bienes bajo vigilancia y protección de otro hombre!" mientras lo golpeaba hasta que el hombre se desmayaba. Entonces lo tomó por el cuello y lo echó fuera de la casa. Agarró a la malvada mujer por el pelo de la cabeza, la apartó del granero, la derribó y la amenazó: "¡Si alguna vez vuelves a hacer este tipo de cosas, te haré recordarlo!"

Desde ese día en adelante, el cacique ni siquiera se atrevió a mirar esa casa, y la mujer no se atrevió a transgredir su fidelidad ni siquiera en pensamiento.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

[137] Terminado este discurso, el Maestro declaró las Verdades, ― al término de las cuales el Hermano reincidente alcanzó el Fruto del Primer Sendero: ―"El hombre bueno que castigó a ese cacique fui yo mismo".

## N0. 200. Sādhusīla―Jātaka.

"*Uno es bueno, …*", *etc*. Esta historia la contó el Maestro mientras residía en Jetavana, acerca de un *brahmán*.

Este hombre, se nos dice, tenía cuatro hijas. Cuatro pretendientes las cortejaban; uno era fino y hermoso, otro era anciano y muy entrado en años, el tercero un hombre de familia, y el cuarto era bueno. Él pensó: "Cuando un hombre está asentando a sus hijas y disponiendo de ellas, ¿a quién debería ofrecerlas? ¿Al hermoso, al anciano, o a uno de los otros dos, al de alta cuna o al muy virtuoso?" Al reflexionar así, no podía decidir. Entonces pensó que le contaría el asunto al *Buddha* Supremo, quien seguramente lo sabría; y luego entregaría las jóvenes al pretendiente más adecuado. Así que hizo preparar una cantidad de perfumes y guirnaldas, y visitó el monasterio. Saludando al Maestro, se sentó a un lado y le contó todo, desde principio a fin; luego preguntó: "¿A cuál de estos cuatro debo ofrecer mis hijas?" A esto el Maestro respondió: "En la antigüedad, así como ahora, los sabios hacían esta pregunta; pero ahora que el renacimiento ha confundido su memoria, no puede recordar nada al respecto". Y luego, a petición suya, el Maestro contó una historia de un remoto mundo.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, cuando Brahmadatta gobernaba en Benarés, el *Bodhisatta* nació como hijo de un *brahmán*. Llegó a la mayoría de edad y recibió su educación en Takkasilā; luego, al regresar, se convirtió en un famoso maestro.

Ahora bien, había un *brahmán* que tenía cuatro hijas. Estas cuatro fueron cortejadas por cuatro personas tal como se narró anteriormente. El *brahmán* no podía decidir a quién dárselos. "Preguntaré al maestro", pensó, "ya que él sabrá a quién se las deberá dar entonces". Así que llegó ante la presencia del maestro y repitió el primer verso:

"Uno es bueno y el otro noble; uno tiene belleza, el otro años. Respóndame a esta pregunta, *brahmán*; de los cuatro, ¿cuál es el mejor?"

[138] Al oír esto, el maestro respondió: "Aunque haya belleza y cualidades semejantes, el hombre debe ser despreciado si falta en su virtud. Por lo tanto, lo primero no es la medida de un hombre; a los que yo respeto son a los virtuosos". Y para explicar mejor esto, repitió el segundo verso:

"Buena es la belleza: a los ancianos mostrad respeto, porque esto es correcto:

Bueno es un noble nacimiento; pero la virtud, la virtud, ésa es mi satisfacción.

Cuando el *brahmán* escuchó esto, entregó a todas sus hijas al virtuoso pretendiente.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

El Maestro, cuando terminó este discurso, declaró las Verdades e identificó los Renacimientos: ― al final de las Verdades, el *brahmán* alcanzó el Fruto del Primer sendero: ― "Este *brahmán* era el *brahmán* de entonces, y el famoso maestro fui Yo."

## N0. 201. Bandhanāgāra―Jātaka.

[139] "*No cadenas de hierro* …", *etc*.― Esta historia la contó el Maestro mientras estaba en Jetavana, respecto a la prisión.

En el momento de esta historia, escuchamos que una banda de ladrones, asaltantes de caminos y asesinos habían sido capturados y llevados ante el Rey de Kosala. El Rey ordenó que los sujetaran con cadenas, cuerdas y grilletes. Treinta Hermanos del campo, deseosos de ver al Maestro, lo habían visitado y ofrecido sus saludos. Al día siguiente, mientras buscaban ofrendas, pasaron por la prisión y notaron a estos bribones. Por la noche, después de regresar de las rondas del día, se acercaron al *Buddha*: "Señor, dijeron: "Hoy, mientras buscábamos ofrendas, vimos en la prisión a varios criminales atados con cadenas y grilletes, en un estado de gran miseria. No podía librarse de esos grilletes y huir. ¿Existen grilletes más fuerte que estos?

El Maestro respondió: "Hermanos, esos son efectivamente grilletes, es verdad; pero los grilletes que consisten de deseos por riqueza, maíz, hijos, esposas e hijos son cien veces más fuertes, sino mil veces más fuertes que los de un prisionero. Sin embargo, inclusive esos grilletes, por difíciles que sean de romper, han sido rotos por hombres sabios en la antigüedad, quienes fueron a los Himalayas y se convirtieron en anacoretas". Luego les contó un cuento del viejo mundo.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, mientras Brahmadatta gobernaba sobre Benares, el *Bodhisatta* nació en la familia de un hombre pobre. Cuando creció, su padre murió. Ganándose la vida mantenía a su madre. Su madre, muy en contra de su voluntad, le trajo una esposa a casa y poco después murió. Ahora su esposa concibió. Sin saber que ella había concebido, él le dijo: "Esposa, deberá ganarse la vida por cuenta propia; yo renunciaré al mundo". Entonces ella dijo: "No puede ser, ya que estoy embarazada. [140] Espere y verá al niño que nacerá de mí, y luego podrá y convertirse en un ermitaño". Él estuvo de acuerdo con esto. Entonces, cuando ella dio a luz, él dijo: "Ahora, esposa, ha dado a luz sin problemas, debo convertirme en ermitaño". "Espera", dijo ella, "hasta el momento en que el niño sea destetado". Y después de eso ella concibió nuevamente a otro hijo.

"Si accedo a su pedido", pensó el *Bodhisatta*, "nunca me escaparé. Huiré sin decirle una palabra y me convertiré en ermitaño". Así que sin decir nada, se levantó una noche y huyó.

Los guardias de la ciudad lo capturaron. "Tengo una madre que mantener", dijo él, "¡déjeme ir!" así hizo que lo dejaran libre, y después de permanecer en cierto lugar, pasó por la puerta principal y se dirigió a los Himalayas, donde vivió como recluso; e hizo brotar dentro de él las Facultades Sobrenaturales y los Logros, mientras moraba en el éxtasis de la meditación. Mientras habitaba allí, se regocijó, diciendo: "¡El vínculo de la esposa y el hijo, el vínculo de la pasión, tan difícil de romper, se ha roto!" y pronunció estas líneas: ―

"No existen grilletes de hierro ―así lo han dicho los sabios―

Ni cuerdas, ni barras de madera, tan rápidos que pueden apresar a alguien

Como la pasión, y el amor hacia hijos o esposas,

Hacia piedras preciosas y aretes de oro fino.

"Con estas pesadas cadenas ― ¿quién esté así podría encontrar

Liberarse de ellas? Estos son los lazos que atan a los seres:

¡Si los sabios pueden romperlas, serán libres,

Dejando atrás todo amor y deseo!"

[141] Y el *Bodhisatta*, después de expresar esta aspiración, sin romper el encanto de su éxtasis, alcanzó el mundo *Brahmā*.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Cuando el Maestro terminó este discurso, declaró las Verdades: ― al final de las Verdades, algunos entraron en el Primer Sendero, algunos en el Segundo, otros en el Tercero y otros en el Cuarto: ― "En la historia, Mahāmāyā era la madre, el Rey Suddhodana el padre, la madre de Rāhula era la esposa, el propio Rāhula el hijo, y yo era el hombre que dejó a su familia y se convirtió en recluso".

## N0. 202. Keḷi―Sīla―Jātaka.

[142] "*Gansos, garzas, elefantes*…", etc. — Esta historia la contó el Maestro mientras moraba en Jetavana, acerca del Venerable y bueno Lakuṇṭaka.

Ahora bien, este Venerable Lakuṇṭaka, nos enteramos, era bien conocido en la fe del *Buddha*, un hombre famoso, que hablaba palabras dulces, un agradable predicador, de agudo discernimiento, con sus pasiones perfectamente dominadas, pero en estatura era el más pequeño de los ochenta Venerables, no más grande que un novicio, como un enano de espectáculos.

Un día, estando en la puerta de Jetavana para saludar al *Buddha*, treinta hermanos del país llegaron a la puerta para también saludarlo. Cuando vieron al Venerable, creyeron que era un novicio; lo tiraron de la punta del ropaje, le agarraron las manos, le agarraron la cabeza, le pellizcaron la nariz, lo agarraron de las orejas y lo sacudieron, y lo trataron con mucha rudeza; después de dejar a un lado su cuenco y su ropaje,

visitaron al Maestro y lo saludaron. Luego le preguntaron: "Señor, sabemos que tiene a un Venerable que se llama Lakuṇṭaka, el Bueno, un agradable predicador. ¿Dónde está?" "¿Quieren verlo?" preguntó el Maestro. "Sí señor." Es el hombre que vieron junto en la puerta, y lo halaron del ropaje y tiraron de él con gran rudeza antes de que llegaran aquí. "Por qué, señor", le preguntaron, "¿cómo es que un hombre devoto a la oración, lleno de grandes aspiraciones, un verdadero discípulo, cómo es que sea tan insignificante?" "Por sus propios pecados", respondió el Maestro; y a petición de ellos, les contó una historia de un remoto mundo.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, cuando el Rey Brahmadatta reinaba sobre Benares, el *Bodhisatta* se convirtió en *Sakka*, Rey de los dioses. Brahmadatta no podía mirar algo viejo o decrépito sin que lo pasara por alto, ya sea un elefante, un caballo, un buey o lo que sea. Se le pasaba haciendo bromas, y cada vez que veía a alguien los ahuyentaba; viejas carrozas rompía así; a todas las ancianas que veía las mandaba a buscar y las golpeaba en el vientre, luego las levantaba de nuevo y les daba un susto; hacía que los ancianos rodaran y jugaran en el suelo como saltimbanquis. Si no veía a ninguno y sólo oía que había un barba gris en tal o cual ciudad, [143] lo mandaba llamar y reproducía sus bromas con él.

Ante esto, el pueblo con mucha vergüenza sintió que sus padres habitaran en los límites del reino. Los hombres ya no atendían ni cuidaban a su madre y padre. Los amigos del Rey eran tan desenfrenados como él. Al morir los hombres, llenaban los cuatro1 mundos de infelicidad; la compañía de los dioses se hizo entonces cada vez menos numerosas.

*Sakka* vio que no había recién llegados entre los dioses; y proyectó sobre sí lo que había de hacerse. Por fin se le ocurrió un plan. "¡Lo humillaré!" pensó *Sakka*; y tomó sobre sí la forma de un anciano, y colocando dos frascos de suero de leche en una carroza vieja y estrafalaria, le unció un par de bueyes viejos, y partió en un día festivo. Brahmadatta, montado sobre un elefante ricamente enjaezado, hacía una solemne procesión por la ciudad, que estaba toda decorada; y *Sakka*, vestido de harapos, y conduciendo esta carroza, vino a encontrarse con el Rey. Cuando el Rey vio la carrosa vieja, gritó: "¡Saquee esa carroza!". Pero su pueblo respondió: "¿Dónde está, mi señor? ¡No podemos ver ninguna carrosa!" (ya que *Sakka*, mediante su poder, hizo que nadie más que el Rey lo viese). Y, acercándose al Rey repetidas veces, por fin *Sakka*, todavía conduciendo su carroza, rompió una de las vasijas sobre la cabeza del Rey, y lo hizo dar la vuelta; luego aplastó al otro de la misma manera. Y el suero de leche goteó a cada lado de su cabeza. Así fue que el Rey desolado y atormentado, fue convertido en un miserable por las acciones de *Sakka*.

.

99:1 Los cuatro *apāye* = Infierno, nacimiento como animal, nacimiento como *peta* (fantasma), nacimiento entre los *asuras* (Titanes o espíritus caídos).

Cuando *Sakka* vio su angustia, hizo desaparecer la carroza y volvió a tomar su forma original. Suspendido en el aire, con el rayo en la mano, lo reprendió: "¡Oh, Rey malvado e injusto! ¿Nunca envejecerá acaso usted? ¿No lo asaltará la edad? ¡Es solo por usted, y por estas obras suyas, que los hombres mueren por todas partes, y llenan los cuatro mundos de infelicidad, y que los hombres no pueden preocuparse por el bienestar de sus padres! Si no cesa de hacer esto, le partiré la cabeza con mi rayo. Váyase, y no lo haga más".

Con esta reprensión, declaró el valor de los padres, y dio a conocer la ventaja de reverenciar la vejez; después de tal discurso se marchó a su propio reino. A partir de ese momento, el Rey ni siquiera pensó en hacer una sola cosa de las que solía hacer antes.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

[144] Terminada esta historia, el Maestro, perfectamente iluminado, recitó estos dos versos:――

"Gansos, garzas, elefantes y ciervos moteados

Aunque todos diferentes, semejantes ante el miedo hacia el león.

"Aún así, un niño podría ser grande si fuera inteligente; No obstante,

Los tontos podrían ser inmensos, pero jamás grandes ".1

Cuando terminó este discurso, el Maestro declaró las Verdades e identificó los Renacimientos: ― al final de las Verdades, algunos de esos Hermanos entraron en el Primer Sendero, algunos en el Segundo, y otros en el Cuarto: ― "El excelente Lakuṇṭaka era el Rey de la historia, que convertía a la gente en el blanco de sus bromas y luego se convirtió él mismo en un blanco, mientras que yo mismo fui entonces *Sakka*".

## N0. 203.2 Khandha―Vatta―Jataka.

“*Amo a las serpientes* *Virūpakkha…*”, etc.— Esta historia la contó el Maestro mientras vivía en Jetavana, acerca de cierto hermano.

Mientras este hermano estaba sentado, se nos dice, en la puerta de su sala, cortando leña, una serpiente salió de un tronco podrido y le mordió el dedo del pie; murió en el acto. Todo el monasterio se enteró de cómo había llegado repentinamente a su muerte. En el Salón de la Verdad empezaron a hablar

.

100:1 Estas líneas aparecen en *Samyutta*—*Nikāya*, pt. II. XXI. 6 (ii. p. 279, ed. PTS).

100:2 Véase *Cullavagga* v. 6 (iii. 75 en *Vinaya Texts*, S. B. E.), donde los versos aparecen nuevamente. Los versos se repiten en parte en el 'Bower MS', un manuscrito en sánscrito.

de ello; comentando cómo el hermano Fulano de tal estuvo sentado en la puerta de su casa, cortando leña, cuando una serpiente lo mordió, y murió inmediatamente.

[145] El Maestro entró y quiso saber de qué estaban hablando mientras estaban sentados allí. Ellos se lo contaron. Él dijo: "Hermanos, si nuestro hermano hubiera practicado la bondad hacia las cuatro razas reales de serpientes, esa serpiente no lo habría mordido: sabios anacoretas en días remotos, antes de que naciera el *Buddha*, al utilizar la bondad hacia estas cuatro razas reales, se libraron del miedo que brotaba de estas serpientes". Luego les contó el cuento de un remoto mundo.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, durante el reinado de Brahmadatta, el Rey de Benares, el *Bodhisatta* vino al mundo como un joven *brahmán* de Kāsi. Cuando llegó a la mayoría de edad, sofocó sus pasiones y asumió la vida de un asceta; desarrolló las Facultades Sobrenaturales y los Logros; construyó una ermita en un recodo del Ganges, cerca al pie de los Himalayas, y allí vivió, rodeado de una congregación de ascetas, absorto en el éxtasis de la meditación.

En aquella ocasión había muchos tipos de serpientes a orillas del Ganges, que causaban daño a los ermitaños, y muchos de ellos perecieron por sus mordeduras. Los ascetas le contaron el asunto al *Bodhisatta*. Convocó a todos los ascetas para que se reunieran con él y les dijo lo siguiente: "Si mostraran buena voluntad a las cuatro razas reales de serpientes, ninguna serpiente os mordería. Por lo tanto, de ahora en adelante mostrad buena voluntad a las cuatro razas reales". Luego añadió este verso: ―

"Deseo el bienestar de las serpientes *Virūpakkha*,

Deseo el bienestar de las serpientes *Erapatha*,

Deseo el bienestar delas serpientes *Chabbyāputta*,

Deseo el bienestar delas serpientes *Kaṇhāgotamas*".

Después de nombrar así a las cuatro familias reales de serpientes, agregó: "Si pueden cultivar la buena voluntad hacia ellas, ninguna serpiente os morderá ni les hará daño". Luego repitió el segundo verso: ―[146]

"Criaturas todas bajo el Sol,

De dos o cuatro patas, de más o de ninguna...

¡Os deseo bienestar a todos!”.

Habiendo declarado la naturaleza del amor dentro de él, pronunció otro verso a modo de oración:

"Que todas las criaturas, de dos o cuatro patas,

Ustedes sin ninguna, y ustedes con más,

¡No me hagan daño, se lo ruego!"

.

…

encontrado recientemente, en las ruinas de una ciudad antigua en Kashgaria (ver *J. P. T. S*., 1893, p. 64). Los tipos de serpientes mencionados no se pueden identificar. Los amuletos de serpientes son extremadamente comunes en sánscrito; hay muchos en el Atharva Veda.

Entonces, en términos generales, nuevamente pronunció un verso más: ―

"Que todas las criaturas que habéis nacido,

Que respiren y se muevan sobre la tierra,

Que sean Felices, todos y cada uno,

Que nunca se involucren en malas acciones".1

[147] Así expuso cómo se debe mostrar amor y buena voluntad a todas las criaturas sin distinción; recordó a sus oyentes las virtudes de los Tres Tesoros, diciendo: "Infinito es el *Buddha*, infinita la Ley e infinita la Orden". Él dijo: "Recuerden la cualidad de los Tres Tesoros"; y mostrándoles así la infinidad de los Tres Tesoros, y deseando mostrarles que todos los seres son finitos, añadió: "Finitos y medibles son los reptiles, las serpientes, los escorpiones, los ciempiés, las arañas, los lagartos, los ratones". Luego dijo otra vez, "Como las pasiones y los deseos en estas criaturas son las cualidades que las hacen finitas y limitadas, protejámonos noche y día contra estas cosas finitas por el poder de los Tres Tesoros, que son infinitos: por lo tanto, recuerden el valor de los tres tesoros". Luego recitó esta versos:

"Ahora estoy protegido y cercado;

Ahora que todas las criaturas se marchen de mi tierra.

Todo el honor lo rindo al *Bhagavā*,

Y a los siete *Buddha*s que han fallecido".

[148] Y pidiéndoles que también recordaran a los siete *Buddha*s2 mientras los honraban, el *Bodhisatta* compuso este amuleto guardián y se lo entregó a su grupo de sabios. A partir de entonces, los sabios tuvieron en cuenta la amonestación del *Bodhisatta*, y atesoraron el amor y la buena voluntad, y recordaron las virtudes del *Buddha*. Mientras hacían esto, toda especie de serpientes se apartó de ellos. Y el *Bodhisatta* cultivó las Excelencias y alcanzó el cielo *Brahmā*.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Cuando el Maestro terminó este discurso, identificó los Renacimientos: ― "Los seguidores del *Buddha* eran entonces los seguidores del sabio; y su Maestro era yo mismo".

.

102:1 Todos los versos dados hasta ahora coinciden, y deben tomarse juntos como el "Primer *gāthā*". El otro está en una métrica diferente, y es el "Segundo *gāthā*".

102:2 Los siete *Buddha*s: Phussa, Vipassī, Sikhī, Vessabhū, Kakusandha, Koṇāgamana y Kassapa.❦

## N0. 204. Vīraka―Jātaka.

"*Oh, has visto…*", etc. Esta historia la contó el Maestro, mientras moraba en Jetavana, acerca de una imitación hecha del *Buddha*.

Cuando los Venerables fueron con sus seguidores a visitar a Devadatta1, el Maestro le preguntó a Sāriputta qué había hecho Devadatta cuando los vio. La respuesta fue que había imitado al *Buddha*. El Maestro replicó: "No sólo ahora Devadatta me ha imitado y por lo tanto ha encontrado su ruina; antes hizo exactamente lo mismo". Luego, a petición del Venerable, contó una historia de un remoto mundo.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

[149] Una vez, mientras Brahmadatta reinaba como el Rey de Benarés, el *Bodhisatta* se convirtió en cuervo en unos pantanos y moraba junto a cierto lago. Su nombre era Vīraka, el Fuerte.

Surgió una hambruna en Kāsi. Los hombres no podían dar comida a los cuervos, ni hacer ofrendas a las hadas y las serpientes. Uno por uno, los cuervos abandonaron la tierra azotada por el hambre y llegaron a un bosque.

Cierto cuervo llamado Saviṭṭhaka, que vivía en Benares, tomó consigo a su dama cuervo y fue al lugar donde vivía Vīraka, haciendo su morada junto al mismo lago.

Un día, este cuervo buscaba comida en el lago. Vio cómo Vīraka bajaba a él y hacía una comida con un poco de pescado; y luego volvía a salir del agua y se quedaba secándose las plumas. "Bajo el ala de ese cuervo", pensó, "se pueden pescar muchos peces. Me convertiré en su sirviente". Así que se acercó.

"¿Qué ocurre, señor?" preguntó Viraka.

"¡Quiero ser su sirviente, mi señor!" fue la respuesta.

Vīraka estuvo de acuerdo, y desde ese momento el otro le sirvió. Y desde ese momento, Vīraka solía comer suficientes peces para mantenerse con vida, y el resto se lo daba a Saviṭṭhaka tan pronto como los pescaba; y cuando Saviṭṭhaka hubo comido lo suficiente para mantenerse con vida, le daba lo que quedaba a su esposa.

Después de un tiempo, el orgullo entró en su corazón. "Este cuervo", dijo, "es negro, y yo también: en los ojos, el pico y las patas, tampoco hay diferencia entre nosotros. No quiero su pez; ¡atraparé el mío!" Entonces le dijo a Vīraka que en el futuro tenía la intención de bajar al agua y pescar él mismo. Entonces Vīraka dijo: "Buen amigo, no perteneces a una

.

103:1 Sāriputta y Moggallāna visitaron al archi―hereje para tratar de recuperar a sus seguidores con el Maestro. La historia de su visita, y cómo tuvo éxito, se cuenta en el *Vinaya*, *Cullavagga*, vii. 4 hojas (traducido en *S.B.E.,* *Vinaya Texts*, iii. 256). Véase también vol. i. No. 11

tribu de cuervos que nacen para meterse en el agua y pescar. ¡No se destruya!

Pero a pesar de este intento de disuadirlo, Saviṭṭhaka no tomó en serio la advertencia. Hacia abajo fue en dirección al lago, hacia el agua; pero no pudo abrirse camino a través de la maleza y salir de nuevo; allí quedó, enredado y atrapado entre la maleza, con solo la punta de su pico asomando por encima del agua. Así que al no poder respirar, pereció debajo del agua.

[150] Su pareja se dio cuenta de que no regresaba y fue adonde Vīraka a preguntarle por él. "Mi señor", preguntó ella, "No se ve a Saviṭṭhaka: ¿dónde está?" Y mientras le preguntaba esto, repitió el primer verso:

"Oh, ¿ha visto a Saviṭṭhaka, oh Vīraka?, ¿ha visto a

Mi compañero de voz dulce cuyo cuello en su brillo es como el pavo real?

Cuando Vīraka lo escuchó, respondió: "Sí, sé adónde se ha ido", y recitó el segundo verso: ―

"Él no nació para sumergirse bajo las olas,

No obstante, lo que no pudo hacer, necesitó intentarlo;

Así que el pobre pájaro ha encontrado su muerte bajo el agua,

Enredado entre la maleza, y conducido hacia la muerte".

Cuando la Dama―cuervo lo oyó, regresó a Benares lamentándose.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Después de que terminó este discurso, el Maestro identificó los Renacimientos: "Devadatta era entonces Saviṭṭhaka, y yo Vīraka".

## N0. 205. Gaṅgeyya―Jātaka.

[151] "*Buenos son los peces…*", *etc*.―Esta historia la contó el Maestro mientras moraba en Jetavana, acerca de dos jóvenes Hermanos.

Estos dos jóvenes, se nos dice, pertenecían a una buena familia de Sāvatthi y habían abrazado la fe. Pero ellos, sin darse cuenta de la impureza del cuerpo1, cantaban alabanzas a su belleza y se jactaban de ella.

.

104:1 Lectura *an*—*anuyuñjitvā*.

Un día se enzarzaron en una disputa sobre este punto: "Tú eres guapo, pero yo también", dijeron cada uno de ellos; luego, al ver a un Venerable sentado no muy lejos, acordaron que era probable que él supiera si eran hermosos o no. Entonces se acercaron a él con la pregunta: "Señor, ¿cuál de nosotros es el más hermoso?" El Venerable respondió: "Amigos, soy más hermoso que cualquiera de ustedes". Ante esto, los jóvenes lo insultaron y se marcharon, refunfuñando porque les había dicho algo que no habían preguntado, y porque que no les había respondido lo que habían preguntado.

La Hermandad tomó conocimiento de este hecho; y un día, cuando estaban todos juntos en el Salón de la Verdad, empezaron a hablar al respecto. "Amigo, ¡cómo avergonzó el Venerable mayor a esos dos jóvenes cuyas cabezas estaban vanamente llenas de su propia belleza!" El Maestro entró y preguntó de qué estaban hablando entonces mientras estaban sentados juntos. Ellos se lo contaron. Él respondió: "Ésta no es la única vez, hermanos, que nuestros amigos han estados llenos de elogios hacia su propia belleza. En tiempos antiguos solían jactarse de ella como lo hacen ahora". Y luego les narró una historia de un remoto mundo.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, durante el reinado de Brahmadatta, Rey de Benares, el *Bodhisatta* se convirtió en un hada de los árboles a orillas del Ganges. En el punto donde se encuentran el Ganges y el Jumna, dos peces se encontraron, uno del Ganges y otro del Jumna. "¡Soy hermoso!" dijo uno, "¡y también lo eres tú!" y luego se pusieron a pelear por su belleza. No lejos del Ganges vieron una tortuga tendida en la orilla. "¡Ese compañero decidirá si somos hermosos o no!" dijeron ellos; y se acercaron a él. "¿Quién de nosotros es hermoso, amiga Tortuga", preguntaron, "el pez Ganges o el pez Jumna?" La Tortuga respondió: "El pez Ganges es hermoso, y el pez Jumna es hermoso: pero yo soy más hermoso que ustedes dos". Y para explicarlo, pronunció el primer verso:―[152]

"Buenos son los peces del río Jumna y buenos los peces del Ganges,

Pero una criatura de cuatro patas, con un cuello afilado como el mío,

Redondo que se extiende como un árbol de higuera, a todos eclipsa".

Cuando los peces escucharon esto, gritaron: "¡Ah, tortuga bribona! ¡No responde a nuestra pregunta, sino responde a otra!" y repitieron el segundo verso:

"Le preguntamos esto, y él responde aquello: ¡una respuesta ciertamente extraña!

Por su propia lengua canta alabanzas a sí misma: ― ¡No me gusta, no!"

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Cuando concluyó este discurso, el Maestro identificó los Renacimientos: ― "En aquellos días, los Hermanos jóvenes eran los dos peces, el Venerable era la tortuga, y yo era el hada del árbol que vio todo desde la orilla del Ganges. "

## N0. 206. 1 Kuruṅga―Miga―Jātaka.

“*Ven, Tortuga* …”, etc. — Esta historia la contó el Maestro en Veḷuvana, acerca de Devadatta. La noticia llegó al Maestro de que Devadatta estaba tramando su muerte. "Ah, hermanos", dijo, "él hizo lo mismo hace mucho tiempo; Devadatta trató entonces de matarme, como lo ha intentado ahora". Y les contó esta distante historia.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

[153] una vez, cuando Brahmadatta era Rey de Benares, el *Bodhisatta* se convirtió en un antílope que vivía en un bosque, en una espesura cerca de cierto lago. No muy lejos del mismo lago, se asentó un pájaro carpintero posado en la copa de un árbol; y en el lago habitaba una tortuga. Y los tres se hicieron amigos, y vivieron juntos en amistad.

Un cazador, deambulando por el bosque, observó la huella del *Bodhisatta* al bajar al agua; y puso una trampa de cuero, fuerte como una cadena de hierro, y se marchó. En la primera vigilia de la noche, el *Bodhisatta* bajó a beber y quedó atrapado en la soga, por lo que lloró fuerte y largamente. Acto seguido, el pájaro carpintero voló desde la copa de su árbol, y la tortuga salió del agua y consultó lo que había que hacer.

El pájaro carpintero le dijo a la tortuga: "Amigo, tienes dientes: muerde esta trampa; iré y me aseguraré de que el cazador se mantenga alejado; y si ambos hacemos lo mejor que podamos, nuestro amigo no perderá la vida". Para dejar esto claro pronunció la primera estrofa:

"Ven, tortuga, rompe la trampa de cuero y muérdela de un lado a otro,

Y del cazador yo me ocuparé, y lo mantendré alejado de ti".

La Tortuga comenzó a roer la correa de cuero: el Pájaro Carpintero se dirigió a la vivienda del cazador. Al amanecer salió el cazador cuchillo en mano. Tan pronto como el pájaro lo vio sobresaltarse, lanzó un grito, agitó las alas y lo golpeó en la cara cuando salía por la puerta principal. ¡Algún pájaro de mal agüero me ha atacado! pensó el cazador; se volvió y se acostó un rato. Luego se levantó de nuevo y tomó su cuchillo. El pájaro razonó: "La primera vez salió por la puerta principal, así que ahora saldrá por la trasera:" y se sentó detrás de la casa. [154] El cazador, también, razonó de la misma manera: "Cuando salí por la puerta principal, vi un mal presagio,

.

106:1 Figurado en la *Stupa Bharhut* (Cunningham, p. 67, y pl. xxvii. 9).

ahora voy a salir por la parte de atrás!" y así lo hizo. Pero el pájaro gritó de nuevo y lo golpeó en la cara. Al ver que había sido golpeado nuevamente por un pájaro de mal agüero, el cazador exclamó: "Esta criatura no me dejará en paz ¡Vete!" y volviéndose se acostó hasta el amanecer, y cuando salió el Sol, tomó su cuchillo y se puso en marcha.

El pájaro carpintero se apresuró a regresar con sus amigos. "¡Aquí viene el cazador!" gritó. En ese momento, la tortuga había mordido todas las correas excepto una correa dura: parecía que sus dientes se iban a caer y su boca estaba toda manchada de sangre. El *Bodhisatta* vio que el joven cazador se acercaba como un rayo, cuchillo en mano: rompió la correa y huyó al bosque. El pájaro carpintero se posó en la copa de su árbol. Pero la tortuga estaba tan débil que se quedó donde estaba. El cazador lo metió en una bolsa y la ató a un árbol.

El *Bodhisatta* observó que la Tortuga había sido capturada y decidió salvar la vida de su amigo. Así que dejó que el cazador lo viera e hizo como si estuviese débil. El cazador lo vio y, creyendo que estaba débil, tomó su cuchillo y salió en su persecución. El *Bodhisatta*, manteniéndose fuera de su alcance, lo condujo al bosque; y cuando vio que se habían ido lejos, se escabulló y se volvió veloz como el viento por otro camino. Levantó la bolsa con sus cuernos, la arrojó al suelo, la abrió y dejó salir a la Tortuga. Y el pájaro carpintero bajó del árbol.

Entonces el *Bodhisatta* se dirigió así a ambos: "Mi vida ha sido salvada por ustedes, y han hecho el papel de un amigo para mí. Ahora el cazador vendrá y querrá llevárselos; tú, amigo pájaro carpintero, ve a otra parte con tu cría, y emigra. a otro lugar con tu prole, y tú también, tortuga amiga, emigra a otro lugar y sumérgete en el agua". Así lo hicieron.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

El Maestro, siendo perfectamente iluminado, pronunció la segunda estrofa: ―[155]

"La tortuga entró en el estanque, el ciervo en el bosque,

Y del árbol el pájaro carpintero se llevó a su cría".

El cazador regresó, y no vio a ninguno de ellos. Encontró su bolsa revuelta; la recogió y se fue a casa triste. Y los tres amigos vivieron toda su vida en inquebrantable amistad, y luego fallecieron para vivir de acuerdo con sus acciones.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Cuando el Maestro terminó este discurso, identificó los Renacimientos: ― "Devadatta era el cazador, Sāriputta el pájaro carpintero, Moggallāna la tortuga y yo el antílope".

## N0. 207. Assaka―jataka.

"*Una vez con el gran Rey Assaka…*", *etc*. Esta historia la contó el Maestro mientras residía en Jetavana, acerca de alguien que se distraía con cierta nostalgia hacia su ex esposa. Le preguntó al Hermano si realmente estaba enamorado. El hombre afirmó que sí. "¿De quién está enamorado?" el Maestro preguntó. "De mi difunta esposa", fue la respuesta. Entonces el Maestro dijo: "No sólo esta vez, hermano, ha estado lleno de deseo por esa mujer; en el pasado su amor lo condujo hasta la desgracia ". Y contó una historia.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, un Rey llamado Assaka reinó en Potali, una ciudad del reino de Kāsi. Su Reina consorte, llamada Ubbarī, le resultaba muy apreciada; era encantadora, agraciada y hermosa, superando a la belleza de las demás mujeres, aunque no tan bella como una diosa. Ella murió: y a su muerte el Rey se sumió en el dolor, y se puso triste y miserable. Hizo colocar el cuerpo en un ataúd, y lo embalsamó en aceite y ungüentos, y lo colocó debajo de la cama; y allí yació sin comida, llorando y lamentándose. [156] En vano sus padres y parientes, amigos y cortesanos, sacerdotes y laicos, le pidieron que no se entristeciera, ya que todas las cosas pasaban; no pudieron disuadirlo. Mientras yacía en el dolor, pasaron siete días.

Ahora bien, el *Bodhisatta* era en ese momento un asceta, que había obtenido las Cinco Facultades Sobrenaturales y los Ocho Logros; habitaba al pie de los Himalayas. Estaba poseído de sabiduría sobrenatural y perfecta, y mientras miraba alrededor de la India con su visión celestial, vio a este Rey lamentándose, y de inmediato resolvió ayudarlo. Por su poder milagroso se elevó en el aire, y se posó en el parque del Rey, y se sentó en la piedra ceremonial, como una imagen de oro.

Un joven *brahmán* de la ciudad de Potali entró al parque y, al ver al *Bodhisatta*, lo saludó y se sentó. El *Bodhisatta* comenzó a hablarle agradablemente. "¿Es el Rey un gobernante justo?" preguntó.

"Sí, señor, el Rey es justo", respondió el joven; "pero su Reina acaba de morir; él ha puesto su cuerpo en un ataúd, y se recuesta sobre él para llorarla; y hoy e cumple el séptimo día desde que comenzó. ― ¿Por qué no libera al Rey de este gran dolor? Virtuoso Seres como su persona podrían apaciguar el dolor de un Rey".

"No conozco al Rey, joven", dijo el *Bodhisatta*; pero si viniera a preguntarme algo, le diría el lugar donde ella ha renacido ahora y la haría hablar por sí misma.

"Entonces, santo señor, quédese aquí hasta que traiga al Rey", dijo el

joven. El *Bodhisatta* estuvo de acuerdo, el joven se apresuró a llegar ante la presencia del Rey y se lo contó. "¡Debería visitar a este ser de visión divina!" le dijo al Rey.

El Rey se alegró mucho al pensar en ver a Ubbarī; y él montó en su carroza y se dirigió al lugar. Saludando al *Bodhisatta*, se sentó a un lado y preguntó: "¿Es cierto, tal como han dicho, que sabe adónde ha renacido el existir de mi Reina?"

"Sí, puedo saberlo, mi señor Rey", respondió él.

Entonces el Rey preguntó dónde se encontraba ella ahora.

El *Bodhisatta* respondió: "Oh, Rey, ella estaba intoxicada con su belleza, por lo que cayó en negligencia y no realizó acciones justas y virtuosas, por lo que ahora ha renacido como un pequeño gusano de estiércol en este mismo parque". [157]

"¡No lo creo!" dijo el Rey.

"Entonces se lo mostraré y la haré hablar", respondió el *Bodhisatta*.

"¡Por favor, hágalo!" dijo el Rey.

El *Bodhisatta* ordenó: "Que los dos que se encuentran ocupados rodando en ese trozo de estiércol de vaca, se presenten ante el Rey:" y por su poder los obligó a hacerlo, y aparecieron. El *Bodhisatta* señaló al gusano ante el Rey: "¡Ahí está su Reina Ubbarī, oh Rey! Ella acaba de salir de ese bulto, siguiendo a su esposo, al otro gusano del estiércol. Mire y verá".

"¡Qué! ¿Mi Reina Ubbarī un gusano de estiércol? ¡No lo creo!" gritó el Rey.

¡La haré hablar, oh Rey!"

"¡Por favor, hágala hablar, santo señor!" dijo él.

El *Bodhisatta* mediante su poder le dio la facultar para hablar y le dijo: "¡Ubbarī!".

"¿Qué ocurre, santo señor?" preguntó, con voz humana.

"¿Cuál era su nombre en su existencia anterior?" le preguntó el *Bodhisatta*.

"Mi nombre era Ubbarī, señor", respondió ella, "la consorte del Rey Assaka".

"Dígame", continuó el *Bodhisatta*, "¿a quién ama más ahora, al Rey Assaka o a este gusano de estiércol?"

"Oh, señor, eso era en mi nacimiento anterior", dijo ella. "Entonces vivía con él en este parque, disfrutando de las formas y los sonidos, el olor, el sabor y el tacto; pero ahora que mi memoria está difusa por el renacimiento, ¿quién es él? Bueno, ahora mataría al Rey Assaka y mancharía los pies de mi esposo, al gusano del estiércol con la sangre que fluyese de su garganta! y en medio de la compañía del Rey, pronunció estos versos con voz humana:

"Una vez con el gran Rey Assaka, cuando era mi querido esposo,

Amado y amable, caminé por aquí en este jardín.

“Pero ahora nuevos dolores y nuevas alegrías han hecho huir a los antiguos,

Y mucho más querido que Assaka es ahora para mí, mi Gusano".

[158] Cuando el Rey Assaka escuchó esto, apareció repentinamente en su lugar; e inmediatamente hizo sacar el cuerpo de la Reina y le lavó la cabeza. Saludó al *Bodhisatta* y regresó a la ciudad; donde se casó con otra Reina, y gobernó con justicia. Y el *Bodhisatta*, habiendo instruido al Rey, y liberándolo de la pena, volvió de nuevo a los Himalayas.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Cuando el Maestro hubo terminado este discurso, declaró las Verdades e identificó los Renacimientos:―al final de las Verdades, el Hermano enamorado alcanzó el Fruto del Primer Sendero: ― "Su difunta esposa era Ubbarī; usted, apasionado Hermano, era el Rey Assaka; Sāriputta era el joven *brahmán*; y el recluso era yo".

## N0. 208. Suṁsumāra―Jātaka.1

"*Manzano-pomarrosa, fruto de Jack…* ", *etc*.― Ésta es una historia que el Maestro contó en Jetavana, sobre los intentos de Devadatta de asesinarlo.2 Cuando se enteró de estos intentos, el Maestro dijo: Ésta no es la

.

110:1 Cf. *Markaṭa–jātaka, Mahāvastu* ii. 208; *Cariya–Piṭaka*, iii. 7; Morris, *Contemp*. *Rev*. vol. 39, citando a Griffis, Japanese Fairy World, p. 153. Un mono supera a un cocodrilo en el N0. 57, arriba.

La siguiente variante, de Rusia (distrito de Moscú) puede ser de interés. Me la dio el Sr. I. Nestor Schnurmann, quien lo escuchó de su enfermera (alrededor de 1860). Una vez, un Rey de Peces carecía de sabiduría. Sus consejeros le dijeron que una vez que pudiera obtener el corazón del zorro, se volvería sabio. Así ordenó una diputación, integrada por los grandes magnates del mar, las ballenas y otros. “Nuestro Rey requiere vuestro consejo sobre algunos asuntos de estado”. El zorro, halagado, accedió. La ballena lo cargó sobre su espalda. En el camino las olas lo golpearon; por fin preguntó qué querían realmente. Dijeron que lo que su Rey realmente quería era comerse su corazón, por lo que esperaba volverse inteligente. Él dijo: "¿Por qué no me dijiste eso antes? Con mucho gusto sacrificaría mi vida por un objetivo tan digno. Pero nosotros, los zorros, siempre dejamos nuestros corazones en casa. Lléveme de vuelta y lo traeré. De lo contrario, estoy Seguro que su Rey se enfadará”. Así que se lo llevaron de vuelta. Tan pronto como estuvo cerca de la orilla, saltó la tierra y gritó: "¡Ah, tontos! ¿Alguna vez han oído hablar de un animal que no lleva su corazón con él?" y salió corriendo. El pez tuvo que regresar sin nada que llevar.

110:2 Estos intentos de Devadatta, y cómo fueron frustrados, se exponen en Cullavagga, VII. iii. 6 fol., trad. en S.B.E., Vinaya Texts, iii. 243 ss.

primera vez que Devadatta ha intentado asesinarme; actuó así mismo en el pasado, y sin embargo no pudo siquiera asustarme.” Luego contó esta remota historia.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, mientras Brahmadatta era el Rey de Benarés, el *Bodhisatta* cobró vida al pie de los Himalayas como un Mono. Creció fuerte y robusto, grande en complexión, acomodado, y vivía junto a una curva del río Ganges en un refugio en el bosque.

Ahora bien, en ese momento había un cocodrilo que habitaba en el Ganges. La pareja del Cocodrilo vio el gran cuerpo del mono, [159] y concibió el anhelo de comerse su corazón. Entonces ella le dijo a su señor: "¡Señor, deseo comerme el corazón de ese gran Rey de los monos!"

"Buena esposa", dijo el Cocodrilo, "yo vivo en el agua y él vive en tierra firme: ¿cómo podríamos atraparlo?"

"Por las buenas o por las malas", respondió ella, "debe ser atrapado. Si no lo atrapa, moriré".

"Está bien", respondió el Cocodrilo, consolándola, "no se preocupe. Tengo un plan, le daré de comer su corazón".

Entonces, cuando el *Bodhisatta* estaba sentado a orillas del Ganges, después de tomar un trago de agua, el Cocodrilo se acercó y dijo:

"Señor Mono, ¿por qué vive de frutas en este antiguo y sencillo lugar? Al otro lado del Ganges no hay fin para los árboles de mango y de labuja1, ¡con frutas dulces como la miel! ¿No es mejor cruzar y tener toda clase de frutos silvestres para comer?

"Señor Cocodrilo", respondió el Mono, "profundo y ancho es el Ganges: ¿cómo podría cruzarlo?"

"Si va, le cederé mi espalda y lo llevaré conmigo".

El Mono confió en él y asintió. “Venga aquí, entonces” dijo el otro, “¡súbase sobre mi espalda!” y así subió el mono. Pero cuando el Cocodrilo hubo nadado un poco, hundió al Mono bajo el agua.

"¡Buen amigo, me está dejando hundir!" clamó el Mono. "¿Para que hace ello?"

Dijo el cocodrilo: "¿Cree que le estoy cargando por mi pura y buena naturaleza? ¡Para nada! Mi esposa anhela su corazón y quiero dárselo de comer".

"Amigo", dijo el Mono, "qué bueno que me lo diga. ¿Por qué?, si nuestro corazón estuviera dentro de nosotros cuando fuéramos saltando entre las copas de los árboles, estaría todo hecho pedazos".

"Bueno, ¿dónde lo guarda entonces?" preguntó el otro.

El *Bodhisatta* señaló una higuera, con racimos de frutos maduros, que

.

111:1 *Artocarpus Lacucha* (*Childers*).

n

quedaba no muy lejos. "Mire", dijo él, "ahí están nuestros corazones colgando de esa higuera". [160]

"Si me muestra su corazón", dijo el Cocodrilo, "entonces no lo mataré".

"Lléveme al árbol, entonces, y se lo mostraré colgado e él".

El Cocodrilo lo llevó al lugar. El Mono saltó de su espalda y, trepando por la higuera, se sentó sobre ella. "¡Tonto cocodrilo!" dijo él, ¡pensó que había criaturas que guardaban sus corazones en la copa de un árbol! ¡Es un tonto, y lo he burlado! Puede guardarse su fruta. Su cuerpo es grande, pero no tiene sentido común". Y luego, para explicar esta idea, pronunció los siguientes versos:

"Manzana pomarrosa, fruto de jack, mangos también al otro lado del agua veo;

No quiero nada de ellos, no los quiero; ¡mi higo es lo suficientemente bueno para mí!

"Grande es su cuerpo, en verdad, pero ¡cuán pequeña su inteligencia!

Ahora siga su camino, Señor Cocodrilo, porque ésta la he ganado yo".

El Cocodrilo, sintiéndose muy triste y miserable como si hubiese perdido mil monedas, volvió afligido al lugar donde vivía.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Cuando el Maestro hubo terminado este discurso, identificó los Renacimientos: ― "En aquellos días Devadatta era el Cocodrilo, la dama Ciñcā era su compañera, y yo el Mono".

## N0. 209.1 Kakkara―Jataka.

"*He visto muchos árboles…*", *etc*. Esta historia la contó el Maestro mientras residía en Jetavana, acerca de un Hermano que era uno de los compañeros de estudios del Venerable Sāriputta, Capitán de la Fe.

Este ser, como sabemos, [161] era inteligente en el cuidado de su persona. No comía alimentos muy calientes ni muy fríos, por temor a que le hicieran daño. Nunca salía por miedo a que le hiciera daño el frío o el calor; y no quería arroz hervido en exceso o demasiado duro.

La Hermandad se enteró cuánto cuidado tenía de sí mismo. En el Salón de la Verdad, todos discutieron al respecto. "Amigo, ¡qué hábil es el hermano Fulano de tal en saber lo que le conviene!" El Maestro entró y preguntó de qué estaban hablando mientras estaban sentados juntos. Ellos se lo contaron,

.

112:1 Comparar la última parte del Segundo *Çakuntaka Jātaka*, *Mahāvastu* II. 250; la primera línea del primer verso y la totalidad del segundo son casi iguales.

Entonces se reincorporó "Nuestro joven amigo no solo ahora se preocupa por su comodidad personal. Él fue así en días de antaño". Y les contó una historia de un antiguo y remoto mundo.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, en el reinado de Brahmadatta, Rey de Benares, el *Bodhisatta* renació como el espíritu de un árbol en un claro del bosque. Cierto cazador, con un señuelo, un nudo capilar y un palo, se adentró en el bosque en busca de pájaros. Empezó a seguir a un viejo pájaro que volaba hacia el bosque, tratando de escapar. El pájaro no le dio la oportunidad de atraparlo en su trampa, sino que se mantuvo subiendo y bajando, subiendo y bajando. Así que el cazador se cubrió entre troncos y ramas, y colocava su lazo y su palo una y otra vez. Pero el pájaro, queriendo que se avergonzara de sí mismo, emitió una voz humana y repitió el primer verso:

"He visto muchos árboles

Creciendo en el verde bosque:

Pero, oh, árbol, no pudieron hacer

Una cosa más extraña como la hace usted!"

Dicho esto, el pájaro voló y se fue a otra parte. Cuando se fue, el cazador repitió el segundo verso: ―[162]

"Este viejo pájaro, que conoce la trampa,

Ha volado en el aire y se ha marchado;

De su jaula se ha librado,

¡Y con voz humana me ha hablado!"

Así dijo el cazador; y habiendo cazado en el bosque, tomó lo que pudo atrapar y regresó de nuevo a casa.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Cuando el Maestro hubo terminado este discurso, identificó los Renacimientos: ― "Devadatta era entonces el cazador, el joven y excelente joven era el pájaro, y el hada del árbol que vio todo esto fui yo".

## N0. 210. Kandagalaka―Jataka.

"*Oh amigo…*", *etc*.― Esto fue dicho por el Maestro, durante una estadía en Veḷuvana, sobre los intentos de Devadatta de imitarlo.1 Cuando escuchó acerca de estos intentos de imitarlo, el Maestro dijo: "Ésta no es la primera vez que Devadatta se ha destruido a sí mismo al imitarme, lo mismo sucedió antes”. Entonces contó la historia de un distante pasado.

.

113:1 Ver arriba, nota al No. 208.

Una vez, cuando Brahmadatta era el Rey de Benarés, el *Bodhisatta* cobró vida como un pájaro carpintero. Vivía en un bosque de acacias, y su nombre era Khadiravaniya, el pájaro del bosque de acacias. Tenía un camarada llamado Kandagalaka, o Come Bulbos, que obtenía su comida en un bosque lleno de buena fruta.

Un día, el amigo fue a visitar a Khadiravaniya. "¡Mi amigo ha venido!" pensó Khadiravaniya; y lo llevó al bosque de acacias, y picoteó los troncos de los árboles hasta que salieron los insectos, los cuales ofreció a su amigo. A medida que le daba cada insecto, el amigo lo picoteaba y se lo comía como si fuera un pastel de miel. Mientras comía, el orgullo surgió en su corazón. [163] "Este pájaro es un pájaro carpintero", pensó, "y yo también. ¿Qué necesidad tengo de que él me alimente? ¡No conseguiré mi propia comida en este bosque de acacias!" Así que le dijo a Khadiravaniya,

"Amigo, no se preocupe, yo conseguiré mi propia comida en el bosque de acacias".

Entonces el otro dijo: "Perteneces a una tribu de pájaros que encuentra su alimento en un bosque de árboles de algodón de seda sin médula, y árboles que dan abundante fruta; pero la acacia está llena de médula y es dura. Por favor, no lo haga!"

"¡Qué!" dijo Kandagalaka―"¿no acaso soy un pájaro carpintero?" Y no quiso escuchar, por el contrario, picoteó un tronco de acacia. En un momento, su pico se partió, y sus ojos amenazaron con caerse de su cabeza, y su cabeza se partió. Entonces, no pudiendo agarrarse al árbol, cayó al suelo, repitiendo el primer verso:

"Oh amigo, ¿qué árbol espinoso es este y de hojas frescas

Que de un golpe me ha roto el pico?

Habiendo escuchado esto, Khadiravaniya recitó la segunda estrofa:

"Este pájaro era bueno en maderas carcomidas

y suaves; pero una vez que intentó hacer lo mismo en éstas,

Por alguna mala suerte, un árbol difícil de explotar;

Le ha roto el cráneo y ha muerto".

[164] Así dijo Khadiravaniya; y agregó: "¡Oh Kandagalaka, el árbol donde se ha roto la cabeza es duro y fuerte!" No obstante, el otro pereció allí mismo.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Cuando el Maestro terminó este discurso, identificó los Renacimientos: ― "Devadatta era Kandagalaka, y Khadiravaniya fui yo".

## N0. 211. 1 Somadatta―Jataka.

"*Durante todo un año sin cesar…*", *etc*.—Esta historia contó el Maestro mientras residía en Jetavana, acerca del Venerable Lāḷudāyī, o Udāyī el Simplón.

Este hombre, nos enteramos, no podía emitir un solo sonido en presencia de dos o tres personas. Se ponía tan nervioso que decía una cosa cuando quería decir otra. Sucedió que los Hermanos estaban hablando de esto mientras estaban sentados juntos en el Salón de la Verdad. [165] El Maestro entró y preguntó de qué estaban hablando mientras estaban sentados juntos. Ellos le respondieron. Entonces el Maestro replicó: "Hermanos, ésta no es la primera vez que Lāḷudāyī ha sido un hombre muy nervioso. Fue así mismo en el pasado". Y contó la historia de un remoto mundo.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, mientras Brahmadatta era el Rey de Benares, el *Bodhisatta* renació en cierta familia de *brahmanes* en el reino de Kāsi. Cuando llegó a la mayoría de edad, fue a estudiar a Takkasilā. Al regresar encontró a su familia pobre; y se despidió de sus padres y partió hacia Benares, diciéndose: "¡Restituiré la riqueza de mi familia venida a menos!"

En Benares se convirtió en el asistente del Rey; y se hizo muy querido por él y se convirtió en su favorito.

Ahora bien, el padre del *Bodhisatta* vivía de labrar la tierra, pero solo tenía una yunta de bueyes; y uno de ellos murió. Llegó ante el *Bodhisatta* y le dijo: "Hijo, uno de mis bueyes está muerto y el arado no podrá trabajarse así. ¡Pídele al Rey que le dé un buey!"

"No, padre", respondió, "recién ahora he acudido ante el Rey; no debo pedirle bueyes ahora: ― pídaselo usted mismo".

"Hijo mío", dijo su padre, "no sabe lo tímido que soy. Si hay dos o tres personas presentes, no puedo pronunciar una palabra. ¡Si voy a pedirle un buey al Rey, terminaré por dándole el que tengo!"

"Padre", dijo el *Bodhisatta*, "lo que deba ser, será. No puedo pedírselo al Rey por usted, no obstante, le enseñaré cómo hacerlo". Así que llevó a su padre a un cementerio donde había matas de hierba dulce; y atando manojos de ella, los esparció aquí y allá, y los nombró uno por uno, indicándolos a su padre: "Ése será el Rey, ése será el Virrey, éste el Capitán Mayor. Ahora, Padre, cuando llegue ante el Rey, primero debe decir: '¡Larga vida al Rey!' y luego repita este verso, para solicitarle el buey;" y éste es el verso que le enseñó:

"Tenía dos bueyes para mi arado, con los cuales mi trabajo era hecho,

¡Pero uno está muerto! ¡Oh poderoso Príncipe, por favor deme otro!"

[166] Durante todo un año sin cesar el hombre aprendió este par de versos; y luego le dijo a su hijo: "¡Querido Somadatta, he aprendido las líneas! ¡Ahora podré decirlo ante cualquier hombre! Lléveme ante el Rey".

Entonces el *Bodhisatta*, tomando un presente adecuado, llevó a su padre ante la presencia del Rey. "¡Larga vida al Rey!" gritó el *brahmán*, ofreciendo su presente.

"¿Quién es este *brahmán*, Somadatta?" preguntó el Rey.

"Gran Rey, es mi padre", respondió.

"¿Por qué ha venido aquí?" preguntó el Rey. Entonces el *brahmán* repitió su par de versos para la solicitud del buey: ―

"Tenía dos bueyes para mi arado, con los cuales mi trabajo era hecho,

¡Pero uno está muerto! ¡Oh, poderoso Príncipe, por favor tome otro!"

El Rey vio que había un error. "Somadatta", dijo él, sonriendo, "supongo que tiene muchos bueyes en casa".

"Si es así, gran Rey, ¡son su presente!"

Ante esta respuesta, el Rey se alegró. Le dio al hombre, como ofrenda al *brahmán*, dieciséis bueyes, de fina caparazón, y una aldea para vivir, y lo despidió con gran honor. El *brahmán* subió a una carroza tirado por caballos *Sindh*, de color blanco puro, y se dirigió a su hogar con gran pompa.

Mientras el *Bodhisatta* se sentaba al lado de su padre en la carroza, dijo: "Padre, lo instruí todo el año y, sin embargo, cuando llegó el momento, le ofreció el otro buey al Rey". y pronunció el primer verso: ―

"Durante todo un año sin cesar con diligencia infatigable

Donde la hierba dulce crece en racimos día tras día él practicó:

Cuando llegó en medio de los cortesanos, de repente el sentido cambió;

La práctica verdaderamente no sirve de nada si un hombre tiene poca inteligencia".

[167] Cuando escuchó esto, el *brahmán* pronunció el segundo verso:

"Él que solicite algo, querido Somadatta, opta por una opción entre la dos...

Podría haber obtenido más, u obtener nada: cuando uno pida, siempre será así".

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Cuando el Maestro mostró con esta historia y cómo Udāyī el Simplón había sido tan tímido antes como lo era entonces, identificó los Renacimientos: ― "Lāḷudāyī fue el padre de Somadatta, y yo Somadatta".

.

115:1 Fausbøll, *Five Jātakas*, pág. 31; Com. *Dhammapada* verso 152 (p. 317 de la edición de F.).

## N0. 212. Ucchiṭṭha―Bhatta―Jātaka.

"*Caliente por arriba*…", etc. Ésta es una historia contada por el Maestro mientras estaba en Jetavana, sobre alguien que añoraba a una esposa perdida. El Maestro le preguntó al Hermano en cuestión si realmente estaba enamorado. Sí, dijo, que así era. "¿De quien?" fue la siguiente pregunta. "De mi difunta esposa". "Hermano", dijo el Maestro, "esta misma mujer en días pasados ​​fue mala, y te hizo comer los restos de su amante". Luego contó esta historia del pasado.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, mientras Brahmadatta reinaba en Benares, el *Bodhisatta* renació como alguien perteneciente a una familia de acróbatas pobres, que vivían de la mendicidad. Así que cuando creció, andaba necesitado y miserable, y vivía de mendigar.

Había en ese momento, en cierto pueblo de Kāsi, un *brahmán* cuya esposa era mala y malvada, y obraba con el mal. [168] Y aconteció que el marido se fue un día al extranjero por algún asunto, y el amante de la mujer aprovechando el momento fue a visitar su casa. Después de que ella lo recibiera, él le dijo: "Comeré un poco antes de irme". Así que ella preparó la comida y sirvió arroz caliente con salsa y curry, y se lo dio, indicándole que comiera: ella misma se quedó en la puerta, esperando la llegada del *brahmán*. Mientras el amante comía, el *Bodhisatta* aguardaba esperando algún bocado.

En ese momento, el *brahmán* se dirigía a su hogar. Y su mujer lo vio acercarse y corrió rápidamente: "¡Arriba, mi hombre viene!" y ella hizo bajar a su amante a la despensa. Entró el marido; ella le dio un asiento y agua para lavarse las manos; y sobre el arroz frío que había dejado el otro, sacó un poco de arroz caliente, y lo puso delante de él. Metió la mano en el arroz y sintió que estaba caliente arriba y frío abajo. "Esto debe ser el resto de alguien más", pensó; y así le preguntó a la mujer al respecto con las palabras del primer verso:

"Caliente por arriba y frío por abajo, no como pareciera debía ser:

Le preguntaré la razón: ¡venga, mi señora, respóndame!

Una y otra vez preguntó, pero ella, temiendo que se descubriera su artimaña, guardó silencio. Entonces un pensamiento vino a la mente de nuestro saltador. "El hombre que está en el almacén debe ser un amante, y este es el amo de casa: la esposa no dice nada, por temor a que su acto se exponga. ¡Diantres! ¡Declararé todo el asunto y mostraré al *brahmán* que un hombre está escondido en su despensa!" [169] Y le contó todo el

asunto: que saliendo él de su casa, entró otro, y obró con el mal; cómo había comido la primera porción de arroz y la esposa se había quedado junto a la puerta para vigilar la entrada; y cómo el otro hombre había sido escondido en el almacén. Y al decir esto, repitió el segundo verso:

"Soy un acróbata, señor: vengo por aquí para mendigar comida;

¡El que busca está escondido en el almacén, que fue adonde fue!"

Por su moño sacó al hombre de la despensa y le pidió que se cuidara de no volver a hacer lo mismo; y luego se fue. El *brahmán* los reprendió y golpeó a ambos, y les dio tal lección que no fue posible que hicieran lo mismo otra vez. Posteriormente falleció para vivir de acuerdo con sus merecimientos.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Cuando el Maestro terminó su discurso, declaró las Verdades e identificó los Renacimientos: ― al final de las Verdades, el Hermano enamorado alcanzó el Fruto del Primer Sendero: ― "Su difunta esposa era entonces la dama del *brahmán*; usted, hermano enamorado, eran el propio *brahmán*; y yo era el acróbata".

## N0. 213. Bharu―Jātaka.

"*El Rey Bharu…*", etc. Ésta historia la contó el Maestro mientras estaba en Jetavana, sobre el Rey de Kosala.

Ahora bien, se lee que se hicieron magníficos ofrecimientos al *Bhagavā* y su compañía, y se les rindió gran respeto, como está escrito: 'En ese momento el *Bhagavā* fue honrado y reverenciado, respetado, enaltecido, altamente estimado y recibido. A través de glamorosos presentes: telas, alimentos, alojamiento, sustancias y medicinas, provisiones; y la Hermandad fue honrada, etc. (como antes);1 pero los peregrinos de las escuelas heterodoxas no fueron honrados, etc. , [170] "honor y presentes no vienen más a nosotros, y él tiene lo mejor de ambos. ¿Cuál puede ser la razón de su buena fortuna?" Entonces uno de ellos habló de la siguiente manera: "El sacerdote Gotama tiene el mejor y el más importante lugar para vivir en toda la India; ésa es la razón de su éxito". Entonces los demás dijeron: “Si ésta es la razón, haremos un asentamiento rival en Jetavana, y luego recibiremos presentes.” Ésta fue la conclusión a la que llegaron.

.

118:1 Ésta parece ser una fórmula regular; el equivalente sánscrito aparece en el *Divyāvadāna*, p. 91.

"Pero", pensaron, "si hacemos que nuestro asentamiento sea desconocido para el Rey, los Hermanos nos lo impedirán. Si acepta un presente, no se negará a destruir el lugar de aquellos monjes. Así que será mejor que lo comprometamos en favores para que nos dé algún lugar para los nosotros".

Así que por la intervención de sus cortesanos, ofrecieron cien mil monedas al Rey, con este mensaje; "Gran Rey, queremos hacer un asentamiento rival en Jetavana. Si los Hermanos le dicen que no lo permitirán, por favor no les des ninguna respuesta". A esto accedió el Rey, porque quería el dinero.

Después de conciliar así al Rey, los cismáticos consiguieron un arquitecto y pusieron manos a la obra. Hubo mucho tumulto al respecto.

"¿Qué es todo este gran ruido y tumulto, Ānanda?" preguntó el Maestro. "El ruido", dijo, "son algunos sectarios que están construyendo un nuevo asentamiento". "Ése no es un lugar adecuado", replicó, "para que se instalen. A estos sectarios les gusta el ruido, no se puede convivir con ellos". Luego convocó a la Hermandad y les pidió que fueran a informar al Rey para que hicieran detener la construcción del lugar.

Los Hermanos fueron y se pararon junto a la puerta del palacio. El Rey, tan pronto como se enteró de su llegada, supo que debían haber llegado para detener el nuevo asentamiento. Pero cómo lo habían persuadido financieramente, ordenó a sus asistentes que dijeran que el Rey no estaba en casa. Los Hermanos regresaron y se lo contaron al Maestro. El Maestro supuso que se había dado un soborno y envió a sus dos discípulos principales1. Pero el Rey, tan pronto como se enteró de su llegada, dio la misma orden que antes; y ellos también regresaron y se lo contaron al Maestro. El Maestro dijo: "Sin duda el Rey no puede quedarse en casa hoy; debe estar fuera".

A la mañana siguiente, se vistió, tomó su cuenco y su ropaje, y con quinientos hermanos caminó hasta la puerta del palacio. El Rey los oyó llegar; descendió del piso superior y tomó el su cuenco de ofrendas del *Buddha*. Luego les dio arroz y gachas a él y a sus seguidores, y con un saludo se sentó a un lado.

El Maestro comenzó una exposición en nombre del Rey, con estas palabras. "Gran Rey, otros reyes en el pasado aceptaron pagos disuasivos, y luego, al hacer que las personas virtuosas se peleen, fueron desposeídos de su reino y destruidos por completo". Y luego, a petición suya, el Maestro contó una historia de remoto mundo.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

[171] Una vez, el Rey Bharu reinaba sobre el reino de Bharu. Al mismo tiempo, el *Bodhisatta* era Maestro de una congregación de monjes. Era un asceta que había adquirido las Cinco Facultades Sobrenaturales y los Ocho Logros; y habitó mucho tiempo en la región de los Himalayas.

Una vez, bajó de los Himalayas para comprar sal y condimentos, seguido de sus quinientos ascetas; y llegaron por etapas a la ciudad de Bharu. Fueron mendigando por la ciudad; y luego al salir de ella, se sentaron junto a la puerta norte, en la raíz de un árbol baniano todo cubierto de troncos y ramas. Allí hizo una comida, y allí hicieron su residencia.

Ahora bien, cuando esa congregación de ermitaños habitaron el lugar durante la media Luna, vino otro Maestro con otros quinientos ascetas, que fueron a buscar ofrendas por la ciudad, y luego salieron y se asentaron

.

119:1 Sariputta y Moggallana.

debajo del mismo tipo de higuera de Bengala junto a la puerta sur, y comieron y habitaron allí. Y las dos congregaciones se quedaron allí todo el tiempo que gustaron, y luego regresaron de nuevo a los Himalaya.

Cuando se fueron, el árbol junto a la puerta sur se secó. La próxima vez, los que habían habitado bajo él llegaron primero, y al darse cuenta de que su árbol estaba seco, primero dieron vueltas por toda la ciudad, en busca de ofrendas, y luego, pasando por la puerta norte, comieron y se quedaron bajo el árbol baniano respectivo, eso ocurrió junto a esa puerta. Y la otra congregación, que llegó después, hizo sus rondas por la ciudad, y luego preparó su comida y se quedaron junto a su propio árbol. "¡Éste no es vuestro árbol, es nuestro!" ellos clamaron; y empezaron a pelear por el árbol. La disputa se hizo grande: estos dijeron: "¡No ocupéis el lugar donde antes habitábamos!" y aquellos: "Esta vez somos los primeros en llegar; ¡no lo toméis!" Así que gritando en voz alta que cada uno ellos eran los dueños de la misma, fueron al palacio del Rey.

El Rey ordenó que los que habían habitado allí primero se quedaran con el lugar. [172] Entonces los demás pensaron: "¡No nos permitiremos decir que hemos sido vencidos por estos!" Miraron entonces alrededor con su visión divina,1 y al observar el cuerpo de un carroza apto para el uso de un emperador, lo tomaron y se lo ofrecieron como presente al Rey, rogándole que también les diera posesión del árbol. Él tomó su presente y ordenó que ambos habitaran bajo el árbol; y allí habitaron todos los maestros conjuntamente. Luego, los otros ermitaños fueron a buscar las ruedas enjoyadas de la mismo carrosa y se las ofrecieron al Rey, rogándole: "¡Oh rey poderoso, haga que poseamos aquél árbol solo nosotros!" Y el Rey así lo hizo. Entonces los ascetas se arrepintieron y dijeron: "¡Pensar que nosotros, que hemos vencido el amor a las riquezas y la concupiscencia de la carne, y hemos renunciado al mundo, caigamos en pleitos a causa de un árbol, y ofrezcamos pagos por él! Esto no es muy decoroso que digamos". Y se fueron a toda prisa en regresar a los Himalayas. Y todos los espíritus que moraban en el reino de Bharu con un minero estuvieron enojados con el Rey, y ellos trajeron el mar, y por espacio de trescientas leguas hicieron que el reino de Bharu no existiera. Y así, solo por el bien del Rey de Bharu, todos los habitantes del reino perecieron así.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Cuando el Maestro hubo terminado esta historia, en su perfecta sabiduría, pronunció los siguiente versos: ―

"El Rey Bharu, como dicen las viejas historias,

Hizo pelear santos ermitaños en un día:

Por cual pecado cayó muerto,

Y con él pereció todo su reino.

.

120:1 Una de las *Abhiññās* o Facultades Sobrenaturales; ver arriba.

"Los sabios no aprueban en absoluto

Cuando aquel deseo desaparezca del corazón.

De aquel libre de ilusión, cuyo corazón sea puro,

De aquel quien todo lo que diga siempre cierto y seguro será".1

[173] Cuando el Maestro hubo terminado esta historia, añadió: "Gran Rey, uno no debe estar bajo el poder del deseo. Dos personas religiosas no deben pelear entre sí". Luego identificó los Renacimientos: ― "En aquellos días, yo era el líder de los sabios".

Cuando el Rey atendió al *Buddha* y éste se hubo marchado, el Rey envió a algunos hombres e hizo destruir el asentamiento rival, y los sectarios se quedaron sin hogar.

## N0. 214. Puṇṇa―Nadī―Jātaka.

"*Aquello que puede beber…*", etc.― Esta historia la contó el Maestro mientras estaba en Jetavana, respecto a la sabiduría perfecta.

En una ocasión, los Hermanos estaban reunidos en el Salón de la Verdad, hablando de la sabiduría de *Buddha*. "Amigo, la sabiduría del *Buddha* Supremo es grande y amplia, cortante y rápida, afilada, penetrante y llena de recursos". El Maestro entró y preguntó de qué hablaban mientras estaban sentados juntos. Ellos le respondieron. "No sólo ahora", dijo, "el *Buddha* es sabio e ingenioso; lo fue así en días de antaño". Y luego les contó una antigua historia.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, mientras Brahmadatta era el Rey de Benares, el *Bodhisatta* llegó al mundo como el hijo del capellán de la corte. Cuando creció, estudió en Takkasilā; y a la muerte de su padre recibió el oficio de capellán, y fue consejero del Rey en cosas humanas y divinas.

Posteriormente, el Rey abrió sus oídos a las discusiones y, enfadado, ordenó al *Bodhisatta* que no habitara más ante él y lo envió lejos de Benares. Así que él tomó a su esposa y familia con él, y se fue a vivir en cierta aldea de Kāsi. Después el Rey se acordó de su bondad y se dijo a sí mismo:

.

121:1 Al comentar sobre esta línea, el escoliasta dice: "Y aquellos que en ese momento dijeron la verdad, culpando al rey Bharu por aceptar un soborno, encontraron lugar de pie en mil islas que aún no se han visto hoy en día alrededor del isla de Nāḷikera".

"No está bien que envíe un mensajero a buscar a mi maestro. Compondré un verso en una poesía, [174] y lo escribiré sobre una hoja; haré que se cocine carne de cuervo; y después de haber atado la carta y la carne en un paño blanco, lo sellaré con el sello del Rey y se lo enviaré. Si es prudente, cuando haya leído la carta y haya visto que es carne de cuervo, vendrá; si no, entonces no vendrá." Y así escribió en la hoja este primer verso:

"Aquello que se pueda beber cuando los ríos estén desbordados;

Lo que el maíz cubrirá fuera de vista;

Lo que presagia a un viajero en el camino―

Oh, sabio, ¡coma! lea bien mi metáfora". 1

Este verso lo escribió el Rey en una hoja y se lo envió al *Bodhisatta*. Él leyó la carta, y pensando― "El rey quiere verme"― repitió el segundo verso:――[175]

"El Rey no se ha olvidado de enviarme un cuervo:

Gansos, garzas, pavos reales, otras aves existen:

Si diera uno, dará el resto, lo sé;

Si no sintiera nada en absoluto, sería mucho peor". 2

Entonces hizo preparar su vehículo, viajó y vio al Rey. Y el Rey, complacido, lo repuso de nuevo en el lugar de capellán.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Este discurso terminó, el Maestro identificó los Renacimientos: ― "Ānanda era el Rey en aquellos días, y yo su capellán".

.

122:1 *Kākapeyya*, en ambos, en Skr. y en *Pāḷi*, es proverbial para los ríos durante las inundaciones. En Skr. ver *Pāṇini*, 2. 1. 33, donde mientras algunos comentarios dicen 'profundo', otros 'superficiales'. El escoliasta aquí dice: "Llaman a los ríos K. cuando un cuervo parado en la orilla puede estirar el cuello y beber". *Buddha*ghosha, citado por Rh. D. en nota sobre los *Suttas Budistas*, *S. B. E*., p. 178, dice lo mismo. ― *Kākaguyha* es maíz lo suficientemente alto como para ocultar a un cuervo; véase Pan. 3. 2. 5 y el comentario de *Kāçikā*, con la nota del escoliasta aquí. ― En el *Diccionario* *Vacaspati*, vol. 2, pág. 1846, col. 1, se dice "Cuando el cuervo cante *Khare Khare*, vendrá nn viajero". La escuela aquí dice: "Si la gente quiere saber si un amigo ausente va a volver, dirán: ¡Cau, cuervo, si viene fulano! y si los cuervos graznan, sabrán que vendrá". Este verso representa estos tres proverbios y creencias. [Por parte de esta nota estoy en deuda con el Prof. Cowell.]

122:2 No estoy seguro del significado de estas oscuras líneas, pero esto es lo mejor que he podido hacer. La escuela dice: "Cuando tenga carne de cuervo acuérdese de enviarme un poco; seguro que se acordará cuando tenga gansos, etc." La frase: "Gansos, garzas, pavos reales", es una reminiscencia del verso citado en el No. 202, anteriormente.

## N0. 215.1 Kacchapa―Jataka.

"*La Tortuga debe hablar*…", etc.― Ésta es una historia contada por el Maestro mientras estaba en Jetavana, sobre Kokālika. Las circunstancias que la originaron se expondrán bajo el Renacimiento Mahātakkāri.2 Aquí nuevamente el Maestro dijo: "Esta no es la única vez, Hermanos, que Kokālika se ha arruinado por hablar así; lo mismo ocurrió en el pasado". Y luego contó esta historia de la siguiente manera.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, Brahmadatta fue el Rey de Benarés, y el *Bodhisatta*, renació como integrante de la corte del Rey, creció y se convirtió en el consejero del Rey en todas las cosas humanas y divinas. Pero este Rey era muy hablador; y cuando hablaba no había posibilidad de que nadie más interviniera. [176] Y una vez el *Bodhisatta*, deseando poner fin a sus muchas conversaciones, aguardó esperando por una oportunidad.

Ahora bien, habitaba una tortuga en cierto estanque en la región de los Himalayas.

Dos jóvenes gansos salvajes, en busca de comida, entablaron amistad con él; y poco a poco se hicieron íntimos amigos. Un día, estos dos le dijeron: "¡Amiga Tortuga, tenemos una hermosa casa en los Himalayas, en una meseta del Monte Cittakūta, en una cueva de oro! ¿Vendrá con nosotros?"

"Pero", dijo él, "¿cómo podría llegar hasta allí?"

"Oh, lo llevaremos, si solo puede mantener la boca cerrada y no decir una palabra a nadie".

"Sí, puedo hacer eso", dijo; "¡Llévenme con ustedes!"

Entonces hicieron que la Tortuga sostuviera un palo entre sus dientes; y agarrándose ellos mismos de los dos extremos, saltaron por los aires.

Los niños del pueblo vieron esto y exclamaron: "¡Hay dos gansos que llevan una tortuga mediante un palo!"

(Para entonces, los gansos que volaban veloces habían llegado al espacio sobre el palacio del Rey, en Benarés.) La Tortuga quiso gritar:

.

123:1 Fausbøll, *Five Jātakas*, pág. 41; *Dhammapada*, pág. 418; cp. *Pantschatantra* de Benfey, i. p[ags. 239; Babrius, ed. Lewis, I. 122; Fedro, ed. Orelli, 55, 128; Rhys Davids*, Historias de Renacimientos Budistas*, [*Buddhist Birth Stories*] viii.; Jacobs, *Cuentos de Hadas Indios* [*Indian Fairy Tales*], págs. 100 y 245.

123:2 *Takkāriya–Jātaka*, No. 481.

"Bueno, y si mis amigos me están llevando, ¿qué les importa a ustedes, malvados?", y soltó el palo entre sus dientes, y cayendo en el patio abierto y se partió en dos. ¡Hubo un gran alboroto! ¡Ha caído una tortuga en el patio y se ha partido en dos! ellos se lamentaron. El Rey, con el *Bodhisatta* y toda su corte, llegaron al lugar, y al ver a la tortuga le hicieron una pregunta al *Bodhisatta*. "Sabio señor, ¿qué hizo caer a esta criatura?"

"¡Ah, ha llegado mi momento!" pensó el. "Durante mucho tiempo he estado deseando dar un lección al Rey al respecto, y he ido buscando mi oportunidad. Sin duda, la realidad es ésta: la tortuga y los gansos se hicieron amigos; los gansos deben haber tenido la intención de llevarlo a los Himalayas, así que le hicieron sujetar un palo entre los dientes, y luego lo levantaron en el aire; entonces debió haber oído algún comentario, y quiso responder; y al no poder mantener su boca cerrada, debió haberse propiciado su caída; [177] y por lo que debe haber llegado del cielo y así alcanzar su muerte". Así pensó él; y así se dirigió al Rey: "Oh Rey, tienen la lengua demasiada larga, que no pone límite a su hablar, nunca llegue a tal desgracia como ésta"; y pronunció los siguientes versos: ―

"La tortuga necesitó hablar en voz alta,

Aunque entre los dientes

Un palo mordía: sin embargo, a pesar de ello,

Habló y cayó al vacío.

"Y ahora, oh poderoso maestro, registre bien esto.

Cuide de hablar sabiamente, cuide que hablar a tiempo.

A la muerte cayó la Tortuga:

El hablar demasiado: ésa fue la razón".

"¡Él está hablando de mí!" pensó el Rey; y le preguntó al *Bodhisatta* si era así.

"Ya sea usted, oh gran Rey, o sea otro", respondió él, "cualquiera que hable sin medida vendrá por alguna miseria de este tipo"; y así manifestó la cosa. Y desde entonces el Rey se abstuvo de hablar, y se hizo un hombre de pocas palabras.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

[178] Este discurso terminó, el Maestro identificó los Renacimientos: ― "Kokālika era entonces la tortuga, los dos famosos Venerables eran los dos gansos salvajes, Ānanda er el Rey, y yo el sabio consejero".

## N0. 216. Maccha―Jataka.

"*No es el fuego…",* *etc*. ― Esta historia la contó el Maestro durante una estadía en Jetavana, acerca de alguien que añoraba a su exesposa. El Maestro le preguntó al Hermano: "¿Es cierto, hermano, lo que oigo, que está enamorado?" "Sí señor." "¿De quien?" "De mi difunta esposa". Entonces el Maestro le dijo: "Esa esposa, hermano, ha sido una mala influencia para usted en el pasado. Hace mucho tiempo, por medio de ella, estuvo a punto de ser asado y cocinado para ser comido, pero los sabios le salvaron la vida". Luego contó esta historia de un remoto pasado.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, cuando Brahmadatta era el Rey de Benares, el *Bodhisatta* fue su capellán. Unos pescadores sacaron un pez que se había enganchado en la red y lo arrojaron sobre la arena caliente, diciendo: "Lo cocinaremos en las brasas y nos lo comeremos". Así que afilaron un asador. Y el Pez se echó a llorar por su compañera, y dijo estos dos versos:

“No es el fuego lo que me quema, ni la saliva lo que me hiere;

Sino el pensamiento de que mi pareja me pueda llamar un amante infiel.

“Es la llama del amor la que me quema y llena de dolor mi corazón;

No es la muerte sino el deber de amar; ¡Pescadores, libérenme de nuevo!"

[179] En ese momento el *Bodhisatta* se acercó a la orilla del río; y al oír el lamento del Pez, se acercó a los pescadores y les hizo poner en libertad al Pez.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Terminado este discurso, el Maestro declaró las Verdades e identificó los Renacimientos: ―al término de las Verdades el Hermano enamorado llegó al Fruto del Primer Sendero: ― "La mujer era en aquellos días la compañera del pez, el Hermano enamorado era el pescado, y yo el capellán".

## N0. 217. Seggu―Jataka.

"*Todo el mundo está inclinado al placer…*", *etc*. Esta historia contó el Maestro, mientras residía en Jetavana, acerca de un verdulero y hermano laico.

Las circunstancias ya han sido dadas en el Libro Primero.1 Aquí nuevamente el Maestro le preguntó dónde había estado tanto tiempo; y él respondió: "Mi hija, señor, siempre está sonriendo. Después de probarla, la di en matrimonio a un joven caballero. Como esto tenía que hacerse, no tuve oportunidad de hacerle una visita". A esto respondió el Maestro: "Su hija no ha sido virtuosa sólo ahora, sino también en días de antaño; y como la ha puesto a prueba ahora, así la ha puso a prueba en aquellos días". Y a pedido del hombre, contó una historia de un remoto mundo.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, cuando Brahmadatta era el Rey de Benares, el *Bodhisatta* renació como el espíritu de un árbol.

A este mismo piadoso verdulero se le ocurrió poner a prueba a su hija. La condujo al bosque, [180] y la tomó de la mano, como si hubiera concebido una pasión hacia ella. Y mientras ella gritaba de dolor, él se dirigió a ella con las palabras del primer verso:

"Todo el mundo está empeñado en el placer;

¡Ay, mi bebé inocente!

Ahora la he atrapado, por favor, no llore;

Así como se comporta el pueblo, así yo también".

Cuando lo oyó, respondió: "Querido Padre, soy una doncella y no conozco los senderos del pecado", y lamentándose pronunció el segundo verso: ―

"El que me aguarda de toda angustia,

El mismo me traiciona en soledad;

Mi padre, que debe ser mi segura defensa,

Aquí en el bosque ofrece violencia”.

Y el verdulero, después de probar así a su hija, la llevó a su casa y la dio en matrimonio a un joven. Después falleció según sus acciones.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Cuando el Maestro hubo terminado este discurso, declaró las Verdades e identificó los Renacimientos: ― al final de las Verdades el verdulero entró en el Fruto del Primer Sendero: ― "En aquellos días, padre e hija eran lo mismo que ahora, y el espíritu del árbol que vio todo fui yo".

.

126:1 No. 102, *Paṇṇika–Jātaka*, donde se repite el segundo verso.

## N0. 218. Kūṭa―Vāṇija―Jātaka.

"¡*Bien planeado por cierto*…!" etc.―[181] Esta historia la contó el Maestro estando en Jetavana, acerca de un comerciante deshonesto.

Había dos comerciantes en Sāvatthī, uno piadoso y otro estafador. Estos dos se asociaron y cargaron quinientas carrozas llenas de mercancías, viajando de este a oeste con el objeto de hacer negocios; luego regresaron a Sāvatthī con grandes ganancias.

El piadoso comerciante sugirió a su socio que deberían dividir sus dividendos. El deshonesto pensó: "Este tipo lo ha estado pasando mal durante mucho tiempo con mala comida y alojamiento. Ahora que está en casa otra vez, comerá todo tipo de golosinas y morirá de exceso. Entonces tendré todo las ganancias para mí." Lo que dijo fue: "Ni las estrellas ni el día son favorables; mañana o pasado lo veremos"; así que lo postergó: Sin embargo, el comerciante piadoso lo presionó, y se hizo la división. Luego fue con perfumes y guirnaldas a visitar al Maestro; y después de una respetuosa reverencia, se sentó a un lado. El Maestro preguntó cuándo había regresado. "Hace sólo quince días, señor", dijo. "Entonces, ¿por qué se ha demorado en visitar el *Buddha*?" el comerciante se lo explicó. Entonces el Maestro dijo: "No es sólo ahora que su compañero ha sido un deshonesto, antes fue igual"; y a petición suya le contó una historia de un remoto mundo.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, mientras Brahmadatta era el Rey de Benares, el *Bodhisatta* vino a este mundo como el hijo de un miembro de la corte del Rey. Cuando creció fue nombrado Señor Justicia.

En ese momento, dos comerciantes, uno de un pueblo y el otro de otro, eran amigos entre sí. El aldeano depositó con el ciudadano quinientas rejas de arado. El otro los vendió, y se quedó con el dinero, y en el lugar donde se guardaban éstos se colgó un ratón. Poco a poco llegó el aldeano y pidió su arado.1 "¡Los ratones se los han comido!",2 dijo el deshonesto, y señaló al ratón en el lugar donde estaba el arado.

.

127:1 Aquí, en la penúltima oración, y en los versos se usa el singular *phālaṁ*. Es posible que sea un plural, pero lo más probable es que se remonte a una versión más simple y antigua, donde solo se hablaba en singular. Los lectores no pueden dejar de notar la afición del editor de los *Jātaka* por los números redondos, especialmente el quinientos.

127:2 Las cosas roídas por ratones o ratas traían mala suerte; cp. vol. 1. pág. 372 (pali), *Tevijja–Sutta* *Mahāsīlaṁ* i (trad. en S. B. E., *Buddhist Suttas*, p. 196). El hombre aquí va más allá de lo que necesita; si los ratones hubieran mordisqueado las rejas del arado, tal vez podría haberlos tirado. También podemos tener una referencia a un viejo proverbio, que se encuentra tanto en griego como en latín: "donde los ratones coman hierro" significaba "en ninguna parte". Herondas 3. 76 οὑδ᾽ ὅκου χώρης οἱ μῦς ὁμοίως τὸν σίδηρον τρώγουσιν. *Séneca*, *Apocolocyntosis* cap. 7 (a Claudio en el cielo) *venisti huc ubi mures ferrum rodunt.*

Bien, bien, que así sea, respondió el otro, ¿qué se puede hacer con las cosas que hayan comido los ratones?

Ahora bien, a la hora de bañarse, tomó al hijo del otro comerciante y lo puso en la casa de un amigo, en una recámara interior, y les ordenó que no le permitieran salir a ninguna parte. [182] Y habiéndose lavado, fue a casa de su amigo.

"¿Dónde está mi hijo?" preguntó el deshonesto.

"Querido amigo", respondió, "lo llevé conmigo y lo dejé a orillas del río; y cuando estaba bajando al agua, vino un halcón, y agarró a su hijo con sus garras extendidas, y voló hacia el aire. Golpeé el agua, grité, luché, pero no pude hacer que lo soltara".

"¡Mentira!" gritó el deshonesto. "Ningún halcón podría llevarse a un niño"

"Déjelo así, querido amigo: si suceden cosas que no deben, ¿cómo puedo evitarlo? A su hijo se lo ha llevado un halcón, como digo".

El otro lo injurió. "¡Ah, sinvergüenza! ¡Asesino! ¡Ahora iré al juez y haré que lo lleven ante él!" Y se marchó. El aldeano dijo: "Como quiera", y fue al tribunal de justicia. El deshonesto se dirigió así respecto al *Bodhisatta*.

"Señor mío, este hombre llevó a mi hijo a bañarse, y cuando le pregunté dónde estaba, respondió que un halcón se lo había llevado. ¡Juzgue mi causa!"

"Diga la verdad", le dijo el *Bodhisatta*, pidió ordenó el otro,

"Ciertamente, mi señor", respondió, "lo llevé conmigo, y un halcón se lo llevó".

"Pero ¿dónde en el mundo hay halcones que se lleven a los niños?"

"Mi señor", respondió, "tengo que hacerle una pregunta. Si los halcones no pueden llevar a los niños por el aire, ¿pueden los ratones comer arados de hierro?"

"¿Qué quiere decir con eso?"

"Mi señor, deposité en la casa de este hombre quinientas rejas de arado. El hombre me dijo que los ratones las habían devorado, y me mostró los excrementos de los ratones que lo habían hecho. Mi señor, si los ratones comen rejas de arado, entonces los halcones se pueden llevar a los niños: pero si los ratones no pueden hacer eso, tampoco los halcones se llevarían al niño. Este hombre dice que los ratones se comieron mis rejas de arado. De sentencia si se los comieron o no. [183] ​​¡Juzgue mi causa!

"Debe haber querido", pensó sobre el *Bodhisatta*, "luchar contra el embaucador con sus propias armas... ¡Bien diseñado!" dijo él, y luego pronunció estas dos versos: ―

"¡Bien planeado de hecho! El mordedor mordió,

El tramposo engañó: ¡buen golpe!

Si los ratones comen rejas de arado, ¡los halcones podrían volar

Llevándose muchachos lejos en el cielo!

"¡Un deshonesto ha sido superado mediante la regla del ojo por ojo!

Devuelva el arado, y después de eso

Quizás el hombre que perdió el arado

¡Le devuelva a su hijo!".1

[184] Así él entregó de nuevo al hijo que había perdido, y recibió las rejas del arado que él mismo había perdido. Posteriormente, ambos fallecieron para renacer según sus acciones.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Cuando terminó este discurso, el Maestro identificó los Renacimientos: ― "El deshonesto en ambos casos fue el mismo, y también lo fue el hombre inteligente; yo fui el Presidente del Tribunal".

## N0. 219. 2 Garahita―Jataka.

"*El oro es mío*…", etc.―Esta historia la contó el Maestro en Jetavana acerca de un hermano que se sentía abatido y descontento.

Este hombre no podía concentrar su mente en un solo objeto, por el contrario, su vida estaba llena de descontento; y esto se le contó al Maestro. Cuando el Maestro le preguntó si realmente estaba disgustado, dijo que sí; preguntó por qué, respondió que ello se había dado a través de sus pasiones. "¡Oh, hermano!" dijo el Maestro, "¡esta pasión ha sido despreciada incluso por animales inferiores; y ¿Acaso usted, un predicador de semejante doctrina, no puede ceder al descontento que surge de la pasión que incluso hasta los brutos despreciarían?" Luego le narró una historia de un remoto mundo.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, cuando Brahmadatta reinaba sobre Benares, el *Bodhisatta* vino al mundo como un Mono, en la región de los Himalayas. Un guardabosques lo atrapó, se lo llevó a casa y se lo entregó al Rey. Durante mucho tiempo habitó con el Rey, sirviéndole fielmente, y aprendió mucho sobre las costumbres del mundo de los hombres. el Rey estuvo muy complacido por

.

129:1 Una parte similar se encuentra en *North Ind. N. y O*. III. 214 (*El Juicio del Chacal* [*The Judgement of the Jackal*]); Swynnerton, Indiana *Entretenimientos Nocturnos* [*Nights Entertainments*], pág. 142 El Viajero y el Aceitero [*The Traveller and the Oilman*]); y la historia de un aceitero en *Tunische Märchen* de Stumme, vol. ii.

129: 2 Diario de folklore [*Folk-Lore Journal*], iii. 253.

su fidelidad. Mandó llamar al guardabosques y ordenó que soltara al mono en el mismo lugar donde lo habían atrapado; y así lo hizo.

Toda la tribu de monos se reunió sobre la cara de una enorme roca para ver al *Bodhisatta* ahora que había regresado con ellos; y le hablaron con agrado.

"Señor, ¿dónde ha estado viviendo tanto tiempo?"

"En el palacio del Rey de Benares".

"Entonces, ¿cómo se liberó?"

"El Rey me hizo su mono mascota y, complacido con mis habilidades, me dejó ir".

Los monos prosiguieron: "Debe conocer la manera de vivir en el mundo de los hombres: [185] cuéntenoslo también, ¡queremos escuchar!"

"No me pregunten cómo viven los hombres", dijo el *Bodhisatta*. "Díganoslo, ¡queremos escucharlo!" pidieron de nuevo.

"La humanidad", dijo, "tanto los Príncipes como los *brahmanes*, claman: '¡Mío! ¡Mío!' No conocen nada sobre la impermanencia, por medio de la cual puede apreciarse que las cosas no son así. Escuchen ahora el sendero de estos tontos y ciegos"; y pronunció estos versos:

"'¡El oro es mío, el oro precioso es mío!' así claman, noche y día:

Esa gente necia nunca hace consideración del sendero sagrado.

"Hay dos amos en una casa; uno no luce barba,

Y sus pechos son largos, su orejas agujereadas, y anda con el cabello trenzado;

Su precio se dice en oro inmensurable; así él atormenta a todas las personas".

[186] Al oír esto, todos los monos gritaron: "¡Deténgase, Deténgase! ¡Hemos oído lo que no era digno de oír!" y con ambas manos se taparon fuertemente sus orejas. Y no les gustó el lugar, porque dijeron: En este lugar hemos oído algo que no era decente; así que se fueron a otra parte. Y esta roca recibió el nombre de la Roca Garahitapiṭṭhi, o la Roca de la Censura.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Cuando el Maestro hubo terminado este discurso, declaró las Verdades e identificó los Renacimientos: ― al final de las Verdades este Hermano alcanzó el Fruto del Primer Sendero: ― "Los seguidores actuales del *Buddha* eran dicha tropa de monos, y sus jefe fui yo ".

## N0. 220. 1 Dhammaddhaja―Jataka.

"*Pareces como si*…", *etc*.― Esto fue narrado por el Maestro mientras se encontraba en el Bosque de Bambú, sobre los intentos de asesinarlo. En esta ocasión, como antes, el Maestro dijo: "Ésta no es la primera vez que Devadatta intenta asesinarme y ni siquiera ha llegado a asustarme. Hizo lo mismo antes". Y así fue que contó esta remota historia.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez en Benarés había un Rey llamado Yasapāṇi, el Glorioso. Su capitán en jefe se llamaba Kāḷaka, o el Oscuro. En esa ocasión el *Bodhisatta* era su capellán y tenía el nombre de Dhammaddhaja, Bandera de la Fe. También había un hombre Chattapāṇi, fabricante de adornos para el Rey. El Rey era un buen Rey. Pero su capitán en jefe cobraba coimas ilícitas al juzgar las causas; él era un calumniador; aceptaba sobornos y defraudaba a los propietarios legítimos.

Un día, alguien que había perdido su pleito salió de la corte, lamentándose y extendiendo los brazos, [187] cuando se encontró con el *Bodhisatta* que iba a rendir su servicio al Rey. Cayendo a sus pies, el hombre gritó, contando cómo su causa había sido derrotada: "Aunque como usted, mi señor, instruya al Rey en cosas de este mundo y el otro, el Comandante en Jefe acepta coimas y defrauda a los propietarios legítimos!"

El *Bodhisatta* se compadeció de él. "Venga, mi buen amigo", dijo "¡Yo juzgaré su causa por usted!" y se dirigió al palacio de justicia. Una gran audiencia estaba reunida ahí. El *Bodhisatta* revirtió la sentencia y dictó otra sentencia por parte de quien tenía los derechos de la causa. Los espectadores aplaudieron. El sonido fue genial. El Rey lo escuchó y preguntó: "¿Qué sonido es ese que oigo?"

"Mi señor Rey", respondieron, "es una causa mal juzgada que ha sido juzgada correctamente por el sabio Dhammaddhaja; es por eso que se escucha este fragor de aplausos".

El Rey se complació y envió llamar al *Bodhisatta*. ―”Me dicen” ―empezó― “que ha juzgado una causa”.

"Sí, gran Rey, he decidido que Kāḷaka no ha juzgado correctamente un caso".

.

131:1 Aquí se presentan las "Tareas del Héroe" en un nuevo formato.

"Sé tú el juez a partir de este día", dijo el Rey; "¡Será una alegría para mis oídos y una prosperidad para el mundo!" No estaba dispuesto, pero el Rey se lo rogó: "¡En misericordia de todas las criaturas, asumid el asiento de la justicia!" y así el Rey ganó su consentimiento.

Desde ese momento, Kāḷaka no recibió más presentes; y perdiendo sus ganancias, calumnió al *Bodhisatta* ante el Rey, diciendo: "¡Oh poderoso Rey, el sabio Dhammaddhaja codicia su reino!" Pero el Rey no quiso creerle; y le pidió que no hablara así.

"Si no me cree", dijo Kāḷaka, "mire por la ventana en el momento de su llegada. Entonces verá que tiene a toda la ciudad en sus manos".

El Rey vio la multitud que estaba a su alrededor en su sala de juicio. "Ahí está su séquito", pensó. Él cedió. “¿Qué vamos a hacer, capitán?” preguntó.

"Mi señor, debe ser ejecutado". [188]

"¿Cómo podremos darle muerte sin haberlo descubierto en alguna gran maldad?"

"Hay una manera", dijo el otro.

"¿Cuál?"

"Dígale que haga lo que sea imposible, y si no puede, mátelo por ello".

"¿Pero qué sería imposible para él?"

"Mi señor Rey", respondió, "se necesitan dos años o dos veces dos para que un jardín con buena tierra dé frutos, se plante y se cuide. Mándelo llamar y dígale: 'Queremos un jardín para nosotros el día de mañana ¡Háganos un jardín!' Esto no podrá hacerlo, y lo mataremos por esa falta".

El Rey se dirigió al *Bodhisatta*. "Señor sabio, nos hemos divertido mucho en nuestro antiguo jardín; ahora ansiamos jugar en uno nuevo. ¡Háganos un nuevo jardín! Si no puede hacerlo, debe morir".

El *Bodhisatta* razonó: "Debe ser que Kāḷaka ha puesto al Rey en mi contra, porque ya no recibe presentes. – “Sí puedo”, le dijo al Rey, "Oh, poderoso Rey, me ocuparé de ello". Y se fue a casa. Después de una buena comida, se tumbó en la cama, pensando. Entonces, el palacio de *Sakka* se calentó.1 *Sakka* percibió la dificultad del *Bodhisatta*. Se apresuró a llegar a él, entró en su recámara y le preguntó: "Señor sabio, ¿qué piensa?", mientras permanecía en el aire.

"¿Quién es usted?" preguntó el *Bodhisatta*.

.

132:1 Se supone que esto sucede cuando un buen hombre está en apuros. Algunas supersticiones modernas, que giran en torno a la piedad de un dios por las criaturas que sufren, pueden verse en *North Ind. N. y P*. iii. 285. De la siguiente manera: "Se vierte aceite caliente en la oreja de un perro y el dolor lo hace gritar. Se cree que sus gritos son escuchados por *Raja Indra*, quien por lástima detiene la lluvia".

"Soy *Sakka*".

"El Rey me ha ordenado hacer un jardín: en ello es en lo que estoy pensando".

"Sabio Señor, no se preocupe: ¡le haré un jardín como los bosques de Nandana y Cittalatā! ¿En qué lugar se debe hacer?"

En tal y tal lugar, le dijo. *Sakka* lo logró y regresó a la ciudad de los dioses.

Al día siguiente, el *Bodhisatta* vio que se había construido realmente un jardín así que procedió a convocar la presencia del Rey. "Oh, Rey, el jardín está listo: ¡vaya a recrearse en él!"

El Rey llegó al lugar y vio un jardín ceñido con una valla de dieciocho codos, teñida de bermellón, con puertas y fuentes, [189] hermoso con toda clase de árboles cargados de flores y frutos. "El sabio ha cumplido mi voluntad", le dijo a Kāḷaka: "ahora, ¿qué vamos a hacer?"

"¡Rey Poderoso!" respondió él, "si él puede hacer un jardín en una noche, ¿no podría apoderarse de su reino?"

"Bueno, ¿qué vamos a hacer entonces?"

Le haremos hacer otra cosa pero que sea imposible.

"¿Qué cosa?" preguntó el Rey.

"¡Le pediremos que haga un lago que posea las siete joyas preciosas!"

El Rey estuvo de acuerdo, y se dirigió así al *Bodhisatta*:

"Maestro, ha hecho un parque. Haga ahora un lago a juego con él, con las siete joyas preciosas. ¡Si no puede hacerlo, no vivirá!"

"Muy bien, gran Rey", respondió el *Bodhisatta*, "lo haré si puedo".

Entonces *Sakka* hizo un lago de gran esplendor, con cien puertos, mil ensenadas, cubiertas de plantas de loto de cinco colores diferentes, como el lago Nandana.

El próximo día, el *Bodhisatta* también vio lo hecho por *Sakka* y le dijo al Rey: "¡Mire, el lago s ha construido!" Y el Rey lo vio y le preguntó a Kāḷaka qué debía hacerse.

"Ordénele, mi señor, que haga una casa a su medida", dijo.

"Haga una casa, Maestro", dijo el Rey al *Bodhisatta*, "toda de marfil, a juego con el parque y el lago: ¡si no lo hace, deberá morir!"

Entonces *Sakka* también le hizo una casa. El *Bodhisatta* la vio al día siguiente y se lo reportó al Rey. Cuando el Rey lo hubo visto, le preguntó a Kāḷaka nuevamente qué debía hacerse. Kāḷaka le dijo que le ordenara al *Bodhisatta* que hiciera una joya que se adaptara a la casa. El Rey le dijo: "Sabio Señor, haga una joya que combine con esta casa de marfil; iré a mirarla a la luz de la joya: ¡si no puede hacer una, deberá morir!" Entonces

*Sakka* hizo una joya también. Al día siguiente, el *Bodhisatta* la vio y se lo reportó al Rey. [190] Cuando el Rey la hubo visto, volvió a preguntar a Kāḷaka qué se debía hacer.

"¡Poderoso Rey!" respondió él, "Creo que hay algún hada que hace todo lo que el *brahmán* Dhammaddhaja desea. Ahora pídale que haga algo que ni siquiera una deidad podría hacer. Ni siquiera una deidad puede crear a un hombre con las cuatro virtudes;1 por lo tanto, pídale que haga un guardián con estas cuatro virtudes". Entonces el Rey dijo: "Maestro, ha hecho un parque, un lago y un palacio, y una joya para dar luz. Ahora tráigame a un guardián con las cuatro virtudes para vigilar el parque; si no puede, deberá morir. "

"Qué así sea", respondió, "si es posible, me ocuparé de ello". Se fue a casa, comió bien y se recostó. Cuando se despertó por la mañana, se sentó en su cama y pensó así. "Lo que el gran Rey *Sakka* puede hacer con su poder, eso lo ha hecho él. No puede crear un guardián del parque con cuatro virtudes". Siendo así, es mejor morir desamparado en el bosque, que morir en manos de otros hombres". Así que, sin decir palabra a nadie, bajó de su casa y salió de la ciudad por la puerta principal, y entró al bosque, donde se sentó bajo un árbol y reflexionó sobre la religión de los virtuosos. *Sakka* lo percibió; y bajo la apariencia de un guardabosques se acercó al *Bodhisatta*, diciendo,

"*Brahmán*, es joven y tierno: ¿por qué se sienta aquí en este bosque, como si nunca antes hubiera visto dolor?" Mientras le preguntaba, pronunció el primer verso:

"Parece que su vida debería ser feliz;

Sin embargo, a los bosques salvajes y sin hogar se ha dirigido,

Como un pobre desgraciado cuya vida era una miseria,

Languidece bajo este árbol en un solitario dolor ".

[191] A esto respondió el *Bodhisatta* en el segundo verso: ―

"Parece que mi vida debería ser feliz;

Sin embargo, a los bosques salvajes y sin hogar he huido,

Como un pobre desgraciado cuya vida fue miseria,

languidezco bajo este árbol en un solitario dolor,

Reflexionando sobre la verdad que todos los santos conocen".

Entonces *Sakka* dijo: "Si es así, ¿por qué, *brahmán*, está sentado aquí?".

"El Rey", respondió, "requiere un guardaparques con las cuatro buenas virtudes; tal persona no se puede encontrar; así que pensé: ¿Por qué perecer a manos de este hombre? Me iré al bosque y moriré solitariamente. Así que aquí vine, y aquí me siento".

Entonces el otro respondió: "*Brahmán*, soy *Sakka*, Rey de los dioses. Por

.

134:1 *Caturcaṅga–samannāgataṁ*; es una extraña coincidencia que los pitagóricos llamaran al hombre perfecto τετράγωνος, 'cuatro cuadrados' (ver el poema de Simónides, en Plat. Prot. 339 B).

mí fue hecho su parque, y aquellas otras cosas. No se puede crear un guardaparques que posea las cuatro virtudes; pero en su país hay un *Chattapāṇi*, que hace adornos para la cabeza, y él es un hombre así. Si se necesita un guardián para el parque, vaya y haga que este trabajador sea el guardián". Con estas palabras, *Sakka* partió hacia su ciudad divina, después de consolarlo y pedirle que no temiera más.

[192] El *Bodhisatta* se fue a casa, y habiendo roto su ayuno, reparó hasta las puertas del palacio, y allí, en ese lugar, vio a *Chattapāṇi*. Lo tomó de la mano y le preguntó: "¿Es verdad, según he oído, *Chattapāṇi*, que está dotado de las cuatro virtudes?"

"¿Quién se lo dijo?" preguntó el otro.

"*Sakka*, Rey de los dioses".

"¿Por qué se lo dijo?" Él contó todo, y dijo la razón. El otro dijo,

"Sí, estoy dotado de las cuatro virtudes". El *Bodhisatta* tomándolo de la mano lo condujo ante la presencia del Rey. "Aquí, poderoso monarca, está *Chattapāṇi*, dotado de las cuatro virtudes. Si hay necesidad de un guardián para el parque, hágalo guardián".

"¿Es cierto, según he oído", le preguntó el Rey, "que tiene las cuatro virtudes?"

"Sí, poderoso Rey".

"¿Cuáles son?", preguntó.

No envidio, ni bebo vino;

Ningún deseo fuerte, ninguna ira es mía",

dijo el.

"¿Por qué, *Chattapāṇi*", exclamó el Rey, "dijo que no tenía envidia?"

"Sí, oh Rey, no tengo envidia".

"¿Cuáles son las cosas que no envidia?"

"¡Escuche, mi señor!" dijo el; y luego dijo que no sentía envidia en las siguientes líneas:1―

.

135:1 El siguiente es el comentario sobre estas líneas. La historia es la del No. 120, donde se da el primer verso de las que siguen. "Este es el significado. En tiempos pasados, yo era el Rey de Benares así, y por causa de una mujer encarcelé a un capellán.

Los libres están atados, cuando la locura los hace hablar;

Cuando la sabiduría hable, la atadura se liberará.

Tal como en el Renacimiento del que ahora se habla, este *Chattapāṇi* se convirtió en Rey. La reina lo engañó con sesenta y cuatro de sus esclavos. Ella tentó al *Bodhisatta*, y cuando él no consintió, trató de arruinarlo calumniándolo; entonces el Rey lo echó a una cárcel. El *Bodhisatta* fue llevado ante él atado y le explicó el estado real del caso. Entonces él mismo fue puesto en libertad; y luego hizo que el Rey liberara a todos aquellos esclavos que habían sido encarcelados, y le aconsejó que perdonara a ambos, a la reina y a ellos. Todo lo demás debe entenderse exactamente tal como se explicó anteriormente. Fue en referencia a esto que dijo:

"A un capellán una vez en cadenas arrojé―

Y fue lo que una mujer me hizo hacer:

Él me edificó en la ciencia santa;

Desde entonces nunca más envidié".

[193] Entonces el Rey dijo: "Querido *Chattapāṇi*, ¿por qué se abstiene de las bebidas fuertes?" Y el otro respondió en el siguiente verso:1 ―

.

…

"A un capellán una vez en cadenas arrojé―

Lo que una mujer me hizo hacer:

Él me edificó en la ciencia santa;

Desde entonces nunca más envidié".

Pero luego pensé: 'He rechazado a dieciséis mil mujeres, y no puedo satisfacer a ésta en el camino de la pasión. Así es el enfado de las mujeres, difícil de saciar. Es como estar enojado, diciendo: '¿Por qué está sucio?' cuando una prenda gastada está sucia; es como estar enojado, diciendo, '¿Por qué se convierte en esto?' cuando después de la comida algo pasa a la corriente del aire. Tomé la resolución de que de ahora en adelante no me despertaría ninguna envidia por medio de la pasión, a no ser que falle en convertirme en santo. Desde entonces he estado libre de envidia. Éste es el punto de la frase: 'Desde entonces nunca más envidié".

136:1 El escoliasta cuenta la siguiente historia para ilustrar este verso: "Yo fui una vez", dice el orador, "el Rey de Benares; no podía vivir sin bebidas fuertes y sin comida. Ahora bien, en esa ciudad los animales no podían ser sacrificados en un día que fuera sábado (*uposathadivasesu*); así que el cocinero había preparado algo de carne para mi comida el día anterior al sábado (el 13 de la Quincena Lunar). Esto, al estar mal cuidado, los perros se lo comieron. El cocinero no se atrevió a presentarse ante el Rey el sábado para servir su rica y variada comida en la recámara superior, sin carne, por lo que pidió consejo a la reina: "Mi señora, hoy no tengo carne; y sin ella no me atrevo a ofrecerle una comida, ¿qué debo hacer?" Ella dijo: "El Rey quiere mucho a mi hijo. Mientras lo acaricia, apenas sabe si existe o no. [194] Vestiré a mi hijo y lo entregaré en manos del Rey, y mientras juegue con él le serviréis la comida; él no se dará cuenta. Entonces ella vistió a su amado hijo y lo puso en manos del Rey. Mientras él jugaba con el muchacho, el cocinero sirvió la comida. El Rey, loco por la bebida, y no viendo carne en el plato, preguntó dónde estaba la carne. La respuesta fue que no se podía comer carne ese día porque no se mataba en sábado. "La carne es difícil de conseguir para mí, ¿verdad?", Dijo; y luego exprimió a su amado hijo del cuello mientras se sentaba en sus brazos, y lo mató; lo arrojó delante del cocinero, y le dijo que mirara bien y lo cocinara. El cocinero obedeció, y el Rey comió la carne de su propio hijo. Por temor al Rey ni un alma se atrevió a llorar o gemir o decir una palabra. El Rey comió y se durmió. A la mañana siguiente, habiendo dormido su embriaguez, preguntó por su hijo. Entonces la Reina cayó llorando ante sus pies, y dijo: "Oh, señor ¡Ayer mató a su hijo y comió su carne!" El Rey lloró y se lamentó de dolor, y pensó: "¡Esto es por beber bebidas fuertes!" Entonces, al ver el perjuicio de beber, tomé la resolución de que nunca me convertiría en un santo, si no abandonara este licor mortal para siempre; tomando polvo y restregándomelo en la boca. Desde entonces no he bebido ninguna bebida fuerte. Éste es el punto de la frase, "Una vez fui un alcohólico".

"Una vez fui alcohólico y comí

La carne de mi propio hijo sobre mi plato;

Entonces, tocado por la tristeza y el dolor,

Juré nunca más volver a tocar ninguna bebida".

[194] Entonces el Rey dijo: "¿Pero qué es, querido señor, que es indiferente hacia el amor?" El hombre lo explicó con estas palabras:1 ―

"Rey Kitavasa fue mi nombre;

Un Rey poderoso era yo;

Mi hijo, rompió el lavabo del *Buddha*

Y así tuvo que morir".

[195] El Rey dijo entonces: "¿Qué fue, buen amigo, que lo hizo drenar su ira?" Y el otro aclaró el asunto en estas líneas:

"Como Araka, durante siete años

practiqué la generosidad;

Y entonces, durante siete eras habité

En el cielo *Brahmā* en lo alto".

Cuando Chattapāṇi hubo explicado así sus cuatro atributos, el Rey hizo una señal a sus asistentes. Y en un instante toda la corte, [196] sacerdotes y laicos y todos, se levantaron y gritaron a Kāḷaka: "¡Vaya, gestor de coimas, ladrón y sinvergüenza! No pudo tramar más coimas y tramó matar al hombre sabio hablando mal de él!" Lo agarraron de los pies y manos y lo sacaron del palacio; y agarrándolo de donde se pudiese lo izaron

.

137:1 El escoliasta cuenta esta historia: "El significado es: Una vez yo fui un Rey llamado *Kitavāsa*, y me nació un hijo. Los adivinos dijeron que el niño moriría por falta de agua. Así que él se llamó Duṭṭhakumāra. Cuando creció, fue virrey. El rey mantuvo a su hijo cerca de él, delante o detrás; y para romper la profecía hizo construir fuentes en las cuatro puertas de la ciudad y aquí y allá dentro de la ciudad; hizo salones en las plazas y cruces, y puso cántaros de agua en ellos. Un día, el joven, vestido elegantemente, fue solo al parque. En su camino, vio un Pacceka―*Buddha* en el camino, y muchas personas le hablaban, lo elogiaban. él, hizo reverencia ante él. [195] '¡Qué!' pensó el Príncipe, 'cuando estoy pasando yo, ¿muestra la gente todo este respeto por ese rapado?' Enojado, se bajó del elefante y le preguntó al *Buddha* si había recibido su comida. 'Sí', fue la respuesta. El Príncipe se la quitó, la arrojó al suelo, el arroz y el plato juntos, y la aplastó hasta convertirla en polvo bajo sus pies. '¡El hombre está perdido, en verdad!' dijo el *Buddha*, y lo miró a la cara. '¡Soy el Príncipe Duṭṭha, hijo del Rey Kitavāsa!' —dijo el Príncipe—. ¿Qué daño me haréis si me miráis con enfado y abrís los ojos? El *Buddha*, habiendo perdido su comida, se elevó en el aire y se fue a una cueva al pie de Nanda, en el norte de los Himalayas. En ese mismo momento, la maldad del Príncipe comenzó a dar sus frutos, y gritó: "¡Yo me quemo! ¡Me quemo! Su cuerpo estalló en llamas y cayó allí mismo, en el camino donde estaba, toda el agua que había cerca desapareció, los conductos se secaron, allí mismo pereció y se fue al infierno, el Rey lo oyó y se sobrecogió de dolor. Entonces pensó: "Este dolor me ha sobrevenido porque mi hijo me era querido. Si no hubiera tenido afecto, no habría tenido dolor. De ahora en adelante, resuelvo que fijaré mi afecto en nada, animado o inanimado.'"

con piedra y bastón, le quebraron la cabeza y lo mataron; y arrastrándolo por los pies, lo echaron sobre un estercolero.

Desde entonces el Rey gobernó en justicia, hasta que murió conforme a sus méritos.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Este discurso terminó, el Maestro identificó los Renacimientos: ― "Devadatta era el Comandante Kāḷaka, Sāriputta era el artesano Chattapāṇi, y yo Dhammaddhaja".

## N0. 221. Kāsāva―Jātaka.

“*Si alguien …*”, etc. —Esta historia la contó el Maestro mientras estaba en Jetavana, acerca de Devadatta.

Fue ocasionado por algo que sucedió en Rājagaha. En un período, el Capitán de la Fe vivía con quinientos hermanos en el Bosque de Bambú y Devadatta, con un grupo de hombres malvados como él, en Gayāsīsa.

En ese momento, los ciudadanos de Rājagaha solían juntarse con el propósito de dar ofrendas. Un comerciante, que había llegado por negocios, trajo un magnífico ropaje amarillo y perfumado, pidiendo poder convertirse en uno de ellos y dar esta prenda como contribución. La gente del pueblo trajo muchos presentes. Todo lo que aportaron y se había recolectado consistía de dinero contante y sonante. Quedó esta prenda. La multitud que se había reunido dijo: "Aquí está este hermoso ropaje perfumado. ¿Quién a de recibirla, el Venerable Sāriputta o Devadatta?" Algunos estuvieron a favor de Sāriputta; otros dijeron: "El Venerable Sāriputta se quedará aquí unos días, [197] y luego se irá a otro lugar por su propia y dulce voluntad; pero Devadatta siempre vivirá cerca de nuestra ciudad; él será nuestro refugio en las buenas y en las malas. ¡Devadatta la recibirá!" Hicieron una votación y los que votaron por Devadatta fueron entonces mayoría. Así que se lo ofrecieron a Devadatta. Lo hizo cortar, cosió sus parte, y lo tiñó de color oro, y así lo usó sobre él.

Al mismo tiempo, treinta Hermanos salieron de Sāvatthi para saludar al Maestro. Después de intercambiar saludos, le contaron todo este asunto y agregaron: "Y así, señor, Devadatta está vistiendo esta marca de santo, que le sienta bastante mal". "Hermanos", dijo el Maestro, "Ésta no es la primera vez que Devadatta viste el atuendo de un santo, un ropaje para él muy inadecuado, por cierto. Así erró similarmente en el pasado". Y luego les contó una historia de un remoto mundo.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, cuando Brahmadatta era el Rey de Benares, el *Bodhisatta* llegó al mundo como un Elefante en la región de los Himalayas. Como Señor de una

manada que contaba ochenta mil elefantes salvajes, viviendo en las tierras de un bosque.

Un hombre pobre que vivía en Benares, al ver a los trabajadores del marfil en el bazar de marfil haciendo brazaletes y toda clase de baratijas de marfil, les preguntó si comprarían colmillos de elefante si los conseguía. A lo que respondieron afirmativamente.

Así que tomó un arma, y ​​se vistió con un ropaje amarillo, se disfrazó de *Pacceka*―*Buddha*1, con una banda que le cubría la cabeza. Desplazándose por el camino de los elefantes, mató a uno de ellos con su arma, y ​​vendió sus colmillos en Benares; y de esta manera se ganó la vida. Después de ello, se dedicó siempre a matar hasta el último elefante de la manada del *Bodhisatta*. Día tras día los elefantes se hicieron cada vez menos. Luego fueron y le preguntaron al *Bodhisatta* cómo es que su número había disminuido. Él se dio cuenta de la razón. "Hay un hombre", pensó, "que se encuentra en el lugar por donde van los elefantes, haciéndose pasar por un *Pacceka*―*Buddha* en apariencia. Ahora bien, ¿podría ser que sea él quien esté matando a los elefantes? Lo descubriré". Así que un día envió a los demás elefantes por delante de él [198] y él los siguió. El hombre vio al *Bodhisatta* y se abalanzó sobre él con su arma. El *Bodhisatta* se volvió y se detuvo. "¡Lo derribaré a tierra y lo mataré!" pensó él: y extendió su trompa, ― cuando vio los ropajes amarillos que el hombre vestía pensó: "¡Debería rendir reverencia a esos ropajes sagrados!" dijo el. Entonces, echando hacia atrás su trompa, gritó: "¡Oh, hombre! ¿No es ese ropaje, la bandera de la santidad e inadecuado para usted? ¿Por qué lo usa?" y repitió estas líneas:

“Si alguien, estando lleno de pecado, se atreviera

A vestir un ropaje amarillo, en quien no haya ninguna

Consideración por la templanza o el amor a la verdad,

No sería digno de vestir tal ropaje.

El que tenga prisa de escapar del pecado, el que en todas partes

Sea firme en su virtud y cuyo mayor cuidado

Consista en controlar sus pasiones y ser veraz,

bien merecería vestir tal ropaje amarillo ".

[199] Con estas palabras, el *Bodhisatta* reprendió al hombre y le pidió que nunca más regresara al lugar, de lo contrario moriría por ello. Así lo ahuyentó.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Después de que terminase este discurso, el Maestro identificó los Renacimientos: ― "Devadatta era el hombre que mataba elefantes, y yo el jefe de la manada ".

.

139:1 Es aquel que haya alcanzado el conocimiento necesario para consumar el *Nibbāna*, pero que no lo predica a los hombres.

## N0. 222. Cūla―Nandiya―Jātaka.1

“*Recuerdo…*”, *etc*.— Esta es una historia que el Maestro narró mientras residía en el Bosque de Bambú, acerca de Devadatta.

Un día, los hermanos se pusieron a conversar en el Salón de la Verdad: "Amigo, ese hombre Devadatta es insolente, cruel y despiadado, lleno de perniciosos dispositivos contra el *Buddha* Supremo. Le ha arrojado una piedra,2 incluso ha utilizado la ayuda de Nāḷāgiri para matarlo;3 no existe ni piedad ni compasión en él por el *Tathāgata*".

El Maestro entró y preguntó de qué estaban hablando mientras estaban sentados allí. Ellos se lo contaron. Luego dijo: "Ésta no es la primera vez, hermanos, que Devadatta ha sido insolente, cruel y despiadado. Lo fue también en el pasado". Y les contó la historia de un remoto mundo.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, cuando Brahmadatta era el Rey de Benares, el *Bodhisatta* se convirtió en un mono llamado Nandiya, o el Alegre; y habitaba en la región de los Himalayas; y su hermano menor llevaba el nombre de Amigo Alegre. Los dos encabezaban una manada de ochenta mil monos y tenían una madre ciega en su casa a la que cuidar.

Dejaron a su madre en su guarida entre los arbustos, y fueron a través de los árboles para encontrar frutas silvestres y dulces de todo tipo, lo cual enviaron de regreso a casa para su madre. Los mensajeros no los entregaron; y, ella quedó atormentada por el hambre, se convirtió en nada más que piel y huesos. El *Bodhisatta* le dijo a su madre a su regreso,

"Madre, le hemos enviado muchas frutas dulces: entonces, ¿qué la ha hecho tan delgada?"

"¡Hijo mío, no he recibido nada!" [200]

El *Bodhisatta* reflexionó. "¡Si cuido de mi manada, mi madre perecerá! Dejaré la manada y cuidaré solo a mi madre". Entonces llamando a su hermano, dijo "Hermano, cuida de la manada, y yo cuidaré de nuestra madre".

"No, hermano", respondió el otro, "¿qué me importa gobernar una manada? ¡Yo también cuidaré solamente de nuestra madre!" Así que los dos se pusieron de acuerdo al respecto, y dejando la manada, trajeron a su madre de los Himalayas, y establecieron su vivienda en un árbol baniano sobre tierras fronterizas, donde ahí la cuidaron.

.

140:1 *Preguntas de Milinda,* iv. 4.24 (trans. en S.B.E., xxxv. 287).

140:2 Para el lanzamiento de la piedra al *Buddha* ver *Cullavagga* vii. 3,9; Hardy, *Manual*, pág. 320.

140:3 Un elefante feroz, soltado a petición de Devadatta para matar al *Buddha*. Véase *Cullavagga* vii. 3. 11 s. (*Textos del Vinaya*, S.B.E., iii. 247 f.); *Milinda*, iv. 4. 44 (donde se le llama *Dhanapālaka*, como *supra* vol. i. 57); Hardy, *Manual*, pág. 320.

Ahora bien, cierto *brahmán*, que vivía en Takkasilā, había recibido su educación de un famoso maestro, y luego se despidió de él, diciendo que se marcharía. Este maestro tenía el poder de adivinar a partir de los signos del cuerpo a un hombre; y así percibió que su discípulo era insolente, cruel y despiadado. "Hijo mío", dijo, "eres insolente, cruel y despiadado. Tales personas no prosperan en todas las épocas por igual; llegan a una terrible aflicción y destrucción. No sea insolente, ni haga nada de lo que pueda arrepentirse", Con este consejo, lo dejó ir.

El joven se despidió de su maestro y se dirigió a Benares. Allí se casó y se instaló; y al no poder ganarse la vida de ninguna otra manera entre sus artes, decidió vivir de su arco. Así que se puso a trabajar como cazador; y dejó Benares para ganarse la vida. Habitando en una aldea fronteriza, recorrió los bosques ceñido con arco y aljaba, y vivió de la venta de carne de toda clase de bestias que mataba.

Un día, cuando regresaba a casa después de no haber cazado nada en el bosque, observó un árbol baniano al borde de un claro abierto. "Tal vez", pensó, "puede haber algo aquí". Y dirigió si vista hacia el árbol de higuera. Ahora bien, los dos hermanos acababan de alimentar a su madre con frutas, y estaban sentados detrás de ella en el árbol, cuando vieron venir al hombre. "Si ve a nuestra madre", dijeron, "¿qué hará?" y se escondieron entre las ramas. Entonces este hombre cruel, cuando se acercó al árbol y vio a la madre mona débil por la edad y ciega, pensó: "¿Por qué regresar con las manos vacías? ¡Primero mataré a esta mona!" [201] y levantó su arco para dispararle. Esto lo vio el *Bodhisatta* y le dijo a su hermano: "Amigo Alegre, querido, ¡este hombre quiere dispararle a nuestra madre! Le salvaré la vida. Cuando esté muerto, cuídala tú". Diciendo esto, descendió del árbol y gritó:

"¡Oh, hombre, no le dispare a mi madre! Ella está ciega y débil por su edad. Le salvaré la vida; no la mate, ¡mátame a mí en su lugar!" y cuando el otro hubo prometido esto, se sentó en un lugar a tiro de flecha. El cazador disparó sin piedad al *Bodhisatta*; cuando cayó, el hombre preparó su arco para dispararle a la madre mono. Amigo Alegre vio esto y pensó: "Ese cazador quiere dispararle a mi madre. Incluso si solo vive un día más, habrá recibido el ofrecimiento de la vida; daré mi vida por la de ella". en consecuencia, bajó del árbol y dijo:

"¡Oh, hombre, no le dispare a mi madre! Doy mi vida por la de ella. Dispáreme a mí, ¡llévese a los dos hermanos y perdone la vida de nuestra madre!" El cazador consintió, y Amigo Alegre se agachó a tiro de arco. El cazador disparó a éste también, y lo mató ―"Esto también sería bueno para mis hijos en casa", pensó él― y también le disparó a la madre; los colgó a los tres en su palo de transporte y comenzó su regresó a casa. En ese preciso momento un rayo cayó sobre la casa de este hombre malvado, y quemó a su

esposa y a sus dos hijos y casi a toda su casa: no quedó excepto el techo y los postes de bambú.

Un hombre se encontró con el cazador a la entrada del pueblo y le narró lo ocurrido. El dolor por su mujer y sus hijos se apoderó de él: en el suelo dejó caer su palo con los cuerpos de los monos y su arco, se quitó la ropa, y desnudo se dirigió a casa, lamentándose con las manos extendidas. Entonces los postes de bambú se rompieron, cayeron sobre su cabeza y lo aplastaron. La tierra bostezó y las llamas subieron desde el infierno. Mientras estaba siendo tragado por la tierra, pensó en la advertencia de su maestro: [202] "¡Entonces a esto se refería la enseñanza que me dio el Brahmin Pārāsariya!" y lamentándose pronunció estos versos:

"Recuerdo las palabras de mi maestro: ¡así que esto fue lo que quiso decir!

Tenga cuidado de no hacer nada de lo que pueda arrepentirse.

“Todo lo que haga un hombre, lo hallará en sí mismo;

El hombre bueno, hallará lo bueno; y el malo el mal que haya obrado;

Y así, nuestras acciones serán todas semillas, y darán frutos de la misma especie".

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Lamentándose así, descendió bajo la tierra y renació en las profundidades del infierno.

Cuando el Maestro terminó este discurso, en el que mostró cómo en otros días, como entonces, Devadatta había sido insolente, cruel y despiadado, identificó los Renacimientos con estas palabras: "En aquellos días, Devadatta era el cazador, Sāriputta el famoso maestro, Ānanda, Amigo Alegre, la noble Dama Gotamī era la madre y yo el mono Alegre".

## N0. 223. Puṭa―Bhatta―Jātaka.

"*Honor con honor…*", etc.― Esta historia la contó el Maestro en Jetavana, acerca de un terrateniente.

La tradición dice que una vez un terrateniente ciudadano de Sāvatthi hizo negocios con un terrateniente del campo. [203] Llevando consigo a su mujer, visitó a este hombre, su deudor; pero el deudor afirmó que no podía pagarle. El otro, enfadado, partió para su casa sin haber roto el ayuno. En el camino, algunas personas lo encontraron; y viendo lo hambriento que estaba le dieron de comer, diciéndole que lo compartiera con su mujer.

Cuando recibió la comida, escatimó compartirla con su esposa. Entonces, dirigiéndose a ella, dijo: "Esposa, este lugar es una conocida guarida de ladrones, así que es mejor que vayas por el frente". Habiéndose librado así de ella, se comió toda la comida, y luego le mostró el cuenco vacío, diciendo: "¡Mira, esposa! ¡Me han dado un cuenco vacío!" Ella Supuso que era él quien se lo había comido todo y se molestó mucho.

Cuando ambos pasaron por el monasterio Jetavana, pensaron en ir al parque y tomar un trago de agua. Allí estaba sentado el Maestro, esperando a propósito para verlos, como un cazador en el camino, sentado bajo la sombra de su celda perfumada. Saludó amablemente y dijo: "Hermana, ¿su esposo es amable y cariñoso?" "Yo lo amo, señor", respondió ella, "pero él no me ama, y ​​mucho menos algunos días, este mismo día le dieron un cuenco de comida en el camino, y no me dio ni un bocado y se lo comió todo." "Hermana laica, esto ha sido así siempre: usted cariñosa y amable, y él respondiendo con desamor; pero cuando con la ayuda de los sabios aprenda su valía, él le rendirá todo el honor merecido". Luego, a petición de ella, le contó la historia de un remoto mundo.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

En un época, mientras Brahmadatta era el Rey en Benares, el *Bodhisatta* renació como el hijo de alguien perteneciente a la corte del Rey. Al llegar a la mayoría de edad se convirtió en el consejero del Rey en asuntos temporales y espirituales. Aconteció que el Rey temió de su hijo, a no ser que fuera a hacerle daño hizo que se marchara del reino. Tomando a su esposa, el hijo partió de esa ciudad y llegó a un pueblo de Kāsi, donde vivió. Con el paso del tiempo, cuando el padre murió, su hijo, al estar al tanto de lo ocurrido, partió de regreso a Benares; "de tal forma que pueda recibir el reino que me pertenece por derecho de nacimiento", dijo él. En el camino alguien le dio un potaje, diciendo: "Coma, y compártalo con su mujer". Pero él no le dio nada, y él mismo se lo comió todo. [204] Ella pensó: "¡Un hombre cruel es éste, ciertamente!" y se llenó de tristeza.

Cuando llegaron a Benares y recibió su reino, la hizo Reina consorte; pero pensando: "Con un poco será suficiente para ella", no le mostró a su mujer mayor consideración u honor, ni como para preguntarle cómo se encontraba.

"Esta reina", pensó el *Bodhisatta*, "sirve bien al Rey y lo ama; pero el Rey no es recíproco. Haré que le muestre respeto y honor".

Así que se acercó a la Reina, hizo el saludo correspondiente y se hizo a un lado. "¿Qué ocurre, querido señor?" ella preguntó.

"Señora", preguntó, "¿cómo podemos servirla? ¿No debería dar a los Venerables padres un trozo de tela o un plato de arroz?"

"Querido señor, yo nunca he recibo realmente nada; ¿qué les podría dar? Cuando reciba, les daré algo. Pero ahora el Rey no me ha ofrecido nada en absoluto: y mucho menos algo adicional, mientras iba de regreso por el camino el Rey recibió un cuenco de arroz, y ni siquiera me dio un poco, él mismo se lo comió todo".

"Bueno, señora, ¿podría decir esto en presencia del Rey?"

"Sí", respondió ella.

"Muy bien, entonces. Hoy, cuando me presente ante el Rey, cuando le haga mi pregunta, dé la misma respuesta que me ha dado: este mismo día daré a conocer su bondad". Así que el *Bodhisatta* se adelantó y se dispuso en presencia del Rey. Y ella también acudió y se ubicó cerca del Rey.

Entonces el *Bodhisatta* dijo: "Señora, usted es muy cruel. ¿No debería darle a los Padres un trozo de tela o un plato de comida?" Y ella respondió: "Buen señor, yo nunca he recibido nada del Rey: ¿cómo podría hacerle un ofrecimiento?"

"¿No es la reina consorte?" agregó él.

"Buen señor", dijo ella, "¿qué ocupa el lugar de una Reina consorte, cuando no se le rinde respeto? ¿Qué me daría el Rey ahora? Si cuando recibió un plato de arroz en el camino, [205] no me dio absolutamente nada, y se lo comió todo". Y el *Bodhisatta* le preguntó: "¿Es así, oh, Rey?" Y el Rey asintió. Cuando el *Bodhisatta* vio que el Rey asintió, dijo: "Entonces, señora, ¿por qué morar aquí con el Rey después de que se ha vuelto tan cruel? En el mundo, la unión sin amor es dolorosa. Mientras more aquí, la unión sin amor con el Rey le traerá dolor. Esta gente honrará al que honre, y cuando uno no honre, tan pronto como lo vea así, debe ir a otra parte; los que habitan en el mundo son muchos". Y repitió los versos siguientes:

Honor con honor, amor con amor se paga:

Haga el bien al que le haga bien:

La observancia engendra observancia; pero es claro que

Nadie recibirá ayuda de quien nnuca ayude.

"El retorno del descuido será más descuido, ni quedarse

A consolar a aquel cuyo amor haya muerto.

El mundo es ancho; y cuando los pájaros vuelan

Es porque los árboles habrán perdido sus frutos, y lejos volarán".

Al oír esto, El Rey dio a su reina todos los honores; y de ahí en adelante vivieron juntos en amistad y armonía.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

[206] Cuando el Maestro terminó este discurso, declaró las Verdades e identificó los Renacimientos: ― al final de las Verdades, el esposo y la esposa entraron en el Fruto del Primer Sendero: ― "El esposo y la esposa son los mismos en ambas historia, y el sabio consejero era yo".

## N0. 224. Kumbhīla―Jātaka.

"*Oh Mono…*", etc.― Ésta es una historia que el Maestro contó en el Bosque de Bambú, acerca de Devadatta.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

"Oh, Mono, estas cuatro virtudes conllevan victoria:

Verdad, Sabiduría, Autocontrol y Piedad.

"Sin estas bendiciones no habrá victoria―

Verdad, Sabiduría, Autocontrol y Piedad".

## N0. 225. Khanti―Vaṇṇana―Jātaka.

“*Hay un hombre…*”, etc.—Esta historia la contó el Maestro en Jetavana, acerca del Rey de Kosala. Un subordinado muy útil se involucró en algo con su harén. Aunque conocía quien era al culpable, el Rey lo pasó por alto ya que el tipo era útil, y se lo contó al Maestro. El Maestro dijo: "Otros reyes en días pasados han hecho lo mismo"; y a petición suya, contó la siguiente historia de un distante pasado.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, cuando Brahmadatta era el Rey de Benares, un hombre de su corte se involucró en un asunto con su harén, y un asistente de este cortesano hizo lo mismo en la casa del cortesano. El hombre no pudo soportar que lo ofendieran así. Entonces llevó al otro hombre ante el Rey, diciendo: "Señor mío, [207] tengo un siervo que hace todo tipo de trabajo, y me ha vuelto un cornudo: ¿qué debo hacer con él?" y con esta pregunta pronunció este siguiente primer verso

"Hay un hombre dentro de mi casa, un celoso siervo, por cierto;

¡Ha traicionado mi confianza, oh, Rey! Dígame, ¿qué debo hacer?

Al oír esto, el Rey pronunció el segundo verso: ―

"Yo también tengo un celoso servidor; ¡y en verdad aquí se encuentra él!

Los hombres eficientes, creo, son ahora raros: así que paciencia es mi consejo".

El cortesano vio que estas palabras del Rey iban dirigidas a él; y en el futuro no osó volver a hacer nada malo en casa de su Rey. Y el siervo igualmente, habiendo llegado a saber sobre el asunto pronunciado por el Rey, en el futuro no se atrevió más a tales cosas obrar.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Terminado este discurso, el Maestro identificó los Renacimientos: ― "Yo era el Rey de Benarés". Y el cortesano en esta ocasión se enteró de que el Rey le había hablado de él al Maestro, y nunca volvió a hacer tal cosa.

## N0. 226. Kosiya―Jataka.

[208] " *Existe un momento correcto …",* etc.― Ésta es una historia contada por el Maestro en Jetavana, sobre el Rey de Kosala. Este Rey comenzó a sofocar un levantamiento fronterizo durante una mala estación del año. Las circunstancias ya han sido descritas.1 Entonces el Maestro como antes le contó una historia al Rey.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, el Rey de Benares, habiendo partido para el campo de batalla en un momento inoportuno, instaló un campamento en su parque. En ese momento, un búho entró a un matorral de bambúes y se escondió en él. Llegó una bandada de cuervos: "Lo atraparemos", dijeron, "tan pronto como salga". Y lo rodearon. Salió antes de tiempo, ni esperó a que se pusiera el Sol; y trató de escapar. Los cuervos lo rodearon y lo picotearon con sus picos hasta que cayó al suelo. El Rey le preguntó al *Bodhisatta*: "Dígame, sabio señor, ¿por qué los cuervos atacan a este búho?" Y el *Bodhisatta* respondió: "Aquellos que abandonan su morada antes del tiempo adecuado, gran Rey, caen en miserias como ésta. Por lo tanto, antes de tiempo no debe

.

146:1 Ver N0. 176, pág. 51 arriba.

abandonar su hogar". Y para aclarar el asunto, pronunció este par de versos:

"Existe un momento correcto para cada cosa: quien de casa salga

Un hombre o muchos y fuera de tiempo, seguramente encontrará algún infortunio;

¡Al igual que el Búho, el ave desafortunado! picoteado hasta la muerte por muchos cuervos.

"Quien domine bien cada regla y rito; quien conozca las debilidades de los demás;

Como los sabios búhos, será feliz y a todos sus enemigos vencerá".

[209] Cuando el Rey escuchó esto, regresó a su hogar.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Este discurso terminó, el Maestro identificó los Renacimientos: ― "Ānanda era entonces el Rey, y yo el cortesano ".

## N0. 227. Gūtha―Pāṇa―Jātaka.

"*Bien emparejados…*", etc.―Esta historia contó el Maestro mientras habitaba en Jetavana, acerca de uno de los Hermanos.

Allí estaba entonces, como a tres cuartos de legua de Jetavana,1 un pueblo mercante, donde se repartía mucho arroz por talonarios, y se ofrecían comidas especiales. Aquí vivía un patán inquisitivo, que molestaba a los jóvenes y novicios que venían a participar de la distribución de alimentos: [210] "¿Quiénes para la comida sólida? ¿Quiénes para la bebida? ¿Quiénes para la comida húmeda?" Y así hacía sentir vergüenza a los que no podían responder, y le tenían tanto miedo que a aquella aldea a los novicios no les gustaba ir.

Un día, un hermano llegó a la boletería con la pregunta: "¿Algún alimento para distribuir en tal o cual pueblo, señor?" "Sí, amigo", fue la respuesta, "pero aquí hay un merodeador que hace preguntas; si no puede responderla, lo insultará e injuriará. Es tan pesado que nadie se acerca al lugar". "Señor", dijo el otro, "deme una orden sobre el lugar, y yo lo humillaré y lo haré modesto, y lo haré cambiar a tal punto que cada vez que lo vea posteriormente, tendrá la necesidad de huir".

Los hermanos asintieron y dieron la orden necesaria. El hombre caminó hasta nuestra aldea, y en la puerta de la misma se puso su ropaje. El holgazán lo vio, lo miró como un carnero loco, diciendo "¡Contésteme una pregunta, sacerdote!" "Laico, déjeme ir primero al pueblo por mi caldo, y luego volver con él a la sala de espera".

Cuando regresó con su comida, el hombre repitió su pregunta. El hermano respondió: "Déjeme terminar mi caldo, barrer la habitación y buscar mi boleto de arroz". Así que fue a buscar el arroz; luego, colocando su cuenco en las manos de este mismo hombre, dijo: "Venga, ahora responderé a su pregunta".

.

147:1 *Gāvutaddhayojanamatte*. Es posible que signifique 'un octavo'.

Luego lo condujo fuera de la aldea, dobló su ropaje exterior, se lo puso sobre el hombro y, tomando el cuenco que le llevaba el hombre, se quedó esperando a que comenzara. El hombre dijo: "Sacerdote, respóndame una pregunta". "Muy bien, así lo haré", dijo el hermano; y de un solo golpe lo derribó al suelo, le hirió los ojos, lo golpeó, le echó basura en la cara y se fue, con estas palabras de despedida para asustarlo: "Si alguna vez vuelve a hacer una pregunta a cualquier Hermano que venga a este pueblo, ¡se la verá conmigo!"

Después de esto, se puso en marcha ante una mera visión de un Hermano.

Poco a poco todo esto fue conociéndose entre la Hermandad. Un día estaban hablando de eso en el Salón de la Verdad: "¡Amigos, escuché que el hermano Fulano de Tal le echó basura en la cara a ese holgazán y lo dejó vencido!" El Maestro entró y quiso saber de qué estaban hablando todos mientras estaban sentados allí conversando. Ellos se lo contaron. Él dijo: "Hermanos, ésta no es la primera vez que este hermano ataca al hombre con tierra, él hizo exactamente lo mismo en el pasado". Luego les contó una historia de un remoto mundo.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

[211] Una vez, unos ciudadanos de los reinos de Aṅga y Magadha que viajaban de un lugar a otro, residieron en una casa en las marcas de los dos reinos, y allí bebieron licor y comieron peces, y muy de mañana engazaron sus carretas y se marcharon. En el momento en que habían llegado, cierto escarabajo de estiércol, conducido por el olor del estiércol, había llegado al lugar donde estos hombre bebían, y vio un poco de licor derramado en el suelo y debido a su sed lo bebió, y regresó intoxicado a su bulto de estiércol. Cuando subió a él, el estiércol húmedo cedió un poco. "¡El mundo no puede soportar mi peso!" clamó. En ese mismo instante llegó al lugar un Elefante enloquecido, y al oler el estiércol se disgustó. El escarabajo lo vio. "Esa criatura", pensó, "me tiene miedo, ¡y mira cómo escapa! ¡Debo luchar contra él!" y así lo retó con este verso: ―

"¡Somos de la misma talla! porque ambos somos héroes: intentémoslo aquí:

¡Regrese, regrese, amigo Elefante! ¿Por qué teme y huye?

¡Que Magadha y Aṅga vean cuán grande es nuestra valentía!"

El Elefante escuchó y oyó la voz; se volvió hacia el Escarabajo y pronunció el segundo verso, a modo de reprensión:

"No comeré, no usaré mi mano, no usaré mis dientes:

Estiércol, a quien le importa el estiércol, debe perecer.

[212] Y así, echando sobre él un gran pedazo de estiércol, y miccionando sobre él, lo mató allí mismo; y corrió hacia el bosque, trompeteando.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Cuando terminó este discurso, el Maestro identificó los Renacimientos: ― "En aquellos días, este patán era el escarabajo del estiércol, el Hermano en cuestión era el elefante, y yo era el hada del árbol que vio todo desde un grupo de árboles".

## N0. 228. Kāmanīta―Jātaka.

"*Tres fuertes*…", *etc*.—Esta historia la contó el Maestro en Jetavana acerca de un *brahmán* llamado Kāmanīta. Las circunstancias serán explicadas en el Libro Duodécimo, en el *Kāma–Jātaka* 1.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

[El Rey de Benares tenía dos hijos.] Y de estos dos hijos, el mayor fue a Benares y se convirtió en Rey: y el más joven en Virrey. El que era Rey se entregó al deseo de las riquezas, a los deseos de la carne y a la avidez de las ganancias.

En ese momento, el *Bodhisatta* era *Sakka*, Rey de los dioses. Y mientras miraba hacia la India y observaba que el Rey estaba entregado a estos deseos, se dijo a sí mismo: "Castigaré a ese Rey y lo avergonzaré". Entonces, tomando la apariencia de un joven *brahmán*, se acercó al Rey y lo miró.

"¿Qué quiere este joven?" preguntó el Rey.

Él dijo: "Gran Rey, veo tres ciudades, prósperas, fértiles, que tienen elefantes, caballos, carrozas e infantería en abundancia, llenas de adornos de oro convencional y oro fino. Estos pueden ser dominados con un ejército muy pequeño. ¡He llegado aquí para ofrecerle que se los lleve!"

"¿Cuándo partiremos, joven?" preguntó el Rey.

"Mañana, señor".

"Entonces déjeme ahora; mañana temprano partirá".

"Bien, mi Rey: ¡apresúrese para preparar el ejército!" Y diciendo esto [213] *Sakka* volvió de nuevo a su reino.

Al día siguiente, el Rey hizo sonar el tambor y preparar un ejército; y habiendo convocado a sus cortesanos, les dijo así:

"Ayer vino un joven *brahmán* y dijo que conquistaría para mí tres ciudades: Uttarapañcāla, Indapatta y Kekaka. Por lo tanto, ahora iremos con ese hombre y conquistaremos esas ciudades. ¡Llámenlo a toda prisa!"

"¿Qué lugar le asignó para habitar, mi señor?"

"No le di lugar para residir", dijo el Rey.

"¡Pero le dio con qué pagar un alojamiento!"

.

149:1 No. 467.

"No, ni siquiera eso".

"Entonces, ¿cómo vamos a encontrarlo?"

"Búsquenlo en las calles de la ciudad", dijo el Rey.

Lo buscaron, pero no lo encontraron. Así que regresaron ante el Rey y le dijeron: "Oh, Rey, no podemos encontrarlo".

Gran tristeza cayó sobre el Rey. ¡Qué gloria me ha sido arrebatada! gimió; su corazón se calentó, su sangre se desordenó, la disentería lo atacó, los médicos no pudieron curarlo.

Después de un espacio de tres o cuatro días, *Sakka* meditó y se dio cuenta de su enfermedad. Dijo él: "Yo lo curaré": "y en la apariencia de un *brahmán* fue y se paró en su puerta. Hizo que le dijeran al Rey: "Un médico *brahmán* ha venido a curarlo".

Al escucharlo, el Rey respondió: "Todos los grandes médicos de la corte no han podido curarme. Denle sus honorarios y que se marche". *Sakka* escuchó y respondió: "No quiero dinero para mi alojamiento, ni cobraré honorarios por mi servicios médicos. Lo curaré: ¡que el Rey me vea!"

"Entonces déjenlo entrar", dijo el Rey al recibir este mensaje. Entonces *Sakka* entró y, deseando la victoria al Rey, se sentó a un lado. "¿Me va a curar?" preguntó el Rey.

Él respondió: "Así mismo, mi señor".

"¡Cúreme, entonces!" dijo el Rey.

"Muy bien, señor. Dígame los síntomas de su enfermedad y cómo se produjo, lo que haya comido o bebido para provocarla, o lo que haya oído o visto".

"Querido amigo, mi enfermedad me fue traída por algo que escuché".

Entonces el otro preguntó: "¿Qué fue?" [214]

"Estimado señor, vino un joven *brahmán* que se ofreció a ganar y darme poder sobre tres ciudades: y no le di alojamiento ni los medios para pagar uno. Debe haberse enfadado conmigo y debe haberse ido con algún otro Rey. Y cuando me acordé de la gran gloria que me había sido arrebatada, me sobrevino esta enfermedad; cure, si puede, esto que me ha sobrevenido foco de mi codicia”. Y para aclarar el asunto, pronunció el primer verso:

"Tres fuertes, cada uno construido en lo alto de un monte,

quiero tomar, cuyos nombres aquí menciono:1

Y hay una cosa más que necesito―

¡Cúreme, oh, *brahmán*, soy esclavo de la codicia!"

Entonces *Sakka* dijo: "Oh, Rey, por simple elaboración de raíces no podrá

.

150:1 Se dan los nombres de Pañcāla, Kuru y Kekaka.

ser curado, debe ser curado simplemente mediante el conocimiento: "y pronunció el segundo verso de la siguiente manera: [215]

"Hay quienes curan la mordedura de una serpiente negra;

Los sabios pueden curar las heridas que producen los hadas.

Al esclavo de la codicia ningún médico podrá curarlo;

¿Qué cura hay para un alma reincidente?"

Así habló el gran Ser para explicar su significado, y agregó esto aún más: "Oh, Rey, ¿qué pasaría si tuviera esas tres ciudades, y entonces mientras reinara sobre estas cuatro ciudades, pudiese usar cuatro pares de túnicas a la vez, comer en cuatro platos de oro, acostarse en cuatro camas de estado? Oh, Rey, uno no debe ser dominado por el deseo. El deseo es la raíz de todos los males; cuando el deseo aumente, el que lo enaltezca será arrojado a los ocho grandes infiernos, y a los dieciséis infiernos inferiores, y en toda clase y forma de desdicha". Entonces el gran Ser aterrorizó al Rey con miedo hacia el infierno y la desdicha, y le habló. Y el Rey, al abrigar su discurso, se libró de su angustia, y en un instante se curó de su enfermedad. [216] Y *Sakka*, después de darle instrucciones y establecerlo en la virtud, regresó al mundo de los dioses. Y desde entonces el Rey practicó la generosidad y el bien, y renació conforme a sus méritos.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Cuando terminó este discurso, el Maestro identificó los Renacimientos: ― "El Hermano que es esclavo de sus deseos era en ese momento el Rey; y yo *Sakka*".

## N0. 229. Palāyi―Jātaka.

"*He aquí mis elefantes*…", *etc*.― Esta historia la contó el Maestro en Jetavana, acerca de un mendigo de gustos vagabundos.

Recorría toda la India con el propósito de discutir, y no encontraba a nadie que lo contradijera. Finalmente llegó hasta Sāvatthi y preguntó si había alguien allí que pudiera discutir con él. La gente dijo: "Hay alguien que podría discutir con mil hombres como usted: el sabio, jefe de los hombres, el poderoso Gotama, señor de la fe, que derriba a toda oposición, no hay adversario en toda la India que pueda disputar con Él". Así como las olas rompen en la orilla, así todos los argumentos se rompen contra sus pies, y se precipitan en forma de rocío". Así le describieron las cualidades del *Buddha*.

"¿Dónde se encuentra ahora?" preguntó el mendigo. Se encontraba en Jetavana, respondieron. ¡Ahora voy a iniciar una disputa con él!" dijo el mendigo. Así que acompañado por una gran multitud se dirigió a Jetavana. Al ver las torres de la entrada de Jetavana,1 que el Príncipe Jeta había construido a un costo de noventa millones de monedas, preguntó si ése era el palacio donde vivía el sacerdote Gotama. Le dijeron que ésa era la puerta de entrada. "Si esta es la puerta de entrada, ¡cómo será el lugar donde viva!", exclamó. "¡Las recámaras perfumadas no tienen fin! ", dijo la gente. "¿Quién podría discutir con un sacerdote como éste?", Preguntó, y se apresuró a marcharse de inmediato.

La multitud gritó de alegría y se agolpó en el parque. "¿Qué los trae por aquí antes de tiempo?" preguntó el Maestro. Le contaron lo que había pasado. Entonces él Dijo: "Ésta no es la primera vez, laicos, que él ha huido a la simple vista de la puerta de entrada de mi hogar. Hizo lo mismo en el pasado". Y a petición de ellos, les contó una historia de un remoto mundo.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

[217] Una vez, sucedió que el *Bodhisatta* reinó como Rey en Takkasilā, en el reino de Gandhāra, mientras que Brahmadatta lo hacía en Benares. Brahmadatta resolvió capturar Takkasilā; por lo que partió con una gran hueste, y tomó una posición no lejos de la ciudad, y puso en orden a su ejército: "Aquí están los elefantes, aquí los caballos, aquí las carrozas, y aquí la gente a pie: así cargad y lanzad con vuestras armas; ¡como las nubes arrojan lluvia, así arrojad una lluvia de flechas sobre el enemigo!” y pronunció este par de versos: ―

"¡Mirad, mis elefantes y mis caballos, como las nubes de tormenta en el cielo!

¡Mirad, mi mar embravecido de carrozas disparando flechas a lo alto!

He aquí, mi hueste de guerreros, atacando espada en mano, a golpe y estocada,

¡Acercándose a la ciudad, hasta que sus enemigos muerdan el polvo!

¡Apresuraos contra ellos, caed sobre ellos! Gritad al grito de guerra, ¡cantad fuerte!

¡Mientras los elefantes en concierto lanzan un clamoroso trompeteo!

Como el trueno y el relámpago relampaguean y retumben en el cielo,

¡Así, que ahora su voz se eleve a lo alto y largo al grito de batalla!"

[218] Así gritó el Rey. E hizo marchar su ejército, y llegó delante de la entrada de la ciudad; y cuando vio las torres en la puerta de la ciudad, preguntó si era esa la residencia del Rey. "Ésa", dijeron ellos, "es la torre de la entrada". "Si la torre de la entrada es así, ¿cómo será el palacio del Rey?" preguntó. Y respondieron: "¡Como Vejayanta, el palacio de *Sakka*!" Al oír esto, el Rey dijo: "¡Con un Rey tan glorioso nunca podremos pelear!" Y con ver no más que la torre construida sobre la entrada de la ciudad, dio media vuelta y se marchó huyendo, y regresó a Benares.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Este discurso terminó, el Maestro identificó los Renacimientos: ― "Nuestro vagabundo mendicante era entonces el Rey de Benares, y yo el Rey de Takkasilā".

.

152:1 El monasterio de Jetavana está representado en la Stupa Bhārhut (Cunningham, pl. LVII); para el *gandhakuṭī*, véase pl. XXVIII, fig. 3.

## N0. 230. Dutiya―Palāyi―Jātaka.

"*Innumerables son mis estandartes*…", *etc*.― [219] Esta historia la contó el Maestro mientras vivía en Jetavana, acerca de este mismo errante vagabundo.

En ese momento, el Maestro, con una gran multitud a su alrededor, sentado en el trono de la verdad bellamente adornado, sobre un estrado bermellón, discurría como un león joven rugiendo el rugido de león. El mendigo, al ver la forma de *Buddha* con la forma de un *Brahmā*, con un rostro como la gloria de la Luna llena y su frente como un plato de oro, se dio la vuelta y se marchó por donde había venido, en medio de la multitud, huyendo, corriendo y diciendo: ¿Quién podría vencer a un hombre como éste?

La multitud lo persiguió, luego regresó y le dijo al Maestro. Él dijo: "Este mendigo no solo ha huido ahora ante la simple vista de mi rostro dorado, sino que ha hecho lo mismo en el pasado". Y contó la historia de un remoto mundo.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, el *Bodhisatta* fue el Rey de Benares, y en Takkasilā reinaba cierto Rey de Gandhāra. Este Rey, queriendo tomar Benares, fue y rodeó a la ciudad con un ejército completo de cuatro divisiones. Y poniéndose de pie ante la puerta de la ciudad, miró a su ejército y dijo: "¿Quién podrá vencer a un ejército tan grande como este?" y describiendo su ejército, pronunció el primer verso:

"Innumerables son mis estandartes: rival ninguno poseerá:

Bandadas de cuervos nunca podrán detener al mar en movimiento―

El estallido de la tormenta nunca podrá derribar a una montaña: ―

¡Por lo tanto, entre todos los seres vivos, ninguno podrá conquistarme!"

[220] Entonces el *Bodhisatta* reveló su propio semblante glorioso, a la manera de la Luna llena; y amenazándolo, dijo así: "¡Necio, no balbucees en vano! ¡Ahora destruiré su ejército, como un elefante enloquecido aplasta un matorral de cañas!" y repitió el segunda verso:

"¡Necio! ¿Nunca ha encontrado a un buen rival?

Está caliente de fiebre, si busca herir

¡Elefantes salvajes solitarios como yo!

¡Así como se aplasta un tallo de caña, así lo aplastaré!”

Cuando el Rey de Gandhāra escuchó amenazarlo así, [221] miró hacia arriba y, al contemplar su ancha frente como un plato de oro, por temor a ser capturado, se dio la vuelta, huyó y regresó a su propia ciudad.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Cuando este discurso terminó, el Maestro identificó los Renacimientos: ― "El vagabundo en aquel momento era el Rey de Gandhāra, y yo el Rey de Benares".

## N0. 231. Upahana―Jataka.

“*A igual que un par de zapatos…*”, etc.—Esta historia la contó el Maestro en el Bosque de Bambú, acerca de Devadatta. Los Hermanos se reunieron en el Salón de la Verdad y comenzaron a discutir el asunto. "Amigo, Devadatta, después de haber repudiado a su maestro y convertirse en enemigo y adversario del *Tathāgata*, ha llegado a su destrucción total". El Maestro entró y preguntó de qué estaban hablando mientras estaban allí sentados. Ellos se lo contaron. El Maestro dijo: "Hermanos, ésta no es la primera vez que Devadatta haya repudiado a su maestro, que se haya convertido en mi enemigo y haya llegado a su destrucción total. Lo mismo ocurrió en el pasado". Luego contó una historia de un remoto mundo.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, mientras Brahmadatta era el Rey de Benares, el *Bodhisatta* nació como hijo de un entrenador de elefantes. Cuando creció, le enseñaron todo sobre el arte de instruir a un elefante. Entonces llegó un joven aldeano de Kāsi, y él lo instruyó en lo mismo. Ahora bien, cuando los futuros *Buddha*s enseñan algo, no dan ni un mínimo de aprendizaje de forma mezquina; por el contrario, enseña conforme a su propio conocimiento, sin ocultar nada. Entonces este joven aprendió del *Bodhisatta* todas las ramas del conocimiento en cuestión, sin omisión; y cuando hubo aprendido, dijo a su maestro: [222]

"Maestro, iré a servir al Rey".

"Bien, hijo mío", dijo él: así que el *Bodhisatta* fue ante el Rey, y le dijo cómo un discípulo suyo serviría al Rey. El Rey dijo: "Bien, que me sirva". "Entonces, ¿sabe cuánto le ofrecerá como honorarios?" dijo el *Bodhisatta*.

"Un discípulo suyo no recibiría lo mismo que usted; si usted recibe cien, él recibirá cincuenta; si recibe dos, él uno". Así que el *Bodhisatta* se fue a casa y le contó todo esto a su discípulo.

"Maestro", dijo el joven, "todo su conocimiento lo sé, pieza por pieza. Si recibo el mismo pago, serviré al Rey; pero si no, entonces no lo serviré". Y esto el *Bodhisatta* se lo dijo al Rey. El Rey dijo,

“Si el joven pudiera hacer lo mismo que usted, si es capaz de mostrar habilidad por habilidad como la suya, recibirá lo mismo”. Y el *Bodhisatta* le dijo esto al discípulo, y el discípulo respondió: "Muy bien, así lo haré". "Mañana", dijo el Rey, "habrá una exhibición de su habilidad". "Bien, lo demostraré; que la proclamación se haga al calor de un tambor". Y el Rey hizo que se proclamara: "Mañana el maestro y el discípulo

harán alarde juntos de su habilidad instruyendo elefantes. Qué mañana todos los que deseen ver el espectáculo se reúnan en el patio del palacio y lo aprecien".

"Mi discípulo", pensó el maestro, "no conoce todos mis recursos". Así que eligió a un elefante, y en una noche le enseñó a hacer todas las cosas al revés. Le enseñó a retroceder cuando se le pidiese que avanzara, y a avanzar cuando se le ordenara retroceder; y a recostarse cuando se le ordenata levantarse, y a levantarse cuando se le ordenara recostarse; a dejar caer las cosas cuando se le ordenara que las recogiese y a recogerlas cuando se le ordenara que las dejase caer.

Al día siguiente, montado su elefante, llegó al patio del palacio. Y su discípulo también llegó al lugar, montado un hermoso elefante. Hubo una gran concurrencia de gente. Ambos mostraron toda su habilidad. Pero el *Bodhisatta* hizo que su elefante invirtiese las órdenes; [223] "¡Adelante!" dijo él, y éste retrocedió; "¡Atrás!" y el elefante avanzó hacia adelante; "¡Ponte de pie!" y éste se recostó; "¡Recuéstate!" y éste se levantó; "¡Recoge eso!" y la criatura lo dejó caer; "¡Déjalo caer!" y entonces recogió el objeto en cuestión. Y la multitud grito: "¡Váyase, bribón! ¡No levante la voz contra su amo! ¡No sabe lo que hace y cree que puede enfrentarse a su amo!" y lo asaltaron con tierra y palos, de modo que entregó el espíritu allí mismo. Y el *Bodhisatta* bajó de su elefante y, acercándose al Rey, se dirigió a él así:

"¡Oh poderoso Rey! Por su propio bien al hombre se le instruye; pero hay quienes su conocimiento les trae perjuicios, como un zapato mal hecho;" y pronunció estos dos versos: ―

"A igual que un par de zapatos que uno haya comprado

Por ayuda y consuelo podría causar no otra cosa sino dolor,

Apretando los pies hasta que estos ardan

y haciéndolos supurar poco a poco:

"Así mismo, un hombre innoble de mala educación,

Habiendo aprendido todo lo que pudiese aprender de uno,

A través de su propio aprendizaje ha encontrado su propia perdición:1

El patán de mala sangre será como un zapato mal hecho".

[224] El Rey estuvo encantado y colmó de honores al *Bodhisatta*.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Cuando terminó este discurso, el Maestro identificó los Renacimientos de la siguiente manera: "Devadatta era el discípulo, y yo el maestro".

.

155:1 La escol. tomaría *tam* como *attānam*, "él se lastima a sí mismo", no "a ti", pero esto es difícilmente posible. Los versos no parecen encajar muy exactamente con la historia.

## N0. 232. Vīṇā―Thūṇa―Jātaka.

"*Por* *su propia idea…*", *etc*.― Ésta es una historia que el Maestro contó mientras estaba en Jetavana, acerca de una joven.

Era la hija única de un rico comerciante de Sāvatthī. Se dio cuenta de que en la casa de su padre se hizo un gran alboroto por un hermoso toro, y le preguntó a su nana qué significaba todo eso. "¿Qué hay con ese animal, nana, que es tan honrado?" La nodriza respondió que era un buen toro real.

Otro día estuvo mirando desde un piso superior calle abajo, cuando vio a un jorobado. [225] Ella pensó: "En la manada de vacas, el líder tiene una joroba. Supongo que será lo mismo con los hombres. Ese debe ser un hombre real, correcto, y debo ir y ser su humilde seguidora". Así que envió a su nana a decir que la hija del mercader deseaba unirse a él, y que él la esperase en un lugar determinado. Reunió sus tesoros y se disfrazó; salió de la mansión y se fue con el jorobado.

Poco a poco todo esto se supo en el pueblo y entre la Hermandad. En el Salón de la Verdad, los hermanos discutieron el asunto: "Amigo, ¡hay una joven, hija de un comerciante, que se ha fugado con un jorobado!" El Maestro entró y preguntó de qué estaban hablando. Ellos se lo contaron. Él respondió: "Ésta no es la primera vez, hermanos, que ella se enamora de un jorobado. Hizo lo mismo en el pasado". Y les contó una historia de un remoto mundo.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, mientras Brahmadatta era el Rey de Benares, el *Bodhisatta* nació en la familia de un hombre rico en cierta ciudad mercante. Cuando llegó a la mayoría de edad, vivió como padre de familia, y fue bendecido con hijos e hijas; para la esposa de su hijo se eligió a la hija de un ciudadano rico de Benares y se fijó el día.

Ahora bien, la joven presenció en su hogar gran honor y reverencia que se ofreció a un toro. Le preguntó a su nana: "¿Qué es eso?" ― "Un verdadero toro real", dijo ella. Y después la muchacha vio pasar por la calle a un jorobado. "¡Ése debe ser un verdadero hombre real!" pensó ella; y tomando consigo lo mejor de sus pertenencias en un bulto, se fue con él.

El *Bodhisatta* también, teniendo en mente llevar a la chica a casa, partió hacia Benares con una gran compañía; y viajó por el mismo camino.

La pareja siguió por el camino toda la noche. Toda la noche el jorobado estuvo vencido por la sed; y al salir el Sol, fue atacado por un cólico, y le sobrevino un gran dolor. Así que él salió del camino, mareado del dolor, y cayó, como un laúd con sus cuerdas rotas, y se acurrucó; la niña se sentó también, a sus pies. El *Bodhisatta* la observó sentada a los pies del jorobado y la reconoció. Acercándose a ella le habló, repitiendo el primer verso: [226]

"¡Esto es sólo una idea suya! Este necio no podrá moverse sin un guía,

¡A este necio jorobado no le conviene para nada que esté a su lado!

Y al oír su voz, la muchacha respondió con un segundo verso:

"Pensé que el jorobado era el Rey de los hombres, y lo amé por su valor, ―

Quien yace acurrucado sobre la tierra, como un laúd con sus cuerdas rotas".

Y cuando el *Bodhisatta* se dio cuenta de que ella solo lo había seguido por un malentendido, la hizo bañar, la adornó, la llevó a su carruaje y regresaron a casa.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Cuando terminó este discurso, el Maestro identificó los Renacimientos: ― "La joven es la misma en ambos casos; y el comerciante de Benares fui yo".

## N0. 233. Vikaṇṇaka―Jātaka.

[227] "*La púa está en su espalda…*", *etc*.―Esta historia la contó el Maestro mientras residía en Jetavana, acerca de un hermano reincidente.

Lo llevaron al Salón de la Verdad y le preguntaron si realmente estaba reincidiendo; a lo que respondió que sí. Cuando se le preguntó por qué, respondió: "Debido a la calidad del deseo". El Maestro dijo: "El deseo son como flechas de dos púas al alojarse en el corazón; una vez allí, matan, como las flechas de púas mataron a un cocodrilo". Luego les contó una historia de un distante mundo.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, el *Bodhisatta* renació como el Rey de Benares, y fue un buen Rey. Un día entró a su parque y llegó hasta la orilla de un lago. Y los que eran diestros en la danza y el canto comenzaron a bailar y a cantar. Los peces y las tortugas, deseosos de escuchar el sonido de la melodía, se juntaron y caminaron junto al Rey. Y el Rey, viendo a la masa de peces del tamaño de un tronco de palmera, preguntó a sus cortesanos:

"Ahora bien, ¿por qué estos peces me siguen?"

Los cortesanos dijeron: "Vienen a ofrecer servicios a su señor".

El Rey se alegró de este hecho, de que hubiesen llegado para servirle, y mandó a que se les diera arroz regularmente. En el momento de alimentarlos, algunos de los peces llegaban y otros no; así el arroz se desperdiciaba. Se lo dijeron al Rey. "De ahora en adelante", dijo el Rey, "en

el momento de la entrega del arroz hagan que resuene un tambor; y al sonido del tambor, cuando los peces se junten, denles de comer. A partir de entonces, el alimentador de peces hizo sonar un tambor, y cuando éstos se juntaban, los alimentaban de arroz. Mientras se encontraban así reunidos y comiendo, llegó un cocodrilo y se comió algunos de los peces. El Rey escuchó al respecto. "Cuando el cocodrilo esté comiendo pescado", dijo él, "perfórenlo con un arpón y captúrenlo".

"Bien", dijo el hombre. Y subió a bordo de una barca, y tan pronto como el cocodrilo llegó a comer pescados, lo atravesó con un arpón. Lo entró por la espalda. Loco de dolor, el cocodrilo se fue con el arpón clavado. Al darse cuenta de que estaba herido, el alimentador de peces le habló mediante este verso:

"La púa está en su espalda, vaya adonde pueda.

El ritmo del tambor ha llamado a mis peces a alimentarse,

Y ello lo trajo aquí, persiguiéndolos, con codicia, por el camino

Que lo ha conducido también a su más extrema desdicha".

Cuando el cocodrilo llegó a su hogar, falleció.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Para explicar este asunto, el Maestro, perfectamente iluminado, pronunció el segundo verso de la siguiente manera:

“Así que, cuando el mundo tienta a alguien a pecar

Quien no conozca más ley que su propia voluntad y deseo,

Él perecerá en medio de sus amigos y parientes,

De la misma forma como el cocodrilo comió pescado".

[229] Terminado este discurso, el Maestro declaró las Verdades e identificó los Renacimientos: ― al final de las Verdades, el Hermano reincidente alcanzó el Fruto del Primer Sendero: – "En aquellos días yo era el Rey de Benares."

## N0. 234. Asitābhū―Jātaka.

“*Ahora el deseo se ha extinguido …*”, *etc*.— Esta historia la contó el Maestro mientras estaba en Jetavana, acerca de una joven.

La tradición nos dice que cierto hombre de Sāvatthi, un servidor de los dos discípulos principales del Maestro, tenía una hija hermosa y feliz. Cuando ella creció, se casó con una familia tan

buena como la suya. No obstante, el marido, sin consultar a nadie, se divertía a sus anchas por aquí y por allá. Ella no se percató de su falta de respeto; por otro lado, invitó a los dos discípulos principales, les hizo presentes y escuchó su predicación, hasta que consumó el Fruto del Primer Sendero. Después de esto pasó todo su tiempo en el goce del Sendero y el Fruto; finalmente, pensando que su marido no la quería, pensó que no había necesidad de que ella permaneciera en la casa y decidió abrazar la vida religiosa. Informó a sus padres de su plan, lo llevó a cabo y se convirtió en santa.

Su historia se hizo conocida entre la Hermandad; y un día lo estuvieron discutiendo en el Salón de la Verdad. "Amigos, la hija de tal o cual familia se ha esforzado por alcanzar el bien supremo. Al darse cuenta de que su esposo no se preocupaba por ella, hizo valiosos presentes a los discípulos principales, escuchó sus predicaciones y obtuvo el Fruto del Primer Sendero; finalmente se despidió de sus padres, se hizo religiosa, y luego santa. Así que, amigo, la muchacha procuró su máximo bien”.

Mientras hablaban, entró el Maestro y preguntó sobre qué trataba su conversación. Ellos se lo narraron. Él dijo: "Ésta no es la primera vez, hermanos, que ella ha buscado lo más elevado; también lo hizo así en remotos días". Y así contó la historia de un distante mundo.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, cuando Brahmadatta era el Rey en Benares, el *Bodhisatta* se encontraba viviendo como asceta en la región de los Himalayas; cultivó las Facultades y los Logros. Entonces el Rey de Benares, al observar cuán magnífica era la pompa de su hijo, del Príncipe Brahmadatta, se colmó de sospechas y expulsó a su hijo del reino.

[230] El joven con su esposa Asitābhū se dirigió a los Himalayas y se instaló en una choza de hojas, disponiendo de pescado para comer y toda clase de frutas silvestres. Una vez, vio a una hada en el bosque y se enamoró de ella. "¡A ella haré mi esposa!" dijo, y sin reflexionar en Asitābhū, siguió sus pasos. Su esposa, al ver que él se encontraba siguiendo a la hada, se enojó. "Este hombre no se preocupa por mí", pensó; "¿Qué tengo yo que ver con alguien así?" Así que ella se dirigió hacia el *Bodhisatta* y le prestó reverencia: aprendió lo que debía hacer para ser iniciada, y contemplando un objeto místico, desarrolló las Facultades y los Logros, se despidió del *Bodhisatta*, y de regreso se paró en la puerta de su choza de hojas.

Ahora bien, Brahmadatta siguió al espíritu, pero no vio por dónde iba; y frustrado por su deseo regresó hacia la choza. Asitābhū lo vio venir y se elevó en el aire; y suspendida sobre un plano en el aire del color de una piedra preciosa, ella le dijo: "¡Mi joven señor! ¡Es a través de su persona que he alcanzado esta dicha extática!" y ella pronunció el primer verso: ―

"Ahora el deseo se ha extinguido,

Gracias a su persona, he encontrado su final:

Así como un colmillo, que una vez aserrado,

Nadie podrá repararlo y convertirlo en otro ".

Diciendo esto, mientras él la miraba, ella se suspendió y se dirigió hacia otro lugar. Y cuando ella hubo partido, él pronunció el segundo verso, lamentándose: ― [231]

"Codicia que no conoce paz,

La lujuria, que confunde totalmente a los sentidos,

Nos sustrae todo bien,

Así como ahora, que pierdo a mi esposa".

Y habiendo hecho su lamento en este verso, habitó solo en el bosque, y a la muerte de su padre reclamó la soberanía.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Después de que terminara este discurso, el Maestro identificó los Renacimientos: ― "Estas dos personas eran entonces el príncipe y la princesa, y yo el ermitaño".

## N0. 235. Vaccha―Nakha―Jātaka.

"*Las casas en el mundo son dulces …*", etc.― Esta historia la contó el Maestro en Jetavana, sobre el Mallian Roja.

Sabemos que este hombre, amigo laico de Ānanda, le envió al Venerable un mensaje para que acudiera a él. El Venerable se despidió del Maestro y partió. Él sirvió al Venerable con todo tipo de alimentos, y se sentó a un lado, entablando una agradable conversación. Luego le ofreció al Venerable una parte de su casa, tentándolo por los cinco canales del deseo. "Señor Ānanda, tengo en casa una gran cantidad de ganado vivo y muerto. Lo dividiré y le daré la mitad; ¡vivamos juntos en esta casa!" El Venerable le declaró el sufrimiento que implicaba el deseo; luego se levantó de su asiento y regresó al monasterio.

Cuando el Maestro le preguntó si había visto a Roja, respondió que sí. "¿Qué le dijo?" "Señor, Roja me invitó a volver a la vida mundana; entonces le expliqué el sufrimiento que implicaban los deseos y la vida mundana". El Maestro dijo: "Ānanda, ésta no es la primera vez que el Mallian Roja invita a los anacoretas a regresar a la vida mundana; él obró también así en el pasado;" y luego, a petición suya, contó una historia de un distante pasado.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

[232] Una vez, cuando Brahmadatta era el Rey de Benares, el *Bodhisatta* perteneció a una familia de *brahmanes* que vivía en cierta ciudad mercante. Llegado a cierta edad, emprendió la vida religiosa y habitó durante mucho tiempo en medio de los Himalayas.

Fue a Benares a comprar sal y condimentos, y se quedó en los jardines del Rey; Al día siguiente entró a Benares.

Ahora bien, cierto hombre rico del lugar, complacido por su comportamiento, lo llevó a su casa, le dio de comer y recibiendo su promesa de permanecer con él, lo hizo habitar en el jardín y atendió sus necesidades. Y concibieron una amistad mutua.

Un día, el hombre rico, en razón de su consideración y amistad hacia el *Bodhisatta*, pensó esto: "La vida de un asceta es infeliz. Yo persuadiré a mi amigo Vacchanakha para que abandone los ropajes; dividiré mis riquezas en dos, y le daré la mitad, y los dos habitaremos aquí juntos. Así que un día, cuando terminó la comida, le habló dulcemente a su amigo y le dijo:

"Buen Vacchanakha, infeliz es la vida de ermitaño; es agradable vivir en una casa. Vamos, disfrutemos los dos juntos como queramos". Diciendo esto, pronunció el primer verso:

"Las casas en el mundo son dulces,

Lleno de alimentos y tesoros;

Ahí habitará colmado de carnes,

Comidas y bebidas a su antojo".

El *Bodhisatta* al escucharlo, respondió así: "Buen señor, por ignorancia se ha vuelto codicioso debido a sus deseos, y llama buena a la vida de laico y mala la vida de asceta; escuche ahora, yo le diré cuán mala es la vida de un laico" y pronunció el segundo verso: [233]

"El que tenga casas nunca podrá reconocer la paz,

Mentirá y engañará, deberá dar muchos golpes

Sobre los hombros de los demás: nada podrá curar esa falta:

Entonces, ¿quién estaría dispuesto a habitar una casa?"

Con estas palabras, el gran *Bodhisatta* habló sobre los defectos de la vida de un laico y regresó al jardín.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Cuando el Maestro terminó este discurso, identificó los Renacimientos: ― " el Mallian Roja era el comerciante de Benares, y yo Vacchanakha el asceta".

## N0. 236. Baka―Jātaka.

"*Mira a ese pájaro nacido dos veces…*", *etc*.―Esta historia la contó el Maestro mientras estaba en Jetavana, acerca de una persona hipócrita. Cuando fue llevado el asunto ante el Maestro, el Maestro dijo: "Hermanos, él ha sido así de hipócrita en el pasado, tal como lo es ahora", y contó la siguiente y distante historia.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

[234] Una vez, cuando Brahmadatta era el Rey de Benares, el *Bodhisatta* se convirtió en un Pez en cierto lago en una región de los Himalayas, y un gran cardumen de peces lo acompañaba. Ahora bien, una grulla deseaba comerse el pescado. Entonces, en un lugar cerca del estanque, inclinó su cabeza, y extendió sus alas, y miró distraídamente, muy distraídamente a los peces, esperando hasta que perdieron la guardia.1 En el mismo momento, el *Bodhisatta,* con su cardumen de peces, llegó a ese lugar en búsqueda de comida. Y el banco de peces al ver la grulla pronunció el primer verso:

"Mira a ese pájaro nacido dos veces, qué blanco―

parece un nenúfar;

Alas extendidas a izquierda y derecha――

¡Ay, qué piadoso! ¡de ensueño, de ensueño!"

Entonces el *Bodhisatta* miró y pronunció el segundo verso:

"Lo que en realidad es él, no lo saben,

O no cantarían alabanzas a él.

Él es nuestro enemigo más traicionero;

Por eso no levanta alas".

Acto seguido, el pez chapoteó en el agua y ahuyentó a la grulla.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Cuando terminó este discurso, el Maestro identificó los Renacimientos: ― "Este hombre hipócrita era la Grulla de entonces, y yo el jefe del cardumen de peces".

## N0. 237. Sāketa―Jātaka.

“¿*Por qué algunos corazones son tan fríos* …?”, etc.— Esta historia contó el Maestro durante una estadía cerca de Sāketa, acerca de un *brahmán* llamado también así, Sāketa. Tanto las circunstancias que sugirieron la introducción como la historia misma ya se han dado en el Libro Primero3.

.

162:1 "El sueño de una grulla" es un proverbio indio para el engaño.

162:2 *dijo* se usa para un pájaro nacido en un huevo y del huevo. También se aplica a los *brahmanes*, por lo que transmite una noción adicional de piedad.

162:3 No. 68.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

[235]... Y cuando el *Tathāgata* hubo ido al monasterio, el Hermano preguntó: "¿Cómo, Señor, comenzó el amor?" Y repitió el primer verso: ―

¿Por qué algunos corazones son tan fríos en algunos? ¡Oh, *Buddha*, díganoslo!

¿Y por qué en otros amar puede darse tan extraordinariamente bien?"

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

El Maestro explicó la naturaleza del amor en el segundo verso:

"Se aman a los que en otras vidas fueron amados,

Tan seguramente como que crece el loto en el mero".

Después de terminado este discurso, el Maestro identificó los Renacimientos: ― "Estas dos personas eran el *brahmán* y su esposa en la historia, y yo su hijo".

## N0. 238. Ekapada―Jātaka.

[236] "*Dígame una palabra* …", *etc*.― Esta historia la contó el Maestro en Jetavana, acerca de cierto terrateniente.

Se nos dice que había un terrateniente que vivía en Sāvatthi. Un día, su hijo sentado en su cadera le dijo que le explicara a qué se le llamaba "Puerta".1 Él respondió: "Esa pregunta requiere de un *Buddha* para su repuesta; nadie más podría responderla". Así que llevó a su hijo a Jetavana y saludó al Maestro. "Señor", dijo él, "mientras mi hijo se sentaba en mi cadera, me hizo una pregunta en relación a la 'Puerta'. No supe la respuesta, así que aquí estoy para solicitarle que me la responda". el Maestro dijo: "Ésta no es la primera vez, laico, que el muchacho haya sido un explorador en la manera de alcanzar sus fines, y que le haya hecho esta pregunta a los sabios; lo hizo así en el pasado, y los sabios en la antigüedad se la hayan respondido; pero debido a la oscuridad causada por el renacimiento, lo ha olvidado". Y a petición suya, el Maestro contó una historia correspondiente a una remota época.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, cuando Brahmadatta reinaba en Benares, el *Bodhisatta* vino a este mundo como el hijo de un rico comerciante. Creció, y con el transcurso del tiempo murió su padre, entonces tomó el lugar de su padre como comerciante.

.

163:1 Esta pregunta se refería a los medios para entrar en los Senderos.

Y su hijo, un niño, sentado en su cadera, le hizo una pregunta: "Padre", dijo él, "dígame una cosa en una palabra que abarque una amplia gama de significados"; y repitió el primer verso: ―

"Dígame una palabra que todas las cosas comprenda:

¿Por la cual, en resumen, podamos alcanzar nuestros objetivos?"

Su padre respondió con el segundo verso: ―

"Una cosa entre todas las cosas preciosas es la habilidad:

Añada virtud y luego añada paciencia, y le permitirá

Hacerles el bien a sus amigos y hacerles el mal a sus enemigos".

[237] Así respondió el *Bodhisatta* a la pregunta de su hijo. El hijo utilizó el sendero que su padre le indicó para lograr sus propósitos, y poco a poco renació de acuerdo a sus méritos.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Terminado este discurso, el Maestro declaró las Verdades e identificó los Renacimientos: ― al final de las Verdades padre e hijo alcanzaron el Fruto del Primer Sendero: ― “Este hombre era entonces el hijo, y yo el mercader de Benares".

## N0. 239. Harita―Māta―Jātaka.

“*Cuando yo estaba en su jaula…*”, etc.—Esta historia la contó el Maestro mientras residía en el Bosque de Bambú, acerca de Ajātasattu.

Mahā―Kosala, el padre del Rey de Kosala, cuando casó a su hija con el Rey Bimbisāra, le ofreció una aldea en Kāsi a cambio de baño de dinero. Después de que Ajātasattu asesinara a Bimbisāra, su padre, la Reina muy pronto murió de amor hacia su amado. Incluso después de la muerte de su madre, Ajātasattu todavía disfrutaba de los ingresos de ese pueblo. Pero el Rey de Kosala determinó que ningún parricida debería tener una aldea que fuera suya por derecho de herencia y le hizo la guerra. A veces el tío se llevaba la mejor parte, y a veces el sobrino. Y cuando Ajātasattu era victorioso, levantaba su estandarte y marchaba triunfante por el país de regreso a su capital; pero cuando perdía, todo abatido volvía sin avisar a nadie.

Sucedió un día que los Hermanos estaban sentados hablando de ello en el Salón de la Verdad. "Amigos", dijo uno, "Ajātasattu se emociona cuando vence a su tío, y cuando pierde, se derrumba en una depresión". El Maestro, entrando en el Salón, preguntó de qué discutían esta vez; [238] y se lo contaron. Él dijo: "Hermanos, ésta no es la primera vez que este hombre ha sido feliz cuando vencía, y miserable cuando no lo conseguía". Y les contó la historia de un remoto mundo.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, cuando Brahmadatta era el Rey de Benares, el *Bodhisatta* se convirtió en una Rana Verde. En esa época la gente ponía jaulas de mimbre en todos los hoyos y fosos de los ríos, para pescar con ellos. En una jaula hubo una gran cantidad de peces. Y una serpiente de agua, come pescado, entró en la trampa. Muchos de los peces que se amontonaron empezaron a morderla, hasta que quedó cubierta de sangre. Al no ver ayuda, temiendo por su vida, se deslizó fuera de la boca de la jaula y se tumbó llena de dolor al borde del agua. En ese mismo momento, la Rana Verde dio un salto y cayó en la boca de la trampa. La Serpiente, sin saber a quién podía apelar, le preguntó a la Rana que vio allí en la trampa: "Amiga Rana, ¿está complacida con el comportamiento de esos peces?" y pronunció un primer verso: ―

"Cuando estaba en su jaula, los peces me mordieron

Yo, aunque fuera una serpiente. Rana Verde, ¿le parece bien esto?"

Entonces la Rana le respondió: "Sí, amiga Serpiente, así parece: ¿por qué no? Si come pescado que entran en su propiedad, [239] los peces lo comerán cuando entre en la suya. En su propio lugar, distrito y terreno de alimentación nadie es débil". Dicho esto, pronunció el segundo verso:

"Los hombres robarán mientras puedan hacerlo;

Y cuando no puedan, ¡pues, serán bocado del mordedor!

Habiendo pronunciado el *Bodhisatta* su opinión, todos los peces, al observar la debilidad de la Serpiente, gritaron: "¡Atrapemos a nuestro enemigo!" y salieron de la jaula, y la mataron allí mismo, y luego abandonaron el lugar.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Cuando el Maestro terminó este discurso, identificó los Renacimientos: ― "Ajātasattu era la serpiente de agua, y la rana verde era yo".

## N0. 240. Mahāpiṅgala―Jātaka.1

"*El Rey Amarillo*…", etc.― Esta es una historia que el Maestro contó en el Parque Jetavana, acerca de el hereje Devadatta.

Devadatta durante nueve meses había tratado de tramar la destrucción futura del *Buddha* y se lo había tragado la tierra cerca de una entrada al monasterio Jetavana.

.

165: 1 *Diario de Folklore*, [*Folk-Lore Journal,*] iii. 126.

Entonces los que habitaban en Jetavana y en todo el país circundante se regocijaron, diciendo: "Devadatta, el enemigo del *Buddha*, ha sido tragado por la tierra: el adversario ha sido asesinado y el Maestro es un perfectamente Iluminado ". [240] Y al escuchar estas palabras pronunciadas muchas veces, la gente de todo el continente de la India, y todos las hadas, criaturas vivientes y dioses estuvieron igualmente encantados. Un día, todos los hermanos se encontraban conversando juntos en el Salón de la Verdad, y hablaron así: "Hermano, desde que a Devadatta se lo tragó la tierra, ¡cuántas personas se alegran diciendo, Devadatta ha sido tragado por la tierra!" El Maestro entró y preguntó: "¿De qué están hablando todos aquí reunidos, hermanos?" Ellos se lo contaron. Luego él dijo: "Ésta no es la primera vez, oh, hermanos, que multitudes se regocijan y sonríen a viva voz por la muerte de Devadatta. Hace mucho tiempo se regocijaron y sonrieron tal como lo ha hecho ahora". Y les contó la historia de un distante mundo.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez reinaba en Benares un Rey malvado e injusto llamado Mahā―piṅgala, el Gran Rey Amarillo, que obraba pecaminosamente según su propia voluntad y placer. Con impuestos y multas descabelladas, y muchas mutilaciones1 y robos, exprimía al pueblo como si fuera caña de azúcar en una instalación; era un ser cruel, feroz y atroz. Hacia otras personas no se le veía ni un rasgo de piedad; en casa era duro e implacable con sus esposas, sus hijos e hijas, con sus cortesanos *brahmanes* y con los laicos del país. Era como una partícula de polvo en el ojo, como grava en el caldo, como una espina clavada en el talón.

Ahora bien, el *Bodhisatta* era hijo del Rey Mahā―piṅgala. Después de que este Rey hubo reinado durante mucho tiempo, murió. Cuando murió, todos los ciudadanos de Benares se llenaron de alegría y sonrieron a carcajadas; quemaron su cuerpo con mil carretas de troncos, y apagaron el lugar de la quema con miles de tinajas de agua, y consagraron al *Bodhisatta* para ungirlo Rey: hicieron sonar un tambor de regocijo por las calles, por la alegría que habían obtenido a través de un Rey justo. Izaron banderas y pendones, y engalanaron la ciudad; en cada puerta se colocó un pabellón, y esparciendo maíz tostado y flores, se sentaron en las plataformas decoradas bajo finos doseles, comieron y bebieron. El propio *Bodhisatta* se sentó en un hermoso diván [241] sobre un gran estrado elevado, con gran magnificencia, con una sombrilla blanca extendida sobre él. Los cortesanos, los laicos, los ciudadanos y los porteros se postraron alrededor de su Rey.

Pero un portero, parado no lejos del Rey, suspiró y sollozó. "Buen Portero", dijo el *Bodhisatta*, observándolo, "toda la gente se regocija por la alegría de que mi padre haya muerto, pero usted está llorando. Vamos, ¿mi padre fue acaso bueno y amable con usted?" Y con esta pregunta pronunció el primer verso:

.

166:1 ―*jaṁghakahāpaṇādigahanena* Considero que significa 'cortar las piernas, sustraer el dinero, etc.' Posiblemente *jaṁghā* (considerado independientemente) puede significar algo así como 'bota' o 'cepo', pero no he podido encontrar ninguna autoridad al respecto.

"El Rey Amarillo era cruel con todos los hombres;

Ahora está muerto, todos respiran libremente otra vez.

¿Era él, el de ojos amarillos, tan querido para usted?

O, Portero, ¿por qué está llorando aquí?

El hombre escuchó y respondió: "No estoy llorando por la pena de que Pingala haya muerto. Mi cabeza estaría bastante contenta. Porque el Rey Pingala, cada vez que bajaba del palacio o subía a él, me daba ocho golpes en la cabeza con el puño, como los golpes del martillo de un herrero. Entonces, cuando baje al otro mundo, le dará ocho golpes en la cabeza a Yama, el guardián del infierno, como si me estuviera golpeando a mí. Entonces la gente allí se lamentará: ¡Es demasiado cruel para nosotros! y lo enviarán de regreso. Y temo que venga y vuelva a darme puñetazos en la cabeza, y por eso lloro. Para explicar el asunto pronunció el segundo verso: ― [242]

"El Rey Amarillo era cualquier cosa menos querido:

Es su regreso lo que temo.

¿Qué pasará si él venciera al rey de la Muerte, y luego

¿El rey de la Muerte debiera enviarlo de regreso?"

Entonces el *Bodhisatta* dijo: "Ese Rey ha sido quemado con mil carretas de madera; el lugar de su incineración ha sido empapado con agua de miles de cántaros, y el suelo ha sido excavado a su alrededor; seres que han ido al otro mundo, excepto por la fuerza del destino,1 no retornarán a la misma forma corporal que poseían antes; ¡no tenga miedo!" y para consolarlo, repitió el siguiente verso

"Miles de cargas de madera lo han quemado considerablemente,

Miles de cántaros han apagado lo que duró ardiendo;

La tierra está excavada a izquierda y a derecha.

No tema, el Rey nunca más volverá.

Después de eso, el portero se consoló. Y el *Bodhisatta* gobernó con rectitud; y después de ofrecer presentes y hacer otras buenas acciones, falleció para renacer de acuerdo a sus méritos.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Cuando el Maestro hubo terminado este discurso, identificó los Renacimientos: ―"Devadatta era Piṅgala; y yo su hijo".

.

167:1 Leído como *aññatra gativasā*, 'excepto por el poder del renacimiento'.

## N0. 241.1 Sabbadāṭha―Jātaka.

"*Así como el Chacal …*", *etc*. Esta historia el Maestro contó mientras estaba en el Bosque de Bambú, acerca de Devadatta.

Devadatta, habiendo ganado el favor ante los ojos de Ajātasattu, no pudo hacer que la reputación y el soporte que recibiera duraran por mucho tiempo. Desde que vieron el milagro2 realizado cuando Nāḷāgiri fue enviado contra el *Buddha*, la reputación y las ofrendas ofrecidas a Devadatta comenzaron a decrecer. [243]

Entonces, un día, todos los Hermanos estuvieron hablando de ello en el Salón de la Verdad: "Amigo, Devadatta logró obtener reputación y soporte, pero no pudo mantenerlo. Esto mismo ocurrió en épocas remotas y de la misma manera". Y luego les contó la historia de un distante mundo.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, Brahmadatta era el Rey de Benares, y el *Bodhisatta* era su capellán; y dominaba los tres *Vedas* y las dieciocho ramas del conocimiento. Conocía el hechizo titulado "Para la subyugación del mundo". (Ahora bien, este hechizo era uno que implica una meditación religiosa).

Un día, el *Bodhisatta* pensó que recitaría este hechizo; así que se sentó en un lugar apartado sobre una piedra plana y allí prosiguió su recitación. Se dice que este hechizo no se le puede enseñar a nadie sin uso de un rito especial; por lo cual lo recitó en el lugar que acabamos de describir. Dio la casualidad de que un chacal que yacía en un agujero escuchó todo el hechizo en el momento en el que lo estaba recitando y se lo aprendió de memoria. Se nos dice que este chacal en una existencia anterior había sido un *brahmán* que había aprendido el encantamiento 'De subyugar al Mundo'.

El *Bodhisatta* terminó su recitación y se levantó, diciendo: "Seguramente ahora me sé ese este hechizo de memoria". Entonces el Chacal salió de su agujero y gritó: "¡Ho, *brahmán*! ¡He aprendido el hechizo mejor que usted mismo!" y se fue corriendo. El *Bodhisatta* partió en persecución de él, y lo siguió cierta distancia, gritando: "Ese chacal ocasionará un gran daño mundo, ¡atrápenlo, atrápenlo!" Pero el chacal se escapó hacia el bosque.

El Chacal encontró a una chacal y le dio un pequeño mordisco en el cuerpo. "¿Qué pasa, maestro?" ella preguntó. "¿Me conoce", preguntó, "o no?".3 "No la conozco." Entonces él pronunció el hechizo, y así tuvo bajo sus

.

168:1 *Diario de folklore*, iv. 60

168:2 Se soltó un gran elefante con el propósito de destruir al *Buddha*, pero solo se le hizo reverencia: *Cullavagga*, vii. 3. 11 (S. B. E., *Vinaya Texts*, iii. 247); Hardy, *Manual de Budismo,* pág. 320; *Milinda–pañha* iv. 4. 30 (trans. en S. B. E., i. 288).

168:3 Quizás *ājānāmi* "Yo sí te conozco".

órdenes a varios cientos de chacales y reunió a su alrededor a todos los elefantes, caballos, leones y tigres, cerdos y ciervos, y todas las demás criaturas de cuatro patas; [244] y se convirtió en su Rey, bajo el título de Sabbadāṭha, o Alltusk, y convirtió a la chacal en su consorte. Sobre el lomo de dos elefantes se posó un león, y sobre el lomo del león se sentó Sabbadāṭha, el Rey chacal, junto con su consorte, la chacal; y se les rindió gran honor.

Ahora bien, el Chacal fue tentado por su gran honor, y se hinchó de orgullo, y resolvió tomar el reino sobre Benares. Entonces, con todas las criaturas de cuatro patas como su séquito, llegó a un lugar cerca de Benares. Su hueste cubría doce leguas de extensión. Desde su posición, envió un mensaje al Rey: "Renuncie a su reino o luche por él". Los ciudadanos de Benares, muertos de terror, cerraron sus puertas y permanecieron dentro.

Entonces el *Bodhisatta* se acercó al Rey y le dijo: "¡No tema, poderoso Rey! Déjeme la tarea de pelear con el Rey chacal, Sabbadāṭha. Excepto yo, nadie será capaz de pelear con él en absoluto". Así le dio su corazón al Rey y a los ciudadanos. "Le preguntaré de inmediato", prosiguió, "qué hará el Rey Chachal para tomar la ciudad". Fue así que subió a la torre sobre una de las puertas y gritó: "Sabbadāṭha, ¿qué hará para tomar posesión de este reino?"

"Haré rugir a los leones, y con el rugido atemorizaré a multitudes: ¡así me apoderaré de él!"

"Oh, eso es todo", pensó el *Bodhisatta*, y bajó de la torre. Hizo proclamar a golpe de tambor que todos los habitantes de la gran ciudad de Benares, en sus doce leguas, se taparan los oídos con harina. La multitud escuchó la orden; se taparon los oídos con harina, de tal manera no se escuchaban hablar los unos con los otros: incluso hicieron lo mismo con sus gatos y otros animales.

Entonces el *Bodhisatta* subió por segunda vez a la torre y gritó "¡Sabbadāṭha!"

"¿Qué pasa, *brahmán*?" dijo él.

"¿Cómo tomará este reino?" preguntó.

"Haré rugir a los leones, y atemorizaré al pueblo, y los destruiré a todos; ¡así lo tomaré!" él dijo.

¡No podrá hacer rugir a los leones; ¡estos nobles leones, de patas leonadas y sus melenas peludas, nunca cumplirán las órdenes de un viejo chacal como usted! El chacal, obstinado de orgullo, [245] respondió: "¡No solo los demás leones me obedecerán, sino e incluso, haré que éste, sobre cuyo lomo estoy sentado, ruja solo!

"Muy bien", dijo el *Bodhisatta*, "hágalo si puede".

Así que golpeó con su pie sobre el león en el que estaba sentado, para que

rugiera. Y el león, apoyando su boca sobre la sien del Elefante, rugió tres veces, sin ningún tipo de duda. Los elefantes se aterraron y dejaron caer al Chacal a sus pies; pisotearon su cabeza y la trituraron hasta convertirla en polvo. Entonces y allí, Sabbadāṭha pereció. Y los elefantes, al oír el rugido del león, se asustaron hasta la muerte, hiriéndose unos a otros, todos perecieron en el lugar. El resto de las criaturas, ciervos y cerdos, hasta las liebres y los gatos, perecieron también allí mismo, todos perecieron excepto los leones; y salieron corriendo hacia el bosque. Un montón de animales muertos quedaron expuestos sobre el suelo a través del trayecto de doce leguas que circundaba el reino.

El *Bodhisatta* bajó de la torre y abrió las puertas de la ciudad. A golpe de tambor hizo que se proclamara por toda la ciudad: "¡Que todo el pueblo se quite la harina de las orejas, y los que deseen comida, que coman carne!" Toda la gente comió la carne fresca que pudo, y el resto lo secaron y conservaron.

Fue en este momento, según la tradición, que la gente comenzó a secar la carne por primera vez.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

El Maestro habiendo terminado este discurso, identificó los Renacimientos con los siguientes versos, llenos de sabiduría divina:

"Así como el Chacal, preso de orgullo,

Que anheló un ejército poderoso por doquier,

Y todas las criaturas dentadas llegaron

Para congregarse a su alrededor hasta que gran fama ganó:

"Así también el hombre que se abastezca

De un gran séquito de hombres por doquier,

Un gran renombre obtendrá

Tal como el Chacal bajo su mando consiguió ".

[246] "En aquellos días, Devadatta era el Chacal, Ānanda el Rey y yo el capellán".

## N0. 242. Sunakha―Jātaka.

"*Perro tonto*…", *etc*. Esta es una historia que el Maestro contó mientras vivía en Jetavana, sobre un perro que solía ser alimentado en la sala de descanso de la torre Ambala.

Se dice que desde cachorro este perro había sido mantenido allí y alimentado por unos aguadores. Con el tiempo creció hasta convertirse en un gran perro. Una vez un aldeano lo vio por casualidad

y lo compró a los aguadores por una prenda superior y una rupia; luego, atándolo a una cadena, se llevó al perro. Este hombre se llevó al perro sin oponer resistencia, sin emitir ningún sonido, éste seguía y seguía al nuevo amo, comiendo todo lo que se le ofreciera. "Me tiene cariño, sin duda", pensó el hombre; y lo libró de su cadena. Tan pronto como el perro se encontró libre, se fue y nunca más se detuvo hasta que regresó al lugar de donde había partido.

Al verlo, los Hermanos adivinaron lo que había sucedido; y por la noche, cuando estaban reunidos en el Salón de la Verdad, empezaron a conversar al respecto. "Amigo, ¡aquí está el perro de vuelta en nuestra sala de descanso! ¡Qué inteligente debe haber sido para deshacerse de su cadena! ¡Tan pronto como estuvo libre, regresó corriendo!" El Maestro, entrando a la sala, preguntó de qué estaban hablando todos mientras se sentaban juntos. Ellos le narraron el asunto. Él respondió: "Hermanos, ésta no es la primera vez que nuestro perro ha sido inteligente al deshacerse de su cadena; fue así mismo en el pasado". Y les contó una historia de un remoto mundo.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, cuando Brahmadatta era el Rey de Benares, el *Bodhisatta* nació en una rica familia del reino de Kāsi; y cuando creció, construyó su propia casa. Había un hombre en Benares que tenía un perro que había sido alimentado con arroz hasta engordar. [247] Y un aldeano que había llegado a Benares vio al perro; y al dueño le dio una fina tela y una moneda por el perro, el cual llevó atado con una correa. Llegó a las afueras de un bosque, entró en una choza, ató al perro y se fue a dormir. En ese momento, el *Bodhisatta* entró al bosque con alguna misión y vio al perro atado con una correa; por lo que pronunció el primer verso:

"¡Perro tonto! ¿Por qué no muerde

La correa que fuerte lo sujeta?

En un santiamén sería libre,

¡Escapando y corriendo alegremente!"

Al oír este verso, el Perro pronunció el segundo verso:

"Resuelto, decidido, yo

Espero mi oportunidad:

Vigilando cuidadosamente y observando me mantengo

hasta que la gente se duerma".

Así habló él; y cuando la gente estuvo dormida, mordió la correa y regresó a la casa de su amo con gran alegría.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

[248] Cuando terminó este discurso, el Maestro identificó los Renacimientos: ― "Los perros son los mismos en ambas historias, y yo era el sabio".

## N0. 243. Guttila―Jātaka.

"*Una vez tuve un alumno …*", *etc*. Esta historia la contó el Maestro en el Bosque de Bambú, acerca de Devadatta.

En esta ocasión, los Hermanos le dijeron a Devadatta: "Amigo Devadatta, el *Buddha* Supremo es su maestro; de él aprendió los Tres *Piṭakas* y cómo producir los Cuatro tipos de éxtasis; ¡realmente no debe actuar como enemigo de su propio maestro!" Devadatta respondió: "¿Qué, amigos?, ¿el asceta Gotama mi maestro? Para nada: ¿no fue por mi propio poder que aprendí los Tres *Piṭakas* y produje los Cuatro Éxtasis?" Así se negó a reconocer a su maestro.

Los Hermanos se pusieron a hablar de esto en el Salón de la Verdad. "¡Amigos! ¡Devadatta repudia a su maestro! ¡Se ha convertido en enemigo del *Buddha* Supremo! ¡Y qué destino tan miserable le ha tocado!" Entró el Maestro y preguntó de qué estaban hablando todos allí juntos. Ellos le narraron el asunto. "Ah, hermanos", dijo él, "ésta no es la primera vez que Devadatta ha repudiado a su maestro, y se ha mostrado como mi enemigo y llegado a un final doloroso. Fue así en el pasado". Y luego contó la siguiente historia.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, cuando Brahmadatta reinaba en Benares, el *Bodhisatta* nació en la familia de un músico. Su nombre era Maestro Guttila. Cuando creció, dominó todas las ramas de la música, y bajo el nombre de “el Músico Guttila” se convirtió en el líder de su especie en toda la India. No se casó con ninguna esposa, ya que cuidaba de sus padres que eran ciegos.1

En ese momento, ciertos comerciantes de Benares hicieron un viaje a Ujjeni para hacer negocios. Se proclamó una fiesta; todos se reunieron; adquirieron esencias, perfumes y ungüentos, y toda clase de alimentos y carnes. "¡Paguen la cuenta", gritaron, "y traigan a un músico!"

Sucedió que en ese momento un tal Mūsila [249] era el músico principal en Ujjeni. A él mandaron llamar, y lo hicieron su músico. Mūsila tocaba el laúd; y afinaba su laúd en la nota más alta al tocarlo. No obstante, conocían como tocaba el Músico Guttila, así que la música de Mūsila les pareció como el rasgueo de una estera. Así que ninguno de ellos mostró placer con él. Cuando Mūsila vio que no expresaban ningún placer, se dijo a sí mismo: "Demasiado agudo, supongo", y afinando su laúd hasta el tono medio, así lo tocó. Todavía así les pareció insípido. Entonces pensó: "Supongo que no saben nada al respecto";

.

172: 1 *Guttila* es uno de los cuatro hombres que "incluso en sus cuerpos terrenales alcanzaron la gloria en la ciudad de los dioses". *Milinda*, iv. 8. 25 (trans. en S. B. E., ii. 145).

y haciendo como si él también fuese ignorante, tocó las cuerdas sueltas. Como antes, no hicieron ninguna señal. Entonces Mūsila les preguntó: "Buenos comerciantes, ¿por qué no les gusta mi interpretación?"

"¡Qué! ¿Está tocando el laúd?" gritaron ellos. "Creíamos que estaba afinándolo".

"Bueno, ¿conoce a algún músico mejor", preguntó, "o es demasiado ignorante para que le guste mi forma de tocar?"

Los comerciantes dijeron: "Hemos oído la música de el Músico Guttila, en Benares; y la suya suena como el canto de las mujeres para calmar a sus bebés".

"Tomen, les devuelvo su dinero", dijo él, "no lo quiero. Sólo cuando vayan a Benares, por favor, llévenme con ustedes".

Estuvieron de acuerdo y lo llevaron de vuelta a Benares con ellos; ellos señalaron la vivienda de Guttila, y se dirigieron cada uno a su propia casa.

Mūsila entró en la casa del *Bodhisatta*; vio donde estaba su hermoso laúd, atado: lo bajó y lo tocó. Ante esto, los padres ancianos, que no podían verlo porque eran ciegos, [250] gritaron

"¡Los ratones están royendo el laúd! ¡Shoo! ¡Shoo! ¡Las ratas están mordiendo el laúd a pedazos!"

De inmediato Mūsila dejó el laúd y saludó a los ancianos. "¿De dónde es?" preguntaron ellos.

Él respondió: "Vengo de Ujjeni para aprender a tocar el laúd a los pies del maestro".

"Oh, está bien", dijeron. Él preguntó dónde estaba el maestro.

"Está fuera, padre; pero volverá hoy", fue la respuesta. Mūsila se sentó y esperó hasta que llegó; luego, después de algunas palabras amistosas, le narró su encargo. Ahora bien, el *Bodhisatta* era experto en adivinar señales a partir de los rasgos del cuerpo. Se dio cuenta que ése no era un buen hombre; por lo que se negó. "Vea, hijo mío, este arte no es para usted". Mūsila abrazó los pies de los padres del *Bodhisatta*, para ayudar a su demanda, y les imploró: "¡Hagan que me enseñe!" Una y otra vez sus padres suplicaron al *Bodhisatta* que lo hiciera; hasta que no pudo soportar más la presión e hizo lo que se le pidió. Y Mūsila fue junto con el *Bodhisatta* al palacio del Rey.

"¿Quién es él, maestro?" preguntó el Rey al verlo.

"¡Un alumno mío, gran Rey!" fue la respuesta.

Poco a poco consiguió la atención del Rey.

Ahora bien, el *Bodhisatta* no escatimó en sus conocimientos, por el contrario, le enseñó a su alumno todo lo que sabía. Hecho esto, dijo: "Su conocimiento ahora es perfecto".

Mūsila pensó: "Ahora he dominado mi arte. Esta ciudad de Benares es la ciudad principal de toda la India. Mi maestro es viejo; por lo tanto, aquí

debo quedarme". Así que le dijo a su maestro: "Señor, yo serviré al Rey." "Bien, hijo mío", respondió él, "se lo diré al Rey".

Llegó ante el Rey y dijo: "Mi alumno desea servir a Su Alteza. Fije cuál será sus honorarios".

El Rey respondió: "Sus honorarios será la mitad de la suya". Y él regresó y se lo contó a Mūsila. Mūsila dijo: "Si recibo lo mismo que usted, le serviré; pero si no, entonces no lo serviré". [251]

"¿Por qué?" "Responda: ¿No sé todo lo que usted sabe?" "Sí, lo sabe." "Entonces, ¿por qué me ofrece la mitad?"

El *Bodhisatta* informó al Rey lo que había pasado. El Rey dijo,

"Si es tan perfecto en su arte como usted, recibirá lo mismo que usted". Esto dijo del Rey al *Bodhisatta* y éste a su alumno. El alumno consintió en el trato; y el Rey, siendo informado de esto, respondió: "Muy bien. ¿Qué día competirán juntos?" "Que sea el séptimo día a partir de hoy, oh Rey".

El Rey mandó llamar a Mūsila. "¿Entiendo que está listo para intentar una contienda con su maestro?"

"Sí, Su Majestad", fue la respuesta.

El Rey lo habría disuadido. "No lo haga", dijo él, "nunca debe haber rivalidad entre maestro y discípulo".

"¡Espere, oh, Rey!" —exclamó— Sí, que haya una reunión entre mi maestro y yo el séptimo día; sabremos quién de nosotros es el maestro de su arte.

Así que el Rey estuvo de acuerdo; y envió a redoblar el tambor por la ciudad con este aviso: ― "¡Oigan! En el séptimo día el Maestro Guttila y su Alumno Mūsila, se reunirán en la puerta del palacio real, para mostrar su habilidad. ¡Que la gente de la ciudad se reúna y especte su habilidad!"

El *Bodhisatta* pensó: "Este Mūsila es joven y fresco, yo soy viejo y mis fuerzas se han ido. Lo que haga un anciano no prosperará. Si mi alumno es vencido,1 no hay gran crédito en eso. Si él me vence, la muerte en el bosque es mejor que la vergüenza, la cual será mi opción". Así que se dirigió al bosque, No obstante, se pasó regresando a casa por miedo a la muerte y regresando al bosque por miedo a la vergüenza. Y así pasaron seis días. La hierba por donde había caminado inclusive murió, y sus pies había abierto un camino.

En ese momento, el trono de *Sakka* se puso caliente. *Sakka* meditó y percibió lo que había sucedido. "El Músico Guttila está sufriendo mucho en el bosque a causa de su alumno. [252] ¡Debo ayudarlo!" Así que se apresuró y se paró ante el *Bodhisatta*. "Maestro", dijo él, "¿por qué se ha retirado al bosque?"

"¿Quién es usted?" preguntó el otro.

.

174:1 Lectura antevasike.

"Soy *Sakka*".

Entonces el *Bodhisatta* dijo: "Tenía miedo de ser derrotado por mi alumno, oh, Rey de los dioses, y por lo tanto hui al bosque". Y repitió el primer verso:1 ―

"Una vez tuve un alumno, que aprendió de mí

la melodiosa juglaría del laúd de siete cuerdas;

Ahora desea superar la habilidad de su maestro.

¡Oh Kosiya!2 ¡Sea mi ayudante!”

"No tema", dijo *Sakka*, "Yo seré su defensa y refugio" y repitió el segundo verso: ―

“No tema, porque yo lo ayudaré en lo que necesite;

Porque el honor es el derecho merecido de un maestro.

¡No temáis! su pupilo no lo vencerá,

Por el contrario, usted demostrará ser el mejor, por cierto ".

"Mientras toque, romperá una de las cuerdas de su laúd y tocará seis; y la música será tan buena como antes. Mūsila también romperá una cuerda, y no podrá hacer música con su laúd. entonces será derrotado. Y cuando vea que sea derrotado, romperá la segunda cuerda de su laúd, y la tercera, hasta la séptima, y ​​seguirás tocando con nada más que el cuerpo; y desde los extremos de las cuerdas rotas saldrá el sonido, y llenará toda la tierra de Benares por espacio de doce leguas. [253] Con estas palabras le dio al *Bodhisatta* tres dados y prosiguió: "Cuando el sonido del laúd haya llenado toda la ciudad, debe lanzar uno de estos dados al aire; y trescientas ninfas descenderán y bailarán delante de usted. Mientras ellos bailen, tire el segundo dado, y trescientas ninfas bailarán delante de su laúd; luego el tercer dado, y luego trescientas ninfas más bajarán y bailarán dentro de la arena. Yo también iré con ellas; ¡siga adelante, y no tema!"

Por la mañana, el *Bodhisatta* regresó a casa. A la puerta del palacio se levantó un pabellón y se apartó un trono para el Rey. Bajó del palacio y se sentó en el diván del alegre pabellón. A su alrededor había miles de esclavos, mujeres bellamente vestidas, cortesanos, *brahmanes*, ciudadanos. Toda la gente del pueblo se había reunido. En el patio estaban arreglando los asientos círculo sobre círculo, grada sobre grada. El *Bodhisatta*, lavado y ungido, había comido todo tipo de las mejores carnes; y laúd en mano se sentó esperando en su lugar designado. *Sakka* estuvo allí, invisible, suspendido en el aire, rodeado de una gran compañía. Sin embargo,

.

175:1 Estas estrofas, junto con las que siguen en la página 255 y otras, aparecen en el *Vimāna―vatthu*, no. 33 (p. 28 en la ed. P. T. S.), *Guttila―vimāna*.

175:2 Un título de *Indra*; la palabra significa Búho (Skr. Kauçika): es uno de los muchos nombres de clanes indios que también son nombres de animales.

el *Bodhisatta* lo podía ver. Mūsila también estaba allí y se sentó en su asiento. A su alrededor había una gran concurrencia de gente.

Primero los dos tocaron cada uno la misma pieza. Cuando tocaron, los dos sonaron iguales, la multitud se deleitó y dio abundantes aplausos. *Sakka* le habló al *Bodhisatta*, desde su lugar en el aire: "¡Rompa una de las cuerdas!" dijo él. Entonces el *Bodhisatta* rompió la cuerda abeja; y la cuerda, aunque rota, emitió un sonido desde su extremo roto; parecía música divina. Mūsila también rompió una cuerda; pero después de eso no se emitió ningún sonido. Su maestro rompió la segunda, y así sucesivamente hasta la séptima cuerda: luego tocó solo sobre el cuerpo del laúd, y el sonido continuó, y llenó la ciudad: la multitud en miles aclamó y aclamó con sus pañuelos en el aire, con miles de aplausos. [254] El *Bodhisatta* lanzó uno de los dados al aire, y trescientas ninfas descendieron y comenzaron a bailar. Y cuando hubo arrojado el segundo y el tercero de la misma manera, hubo novecientas ninfas bailando tal como se lo había mencionado *Sakka*. Entonces el Rey hizo una señal a la multitud; la multitud se levantó y gritó: "¡Cometió un gran error al compararse con su maestro! ¡No conoce su medida!" Así gritaron contra Mūsila; y con historias y palos, y todo lo que tenían a mano, lo golpearon y magullaron hasta matarlo, y agarrándolo por los pies, lo arrojaron sobre un montón de basura.

El Rey en su dicha colmó de regalos al *Bodhisatta*, y lo mismo hicieron los de la ciudad. *Sakka* también le habló amablemente y dijo: "Señor sabio, enviaré a mi auriga Mātali con un carruaje tirado por mil purasangres; y usted lo montará e mi carruaje divino, tirado por mil corceles, y viajará al cielo"; y se marchó.

Cuando *Sakka* regresó y se sentó en su trono, hecho todo de una piedra preciosa, las hijas de los dioses le preguntaron: "¿Dónde ha estado, oh, Rey?" *Sakka* les contó en su totalidad todo lo que había sucedido, y elogió las virtudes y los buenos rasgos del *Bodhisatta*. Entonces dijeron las hijas de los dioses,

"¡Oh Rey, deseamos ver a este maestro; tráigalo aquí!"

*Sakka* convocó a Mātali. "Las ninfas del cielo", dijo, "desean escuchar al Músico Guttila. Vaya, siéntelo en mi carruaje divino y tráigalo aquí". El cochero fue y trajo al *Bodhisatta*. *Sakka* le dio un saludo amistoso. "Las doncellas de los dioses", dijo él, "desean escuchar su música, Maestro".

"Nosotros, los músicos, oh gran Rey", dijo, "vivimos de la práctica de nuestro arte. Tocaré pero con recompensa ".

"Proceda a tocarnos algo y lo recompensaré".

"No me importa otra recompensa que ésta. Que estas hijas de los dioses me digan qué actos de virtud las trajeron aquí; entonces tocaré". [255]

Entonces las hijas de los dioses dijeron: "Con mucho gusto le contaremos después sobre las virtudes que hemos practicado; pero primero tóquenos algo, Maestro".

Por el espacio de una semana el *Bodhisatta* tocó para ellos, y su música sobrepasó la música del cielo. En el séptimo día pidió a las hijas de los dioses que le contaran sobre sus vidas virtuosas, comenzando desde el principio. Una de ellas, durante la época del *Buddha* Kassapa, le había dado una prenda superior a cierto Hermano; y habiendo renovado su existencia como asistente de *Sakka*, se había convertido en la principal entre las hijas de los dioses, con un séquito de mil ninfas: a ellas les preguntó el *Bodhisatta*: "¿Qué hicieron en una existencia pasada que las han traído aquí?" La forma de su pregunta y el presente que ella hubo ofrecido se cuentan en la historia de Vimāna: ellas hablaron de la siguiente manera: ―

"Oh, diosa brillante, como la estrella de la mañana,

derramando su luz de belleza cerca y lejos,1

¿De dónde brota esta belleza? ¿De dónde proviene su felicidad?

¿De dónde todas las bendiciones que el corazón pueda bendecir?

Le pido, diosa excelente en poder, me diga

¿De dónde proviene esa luz maravillosa que todo lo impregna?

Cuando todavía era mujer mortal, ¿qué hizo  
Para ganar la gloria que le rodea ahora?"

"Principal entre hombres y entre mujeres, aquella

Que dé ropajes superiores en caridad.

Cosas agradables seguro ganará

Un hogar divino y justo al cual entrar.

¡Mirad esta morada, qué divina!

Como fruto de mis buenas acciones este hogar ha sido mío

Mil ninfas están listas a mi llamada;

Bellas ninfas, y yo la más bella entre todas.

Y por lo tanto soy excelente en poder;

¡De ahí proviene esta luz maravillosa que todo lo impregna!"

[256] Otra había dado flores de adoración a un Hermano que mendigaba ofrendas. A otro se le había pedido una corona perfumada de cinco ramilletes para un santuario, y la hubo ofrecido. Otra le había ofrecido frutas dulces. Otra había ofrecido esencias finas. Otra había dado cinco rocíos perfumados al santuario del *Buddha* Kassapa. Otra había oído los discursos de *Dhamma* de unos Hermanos o Hermanas de paso, o de las que se habían instalado en la casa de alguna familia. Otra se había parado junto al agua y le había dado agua a un hermano que había comido en un cuenco. Otra, todavía viviendo en el mundo, había cumplido con su deber con su suegra y suegro, y nunca había perdido los estribos. Otra había dividido hasta la porción que había recibido, y así comido, y había sido virtuosa. Otra, que había sido esclava en alguna casa, sin ira y sin orgullo, había ofrecido una parte de su propia porción, y había nacido de nuevo como sirviente del Rey de los dioses. Así también, el *Bodhisatta*

.

177:1 Estas dos líneas aparecen en el Com. al *Dhammapada*, pág. 99. Ver también la nota sobre la Primera Estrofa, arriba.

preguntó sobre todos aquellos que son mencionados en la historia de Guttila―vimāna, las treinta y siete hijas de los dioses contaron qué había hecho cada una para llegar allí, y ellas también contaron lo que habían hecho de la misma manera en versos.

Al escuchar todo esto, el *Bodhisatta* exclamó: "Es bueno para mí, en verdad, es muy bueno para mí, que venga aquí y escuché cuán pequeño es el mérito que ha alcanzado tal gran gloria. De ahora en adelante, cuando yo vuelva al mundo de los hombres, haré toda clase de ofrecimientos y realizaré buenas acciones". Y pronunció esta aspiración

"¡Oh, feliz amanecer! ¡Oh, feliz debo ser! **1**

Oh, feliz peregrinaje, por el cual he podido ver a

Estas hijas de los dioses, divinamente hermosas, [257]

¡De quienes escuché este dulce discurso! De ahora en adelante juro,

Que lleno de dulce paz y generosidad,

De templanza, y de verdad mi vida será,

Hasta que llegue adonde no encuentre más penas, en verdad".

Luego, después de que hubo pasado siete días, el Rey del cielo dio órdenes a Mātali, el auriga, y sentó a Guttila en el carruaje y lo envió de regreso a Benares. Y cuando llegó a Benares, contó a la gente lo que había visto con sus propios ojos en el cielo. Desde entonces el pueblo también resolvió realizar buenas acciones con todas su voluntad.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Cuando terminó este discurso, el Maestro identificó los Renacimientos: "En aquellos días, Devadatta era Mūsila, Anuruddha *Sakka*, Ānanda el Rey y yo el Músico Guttila ".

## N0. 244. Vīticcha―Jātaka.

"*Lo que él vea* …", etc.― Esta historia que el Maestro contó en Jetavana, trata acerca de un vagabundo torcido que vagaba por el país.

Se dice que este hombre no podía encontrar a nadie con quien discutir de a igual en toda la India; hasta que llegó a Sāvatthi y preguntó si había alguien que pudiese discutir con él. Sí, se le dijo, el *Buddha* Supremo; al oír esto, él y una multitud acompañante se dirigieron a Jetavana, e hicieron una pregunta al

.

178:1 Vimāna―vatthu pág. 31

Maestro, mientras disertaba en medio de las cuatro clases de discípulos. El Maestro respondió a su pregunta, y luego le hizo otra a cambio. A esto el hombre no respondió, se levantó y dio media vuelta y se marchó. La multitud sentada alrededor exclamó: "¡Una palabra, Señor, ha vencido al itinerante!" El Maestro dijo: "Sí, hermanos, y así como lo he vencido ahora con una palabra, así lo hice en el pasado". Luego contó una historia de remotas épocas.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, cuando Brahmadatta era el Rey de Benares, el *Bodhisatta* nació como *brahmán* en el reino de Kāsi. Creció y dominó sus pasiones; y abrazando la vida religiosa, [258] habitó mucho tiempo en los Himalayas.

Bajó de las tierras altas y se instaló cerca de una ciudad importante, en una choza de hojas construida junto a un recodo del río Ganges. Cierto peregrino, que no hallaba en toda la India quien pudiera responder a sus preguntas, llegó a aquel pueblo. "¿Hay alguien", preguntó él, "que pueda discutir conmigo?"

Sí, dijeron, y le narraron el poder del *Bodhisatta*. Entonces, seguido por una gran multitud, se dirigió al lugar donde habitaba el *Bodhisatta*, y después de saludarlo, tomó asiento.

"¿Quiere beber del agua del Ganges, infundida con olores de madera silvestre?", preguntó.

El peregrino trató de atraparlo con sus palabras. "¿Qué es el Ganges? El Ganges puede ser arena, el Ganges puede ser agua, el Ganges puede ser la orilla cercana, el Ganges puede ser la orilla lejana".

El *Bodhisatta* dijo al peregrino: "Además de la arena, el agua, la orilla de aquí y la de más allá, ¿qué otro Ganges puedes haber?" El peregrino no tuvo respuesta a esto; se levantó y se marchó. Cuando se hubo marchado, el *Bodhisatta* pronunció estos versos a modo de discurso a la multitud reunida:

"Lo que él vea, no lo tendrá;

Lo que no vea, lo deseará.

Él podrá recorrer un largo camino todavía―

Pero lo que anhele no conseguirá.

"Él despreciará lo que posea;

Una vez que haya obtenido algo, no lo querrá más.

Anhelará cualquier cosa y todo el tiempo:

Quien no anhele nada nuestra reverencia obtendrá ".

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

[259] Terminado este discurso, el Maestro identificó los Renacimientos: "El vagabundo es el mismo en los dos casos, y yo era entonces el asceta".

## N0. 245. Mūla―Pariyāya―Jātaka.

“*El tiempo todo lo consume*…”, *etc*. — Ésta es una historia contada por el Maestro mientras se encontraba cerca de Ukkaṭṭhā, en el Parque Subhagavana, en relación con el Capítulo sobre la Originación Dependiente.

En ese momento, se dice, quinientos *brahmanes* que habiendo dominado los tres *Vedas y* luego habiendo abrazado la salvación, estudiaron los Tres *Piṭakas*. Estos las aprendieron, se intoxicaron de orgullo, pensando: "El *Buddha* Supremo conoce solo los Tres *Piṭakas*, y nosotros también los conocemos. Entonces, ¿cuál es la diferencia entre él y nosotros?" Ellos dejaron de aguardar por el *Buddha*, y se marcharon con un séquito igual a los suyos.

Un día el Maestro, cuando estos hombres estaban sentados ante él, repitió el Capítulo sobre la Originación Dependiente y la adornó con las Ocho Etapas del Conocimiento. Ellos no entendieron una sola palabra. Este pensamiento llegó a sus mentes: "Aquí hemos estado creyendo que no había nadie tan sabio como nosotros, y no entendemos nada a este respecto. No existe nadie en el mundo tan sabio como los *Buddha*s: ¡Oh, la excelencia pertenece a los *Buddha*s!" Después de esto fueron humillados, y quedaron tan silenciosos como serpientes a las que se les hubiese extraído los colmillos.

Cuando el Maestro hubo permanecido todo el tiempo que deseó en Ukkaṭṭhā, partió hacia Vesāli; y en el santuario de Gotama repitió el Capítulo sobre la Originación Dependiente. ¡Se produjo un estremecimiento en mil mundos! Al oír esto, estos Hermanos se hicieron santos.

Sin embargo, después de que el Maestro hubo terminado de repetir el Capítulo la Originación Dependiente, durante su visita a Ukkaṭṭhā [260], los Hermanos discutieron todo el asunto en el Salón de la Verdad. "¡Qué grande es el poder de los *Buddha*s, amigos! ¡Estos *brahmanes* mendicantes, que solían sentirse tan ebrios de orgullo, se han sentido humillados por la lección sobre la Originación Dependiente!" El Maestro entró y preguntó de qué se trataba su charla. Ellos se lo informaron. Él dijo: "Hermanos, ésta no es la primera vez que he humillado a estos hombres, que solían llevar sus cabezas tan en alto debido al orgullo; hice lo mismo en el pasado". Y luego les contó una historia de un distante pasado.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, cuando Brahmadatta reinaba en Benares, el *Bodhisatta* nació como un *brahmán*; quien cuando creció y dominó los Tres *Vedas*, se convirtió en un maestro de gran fama e instruyó a quinientos discípulos en los versos sagrados. Estos quinientos, habiendo dado su mejor energía a su trabajo y perfeccionado su aprendizaje, se dijeron:

"Sabemos tanto como nuestro maestro: no hay diferencia".

Orgullosos y testarudos, no se presentaban ante el rostro de su maestro, ni cumplieron con su deber.

Un día, vieron a su maestro sentado bajo un árbol de azufaifo; y deseando burlarse de él, golpearon al árbol con los dedos. "¡Un árbol sin valor!" dijeron ellos.

El *Bodhisatta* se dio cuenta que se estaban burlando de él. "Mis discípulos", dijo, "les haré una pregunta".

Estuvieron encantados. "Hable", dijeron ellos, "responderemos".

Su maestro hizo la pregunta repitiendo este primer verso: ―

"El tiempo todo lo consume, incluso y también al propio tiempo.

¿Quién no consume al todo-consumidor? ¡Respondan!".1

[261] Los jóvenes escucharon el problema, pero ninguno de ellos pudo responder a la pregunta. Entonces el *Bodhisatta* dijo,

"No crean que esta pregunta se encuentra en los Tres *Vedas*. Creen que saben todo lo que yo sé, así que actúan como lo hicieron respecto al azufaifo.2 No saben que yo sé muchas cosas que desconocen. Déjenme ahora: les doy siete días, piensen en esta pregunta durante todo este tiempo".

Entonces saludaron y se marcharon cada uno a su casa. Allí, durante una semana, reflexionaron, pero no pudieron entender ni la cabeza ni la cola del problema. Al séptimo día, se acercaron a su maestro y lo saludaron, sentándose.

"Bueno, ustedes, de lenguaje auspicioso, ¿han resuelto la pregunta?"

"No, no hemos hecho", dijeron.

Nuevamente el *Bodhisatta* habló en reproche, pronunciando el segundo versos: ―

"Las cabezas crecerán sobre los cuellos, y crecerá cabello sobre las cabezas:

¿Cuántas cabezas tienen oídos, deseo saber?"

"Necios sois", prosiguió, reprendiendo a los jóvenes: "tenéis orejas agujereadas, pero no sabiduría"; y resolvió el problema. [262] Ellos escucharon. "Ah", dijeron ellos, "¡grandes es nuestro Maestros!" y anhelaron su perdón, y apagando su orgullo comenzaron nuevamente a aguardar por el *Bodhisatta*.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Cuando el Maestro terminó este discurso, identificó los Renacimientos: "En ese momento estos Hermanos eran los quinientos discípulos, y yo era su maestro".

.

181:1 *Kālaghaso*, el 'consumidor de tiempo', es aquel que, al destruir la sed de la existencia, vive de tal manera que no renace nuevamente (explicación de Scholiast).

181:2 La fruta del azufaifo a menudo se contrasta con la nuez del cacao, ya que solo es agradable externamente, véase Hitop. i. 95.

## N0. 246. Telovāda―Jātaka.

"*El impío mata*…", etc.― Ésta es una historia que el Maestro contó mientras se encontraba en su recámara de gablete cerca de Vesāli, acerca de Sīhasenāpati.

Se dice que este hombre, después de haber acudido por Refugio, ofreció hospitalidad y luego dio ofrendas de alimentos con carne. Los ascetas desnudos al oír esto se enojaron y disgustaron; entonces intentaron hacerle una calumnia contra el *Buddha*; "El sacerdote Gotama", se burlaron, "con los ojos abiertos, come carne preparada intencionadamente para él".

Los Hermanos discutieron este asunto en su Salón de la Verdad: "Amigos, el Asceta Nāthaputta1 se burla del *Buddha*, porque, dice, 'El sacerdote Gotama come con los ojos abiertos'carne preparada intencionadamente para él". Al escuchar esto, el Maestro replicó: "Ésta no es la primera vez, Hermanos, que Nāthaputta se burla de mí por comer carne preparada intencionadamente para mí; así lo hizo en remotas épocas". Y les contó una historia de un pasado y distante mundo.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, cuando Brahmadatta era el Rey de Benares, el *Bodhisatta* nació como un *brahmán*. Cuando alcanzó la mayoría de edad abrazó la vida religiosa.

Una vez, descendió de los Himalayas para conseguir sal y condimentos, y al día siguiente caminó por la ciudad, pidiendo ofrendas. Cierto hombre rico tragó algo para molestar al asceta. Así que lo llevó a su casa, le señaló un asiento y luego le sirvió pescado. Después de la comida, el hombre se sentó a un lado y dijo:

"Esta comida fue preparada intencionadamente para usted, matando criaturas vivientes. ¡Esto no está mal sobre mi cabeza, sino sobre la suya!" Y repitió el primer verso:

"El impío mata, cocina y da de comer:

Está contaminado con el pecado el que consuma tal comida".

[263] Al oír esto, el *Bodhisatta* recitó el segundo verso: ―

"El impío podría para hacer ofrendas matar inclusive a su esposa o a su hijo,

Sin embargo, si el santo come lo ofrecido, ningún pecado cometerá ".2

.

182:1 Es uno de los seis *titthiyas* (Herejes), y generalmente se le llama *Nātaputta* (que probablemente sea la ortografía correcta aquí). Los 'ascetas desnudos' probablemente eran los *jainas*.

182:2 "…Aquellos que quiten la vida estarán en falta, pero no las personas que coman carne; mis sacerdotes tienen permiso para comer cualquier comida que se acostumbre comer en cualquier lugar o país, y que se haga sin la indulgencia en el apetito, o el mal deseo". Hardy, Manual, pág. 327.

Y con estas palabras de instrucción el *Bodhisatta* se levantó de su asiento y se marchó.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Este discurso terminó, el Maestro identificó los Renacimientos: "Nāthaputta, el Asceta Desnudo era este hombre rico, y yo era el asceta".

## N0. 247. Pādañjali―Jātaka.

“*Seguramente este muchacho*…”, etc.— Esta historia contó el Maestro mientras residía en Jetavana, acerca del Venerable Lāḷudāyi.

Un día, se dice, los dos discípulos principales estaban conversando sobre un asunto. Los Hermanos que escucharon la conversación elogiaron a los Venerables. El Venerable Lāḷudāyi, que estaba sentado entre la congregación, frunció los labios con el pensamiento: "¿Cuál será su conocimiento en comparación con el mío?" Cuando los Hermanos notaron esto, lo dejaron. La congregación se disolvió.

Los Hermanos hablaron de ello en el Salón de la Verdad. "Amigos, ¿vio cómo Lāḷudāyi frunció el labio en desprecio hacia los dos discípulos principales?" Al escuchar esto, el Maestro dijo: "Hermanos, en el pasado, así como ahora, Lāḷudāyi no manifestó otra respuesta que una mueca con lo labios". Luego les contó una historia de un remoto mundo.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

[264] Una vez, cuando el Rey Brahmadatta reinaba en Benares, el *Bodhisatta* fue su consejero en los asuntos espirituales y temporales. Ahora bien, el Rey tenía un hijo, Pādañjali de nombre, un holgazán ocioso y perezoso. Pasado el tiempo el Rey murió. Terminadas sus exequias, los cortesanos hablaron de consagrar a su hijo Pādañjali para ser Rey. Pero el *Bodhisatta* dijo:

"Éste es un hombre perezoso, holgazán y ocioso, ¿Tomaremos a él y lo consagraremos como Rey?"

Los cortesanos celebraron un juicio. Sentaron al joven delante de ellos y tomaron una decisión incorrecta. Adjudicaron algo a un dueño incorrecto y le preguntaron: "Joven señor, ¿decidimos correctamente?"

El muchacho frunció el labio.

"Creo que es un muchacho sabio", pensó el *Bodhisatta*; "él debe saber que hemos decidido mal:" y recitó el primer verso: ―

"Seguramente este muchacho es más sabio que todos los hombres.

Ha fruncido el labio, ¡entonces debe ver a través de nosotros!"

Al día siguiente, como antes, arreglaron un juicio, pero esta vez lo juzgaron bien. De nuevo le preguntaron qué pensaba de ello.

De nuevo frunció el labio. Entonces el *Bodhisatta* percibió que era necio y ciego y repitió el segundo verso: ―

"Ni el bien del mal, ni el mal del bien, la diferencia conoce él:

Él frunce el labio, pero ningún sentido común muestra ".

Los cortesanos se dieron cuenta de que el joven Pādañjali era un tonto y nombraron Rey al *Bodhisatta*.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Cuando el Maestro terminó este discurso, identificó los Renacimientos: "Lāḷudāyi era Pādañjali, y yo el sabio cortesano ".

## N0. 248. Kiṁsukopama―Jātaka.

[265] "*Todos han visto*…", *etc*.― Esta historia la contó el Maestro estando en Jetavana, sobre el Capítulo del árbol de Judas 1.

Cuatro hermanos, acercándose al *Tathāgata*, le pidieron que explicara los medios por los cuales se podría inducir al éxtasis. Él se los explicó. Hecho esto, se dispersaron por los diversos lugares donde pasaban las noches y los días. Uno de ellos, habiendo aprendido las Seis Esferas del Contacto, se convirtió en santo; otro lo hizo después de aprender los Cinco Elementos del Ser, el tercero después de aprender los Cuatro Elementos Principales, el cuarto después de aprender los Dieciocho Constituyentes del Ser. Cada uno de ellos le narró al Maestro la excelencia particular que habían alcanzado. Un pensamiento llegó a la mente de uno de ellos; y le preguntó al Maestro: "Hay un solo *Nibbāna* para todos estos modos de meditación; ¿cómo es que todos ellos conducen a la misma santidad?" Entonces el Maestro preguntó: "¿No así como la gente veía al árbol de Judas?" Cuando le pidieron que les explicara al respecto, repitió la historia de un remoto pasado.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez Brahmadatta, el Rey de Benares, tuvo cuatro hijos. Un día mandaron llamar al cochero y le dijo:

"Queremos ver un árbol de Judas; ¡muéstrenos uno!"

.

184:1 Kiṁsuka = ​​Butea Frondosa.

"Muy bien, lo haré", respondió el auriga. Pero no se lo mostró a todos juntos. Inmediatamente llevó al mayor al bosque en la carroza, y le mostró el árbol en el momento en que las yemas apenas brotaban del tallo. Al segundo se lo mostró cuando las hojas estaban verdes, al tercero en el momento de florecer y al cuarto cuando estaba dando fruto.

Después de esto sucedió que, entre los cuatro hermanos sentados juntos, alguien preguntó: "¿Qué clase de árbol es el árbol de Judas?" Entonces el primer hermano respondió:

"¡Como un tronco quemado!"

Y el segundo afirmó: "¡Como un árbol baniano!"

Y el tercero ―"¡Como un trozo de carne!"― 1

Y el cuarto dijo: "¡Como la acacia!"

Se molestaron con las respuestas contrapartes y corrieron a buscar a su padre. "Mi señor", le preguntaron, "¿qué clase de árbol es el árbol de Judas?"

"¿Qué respondieron al respecto?" preguntó el padre. Le respondieron según los puntos de vista de cada respuesta. El Rey dijo,

"Los cuatro habéis visto el árbol. Lo que ocurre es que cuando el cochero os mostró el árbol, no le preguntasteis '¿Cómo es el árbol en tal momento?' [266] o '¿y cómo en este otro?' No han hecho distinciones, y ésa es la razón de vuestro error". Y repitió el primer verso: ―

"Todos han visto al árbol de Judas―

¿Cuál ha sido vuestra perplejidad?

Nadie le preguntó al cochero.

¡Qué forma adoptaba durante todo el año!

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

El Maestro, habiendo explicado el asunto, se dirigió entonces a los Hermanos: "Ahora bien, así como estos cuatro hermanos, debido a que no hicieron distinción ni preguntaron, dudaron sobre cómo era el árbol, así también vosotros habéis dudado sobre vuestra verdad": y en su perfecta sabiduría pronunció el segundo verso:

"Quien sepa lo correcto con cierta deficiencia

Sembrará dudas, como esos cuatro hermanos respecto al árbol".

Cuando terminó este discurso, el Maestro identificó los Renacimientos: "En ese momento yo era el Rey de Benares".

.

185:1 Tiene flores rosadas.

## N0. 249. Sālaka―Jātaka.

“*Como mi propio hijo…*”, *etc*.— Esta historia la contó el Maestro mientras vivía en Jetavana, acerca de un distinguido Venerable.

Se dice que había ordenado a un joven, a quien trató mal. El novicio finalmente no pudo soportarlo más y retornó a la vida mundana. Entonces el Venerable trató de persuadirlo. [267] "Mira, muchacho", dijo él, "este ropaje será suyo, y este cuenco también; tengo otro cuenco y ropaje que también le daré. ¡Únase a nosotros otra vez!" Al principio se negó, pero finalmente, después de mucha solicitud, accedió. Desde el día que retornó a la hermandad, el Venerable lo maltrató nuevamente como antes. Una vez más, el muchacho lo encontró demasiado difícil y dejó la orden. Cuando el Venerable le solicitó varias veces que se reintegrara, el muchacho respondió: "No puede hacer nada ni conmigo ni sin mí; déjeme en paz, ¡no regresaré!"

Los Hermanos sacaron a la luz el asunto en el Salón de la Verdad. "Amigos", dijeron ellos, "¡un muchacho sensible ese! Conocía demasiado bien al Venerable para unirse a nosotros". El Maestro entró y preguntó de qué estaban hablando. Ellos se lo contaron. Él replicó: "Este muchacho no solo ha sido sensible ahora, hermanos, sino fue así mismo en el pasado; una vez que se percató de las faltas en ese hombre, y luego no accedió nunca más a ninguna de sus solicitudes". Y contó una historia de remotos tiempos.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, en el reinado de Brahmadatta, el Rey de Benares, el *Bodhisatta* nació en una familia de terratenientes y se ganaba la vida vendiendo maíz. Otro hombre, un encantador de serpientes, había entrenado a un mono, le había enseñado a tragar un antídoto, y así hizo que la serpiente y el mono montaran un espectáculo, se ganaba la vida de esa manera.

Se había proclamado una festividad y este hombre deseaba divertirse en el evento, y confió el mono a este comerciante, pidiéndole que no lo descuidara. Siete días después, fue adonde el comerciante y le pidió su mono. El mono escuchó la voz de su amo y salió rápidamente de la tienda de granos. Inmediatamente el hombre lo golpeó en la espalda con un trozo de bambú; luego lo llevó al bosque, lo ató y se durmió. Tan pronto como el mono vio que estaba dormido, soltó las ataduras, salió corriendo y trepó a un árbol de mango. Comió un mango y dejó caer la pepa sobre la cabeza del encantador de serpientes. El hombre se despertó y miró hacia arriba: allí se encontraba el mono. "¡Le haré una trampa!" pensó, "y cuando baje del árbol, ¡lo atraparé!" Entonces, para disuadirlo, repitió el primer verso: ―

"Como mi propio hijo será,

Maestro en nuestra familia:

[268] Baje, cuñado1 del árbol―

¿Venga y vayamos rápido a casa?"

.

186:1 *sālaka*, lit. 'cuñado', a menudo usado como un término peyorativo.

El mono escuchó y repitió el segundo verso: ―

"¡Se está riendo a mis espaldas!

¿Ha olvidado por completo la paliza que me dio?

Aquí me conformaré con mi vida

comiendo mangos maduros (Así que adiós)".

Se levantó y pronto se perdió en el bosque; mientras que el encantador de serpientes volvió a su casa muy enfadado.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Cuando terminó este discurso, el Maestro identificó los Renacimientos: "Nuestro novicio era el Mono. El Venerable era el encantador de serpientes, y yo el comerciante de maíz".

## N0. 250. Kapi―Jātaka.

“*Un sabio santo* …”, *etc*.— Esta historia la contó el Maestro mientras vivía en Jetavana, acerca de un Hermano hipócrita.

La Hermandad descubrió su hipocresía. En el Salón de la Verdad lo comentaron: "Amigos, el hermano Fulano de tal, después de abrazar la religión del *Buddha*, conducente a la salvación, todavía se presta a la hipocresía". El Maestro al entrar [269] preguntó de qué discutían juntos. Ellos le respondieron. Entonces él dijo: "Hermanos, no es la única vez que este hermano ha sido un hipócrita; porque así de hipócrita lo fue en el pasado, cuando fingía simplemente calentarse en el fuego". Luego les contó una historia de un remoto mundo.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, cuando Brahmadatta era el Rey en Benares, el *Bodhisatta* nació en una familia de *brahmanes*. Cuando creció, y su propio hijo ya estaba en edad de correr, su esposa murió; tomó al niño en sus caderas y partió hacia los Himalayas, donde se convirtió en asceta y crio a su hijo bajo las mismas condiciones de vida, viviendo en una choza de hojas.

Era durante una estación de lluvias, que el cielo derramó torrentes de lluvia sin cesar: un Mono vagaba por ahí, atormentado por el frío, parloteando y rechinando los dientes. El *Bodhisatta* fue a buscar un gran tronco, encendió el fuego y se tumbó en su lecho. Su hijo se sentó junto a él y le frotó los pies.

Ahora bien, el Mono había encontrado una prenda que pertenecía a un anacoreta muerto. Se vistió con la prenda superior e inferior, poniéndose la piel sobre un hombro; tomó la vara y el cántaro, y con esta apariencia de sabio llegó a la choza de hojas en busca de calor: y allí se quedó, con sus plumas prestadas.

El muchacho lo vio y gritó a su padre: "¡Mire, padre, hay un asceta que tiembla de frío! Déjelo entrar, para que se caliente aquí". Dirigiéndose así a su padre, pronunció el primer verso:

"Un sabio santo se encuentra temblando en nuestra puerta,

Un sabio, consagrado a la paz y al bien.

¡Oh, padre! dígale al hombre santo que entre,

Para que pueda disminuir su frío y su miseria ".

El *Bodhisatta* escuchó a su hijo; se levantó y miró; entonces se dio cuenta que era un mono, y repitió el segundo verso: [270]

"No es un sabio santo: es un vil

Y repugnante mono, codicioso en estropear todo

Aunque llame y toque, que habite entre los árboles;

Una vez que lo dejemos entrar, profanará nuestro hogar".

Con estas palabras, el *Bodhisatta* agarró un tizón y ahuyentó al mono; y dio un salto, y sin importar si le gustara o no el bosque, nunca más volvió a aquel lugar. El *Bodhisatta* cultivó las Facultades y los Logros, y al joven asceta le explicó el proceso del trance místico; y él también dejó que las Facultades y los Logros brotaran dentro de sí. Y ambos, sin interrupción en su éxtasis, quedaron destinados al mundo *Brahmā*.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Así habló el Maestro para mostrar cómo este hombre no sólo entonces, sino siempre, se comportó como un hipócrita. Esto terminó, declaró las Verdades e identificó los Renacimientos: ― al final de las Verdades, algunos alcanzaron el Primer Sendero, algunos el Segundo, y algunos el Tercero: ―"El Hermano hipócrita era el Mono, Rāhula el hijo, y yo el ermitaño".

Fin Vol. II

# Vol II Libro III. − Tika-Nipāta**.**

## N0. 251. Saṁkappa-Jātaka.

[271] "*Ningún arquero…*", etc. – Esta historia la contó el *Bhagavā* en Jetavana, acerca de un Hermano reincidente.

Un noble joven que vivía en Sāvatthi entregó su corazón a la doctrina de las Tres Gemas1y abrazó la vida religiosa. No obstante, un día, mientras hacía sus rondas en Sāvatthi, vio a una mujer vestida con ropas alegres. La pasión brotó en su corazón y quedó desconsolado. Cuando sus Maestros, consejeros y amigos lo vieron así, inmediatamente le preguntaron sobre la causa. Al ver que anhelaba regresar al mundo, se dijeron unos a otros: "Amigo mío, el *Bhagavā* puede erradicar los pecados de aquellos que estén atormentados por la lujuria y sus variantes, y al declarar las Verdades, suele conducirlos a gozar del fruto de la santidad. Vayamos, conduzcámoslo con el *Bhagavā*". Así que al *Bhagavā* lo llevaron. Él dijo: "¿Por qué me traéis a este joven en contra de su voluntad, hermanos? " Ellos le dijeron la razón. "¿Es esto cierto", preguntó, "que sois un reincidente, como dicen?" Él asintió. El *Bhagavā* preguntó el motivo, y contó lo que le había ocurrido. Dijo: "Oh, hermano, ha sucedido en el pasado que estas mujeres hicieron brotar la impureza incluso en seres puros cuyos pecados habían sido detenidos por el poder del éxtasis. ¿Por qué no deberían contaminar a los hombres vanidosos como su persona, cuando la contaminación podría contaminar incluso a seres puros? Inclusive hombres de la más alta reputación han caído en la deshonra; ¡cuánto más los impuros! Acaso el viento que sacude al monte Sineru, ¿no habría de agitar también a un montón de hojas viejas? [272] Este pecado le ha traído preocupaciones al mismísimo iluminado *Buddha*, sentado en su trono, ¿por qué no habría de generar problemas a alguien como su persona?" y, a petición de ellos, el *Bhagavā* contó una historia de un remoto y distante mundo.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, cuando Brahmadatta era el Rey de Benares, el *Bodhisatta* nació en una gran familia de *brahmanes*, que tenía una riqueza de ochocientos millones de monedas. Creció y recibió su educación en Takkasilā y regresó a luego Benares. Allí se casó con sus esposa; y a la muerte de sus padres realizó sus exequias.

.

189:1 El *Buddha*, el *Dhamma*, y el *Saṅgha*.

Luego, mientras inspeccionaba su tesoro, reflexionó: "El tesoro todavía está aquí, ¡pero los que lo consiguieron ya no lo están!" Estuvo abrumado por el dolor, y el sudor brotó por su cuerpo.

Vivió mucho tiempo en casa e hizo muchas donaciones; dominó sus pasiones; luego dejó a sus quejosos amigos y se marchó hacia los Himalayas, donde construyó una choza en un agradable lugar, y vivió de los frutos silvestres y raíces del bosque, que encontraba en sus idas y venidas. En poco tiempo cultivó las Facultades y los Logros, y habitó un tiempo en la dicha de la plácida meditación.

Entonces le vino un pensamiento. Era el de partir en un viaje para arribar entre los hombres, para comprar sal y condimentos; así su cuerpo se fortalecería y peregrinaría a pie. "Todos los que dieran ofrendas a un hombre virtuoso como yo", pensó, "y me saluden con respeto, colmarán los planos celestiales". Así que descendió desde los Himalayas, y poco a poco, mientras avanzaba, llegó a Benares en el momento de la puesta del Sol. Buscó un lugar para la espera y divisó el parque real. "Aquí", dijo él, "hay un lugar apropiado para el retiro; aquí habitaré". Así que entró al parque, se sentó al pie de un árbol y pasó la noche en el arrobamiento de la meditación.

Al día siguiente, por la mañana, después de haber atendido sus necesidades corporales y arreglado su cabello enmarañado, su piel y ropajes de corteza, tomó su cuenco de ofrendas; todos sus sentidos estaban tranquilos, su orgullo calmado, se comportaba noblemente, mirando no más que la longitud de un arado delante de él; por la gloria de su apariencia, que era perfecta en todo, [273] atrajo sobre sí los ojos del mundo. De esta manera entró a la ciudad, y mendigó de puerta en puerta, hasta que llegó al palacio del Rey.

Ahora bien, el Rey estaba en su terraza, caminando de un lado a otro. Entonces vio al *Bodhisatta* a través de una ventana. Estaba complacido con su porte; "Si existe," pensó, "tal cosa como la quietud perfecta, debe encontrarse en este hombre". Así que envió a uno de sus cortesanos, pidiéndole que fuera a buscar al asceta. El hombre se acercó con un cordial saludo, tomó su cuenco de ofrendas y dijo: "El Rey lo manda llamar, Señor".

"Noble amigo", respondió el *Bodhisatta*, "¡el Rey no me conoce!"

"'Entonces, Señor, quédese aquí hasta que yo regrese". Así que le dijo al Rey lo que había dicho el mendigo. Entonces el Rey dijo,

"No tenemos sacerdote de confianza: vaya a buscarlo"; y al mismo tiempo le hizo una seña desde la ventana, llamándolo: "¡Aquí, entre, Señor!"

El *Bodhisatta* entregó su cuenco de ofrendas al cortesano y subió a la terraza. Entonces el Rey lo saludó, y lo sentó en el lecho del Rey, y le ofreció todos los alimentos y carnes preparadas para él. Cuando hubo comido, le hizo algunas preguntas; y las respuestas que

se le daba le agradaba cada vez más, de modo que con una palabra de respeto preguntó:

"Buen señor, ¿dónde vive? ¿De dónde viene?"

"Habito en los Himalayas, poderoso Rey, y de los Himalayas he venido".

El Rey preguntó: "¿Por qué?"

"En la temporada de lluvias, oh, Rey, debemos buscar una morada fija".

"Entonces", dijo el Rey, "quédese aquí, en mi parque real, no le faltarán las cuatro cosas necesarias; adquiriré el mérito que me conducirá al cielo".

La promesa fue ofrecida; y al romper su ayuno, fue a ver al *Bodhisatta* a su parque e hizo que se construyera allí una choza de hojas. Hizo un sendero cubierto y preparó todos los lugares para vivir de noche y de día. Había traído todos los muebles y artículos necesarios para la vida de un anacoreta, y rogándole que se sintiera cómodo lo entregó a cargo del guardián del parque.

Durante doce años después de esto, [274] el *Bodhisatta* vivió en ese lugar.

Una vez sucedió que un distrito fronterizo se rebeló. El Rey deseó ir él mismo a sofocarlo. Llamando a su Reina, dijo: "Señora, usted o yo debemos quedarnos aquí".

"¿Por qué dice eso, mi Señor?" ella preguntó.

"Por el bien del buen asceta".

"No lo descuidaré", dijo ella. "Lo mío será atender al santo padre; vaya sin ansiedad".

Así que el Rey partió; y luego la Reina aguardó atentamente por el *Bodhisatta*.

Ahora bien, el Rey ya se había ido y en la estación fija llegó el *Bodhisatta*.

Cuando le placía, iba al palacio y tomaba su comida allí. Un día, se demoró mucho tiempo. La Reina había preparado toda su comida; se bañó y se adornó, y preparó un asiento bajo para ella; con una túnica limpia tirada holgadamente sobre ella, se reclinó, esperando a que llegara el *Bodhisatta*. Ahora bien, el *Bodhisatta* notó la hora del día; tomó su cuenco de ofrendas y, pasando por el aire, se acercó a la gran ventana. Ella oyó el susurro de su túnica de corteza y, cuando se levantó apresuradamente, se le resbaló el vestido amarillo. El *Bodhisatta* dejó que esta visión inusual penetrara sus sentidos y la miró con pasión. Entonces la maligna lujuria que había sido calmada por el poder de su éxtasis se elevó como una cobra se eleva desplegando su capucha de la cesta en la que se encontraba guardada: él se convirtió en un árbol lechoso golpeado por un hacha. A medida que su pasión ganaba fuerza, su calma extática cedió, sus sentidos perdieron su pureza; se convirtió en un cuervo con un ala rota. No pudo sentarse como antes y tomar su comida; aunque ella le rogase que se sentara, entonces él pudo tomar su asiento. Entonces la reina colocó toda la comida en su cuenco de ofrendas; [275] pero ese día no pudo hacer lo que solía hacer después de

su comida y salir por el aire a través de la ventana; tomando la comida, bajó por la gran escalera, y así entró en el bosque.

Cuando llegó allí, no pudo comer nada. Dejó la comida al pie de su banco, murmurando: "¡Qué mujer! ¡Qué hermosas manos, qué hermosos pies! ¡Qué cintura, qué muslos!" etc. Así permaneció durante siete días. La comida se echó a perder y se cubrió con una nube de moscas negras.

Entonces el Rey regresó de su viaje, habiendo puesto orden en su frontera. La ciudad estaba toda decorada; lo rodeó en solemne procesión, manteniéndolo siempre a la derecha, y luego se dirigió al palacio. Luego entró al bosque, deseando ver el *Bodhisatta*. Se dio cuenta de la suciedad y la basura alrededor de la ermita, y pensando que debía haberse ido, empujó la puerta de la cabaña y entró. Allí yacía el anacoreta. "Debe estar enfermo", pensó el Rey. Así que hizo tirar la comida podrida y ordenar la choza, y luego preguntó:

"¿Cuál es el problema, Señor?"

"¡Mi Señor, estoy herido!"

Entonces el Rey pensó: "Supongo que mis enemigos deben haber hecho esto. No pudieron tener una oportunidad conmigo, por lo que decidieron dañar lo que aprecio". Así que le dio la vuelta, buscando alguna herida; pero ninguna herida pudo ver. Luego preguntó: "¿Dónde está la herida, Señor?"

"Nadie me ha hecho daño", respondió el *Bodhisatta*, "sólo yo me he herido en mi propio corazón". Y se levantó, y se sentó en un asiento, y repitió los siguientes versos:

"Ningún arquero ha lanzado alguna flecha desde su oreja

Para acertar en esta herida; no hay eje emplumado aquí

Arrancado del ala de algún pavo real, y adornado bien

Por hábiles flecheros: – es este corazón mío,

"Una vez limpiada de pasión por mi propia y firme voluntad,

E inteligencia aguda, que a través del deseo me

Ha infligido una herida que me invita a matar,

Y quema a través de todos los miembros de mí como el fuego.

[276] "No veo ninguna herida de la que pueda brotar sangre:

La locura de mi propio corazón es lo que me perfora tanto".

Así explicó el *Bodhisatta* las cosas al Rey a través estas tres estrofas. Luego hizo que el Rey se retirara de la choza y se indujo hacia el trance místico; y así recuperó su éxtasis interrumpido. Entonces salió de la choza, y sustentándose en el aire, exhortó al Rey. Después de esto declaró que ascendería a los Himalayas. El Rey lo iba a disuadir, pero él dijo:

"¡Oh, Rey, mire qué humillación me ha sobrevenido mientras vivía aquí! No puedo seguir viviendo aquí". Y aunque el Rey se lo rogase, se sustentó en

el aire nuevamente y partió hacia los Himalayas, donde residió el resto de su vida, para luego ascender al mundo *Brahmā*.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

[277] Cuando el *Bhagavā* terminó este discurso, declaró las Verdades e identificó los Renacimientos: – al final de las Verdades, el Hermano reincidente se convirtió en Santo, y algunos entraron en el Primer Sendero, otros en el Segundo, y otros en el Tercero: -"Ānanda era el Rey, y yo el ermitaño".

## N0. 252. Tila-Muṭṭhi-Jātaka.

"*Ahora pienso en mí…*", etc. – Esta historia la contó el *Bhagavā* en Jetavana, acerca de un hombre apasionado. Sabemos que había un Hermano que estaba lleno de amargura. No importaba lo poco que se le dijera, se enfurecía y hablaba con rudeza; mostrando ira, odio y desconfianza. En el Salón de la Verdad, los Hermanos discutieron el asunto. "Amigo, ¡cuán enojado y amargado está el hermano Fulano de tal! Anda gritando hacia todo el mundo como sal en el fuego. Aunque ha adoptado esta apacible religión, ni siquiera puede contener su ira". El *Bhagavā* escuchó esto y mandó llamar a un hermano en búsqueda del hombre en cuestión. "¿Eres realmente tan apasionado como dicen?" preguntó. El hombre dijo que lo era. Entonces el *Bhagavā* agregó: "Ésta no es la primera vez, Hermanos, que este hombre ha sido apasionado. Fue así mismo en el pasado"; y les contó la historia de un remoto mundo.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, Brahmadatta, el Rey de Benares, tuvo un hijo llamado el Príncipe Brahmadatta. Ahora bien, los Reyes de antaño, aunque pudiese haber un maestro famoso viviendo en su propia ciudad, a menudo solían enviar a sus hijos a países extranjeros y lejanos para completar su educación, para que así aprendieran a sofocar su orgullo y altivez, y soportar el calor o el frío, y familiarizarse con los senderos del mundo. Así lo hizo este Rey. Llamando a su muchacho – que ya tenía dieciséis años – le dio unas sandalias de una suela, una sombrilla de hojas y mil monedas, con estas palabras:

"Hijo mío, vaya a Takkasilā y estudie allí".

[278] El muchacho obedeció. Se despidió de sus padres y, a su debido tiempo, llegó a Takkasilā. Allí preguntó por la vivienda del maestro, y llegó a ella en el momento en que el maestro había terminado su clase, y

se encontraba caminaba de arriba hacia abajo en la puerta de su casa. Cuando el muchacho vio al Maestro, se desabrochó los zapatos, cerró la sombrilla y con un respetuoso saludo se quedó quieto donde estaba. El maestro vio que estaba cansado y le dio la bienvenida a su nuevo hogar. El muchacho comió y descansó un poco. Luego regresó con su maestro y se paró respetuosamente a su lado.

"¿De dónde viene?" preguntó.

"De Benares".

"¿De quién eres hijo?"

"Soy el hijo del Rey de Benares".

"¿Qué lo trae por aquí?"

"Vengo a educarme", respondió el muchacho.

"Bueno, ¿ha traído los honorarios de un Maestro? ¿O desea atenderme a cambio de educarlo?"

"He traído una cuota conmigo:" y con esto puso a los pies del maestro su bolsa de mil monedas.

Los alumnos residentes asisten a su maestro durante el día, y de noche aprenden de él: pero los que aportan una remuneración son tratados como los hijos mayores en su casa, y así se educan. Y este maestro, como los demás, le dio educación al Príncipe durante el día y la noche1. Así se educó el joven Príncipe.

Ahora bien, un día, fue a bañarse junto con su maestro. Había una anciana que había preparado unas semillas blancas y las había esparcido delante de ella: allí se encontraba sentada, observándolas. El joven miró estas semillas blancas y deseó comerlas; tomó un puñado y se los comió.

"Ese tipo debe tener hambre", pensó ella, así que ella no dijo nada y permaneció en silencio.

Al día siguiente sucedió lo mismo a la misma hora. De nuevo la mujer no le dijo nada. Al tercer día lo volvió a hacer; entonces la anciana dio un grito, diciendo:

"¡El gran maestro está dejando que sus discípulo me roben!" y levantando los brazos levantó un lamento.

El maestro se volvió. [279] "¿Qué pasa, madre?" preguntó.

"¡Maestro, he estado tostando algunas semillas, y su discípulo ha estado tomando un puñado y se las ha estado comiendo! ¡Esto lo ha hecho hoy, lo hizo ayer y lo hizo anteayer! ¡Seguramente me terminará comiéndome fuera de mi casa y de mi hogar!"

"No llore, madre: me encargaré de que se lo pague".

"Oh, no quiero pago, maestro: solo enséñele a su alumno a no hacerlo de nuevo".

"Mire entonces, madre", dijo él; e hizo que dos muchachos tomaran

.

194:1 Hay cuatro *nakkhattas* llamados *laku*, 'luz'; hay otra lectura de *subhanakkhattena*, 'todos los días de feria'. El significado no está nada claro.

de los brazos al joven, y lo golpeó tres veces en la espalda con un palo de bambú, pidiéndole que cuidara de no volver a hacerlo.

El Príncipe estuvo muy enojado con su maestro. Con una mirada inyectada de sangre, lo miró de pies a cabeza. El maestro observó lo enojado que estaba y cómo lo miraba.

El joven se aplicó a su trabajo y terminó sus cursos. Pero la ofensa la escondió en su corazón y decidió asesinar a su maestro. Cuando llegó la hora de irse, le dijo:

"Oh, maestro mío, cuando reciba el reino de Benares, le enviaré una invitación. Entonces venga a mí, se lo ruego". Y así le exigió la promesa muy afectuosamente.

Regresó a Benares, visitó a sus padres y mostró prueba de lo que había aprendido. El Rey dijo: "He vivido para ver a mi hijo otra vez, y mientras viva, veré la magnificencia de su gobierno". Así que hizo Rey a su hijo en su lugar.

Cuando el Príncipe disfrutó del esplendor de la realeza, recordó su rencor y la ira creció dentro de él. "¡Seré la muerte de ese tipo!" pensó, y envió a un mensajero a buscar a su exmaestro.

"Nunca podré apaciguarlo mientras sea joven", pensó el maestro; así que no fue. Pero cuando el tiempo de gobierno del Príncipe estuvo por la mitad, pensó que podría apaciguarlo entonces; entonces él llegó a su reino, y se paró ante la puerta del Rey, y mandó decir que el maestro de Takkasilā había llegado. El Rey se alegró e hizo que condujeran al *brahmán*. Entonces aumentó su ira y sus ojos se inyectaron nuevamente de sangre. Hizo señas a los que le rodeaban. "¡Ja, el lugar que mi maestro golpeó todavía me duele hasta hoy! ¡Ha venido aquí con la muerte escrita en su frente, [280] para morir! ¡Hoy su vida deberá terminar!" y repitió los dos primeros versos: –

"Ahora pienso en mí, por unas pocas semillas pobres, en días de antaño,

Me agarraron de los brazos y golpeándome con un palo me llenó de llagas.

*Brahmán*, ¿está enamorado de la muerte y no teme a nada?

¿Por agarrarme y golpearme, que ahora se aventura a venir aquí?

Así lo amenazó de muerte. Al escuchar esto, el maestro pronunció el tercer verso:

"Al gentilmente nacido1 que use golpes sin dulzura para sofocar –

Ésta es la disciplina correcta, no a la ira: todos los sabios lo saben bien".

.

195:1 El Escoliasta explica lo que significa 'gentil crianza. Puede usarse como de conducta, tanto en hombres como en animales; como

"Es amable respetar la vejez, ganso rojo:

Vaya donde quiera: Yo soltaré a su marido:"

"Entonces, gran Rey, entiéndalo usted mismo. Debe saber que esto no es motivo justo para enojarse. De hecho, si no le hubiera enseñado esta lección, habría seguido comiendo pasteles y dulces, frutas y cosas por el estilo, hasta que se volviese codicioso a través de estos actos de hurto; luego, poco a poco, habría sido atraído hacia el allanamiento de viviendas, al robo de senderos y hasta al asesinato a través de aldeas; el final habría terminado con que lo hubiesen tomado con las manos en la masa y lo hubiesen arrastrado hasta el Rey como enemigo público y ladrón, y habría sucumbido al temor por el castigo público, cuando el Rey dijera: 'Tomen a este hombre, y castíguenlo según sus delitos.' ¿De dónde podría haber venido toda esta prosperidad que ahora disfruta? ¿No es a través de mí que ha alcanzado tal magnificencia?

Así habló su maestro frente al Rey. [282] Y los cortesanos, que estaban alrededor, dijeron cuando oyeron su discurso: "En verdad, mi Señor, ¡toda su magnificencia pertenece realmente a su Maestro!"

En seguida el Rey reconoció la bondad de su maestro, y le dijo:

"¡Todo mi poder se lo ofrezco, mi maestro! ¡Reciba el reino!" No obstante, el otro lo rehusó, diciendo: "No, mi señor Rey; no deseo el reino".

Y el Rey envió a Takkasilā por la esposa y la familia del maestro; les dio gran poder, y lo nombró sacerdote real; lo trató como a un padre y obedeció sus admoniciones; y después de otorgar presentes y hacer buenas acciones, fue destinado al paraíso.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Cuando el *Bhagavā* terminó este discurso, declaró las Verdades: – al final de las Verdades, el hermano apasionado alcanzó el Fruto del Tercer Sendero, y muchos otros entraron en el Primero, Segundo, o Tercero: – "En aquel entonces el Hermano apasionado era el Rey, y yo el maestro ".

.

…

o de otra forma, 'noble', 'pura sangre': como --[281]

"Su semblante muestra crianza, y su ojos claros tranquilidad:

Debe haber dejado alguna familia noble.

¿Qué lo hizo desear dejar su hogar y su riqueza?

¿Ser un anacoreta por la salud de su alma?"

y añade aún este otro:

"Vestido con una apariencia de piedad justa

Pero todo engañoso, audazmente saltó él,

Un charlatán de dichos vanos, mezquinos y bajos,

Intemperante, la ruina de su raza".

(Las últimas cuatro líneas; ocurren en *Sutta Nipāta*, verso 89.)

## N0. 253. Maṇi-Kaṇṭha-Jātaka.1

"*Alimentos y bebidas ricas…*", etc.—Esta historia contó el *Bhagavā* mientras moraba en el santuario de Aggālava, cerca de Ālavī, acerca de las reglas para construir celdas.

Algunos Hermanos que vivían en Ālavī2 mendigaban3 de todas partes los materiales para las casas que ellos mismos estaban construyendo. Estaban siempre cenando y regocijándose; "Danos un hombre, danos a alguien para hacer el trabajo de siervos", y así sucesivamente. Todos los laicos estaban molestos por esta mendicidad y solicitud. Tan molestos estaban ellos, que al ver a estos Hermanos se sobresaltaban y se asustaban.

Sucedió que el Venerable padre Mahākassapa entró a Ālavī2 y atravesó el lugar en busca de ofrendas.3 La gente, tan pronto como vieron al Venerable, huyeron como antes.4 Después de la hora de la comida, habiendo regresado de sus rondas, convocó a los hermanos y se dirigió a ellos: "Una vez Ālavī fue un lugar capital para las ofrendas; ¿por qué es tan pobre ahora?" Le contaron el motivo.

Ahora bien, el *Bhagavā* moraba en ese momento en el santuario de Aggalava. El Venerable se acercó al *Bhagavā* y le contó todo. El *Bhagavā* convocó a los Hermanos sobre este asunto. [283] "Escuché", dijo él, "que estáis construyendo casas y preocupando a todos para que os ayuden. ¿Es esto cierto?" Ellos dijeron que lo era. Entonces el *Bhagavā* los reprendió, agregando estas palabras: "Inclusive en el mundo de las serpientes, hermanos, lleno como está de las siete piedras preciosas, este tipo de mendicidad es desagradable para las serpientes. ¡Cuánto más para los hombres, de quienes es tan difícil conseguir una rupia como lo es extraer la capa de un pedernal! y así contó la historia de un mundo distante.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, cuando Brahmadatta reinaba en Benares, el *Bodhisatta* nació como el hijo de un *brahmán* rico. Cuando tuvo la edad suficiente para correr, su madre dio a luz a otro ser sabio. Ambos hermanos, cuando crecieron, estaban tan profundamente afligidos por la muerte de sus padres, que se convirtieron en anacoretas y habitaron en chozas de hojas que ellos mismos construyeron en un recodo del río Ganges. El mayor tenía su vivienda junto al Ganges superior y el menor junto al río inferior.

Un día, un Rey Serpiente (su nombre era Maṇikaṇṭha, o Garganta de Gemas) salió de su guarida y, tomando la forma de un hombre, caminó por la orilla del río hasta llegar a la ermita del hermano menor. Saludó

.

197:1 Creo que este *Jātaka* está representado en la *Stupa* de Bharhut. En pl. XLIII.1 vemos a un hombre sentado frente a una choza, aparentemente conversando con una gran cobra de cinco cabezas. La historia también se cuenta en el *Vinaya Piṭaka, Suttavibhaṅga*, VI. 1. 3.

197:2 La historia introductoria ocurre en el *Vinaya, Suttavibhaṅga, Saṁghūdisesa*, vi. 1. El pecado fue la importunidad.

197:3 Leer *saṁyācikāya* (como en *Suttavibhaṅga*).

197:4 Lectura *patipajjīsu*.

al dueño, y se sentó a un lado. Conversaron juntos agradablemente; y se hicieron tales amigos, que no hubo vida aparte para ellos. A menudo, Garganta de Gemas venía a visitar al recluso más joven, y se sentaba a hablar y charlar; y cuando se iba, tanto estimaba al hombre, que se liberaba de su forma, y ​​rodeaba al asceta con pliegues de serpiente, y lo abrazaba, con la gran capucha sobre su cabeza; allí permanecía un rato, hasta que su afecto quedaba satisfecho; luego soltaba el cuerpo de su amigo y, despidiéndose de él, regresaba a su propio hogar. Por miedo a él, el ermitaño adelgazó; se volvió escuálido, perdió el color, se puso más y más amarillo, y las venas se le hincharon en la piel.

Sucedió un día que visitó a su hermano. "¿Por qué, hermano", dijo él, "¿qué lo hace adelgazar? ¿Cómo perdió el color? ¿Por qué está tan amarillo y por qué sus venas se destacan así sobre su piel?"

El otro le contó todo.

-Venga, dígame – dijo el primero –, ¿le gusta que él venga o no? [284]. "No, no me gusta".

"Bueno, ¿qué adorno usa el Rey Serpiente cuando lo visita?"

"¡Una joya preciosa!"

"Muy bien. Cuando regrese, antes de que tenga tiempo de sentarse, pídale que le dé la joya. Luego se irá sin abrazarlo con sus pliegues de serpientes. Al día siguiente, párese en su puerta y pídaselo allí". y al tercero pídale nada más al salir del río, que nunca más lo visite.

El más joven prometió hacerlo y volvió a su choza. A la mañana siguiente, cuando la Serpiente había llegado, mientras estaba allí, el ermitaño exclamó: "¡Deme su hermosa joya!" La Serpiente se alejó rápidamente sin sentarse. Al día siguiente, el ermitaño se paró en su puerta y gritó cuando llegó la Serpiente: "¡No quiso darme su joya ayer! ¡Ahora deberá hacerlo hoy!" Y la Serpiente se escapó sin entrar a la choza. Al tercer día, el hombre gritó justo cuando la serpiente salía del agua: "¡Éste es el tercer día que se lo pido: ¡venga, deme esa joya!" Y la Serpiente, hablando desde su lugar en el agua, se rehusó, con las palabras de estos dos versos:

"Comida rica y bebida en abundancia puedo tener

Por medio de esta fina joya que anhela:

Pide demasiado; la gema no se la daré;

Ni volveré a visitarlo mientras yo viva.

"Como muchachos que esperan con la espada templada en la mano,

Me asusta como exige mi joya,

Pide demasiado, la gema no se la daré,

¡Ni jamás lo visitaré mientras yo viva!"

[285] Con estas palabras, el Rey de las Serpientes se sumergió bajo el agua y se fue a su hogar para no volver jamás.

Entonces el asceta, al no volver a ver a su hermoso Rey Serpiente, se volvió más y más delgado aún; se puso más escuálido, perdió su color peor que antes, y se puso más amarillo, ¡y las venas se le pusieron más gruesas en la piel!

El hermano mayor pensó que iría a ver cómo estaba su hermano. Lo visitó y lo encontró más amarillo que antes.

"¿Por qué, cómo es esto? ¡Peor que nunca!" dijo el.

Su hermano respondió: "¡Es porque nunca veo al encantador Rey de las Serpientes!"

"Este ermitaño", dijo el mayor, al oír su respuesta, "no puede vivir sin su Rey Serpiente", y repitió el tercer verso: -

"Nada importuno un hombre cuyo amor aprecia,

Ya que mendigar lo hace odioso a sus ojos.

El *brahmán* rogó la gema de la serpiente tan adolorida

Que desaparecía y jamás regresaría".

Entonces aconsejó a su hermano que no se entristeciera, y con este consuelo, lo dejó y volvió a su propia ermita. Y después de eso [286] los dos hermanos cultivaron las Facultades y los Logros, y fueron destinados al cielo *Brahmā*.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

El *Bhagavā* agregó: "Así, hermanos, incluso en el mundo de las serpientes, donde están las siete piedras preciosas en abundancia, la mendicidad es desagradable hasta para las serpientes: ¡cuánto más para los hombres!" Y, después de enseñarles esta lección, identificó los Renacimientos: - "En ese momento, Ānanda era el hermano menor, y yo el mayor".

## N0. 254. Kuṇḍaka-Kucchi-Sindhava-Jātaka.

“*Hierba y escoria de gachas…*”, etc.—Esta historia la contó el *Bhagavā* en Jetavana acerca del Venerable Sāriputta.

Una vez sucedió que el *Buddha* había estado pasando la temporada de lluvias en Sāvatthi, y luego había estado peregrinando por ofrendas. A su regreso, los habitantes decidieron darle la bienvenida a casa e hicieron sus presente al *Buddha* y a su séquito. Designaron al encargado que solía hacer sonar los anuncios de la predicación, para distribuir a los Hermanos entre todos los asistentes, de tal forma que se les asignara el número monjes que desearan proveer.

Había una pobre anciana que había preparado una porción de comida. Los Hermanos fueron asignados, algunos a un donador, algunos a otros. Al salir el Sol, la pobre mujer se acercó al secretario y le dijo: "¡Asígneme a un hermano!" Él respondió: "Ya los he distribuido a todos; no obstante, el Venerable Sāriputta todavía está en el monasterio, y podría darle su porción a él". Ella quedó encantada y esperó junto a la puerta de Jetavana hasta que salió el Venerable. Ella lo saludó, tomó el cuenco de su mano y, llevándolo a su casa, le ofreció un asiento.

Muchas familias piadosas escucharon el rumor de que una anciana había conseguido que Sāriputta se sentara en su puerta. Entre los que lo escucharon estaba el Rey Pasenadi el Kosala. Inmediatamente le envió toda clase de alimentos, junto con un vestido y una bolsa de mil monedas, con la petición: "Que la que esté entreteniendo al Venerable, se ponga esta túnica, y gaste este dinero, y así entretenga a dicho Venerable". Tal como lo hizo el Rey, lo mismo hizo Anāthapiṇḍika, [287] el joven Anathapiṇḍika, la hermana laica Visakhā (la gran dama), todos enviaron lo mismo: otras familias enviaron cien, doscientos más o menos, como su medios permitidos. Así, en un solo día, la anciana obtuvo tanto como cien mil monedas de dinero.

Nuestro Venerable bebió el caldo que ella le dio, y comió su manjar, y el arroz que ella cocinó; luego le dio las gracias, y la edificó tanto que se convirtió en seguidora del *Dhamma*. Luego regresó al monasterio.

En el Salón de la Verdad, los hermanos discutieron la bondad del Venerable. “Amigo, el Capitán de la Fe ha rescatado de la pobreza a una anciana y ama de casa. Él ha sido su sostén. La comida que ella le ha ofrecido no desdeñó comerla”.

El *Bhagavā* entró y preguntó de qué estaban hablando ahora mientras se encontraban sentados juntos. Ellos se lo contaron. Y él dijo: "Ésta no es la primera vez, hermanos, que Sāriputta ha sido el refugio de esta anciana; ni la primera vez que no desdeñó comer la comida que ella le ofreciera. Hizo lo mismo en el pasado". Y contó la historia de un lejano mundo.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, cuando Brahmadatta era el Rey de Benares, el *Bodhisatta* nació en una familia de comerciantes en la provincia Norte. Quinientas personas de ese país, tratantes de caballos, solían llevar caballos a Benares y venderlos allí.

Ahora bien, cierto comerciante tomó el sendero hacia Benares con quinientos caballos para su venta. En este camino, no lejos de Benares, había un pueblo, donde antes había vivido un rico comerciante. Una gran vivienda una vez fue suya; pero su familia poco a poco había ido decayendo en el mundo, y sólo quedaba una anciana, que vivía en la casa familiar. El comerciante se alojó por cierto alquiler en su casa y mantuvo sus caballos cerca.

Ese mismo día, quiso la suerte, que una yegua de pura sangre para su potro. El parto se demoró dos o tres días, y luego, llevándose consigo sus caballos, se fue a visitar al Rey. Entonces la anciana le pidió el alquiler de la casa.

"Está bien, madre, le pagaré", dijo él. [288]

"Cuando me pague, hijo mío", dijo entonces, "deme ese potro y descuente su valor del alquiler". El comerciante hizo lo que ella le pidió y siguió su sendero. La mujer amaba al potrillo como a su propio hijo; y ella lo alimentó con granos de arroz tostado, carnes sobrantes y pasto.

Algún tiempo después, el *Bodhisatta*, en camino con quinientos caballos,

tomó alojamiento en esta misma casa. Pero los caballos olieron a este potro de elevada raza que se alimentaba de polvo de arroz rojo, así que ninguno de ellos entró al lugar. Entonces el *Bodhisatta* dijo a la dama,

"¿Parece que hay un caballo en el lugar, madre?"

"¡Oh, hijo mío, el único caballo que hay es un potro joven que tengo aquí con tanta ternura como si fuera mi propio hijo!"

"¿Dónde está, madre?"

"Salió a pastar".

"¿Cuándo volverá?"

"Oh, pronto volverá".

El *Bodhisatta* mantuvo los caballos afuera y se sentó a esperar hasta que el potro llegara; y pronto el potro regresó de su paseo. Cuando fijó los ojos en el hermoso potro con la barriga llena de polvo de arroz, el *Bodhisatta* notó sus marcas y pensó: "Este es un pura sangre de valor incalculable; debo comprárselo a la anciana".

Para entonces, el potro ya había entrado a la casa y se había ido a su propio establo. De inmediato todos los caballos pudieron entonces también entrar.

Allí residió el *Bodhisatta* durante unos días y atendió a sus caballos. Entonces, mientras se disponía a partir, le dijo a la anciana, "Madre", "déjeme comprarle este potrillo".

"¡Qué está diciendo! ¡Uno no debe vender a su propio hijo adoptivo!"

"¿Qué le da de comer, madre?"

"Arroz hervido, gachas de arroz, arroz tostado, carnes sobrantes y hierba; además caldo de arroz para beber".

"Bueno, madre, si se lo compro, lo alimentaré con la comida más delicada; [289] cuando se ponga de pie, se le extenderá un toldo de tela sobre él; le daré una alfombra para pararse".

"¿Lo hará, hijo mío? ¡Entonces tome a este hijo mío y parta en su viajes, y sea feliz!"

Y el *Bodhisatta* pagó un precio aparte por las cuatro patas del potro, por su cola y por su cabeza; puso seis bolsas de mil monedas de dinero, una para cada uno; e hizo que la dama se vistiera con un vestido nuevo, y la adornó con ornamentos, y la puso delante del potro. Y el potro abrió sus ojos, miró a su madre y derramó lágrimas. Ella le acarició la espalda y dijo: "He recibido la recompensa por lo que he hecho por ti: ¡vaya, hijo mío!" y luego partieron.

Al día siguiente, el *Bodhisatta* pensó en probar al potro, para ver si conocía su propio poder o no. Entonces, después de preparar una comida común, hizo que se sirviera una papilla de arroz rojo, que se le presentó en un balde. No obstante, el potro no pudo tragar esto; y se negó a tocar cualquier comida de ese tipo. Entonces el *Bodhisatta* para probarlo, pronunció el primer verso:

"Hierba y escoria de gachas le parecían buenas

En tiempos pasados: ¿por qué no come ahora su comida?"

Al oír esto, el Potro respondió con los otros dos versos siguientes:

"Cuando la gente no sabe el nacimiento y la raza de uno,

La escoria de arroz es lo suficientemente buena para satisfacer sus necesidades.

"Pero yo soy el mejor de los corceles, como bien sabe;

Por lo tanto, no tomaré sus alimentos".

[290] Entonces el *Bodhisatta* respondió: "Hice esto para probarlo; no se enfade"; y él cocinó una comida fina y se la ofreció. Cuando llegó al patio del Rey, puso los quinientos caballos a un lado, y al otro lado un toldo bordado, debajo del cual puso una alfombra y un dosel de tela encima; y ahí colocó al potro.

El Rey que llegó a inspeccionar los caballos preguntó por qué ese caballo estaba apartado.

"Oh, Rey", fue la respuesta, "si ese caballo no se mantiene apartado, espantará a estos otros".

"¿Es un hermoso caballo?" preguntó el Rey.

"Sí, oh, Rey".

"Entonces déjeme ver sus pasos".

El dueño lo enjaezó y montó sobre su espalda. Luego despejó el patio de hombres y montó sobre el caballo. ¡Todo el lugar parecía estar rodeado de filas de caballos, sin descanso!

Entonces el *Bodhisatta* dijo: "¡Mire la velocidad de mi caballo, oh, Rey!" y hagamos que se luzca. ¡Ningún hombre podría ver algo así en absoluto! Luego ató una hoja roja sobre el flanco del caballo; y entonces vieron sólo la hoja. Y luego lo montó sobre la superficie de un estanque en cierto jardín de la ciudad. Sobre él pasó sin ni siquiera mojarse las puntas de sus cascos. De nuevo, galopó sobre hojas de loto, [291] sin siquiera empujar una de ellas bajo el agua.

Cuando su amo hubo mostrado así los magníficos pasos del corcel, desmontó, aplaudió y extendió una mano, con la palma hacia arriba. El caballo se montó en él y se paró en la palma de la mano de su amo, con sus cuatro patas muy juntas. Y el *Bodhisatta* dijo: "¡Oh, poderoso Rey! Ni siquiera el círculo completo del océano sería espacio suficiente para que este caballo mostrara toda su habilidad". El Rey estuvo tan complacido que le dio la mitad de su reino: el caballo lo instaló como su caballo de estado, rociándolo con agua ceremonial. Querido y estimado lo fue para el Rey, y se le rindió gran honor; y su hogar se hizo como la recámara donde moraba el Rey, toda hermosa: el suelo estaba rociado con las cuatro forma de perfumes, las paredes estaban adornadas con coronas de flores y guirnaldas frecuentes; arriba en el techo había un toldo de tela salpicado de estrellas doradas; todo era como un hermoso pabellón en su alrededor. Una lámpara de aceite perfumado siempre ardía; y en el armario de descanso se colocó un cántaro de oro. Su comida siempre fue digna de un Rey. Y después de que

llegara allí, el señorío sobre toda la India pasó a manos de este Rey. Y el Rey hizo buenas acciones y practicó generosidad de acuerdo con la admonición del *Bodhisatta* y así renació en el paraíso.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Cuando el *Bhagavā* hubo terminado este discurso, declaró las Verdades, e identificó los Renacimientos: (ahora, al concluir las Verdades, muchos entraron en el Primer Sendero, o en el Segundo, o en el Tercero:) "En ese momento la anciana era la misma, Sāriputta era el pura sangre, Ānanda el Rey, y yo el comerciante de caballos".

## N0. 255. Suka-Jātaka.

"*A la hora que comía el pájaro…*", etc. Esta historia la contó el *Bhagavā* mientras residía en Jetavana, acerca de un Hermano que murió por comer en exceso.

[2921] A su muerte, los hermanos se reunieron en el Salón de la Verdad y discutieron sus deméritos de esta manera: "Amigo, el hermano Fulano de tal ignoraba cuánto podía comer con seguridad. Así que comía más de lo que podía digerir, y murió en consecuencia". El *Bhagavā* entró y preguntó de qué hablaban entonces mientras estaban sentados juntos; y se le contaron. "Hermanos", dijo, "ésta no es la primera vez que nuestro amigo muere de hartazgo; lo mismo ocurrió en el pasado". Luego les contó la historia de un distante mundo.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, cuando el Rey Brahmadatta reinaba sobre Benares, el *Bodhisatta* renació como un loro y habitó en la región de los Himalayas. Era Rey de varios miles de su misma especie, que vivían en el lado de los Himalayas que daba hacia el mar; y un hijo era suyo. Cuando su hijo creció y se hizo fuerte, los ojos de su padre Loro se debilitaron. La verdad es que los loros vuelan con gran rapidez; por lo que cuando envejecen son los ojos lo primero que se debilitan. Su hijo mantuvo a sus padres en el nido y les traía comida para alimentarlos.

Sucedió un día que nuestro joven loro fue al lugar donde encontraba su comida y se posó en la cima de una montaña. Desde allí miró hacia el océano y contempló una isla en la que había un bosquecillo de mangos lleno de dulces frutos y dorados. Así que, al día siguiente, en el momento de ir a buscar comida, se elevó en el aire y voló hasta este bosque de mangos, donde

chupó el jugo de mango y tomó del fruto, y se lo llevó a su madre y a su padre. Mientras el *Bodhisatta* lo comía, conoció el sabor.

"Hijo mío", dijo, "éste es el mango de tal isla", nombrándolo.

"¡Así es, padre!" respondió el joven Loro.

"Los loros que van hasta allá, hijo mío, no tienen larga vida", dijo. "¡No vayas a esa isla otra vez!" - Pero el hijo no le obedeció, y fue hasta allí una vez más.

Entonces, un día sucedió que él fue como de costumbre y bebió gran parte del jugo de un mango. Con un mango en el pico [293] estaba pasando sobre el océano, cuando se cansó de tanto llevar, y el sueño lo dominó; durmiendo siguió volando, y el peso del fruto que llevaba comenzó a caer en su pico. Y poco a poco se apartó de su sendero, y hundiéndose rozó la superficie del agua, hasta que al final cayó dentro el océano. Y entonces un pez lo atrapó y lo devoró. 'Cuando debería haber regresado, no se supo nada de él, entonces el *Bodhisatta* supo que debía haberse caído al agua. Entonces sus padres, al no recibir sustento, languidecieron y fallecieron.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

El *Bhagavā*, habiendo contado esta historia, en su perfecta sabiduría, pronunció los siguientes versos:

"A la hora que comía el pájaro sin exceso,

Encontraba el sendero y le traía carne a su madre.

"Pero una vez que comió en exceso, olvidó el fin al respecto,

Así cayó; y después no se le volvió a ver.

“Así que no seáis avaros; modestos en todo sed.

Repartir es lo seguro; la codicia irá adelante del mal augurio".1

.

204:1 El Escoliasta añade las siguientes líneas:

"Sed moderados al comer, ya sea húmedo o seco,

Y esta necesidad, vuestra hambre, se satisfará.

Quien coma con cuidado, cuyo vientre no sea grande,

Será un santo ermitaño, tarde o temprano.

[291] Cuatro o cinco bocados, y entonces una bebida estará bien;

Suficiente para cualquier eremita serio.

Un comensal moderado y cuidadoso padecerá de pequeños dolores,

Envejecerá lentamente, volverá a vivir el doble de tiempo".

Y estos:

"Cuando los hijos traen comida a los padres en el bosque,

Como ungüento para los ojos, muy bueno será.

Así, a través de una vida simple, con el cansancio abandonado,

Él los alimentará con tal alimento”.

Cuando el *Bhagavā* hubo terminado este discurso, declaró las Verdades (al final de las cuales muchas personas entraron en el Primer, en el Segundo, en el Tercero, o en el Cuarto Sendero), luego identificó los Renacimientos: "En aquella ocasión, el hermano que había comido en exceso era el loro joven, y yo el Rey de los loros".

## N0. 256. Jarudapāna-Jātaka.

“*Algunos comerciantes…*”, etc.—Esta historia la contó el *Bhagavā* mientras vivía en Jetavana, acerca de algunos comerciantes cuyo hogar se ubicaba en Sāvatthi.

La tradición dice que estos hombres habían adquirido mercancías en Sāvatthi, que allí cargaron su carrosas. 'Cuando llegó el momento de que se ocuparan de sus asuntos, le dieron una invitación al *Bhagavā* y le ofrecieron ricas ofrendas; adoptaron los Refugios, se fortalecieron en los Preceptos y se despidieron del *Bhagavā* con estas palabras: "Señor, vamos muy lejos. Cuando hayamos repartido nuestras mercancías, si tenemos suerte y volveremos sanos y salvos, volveremos y aguardaremos nuevamente por su presencia". Luego emprendieron su viaje.

En un tramo difícil de su camino observaron un pozo en desuso. No había agua en él que pudieran beber y tenían sed; por lo que resolvieron cavar más profundo. Mientras cavaban, [295] encontraron capas sucesivas de minerales de todo tipo, desde hierro hasta lapislázuli. Este hallazgo los contentó; llenaron sus carretas con estos tesoros y regresaron a salvo a Sāvatthi. Ellos guardaron el tesoro que habían traído; y luego se les ocurrió que, habiendo tenido tanta suerte, darían ofrendas a la hermandad. Así que invitaron al *Bhagavā*, y le hicieron presentes; y cuando lo hubieron saludado respetuosamente, sentándose a un lado, le contaron cómo habían encontrado su tesoro. Él dijo: "Vosotros, buenos laicos, estáis contentos con vuestro hallazgo, y aceptáis vuestra riqueza y vuestro sustento con toda moderación. Pero en otros días hubo hombres no contentos, desmedidos, que se negaban a hacer lo que los sabios les aconsejaban, y así perdieron la vida". Y así, les narró, a petición de ellos, una vieja historia de un remoto mundo.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, cuando Brahmadatta reinaba en Benares, el *Bodhisatta* renació en la familia de un hombre de negocios; y creció hasta convertirse en un gran comerciante. Una vez llenó sus carrosas con mercancías, y en compañía de una gran caravana llegó a este mismo bosque y divisó este mismo pozo. Tan pronto como los comerciantes lo vieron, quisieron beber y comenzaron a cavar, y mientras cavaban se encontraron con una cantidad de metales y

.

206:1 *Nāsikavātena*. Quizás esto arroje luz sobre la enfermedad *ahivātarogo*, p. 55 nota.

gemas. Pero, aunque obtuvieron una gran cantidad de tesoros, se sintieron descontentos. "¡Debe haber más tesoros aquí, mejor que éste!" pensaron, y cavaron y cavaron más.

Entonces el *Bodhisatta* les dijo: "Comerciantes, la codicia es la raíz de la destrucción. Habéis ganado una gran cantidad de riquezas; estad contentos con esto y no excavéis más". No obstante, ellos cavaron aún más a pesar de todo.

Ahora bien, este pozo estaba embrujado por serpientes. El Rey Serpiente, indignado por la caída de terrones y tierra, los mató con el aliento de sus fosas nasales,1 todos perecieron excepto el *Bodhisatta*, [296] y así los destruyó; y él salió del mundo de las serpientes, y puso los bueyes en las carrosas, las llenó de joyas, y sentando al *Bodhisatta* en una hermosa carrosa, hizo que ciertas serpientes jóvenes condujeran tales carrosas, y que lo condujeran hacia Benares. Lo llevaron a su casa, puso en orden el tesoro y se fue de nuevo a su propio lugar en la tierra de las serpientes. Y el *Bodhisatta* gastó su tesoro, de modo que hizo mucho revuelo en toda la India con sus ofrendas, y, habiendo emprendido las respectivas acciones de virtud y guardado el día sagrado, al final de su vida renació en el paraíso.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

El *Bhagavā*, después de contar esta historia, en su perfecta sabiduría, pronunció las siguientes líneas:

"Algunos comerciantes, queriendo agua, cavaron en el suelo

En un viejo pozo, y allí se encontró un tesoro:

Estaño, hierro, cobre, plomo, plata y oro,

Berilos, perlas y múltiples joyas.

“Pero no contentos, más aún desearon,

Y las serpientes ardientes los mataron a todos con fuego.

Caven si quieren, pero no en exceso;

Porque cavar demasiado raya en el mal.

"Excavar otorgó un tesoro a estos hombres;

Pero excavar demasiado los condujo a la perdición total".

Cuando el *Bhagavā* terminó este discurso, identificó los Renacimientos: "En ese momento, Sāriputta era el Rey Serpiente, y yo el maestro de la caravana".

## N0. 257. Gāmaṇi-Caṇḍa-Jātaka.1

[297] "*No es un constructor inteligente*…", etc. – Esta historia la contó el *Bhagavā* mientras estaba en Jetavana, elogiando a la sabiduría. En el Salón de la Verdad se sentaron los Hermanos, alabando la sabiduría del *Buddha*: "El *Bhagavā* tiene una sabiduría grande y amplia, una sabiduría ingeniosa y rápida, una sabiduría aguda y penetrante. Él supera a este mundo y al mundo de los dioses en sabiduría".

El *Bhagavā* entró y preguntó de qué estaban hablando entonces, mientras se encontraban sentados allí. Ellos le respondieron. Él dijo: "Ésta no es la primera vez, hermanos, que el *Bhagavā* ha sido sabio; él fue así también en el pasado". Y contó una distante historia de un remoto mundo.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, Hermanos, cuando Janasandha reinaba en Benares, el *Bodhisatta* cobró vida como el hijo de su Reina principal. Su rostro resplandecía, luciendo una mirada de auspiciosa belleza, como un espejo de oro bien pulimentado. El día de su bautizo lo llamaron Ādāsa-mukha, el Príncipe Cara de Espejo.

En un intervalo de siete años su padre hizo que le enseñaran *Los* *Tres* *Vedas* y todos los deberes de este mundo; luego murió, cuando el muchacho cumplió los siete años. Los cortesanos realizaron las exequias del Rey con gran pompa e hicieron las ofrendas para los muertos; y al séptimo día se reunieron en el atrio del palacio y hablaron entre sí. El Príncipe era muy joven, ellos pensaron, y no podía ser nombrado Rey.

Antes de que lo hicieran Rey, lo probarían. Entonces prepararon un tribunal de justicia y pusieron un diván. Entonces llegaron ante la presencia del Príncipe y le dijeron: "Debe venir, mi Señor, a la corte de justicia". El Príncipe a esto accedió; y con una gran compañía reparó en el lugar, y se sentó en el estrado.

Ahora bien, en el momento en que el Rey se sentó para el juicio, los cortesanos habían vestido a un mono, con el atuendo de un hombre que era experto en la ciencia de decir cuáles son los buenos sitios para la construcción un edificio. Lo hicieron andar sobre dos pies y lo llevaron a la sala del juicio.

.

207:1 Véase *Morris*, *Folk-Lore Journal*, iii. 337; *Tauney, Phil.* Revista. xiii. 112-119; *Academy*, 6 de agosto de 1887, N0. 796. Los problemas por resolver son una parte común de la maquinaria de los cuentos de hadas; p.ej. Grimm, no. 29, El diablo de los tres cabellos de oro, y las notas de los editores.

–Señor mío –dijeron–, en tiempo del vuestro padre Rey, este hombre era alguien que adivinaba mediante las artes de la magia los lugares deseables, y bien conocía su arte. [298] Abajo en la tierra hasta siete codos de profundidad él puede ver una falta. Por su ayuda se escogió un lugar para la casa del Rey; que el Rey le provea atención y le dé un puesto.

El Príncipe lo escaneó de pies a cabeza. "Éste no es un hombre, sino un mono", pensó; "y los monos pueden destruir lo que otros hayan construido, y por sí mismos no pueden hacer nada ni llevar a cabo ninguna cosa". Y así repitió el primer verso a su corte:

"Éste no es un constructor inteligente, sino un mono con la cara arrugada;

Puede destruir lo que otros hagan; ese es el sendero de su raza".

"¡Debe ser así, mi Señor!" dijeron los cortesanos, y se lo llevaron. Pero después de un día o dos, vistieron a esta misma criatura con ropas lujosas y lo llevaron de nuevo a la sala del juicio. —En tiempos del Rey vuestro padre, mi Señor, éste fue un juez que impartía justicia. A él debéis acojer para que os ayude a impartir justicia.

El Príncipe lo miró. Pensó él dijo, "Un hombre con mente y razón no es tan peludo como todo esto. Este mono tonto no podría impartir justicia"; y repitió el segundo verso:

"No puede haber inteligencia en esta criatura peluda; no genera confianza;

No sabe nada, como lo mostró mi padre: ¡el animal no posee sentido común!

[299] "¡Así debe ser, mi Señor!" dijeron los cortesanos, y se lo llevaron. Sin embargo, una vez más vistieron al mismo mono y lo llevaron a la sala del juicio. —Señor —dijeron—, en tiempos del Rey vuestro padre, este hombre cumplía con su deber de padre y madre, y respetaba la vejez de su familia. Debéis conservarlo con vosotros.

Nuevamente el Príncipe lo miró y pensó: "Los monos son volubles en mente; no pueden hacer tal cosa". Y luego repitió el tercer verso:

"Una cosa que *Dasaratha1* me ha enseñado es: “ninguna ayuda de tal criatura haría

De padre o madre, de hermana o hermano, o de quien sea que se llame amigo"

"¡Así debe ser, mi Señor!" respondieron ellos, y se lo llevaron de nuevo. Y se dijeron entre sí: "Es un Príncipe sabio; él podrá gobernar"; [300] e hicieron Rey al *Bodhisatta*; y por toda la ciudad, al son de los tambores, proclamaron diciendo: "¡Los edictos del Rey Cara de Espejo!"

Desde ese momento, el *Bodhisatta* reinó con rectitud; y su sabiduría se hizo oír por toda la India. Para mostrar el asunto sobre su sabiduría

.

208:1 *Dasaratha* es otro nombre para su padre (*Schol*.).

estos catorce problemas le fueron presentados para discernimiento:

"Un buey, un muchacho, un caballo, un caballero de canasta,

Un escudero, una luz-de-amor, y una joven dama,

Una serpiente, un ciervo, una perdiz y un duende,

Una serpiente, ascetas, un joven sacerdote Yo lo afirmo".

Esto sucedió como ahora lo explicaremos. Cuando el *Bodhisatta* fue investido Rey, cierto sirviente del Rey Janasandha, llamado Gāmaṇi-caṇḍa, consideró así: "Este reino es glorioso si es gobernado con la ayuda de aquellos que tienen la misma edad del Rey. Ahora soy viejo, y no puedo aguardar por un joven Príncipe: así que me ganaré la vida cultivando en el campo". Partió, pues, de la ciudad una distancia de tres leguas, y se detuvo en cierta aldea. Pero no tenía bueyes para labrar. Y así, después que hubo llovido, pidió a un amigo que le prestara dos bueyes; todo el día aró con ellos, y luego les dio pasto para comer, y fue a la casa del dueño para devolvérselos. En ese momento sucedió que el dueño se sentaba a la mesa con su esposa; y los bueyes entraron a la casa, como si estuviera en su propia casa. Cuando entraron, el amo estaba levantando su plato y la esposa poniendo el suyo. Al ver que no lo invitaban a compartir a la comida, Gāmaṇi-caṇḍa partió sin entregar formalmente los bueyes. Durante la noche, los ladrones irrumpieron en el corral de las vacas y robaron los bueyes.

A la mañana temprano, el dueño de estos bueyes entró al establo de las vacas, pero no encontró ningún ganado; percibió que habían sido robados por unos ladrones. "¡Haré que Gāmaṇi lo pague!" pensó, y fue hacia Gāmaṇi. [301]

"¡Digo que me devuelva mis bueyes!" gritó él.

"¿No están en su puesto?"

"Acaso me los devolvió a mí"

"No, no lo hice".

"Aquí está el oficial del Rey: venga conmigo".

Ahora bien, este pueblo tenía la costumbre de tomar un trozo de piedra o un tiesto y decir: "Aquí está el oficial del Rey; ¡vayamos! "Si alguno se negaba a ir, era castigado. Entonces, cuando Gāmaṇi escuchó la palabra "oficial", prosiguió a ir con él.

Así que fueron juntos hacia la corte del Rey. En el sendero, llegaron a un pueblo donde vivía un amigo de Gāmaṇi. Él le dijo al otro,

"Digo que tengo mucha hambre. ¡Espere aquí hasta que entre y traiga algo de comer!" y entró a la casa de su amigo.

Pero su amigo no estaba en casa. La esposa dijo,

"Señor, no hay nada cocido. Espere un momento; le cocinaré de inmediato y le se lo serviré a usted".

Ella subió una escalera al almacén de granos, y en su prisa cayó al suelo.

Y como tenía siete meses de embarazo, pasó por un aborto espontáneo.

En ese momento entró el marido y vio lo que había pasado. "¡Has golpeado a mi esposa", exclamó, "y has traído prematuramente el parto sobre ella antes de tiempo! Aquí hay un oficial del Rey, ¡vayamos!" y se lo llevó. Después de esto continuaron, los dos, con Gāmaṇi en medio.

Mientras iban, había un caballo en la puerta de un pueblo; y había un caballero que no podía detenerlo, sino que corría hacia ellos. El caballero llamó a Gāmaṇi:

"¡Tío1 Caṇḍagāmaṇi, agarre al caballo con algo y hágalo retroceder!" Gāmaṇi cogió una piedra y se la arrojó al caballo. La piedra golpeó su pie y lo partió como el tallo de una planta de aceite de ricino. Entonces el hombre se lamentó,

"¡Oh, ha roto la pata de mi caballo! ¡Aquí hay un oficial del Rey!" y él también tomó custodia de él.

Gāmaṇi fue así prisionero de tres hombres. Mientras lo conducían, pensó: "Esta gente me denunciará ante el Rey"; [302] No puedo pagar los bueyes, mucho menos la multa por causar un parto intempestivo; así que entonces ¿de dónde obtendré la compensación por el caballo? Mejor es que muera. Así que, mientras iban, vio un bosque junto al camino, y en él una colina con un precipicio al lado. A la sombra había dos cesteros, padre e hijo, tejiendo una estera. Gāmaṇi dijo,

"Quiero retirarme un momento: esperen aquí, mientras me voy hacia un lado"; y con estas palabras subió al cerro, y se arrojó por el precipicio. Cayó sobre la espalda del mayor de los cesteros y lo mató en el acto. Gāmaṇi se levantó y se quedó quieto.

"¡Ah, villano! ¡Ha asesinado a mi padre!" exclamó el cestero más joven; "¡Aquí hay un oficial del Rey!" Agarró las manos de Gāmaṇi y salió de la espesura.

"¿Qué es esto?" preguntaron los demás.

"¡El villano ha asesinado a mi padre!"

Así prosiguieron, los cuatro, custodiando a Gāmaṇi por en medio.

Llegaron a la puerta de otro pueblo. El jefe se encontraba allí, quien saludó a Gāmaṇi: "Tío*1* Caṇḍa, ¿adónde va?"

"A ver al Rey", dijo Gāmaṇi.

"Oh, por cierto, al ver al Rey. Quiero enviarle un mensaje, ¿lo tomaría?"

"Sí, lo haré".

"Bueno, generalmente soy guapo, rico, honrado y saludable; pero ahora soy miserable y también tengo ictericia. Pregúntele al Rey por qué es esto.

.

210:1 Vale la pena notar que este término de afecto significa el hermano de la madre.

Es un hombre sabio, según dicen; él se lo aclarará, y podrá traerme su mensaje de regreso".

A esto asintió el otro.

En otro pueblo, una luz de amor lo llamó: "Hacia dónde va, Tío1 Caṇḍa".4

"A ver al Rey", dijo él.

"Dicen que el Rey es un hombre sabio; llévele un mensaje mío", dijo la mujer. [303] "Antes solía hacer grandes ganancias; ahora no gano el valor de una nuez de betel, y nadie me corteja. Pregúntele al Rey cómo puede darse esto, y luego me lo informa".

En una tercera aldea, había una mujer joven que le dijo a Gāmaṇi: "No puedo vivir ni con mi esposo ni con mi propia familia. Pregúntele al Rey cómo es esto y luego dígamelo".

Un poco más adelante hubo una serpiente viviendo en un hormiguero cerca del sendero. Vio a Gāmaṇi y gritó:

"¿Hacia dónde va, Caṇḍa?"

"A ver al Rey".

El Rey es sabio; llévele un mensaje mío. Cuando salgo a buscar mi comida, dejo este hormiguero débil y hambriento, y sin embargo lleno toda la entrada con mi cuerpo, y salgo a duras penas, arrastrándome. Pero cuando vuelvo a entrar, ya satisfecho y gordo, puedo pasar rápidamente por el agujero sin tocar sus lados. ¿Cómo es eso? Pregúntele al Rey y tráigame su respuesta.

Y más adelante lo vio un ciervo, y dijo: "No puedo comer hierba en ningún lado sino bajo este árbol. Pregúntele al Rey la razón". Y de nuevo una perdiz dijo: "Cuando me siento al pie de este hormiguero y pronuncio mis notas, puedo hacerlo muy bien, pero en ningún otro lugar. Pregúntele al Rey por qué". Y de nuevo, [304] el espíritu de un árbol lo vio y dijo:

"¿Hacia dónde va, Caṇḍa?"

"A ver al Rey".

"El Rey es un hombre sabio, dicen. En tiempos pasados ​​fui muy honrado; ahora no recibo ni un puñado de leña. Pregúntele al Rey cuál es la razón".

Y más adelante nuevamente fue visto por un Rey-serpiente, quien le habló así: "Se dice que el Rey es un hombre sabio: entonces hágale esta pregunta. Hasta ahora, el agua en este estanque ha sido clara como el cristal. ¿Por qué es que ahora se ha vuelto turbia, con escoria por todas partes?

Más adelante, no lejos de un pueblo, lo vieron ciertos ascetas que habitaban en un parque, y dijeron del mismo modo: "Dicen que el Rey es sabio. Antes había en este parque frutos dulces en abundancia, ahora se han vuelto insípidos y secos. Pregúntele cuál es la razón". Más adelante nuevamente, fue abordado por algunos estudiantes *brahmanes* que estaban en un salón en la puerta de un pueblo. Ellos le dijeron,

.

211:1 Ver nota, pág. 210.

"¿Adónde va, Caṇḍa, ah?"

"A ver al Rey", dijo Caṇḍa.

"Entonces tome un mensaje de nosotros. Hasta ahora, cualquier pasaje que aprendíamos era brillante y claro; ahora no retenemos nada, y no se entiende nada, y todo es oscuridad, todo es como el agua de un cántaro agujereado. Pregúntele al Rey cuál es la razón".

Gāmaṇi-caṇḍa se presentó ante el Rey con sus catorce preguntas. Cuando el Rey lo vio, lo reconoció. "Éste es el sirviente de mi padre, quien solía mecerme entre sus brazos. ¿Dónde ha estado todo estos años?" Y "Caṇḍa", dijo él, "¿dónde ha estado viviendo todo este tiempo? [305] No lo hemos visto de hacia mucho; ¿qué lo trae por aquí?"

"Oh, mi Señor, cuando mi otro Señor, el difunto Rey, se fue al cielo, partí al campo y me mantuve cultivando. Entonces este hombre me llamó para un pleito con respecto a su ganado, y aquí me ha traído".

"Si no lo hubieran traído aquí, nunca hubiera venido; pero me alegro de que lo trajeran de todos modos. Ahora puedo verlo. ¿Dónde está ese hombre?"

"Aquí, mi Señor".

"¿Fue usted quien convocó a nuestro amigo Caṇḍa?"

"Sí, mi señor."

"¿Por qué?"

¡Se niega a devolverme mi yunta de bueyes!

"¿Es así, Caṇḍa?"

"¡Escuche mi historia también, mi señor!" dijo Caṇḍa; y le contó todo. Cuando hubo oído la historia, el Rey abordó al dueño de los bueyes. "¿Viste a los bueyes", dijo él, "entrar al establo?"

"No, mi señor", respondió el hombre.

"¿Por qué habla así, hombre, nunca ha escuchado mi nombre? Me llaman Rey, Cara de espejo. Hable honestamente".

"¡Los vi, mi señor!" dijo el.

"Ahora, Caṇḍa", dijo el Rey, "no devolviste los bueyes, y por lo tanto eres deudor de ellos. Pero este hombre, al decir que no los había visto, mintió directamente. Por lo tanto, con sus propias manos le sacará los ojos, y por otro lado usted mismo le pagará veinticuatro monedas como precio de los bueyes". Luego sacaron al dueño de los bueyes afuera.

"Si pierdo los ojos, ¿qué me importa el dinero?" pensó el. Y cayó ante los pies de Gāmaṇi, y le suplicó: "¡Oh, Mestro Caṇḍa, quédese con esas veinticuatro monedas y llévese estas también!" y le dio inclusive otras monedas, y huyó.

El segundo hombre dijo: "Mi señor, este hombre golpeó a mi esposa, [306]

e hizo que abortara". "¿Es esto cierto, Caṇḍa?", preguntó el Rey. Caṇḍa suplicó que lo escucharan y contó toda la historia.

"¿Realmente la golpeaste y provocaste que abortara?" preguntó el Rey.

"¡No, mi señor! Yo no hice tal cosa".

"Ahora, ¿puede usted", dijo al otro, "curar el aborto espontáneo que él ha causado?"

"No, mi señor, no puedo".

"Entonces, ¿qué desea?"

"Tener un hijo, mi señor".

"Ahora bien, Caṇḍa, lleve a la esposa de este hombre a su casa; y cuando le nazca un hijo, entrégaselo al marido".

Entonces este hombre también cayó a los pies de Caṇḍa, gritando: "¡No rompa mi hogar, Maestro!" Tiró algo de dinero y huyó.

El tercer hombre acusó entonces a Caṇḍa de haber roto la pata de su caballo. Caṇḍa, como antes, contó lo que había sucedido. Entonces el Rey le preguntó al dueño: "¿Realmente le ordenó a Caṇḍa que golpeara al caballo y lo hiciera retroceder?"

"No, mi señor, no lo hice". Pero al ser presionado, admitió que lo había dicho.

"Este hombre", dijo el Rey, "ha confesado una mentira directamente, al decir que no le dijo que hiciera retroceder al caballo. Puede arrancarle la lengua, y luego pagarle mil monedas por el precio del caballo, los cuales se lo voy a dar yo." No obstante, el tipo inclusive le dio otra suma de dinero y se marchó.

Entonces el hijo del cestero dijo:

"¡Este tipo es un asesino, y mató a mi padre!"

"¿Es así, Caṇḍa?" preguntó el Rey. "Escúcheme, mi señor", dijo Caṇḍa, y le contó la historia.

"¿Ahora qué es lo que quiere?" preguntó el Rey.

"Mi señor, tener a mi padre". [307]

"Caṇḍa", dijo el Rey, "este hombre debe tener un padre. Pero no puede traerlo de vuelta de entre los muertos. Entonces lleve a su madre a su casa, y sea usted un padre para él".

"¡Ay, Maestro!" gritó el hombre, "¡no rompa la casa de mi padre muerto!" Le dio a Gāmaṇi una suma de dinero y huyó rápidamente.

Así Gāmaṇi ganó sus pleitos, y con gran dicha le dijo al Rey: "Mi señor, tengo varias preguntas para usted de varias personas;

¿Se las digo?"

"Dígalas", dijo el Rey.

Así, Gāmaṇi le narró todo en orden inverso, comenzando con los jóvenes *brahmanes*. El Rey les respondió a su vez. A la primera pregunta respondió: “En el lugar donde vivían había un gallo cantor que sabía la hora de cantar. Cuando escuchaban su canto, ellos se levantaban, y repetían sus textos

hasta que salía el Sol, y así no se olvidaban lo que aprendían. No obstante, ahora hay un gallo que canta fuera de tiempo; él canta en la oscuridad de la noche, o en pleno día. Cuando canta en la profundidad de la noche, se levantan, pero tienen demasiado sueño para repetir el texto. Y cuando canta en pleno día, ellos se levantan, pero no tienen oportunidad de repetir sus textos. Así es, que todo lo que aprenden, pronto lo olvidan".

A la segunda pregunta, respondió: "Antes, estos hombres solían hacer todos los deberes de ascetas, y se inducían al trance místico. Ahora han descuidado los deberes de asceta, y hacen lo que no deben hacer; los frutos que crecen en el parque se lo dan a sus asistentes, ellos viven de manera pecaminosa, intercambiando sus limosnas.1 Por eso esta fruta no crece dulce.[308] Si una vez más con consentimiento cumplen con sus deberes como ascetas, otra vez la fruta crecerá dulce para ellos. Esos ermitaños no conocen la sabiduría de los Reyes; dígales que vivan la vida ascética".

Escuchó la tercera pregunta y respondió: "Esos jefes serpientes se pelean entre sí, y por eso el agua se vuelve turbia. Si se hacen amigos como antes, el agua volverá a ser clara como entonces". Después de escuchar la cuarta pregunta, "El espíritu del árbol", dijo, "antes solía proteger a los hombres que pasaban por el bosque, y por eso recibía muchas ofrendas. Ahora no les da protección, y por eso no recibe ofrendas. Si él los protege como antes, volverá a recibir ofrendas selectas. Él no sabe que hay Reyes en el mundo. Dígales, pues, que aguarde por los hombres que pasen por aquel bosque. Y al oír la quinta pregunta, "Debajo del hormiguero, donde la perdiz se siente capaz de dar un grato grito, hay un cántaro de tesoros; desentiérrenlo y tómenlo". A la sexta respondió: "En el árbol bajo el cual el ciervo descubrió que podía comer hierba, hay un gran panal de miel. Él anhela la hierba sobre la que ha caído esta miel, y por eso no puede comer otra. Obtenga el panal, envíeme lo mejor de él y coma el resto usted mismo". Luego, al oír la séptima, "Debajo del hormiguero de la serpiente yace un gran cántaro de tesoros, y allí vive cuidándolo. Así que cuando sale, por la codicia hacia este tesoro su cuerpo se adhiere a las paredes fuertemente; pero después de que se ha alimentado, su deseo por el tesoro evita que su cuerpo se pegue, y entra rápida y fácilmente. Desentierren el tesoro y guárdelo". Luego respondió a la octava pregunta: "Entre los pueblos donde habitan el marido de la joven y sus padres [309] en cierta casa vive el amante de ella. Cuando ella se acuerda de él, y hacia él su deseo se dirige; por ello no puede quedarse en casa de su marido, y dice que irá a ver a sus padres, y en el sendero se queda unos días con su amado. Cuando ella ha estado en casa de sus padres unos días, nuevamente se acuerda de él, y diciendo que volverá con su marido, se dirige de nuevo adonde su amado. Vaya, dígale que hay Reyes en la tierra; dígale que ella debe morar con su marido,

.

214:1 Algunos se quedan en casa, mientras que otros ruegan por todos, para ahorrar problemas. Ver pág. 57, nota 1.

y si no quiere que la cuiden, el Rey la hará prender, y ella morirá. Oyó la novena pregunta, y a esto dijo: Antes la mujer tomaba precio de la mano de alguien, y no iba con otro hasta que ella se separa de él,1 y así recibía mucho. Ahora ella ha cambiado sus maneras, y sin el permiso del primero se va con el último, de modo que no recibe nada, y nadie la busca. Si ella mantiene su antigua costumbre, todo será como antes. Dígale que debe atenerse a ello”. Al escuchar la décima pregunta, él respondió: “Ese jefe de aldea solía tratar la justicia con imparcialidad, de modo que los hombres estaban complacidos y encantados con él; y en su placer le ofrecían muchos presentes. Esto es lo que lo hizo guapo, rico y honrado. Ahora le encanta aceptar sobornos, y su juicio no es justo; por lo que es pobre y miserable, y por ello tiene ictericia. Si vuelve a juzgar con justicia, volverá a ser como antes. No sabe que hay Reyes en la tierra. Dígale que debe usar la justicia al dictar sentencia".

Y Gāmaṇi-canda registró todos estos mensajes, tal como le fueron comunicados. Y el Rey, habiendo resuelto todas estas cuestiones con su sabiduría, como un *Buddha* omnisciente, [310] entregó ricos presentes a Gāmaṇi-caṇḍa; y le ofreció la aldea donde moraba Caṇḍa, como un presente de *brahmán*, y lo dejó ir. Caṇḍa salió de la ciudad y les narró a todos las respuestas del Rey a los jóvenes *brahmanes* y a los ascetas, a la serpiente y al espíritu del árbol; tomó el tesoro del lugar donde se sentaba la perdiz, y del árbol debajo del cual comía el ciervo, tomó el panal y envió miel al Rey; irrumpió en el hormiguero de la serpiente y sacó de él el tesoro; y a la joven, a la luz del amor, y al jefe de la aldea, les dijo lo mismo que el Rey le había dicho. Luego regresó a su propio pueblo, y habitó allí mientras vivió, y luego falleció para vivir de acuerdo con sus méritos. Y el Rey, Cara de Espejo también practicó la generosidad y obró con bondad, y finalmente, después de su muerte, fue a engrosar las huestes del cielo.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Cuando el *Bhagavā* hubo terminado este discurso, para mostrar que el *Bhagavā* no sólo entonces era sabio, sino que lo había sido también en el pasado, declaró las Verdades e identificó los Renacimientos: (ahora, al concluir las Verdades, muchas personas entraron en el Primer Sendero, o el Segundo, o el Tercero, o el Cuarto:) "En ese momento, Ānanda era Gāmaṇi-Caṇḍa; y yo Rey, Cara de Espejo".

.

215:1 Literalmente, "hasta que ella le hizo disfrutar del valor de su dinero", *ajirāpetvā*.

## N0. 258.1 Mandhātu-Jātaka.

“*Dondequiera que el Sol y la Luna…*”, etc. Esta historia la contó el *Bhagavā* durante una estadía en Jetavana, acerca de un hermano reincidente.

Se nos dice que este hermano, al atravesar Sāvatthi en busca de ofrendas, vio a una mujer elegantemente vestida y se enamoró de ella. Luego, los Hermanos lo condujeron al Salón de la Verdad e informaron al *Bhagavā* que era un reincidente. El *Bhagavā* preguntó si era cierto; y él respondió que sí, que lo era. [311]

"Hermano", dijo el *Bhagavā*, "¿cuándo satisfarías esta lujuria, inclusive siendo laico? Esta lujuria es tan profunda como el océano, nada puede satisfacerla. En el pasado ha habido monarcas supremos, que asistidos por su séquito de hombres dominaron los cuatro grandes continentes rodeados por dos mil islas, gobernando inclusive en el cielo de los cuatro grandes Reyes, inclusive cuando fueron Reyes de los dioses en el Cielo de los Treinta y Tres, inclusive en el plano de los Treinta y Seis *Sakkas*, inclusive así no lograban satisfacer su lujuria, y murieron antes de que pudieran hacerlo; ¿Qué decir de su persona si se trata de satisfacerla? Y así contó la historia de un distante mundo.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Hace mucho tiempo, en las épocas iniciales del mundo, vivía un Rey llamado Mahāsammata, y tuvo un hijo llamado Roja, que tuvo un hijo llamado Vararoja, que tuvo un hijo llamado Kalyāṇa, que tuvo un hijo Varakalyāṇa, y Varakalyāṇa tenía un hijo llamado Uposatha, y Uposatha tuvo un hijo, Mandhātā. Mandhātā estuvo dotado de las Siete Cosas Preciosas y los Cuatro Poderes Sobrenaturales; y era un gran monarca. Cuando apretaba la mano izquierda y luego la tocaba con la derecha, caía lluvia de siete tipos de joyas, hasta las rodillas, como si una nube de lluvia celestial hubiera surgido en el cielo; tan maravilloso fue aquel hombre. Durante ochenta y cuatro mil años fue Príncipe, durante el mismo tiempo asumió el gobierno del reino, y aun así gobernó como Rey supremo; su vida duraba entonces incontables eras.

Un día, no pudo satisfacer algún deseo, por lo que mostró signos de descontento.

"¿Por qué está abatido, mi Señor?" le preguntaron los cortesanos.

"Cuando se considera el poder de mis méritos, ¿qué es este reino? ¿Qué lugar debería ser digno de desear?"

"El cielo, mi señor".

.

216:1 Ver *Divyāvadāna*, pág. 210; *Thibetan Tales*, pág. 1-20, Rey Māndhātar. Este Rey es mencionado como una de las cuatro personas que habrían alcanzado en sus cuerpos terrenales glorificarse en la ciudad de los dioses; *Milinda*, iv. 8. 25 (ii. p. 145 en la trans., S. B. E.).

Así rodar la Rueda del Imperio, con su séquito [312] fue al cielo de los cuatro grandes Reyes. Los cuatro Reyes, con una gran multitud de dioses, llegaron a su encuentro en régimen de estado, llevando flores celestiales y perfumes; y habiéndolo escoltado hasta su cielo, le dieron dominio sobre él. Allí reinó en condición de estado, y así pasó mucho tiempo. Pero tampoco allí pudo satisfacer su deseo; y así comenzó a verse enfermo de descontento.

"¿Por qué, poderoso Rey", dijeron los cuatro monarcas, "¿está insatisfecho?" Y el Rey respondió:

"¿Qué lugar es más hermoso que este cielo?"

Ellos respondieron: "Señor mío, somos como sus siervos. ¡El Cielo de los Treinta y Tres es más hermoso que esto!"

Mandhātā puso en marcha la Rueda del Imperio, y con su corte a su alrededor volvió su rostro hacia el Cielo de los Treinta y Tres. Y *Sakka*, Rey de los Dioses, portando flores y perfumes celestiales, en medio de una gran multitud de dioses, vino a su encuentro con gran pompa, y haciéndose cargo de él, le mostró el sendero que debía seguir. En el momento en que el Rey marchaba en medio de la multitud de dioses, su hijo mayor tomó la Rueda del Imperio, y descendiendo a los senderos de los hombres, llegó a su propia ciudad. *Sakka* condujo a Mandhātā al Cielo de los Treinta y Tres y le dio la mitad de su propio reino. Después de ello, los dos gobernaron juntos. Pasó el tiempo, hasta que *Sakka* hubo vivido 30,600,000 de años, entonces nació de nuevo en la tierra; otro *Sakka* creció, y él también reinó, y vivió su vida, y nació en la tierra. De esta manera, treinta y seis *Sakkas* siguieron uno tras otro. Aun así, Mandhātā reinaba con su multitud de cortesanos a su alrededor. Con el paso del tiempo, la fuerza de su pasión y deseo se hizo más y más grande.

"¿Qué es la mitad de un reino para mí?" dijo en su corazón; "¡Mataré a *Sakka* y reinaré yo solo!" Pero no pudo matar a *Sakka*. Este deseo y codicia suyos fueron la raíz de su desgracia. El poder de su vida comenzó a reducirse; la vejez se apoderó de él; [313] no obstante, un cuerpo humano no se desintegra en el cielo. Así que cayó del cielo y descendió en un parque. El jardinero dio a conocer su llegada a la familia real; vinieron y le señalaron un lugar de descanso en el parque; allí yació el Rey en lasitud y cansancio. Los cortesanos le preguntaron:

"Mi Señor, ¿qué órdenes recibiremos de usted?"

"Tomen de mí", dijo él, "este mensaje para la gente: Mandhātā, Rey de Reyes, habiendo gobernado supremamente sobre las cuatro continentes del globo, con todas las dos mil islas a su alrededor, habiendo reinado durante mucho tiempo sobre el pueblo de los cuatro grandes Reyes, habiendo sido Rey del Cielo durante la vida de treinta y seis *Sakkas*, ahora yace en su lecho de muerte". Con estas palabras murió, y se dirigió a una plano de acuerdo al crédito de sus méritos.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Terminada esta historia, el *Bhagavā,* perfectamente iluminado, pronunció las siguientes estrofas:

"Dondequiera que el Sol y la Luna corrieran sus cursos

Todos fueron sirvientes de Mandhātā, todos:

En cualquier dirección sobre la tierra donde se viese la luz del día,

Allí, el Rey Mandhātā poseía dominio imperial.

"No obstante, ninguna lluvia de monedas que cayese del cielo1

Pudo encontrar algo que lo satisficiera.

El deseo será dolor y la inquietud tristeza:

El que sepa esto será sabio y bienaventurado.

"Donde haya deseo, allí el placer dará alas,

Aunque el deseo esté puesto en cosas celestiales.

Los discípulos del mismísimo *Buddha* intentarán

Destruir todo deseo eternamente".

[314] Cuando el *Bhagavā* hubo terminado este discurso, declaró las Cuatro Verdades e identificó los Renacimientos: al final de las Verdades, el Hermano reincidente y muchos otros alcanzaron el Fruto del Primer Sendero: " En ese momento, yo fui el gran Rey Mandhātā".

## N0. 259. Tirīṭa-Vaccha-Jātaka.

"*Cuando estuve completamente solo…*", etc. Esta historia la contó el *Bhagavā* mientras vivía en Jetavana, sobre un presente de mil prendas, cómo el Venerable Ānanda recibió quinientos ropajes de las mujeres de la casa del Rey de Kosala, y quinientas del Rey mismo. Las circunstancias han sido descritas anteriormente, en el Renacimiento Sigāla, del Segundo Libro.2

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, mientras Brahmadatta era Rey de Benares, el *Bodhisatta* nació como hijo de un *brahmán* en Kāsi. En su onomástico lo llamaron el Maestro Tirīṭavaceha. Con el tiempo creció y estudió en Takkasilā. Se casó y se instaló, pero la muerte de sus padres lo angustió tanto [315] que se hizo asceta y vivió en una choza en el bosque, alimentándose de raíces y frutos del bosque.

.

218:1 Véase *Dhamma*pada, versos 186 y 187, que son las dos últimas de estas estrofas.

218:2 No. 152, página 4, donde sin embargo no hay ninguna mención sobre este incidente; en realidad aparece en el No. 156, p. 17 de este volumen.

Mientras vivía allí, se produjo un disturbio en las fronteras de Benares. El Rey acudió a dichas límites del reino, pero fue vencido en la lucha; Temiendo por su vida, montó un elefante y huyó a escondidas por el bosque. Por la mañana, Tirīṭavaceha se había ido a las afueras a recoger frutos silvestres y, mientras tanto, el Rey llegó a su choza. "¡La choza de un ermitaño!" dijo él; descendió de su elefante, cansado por el viento y el Sol, y sediento; buscó una vasija de agua, pero no pudo encontrar ninguna. Al final del recorrido vio un pozo cubierto, pero no pudo ver ninguna cuerda ni balde para sacar agua. Su sed era demasiado grande para soportarla; quitó la cincha que pasaba por debajo del vientre del elefante, la ató al borde y se dejó caer al pozo. Pero la cincha fue demasiado corta; así que se ató en el extremo su prenda inferior y se dejó caer de nuevo. Todavía no pudo llegar hasta el fondo donde se encontraba el agua. Pudo tocarlo con los pies: ¡tenía mucha sed! "Si puedo saciar mi sed", pensó, "¡la muerte misma será dulce!" Así que se dejó caer y bebió hasta saciarse; pero no pudo salir del pozo, así que se quedó de pie dentro de él. Y el elefante, como estaba muy bien entrenado, permaneció quieto, esperando al Rey.

Por la noche, el *Bodhisatta* regresó cargado de frutas silvestres y vio al elefante. "Supongo", pensó, "que ha llegado un Rey; pero no se ve nada salvo el elefante armado. ¿Qué estará ocurriendo?" Y se acercó al elefante, que permaneció parado y aguardando. Fue al borde del pozo y vio al Rey en el fondo. "¡No tema, oh, Rey!" gritó; luego colocó una escalera y ayudó al Rey a salir; Frotó el cuerpo del Rey y lo ungió con aceite; después de lo cual le dio de comer los frutos [316], y desató la armadura del elefante. Dos o tres días el Rey descansó allí; entonces se marchó, después de prometerle al *Bodhisatta* que lo visitaría.

Las fuerzas reales habían acampado cerca de la ciudad; y cuando se vio venir al Rey, lo rodearon.

Después de un mes y medio mes, el *Bodhisatta* regresó a Benares y se instaló en un parque. Al día siguiente llegó al palacio a pedir comida. El Rey había abierto una gran ventana y se encontraba de pie mirando hacia el patio; y así, viendo al *Bodhisatta* y reconociéndolo, descendió y lo saludó; lo condujo a un estrado y lo sentó en el trono bajo un paraguas blanco; su propia comida el Rey le dio de comer, y él mismo comió de ella. Luego lo llevó al jardín e hizo construir para él un paseo cubierto y una vivienda, y lo equipó con todo lo necesario para un asceta; luego, poniéndolo a cargo de un jardinero, se despidió y partió. Después de esto, el *Bodhisatta* tomaba sus comidas en el palacio del Rey: grande fue el respeto y el honor que se le rindió.

No obstante, los cortesanos no pudieron soportarlo. "Si un soldado", dijeron, "recibiera tal honor, ¿cómo se comportaría?" ellos le hablaron

al Virrey: "¡Mi señor, nuestro Rey está haciendo demasiado por ese asceta! ¿Qué habrá visto en ese hombre? Hable usted con el Rey al respecto". El Virrey consintió y fueron todos juntos ante el Rey. Entonces el Virrey saludo al Rey, y pronunció la primera estrofa:

"No hay inteligencia en él que yo pueda apreciar;

No es pariente ni amigo suyo;

¿Por qué aquel ermitaño de tres trozos de madera,1

Tirīṭavaceha, recibe comidas tan espléndidas?"

[317] El Rey lo escuchó. Luego dijo, dirigiéndose a su hijo:

"Hijo mío, ¿recuerda cómo una vez fui a resolver un conflicto en los límites del reino, y cómo fui vencido y no volví por algunos días?"

"Lo recuerdo", dijo él.

"Este hombre me salvó la vida", dijo el Rey; y le contó todo lo que había pasado. "Bien, hijo mío, ahora que este mi salvador está conmigo, no puedo pagarle por lo que ha hecho, ni siquiera si le diera mi reino". Y recitó las dos estrofas siguientes:

"Cuando estuve completamente solo, en un bosque sombrío y sediento,

Él, y ningún otro ser, trató de hacerme un bien;

En mi angustia me ayudó;

Medio muerto me levantó y me puso de pie.

"Por su sola acción regresé de nuevo a mi reino

Desde las fauces de la muerte de vuelta al mundo de los hombres.

Recompensar tal bondad es justo;

Ofrezcan ricas ofrendas y no escatimen vuestra parte".

[318] Así habló el Rey, como si hiciera salir la Luna en el cielo; y así como se declaró aquí la virtud del *Bodhisatta*, así se declaró su virtud en todas partes; sus ganancias aumentaron y el honor que se le mostró. Después de ello, ni su Virrey ni sus cortesanos ni nadie más se atrevieron a decir nada contra él ante el Rey. El Rey permaneció en la admonición del *Bodhisatta*; y dio ofrendas y practicó el bien, y al final se dirigió a engrosar las huestes del cielo. Y el *Bodhisatta*, habiendo cultivado las Perfecciones y los Logros, se destinó al mundo *Brahmā*.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Luego el *Bhagavā* agregó: "Los sabios del pasado también ayudaban"; y habiendo concluido así su discurso, identificó los Renacimientos de la siguiente manera: "Ānanda fue el Rey, y yo el ermitaño".

.

220:1 Para colgar su cántaro.

## N0. 260. Dūta-Jātaka.1

“*Oh, Rey, mensajero del Vientre…*”, etc. Esta historia la contó el *Bhagavā* estando en Jetavana, acerca de un Hermano que era adicto a la codicia. Las circunstancias se darán en general bajo el Renacimiento Kāka2, en el Libro Noveno. Aquí nuevamente el *Bhagavā* le dijo al Hermano, [319] "Antes era codicioso, Hermano, tal como lo es ahora; y en época remotas debido a su codicia casi le cortan la cabeza con una espada". Luego contó esta historia perteneciente a un remoto mundo.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, cuando Brahmadatta era el Rey de Benares, el *Bodhisatta* renació como su hijo. Creció y terminó su educación en Takkasilā. A la muerte de su padre, heredó el reino, y era muy delicado en su alimentación; en consecuencia, se ganó el nombre del Rey Delicado. Había tanta extravagancia en su forma de comer, que en un plato se gastaba hasta cien mil monedas. Cuando comía, no comía a puertas cerradas; por el contrario, como quería conferir méritos3 a muchas personas mostrándoles el costoso arreglo de sus comidas, hacía que se levantara a la puerta un pabellón adornado de joyas, y a la hora de comer lo hacía adornar, y allí se sentaba en un estrado real hecho todo de oro, bajo un parasol blanco con princesas a su alrededor, y comía comidas de cien sabores delicados en un plato que costaba cien mil monedas.

Ahora bien, cierto hombre codicioso vio la forma de comer del Rey, y deseó probarlo. Incapaz de dominar su deseo, se ciñó los lomos con fuerza y ​​corrió hacia el Rey, gritando en voz alta: "¡Mensajero! ¡Mensajero! ¡Oh Rey!", con las manos en alto. (En aquel tiempo y en aquella nación, si un hombre gritaba "¡Mensajero!", nadie lo debería detener; y así fue cómo la multitud se dividía y le daba paso).

El hombre corrió rápidamente y tomando un pedazo de arroz del plato del Rey, se lo puso en la boca. Entonces el espadachín desenvainó su espada para cortarle la cabeza. Pero el Rey lo detuvo. "No lo mate", dijo él; luego dijo al hombre, "¡no tema nada, coma!" Se lavó las manos y se sentó.

.

221:1 Véase *Morris*, *Folk-lore Journal*, iv. 54.

221:2 No hay tal encabezamiento en el Libro IX. Hay un *Kaka-Jātaka* en el Libro VI. No. 395, donde en la Introducción no se da la historia, pero se dice que es "la misma que la anterior".

221:3 El *Talmud* dice que uno siempre debe correr para encontrarse con los Reyes de Israel e incluso con los Reyes gentiles.

[320] Después de la comida, el Rey hizo que le dieran al hombre su propia agua potable y su nuez de betel, y luego dijo:

"Ahora bien, mi buen hombre, dijo que tenía noticias. ¿Cuáles son sus noticias?"

"Oh Rey, soy un mensajero de La Lujuria y el Vientre. La Lujuria me dijo, ¡Corre! y me envió aquí como su mensajero;" y con estas palabras pronunció los dos primeros versos:

"Oh, Rey, su majestad ve al mensajero del Vientre:

¡Oh, señor de los carruajes, no se enoje!

Por el amor a su Vientre, los hombres llegan muy lejos,

Inclusive para pedirle un favor a un enemigo.

"Oh, Rey, su majestad ve al mensajero del Vientre;

¡Oh, Señor de los carruajes, no se enoje!

El Vientre se sostiene bajo su poderoso dominio

todos los hombres sobre la tierra, de noche y de día".

Cuando el Rey oyó esto, dijo: "Eso es verdad; los mensajeros del Vientre son estos; movidos por la lujuria van y vienen, y la lujuria los hace ir. ¡Cuán hermosamente lo ha dicho este hombre!" el Rey estuvo muy complacido con él, y pronunció el tercer verso:

"*Brahmán*, mil vacas rojas le presento

a su persona; y así, como complemento, un toro.

Como un mensajero que pueda hacer presentes a otro;

Porque los mensajeros del Vientre que vivan serán todos".

Así dijo el Rey; y continuó: "He escuchado algo que nunca antes había escuchado, ni jamás pensé lo dicho por este gran hombre". Y estuvo tan complacido que lo colmó de honores.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

[321] Cuando el *Bhagavā* terminó este discurso, declaró las Verdades e identificó los Renacimientos: al final de las Verdades, el Hermano codicioso alcanzó el Fruto del Tercer Sendero, y muchos otros entraron en los otros Senderos: " El hombre codicioso fue el mismo en ambas historias, y yo el Rey Delicado".

## N0. 261. Paduma-Jātaka.

"*Corta y corta, corta y vuelve a cortar…*", etc. Esta historia la contó el *Bhagavā* en Jetavana, acerca de algunos Hermanos que ofrecieron guirnaldas bajo el árbol de Ānanda. Las circunstancias se darán en el Renacimiento1 *Kāliṅga-bodhi Jātaka*. Se le llamó el árbol de Ānanda, porque Ānanda lo plantó.

.

222:1 No. 479.

Toda la India había escuchado sobre cómo el Venerable había plantado este árbol junto a la puerta de Jetavana.

Algunos hermanos que vivían en el campo pensaron hacer ofrendas al árbol de Ānanda. Viajaron hasta Jetavana, hicieron sus reverencias al *Bhagavā*, y al día siguiente se dirigieron a Sāvatthi, a la Calle del Loto; no obstante, ni una guirnalda pudieron obtener. Así que le dijeron a Ānanda cómo deseaban hacer una ofrenda al árbol, pero que no pudieron obtener ni una guirnalda en toda la Calle del Loto. El Venerable prometió traerles algunos; así que se fue a la Calle del Loto y volvió con muchos puñados de loto azul, las cuales se las ofreció. Con estos hicieron sus ofrendas al árbol.

Cuando los Hermanos se enteraron de esto, comenzaron a discutir los méritos del Venerable en el Salón de la Verdad: "Amigo, algunos hermanos de poco mérito del país no pudieron conseguir ni un solo ramillete en la Calle del Loto; no obstante, el Venerable fue y les trajo algunos." El *Bhagavā* entró y preguntó de qué estaban hablando mientras estaban sentados allí; y le respondieron. Él dijo, [322] "Hermanos, ésta no es la primera vez que el lúcido lenguaje ha ganado una guirnalda por hablar con lucidez; así fue también en el pasado". Y les contó la historia de un remoto y distante mundo.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, cuando Brahmadatta reinaba en Benares, el *Bodhisatta* renació como el hijo de un rico comerciante. En el pueblo había una fuente en el que florecía lotos. Un hombre que había perdido la nariz cuidaba la fuente.

Sucedió un día que proclamaron una fiesta en Benares; y los tres hijos de este hombre rico pensaron en ponerse coronas de flores e irse a divertir a dicha fiesta. Adularemos al tonto anciano y luego le pediremos unas flores. Fue así, que a la hora en que éste acostumbraba arrancar las flores de loto, ellos se dirigieron a la fuente. Así que uno de ellos pronunció el primer verso:

"Corte y corte, corte y vuelva a cortar,

El cabello y los bigotes crecen sin cesar;

Y que igualmente crezca su nariz así,

¡Un loto tan solo denos, por favor!"

Pero el hombre se enojó y no les dio nada. Entonces el segundo dijo el segundo verso:

"En otoño se siembran las semillas

Que se desarrollan completamente sin mucho aguardar;

Y que igualmente crezca su nariz así,

¡un loto tan solo denos, por favor!"

Nuevamente el hombre se enojó y no dio ningún loto. Entonces el tercero de ellos repitió el tercer verso:

"¡Necios balbuceantes! Piensan que

Pueden obtener un loto de esta manera.

Dicen que sí, o dicen que no,

Las narices cortadas no crecerán más.

Dense cuenta, honestamente les pido:

¡Qué el aire le dé un loto, a mí no!"

[323] Al oír esto, el guardián del lago dijo: "Los otros dos han mentido, pero usted ha dicho la verdad. Se merece algunos lotos". Así que él le dio al tercer hombre un gran ramo de flores de loto y regresó a su lago.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Cuando el *Bhagavā* terminó este discurso, identificó los Renacimientos: "El joven que recibió el loto era yo ".

## N0. 262. Mudu-Pāṇi-Jātaka.

"*Una mano suave*…", etc. Esta historia la contó el *Bhagavā* en Jetavana, acerca de un Hermano a punto de descarriarse. Los Hermanos lo condujeron al Salón de la Verdad, y el *Bhagavā* le preguntó si realmente era un reincidente. Él respondió que sí, que lo era. Entonces el *Bhagavā* dijo: "¡Oh, hermanos! Es imposible impedir que las mujeres sigan sus deseos. En el pasado, ni siquiera los sabios pudieron proteger a sus propias hijas; mientras se encontraba de la mano de sus padres, sin que ellos lo supieran, éstas se iban obrando incorrectamente con una amante”; y así les contó esta historia de un distante mundo.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, mientras el Rey Brahmadatta reinaba sobre Benares, el *Bodhisatta* renació como hijo de su Reina consorte. Al crecer, se educó en Takkasilā y, a la muerte de su padre, se convirtió en Rey y reinó con rectitud.

Vivían con él una hija y un sobrino, ambos conjuntamente en su casa. Un día, mientras estaba sentado con su corte, dijo:

"Cuando yo muera, mi sobrino será Rey, [324] y mi hija será su Reina Principal".

Con el paso del tiempo, cuando ellos ya eran mayores, él se encontraba sentado de nuevo en medio de su corte, cuando les dijo:

"Llevaré a mi sobrino a la casa de otro hombre para que se case con su hija, y yo casaré a mi propia hija con alguien de la familia de otro Rey. De esta manera tendré muchas relaciones". Los cortesanos asintieron. Entonces el Rey asignó al sobrino una casa fuera del palacio y le prohibió que regresara.

No obstante, estos dos estaban enamorados el uno del otro. El joven pensó: "¿Cómo sacaré a la hija del Rey de la casa? Ah, ya lo tengo". Así que le dio un presente a la enfermera.

"¿Qué debo hacer con esto, maestro?" ella preguntó.

"Bueno, madre, quiero tener la oportunidad de sacar a la Princesa al aire libre".

"Lo hablaré con la Princesa", dijo ella, "y luego se lo comunicaré". "Muy bien, madre", respondió él.

Ella fue adonde a la Princesa. "Déjeme sacarle los insectos de la cabeza", dijo ella.

Sentó a la Princesa en un taburete bajo, y se sentó en uno más alto, puso la cabeza de la Princesa sobre su regazo, y al buscar los insectos, rascó la cabeza de la Princesa. La Princesa entendió. Ella pensó: "Me ha arañado con la uña de mi primo el Príncipe, no con la suya, madre", preguntó ella, "¿ha estado con el príncipe?"

"Sí mi hija."

"¿Y qué dijo?"

"Preguntó cómo podría encontrar la manera de sacarla de la casa".

"Si es sabio, sabrá", dijo la Princesa; y recitó el primer verso, ordenando a la anciana que se lo aprendiera y se lo repitiera al Príncipe:

"Una mano suave, un muy bien entrenado elefante,

Y una nube negra lluviosa, le dará lo que quiera".

La mujer se lo aprendió y volvió con el Príncipe.

"Bueno, madre, ¿qué dijo la Princesa?" preguntó.

"Nada, [325] sólo le envió este verso", respondió ella; y ella lo repitió. El Príncipe lo memorizó y la despidió.

El Príncipe entendió exactamente lo que quería decir. Encontró un paje hermoso y de manos suaves, y lo preparó. Sobornó al cuidador de un elefante estatal y, habiendo entrenado al elefante para que fuera impasible, esperó su momento. Entonces, un día de ayuno de la quincena oscura, justo después de la media vigilia, cayó una lluvia de una espesa nube negra. "Éste es el día al que se refería la Princesa", pensó; montó en el elefante, colocó al muchacho de las manos blandas sobre su lomo y partió. Enfrente del palacio, ató al elefante a la gran pared de un patio abierto y se paró frente a su ventana, empapándose.

Entonces el Rey se encontraba cuidando a su hija, y no la dejaba descansar en ningún lugar sino en una pequeña cama, ante su presencia. Ella pensó: "¡Hoy vendrá el Príncipe!" así que se acostó sin echarse a dormir.

"Padre", dijo ella, "quiero bañarme en la lluvia".

"Está bien, hija mía", dijo el Rey. Tomando sus manos, la llevó a la ventana; él la levantó y la colocó sobre un adorno de loto en las afueras, sosteniéndola con una mano. Mientras se bañaba, ella le tendió una

mano al Príncipe. Él soltó los brazaletes de su brazo y los sujetó en el brazo de su paje; luego levantó al muchacho y lo colocó sobre el loto al lado de la Princesa. [326] Ella tomó su mano y la puso en la de su padre, quien la tomó y soltó la mano de su hija. Luego se desató los adornos de su otro brazo, y se los ató a la otra mano del muchacho, quien la colocó en la de su padre, y se fue con el Príncipe. El Rey creyó que el muchacho era su propia hija; y cuando terminó el baño, lo puso a dormir en la recámara real, cerró la puerta y puso su sello en ella; luego, colocando a una guardia, se retiró a su propia habitación y se acostó para descansar.

Cuando llegó la luz del día, abrió la puerta y allí vio a este muchacho. "¿Qué es esto?" gritó él. El muchacho contó cómo ella había huido junto con el Príncipe. El Rey se sintió descorazonado. "Ni siquiera si uno fuera y tomara la mano", pensó el Rey, "podría uno proteger a una mujer. Así, a las mujeres es imposible proteger;" y pronunció estos dos versos adicionales:

"Aunque suaves en lenguaje, como unos ríos difíciles de llenar,

Insaciables, nada puede satisfacer su voluntad:

Cuando se hunda hacia abajo y más abajo: un hombre debe lejos huir

De las mujeres, cuando sepa de qué tipo son.

A quienes sirvan por oro o deseo,

Lo quemarán como combustible en fuego".1

[327] Diciendo esto, el gran Ser añadió: "Debo mantener a mi sobrino"; así que con gran honor dio su hija a este mismo hombre, y lo hizo Virrey. Y el sobrino a la muerte de su tío se convirtió en Rey.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Cuando el *Bhagavā* terminó este discurso, declaró las Verdades e identificó los Renacimientos: al final de las Verdades, el Hermano reincidente se estableció firmemente en el Fruto del Primer Sendero: "En aquellos días, yo era el Rey. "

.

226:1 Los siguientes versos son ofrecidos por el comentarista:

"'Donde gobiernen las mujeres, los que puedan ver perderán su vista,

Los fuertes se debilitarán, los poderosos perderán su poder.

Donde gobiernen las mujeres, la virtud y la sabiduría calarán:

Temerarias, los prisioneras resistentes yacerán.

Como ladrones de senderos, todo ellas robarán

De sus pobres víctimas, que descuidados andarán–

Reflexión, virtud, verdad y razonamiento

Abnegación y bondad, completamente todo.

Como el fuego quema el combustible, por cada peso descuidado

La fama, la gloria, el conocimiento, la inteligencia y el poder, ellas quemarán".

La palabra para fuego es el arcaico *jātaveda*, usado ya en el No. 35. Ver nota en el vol. i. pág. 90.

## N0. 263. Culla-Palobhana-Jātaka.

[328] "*No a través del mar*…", etc. Esta historia la contó el *Bhagavā* en Jetavana, también acerca de un Hermano reincidente. El *Bhagavā* lo llevó al Salón de la Verdad y preguntó si era cierto que era un reincidente. Sí, dijo él, lo era. "Las mujeres", dijo el *Bhagavā*, "en épocas remotas hacían pecar incluso a las almas creyentes". Luego contó esta historia.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, Brahmadatta, el Rey de Benares, no tuvo hijos. Le dijo a su Reina: "Oremos por un hijo". Ofrecieron su oración entonces. Después de mucho tiempo, el *Bodhisatta* descendió del mundo *Brahmā* y fue concebido por esta Reina. Tan pronto como nació, fue bañado y entregado a una sirvienta para que lo cuidara. Al tomar el pecho, lloró. Fue entregado a otra; pero en cuanto una mujer lo sostuviera, él nunca se quedó quieto. Así que fue ofrecido a un sirviente; y tan pronto como el hombre lo tomó, por fin se quedó quieto. Después de ello, los hombres solían llevarlo de un lado a otro. Cuando lo amamantaban, ordeñaban los pechos de las nodrizas para él, o le daban el pecho detrás de una pantalla. Incluso cuando creció, no se podía mostrarle a ninguna mujer. El Rey hizo que se le construyera un lugar independiente para sentarse y demás, una habitación independiente para la meditación, todo para él solo.

Cuando el muchacho tuvo dieciséis años, el Rey pensó así: "No tengo otro hijo, y este no disfruta de los placeres. Ni siquiera desea el reino. ¿De qué me sirve un hijo así?"

No obstante, entre su harén había cierta bailarina, inteligente en el baile, el canto y la música, joven, capaz de ganar ascendencia sobre cualquier hombre con el que se cruzara. Se acercó al Rey y le preguntó en qué estaba pensando; el Rey le contó lo que era. [329]

-Déjelo a mí, Señor -dijo ella-. Lo seduciré, haré que me ame.

"Bueno, si puede seducir a mi hijo, que nunca ha tenido trato alguno con mujeres, ¡él será Rey y usted será su Reina Principal!"

"Déjemelo a mí, mi Señor", dijo ella; "y no se angustie". Entonces ella acudió ante la gente de la guardia y dijo: "Al amanecer del día iré al lugar donde duerme el Príncipe, y fuera de la habitación donde él medite cantaré. Si le disgusta, me lo deben informar, y me marcharé; pero no si le complaciese, me harán saber sobre mi desempeño". Esto acordaron hacer.

Así que durante la mañana se puso de pie en ese lugar, y cantó con una voz de miel, de modo que la música fue tan dulce como la canción, y la canción tan dulce como la música. El Príncipe yació escuchando. Al día siguiente, él ordenó que ella se parara cerca y cantara. Al día siguiente, le ordenó que lo hiciera en la recámara privada, y al siguiente, ante su presencia; y así poco a poco surgió en él el deseo; el entonces prosiguió a seguir el sendero del mundo y conoció la alegría del amor. "No permitiré que nadie tenga a esta mujer", resolvió; y tomando su espada, corrió desbocado por la calle, persiguiendo a la gente. El Rey lo hizo capturar y lo desterró de la ciudad junto con la muchacha.

Juntos viajaron hacia la jungla, lejos y a través del Ganges. Allí, con el río de un lado y el mar del otro, hicieron una choza, y allí vivieron. Se sentaban adentro y cocinaban las raíces y los bulbos; el *Bodhisatta* traía frutos silvestres del bosque.

Un día, cuando andaba en busca de frutas, un ermitaño de una isla en el mar, que hacía su ronda para conseguir comida, vio humo al pasar por el aire, y se posó junto a esta choza.

"Siéntense hasta que esté cocido", dijo la mujer; entonces los encantos de su mujer sedujeron su alma y lo sacaron de su trance místico, abriendo una brecha en su pureza. Y él, como un cuervo con el ala rota, [330] incapaz de dejarla, se sentó allí todo el día hasta que vio venir al *Bodhisatta*, y entonces echó a correr rápidamente en dirección hacia el mar. "Éste debe ser un enemigo", pensó, y desenvainando su espada partió en persecución.

Pero el asceta, haciendo como si fuera a elevarse en el aire. cayó al mar. Entonces el *Bodhisatta* pensó,

"Ese hombre es sin duda un asceta que vino aquí por el aire; y ahora que su trance se ha desvanecido, ha caído al mar. Debo ir a ayudarlo". Y de pie en la orilla pronunció estos versos:

"No a través del mar, sino de su mágico poder,

Usted viajó hasta aquí a una hora más temprana;

Ahora, la mala compañía de una mujer

Lo ha obligado sobre el mar a caer.

"Llenas de artimañas seductoras, engañosas todas son,

A los más puros de corazón tientan hacia su destrucción.

Cuando se hundan hacia abajo y más abajo: un hombre debe lejos huir

De las mujeres, cuando sepa de qué tipo son.

"A quienes sirven, por oro o por deseo,

Los queman como el fuego al combustible ".1

.

228:1 El Escoliasta da las siguientes líneas en su nota:

Alucinación, tristeza y enfermedad,

Espejismo, angustia (y lazos sólidos son estos),

La trampa de la muerte, profundamente asentada en la mente--

Está en quien confíe en lo más vil de su especie.

Cuando el asceta escuchó estas palabras pronunciadas por el *Bodhisatta*, se puso se sustentó en medio del mar y, reanudando su trance interrumpido, se elevó por los aires y se marchó hacia su hogar. El *Bodhisatta* pensó: "Ese asceta, con una carga tan grande, vuela por el aire como una mota de algodón. [331] ¿Por qué no debería yo, como él, cultivar el trance y atravesar el aire?" Así que volvió a su choza y condujo de nuevo a la mujer hacia la comunidad de los hombres; luego le dijo que se marchara, y él mismo se dirigió hacia la jungla, donde se construyó una choza en un lugar agradable y se convirtió en asceta; se preparó para el trance místico, cultivó las Facultades y los Logros, y se destinó al mundo *Brahmā*.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Cuando terminó este discurso, el *Bhagavā* declaró las Verdades: (ahora, al concluir las Verdades, el Hermano reincidente se estableció en el Fruto del Primer Sendero:) "En ese momento", dijo, "yo mismo era el joven que Nunca había tenido nada que ver con las mujeres".

## N0. 264. Mahā-Panāda-Jātaka.1

"*Era el Rey Panada*…", etc. Esta historia contó el *Bhagavā* cuando residió a orillas del Ganges, sobre el poder milagroso del Venerable Bhaddaji.

En una ocasión, cuando el *Bhagavā* había pasado la estación de lluvias en Sāvatthi, pensó que sería amable con un joven caballero llamado Bhaddaji. Entonces, con todos los hermanos que estaban con él, se dirigió a la ciudad de Bhaddiya y permaneció tres meses en el Bosque Jātiyā, esperando hasta que el joven madurara y perfeccionara su conocimiento. Ahora bien, el joven Bhaddaji era una persona magnífica, el único hijo de un rico comerciante de Bhaddiya, con una fortuna de ochocientos millones de monedas. Tenía tres casas para las tres estaciones, en cada una de las cuales se quedaba cuatro meses; y después de pasar este período en uno de ellos, solía emigrar con todos sus parientes y amistades hacia el siguiente en la mayor pompa. En estas ocasiones todo el pueblo se estremecía al ver la magnificencia del joven; y entre estas casas solían erigirse asientos en círculos sobre círculos y gradas sobre gradas.

Cuando el *Bhagavā* había estado allí tres meses, informó a la gente del pueblo que tenía la intención de irse. Rogándole que esperara hasta el día siguiente, la gente del pueblo al día siguiente recolectó magníficos presente para el *Buddha* y sus Hermanos asistentes; y erigió un pabellón en medio del pueblo, decorándolo y disponiendo asientos en él; luego anunciaron que había llegado la hora. El *Bhagavā*

.

229:1 Comp. *Divyāvadāna*, pág. 57.

con su séquito acudieron entonces y se sentaron allí. Todos les dieron ofrendas generosamente. Después de que terminó la comida, el *Bhagavā* con una voz dulce como la miel les dio las gracias.

En ese momento, el joven Bhaddaji estaba pasando de una de sus residencias a otra. [332] Pero aquel día ni un alma vino a ver su esplendor; sólo su propio séquito estuvo a su alrededor. Así que le preguntó a su gente qué ocurría. Por lo general, toda la ciudad se alborotaba al verlo pasar de casa en casa; círculos sobre círculos y gradas sobre gradas se construían; ¡pero en ese momento no había nadie más que sus propios seguidores! ¿Cuál podría ser la razón?

La respuesta fue: "Mi señor, el *Buddha* Supremo ha estado pasando tres meses cerca de la ciudad, y este día se marcha. Acaba de terminar su comida y está dando un discurso. Todo el pueblo está allí escuchando sus palabras".

"Oh, muy bien, también iremos a escucharlo", dijo el joven. Entonces, en un resplandor de adornos, con su multitud de seguidores a su alrededor, fue y se paró en la falda de la multitud; al escuchar el discurso, se deshizo de todos sus pecados y alcanzó la fructificación y la santidad.

El *Bhagavā*, dirigiéndose al mercader de Bhaddiya, dijo: "Señor, su hijo, en todo su esplendor, al escuchar mi discurso se ha convertido en un santo; este mismo día debe abrazar la vida religiosa o entrará en el *Nibbāna*".

"Señor", respondió él, "no deseo que mi hijo entre en el *Nibbāna*. Admítalo a la orden religiosa; hecho esto, venga con él a mi casa mañana".

El *Bhagavā* aceptó esta invitación; llevó al joven caballero al monasterio, lo admitió en la hermandad y después en las órdenes menores y mayores. Durante una semana, los padres del joven le mostraron generosa hospitalidad.

Después de permanecer estos siete días, el *Bhagavā* se fue en peregrinación de ofrendas, llevando consigo al joven, y llegó a un pueblo llamado Koti. Los aldeanos de Koṭi dieron ofrendas generosamente al *Buddha* y a sus seguidores. Al final de esta comida, el *Bhagavā* comenzó a expresar su agradecimiento. Mientras se hacía ello, el joven caballero salió de la aldea, y junto a un desembarcadero del Ganges se sentó debajo de un árbol y se sumió en un trance, pensando que se levantaría tan pronto como llegara el *Bhagavā*. Cuando se acercaron los Venerables de mayor edad, él no se levantó, pero sí tan pronto como llegó el *Bhagavā*. La gente inconversa estuvo disgustada porque se comportó como si fuera un hermano mayor, sin levantarse ni siquiera cuando vio acercarse a los hermanos mayores.

Los aldeanos construyeron balsas. Hecho esto, [333] el *Bhagavā* preguntó dónde estaba Bhaddaji. "Ahí está, señor". "Venga, Bhaddaji, suba a bordo de mi balsa". El Venerable se levantó y lo siguió hasta su balsa. Cuando estaban en medio del río, el *Bhagavā* le hizo una pregunta.

"Bhaddaji, ¿dónde está el palacio en el que vivía cuando el era Rey Gran Panada?" "Aquí, debajo del agua", fue la respuesta. Los inconversos se dijeron unos a otros: "¡El Venerable Bhaddaji está demostrando que es un santo!" Entonces el *Bhagavā* le pidió que disipara la duda de sus compañeros de purificación.

En un momento, el Venerable, con una reverencia a su *Maestro*, moviéndose por su misterioso poder,1 tomó la totalidad del palacio en su dedo y se elevó en el aire llevándose el palacio con él (cubrió un espacio de veinte cinco leguas); luego hizo un agujero en él y se mostró a los presentes habitantes abajo el palacio, y arrojó el edificio sobre el agua primero una legua, luego dos, luego tres. Entonces aquellos que habían sido sus parientes en esta existencia anterior, que ahora se habían convertido en peces o tortugas, serpientes de agua o ranas, quienes como amaban tanto el palacio, habían cobrado vida en el mismo lugar, así que se escabulleron de él cuando se elevó y cayeron una y otra vez al agua. Cuando el *Bhagavā* vio esto, dijo: "Bhaddaji, sus parientes están en problemas". A las palabras de su *Maestro*, el Venerable dejó ir el palacio y se hundió en el lugar donde había estado antes.

El *Bhagavā* pasó al otro lado del Ganges. Luego se prepararon

.

230:1 Para una explicación de esta frase, *aññaṁ vyākaroti*, véase *Mahāvagga* r. v. 19 con la nota de los traductores (S. B. E., *Vinaya Texts* ii. p. 10).

un asiento justo en la orilla del río. En el asiento preparado para el *Buddha*, él se sentó, como el Sol recién salido derramando sus rayos. Entonces los Hermanos le preguntaron cuándo fue que el Venerable Bhaddaji había vivido en ese palacio. El *Bhagavā* respondió: "En los días del Rey Gran Panada", y prosiguió a contarles la historia de un remoto mundo.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, un tal Suruci era Rey de Mithilā, que era una ciudad en el reino de Videha. Tuvo un hijo, igualmente llamado Suruci, y nuevamente tuvo un hijo, el Gran Panada. Obtuvieron la posesión de esa mansión. Lo obtuvieron por una acción en una existencia pasada. Padre e hijo le habían construido una choza de hojas con cañas y ramas de higuera, como vivienda para un *Paccekabuddha*.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

El resto de la historia se contará en el Renacimiento del Suruci Jātaka, Libro XIV. 1

[334] El *Bhagavā*, habiendo terminado de contar esta historia, en su perfecta sabiduría, pronunció estos versos: –

"'Él era el Rey Panāda y eran quien poseyó este palacio,

Mil arcos de tiro de alto, dieciséis de ancho.

Mil arcos de tiro de altura, en estandartes vestidos;

Cien plantas, todas de color verde esmeralda.

"Seis mil hombres de música de aquí y allá

En siete compañías se bailaba para él:

Como ha dicho Bhaddaji, fue así:

Yo, *Sakka*, era su siervo, a su entera disposición".

[335] En ese momento los inconversos quedaron resueltos de su duda.

Cuando el *Bhagavā* terminó este discurso, identificó los Renacimientos: --"Bhaddaji era el Gran Panada, y yo era *Sakka*".

## N0. 265. Khurappa-Jātaka.

"*Cuando muchos arcos hacían volar las flechas* …", etc. – Esta historia la contó el *Bhagavā* en Jetavana, acerca de un Hermano que había perdido toda energía. El *Bhagavā* preguntó si era cierto que este Hermano había perdido su energía. Sí, respondió él. "¿Por qué", preguntó él *Bhagavā*, "ha aflojado su energía después de abrazar esta doctrina de salvación? En días de antaño, los sabios eran enérgicos incluso en asuntos que no conducían a la salvación"; y diciendo esto, contó una historia de un distante mundo.

.

231:1 No. 489.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, mientras Brahmadatta era el Rey de Benares, el *Bodhisatta* renació en la familia de un guardabosques. Cuando creció, tomó el liderazgo de una banda de quinientos guardabosques y vivió en un pueblo a la entrada del bosque. Solía ​​contratarlo para guiar a los hombres a través del bosque.

Ahora bien, un día un hombre de Benares, hijo de un comerciante, llegó a ese pueblo con una caravana de quinientas carreta. Mandó llamar al *Bodhisatta*, le ofreció mil monedas para que sea su guía a través del bosque. Él estuvo de acuerdo y recibió el dinero de manos del mercader; y al tomarlo, mentalmente dedicó su vida al servicio del mercader. Luego lo guio hacia el bosque.

En medio del bosque, se aparecieron quinientos ladrones. En cuanto al resto de la caravana, tan pronto como vieron a estos ladrones, se revolvieron sus vientres: el jefe forestal solo, gritando, saltando y dando golpes, puso en fuga a los quinientos ladrones y condujo al comerciante a través del boque de forma segura. Una vez cruzado el bosque, el mercader acampó su caravana; [336] Le dio al jefe guardabosques carnes selectas de todo tipo, y él mismo, después de romper su ayuno, se sentó agradablemente junto a él y le habló así: "Dígame", dijo él, "cómo fue que inclusive con quinientos ladrones, con los brazos en altos, agitadas por doquier, ¿ni siquiera sintió miedo en su corazón? Y pronunció el primer verso:

"Cuando muchos arcos hacían volar las flechas a toda velocidad –

Manos que agarraban hojas de acero templado se mantuvieron cerca–

Cuando la Muerte hubo ordenado todo su temible despliegue–

¿Por qué, en medio de tal terror, no sintió consternación?"

Al oír esto, el guardabosques repitió los dos versos siguientes:

" Cuando muchos arcos hicieron volar las flechas a toda velocidad –

Manos que agarraban hojas de acero templado se mantuvieron cerca –

Cuando la Muerte hubo ordenado todo su temible despliegue –

Sentí una gran y poderosa alegría ese día.

“Y este mi gozo me dio victoria;

Resuelto a morir si fuera necesario;

Debe despreciar su vida, quien cumpla

hazañas heroicas y sea un héroe".

[337] Así envió sus palabras como una lluvia de flechas; y habiendo explicado cómo había hecho heroicamente librarse del deseo de vivir, se separó del joven comerciante y regresó a su propio pueblo; donde después de practicar generosidad y el bien, se fue para vivir conforme a sus meritos.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Cuando el *Bhagavā* terminó este discurso, declaró las Verdades e identificó los Renacimientos: al final de las Verdades, el Hermano que se había desanimado alcanzó la Santidad: – "En ese momento yo era el jefe guardabosques".

## N0. 266. Vātagga-Sindhava-Jātaka.

“*Aquel por quien enflaqueció* …”, etc.—Esta historia la contó el *Bhagavā* en Jetavana, acerca de cierto terrateniente.

En Sāvatthi, se sabía que una mujer hermosa vio a un hombre, que también era hermoso, y se enamoró de él. La pasión dentro de ella fue como un fuego que quemó su cuerpo de principio a fin. Perdió los sentidos, tanto corporal como mentalmente; a ella no le importó más la comida; sólo yacía acostaba y abrazada al marco de sus cama.

Sus amigas y doncellas le preguntaron qué le preocupaba a su corazón para que yaciera abrazada al armazón de su cama; qué ocurría, querían saber. Las primeras veces no respondió nada; pero como continuaron presionándola, ella les contó al fin de qué se trataba.

"No se preocupe", dijeron ellas, "se lo traeremos"; y fueron y tuvieron una charla con el hombre. Al principio se negó, pero después de muchas peticiones, finalmente accedió. Consiguieron su promesa de llegar al lugar a cierta hora en un día fijo, y se lo contaron a la mujer.

Ella preparó su habitación, se vistió con sus mejores galas y se sentó en la cama esperando hasta que él llegara. Entonces él se sentó a su lado y un pensamiento vino a la mente de ella. [338] "Si acepto sus propuestas de una vez, y me regalo, mi orgullo será humillado y dejar hacer su voluntad el primer día que venga estaría fuera de lugar. Seré reticente hoy, y después cederé". Tan pronto como él la tocó y comenzó a hacer tiempo, ella tomó sus manos y le habló con rudeza, pidiéndole que se fuera, ya que no lo quería. Él retrocedió furiosamente y se fue a casa.

Cuando las mujeres se enteraron de lo que había sucedido y que el hombre se había marchado, se lo reprocharon. "Aquí estabas", dijeron, "enamorada de alguien, y acostada negándote a comer; nos costó mucho persuadir a ese hombre, pero al fin lo trajimos; ¡y entonces no tuviste nada que decirle!" Ella les contó por qué y ellas se marcharon; advirtiéndole que se hablaría de ella.

El hombre ni siquiera volvió a mirarla. Cuando descubrió que lo había perdido, no se alimentaba de nada y pronto murió. Cuando el hombre se enteró de su muerte, tomó una cantidad de flores, esencias y perfumes y se dirigió a Jetavana, donde saludó al *Bhagavā* y se sentó a un lado.

El *Bhagavā* le preguntó: "¿Cómo es, hermano laico, que nunca lo estamos viendo por aquí?" Él le contó toda la historia y agregó que había evitado aguardar por el *Buddha* todo este tiempo por vergüenza. El *Bhagavā* dijo: "Laico, en esta ocasión la mujer hizo contacto con su persona debido a su pasión, y luego no quiso tener nada que ver contigo y usted se despidió enojado; y así mismo fue en un pasado, ella se enamoraba de personas sabias, los hacía llamar, y cuando llegaban se negaba a tener nada con ellos, y así los azotaron y los enviaron a corregirse”. Luego, a petición suya, el *Bhagavā* contó una historia de un remoto mundo.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, cuando Brahmadatta era el Rey de Benares, el *Bodhisatta* renació como un caballo Sindh, y lo llamaban Veloz Como el Viento; y era el caballo de ceremonias del Rey. Los mozos lo llevaban a bañar al Ganges. Allí lo vio cierta burra, y se enamoró de él.

Temblando de pasión, [339] la burra no comía ni hierba ni bebía agua; sino languidecer y adelgazar, hasta que no fue más que piel y huesos. Entonces uno de sus hijos, al verla languidecer, dijo: "¿Por qué no come hierba, madre, y no bebe agua; y por qué languidece y se recuesta temblando en este o aquel lugar? ¿Qué sucede?" Ella no dijo nada; no obstante, después de habérsele preguntado una y otra vez, ella accedió a contarle el asunto. Entonces su potrillo la consoló, diciendo:

"Madre, no se perturbe, yo se lo traeré".

Así que cuando Veloz-como-el-Viento bajó a bañarse, el potro dijo, acercándose a él:

"Señor, mi madre está enamorada de usted: no come y se muere de languidez. ¡Dele vida!"

"Bien, muchacho, lo haré", dijo el caballo. "Cuando termine de bañarme, los mozos me dejarán ir un rato a hacer ejercicio a la orilla del río. Traiga entonces a su madre a ese lugar".

Entonces el potro fue a buscar a su madre, y la soltó en el lugar; luego se escondió muy cerca.

El novio dejó que Veloz-Como-el-Viento saliera y a viera a la asna y se acercase a ella.

Ahora bien, cuando el caballo se acercó y comenzó a olerla, la asna pensó: "Si me regalo y dejo que se salga con la suya tan pronto como haya llegado aquí, mi honor y mi orgullo perecerán. Debo hacer como si no lo deseara". Así que le dio una patada en la mandíbula inferior y salió corriendo. Le rompió la mandíbula y casi lo mató. "¿Por qué habría de importarme alguien así?" pensó Veloz-Como-el-Viento; [340] se sintió avergonzado y se marchó.

Entonces la asna se arrepintió y se echó en el mismo lugar angustiada por el dolor. Y su hijo, el potro, se acercó y le hizo una pregunta en las siguientes líneas:

"Aquel por quien enflaqueció y se tornó amarilla,

Y no comió un bocado,

Ese amado llego a usted;

¿Por qué emprendió la huida?"

Al oír la voz de su hijo, la asna repitió el segundo verso:

"Si al principio, cuando a su lado

Él se disponga sin demora

Una mujer cede, todo humillación será su orgullo:

Por eso escapé".

Con estas palabras explicó sobre la naturaleza femenina a su hijo.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

El *Bhagavā*, en su perfecta sabiduría, repitió el tercera verso:

"Si ella rechazara a un pretendiente de noble cuna

quien a su lado se quedaría,

Como Kundalī se lamentó por Veloz-Como-el-Viento, deberá llorar

Durante muchos y largos días".

Terminado este discurso, el *Bhagavā* declaró las Verdades e identificó los Renacimientos: al término de las Verdades, este hacendado entró en el Fruto del Primer Sendero: "Esta mujer era la burra, y Yo Veloz-Como-el-Viento".

## N0. 267. Kakkatā-Jātaka.1

"*Criatura de patas doradas* …", etc. – [341] Esta historia la contó el *Bhagavā* mientras residía en Jetavana, acerca de cierta mujer.

Se nos dice que cierto terrateniente de Sāvatthi, con su esposa, se encontraban de viaje por el país con el fin de cobrar deudas, cuando cayeron en manos de unos ladrones. Ahora bien, la esposa era muy hermosa y encantadora. El jefe de los ladrones estuvo tan cautivado por ella que se propuso matar al marido para conseguirla. No obstante, la mujer era buena y virtuosa, una esposa devota. Ella cayó ante los pies del ladrón, llorando: "Señor mío, si mata a mi esposo por amor a mí, ¡tomaré veneno o dejaré de respirar y también me mataré! Con usted no iré. ¡No mate a mi esposo inútilmente!" De esta manera ella le solicitó que los dejara ir.

Ambos regresaron a salvo a Sāvatthi. Entonces se les ocurrió, al pasar por el monasterio Jetavana, que visitarían y saludarían al *Bhagavā*. Fueron, pues, a la celda perfumada, y después de un saludo respetuoso se sentaron a un lado. El *Bhagavā* les preguntó dónde habían estado. "Cobrando nuestras deudas", respondieron. "¿Su viaje transcurrió sin contratiempos?" preguntó a continuación. "Fuimos capturados por unos ladrones durante el trayecto", dijo el esposo, "y el jefe quiso matarme; pero mi esposa aquí me salvó y le debo la vida". Entonces el *Bhagavā* dijo: "Usted no es el único, laico, cuya vida ella ha salvado. En un pasado remoto salvó la vida de otros sabios". Y luego, a petición suya, el *Bhagavā* contó la historia de un distante mundo.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, cuando Brahmadatta era el Rey de Benares, había un gran lago en los Himalayas, en el que había un gran cangrejo dorado. Debido a que él vivía allí, el lugar era conocido como el Lago del Cangrejo. El Cangrejo era tan grande y redondo como una piso de trilla; atrapaba elefantes, los mataba

.

235:1 Sig. Morris en *Contemp*. Rev. 1881, vol. 89, pág. 742; *Cunningham, Estupa de Bharhut*, p1. xxiv. 2.

para comerlos; y por miedo [342] los elefantes no se atrevían a bajar y pastar allí.

Ahora bien, el *Bodhisatta* fue concebido por la pareja de un elefante, el líder de una manada, viviendo duramente por este Cangrejo Tarn. La madre, para estar a salvo hasta el parto, buscó otro lugar en una montaña, y allí dio a luz a su hijo; quien a su debido tiempo creció en años de sabiduría, él fue grande, poderoso y prosperó, y era como una montaña púrpura de colirio.

Eligió a otra elefante como compañera y decidió atrapar a este Cangrejo. Entonces, con su pareja y su madre, buscó a la manada de elefantes y, al encontrar a su padre, propuso ir a atrapar al Cangrejo.

"No podrá hacerlo, hijo mío", dijo.

No obstante, le rogó al padre una y otra vez que le diera permiso, hasta que finalmente dijo: "Bueno, puede intentarlo".

Así que el joven Elefante reunió a todos los elefantes que vivían junto al Cangrejo Tarn y los condujo cerca del lago. "¿el Cangrejo los atrapa cuando bajan, mientras se alimentan o cuando vuelven a subir?"

Ellos respondieron: "Cuando las bestias vuelven a subir".

"Pues bien", dijo él, "bajen todos ustedes al lago y coman lo que vean, y suban primero; yo seguiré al último detrás de ustedes". Y así lo hicieron. Entonces el Cangrejo, al ver que el *Bodhisatta* llegar último, atrapó sus pies con fuerza en sus garras, como un herrero que agarrase un trozo de hierro con un enorme par de tenazas. La pareja del *Bodhisatta* no lo dejó, y permaneció cerca de él. El *Bodhisatta* tiró del Cangrejo, pero no pudo hacer que se moviera. Entonces el Cangrejo tiró y lo atrajo hacia sí mismo. Ante esto, con un miedo mortal, el Elefante rugió y rugió; al oír esto, todos los demás elefantes, aterrorizados por la muerte, salieron corriendo, trompeteando y arrojando excrementos. Incluso su compañera no pudo mantenerse en pie, sino que comenzó su huida. [343] Luego, para decirle cómo estaba preso, pronunció el primer verso, con la esperanza de detenerla en su huida:

"Criatura de patas doradas1 de ojos salientes,

Producto del lago, lampiño, revestido de un caparazón huesudo,

¡Me ha pillado! escuche mis gritos de dolor! -

¡Compañera! ¡No me deje, ya que me ama mucho!

Entonces su compañera se dio la vuelta y repitió el segundo verso para su comodidad:

"¿Dejarlo? ¡Nunca! ¡Nunca me iré –

Noble esposo, con sus sesenta años.

Las cuatro partes de la tierra no podrían mostrar a

Nadie tan querido como los ha sido para mí desde siempre".

.

236:1 *Siṅgī* significa 'con cuernos' u 'oro', y el escoliasta da ambas interpretaciones. Como la palabra sugirió ambos al escritor, uso una palabra que exprese ambas en inglés.

así lo animó ella; y diciendo lo siguiente: "Noble Señor, ahora hablaré un rato con el Cangrejo para que lo deje ir", se dirigió al Cangrejo en el siguiente tercer verso: [344]

"De todos los cangrejos en el mar,

El Ganges, o el Nerbudda,

Usted es el mejor y el líder, lo sé:

¡Escúcheme, deje ir a mi marido!

Mientras ella hablaba así, la imaginación del Cangrejo fue herida por el sonido de la voz femenina, y olvidando todo miedo, soltó sus garras de la pata del Elefante, y no sospechó nada de lo que haría cuando fuera liberado. Entonces el Elefante levantó su pie y pisó el lomo del Cangrejo; y de inmediato sus ojos se salieron. El Elefante gritó al clamor de la alegría. Todos los demás elefantes corrieron hacia arriba, arrastraron al Cangrejo y lo depositaron en el suelo, y lo pisotearon hasta convertirlo en picadillo. Las dos garras rotas de su cuerpo yacieron dispersos. Y aquel Lago del Cangrejo, que yacía cerca del Ganges, cuando hubo una inundación en el Ganges, se llenó del agua debido al mismo Ganges; cuando el agua se calmó, el agua corrió desde el lago de regreso hasta el Ganges. Entonces estas dos garras fueron levantadas y flotaron a lo largo del Rio Ganges. Una de ellas llegó al mar, la otra fue encontrada por diez hermanos reales mientras jugaba en el agua, y la tomaron e hicieron de ella un pequeño tambor llamado Ānaka. Los titanes encontraron lo que llegó al mar y lo convirtieron en el tambor conocido como Āḷambara. Estos luego de ser vencidos en una batalla por *Sakka*, huyeron y la dejaron atrás. Entonces *Sakka* hizo que se guardara para su propio uso; y es de ésta que se dice: "¡Caen truenos como de la nube Āḷambara!

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Cuando terminó este discurso, el *Bhagavā* declaró las Verdades e identificó los Renacimientos: al final de las Verdades, tanto el esposo como la esposa alcanzaron el 'Fruto del Primer Sendero: - [345] "En aquellos días, esta hermana laica era la elefanta, y yo su pareja".

## N0. 268.1 Ārāma-Dūsa-Jātaka.

“*Lo mejor de toda la tropa …*”, etc.—Esta historia la contó el *Bhagavā* mientras vivía en el campo cerca de Dakkhiṇāgiri, sobre el hijo de un jardinero.

Después de las lluvias, el *Bhagavā* salió de Jetavana, y partió en peregrinación de ofrendas hacia el

.

237:1 Esta es la misma historia que la No. 46 (vol. i. de la traducción, p. 118): es más breve, y los versos no son los mismos. Véase *Folk-Lore Journal*, iii. 251; Cunningham, Bharhut, vv. 5.

distrito Dakkhiṇāgiri. Un laico invitó al *Buddha* y a su compañía, y les hizo sentarse en sus terrenos hasta que les dio arroz y pasteles. Luego dijo: "Si alguno de los santos padres se preocupa por vigilar los terrenos, podrá acompañarlos el jardinero;" y ordenó al jardinero que les proporcionara cualquier fruta que quisieran.

Poco a poco llegaron a un lugar desnudo. "¿Cuál es la razón", preguntaron, "de que este lugar esté desnudo y sin árboles?" "La razón es", respondió el jardinero, "que el hijo de cierto jardinero, que tenía que regar los árboles jóvenes, pensó que era mejor darles agua en proporción a la longitud de las raíces; así que arrancó todos para ver su tamaño, y las regó luego como correspondía. El resultado fue que el lugar quedó desnudo”.

Los Hermanos regresaron y le contaron esto al *Bhagavā*. Él dijo: "No sólo ahora el muchacho ha destruido una plantación, sino que antes hizo lo mismo"; y luego les contó la historia de un remoto mundo.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, cuando un Rey llamado Vissasena reinaba sobre Benares, se hizo la proclamación de una fiesta. El guardián del parque pensó en ir y tomar unas vacaciones; así que llamó a los monos que vivían en el parque, y les dijo:

"Este parque es una gran bendición para ustedes. Quiero tomarme una semana de vacaciones. ¿Regarían los retoños al séptimo día?" "Oh, sí", dijeron ellos; les dio los odres, y se fue.

Los monos sacaron agua y comenzaron a regar las raíces.

El mono mayor gritó: "¡Esperen, ahí! Es difícil obtener agua siempre. Debemos cuidarla. Arranquemos las plantas, [346] y observemos la longitud de sus raíces; si tienen raíces largas, necesitarán mucha agua; pero las cortas necesitarán sólo un poco". "Cierto, cierto", asintieron; luego algunos de ellos arrancaron las plantas; luego otros las volvieron a plantar y las regaron.

El *Bodhisatta* en ese entonces era un joven caballero que vivía en Benares. Algo lo llevó a este parque y vio lo que estaban haciendo los monos.

"¿Quién les pidió que hicieran esto?" preguntó él.

"Nuestro jefe", respondieron.

"Si ésa es la sabiduría del jefe, ¿cómo será la del resto de ustedes?" dijo él; y para explicar el asunto, pronunció el primer verso:

"Lo mejor de toda la tropa es esto:

¡Qué inteligencia ésta!

Si fue elegido como el mejor,

¡Qué clase de criaturas serán las demás!

Al escuchar este comentario, los monos se reincorporaron con el segundo verso:

"*Brahmán*, no sabe lo que dice

¡Al culparnos de esa manera!

Si la raíz no la conocemos,

¿Cómo podremos saber los árboles que crecerán?"

A lo que el *Bodhisatta* respondió con el tercer verso, de la siguiente manera:

"Monos, yo no tengo nada que ver con ustedes,

Ni los que vaguen por este bosque.

El monarca es un tonto, por decir lo siguiente

'Por favor, cuiden de mis árboles mientras esté fuera'".

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

[347] Terminado este discurso, el *Bhagavā* identificó los Renacimientos: "El muchacho que destruyó el parque era entonces el jefe de los monos, y yo el sabio".

## N0. 269. Sujāta-Jātaka.

“*Aquellos que estén dotados*”, etc. — Esta historia la contó el *Bhagavā* mientras vivía en Jetavana acerca de una tal Sujātā, nuera de Anāthapiṇḍika, hija del gran mercader Dhanañjaya, y hermana menor de Visākhā.

Se nos dice que ella llegó a casa de Anāthpiṇḍika llena de altivez, presumiendo en la gran familia de la que provenía, y que era obstinada, violenta, apasionada y cruel; se negaba a hacer sus deberes hacia su nuevo padre y madre, o hacia su esposo; y andaba por la casa con palabras rudas y golpeando duramente a todos.

Un día, el *Bhagavā* y quinientos hermanos visitaron la casa de Anāthapiṇḍika y tomaron asiento. El gran mercader se sentó al lado del *Bhagavā*, parra escuchar su discurso. Al mismo tiempo, Sujātā comenzó a regañar a los sirvientes.

El *Bhagavā* dejó de hablar y preguntó qué era ese ruido. El comerciante explicó que era su maleducada nuera; que no se comportaba bien con su marido ni con sus padres, que no daba ofrendas, y que no tenía buenos puntos de vista; era irreverente e incrédula, andaba regañando a los sirvientes por la casa día y noche. El *Bhagavā* mandó llamarla.

Entonces la mujer llegó, y después de saludar al *Bhagavā*, permaneció a un lado. Entonces el *Bhagavā* se dirigió a ella así:

"Sujātā, existen siete tipos de esposas que un hombre podría obtener; ¿cuál eres tú?" Ella respondió: "Señor, usted habla demasiado brevemente para que yo lo entienda; por favor, explíqueme al respecto". "Bueno", dijo el *Bhagavā*, "escuche con atención", y pronunció los siguientes versos:

"Una es de mal corazón, y no es ni compasiva

Lo bueno; es que ama a los demás, pero odia a su señor.

Destruye toda riqueza que su señor obtenga,1

Esta esposa se ha ganado el título de la Destructora

.

239:1 No está claro si *vadhena kītassa* es 'la que se compre con su riqueza' o la 'persona'; probablemente ambos.

"Cualquier cosa que el marido obtenga para ella comerciando,

O mediante alguna habilidad especial, o mediante la pala de un agricultor,

[348] Ella siempre trata de robarle algo.

Para una esposa así, el título de Ladrona ha sido el adecuado.

"Descuidada en su deber, perezosa, apasionada,

Codiciosa, malhablada, llena de ira y odio,

Tirana con todos sus subordinados

Todo esto le ha asignado el título su Gran Alteza.

"Quien siempre se compadezca del bien,

Cuide de su esposo como lo haría una madre,

Custodie toda la riqueza que su marido pueda obtener

Esta esposa habrá obtenido el título de la Maternal.

"La que respete a su marido de la misma manera que

Las monjas jóvenes reverencian a los Venerables,

Modesta, obediente a la voluntad de su marido,

El título de una esposa así será la de La Hermana.

"Aquella quien a la vista de su marido le agrade siempre y

Como un amigo vea a otro después de una larga ausencia,

De alta cuna y virtuosa, renunciante a una vida de gallina

A ésta se le llamará la Esposa Amiga.

"Calmada cuando se le insulte, temerosa de la violencia,

Sin pasión, llena de persistente tolerancia,

De corazón sincero, inclinándose a la voluntad de su marido,

El título que se le dará a una así será inclusive de la Esclava".

[349] "Éstas, Sujātā, son las siete esposas que un hombre podría obtener. Tres de ellas, la esposa Destructiva, la esposa Deshonesta y la Señora su Gran Alteza renacerán en el infierno; las otras cuatro en el Quinto Cielo.

"Las que en esta vida sean llamadas esposa Destructora,

Su Gran Alteza, o la esposa Ladrona,

Siendo iracundas, malvadas, irrespetuosas, irán al

Abandonar sus cuerpos allí abajo en el infierno.

"A las que en esta vida se le llamen Amiga,

Maternal, Fraternal o Esclava,

A través de su virtud y su extenso autocontrol

Ascenderán al cielo cuando sus cuerpos mueran".

Mientras el *Bhagavā* explicaba estos siete tipos de esposas, Sujātā alcanzó el Fruto del Primer Sendero; y cuando el *Bhagavā* le preguntó a qué clase pertenecía, ella respondió: "¡Seré una esclava, Señor!" y saludando respetuosamente al *Buddha*, obtuvo su perdón.

Así, con esta admonición, el *Bhagavā* adiestró a la ex-arpía; y después de la comida, cuando hubo declarado sus deberes en medio de la Hermandad, él se dirigió a su habitación perfumada.

Entonces los Hermanos se reunieron en el Salón de la Verdad y cantaron en alabanzas al *Bhagavā*. "¡Amigo, con una sola admonición el *Bhagavā* domó a una arpía y la elevó a la Fructificación del Primer Sendero!" El *Bhagavā* entró y preguntó de qué estaban hablando mientras se sentaban juntos. Ellos le respondieron. Él dijo: "Hermanos, ésta no es la primera vez que adiestro a Sujātā con una sola admonición". Y procedió a contar la historia de un remoto mundo.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, mientras Brahmadatta reinaba sobre Benares, el *Bodhisatta* renació como hijo de su Reina Consorte. cuando creció recibió su educación

en Takkasilā y, después de la muerte de su padre, se convirtió en Rey y gobernó con rectitud.

Su madre era una mujer apasionada, cruel, dura, astuta, malhablada. El hijo sentía ganas de reprender a su madre; pero sentía también que no debía hacer nada muy irrespetuoso; así que se mantuvo atento a la posibilidad del surgimiento de una pista correctora.

Un día bajó al jardín y su madre lo acompañó. [350] Un arrendajo azul chilló en el sendero. Ante esto todos los cortesanos se taparon los oídos, gritando:

¡Qué voz tan estridente, qué chillido! ¡Que no haga más ese ruido!

Mientras el *Bodhisatta* paseaba por el parque con su madre más una compañía de acompañantes, un cuco, posado entre las espesas hojas de un árbol de *sāl*,1 cantó una dulce melodía. Todos los espectadores se quedaron encantados con su voz; juntando las manos y estirándolas, suplicaron con éxtasis: "¡Oh, qué voz tan melodiosa, tan amable, tan dócil! ¡Cante, pajarito, cante!" y allí permanecieron, estirando sus cuellos, escuchando ansiosamente.

El *Bodhisatta*, al notar estas dos cosas, pensó que ahí había surgido una oportunidad para pronunciar la pista espera para corregir a su reina madre. "Madre", dijo él, "cuando oyeron el grito del grajo por el camino, todos se taparon los oídos y gritaron: ‘¡Que no haga ese ruido! ¡Que no haga ese ruido!’ y se taparon los oídos: porque los sonidos estridentes no son del agrado de nadie". Y repitió los siguientes versos:

"Aquellos que estén dotados de un semblante encantador,

Aunque no sean bellos ni hermosos de ver,

No obstante, cuando tengan una voz difícil de escuchar

Ni en éste ni en el próximo mundo serán queridos.

"No obstante, hay un pájaro que se puede ver a menudo;

Y por muy feo, negro y moteado que sea,

Sin embargo, su suave voz es agradable al oído:

¡Cuántas criaturas aprecian al cuco!

"Por lo tanto, su voz, madre, debe ser suave y dulce,

Hablando sólo con sabiduría, no hinchada de engreimiento.

Y una voz así, – ¡con tan dulce sonido!

Explicará el significado de la Sagrada Escritura".2

Cuando el *Bodhisatta* hubo advertido así a su madre con estos tres versos, la ganó para sí. manera de pensar; y desde entonces el pecado siguió un curso correcto de vida. Y habiendo hecho él por una palabra a su madre una mujer abnegada, después falleció para vivir conforme a sus obras.

.

241:1 *Shorea robusta*.

241:2 La última estrofa proviene del *Dhammapada*, v. 363, no citada palabra por palabra, sino adaptada al contexto.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

[351] Cuando el *Bhagavā* hubo terminado este discurso, identificó así los Renacimientos: "Sujātā era la madre del Rey de Benares, y yo el Rey ".

## N0. 270. Ulūka-Jātaka.

"*El búho será el Rey*…", etc. Esta historia la contó el *Bhagavā* mientras vivía en Jetavana, sobre una disputa entre cuervos y búhos.

En el período en cuestión, los Cuervos solían comer Búhos durante el día, y por la noche, los Búhos volaban, mordiendo las cabezas de los Cuervos mientras dormían, y así se mataba mutuamente. Había cierto hermano que vivía en una celda en las afueras de Jetavana. Cuando llegaba el momento de barrer, encontraba una cantidad de cabezas de cuervo que tirar, las cuales se habían caído del árbol, suficiente para llenar siete u ocho orinales. Se lo dijo a los hermanos. En el Salón de la Verdad, los Hermanos comenzaron a hablar al respecto. "¡Amigo, el hermano Fulano de tal encuentra muchas cabezas de cuervos para tirar todos los días en el lugar donde vive!" [352] El *Bhagavā* entró y preguntó de qué estaban hablando mientras estaban sentados juntos. Ellos le respondieron. Además, preguntaron cuánto tiempo había pasado desde que los cuervos y los búhos se peleaban así. El *Bhagavā* respondió: "Desde la época de la primera era del mundo"; y luego les contó una historia de un remoto mundo.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, las personas que vivían en la primera era de este mundo se reunieron y tomaron por Rey a cierto hombre, apuesto, auspicioso, imponente, completamente perfecto. Los cuadrúpedos también se reunieron y eligieron por Rey a un León; y los peces del océano eligieron a un pez llamado Ānanda. Entonces todos los pájaros de los Himalayas se reunieron sobre una roca plana, clamando:

"Entre los hombres hay un Rey, entre las bestias, y los peces también hay uno; pero entre nosotros, los pájaros, no hay ninguno. No debemos vivir en la anarquía; ¡designemos en el lugar a un Rey!"

Así, buscaron a un pájaro y eligieron a un Búho; "Aquí se encuentra el pájaro que nos gusta", dijeron. Y un pájaro proclamó tres veces a todos que se votaría sobre este asunto. Después de escuchar pacientemente este anuncio dos veces, a la tercera vez se levantó un cuervo y gritó:

"¡Esperen un momento! Si así es cómo se ve cuando lo consagren Rey, ¿cómo se verá cuando esté enojado? Si tan solo nos mirase con ira, seremos esparcidos como semillas de sésamo en un plato caliente.

¡No quiero hacer Rey a este compañero!" y, extendiéndose al respecto, pronunció el primer verso:[353]

"El búho es Rey sobre todos los pájaros, decís:

Con su permiso, ¿puedo decir lo que pienso?"

Los Pájaros repitieron el segundo verso, concediéndole permiso para hablar:

"Tiene nuestro permiso, Señor, para que sea bueno y correcto:

Ya que otras aves pueden ser jóvenes, sabias y brillantes".

Así permitido, repitió el tercer verso:

"No me gusta (con toda deferencia sea dicho)

Tener a este Búho ungido como nuestra Cabeza.

¡Miren su rostro cuando está de buen humor!,

¿Cómo será cuando esté con enojo?"

Luego voló por los aires, graznando "¡No me gusta! ¡No me gusta!" El Búho se levantó y lo persiguió. A partir de entonces esos dos alimentaron enemistad entre ellos. Los pájaros eligieron a un ganso dorado como Rey, y se dispersaron.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

[354] Cuando el *Bhagavā* terminó este discurso, declaró las Verdades e identificó los Renacimientos: "En ese momento, el Ganso salvaje elegido para Rey fui yo".

## N0. 271. Udapāna-Dūsaka-Jātaka.

" *Este pozo lo ha hecho un anacoreta del bosque…*", etc. - Esta historia contó el *Bhagavā* mientras residía en Isipatana, acerca de un Chacal que ensució un pozo.

Se sabe que un Chacal solía ensuciar un pozo donde los Hermanos solían sacar agua, y luego solía huir. Un día, los novicios le arrojaron terrones de tierra y se lo pusieron difícil. Después de eso nunca más volvió al lugar.

Los Hermanos se enteraron de esto y comenzaron a discutirlo en el Salón de la Verdad. "¡Amigo, el chacal que solía ensuciar nuestro pozo nunca más se ha acercado a él desde que los novicios lo ahuyentaron con terrones!" El *Bhagavā* entró y preguntó de qué estaban hablando ahora mientras se encontraban sentados juntos. Ellos le respondieron. Entonces él dijo: "Hermanos, ésta no es la primera vez que este chacal ensucia un pozo. Lo mismo hizo en el pasado"; y luego contó una historia de un distante mundo.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, en este lugar, cerca de Benares llamado Isipatana, se encontraba allí ese mismo pozo. En ese momento nació el *Bodhisatta* en una buena familia. Cuando creció abrazó la vida religiosa, y con un séquito de seguidores habitó en Isipatana. Cierto chacal ensuciaba el pozo tal como se ha descrito y salía corriendo. Un día, los ascetas lo rodearon y habiéndolo atrapado de alguna manera, lo llevaron ante el *Bodhisatta*. Se dirigió al Chacal con las líneas de este primer verso:

"Este pozo lo ha hecho un anacoreta del bosque

Quien ha vivido mucho tiempo como ermitaño en el claro.

Y después de todo los problemas y su trabajo

¿Por qué ha tratado, amigo mío, de estropear el pozo?

[355] Al oír esto, el Chacal pronunció el segundo verso:

"Ésta es la regla de toda raza Chacal,

Ensuciar cuando se haya bebido en cualquier lugar:

Mis padres y abuelos hicieron siempre lo mismo;

Así que no existe razón justa para su desaprobación".

Entonces el *Bodhisatta* respondió con el tercer verso:

"Si ésa es la 'regla' en la política chacal

¡Me pregunto qué considerarán como 'anarquía'!

Espero que esto sea lo último que haya visto de su ser,

Y también de sus acciones, lícitas e ilícitas".

Así el Gran Ser lo amonestó y le dijo: "No regrese más a este lugar". A partir de entonces ni siquiera se detuvo para mirar el pozo.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Cuando el *Bhagavā* terminó este discurso, declaró las Verdades e identificó los Renacimientos: - "El Chacal que obstruyó el pozo es el mismo en ambos casos; y yo era el líder del grupo de ascetas".

## N0. 272. Vyaggha-Jātaka.

"¿*En qué momento la cercanía de un amigo …?*", etc. – [356] Esta historia la contó el *Bhagavā* mientras vivía en Jetavana, acerca de Kokālika1. Las circunstancias de esta historia se darán en el Libro Decimotercero, en el *Takkāriya-Jātaka*2. Aquí nuevamente Kokālika dijo: "Me llevaré conmigo a Sāriputta y Moggallāna". Habiendo dejado el país de Kokālika, viajó a Jetavana, saludó al *Bhagavā* y se dirigió a los Venerables.

.

244:1 Kokālika era un seguidor de Devadatta.

244:2 No. 481.

Él les dijo: "Amigos, los ciudadanos del país de Kokālika los convocan. ¡Vayamos hacia allá!" "Vaya usted mismo, amigo, nosotros no", fue la respuesta. Después de esta negativa se marchó solo.

Los Hermanos empezaron a hablar de esto en el Salón de la Verdad. "¡Amigo! ¡Kokālika no puede vivir ni con Sāriputta ni con Moggallāna, ni sin ellos! ¡No puede soportar su habitación ni su compañía!" El *Bhagavā* entró y preguntó de qué estaban hablando todos juntos. Ellos se lo contaron. Él les dijo: "En el pasado, a igual que ahora, Kokālika no podía vivir con Sāriputta y Moggallāna, y ni sin ellos". Y contó esta historia.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, cuando Brahmadatta era el Rey de Benares, el *Bodhisatta* renació como el espíritu de un árbol que yacía en un bosque. No lejos de su hogar vivía otro espíritu de otro árbol, en un gran y soberano bosque. En el mismo bosque habitaban un león y un tigre. Por miedo a ellos nadie se atrevía a labrar la tierra, o talar un árbol, nadie podía siquiera detenerse a mirarlo, El león y el tigre solían matar y comer toda clase de criaturas; y lo que quedaba después de comer, lo dejaban en el lugar y se marchaban, de modo que el bosque quedaba lleno de un hedor a putrefacción.

El otro espíritu, siendo tonto y sin conocer la razón ni la sinrazón, un día le habló así al *Bodhisatta*:

"Buen amigo, el bosque está lleno de un hedor repugnante por culpa de este león y este tigre. Los ahuyentaré".

Él dijo: "Buen amigo, son precisamente estas dos criaturas [357] las que protegen nuestros hogares. Una vez que sean expulsados, nuestros sitios quedarán desolados. Si los hombres no ven las huellas del león y el tigre, destruirán todo el bosque, harán de éste un espacio totalmente abierto, y labrarán la tierra. ¡Por favor, no haga eso!" y luego pronunció los dos primeros versos:

"¿En qué momento la cercanía de un gran amigo

amenazaría con acabar su paz?,

Si es sabio, resguarde su supremacía

Como la niña de sus ojos.

"No obstante, cuando su gran amigo más aumente

la medida de su paz,

Que la vida de su amigo sea en todo correcta

Tan querida como la suya sea posible".

Cuando el *Bodhisatta* hubo explicado así el asunto, el tonto espíritu no lo tomó en serio, sino que un día asumió una forma horrible y ahuyentó al león y al tigre. La gente, al no ver más las huellas de estos, adivinó que el león y el tigre debían haberse marchado a otro bosque y comenzaron a cortar un lado del bosque. Entonces el espíritu se acercó al *Bodhisatta* [358] y le dijo:

"Amigo, no hice lo que me dijo, sino que ahuyenté a las criaturas; ¡y ahora los hombres se han dado cuenta de que se han marchado y están talando la madera! ¿Qué se debe hacer ahora?" La respuesta fue que

fueran a vivir a tal o cual bosque; el espíritu debía ir a buscarlos. Esto hizo el espíritu; y, de pie frente a ellos, repitió el tercer verso, con un saludo respetuoso:

"¡Regresad, oh tigres! al bosque otra vez,

Y que no se nivele con la llanura;

Porque, sin ustedes, el hacha lo derribará;

Ustedes, sin bosque, se quedarán para siempre sin hogar".

Ellos rechazaron esta petición, diciendo: "¡Váyase! no iremos". El espíritu volvió solo al bosque. Y los hombres después de unos pocos días cortaron toda la madera, y construyeron campos y los dispusieron para el cultivo.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Cuando el *Bhagavā* hubo terminado este discurso, declaró las Verdades e identificó los Renacimientos: – "Kokālika era entonces el Espíritu tonto, Sāriputta el León, Moggallāna el Tigre, y yo el Espíritu sabio".

## No. 273. Kacchapa-Jātaka.

[359] "¿*Quién, sosteniendo nuestro cuenco* …?", *etc*. – Esta historia la contó el *Bhagavā* durante su estancia en Jetavana, sobre cómo resolvió una disputa entre dos magnates de la corte del Rey de Kosala1. Las circunstancias se relatan en el Libro Segundo.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Brahmadatta fue una vez el gobernante de Benares, el *Bodhisatta* renació en la raza sacerdotal del reino de Kasensi. Después de llegar a la pubertad, se dedicó a sus estudios en la ciudad de Takkasila, y pronto, cuando sus pasiones finalmente fueron reprimidas, se convirtió en un hombre solitario en los Himalavas, cerca de las orilla del Ganges, cubrió el lugar donde vivía con hojas y ramas de arces, desarrolló los poderes místicos, percibió la alegría del pensamiento perpetuo. Y en verdad, cuando habitó así, su mente se hizo tan tranquila y apaciguada que consumaba una extrema paciencia.

.

246:1 Comparar No. 154, 165.

Cierto mono, uno de los más insolentes y miserables del lugar, lo visitaba cuando se encontraba sentado en el umbral de su choza, donde solía verterle una semilla en su oído, pero no podía conmoverlo, por el contrario, el *Bodhisatta* permanecía quieto con la mayor tranquilidad mental. Una vez, sucedió que una tortuga salió del agua y se durmió con la boca abierta, tomando Sol. Tan pronto como lo vio el mono, ese ser desvergonzado, sin restricción, casi se mete en su boca y comenzó a burlarse de él. Inmediatamente la Tortuga se despertó, cerró la boca como una caja y agarró con los dientes lo que no estaba seguro. Cuando el mono no pudo calmar el dolor excesivo, dijo: "¿A quién debo persuadir para que me alivien de este dolor?" Pensando que podría liberarse de él si llegaba ante el *Bodhisatta*, levantando a la Tortuga con ambas manos, se dirigió hacia El *Bodhisatta*: quien hizo vacilar al Mono con estos versos: [360]

"¿Quién, sosteniendo nuestro cuenco,1 pide por nosotros en el vestíbulo?

¿Dónde ha estado? ¿Qué oraciones, reza, quien haya ofrecido comida?"

Al oír esto, el mono respondió:

"Lo que haya tocado lo he tocado y está mal: soy un mono demente:

¡rescáteme! Me marcharé hacia los árboles altos cuanto antes.

El *Bodhisatta* continuó, dirigiéndose al Mono:

"A una especie de tortuga carnívora: Al condenado dijo él:

Condenado carnicero, le suplico que deje ir al tonto".2

[361] La Tortuga, muy complacida con estas palabras, dejó al Mono, quien, habiendo realizado un saludo al *Bodhisatta*, emprendió el vuelo, y nunca más usó ese lugar ni siquiera para sus ojos. También la tortuga, habiéndose despedido, se marchó, no obstante, el *Bodhisatta*, con la mente fija en la contemplación perpetua, llegó por fin a aquel lugar, cuyo señor es el dios *Brahmā*.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Cuando terminó este discurso, el *Bhagavā* declaró las Verdades e identificó los Renacimientos: "Los dos magnates eran el Mono y la Tortuga, y yo el ermitaño".

.

247:1 La tortuga parecía un cuenco de ofrendas.

247:2 Un verso curioso, relacionado con las leyes del matrimonio. Kassapa significa 'perteneciente al clan Tortuga' (para lo cual véase, por ejemplo, *Muir, Sanskrit Texts*, i. 438). La nota del escoliasta es: "Las Tortugas son del clan Kassapa, los monos del Koṇḍañña" = Skr. *Kauṇḍinya*, "entre los cuales dos clanes hay matrimonio mixto (*āvāhavivāhasambandho*); ahora que está consumado, déjalo ir".

## N0. 274 Lola-Jātaka.1

"¿*Quién es esta grulla copetuda*…?", etc. – Esta historia la contó el *Bhagavā* en Jetavana acerca de un Hermano codicioso. Él también fue llevado a la Sala de Audiencias, cuando el *Bhagavā* dijo: "No es sólo ahora que él ha sido codicioso; también lo fue en el pasado, y su codicia le hizo perder la vida; y por su razón, unos sabios de antaño fueron expulsados de su hogar". Luego contó esta historia.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, cuando Brahmadatta era el Rey de Benares, el cocinero de un rico mercader de esa ciudad colgó un nido en la cocina para ganar méritos con él. El *Bodhisatta* en ese momento era una Paloma; y solía llegar y habitar en ella.

Ahora bien, un cuervo codicioso, mientras volaba sobre la cocina, fue atraído por los peces que yacían en gran variedad sobre la mesa. Cayó hambriento tras ellos. "¿Cómo diablos podría conseguir algo?" [362] pensó él. Entonces su mirada se posó en el *Bodhisatta*. "¡Lo tengo!" pensó él, "Haré de esta criatura mi pata de gato". Y así es como llevó a cabo su plan.

Cuando la Paloma salió a buscar su comida del día, detrás de él, fue el Cuervo siguiéndolo de un lado para otro.

"¿Quiere algo de mí, señor Cuervo?" dijo la Paloma. "Usted y yo no nos alimentamos de igual forma".

"Ah, usted pero me agrada", dijo el Cuervo. "Déjeme ser su humilde servidor y me alimentaré con usted".

La Paloma asintió. Pero cuando iban a comer juntos, el Cuervo solo fingía comer con él; de vez en cuando llegaba, picoteaba un trozo de estiércol de vaca y cogía uno o dos gusanos. Cuando hubo tenido la barriga llena, volaba hacia arriba: "¡Hola, señor Paloma! ¡A qué hora se hace cargo de su comida! Nunca se sabe dónde trazar la línea. Venga, regresemos antes de que sea demasiado tarde". Y así lo hicieron. Cuando volvieron a estar juntos, el Cocinero, al ver que su Paloma había traído a un amigo, colgó otro nido.

Así siguieron las cosas durante cuatro o cinco días. Entonces llegó una gran compra de pescado a la cocina del hombre rico.

.

248:1 La misma historia ocurre en el Vol. I. págs. 112 (No. 42). También ha sido traducido y abreviado ligeramente por el escritor, en *Indian Fairy Tales de Jacobs*, página 222. Los dos pájaros y sus nidos parecen estar representados en el *Bharhut Stalin* (*Cunningham*, pl. XLV. 7).

¡Cómo anhelaba el Cuervo comerse algunos! Allí yacía, desde la mañana temprano, gimiendo y haciendo un gran ruido. Por la mañana, la Paloma dijo al Cuervo:

¡Vamos, viejo amigo, desayunemos!

"Vaya usted", dijo él, "¡tengo un ataque de indigestión!"

"¿Un cuervo con indigestión? ¡Tonterías!" dijo la Paloma. “Incluso una mecha de lámpara apenas permanecía un corto tiempo en su estómago; y cualquier otra cosa la digeriría en un santiamén, tan pronto como la comiese. Ahora haga lo que le digo, ¡No se comporte así viendo sólo a los pequeños peces!"

"¿Por qué, Señor?, ¿qué está diciendo? ¡Le digo que tengo un dolor muy fuerte dentro!

"Está bien, está bien", dijo la Paloma; "sólo tenga cuidado". Y voló lejos.

El cocinero preparó todos los platos y luego se paró en la puerta de la cocina, secándose el sudor. "¡Ahora es mi oportunidad!" pensó el Sr. Cuervo, y se posó en un plato con algo de comida delicada. ¡Al hacer clic! El cocinero oyó el ruido y miró a su alrededor. ¡Ay! en un abrir y cerrar de ojos atrapó al cuervo y le arrancó todas las plumas, excepto un mechón en la parte superior de la cabeza; luego pulverizó jengibre y canela, y lo mezcló con suero de leche, y lo frotó bien por todo el cuerpo del pájaro. "¡Eso es por estropear la cena de mi amo y obligarme a tirarla!" dijo él, y lo tiró en su canasta. ¡cómo dolía!

Después de un rato, llegó la Paloma de su cacería. Lo primero que vio fue a nuestro Cuervo, haciendo un gran alboroto. ¡Qué diversión hizo de él, sin duda! Se inspiró en unos versos de la siguiente manera:

"¿Quién es esta grulla copetuda1 que estoy viendo?

¿Dónde no tiene derecho a estar?

¡Salga! mi amigo el Cuervo está cerca,

¡Quién le hará daño, me temo!

[364] A esto el Cuervo respondió con otro verso:

"Yo no soy una grulla copetuda, ¡no, no!

Nada más que un Cuervo codicioso.

no hice lo que me dijeron

Así que estoy desplumado, como ve".

Y la Paloma se unió con un tercer verso:

"Va a sufrir de nuevo, lo sé –

Es su naturaleza hacerlo.

Cuando la gente haga un plato de carne,

No es para que se lo coman los pájaros ".

.

249: 1 Se agrega el epíteto "cuyo abuelo es la nube (lit. veloz)". Espero que el lector perdone su omisión; es irresoluble. El escoliasta lo explica por la curiosa superstición: Las grullas se conciben al sonido del trueno. De ahí que el trueno sea llamado su padre, y la nube tormentosa su abuelo.

Entonces la Paloma se fue volando, diciendo: "No puedo vivir con esta criatura". Y el Cuervo yació allí gimiendo hasta que murió.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Cuando el *Bhagavā* hubo terminado este discurso, declaró las Verdades e identificó los Renacimientos: al final de las Verdades el Hermano codicioso alcanzó el Fruto del Tercer Sendero: "El Hermano codicioso en aquellos días era el Cuervo codicioso; y yo la paloma".

## N0. 275.

[365] "¿*Quién es esta linda Grulla…*?", etc. – Esta historia la contó el *Bhagavā* en Jetavana acerca de un Hermano codicioso. Las dos historias son exactamente iguales a la anterior. Y estos son los versos:

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

"¿Quién es esta linda Grulla? y

¿Por qué en mi canasta de cuervos miente?

¡Un pájaro enojado, es mi amigo el Cuervo!

¡Éste es su nido, quiero que lo sepa!"

"¿No me conoce, amigo, en verdad?

¡Juntos solíamos alimentarnos!

No hice lo que me dijo,

Así que ahora estoy desplumado, como ve".

"Va a sufrir de nuevo, lo sé –

Es su naturaleza hacerlo.

Cuando la gente haga un plato de carne

No es para que se lo coman los pájaros.

Como antes, el *Bodhisatta* dijo: "No puedo vivir más aquí", y se fue volando a algún lugar.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Terminado este discurso, el *Bhagavā* declaró las Verdades e identificó los Renacimientos: al final de las Verdades, el Hermano codicioso alcanzó el Fruto del Tercer Sendero: "El Hermano codicioso era el Cuervo, y yo la Paloma."

## N0. 276. Kurudhamma-Jātaka.1

“*Conociendo su fe…”,* etc.— Ésta es la historia que contó el *Bhagavā,* mientras vivía en Jetavana, acerca de un Hermano que mató a un ganso salvaje. [366] Dos Hermanos, grandes amigos, que provenían de Sāvatthi y habían abrazado la vida religiosa, después de haber tomado las órdenes superiores solían andar generalmente juntos. Un día llegaron a Aciravatī. Después de un baño, se quedaron en la arena, disfrutando de la luz del Sol y conversaron agradablemente. En ese momento dos gansos salvajes volaron sobre sus cabezas. Uno de los jóvenes cogió una piedra. "¡Voy a golpear a ese ganso en el ojo!" Dijo el. "No puedes", dijo el otro. "Sí puedo", dijo el primero, "y no sólo eso: puedo golpear este o aquel ojo, el que quiera". "¡No puedes!" dijo el otro. "¡Entonces mira!" dijo el primero; y tomando una piedra de tres ángulos, la arrojó tras el pájaro. El pájaro volvió la cabeza al oír el zumbido del guijarro en el aire. Entonces el otro, agarrando un guijarro redondo, se lo arrojó de modo que dio en el ojo cercano y salió por el otro. El ganso con un fuerte grito dio vueltas y más vueltas y cayó ante sus mismos pies.

Los Hermanos que estaban de pie vieron lo que había sucedido y corrieron a reprochárselo. "¡Qué vergüenza", dijeron, "que un *bhikkhu*, que haya abrazado una doctrina como la nuestra, atente contra la vida de una criatura viviente!" Lo hicieron ir con ellos ante el *Tathāgata*. "¿Es cierto lo que dicen?" preguntó el *Bhagavā*. "¿Realmente le ha quitado la vida a una criatura viviente?" "Sí, señor", respondió el hermano. "Hermano", dijo él, "¿cómo es que ha hecho esto, después de abrazar una salvación tan grande? Los hombres sabios de antaño, antes de que apareciera el *Buddha*, aunque viviesen en el mundo, y la vida mundana fuese impura, sentían remordimiento sobre cosas más simples e irrelevantes; no obstante, usted, que ha abrazado esta gran doctrina, no tiene escrúpulos. Un Hermano debe controlarse a sí mismo en acción, palabra y pensamiento". Entonces contó esta historia.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, cuando Dhanañjaya era el Rey de la ciudad de Indapatta, en el reino de Kuru, el *Bodhisatta* renació como hijo de su Reina consorte. Después de algún tiempo creció y se educó en Takkasilā. Su padre lo hizo Virrey, [367] y luego, a la muerte de su padre, se convirtió él mismo en Rey y creció en la rectitud Kuru, manteniendo los diez deberes reales. La justicia Kuru constaba de las Cinco Virtudes; éstas las observó el *Bodhisatta* y las mantuvo puras; al igual que el *Bodhisatta*, así también la Reina madre, la Reina consorte, el hermano menor, el Virrey, el sacerdote de la familia, el *brahmán*, el conductor, el cortesano, el auriga, el tesorero, el dueño de los graneros, el noble, el portero, la cortesana, la esclava... todos practicaron lo mismo.

Rey, madre, consorte, Virrey, y el capellán también,

El conductor, el auriga y el tesorero,

y el que manejaba los graneros del Rey,

El Portero y la Cortesana, los Once en total,

Observaron las reglas de la rectitud Kuru.

.

251:1 Cfr. *Cariyā-Piṭaka*, I. 3; *Dhammapada*, pág. 416. En esta historia el Rey aparece como el hacedor de la lluvia, y en ciertas ocasiones se viste como los dioses.

Así todos ellos observaron las Cinco Virtudes y las mantuvieron intactas. El Rey edificó seis Almonerías, una en cada una de las cuatro puertas de la ciudad, una en medio de la ciudad y otra en su propia puerta; Diariamente distribuía 600,000 monedas en caridad, con las que conmocionaba a toda la India. Toda la India estaba inundada de su amor y satisfacción en la caridad.

En este período había en la ciudad de Dantapura, en el reino de Kāliṅga, un Rey llamado el Rey Kāliṅga. En sus reinos no caía la lluvia, y a causa de la sequía había hambre en esas tierras. El pueblo pensó que la falta de alimentos podría producir una pestilencia; y hubo temor de sequía, y temor de hambre; estos tres temores se hicieron latentes y siempre presentes en ellos. El pueblo andaba desvalido de aquí para allá, llevando a sus hijos de la mano. Toda la gente del reino se reunió y llegó a Dantapura; y allí a la puerta del Rey dieron voces.

Mientras el Rey estaba de pie junto a la ventana, escuchó el ruido y preguntó por qué la gente estaba haciendo tanto ruido. [368]

"Oh, Señor", fue la respuesta, "tres temores se han apoderado de todo vuestro reino: no llueve, las cosechas se pierden y hay hambre. El pueblo, hambriento, enfermo y desvalido, anda errante con sus pequeños de la mano. ¡Haga que llueva, oh, Rey!

Dijo el Rey: "¿Qué solían hacer los antiguos monarcas, si no llovía?"

"Los antiguos monarcas, oh, Rey, si no llovía, solían dar caridad, guardar el día santo, hacer votos de virtud y acostarse siete días en su recámara sobre una camilla de hierba: entonces caía la lluvia".

"Muy bien", dijo el Rey; y así mismo lo hizo. Aun así, no llovió. El Rey dijo a su corte,

"Tal como me lo ordenaron, así lo he hecho; pero no llueve. ¿Qué debo hacer?"

"Oh, Rey, en la ciudad de Indapatta, hay un elefante estatal, llamado Añjana-vasabho, el Toro Negro. Pertenece a Dhanañjaya, el Rey Kuru. Vayamos a buscarlo; luego vendrá la lluvia".

"Pero ¿cómo podemos hacer eso? El Rey y su ejército no son fáciles de vencer".

"Oh, Rey, no hay necesidad de luchar contra él. Al Rey le encanta dar presentes, le encanta ser generoso: si se le solicitara el elefante, inclusive se cortaría la cabeza en toda su magnificencia, o se arrancaría los ojos llenos de gracia, o rendiría su propio reino. No habrá necesidad ni siquiera de suplicar por el elefante. Él se lo obsequiará sin duda".

"Pero ¿quién podrá solicitarlo?" dijo el Rey.

"¡Los *brahmanes*, gran Rey!"

El Rey convocó a ocho *brahmanes* de una aldea *brahmán* y con todo honor y respeto los envió a solicitar el elefante. Tomaron el dinero para el viaje,

y se vistieron con ropa de viaje, y sin descansar más de una noche en un lugar, viajaron rápidamente hasta que después de unos días comieron de la caridad en la puerta de la ciudad. Cuando hubieron satisfecho sus necesidades corporales, preguntaron: "¿Cuándo acude el Rey a la Almonería?"

La respuesta fue: [369] "En tres días durante la quincena: los días catorce, quince y ocho; pero mañana es Luna llena, por lo que él vendrá también mañana".

Así que temprano, a la mañana siguiente, los *brahmanes* fueron y entraron por la puerta oriental. El *Bodhisatta* también, lavado y ungido, todo adornado y raramente ataviado, montado sobre un hermoso elefante ricamente enjaezado, llegó con una gran compañía a la Almonería por la puerta este. Allí desmontó y dio de comer a siete u ocho personas con su propia mano. "De esta manera hagan sus presentes", dijo él, y montando su elefante partió hacia la puerta sur. En la puerta oriental, los *brahmanes* no habían tenido oportunidad debido a la fuerza de la guardia real; así que procedieron hacia el sur, y se adelantaron hasta que llegó el Rey. Cuando el Rey llegó a un terreno elevado no lejos de la puerta, levantaron sus manos y saludaron al victorioso Rey. El Rey guio a su animal con el aguijón afilado hasta el lugar donde se encontraban. "Bueno, *brahmanes*, ¿Qué es lo que desean?" preguntó él. Entonces los *brahmanes* declararon las virtudes del *Bodhisatta* en el primer verso:

"Conociendo su fe y su virtud, Señor, venimos;

En virtud de esta bestia nuestras riquezas hemos gastado en casa.1

[370] A esto el *Bodhisatta* hizo responder: "*Brahmanes*, si toda su riqueza se ha agotado por conseguir este elefante, no se preocupen, se los ofrezco con todo su esplendor". Consolándolos así, repitió estos dos versos:

"Ya sea que sirvan o no para la librea,

Cualquier criatura aquí que venga a mí,

Como me enseñaron mis preceptores hace mucho,

Todos los que vengan aquí serán siempre bienvenidos.

"Este elefante para ustedes como regalo os concedo:

¡Es el rasgo de un Rey, y digno de un Rey!

Llévenselo, con todos sus atavíos y cadenas de oro,

Conductor y todo, y prosigan por sus senderos de nuevo".

[371] Así habló el gran Ser, montado sobre su lomo de elefante; luego, desmontando, les dijo: "Si hay una mancha en él sin adorno, la adornaré y luego os la daré". Tres veces rodeó a la criatura, girando hacia la derecha, y la examinó; pero no halló en él ninguna parte sin adorno. Luego puso el baúl en manos de los *brahmanes*, lo roció con agua perfumada de un fino jarrón

.

253:1 es decir, gastamos todo lo que teníamos en comida, confiando en que nos daría al elefante cuando se lo pidiéramos.

de oro y se los entregó. Los *brahmanes* aceptaron el elefante con sus pertenencias, y sentándose sobre su espalda cabalgaron hasta Dantapura y se lo entregaron a su Rey. No obstante, aunque el elefante hubo llegado, inclusive así no llovió.

Entonces el Rey volvió a preguntar: "¿Cuál podrá ser la razón?"

Ellos dijeron: "Dhanañjaya, el Rey Kuru, observa la rectitud Kuru; por lo tanto, en sus reinos llueve cada diez o quince días. Ése es el poder de la bondad de ese Rey. Si en este animal hay algo bueno, ¡qué poco debe ser!" Entonces el Rey dijo: "Tome este elefante, enjaezado como está, con todas sus pertenencias, y devuélvaselo al Rey. Escriba en una placa de oro la justicia Kuru que él observe, y tráiganla aquí". Con estas palabras despidió a los *brahmanes* y cortesanos.

Estos se presentaron ante el Rey y restauraron su elefante, diciendo: "Mi Señor, incluso cuando su elefante llegó a nuestro reino, [372] no llovió en nuestro país. Dicen que observa la rectitud Kuru. Nuestro Rey también desea observarla. y él nos ha enviado, enviándonos a escribirla en una placa de oro, para llevárselo de regreso con él. ¡Muéstrenos vuestra rectitud!

"Amigos", dijo el Rey, "de hecho, observé una vez esta rectitud; pero ahora tengo dudas sobre un punto al respecto. Esta rectitud no bendice mi corazón hasta ahora: por lo tanto, no puedo ofrecérsela".

¿Por qué, se puede preguntar, la virtud ya no bendice al Rey? Bueno, cada tres años, en el mes de Kattika,1 los Reyes solían celebrar un festival, llamado el Festival Kattika. Mientras guardaban esta fiesta, los Reyes solían engalanarse con gran magnificencia y vestirse como dioses; estaban en presencia de un hada llamado Cittarāja, el Rey de Muchos Colores, y disparaban a las cuatro puntas de la brújula flechas envueltas en flores y pintadas en diversos colores. Entonces, este Rey, para celebrar la festividad, se paraba en la orilla de un lago, en presencia de Cittarāja, y disparaba flechas a las cuatro direcciones. Se podían ver hacia dónde iban tres de las flechas; pero la cuarta, que era disparada sobre el agua, ésta ellos no pudieron verla. El Rey pensó: "¡Quizás la flecha que he disparado ha caído sobre algún pez!" Cuando surgía esta duda, el pecado de quitar la vida aparecía como un defecto en su virtud; por ello su virtud no lo bendecía como antes, el creía. Esto les dijo el Rey; y agregó: "Amigos, tengo dudas respecto a si observo o no la rectitud Kuru; pero mi madre la resguarda bien. Podrán obtenerla de ella".

"Pero, oh, Rey", dijeron ellos, "no tenía la intención de quitar la vida. Sin la voluntad del corazón no se quita la vida. ¡Bríndenos la rectitud Kuru que haya mantenido!"

.

254:1 Octubre-Noviembre.

"Escriba, entonces", dijo él. Y les hizo escribir sobre la placa de oro: "No matéis a los seres vivos, no toméis lo que no os haya sido dado, [373] no habitéis incorrectamente en la lujuria, no habléis mentiras, no bebáis bebidas alcohólicas". Luego agregó,

"Pero aún así, no me ha bendecido más; será mejor que lo aprenda de mi madre".

Los mensajeros saludaron al Rey y visitaron a la reina madre. "Señora", dijeron ellos, "dicen que usted guarda la rectitud Kuru: ¡Bríndenosla!"

La Reina-madre dijo: "Hijos míos, de hecho, una vez guardé esta rectitud, no obstante, ahora tengo mis dudas. Esta rectitud no me hace más feliz, así que no puedo brindárselas". Ahora se nos dice que ella tenía dos hijos, siendo el mayor el Rey y el menor el Virrey. Cierto Rey envió al *Bodhisatta* perfumes de madera de sándalo fino por valor de cien mil monedas, y un collar de oro por valor de cien mil. Y él, pensando hacer honor a su madre, se lo obsequió todo. Ella pensó: "No me perfumo con madera de sándalo, no uso collares. Se los daré a las esposas de mis hijos". Entonces se le ocurrió un pensamiento: "La esposa de mi hijo mayor es mi señora; ella es la Reina principal: a ella le daré el collar de oro; no obstante, la esposa del menor es una criatura pobre, a ella le daré el perfume de sándalo". Y así a una le dio el collar y a la otra le dio el perfume. Después ella pensó: "Mantengo la rectitud Kuru; si son pobres o no, no importa. No es correcto que deba hacerle la corte a la anciana. ¡Tal vez al no hacer esto, he provocado un defecto en mi virtud!" Y empezó a dudar; es por ello que habló como lo hizo.

Los mensajeros dijeron: "Cuando esté en sus manos, una cosa puede darse tal como lo desee. Si tiene escrúpulos por una cosa tan pequeña como esa, ¿qué pecado podría cometer? La virtud no se quebranta por una cosa así". [374] ¡Bríndenos vuestra rectitud Kuru! Y de ella también lo recibieron, y lo escribieron sobre la placa de oro.

-De todos modos, hijos míos -dijo la Reina-madre, no soy feliz en esta rectitud. Pero mi nuera la observa muy bien. Solicítensela.

Entonces se despidieron respetuosamente y se lo solicitaron a la hija de la misma manera que antes. Y, como antes, ella respondió: "¡No puedo, porque ya no la mantengo!" - Ahora bien, un día, mientras estaba sentada en la celosía, mirando hacia abajo, vio al Rey haciendo una solemne procesión por la ciudad; y detrás de él, sobre el lomo del elefante, se sentaba el Virrey. Ella se enamoró de él y pensó: "¿Qué pasaría si entablase amistad con él, y si su hermano muriera, luego él se convirtiera en Rey y me tomaría como esposa?" Entonces cruzó por su mente: "Yo, que mantengo la rectitud Kuru, que estoy casada con un esposo, he mirado con amor

a otro hombre! ¡Aquí hay un defecto en mi virtud!" El remordimiento se apoderó de ella. Esto se lo transmitió a los mensajeros.

Entonces dijeron: "El pecado no puede consistir simplemente del surgir de un pensamiento. Si siente remordimiento por algo tan pequeño como esto, ¿qué transgresión podría cometer alguna vez? ¡No por un asunto tan pequeño se quebranta la virtud; bríndenos esta rectitud!" Y ella también les transmitió los preceptos, y ellos lo transcribieron en una placa de oro. No obstante, ella dijo: "Sin embargo, hijos míos, mi virtud no es perfecta. Pero el Virrey observa muy bien esta rectitud; id y recibidla de él".

Luego se dirigieron al Virrey, y como antes le preguntaron por la rectitud Kuru. Ahora bien, el Virrey solía ir a pagar sus tareas al Rey por la tarde; y cuando llegaba en su carroza al patio del palacio, si deseaba comer con el Rey y pasar allí la noche, tiraba las riendas y aguijoneaba el yugo; y eso era señal para que el pueblo se fuera; y a la mañana siguiente temprano volvieran y esperaran la partida del Virrey. El cochero [375] se ocupaba de la carroza, y volvía con ella temprano en la mañana, y esperaba en la puerta del Rey. Pero si el Virrey partía a la misma hora, dejaba allí las riendas y la aguijada en la carroza, y entraba a servir al Rey. Entonces la gente, tomándolo como una señal de que él pronto partiría, se quedaba esperando allí en la puerta del palacio. Un día lo hizo así, y entró a servir al Rey. Pero estando él dentro, empezó a llover; y el Rey, al notarlo, no lo dejó irse, así que comió y durmió allí. Pero una gran multitud esperó a que él saliera, y allí se quedaron toda la noche bajo la lluvia. Al día siguiente salió el Virrey, y al ver a la multitud parada allí empapada, pensó: "¡Yo, que mantengo la rectitud Kuru, he puesto a toda esta multitud en la incomodidad! ¡Seguramente aquí se encuentra un defecto en mi virtud!" y se apoderó de él el remordimiento. Así que dijo a los mensajeros: "Ahora me ha sobrevenido la duda de si en verdad guardo esta rectitud; por tanto, no puedo brindársela a vosotros;" y él les contó el asunto.

"Pero", dijeron ellos, "nunca tuvo el deseo de maltratar a esa gente. Lo que no se pretenda no cuenta como *karma* en nadie. Si siente remordimiento por una cosa tan pequeña, ¿por qué transgrediría algo más serio?" Ellos también recibieron de él el conocimiento de esta rectitud, y la trascribieron en su placa de oro. "Sin embargo", dijo él, "esta rectitud no se ha perfeccionado en mí. Pero mi capellán la guarda muy bien; vayan y solicítensela a él". Entonces nuevamente fueron esta vez en búsqueda del capellán.

Ahora bien, el capellán un día había ido a atender al Rey. En el sendero vio una carroza; enviada al Rey por otro Rey, coloreada como el joven Sol. "¿De quién es la carroza?" preguntó. "Ha sido enviada para el Rey", dijeron. Entonces pensó: "Soy un anciano; si el Rey me diera esa carroza, ¡cuánto tiempo se tardaría él en andar en él!" Cuando el se presentó ante el Rey,

y se detuvo después de saludarlo con la oración para la prosperidad, [376] le mostró la carroza. "Ése es un coche muy hermoso", dijo el Rey; "déselo a mi maestro". Pero al capellán no le gustó la idea; no y no, aunque se lo rogaran una y otra vez. ¿Por qué fue esto? Porque este pensamiento vino a su mente: "Yo, que practico la rectitud Kuru, he codiciado los bienes de otro. ¡Seguramente éste es un defecto en mi virtud!" Entonces les contó la historia a estos mensajeros, y agregó: "Hijos míos, tengo dudas acerca de la rectitud Kuru; esta rectitud no me bendice ahora; por lo tanto, no puedo brindárselas".

Pero los mensajeros dijeron: "No es por el simple surgimiento de la codicia que se rompe la virtud. Si siente escrúpulos en un asunto tan pequeño, ¿qué transgresión real cometería?" Y de él también recibieron la rectitud, y la transcribieron en su placa de oro. "Sin embargo, esta rectitud no me bendice ahora", dijo él; "pero el conductor real1 lo practica cuidadosamente. Vayan y solicítensela". Así que encontraron al cochero real y se la solicitaron.

Ahora bien, el conductor un día estaba midiendo un campo. Atando una cuerda a un palo, le dio un extremo al dueño del campo para que lo sostuviera, y él mismo tomó el otro. El palo atado al extremo de la cuerda que sostenía llegó a la madriguera de un cangrejo. Pensó: "Si pongo el palo en el agujero, el cangrejo en el agujero se lastimaría; si lo pongo del otro lado, se perderá parte de la propiedad del Rey; y si lo pongo de este lado, el granjero perderá la suya ¿Qué hay que hacer? Luego pensó de nuevo: "El cangrejo debería estar en su madriguera; pero si lo estuviera, se mostraría"; así que puso el palo en el agujero. ¡El cangrejo hizo un clic! en el interior. Luego pensó: "¡El palo debe haber golpeado al cangrejo, y debe haberlo matado! Observo la rectitud Kuru, ¡y ahora aquí hay una defecto en ella!" [377] Entonces les dijo esto a los mensajeros, y añadió: "Así que ahora tengo mis dudas al respecto, y no puedo brindársela".

Los mensajeros dijeron: "No tenía ningún deseo de matar al cangrejo. Lo que se hace sin intención no cuenta en el *karma*; si siente escrúpulos por un asunto tan pequeño, ¿qué transgresión real cometería?" Y ellos también tomaron la rectitud de sus labios, y la transcribieron en su placa de oro. "Sin embargo", dijo él, "aunque esto no me bendiga, el auriga la practica con cuidado; vaya y solicítensela".

Así que se despidieron y buscaron al auriga. Ahora bien, el auriga un día llevó al Rey a su parque en su carroza. El Rey disfrutó allí durante el día, y al anochecer volvió y entró en la carroza. Pero antes de que pudiera regresar a la ciudad, en el momento de la puesta del Sol se levantó una nube de tormenta. El auriga, temiendo que el Rey pudiera mojarse, tocó la yunta con el aguijón: los corceles corrieron rápidamente a casa.

.

257:1 Debe haber alguna diferencia entre *rajjugāhahaamacco* y *sāratthi* (las mismas palabras aparecen en Dhp. p. 416). Sugeriría que el primero es el más importante y puede responder al griego παραιβάτης, Skr. *savyéṣṭher*.

Desde entonces, yendo al parque o viniendo de él, a partir de ese lugar los caballos iban a toda velocidad. ¿Por qué fue esto? Porque pensaban que debía haber algún peligro en tal lugar, y que por eso el auriga los había tocado con el aguijón. Y el auriga pensó: "Si el Rey está mojado o seco, no es culpa mía; pero he dado un toque de aguijón inoportunamente a estos corceles bien entrenados, y así corren a gran velocidad una y otra vez hasta que se encuentran cansados, todo por mi culpa. ¡Y observo la rectitud Kuru! ¡Seguramente éste es su defecto ahora! Esto se lo dijo a los mensajeros, y dijo: "Por esta razón tengo dudas al respecto, y no puedo brindarles esta rectitud".

"Pero", dijeron ellos, "no quiso cansar a los caballos, y lo que se hace sin intención no se atribuye al *karma*. Si siente escrúpulos por un asunto tan pequeño, ¿qué transgresión real podría cometer? " Y ellos también aprendieron la rectitud de él, [378] y la transcribieron sobre su placa de oro. Pero el auriga los envió en busca de cierto hombre rico, diciendo: "Aunque esta rectitud no me bendiga, él la guarda cuidadosamente".

Llegaron, pues, ante este hombre rico y le preguntaron. Ahora bien, un día habiendo ido a su campo de arroz, y al ver una cabeza de arroz con la cáscara reventada, se dispuso a atarlo con un hilo de arroz; y tomando un puñado, ató la cabeza a un poste. Entonces se le ocurrió: "¡De este campo todavía tengo que darle al Rey lo que le corresponde, y he tomado un puñado de arroz de un campo sin diezmar! ¡Yo, que observo las reglas de la rectitud Kuru! ¡Seguramente debo haberlas roto!" Y contó este asunto a los mensajeros, diciendo: Ahora tengo dudas acerca de esta rectitud, y por eso no puedo brindársela.

"Pero", dijeron ellos, "usted no pensó en robar; sin ello, nadie puede ser declarado culpable de robo. Si siente escrúpulos en un asunto tan pequeño, ¿cuándo tomará de lo que pertenezca a otro hombre?" Y de él también recibieron la rectitud, y la transcribieron en su placa de oro. Agregó: "Aún así, aunque no estoy contento con este asunto, el maestro de los Graneros Reales cumple bien esta rectitud. Vaya, solicítensela". Así que los llevaron adonde el maestro de los Graneros.

Ahora bien, este hombre, estando un día sentado a la puerta del granero, haciendo medir el arroz del impuesto al Rey, tomó un grano del montón que aún no había sido medido, y lo puso como marcador. En ese momento comenzó a llover. El oficial contó los marcadores y luego los barrió todos juntos y los echó sobre el montón que había medido. Luego corrió rápidamente y se sentó en la puerta de entrada. "¿Tiré los marcadores en el montón medido o en el no medido?" el se preguntó; y el pensamiento vino a su mente: [379] "Si los arrojé sobre lo que ya fue medido, la propiedad del Rey se habrá incrementado, y los dueños habrán perdido;

.

258:1 Es decir. en el *Saṅgha* (*ñatti* es una 'resolución').

Guardo la rectitud Kuru; ¡Y ahora aquí hay un defecto!" Así que les dijo esto a los mensajeros, y agregó que, por lo tanto, tenía sus dudas al respecto y que no podía brindarles la rectitud Kuru.

No obstante, los mensajeros dijeron: "Usted no pensó en robar, y sin esto uno no puede ser declarado culpable de deshonestidad. Si siente escrúpulos en un asunto tan pequeño como este, ¿cuándo robaría de algo que perteneciera a otro?" Y de él también recibieron la rectitud, y la transcribieron en su placa de oro. "Pero", agregó, "aunque esta virtud no es perfecta en mí, está el portero, que la observa muy bien: id y pedidla." Fueron, pues, y la solicitaron al portero.

Ahora bien, sucedió que un día, a la hora de cerrar la puerta de la ciudad, gritó en voz alta tres veces. Y cierto hombre pobre, que había ido al bosque a recoger ramas y hojas con su hermana menor, al oír el sonido llegó corriendo con ella. el portero dijo: "¡Qué! ¿No sabéis que el Rey está en la ciudad? ¿No sabéis que la puerta de esta ciudad se cierra temprano?" el otro dijo: "No, amo, no es mi mujer, sino mi hermana". Entonces el portero pensó: "¡Qué indecoroso dirigirse a una hermana como esposa! Y yo, que sigo la rectitud Kuru; ¡seguramente debo haberla roto ahora!" Esto les dijo a los mensajeros, y agregó: "De esta manera, tengo mis dudas sobre si realmente guardo la rectitud Kuru, por lo que no puedo brindársela".

Pero ellos dijeron: "Lo dijo porque así lo creía; [380] esto no quebranta su virtud. Si siente remordimiento por una causa tan insignificante, ¿cómo podría decir una mentira intencionalmente?" Y así también le solicitaron esas virtudes y las escribieron en su placa de oro.

Entonces dijo: "Pero, aunque esta virtud no me bendiga, hay una cortesana que la resguarda muy bien; vaya y solicítensela". Y así lo hicieron. Ella se negó como lo habían hecho los demás, por la siguiente razón. *Sakka*, Rey de los dioses, intentó probar su bondad; Entonces, tomando la forma de un joven, le dio mil monedas, diciendo: "Ya regreso". Luego regresó al cielo y no la visitó durante tres años. Y ella, a causa del honor, durante tres años no tomó ni una moneda de betel del otro hombre. Gradualmente se empobreció; y luego pensó: "El hombre que me dio estas mil monedas no ha venido en estos tres años; y ahora me he empobrecido. No puedo mantener el cuerpo y el alma juntos. Ahora debo ir a transmitírselo al Tribunal de Justicia y obtener mi salario, como antes" Entonces ella fue a la corte y les dijo: "Hubo un hombre hace tres años que me dio mil monedas y nunca más regresó; si está muerto, no lo sé. No puedo mantener el cuerpo y el alma juntos; ¿qué debo hacer, mis señores?" Ellos dijeron: "Si él no ha regresado en tres años, ¿qué puede hacer? Obtenga su salario como antes". Tan pronto como ella salió de la corte, después de este adjudicación, llegó un hombre que le ofreció mil monedas. Mientras extendía las manos para tomarlo, *Sakka* se mostró. Ella dijo: "Aquí está el hombre que me dio las mil monedas hace tres años: no debo tomar su dinero", y ella retiró la mano.

Entonces *Sakka* hizo que se viera su forma real, y ​​se quedó sustentado en el aire, brillando como el Sol recién salido, y *Sakka* reunió a todos en medio de la multitud, [381] dijo: "Para probar su bondad le di mil monedas a esta mujer hace tres años así que sean como ella, y como ella preserven su honra; y con esta advertencia, llenó su casa de joyas de siete clases, y dijo: "Desde ahora en adelante, sea vigilante", la consoló y se fue al cielo. Así que por esta causa ella se rehusó, diciendo: "Ya que antes de haber ganado un salario, extendí mi mano por otro dinero; por lo tanto, mi virtud no es perfecta, y por eso no puedo brindársela".

“Extender la mano no es una violación de la virtud: ¡esta virtud suya es la más elevada perfección!" Y de ella, como de los demás, ellos recibieron las reglas de la virtud Kuru, y las transcribieron en su placa de oro. Se la llevaron con ellos a Dantapura, y le contaron al Rey cómo les había ido.

Entonces su Rey practicó la rectitud Kuru y observó las Cinco Virtudes. Y luego en todo el reino de Kāliṅga comenzó la lluvia; los tres temores se disiparon; la tierra se volvió próspera y fértil. El *Bodhisatta* durante toda su vida practicó la generosidad y el bien, y luego con sus súbditos fue a colmar el planos de los cielos.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Cuando el *Bhagavā* terminó este discurso, declaró las Verdades e identificó los Renacimientos. A la conclusión de las Verdades, algunos entraron en el Primer Sendero, algunos en el Segundo, algunos entraron en el Tercero y algunos se convirtieron en santos. Y entonces identificó los Renacimientos así:

"Uppalavaṇṇā era la cortesana,

Puṇṇa el portero, y el conductor era

Kaccana; Kolita, el que medía;

el hombre rico, Sāriputta; el que conducía

la carroza, Anuruddha; y el sacerdote

Era el Venerable Kassapa; el que era

El Virrey, ahora es Nandapaṇḍita;

La madre de Rāhula era la reina consorte,

La Reina-madre era Māyā; y el Rey

Era el *Bodhisatta*. Así, se aclararon los Renacimientos".

## N0. 277. Romaka-Jātaka.

[382] "*Aquí en las colinas…*", etc. – Esta historia fue contada por el *Bhagavā* cuando estaba en el Bosque de Bambú, acerca de un intento de asesinato. Las circunstancias se explican solas.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, cuando Brahmadatta era el Rey de Benares, el *Bodhisatta* renació como Paloma, y ​​con una gran bandada de palomas vivía en medio del bosque en una cueva de las colinas. Había un asceta, un hombre virtuoso, que se había construido una choza cerca de un pueblo fronterizo no lejos del lugar donde estaban las palomas, y en una cueva de esas colinas vivía. El *Bodhisatta* lo visitaba de vez en cuando y escuchaba de él cosas que valían la pena escuchar.

Después de vivir allí mucho tiempo, el asceta se marchó; y llegó un falso asceta, y habitó allí. El *Bodhisatta*, atendido por su bandada de palomas, lo visitó y lo saludó respetuosamente; pasaban el día alrededor de la vivienda del ermitaño recolectando comida delante de la cueva y regresaban a casa por la noche. Allí vivió el falso asceta durante más de cincuenta años.

Un día los aldeanos le dieron un poco de carne de paloma que habían cocinado. Tanto le cautivó el sabor que preguntó qué era. "Paloma", dijeron. Él pensó: "Vienen bandadas de palomas a mi ermita; debería matar algunas de ellas y comerlas".

Así que consiguió arroz y *ghee*, leche, comino y pimienta, y lo dejó todo listo; en una esquina de su ropaje escondió un bastón y se sentó a la puerta de la choza esperando a que llegaran las palomas.

El *Bodhisatta* llegó con su bandada, y espió en qué maldad se encontraba ese falso asceta. ¡Ese malvado asceta sentado allí actúa bajo una falsa rectitud! Tal vez se ha estado alimentando de alguno de los nuestros; ¡lo descubriré!

Entonces se posó a sotavento y olió. [383] "Sí", dijo él, "el hombre quiere matarnos y comernos; no debemos acercarnos a él"; y se fue volando con su bandada. Al ver que se mantenían distante, el ermitaño pensó: "¡Les hablaré palabras de miel, me haré amigo de ellos, y luego los mataré y me los comeré!" y pronunció los dos primeros versos:

"Aquí en las colinas, durante cincuenta y uno años,

¡Oh, aves emplumadas pájaros me visitaban,

Sin sospechas, sin saber nada sobre el miedo,

¡En dulce seguridad!

"Estos mismos hijos de los huevos ahora parecen

Volar sospechosos hacia otra colina.

¿Han olvidado toda su antigua estima?

¿Siguen siendo los mismos pájaros?"

[384] Entonces el *Bodhisatta* dio un paso atrás y repitió el tercer verso:

"No somos tontos, y lo conocemos;

Somos los mismos, y usted también:

Tiene planes contra nuestro bienestar,

Así, hereje, es este el miedo que sentimos".

"¡Me han descubierto!" pensó el falso asceta, tiró su cosas personales

hacia el pájaro, y sólo pudo ahuyentarlos. "¡Escapen!" dijo él - "¡Los echo de aquí!"

"Nos echa", dijo el *Bodhisatta*, "¡pero a él no lo echarán de los cuatro infiernos! Si se queda aquí, llamaré a los aldeanos y haré que lo atrapen por ladrón. ¡Huya, rápido!" Así amenazó al hombre y se fue volando. Entonces el ermitaño ya no pudo vivir más allí.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Habiendo terminado el *Bhagavā* este discurso, identificó los Renacimientos: "En ese momento Devadatta era el falso asceta; el primer asceta, el bueno, era Sāriputta; y yo el jefe de las Palomas ".

## N0. 278. 1 Mahisa-Jātaka.

[385] "¿*Por qué soporta pacientemente…*?", etc. Esta historia la contó el *Bhagavā* en Jetavana, acerca de cierto mono impertinente. En Sāvatthi, se nos dice, había un mono domesticado en cierta familia; y corría hacia el establo de los elefantes, y posándose sobre el lomo de un elefante virtuoso, vaciaba sus excrementos y comenzaba a caminar de un lado a otro. El elefante, siendo a la vez virtuoso y paciente, no hacía nada. Pero un día, en el lugar de este elefante, se paró otro, uno joven y malvado. El mono pensó que era el mismo y se subió a su lomo. El elefante lo agarró por la trompa y, tirándolo al suelo, lo pisoteó. Esto se supo en la reunión de la Hermandad; y un día todos ellos empezaron a hablar de ello. "Hermano, ¿ha oído cómo el mono impertinente confundió a un elefante malo con uno bueno, y se subió a su espalda, y cómo perdió la vida por ello?" Entró el *Bhagavā* y preguntó: "Hermanos, ¿de qué están hablando mientras están sentados aquí?" y cuando le respondieron él dijo: "Ésta no es la primera vez", dijo, "que este mono impertinente se haya portado así; ha sido así mismo en el pasado:" y les contó una historia de un remoto mundo.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, cuando Brahmadatta era el Rey de Benares, el *Bodhisatta* nació en la región de los Himalayas como un búfalo. Creció fuerte y grande, y recorría las colinas y las montañas, los picos y las cuevas, y muchos bosques tortuosos.

Una vez, mientras caminaba, vio un árbol agradable y tomó allí su comida, de pie y debajo de él.

.

262:1 *Jātaka Mālā*, No. 33 (*Mahisa*); *Cariyā-Piṭaka*, II. 5.

Entonces un mono impertinente bajó del árbol, y subiéndose a su lomo, vació sus excrementos; luego agarró uno de los cuernos del búfalo y se deslizó hacia abajo por la cola, divirtiéndose. El *Bodhisatta*, lleno de paciencia, bondad y misericordia, ni se percató de su mala conducta. Esto lo hizo el mono una y otra vez.

Pero un día, el espíritu que pertenecía a ese árbol, de pie sobre el tronco del árbol, le preguntó al animal, diciendo: [386] "Mi señor Búfalo, ¿por qué soporta la rudeza de este mono malvado? ¡Póngale un freno!" y ampliando el tema, repitió los dos primeros versos de la siguiente manera:

"¿Por qué soporta pacientemente lo que

Este simio mal educado y egoísta pueda causar?

¡Aplástelo bajo sus pies, traspáselo con vuestro cuerno!

Deténgalo o incluso los niños le mostrarán desprecio".

El *Bodhisatta*, al escuchar esto, respondió: "Si, hada del árbol, no puedo soportar los malos tratos de este mono sin insultar su nacimiento, linaje y poderes, ¿cómo podría mi deseo llegar a cumplirse? No obstante, el mono hará lo mismo a cualquier otro que pase por aquí, pensando que será como yo. Y si lo hace con cualquier búfalo feroz, de hecho, lo destruirá. Cuando algún otro lo haya matado, seré librado tanto del dolor como de la culpa de su sangre". Y diciendo esto repitió el tercer verso:

"Si trata a los demás como ahora me trata a mí,

Otros lo destruirán; entonces seré libre".

Unos días después, el *Bodhisatta* se fue a otra lugar y otro Búfalo, una bestia salvaje, fue y se paró en su lugar. El malvado Mono, [387] creyendo que era el antiguo, se subió a su espalda e hizo lo mismo que antes. El búfalo lo sacudió en el suelo, clavó su cuerno en su corazón y lo pisoteó hasta convertirlo en picadillo bajo sus patas.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Cuando el *Bhagavā* hubo terminado esta enseñanza, declaró las Verdades e identificó los Renacimientos: “En aquella ocasión el búfalo malo era el que ahora es el elefante malo, el mono malo era el mismo, y yo el búfalo noble y virtuoso".

## N0. 279. Satapatta- Jātaka.

"*Como el joven en su sendero*…", etc. Esta historia la contó el *Bhagavā* en Jetavana, acerca de Paṇḍuka y Lohita. De los Seis Herejes, dos de ellos, Mettiya y Bhummaja, vivían duramente junto a Rājagaha; dos, Assaji y Punabbasu, cerca de Kīṭāgiri, y en Jetavana, cerca de Sāvatthi, los otros dos, Paṇḍuka y Lohita. Ellos cuestionaban asuntos sobre lo establecido en la doctrina; quienesquiera que fueran sus amigos e íntimos, los alentaban negativamente, diciendo: "Usted no es peor que ellos, hermano, ni en nacimiento, linaje o carácter; si renuncia a sus opiniones, ello no le hará mucho bien ", y diciendo este tipo de cosas impidieron que renunciaran a sus opiniones, y así surgieron luchas, peleas y contiendas. Los Hermanos le contaron esto al *Bhagavā*. El *Bhagavā* reunió a los Hermanos por esa causa, para instruirlos al respecto; y haciendo llamar a Paṇḍuka y Lohita, se dirigió a ellos: "¿Es cierto, hermanos, que ustedes mismos realmente cuestionan ciertos asuntos e impiden que la gente renuncie a sus opiniones?" "Sí", respondieron ellos". "Entonces", dijo él, "vuestro comportamiento es como el del Hombre y la Grulla"; y les contó la historia de un remoto mundo.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, cuando Brahmadatta reinaba en Benares, el *Bodhisatta* renació en cierta familia en el pueblo de Kāsi. Cuando creció, en lugar de ganarse la vida con la agricultura o el comercio, [388] reunió a quinientos ladrones, y se convirtió en su jefe, y vivió del hurto por los caminos y del allanamiento de viviendas.

Ahora bien, sucedió que un terrateniente había prestado mil monedas a alguien, y murió antes de que se lo pagaran. Algún tiempo después, su esposa yació en su lecho de muerte y, dirigiéndose a su hijo, dijo:

"Hijo, su padre prestó mil monedas a un hombre y murió sin que se lo pague; si yo también muero, él no se lo retornará. Vaya, mientras yo aún esté con vida, pídale que se lo pague y se lo devuelva".

Así que el hijo fue y consiguió el dinero.

Mientras hacía su viaje la madre murió; pero amaba tanto a su hijo, que repentinamente renació como un chacal en el camino por donde pasaba. En ese momento, el jefe de los ladrones con su banda yacía junto al sendero al acecho para saquear a los viajeros. Y cuando su hijo hubo llegado a la entrada del bosque, el Chacal lo persiguió una y otra vez, tratando de detenerlo; diciendo: ¡Hijo mío, no entre en el bosque! ¡Allí hay unos ladrones que lo matarán y se llevarán su dinero!

.

264:1 La palabra en cuestión implica una criatura que no nace de forma natural, sino que toma forma sin necesidad de padres.

Pero el hombre no entendió lo que ella quería decir. "¡Mala suerte!" dijo él, "¡aquí hay un chacal tratando de detener mi viaje!" él dijo; así que la ahuyentó con palos y terrones, y entró al bosque.

Y una grulla voló hacia los ladrones, gritando: "¡Allí hay un hombre con mil monedas en la mano! ¡Mátenlo y tomen las monedas!" El joven no supo lo que la grulla se encontraba haciendo, así que pensó: "¡Qué buena suerte! ¡Aquí hay un pájaro afortunado! ¡Éste un buen augurio para mí!" Lo saludó respetuosamente, gritando: "¡Gruya, gruya, mi señor!"

El *Bodhisatta*, que conocía el significado de todos los sonidos, observó lo que estos dos estaban haciendo y pensó: "Esa chacal debe ser la madre del hombre; así que ella ha tratado de detenerlo y decirle que lo matarán y le robarán; pero la grulla es unos de sus enemigos, y por eso dice 'Mátenlo, y llévense su dinero'; y el hombre no sabe lo que está pasando, [389] y ahuyenta a su madre, que desea su bienestar, mientras que a la grulla, que le desea el mal, la adula, bajo la creencia de que es una un buen augurio, ¡Este hombre es un torpe!"

(Ahora bien, los *Bodhisatta*s, aunque son grandes seres, a veces toman los bienes de los demás al nacer como hombres malvados; esto dicen que proviene de una error en el horóscopo).

Así que el joven siguió adelante, y poco a poco cayó en manos de los ladrones. El *Bodhisatta* lo atrapó, y le preguntó "¿Dónde vive?" dijo él.

"En Benares".

"¿Dónde ha estado?"

"Me debían mil monedas en cierto pueblo; y ahí es donde he estado".

"¿Logró obtenerlo?"

"Sí, lo conseguí."

"¿Quien lo ha enviado?"

"Maestro, mi padre está muerto, y mi madre se enfermó; fue ella quien me envió, porque pensaba que no lo recibiría si ella muriese".

"¿Y sabe lo que le ha pasado a su madre ahora?"

"No maestro."

"Ella falleció después de que se marchó; y tanto lo amaba, que de inmediato se convirtió en una chacal, y lo persiguió tratando de detenerlo por temor a que lo mataran. Ella fue la que lo previno. No obstante, la grulla es su enemigo, que llegó hasta aquí y nos dijo que lo matáramos y tomáramos su dinero. Usted es tan torpe que pensó que su madre le deseaba un mal, cuando le deseaba el bien, y pensó que la grulla le deseaba el bien cuando le deseaba el mal. La grulla no le ha hecho ningún bien, pero su madre ha sido muy buena con usted. ¡Quédese con su dinero y váyase! Y lo dejó ir.

Cuando el maestro hubo terminado este discurso, repitió los siguientes versos:

"Como el joven en su sendero

pensó de la chacal en el bosque

Que era un enemigo, siguió su camino,

Mientras ella trató de hacerle un bien:

Esa falsa grulla, consideró como un verdadero amigo

Quien estaba maquinando arruinarlo:

"Y este otro está aquí,

Entendiendo incorrectamente a sus amigos;

Ellos nunca podrán llegar a sus oídos

quienes le aconsejen su bien.

[390] "Él les creerá a aquellos que lo alaben--

Profetizando terribles terrores:

Como la juventud de los viejos tiempos

La grulla encantó sobre él volando".1

Cuando el *Bhagavā* hubo ampliado este tema, identificó los Renacimientos: "En aquel entonces el jefe de los ladrones era yo".

## N0. 280. Puṭa-Dūsaka-Jātaka.

"*Sin duda el Rey*…", etc. – Esta historia la contó el *Bhagavā* en Jetavana, acerca de alguien que solía destruir vasijas. Sabemos que en Sāvatthi, cierto cortesano invitó al *Buddha* y a su compañía y los hizo sentarse en su parque. [391] Mientras les repartía la comida, durante el ofrecimiento, dijo: "Los que quieran pasear por el parque, pueden hacerlo". Los Hermanos caminaron por el parque. En ese momento, el jardinero se subió a un árbol que tenía hojas y dijo, tomando algunas de las hojas grandes: "Ésta servirá para las flores, ésta para las frutas", y convirtiéndolas en recipientes, las arrojó al pie del árbol. Su pequeño hijo rompió cada uno tan pronto como caían. Los Hermanos le contaron esto al *Bhagavā*. "Hermanos", dijo el *Bhagavā*, "esta no es la primera vez que este niño ha destruido vasijas: así lo hizo en el pasado". Y les contó una historia de un remoto mundo.

.

266:1 El escoliasta añade las siguientes líneas:

Al amigo que robe a otro sin cesar;

Al que proteste, y proteste sin cesar;

Al amigo que halague por agradar;

Al compañero de bendición en el libertinaje;

A estos cuatro los sabios como enemigos deben temer,

Y mantenerse apartado, si cerca estuviese el peligro.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, cuando Brahmadatta era el Rey de Benares, el *Bodhisatta* renació en cierta familia también de Benares. Cuando creció y vivió en el mundo como un cabeza de familia, sucedió que, por alguna razón, entró en un parque donde vivían varios monos. El jardinero tiraba sus vasijas tal como lo hemos contado anteriormente, y el jefe de los monos también las rompía al caer al suelo. El *Bodhisatta*, dirigiéndose a él, dijo: "Mientras el jardinero arroja sus vasijas, el mono piensa que está tratando de complacerlo rompiéndolas",1 y repitió el primer verso:

Sin duda el Rey de las bestias es inteligente

en la fabricación de vasijas; él nunca

Destruiría lo fabricado por otros tan confusamente,

A menos que tuviera la intención de fabricar otra".

Al oír esto, el Mono repitió el segundo verso:

"Ni mi padre ni mi madre

Ni yo mismo podríamos fabricar otra vasija.

Lo que otros hagan, nosotros lo destruimos:

¡La naturaleza correcta de los monos es ésta!"

[392] Y el *Bodhisatta* respondió con el tercero:

Si ésa es la naturaleza correcta del mono,

¡Cuál será la naturaleza incorrecta de una criatura así!

Fuera de aquí, no importa si

Estás en lo correcto o incorrecto, ¡ni ambos a la vez!

y con estas palabras de reproche se marchó.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Cuando el *Bhagavā* terminó este discurso, identificó los Renacimientos: "En ese momento el mono era el niño que ha estado destruyendo las vasijas; y yo el sabio".

## N0. 281. Abbhantara-Jātaka.

“*Ahí crece un árbol*…”, etc.—Esta historia la contó el *Bhagavā* en Jetavana, sobre cómo el Venerable Sāriputta le proporcionó jugo de mango a la Hermana Bimbādevī. Cuando el *Buddha* Supremo inauguró el reinado universal de la religión, mientras vivía en una habitación en Vesāli, la esposa principal de Gotama con quinientos miembros del clan Sākiya solicitaron la ordenación y la recibieron completamente.

.

267:1 ¿Deberíamos leer, "... *Kātukāmo ti maññe*" ti?

Posteriormente las quinientas Hermanas se convirtieran en santas al escuchar la predicación de Nandaka. Pero cuando el *Bhagavā* se encontraba residiendo cerca de Sāvatthi, la madre de Rāhula pensó: "Mi esposo, al abrazar la vida religiosa, se ha vuelto omnisciente; mi hijo también se ha vuelto religioso y viven en la orden. ¿Qué podría hacer en medio de esta casa? Entraré a esta vida y viajaré hacia Sāvatthi, y viviré observando continuamente al *Buddha* Supremo y a mi hijo". Así que se fue a un convento, ingresó a la orden y se fue a vivir a una celda a Sāvatthi, en compañía de sus maestrasy preceptoras, contemplando al *Bhagavā* y a su amado hijo. El novicio Rāhula entonces iba a ver a su madre.

Un día, la Hermana estaba aquejada por las flatulencias; [393] y cuando su hijo llegó a verla, ella no pudo acudir a verlo, no obstante, llegaron otras Hermanas y le dijeron que estaba enferma. Entonces él entró y le preguntó a su madre: "¿Qué suele tomar bajo estas condiciones?" "Hijo", dijo ella, "en casa este dolor se curaba con un jugo de mango con azúcar; pero ahora vivimos de mendigar alimentos, ¿dónde lo podríamos conseguir?" El novicio dijo: "Yo se lo traeré", y se marchó. Ahora bien, el preceptor del Venerable Rāhula era el Capitán de la Fe, Sāriputta, su maestro era el gran Moggallāna, su tío era el Venerable Ānanda y su padre era el *Buddha* Supremo: por lo tanto, tenía mucha suerte. Sin embargo, no acudió a ningún otro salvo sólo con su preceptor; y después de saludarlo, se paró frente a él con una mirada triste. "¿Por qué parece triste, Rāhula?" preguntó el Venerable. "Señor", respondió, "mi madre está enferma de flatulencias". "¿Qué debería tomar?" "El jugo de mango con azúcar le hacen bien". "Está bien, conseguiré algo; no se preocupe por eso". Así que al día siguiente llevó al muchacho a Sāvatthi, lo sentó en una sala de espera y subió al palacio. El Rey de Kosala ordenó al Venerable que se sentara. En ese mismo momento el jardinero trajo una canasta de mangos maduros y dulces para comer. El Rey quitó la piel, espolvoreó azúcar, los trituró él mismo y llenó el cuenco del Venerable para él. El Venerable volvió al lugar de espera y se los dio al novicio, pidiéndole que se los diera a su madre; y así lo hizo. Tan pronto como la Hermana hubo comido, su dolor se curó. El Rey también envió mensajeros, diciendo: "El Venerable no se sentó aquí para comer el jugo de mango. Vaya y averigüe si se lo dio a alguien". El mensajero fue junto con el Venerable, y se enteró de todo, y luego regresó para decírselo al Rey. Entonces el Rey pensó: "Si el Maestroregresara a una vida mundana, sería un monarca universal; el novicio Rāhula sería su tesorero, el Príncipe Heredero,1 la Santa Hermana sería su tesoro, la Emperatriz, y todo el mundo le pertenecería a ellos. Debo ir y atenderlos. Ahora que están viviendo cerca, no hay tiempo que perder". Así que desde ese día continuamente le ofreció jarabe de mango a la Hermana.

Se supo entre los Hermanos cómo el Venerable le le había proporcionado jarabe de mango a la santa Hermana. [394] Y un día estuvieron hablando en el Salón de la Verdad al respecto: "Amigo, escuché que el Venerable Sāriputta consoló a la hermana Bimbādevī con jarabe de mango". El *Bhagavā* entró y preguntó: "¿De qué están hablando ahora?" Cuando le respondieron él dijo: "Esta no es la primera vez, hermanos, que la madre de Rāhula ha sido consolada por el Venerable con jarabe de mango; lo mismo sucedió en el pasado;" y les contó la historia de un remoto mundo.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, cuando Brahmadatta reinaba sobre Benares, el *Bodhisatta* nació en una familia de *brahmanes* que vivía en un pueblo de Kāsi. Cuando creció, fue educado en Takkasilā, se instaló en la vida familiar y, a la muerte de sus padres, abrazó la vida religiosa. Después de ello permaneció en la región de los Himalayas, cultivando las Facultades y los Logros. Un séquito de sabios se reunió a su alrededor y él se convirtió en su maestro.

.

268:1 Dos de los siete *ratanas*, o Tesoros del Imperio de un monarca universal.

Al cabo de mucho tiempo descendió de las colinas para conseguir sal y condimentos, y en el curso de su viaje llegó a Benares, donde fijó su vivienda en un parque. Y ante la gloria de la virtud de esta compañía de hombres santos, el palacio de *Sakka* tembló. *Sakka* reflexionó y percibió lo que era. Pensó: "Haré daño a su vivienda; entonces se perturbará su estadía; se sentirán demasiado afligidos para tener tranquilidad mental. Entonces volveré a estar cómodo otra vez". Mientras pensaba en cómo hacerlo, se le ocurrió un plan. "Entraré en la recámara de la Reina principal, justo a la mitad de la vigilia de la noche, y flotando en el aire, diré: 'Señora, si come medio mango,1 concebirá un hijo,2 que se convertirá en un monarca universal. Ella se lo dirá al Rey, y él mandará a la huerta a alguien por un fruto de mango: Haré desaparecer todo el fruto. Le dirán al Rey que no encontraron ninguno, y cuando pregunte quién se lo ha comido, dirán: "Los ascetas". Así que justo a la mitad de la vigilia, apareció en la recámara de la Reina, y suspendido en el aire, reveló su divinidad, y conversando con ella, repitió los dos primeros versos:[395]

"Allí crece un árbol, con un fruto divino;

Los hombres lo llaman el Centro: y si uno estuviera con

Algún joven y comiese de él, en seguida ella

Concebiría a alguien que sostendría toda la gran tierra como recompensa.

"Señora, en verdad es una Reina poderosa;

El Rey, su esposo, le tiene aprecio y afecto.

Pídale que consiga el mango a su solicitud,

Y el Fruto Central, os lo traerá aquí".

*Sakka* recitó estos versos a la Reina; y luego pidiéndole que tenga cuidado y no se demore al respecto, sino que le diga el asunto al Rey cuanto ante, él la alentó a hacerlo y regresó a su propio hogar.

Al día siguiente, la Reina se recostó, como si estuviera enferma, dando instrucciones a sus doncellas. El Rey se sentó en su trono, bajo la sombrilla blanca, y miró el baile. Al no ver a su Reina, le preguntó a una doncella dónde estaba.

"La Reina está enferma", respondió la doncella.

Entonces el Rey fue a verla; y sentándose a su lado, le acarició la espalda y le preguntó: "¿Qué pasa, Señora?"

"Nada", dijo ella, "pero tengo el antojo de algo".

"¿Qué es lo que desea, Señora?" preguntó de nuevo.

"Un mango Central, mi Señor".

"¿Dónde hay tal cosa como un mango Central?"

.

269:1 La frase pretende ser enigmática. Se explica a continuación.

269:2 La idea de la concepción al comer fruta y de otras formas anormales se discute completamente en *The Legend of Perseu*s, E. S. Hartland, vol. i. caps. 4-6.

"No sé qué es un mango Central, pero sé que moriré si no consigo uno".

"Está bien, le conseguiremos uno, no se preocupe por ello".

Entonces el Rey la consoló y se marchó. Tomó asiento en el diván real y mandó llamar a sus cortesanos. [396] "Mi reina tiene el gran antojo de un mango Central. ¿Qué hay que hacer?" dijo el.

Alguien le dijo: "Un mango Central es el que crece entre otros dos. Envíe a alguien a su parque y encuentre un mango que crezca entre otros dos; arranque su fruto y démoslo a la reina". Así que el Rey envió a algunos hombres para hacer lo indicado.

Pero *Sakka,* con su poder hizo desaparecer toda la fruta, como si se la hubieran comido. Los hombres que llegaron por los mangos buscaron por todo el parque, y no encontraron un solo mango; así que de regreso fueron adonde el Rey, y le dijeron que no había ningún mango.

"¿Quién se ha comido los mangos?" preguntó el Rey.

"Los ascetas, mi Señor".

¡Denles una paliza a los ascetas y sáquenlos del parque! él ordenó y la gente escuchó y obedeció: el deseo de *Sakka* se cumplió. La Reina se tumbó y se quedó anhelando el mango.

El Rey no sabía qué hacer. Reunió a sus cortesanos y *brahmanes* y les preguntó: "¿Saben lo que es un mango central?"

Los *brahmanes* dijeron: "Mi señor, un mango central es la porción de los dioses. Crece en los Himalayas, en la Cueva Dorada. Así lo hemos oído por tradición inmemorial".

"Bueno, ¿quién puede ir a buscar unos?"

"Un ser humano no podría ir; debemos enviar a un loro joven".

En ese momento había un hermoso loro joven en la familia del Rey, tan grande como el cubo de la rueda del carruaje de los Príncipes, fuerte, inteligente y lleno de inteligencia. El Rey mandó buscar a este loro, y así se dirigió a él,

"Querido loro, he hecho mucho por usted: vive en una jaula de oro, tiene granos dulces para comer en un plato de oro, tiene agua azucarada para beber. Hay algo que quiero que haga por mí".

"Hable, mi Señor", dijo el loro.

"Hijo, mi Reina tiene antojo de un mango Central; este mango crece en los Himalayas, en la Montaña Dorada; es la porción de los dioses, [397] ningún ser humano puede ir hasta allí. Debe traer aquí una fruta del lugar".

"Muy bien, mi Rey, lo haré", dijo el loro. Entonces el Rey le dio le comer granos azucarados en un plato de oro y agua azucarada para beber; y lo ungió debajo de las alas con aceite cien veces refinado; luego lo tomó con ambas manos y, de pie junto a una ventana, lo dejó volar.

El loro, por encargo del Rey, voló por el aire, más allá de los senderos de los hombres, hasta que llegó ante unos loros que habitaban en la primera región montañosa de los Himalayas. "¿Dónde se encuentra el mango Central?" les preguntó; "Díganme el lugar".

"No lo sabemos", dijeron ellos, "pero los loros en la segunda cadena montañosa lo sabrán".

El loro escuchó y se fue volando hacia la segundo cadena montañosa. Después de ello pasó al tercer, al cuarto, al quinto y al sexto. Allí también dijeron los loros: "No lo sabemos, pero los de la séptima cadena lo sabrán". Así que fue hasta allí y preguntó dónde crecía el árbol de mango Central.

"En tal o cual lugar, en La Montaña Dorada", dijeron.

"He venido por el fruto de ella", dijo él, "guíenme hasta allí, y procuren el fruto para mí".

"Ésa es una porción del Rey Vessavaṇa. Es imposible acercarse a él. Todo el árbol desde las raíces hasta arriba está rodeado de siete redes de hierro; está custodiado por miles de millones de espíritus Kumbhaṇḍa; si ven a alguien, será aniquilado. El lugar es como el fuego de la disolución y el fuego del infierno. ¡No pida tal cosa!

"Si no van conmigo, entonces descríbanme el lugar", dijo.

Así que le dijeron que fuera por tal o cual sendero. Él escuchó atentamente sus instrucciones. No se presentó de día; sino en plena noche, cuando los espíritus estaban dormidos, se acercó al árbol y comenzó a trepar suavemente sobre una de sus raíces, cuando la red de hierro hizo un ruido [398] - los espíritus se despertaron - vieron al loro, y lo agarraron, gritando, "¡Ladrón!" Luego discutieron lo que se iba a hacer con él.

Uno dijo: "¡Lo arrojaré dentro mi boca y me lo tragaré!"

Otro dijo: "¡Lo aplastaré y lo amasaré en mis manos y lo esparciré en pedacitos!"

Un tercero dijo: "¡Lo partiré en dos, lo cocinaré sobre las brasas y me lo comeré!"

El loro los escuchó deliberar. Sin ningún temor se dirigió a ellos: "Os digo, Espíritus, ¿de quién sois hombres?"

"Pertenecemos al Rey Vessavaṇa".

"Bueno, ustedes tienen a un Rey como maestro, y yo tengo otro para mí. El Rey de Benares me envió aquí a buscar una fruta del mango Central. En ese momento le di mi vida a mi Rey, y aquí estoy. ... El que pierda la vida por los padres o el maestro, renacerá de inmediato en el cielo. ¡Por lo tanto, pasaré de inmediato de esta forma animal al mundo de los dioses! y repitió el tercer verso:

"A cualquiera que sea el lugar al que ellos lleguen

Quienes, por heroico olvido de sí mismos,

Se esfuercen con todo celo por lograr el fin de sus maestros–

A ese mismo lugar pronto tendré acceso".

De esta manera disertó, repitiendo este versos. Los espíritus escucharon y se complacieron en su corazón. "Ésta es una criatura decente", dijeron, "no debemos matarlo, ¡déjenlo ir!" Entonces lo soltaron y dijeron: "¡Loro, hemos decidido que quedará libre! ¡Saldrá ileso de nuestras manos!" [399]

"No me dejen volver con las manos vacías", dijo el loro: "¡denme una fruta del árbol!"

"Loro", dijeron, "no es asunto nuestro darle fruta de este árbol. Toda la fruta de este árbol está previamente registrada. Si faltase una de estas frutas contabilizadas, perderemos la vida. Si Vessavaṇa está enojado y lo mira solo una vez, mil espíritus serán destruidos y esparcidos como guisantes tostados saltando sobre un plato caliente. Así que no podemos darle ninguno. Pero le indicaremos un lugar donde puede conseguirlos".

"No me importa quién la dé", dijo el loro, "pero debo obtener la fruta. Díganme dónde puedo conseguirla".

"En uno de los senderos tortuosos de la Montaña Dorada vive un asceta, de nombre Jotirasa, que contempla el fuego sagrado en una choza con techo de hojas, llamado Kañcana-patti u Hoja de Oro, él es uno de los hombres favoritos de Vessavaṇa; y Vessavaṇa le envía constantemente cuatro frutas de dicho árbol, vaya con él".

El loro se despidió y se aproximó al asceta; lo saludó y se sentó a un lado. El asceta le preguntó:

"¿De dónde viene?" "Del Rey de Benares". "¿Por qué ha llegado aquí?"

"Maestro, nuestra Reina tiene un gran deseo por la fruta de un mango Central, y es por eso por lo que he venido. Sin embargo, los espíritus no me dieron nada, sino que me enviaron con usted".

"Siéntese, entonces, y obtendrá uno", dijo el asceta. Luego llegaron los cuatro mangos que solía enviar Vessavaṇa. El asceta se comió dos de ellos, dio de comer uno al loro, y cuando éste hubo comido, colgó el cuarto con una cuerda, lo ató alrededor de su cuello y lo dejó ir: "¡Parta ahora!" dijo él. El loro voló de regreso y se lo dio a la Reina. Ella lo comió y satisfizo su antojo. No obstante, aun así no tuvo ningún hijo.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

[400] Cuando el *Bhagavā* terminó este discurso, identificó los Renacimientos con estas palabras: "En ese momento, la madre de Rāhula era la Reina, Ānanda era el loro, Sāriputta era el asceta que concedió el fruto de un mango Central, y yo el asceta que residió en el parque".

## N0. 282. Seyya-Jātaka.

"*Es mejor que lo sepan…*", etc. – Esta historia la contó el *Bhagavā* en Jetavana, acerca de un cortesano del Rey de Kosala. Este hombre era muy útil al Rey, se nos dice, y solía hacer todo lo que tenía que hacerse. Como era muy útil, el Rey le hizo grandes honores. Otros se pusieron celosos e inventaron una patraña y calumniaron su honor. El Rey les creyó y sin investigar su culpabilidad, lo encadenó, aunque fuese virtuoso e inocente, y así lo mandó a una cárcel. Allí vivió completamente solo; pero, gracias a su virtud, tuvo paz mental, y con la mente en paz comprendió las condiciones de la existencia y alcanzó la fruición del Primer Sendero. Poco a poco el Rey descubrió que en realidad era inocente, rompió sus cadenas y le dio más honor que antes. El hombre deseó presentar sus respetos al *Bhagavā*; y tomando flores y perfumes, se dirigió al monasterio, hizo reverencia al *Buddha* y se sentó respetuosamente a un lado. El *Bhagavā* habló amablemente con él. "Hemos oído de la mala fortuna que le aconteció", dijo. "Sí, señor, pero convertí mi mala fortuna en una buena; y mientras estaba en prisión, consumé el fruto del Primer Sendero". "Buen amigo", dijo el *Bhagavā*, "no es el único que ha convertido el mal en un bien, ya que los sabios del pasado también convirtieron el mal en un bien tal como lo ha hecho su persona". Y contó la historia de un remoto mundo.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, cuando Brahmadatta era el Rey de Benares, el *Bodhisatta* renació como el hijo de su Reina Consorte. Creció y se educó en Takkasilā; y a la muerte de su padre se convirtió en Rey, guardaba las diez reglas reales: practicó la generosidad, la virtud, [401] y observó el día sagrado.

Ahora bien, uno de sus cortesanos intrigó algo entre las esposas del Rey. Los sirvientes lo notaron y le comunicaron al Rey de que fulano de tal estaba tramando cierta intriga. El Rey se enteró sobre sobre la verdad de este asunto y mandó llamarlo. "Nunca más se muestre ante mí", dijo, y lo desterró. El hombre se fue a la corte de un Rey vecino, y luego todo sucedió como se describió anteriormente en renacimiento *Mahāsīlava Jātaka*.1 Aquí también este Rey lo probó tres veces, y creyendo en la palabra del cortesano regresó con un gran ejército a Benares con la intención de sitiarla. Cuando se supo esto los principales guerreros del Rey de Benares, quinientos en número, dijeron al Rey:

"Tal o cual Rey ha llegado a nuestro reino, devastando el país, con la intención de sitiar Benares; ¡vayamos a capturarlo!

"No quiero ningún reino que deba mantenerse ocasionando ningún perjuicio ", dijo el Rey. "No haga nada en absoluto".

.

273:1 No. 51 (Vol. I. p. 129 de esta traducción).

El Rey merodeador rodeó la ciudad. Nuevamente los cortesanos se acercaron al Rey y le dijeron:

"Mi Señor, tenga en cuenta esto: ¡capturémoslo!"

"No se puede hacer nada", dijo el Rey. "Abra las puertas de la ciudad". Entonces, rodeado por su corte, se sentó con gran pompa en el gran estrado.

El merodeador entró a la ciudad, derribó a los hombres en las cuatro puertas y subió a la terraza. Allí tomó preso al Rey con toda su corte, los encadenó y los metió a una cárcel. El Rey, mientras estaba sentado en la prisión, se compadeció del merodeador, y un éxtasis de compasión se despertó en él. A causa de esta compasión, el otro Rey sintió un gran tormento en su cuerpo; lo quemó todo como con una doble llama; y herido por el gran dolor, preguntó qué le estaba ocurriendo.

Ellos respondieron: "Habéis echado a la cárcel a un Rey justo, por eso os ha venido esto".

Fue y suplicó perdón al *Bodhisatta*, y restauró su reino, diciendo: "El reino será suyo. [402] De ahora en adelante, deje que yo me ocupe de sus enemigos". Castigó al malvado consejero y volvió a su propia ciudad.

El *Bodhisatta* se sentó con gran pompa en su alto estrado, en atuendo festivo, con la corte a su alrededor; y dirigiéndose a ellos repitió los dos primeros versos:

"'Es mejor que lo sepan, la mejor parte

Será cada vez más lo mejor que hacer.

Al tratar a alguien con bondad desde el corazón,

Salvé a cien hombres de la muerte que les correspondía.

"Por tanto, a todo el mundo os pido que mostréis

La gracia de la amabilidad y la apreciada amistad;

Y luego no solo al cielo irán.

¡Oh, gente del país Kāsi, escuchad!"

Así el gran Ser alabó la virtud en el modo de compadecerse de la gran multitud; y dejando el paraguas blanco en la gran ciudad de Benares, de doce leguas de extensión, se retiró a los Himalayas, y abrazó la vida religiosa.

[403] El Maestro, en su perfecta sabiduría, repitió el tercer verso:

"Éstas son las palabras que yo, el Rey Kaṁsa, dije:

Yo, el gran gobernante de la ciudad de Benares.

Dejé mi arco, dejé mi aljaba,

Y perfeccioné mi auto control".

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Cuando el *Bhagavā* terminó este discurso, identificó los Renacimientos: "En ese momento, Ānanda era el Rey merodeador, y yo el Rey de Benares".

## N0. 283. Vaḍḍhaki-Sūkara-Jātaka.1

"*Lo mejor, lo mejor que siempre* …", etc. – Esta historia la contó el *Bhagavā* en Jetavana sobre el Venerable Dhanuggahatissa. Mahākosala, el padre del Rey Pasenadi, cuando casó a su hija, a la Dama Kosalā, con el Rey Bimbisāra, le dio una aldea en Kāsi, que producía un ingreso de cien mil monedas, para baños y perfumes. Cuando Ajātasattu asesinó al Rey, a su padre, la Dama Kosala murió de pena. Entonces el Rey Pasenadi pensó: "Ajātasattu ha matado a su padre, mi hermana ha muerto por empatía hacia la desgracia de su marido; no entregaré la ciudad de Kāsi a este parricida". Así que se negó a entregar la ciudad a Ajātasattu. En este pueblo había guerras entre estos dos de vez en cuando. Ajātasattu era feroz y fuerte, y Pasenadi era un hombre muy viejo, por lo que era derrotado una y otra vez, y la gente de Mahākosala en general fue conquistada. Entonces el Rey preguntó a sus cortesanos: "Estamos constantemente siendo derrotados; ¿qué se debe hacer?" "Mi señor", dijeron ellos, "los Venerables son expertos en encantamientos. Debemos escuchar la palabra de los Hermanos que moran en el monasterio Jetavana". Entonces el Rey envió unos mensajeros, pidiéndoles que escucharan la conversación de los Hermanos en el momento adecuado. Ahora bien, en ese momento había dos Venerables mayores viviendo en una choza de hojas cerca del monasterio, cuyos nombres eran el Venerable Utta y Venerable Dhanuggahatissa. [404] Dhanuggahatissa había dormido durante la primera y segunda vigilia de la noche; y despertando en la última vigilia, partió unos palos, encendió un fuego y sentándose dijo: "¡Utta, amigo mío!" "¿Qué pasa, amigo Tissa?" "¿No está dormido?" "Ahora estamos despiertos, ¿qué hay por hacer?" "Levántese, ahora, y siéntese a mi lado". Así lo hizo, y comenzó a hablarle. "Ese estúpido y barrigudo de Kosala nunca tiene una jarra llena de arroz hervido sin dejar que se eche a perder; no sabe nada sobre cómo planear una guerra. Siempre lo vencen y lo obligan a pagar". "Pero ¿qué debería hacerse?" Ahora bien, en aquel momento, los mensajeros se quedaron escuchando la charla. El Venerable Dhanuggahatissa discutió sobre la naturaleza de la guerra. "La guerra, Señor", dijo, "consiste de tres tipos: el ejército de loto, el ejército de ruedas y el ejército de las carretas.2 Si aquellos que desean capturar a Ajātasattu colocaran guarniciones en dos fuertes de colinas en las propias colinas, y pretendiesen ser débiles, y velasen hasta que los atrapasen entre las colinas, y le bloqueasen el paso, saltarían de los dos fuertes, lo tomarían por adelante y por detrás, y gritarían en voz alta, pronto los tendrían como pez fuera del agua, como a una rana en un puño, y así podrán apoderarse de él". Todo esto dijeron los mensajeros a su Rey. El Rey hizo sonar el tambor para el ataque, dispuso su ejército en forma de carretas, tomó vivo a Ajātasattu; a su hija, a la Princesa Vajirā, la dio en matrimonio al hijo de su hermana y la despidió a la aldea Kāsi por el dinero de su baño.

Este evento se hizo conocido entre la Hermandad. Un día, todos estaban hablando de eso en el Salón de la Verdad; "Amigo, escuché que el Rey de Kosala conquistó a Ajātasattu a través de las instrucciones de Dhanuggahatissa". El *Bhagavā* llegó en; "¿De qué están hablando ahora sentados aquí, hermanos?"

.

275:1 Véase Morris, *Folk-lore Journal*, iv. 48.

275:2 Estos son unos términos técnicos también en sánscrito (*padmavyūho, çakaṭa°, cakra*°); véase Manu 7. 188, 7. 187 y B. R. diet. sv La 'rueda' se explica por sí misma: la 'carreta' era una falange en forma de cuña; el 'loto', como señaló Bühler (trans. de Manu en *S. B. E*. página 246), está "igualmente extendido en todos los lados y perfectamente circular, el centro está ocupado por el Rey".

preguntó él. Ellos le respondieron. Él dijo: "Ésta no es la primera vez que Dhanuggahatissa es inteligente en el arte de la guerra": y les contó la historia de un remoto mundo.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

[405] Una vez, cuando Brahmadatta reinaba en Benares, el *Bodhisatta* cobró vida como el espíritu de un árbol. En ese momento había unos carpinteros instalados en un pueblo cercano de Benares. Uno de ellos, al ir al bosque a buscar leña, encontró a un joven jabalí caído en un hoyo, lo llevó a su casa y lo cuidó. Creció grande, con colmillos curvos, y era una criatura de buenos modales. Debido a que el carpintero lo mantuvo, se hizo llamar el Jabalí del Carpintero. Cuando el carpintero se encontraba cortando un árbol, el jabalí volteaba el árbol con su hocico, y con sus dientes tomaba el hacha y la azuela, el cincel y el mazo, y tiraba a lo largo la cuerda de medir por el extremo. El carpintero tenía miedo de que alguien se lo comiera; así que lo agarró y lo dejó ir al bosque. El Jabalí corrió hacia el bosque, buscando un lugar seguro y agradable para vivir; y por fin divisó una gran cueva a lo alto de la ladera de una montaña, con muchos bulbos, raíces y frutos, un lugar agradable para vivir. Algunos cientos de jabalíes más lo vieron y se le acercaron.

Él les dijo: "Ustedes son justo lo que estaba buscando, y aquí los he encontrado. Este parece ser un lugar agradable, y aquí tengo la intención de vivir ahora con ustedes".

"Ciertamente es un lindo lugar", dijeron ellos, "no obstante, peligroso".

"Ah", dijo él, "tan pronto como los vi, me pregunté cómo era posible que aquellos que habitasen en un lugar tan abundante puedan ser tan escasos en carne y sangre. ¿A qué es a lo que temen?"

"Hay un tigre que viene por la mañana, y a todos los que ve, los agarra y se los lleva".

"¿Esto siempre sucede, o solo de vez en cuando?"

"Siempre".

"¿Cuántos tigres son?"

"Sólo uno."

"¡Qué, uno solo es demasiado para todos ustedes!"

"Sí, señor."

"Lo atraparé, si tan solo hacen lo que les digo. ¿Dónde vive ese tigre?"

"En aquella colina, hacia allá".

Así que por la noche entrenó a los jabalíes y los preparó para la guerra; explicándoles la ciencia. [406] "La guerra es de tres tipos: el ejército del loto, el ejército de la rueda y el ejército de la carreta:" y los dispuso según el patrón del loto. Conocía las posiciones estratégicas; entonces, él dijo, "Aquí debemos establecer nuestra batalla". A las madres y a sus crías

lactantes los colocó en el medio; alrededor de éstos puso las cerdas que no tenían crías; alrededor de estos, los jabalíes; alrededor de éstos, los que eran más bien jóvenes; alrededor de estos, todos cuyos colmillos ya hubiesen crecido; alrededor de éstos, a los jabalíes aptos para la batalla, fuertes y poderosos, por decenas y por veintenas; así los colocó en filas apretadas. Antes de asumir su propia posición hizo cavar un agujero redondo; detrás de él, un pozo cada vez más profundo, con la forma de cesta de aventar.1 Mientras se movía entre ellos, seguido por sesenta o setenta jabalíes, pidiéndoles que tuvieran valor, amaneció.

El Tigre despertó. "¡Bueno, un nuevo día!" pensó él. Entonces emprendió su camino hasta que los vio; luego se detuvo en la meseta, mirando a la multitud de jabalíes. "¡Miren!" gritó el Jabalí del Carpintero, con una señal hacia el resto. Todos lo miraron. El Tigre abrió la boca y respiró hondo: todos los Jabalíes hicieron lo mismo. El Tigre hizo sus necesidades: también lo hicieron los Jabalíes. Así, todo lo que hacía el Tigre, los Jabalíes lo hicieron después de él.

"¡Por qué?, ¿qué es esto?" se preguntó el Tigre. "Estos solían salir corriendo tan pronto me veían; de hecho, andaban demasiado asustados e inclusive se echaban a correr. Ahora, lejos de correr, ¡realmente se levantan contra mí en una posición de mando!: él es quien ha organizado a la plebe. Bueno, no veo cómo sacar lo mejor de esto". Y dio media vuelta y volvió a su guarida.

Ahora bien, había un falso ermitaño, que solía obtener una parte de la presa del tigre. Esta vez el Tigre volvió con las manos vacías. Al darse cuenta de esto, el ermitaño repitió el siguiente verso. [407]

"Lo mejor, lo mejor que siempre traía antes

Cuando iba a cazar jabalíes.

Ahora con las manos vacías se consume en dolor,

¿Dónde está hoy la fuerza que tenía antes?

Ante este pronunciamiento, el Tigre repitió otro verso:

"Hubo una vez en la que se apresuraban a correr hacia todas partes

Para encontrar sus agujeros, huían presos de pánico.

No obstante, ahora gruñen en compactas filas y apretadas:

Invencibles, se paran y me enfrentan".

"¡Oh, no le tenga miedo!" instó el ermitaño. "Un rugido y un salto los asustarán y los harán huir en el caos". El Tigre cedió a esta insistencia. Haciendo acopio de valor, volvió y se paró en la meseta.

El Jabalí del Carpintero se encontraba entre los dos pozos. "¡Mire Maestro! ¡Ahí está el sinvergüenza otra vez!", Gritaron los Jabalíes. "Oh, no tengan miedo", dijo él, "ahora lo tenemos".

.

277:1 La cesta de aventar tiene paredes bajas en tres lados, dos de ellos inclinados hacia el extremo abierto. Vea una imagen en Grierson, *Bihar Peasant Life*, 118.

Con un rugido, el tigre saltó sobre el Jabalí del Carpintero. En el mismo instante en que saltó, [408] el Jabalí lo esquivó y cayó directamente en el agujero redondo. El Tigre no pudo detener su caída, dando tumbos y vueltas cayó hecho un paquete en las fauces del otro pozo, el cual se hacía más estrecho. El Jabalí saltó fuera de su agujero, y rápido como un rayo clavó su colmillo en los muslos del Tigre, le desgarró los riñones, enterró sus colmillos en la dulce carne de la criatura y le hirió la cabeza. Luego lo arrojó fuera del pozo, gritando en voz alta: "¡Aquí está vuestro enemigo, véanlo todos!" Los que llegaron primero tuvieron tigre para comer; ¡pero los que llegaron después iban olfateando la boca de los demás y preguntaban a qué sabía la carne de tigre!

No obstante, los jabalíes todavía se encontraban inquietos. "¿Qué pasa ahora?" preguntó nuestro Puerco, que había notado sus movimientos.

"Maestro", dijeron, "está muy bien matar un tigre, ¡pero el falso ermitaño puede traer diez tigres más!"

"¿Quién es él?"

"Un asceta malvado".

"Con el tigre que he matado; ¿creen que un hombre podría lastimarme? Vengan, lo atraparemos". Así que todos se pusieron en marcha.

Ahora bien, el hombre se había estado preguntando por qué el Tigre tardaba tanto en llegar. “¿Podrán los Jabalíes haberlo atrapado?” el pensó. Por fin se encontró con él en el sendero; y mientras iba, ¡llegaron los Jabalíes! Agarró sus pertenencias y salió corriendo. Los jabalíes corrieron tras él. Se deshizo de sus estorbos y con toda rapidez se subió a una higuera.

"¡Ahora, maestro, todo ha terminado!" gritó la manada. "¡El hombre se ha subido a un árbol!"

"¿A qué árbol?" preguntó su líder.

Ellos respondieron: "A una higuera".

"Oh, muy bien", dijo el líder. "Las puercas deben traer agua, los jóvenes caven alrededor del árbol, los colmillos arrancarán las raíces, y el resto rodéenlo y observen". Hicieron sus diversas tareas como él las ordenó; mientras tanto cargó de lleno contra una gran raíz gruesa, [409] - fue como un golpe de hacha; y con este único golpe derribó el árbol al suelo. ¡Los jabalíes que esperaban al hombre, lo derribaron, lo despedazaron, le royeron los huesos en un momento!

Ahora posaron al Jabalí del Carpintero en el tronco del árbol. Llenaron de agua el caparazón del muerto y rociaron al jabalí para consagrarlo como su Rey; consagraron a una cerda joven para ser su Consorte.

Este, dice el refrán, es el origen de la costumbre aún observada. Cuando la gente designa a un Rey hoy en día, lo colocan en una silla fina de madera de higuera y lo rocían con el polvo de tres conchas.

Un espíritu que habitaba en ese bosque contempló esta maravilla.

apareciendo ante los jabalíes en una hendidura del tronco de su árbol, repitió el tercer verso:

"¡Honra a toda las tribu reunida!

¡Una unión maravillosa que yo mismo vi!

Cómo los colmillos una vez vencieron a un tigre

¡Por la fuerza de la agrupación y unos colmillos unidos!"

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Después de este discurso, el *Bhagavā* identificó los Renacimientos: "El Venerable Dhanuggaha era el Jabalí del Carpintero, y yo el espíritu del árbol".

## N0. 284. Siri-Jātaka.

“*Cualesquiera que sean las riquezas, los que se esfuerzan*…”, etc. Esta historia la contó el *Bhagavā* acerca de un *brahmán* que robaba la buena suerte. [410] Las circunstancias de la historia de este renacimiento se han dado antes en el *Khadiraṅga Jātaka*.1 Como antes, la espíritu herética que vivía en la torre de la puerta de la casa de Anathapiṇḍika, al hacer su penitencia respectiva, recuperó los 54 millones de monedas de oro y los llenó en los depósitos de su almacén, y se hizo amiga del gran hombre. Él la condujo ante el *Bhagavā*. El *Bhagavā* le habló. Ella escuchó y entró en la corriente de la conversión. A partir de entonces, el honor del gran hombre fue tan grande como antes. Ahora bien, en Sāvatthi vivía un *brahmán*, versado en marcas de la suerte, que pensaba así: "Anāthapiṇḍika era pobre y luego se hizo famoso. ¿Qué pasaría si hago como si fuera a verlo y le robo la suerte?" Así que fue a la casa de Anāthapiṇḍika y fue recibido hospitalariamente. Después de intercambiar cortesías, el anfitrión le preguntó qué lo había llevado a su casa. El *brahmán* miró a su alrededor para ver dónde estaba la suerte del hombre. Ahora bien, Anāthapiṇḍika tenía un gallo blanco, blanco como una concha limpia, el cual guardaba en una jaula de oro, y en la cresta de este gallo yacía la suerte del gran hombre. El *brahmán* miró a su alrededor y vio dónde estaba la suerte. "Noble Señor", dijo, "yo enseño encantamientos mágicos a quinientos muchachos. Nos acosa un gallo que canta a destiempo. Su gallo canta en el momento correcto. Por él he venido, ¿me lo concedería?" —Sí — dijo el otro; y en el instante en que se pronunció tal palabra, la suerte dejó la cresta de gallo y se acomodó en una joya guardada en un cojín. El *brahmán* observó que la suerte se había metido en esta joya y también la solicitó. Tan pronto como el dueño accedió a dársela, la suerte abandonó la joya y se instaló en un garrote de defensa personal que yacía sobre el cojín. El *brahmán* lo vio y volvió a solicitar dicho objeto. "Tómelo y retírese", dijo el dueño; y en un instante la suerte abandonó el garrote y se posó sobre la cabeza de la principal esposa del propietario, que era la Dama Puññalakkhaṇā. Cuando vio esto el ladrón *brahmán* pensó: "Éste es un artículo inexpugnable y que no se puede pedir". Entonces le dijo al gran hombre: "Noble señor", dijo, "vine a su casa para robarle la suerte. La suerte estaba en la cresta de su gallo. Pero cuando me

.

279:1 No. 40, Vol. I. página 100.

dio el gallo, la suerte pasó a esta joya; y cuando me dio la joya pasó a su bastón; cuando me dio el bastón, salió de él [411] y se dirigió hacia la cabeza de la Dama Puññalakkhaṇā. Definitivamente que esto es inexpugnable, nunca podré conseguirlo. ¡Será imposible robarle la suerte, quédese con todo lo solicitado entonces!" y levantándose de su asiento, se marchó. Anāthapiṇḍika decidió contárselo al *Bhagavā*; así que llegó al monasterio, y después de saludarlo respetuosamente, se sentó a un lado, y le contó todo al *Buddha*. El *Bhagavā* escuchó y dijo: "Buen hombre, hoy en día la suerte de un hombre no pasaba a otro. Pero antes la suerte que pertenecía a los de poca inteligencia pasaba para los sabios; y le contó la historia de un remoto mundo.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, cuando Brahmadatta reinaba en Benares, el *Bodhisatta* renació en una familia *Brahmán* en el reino de Kāsi. Al crecer, se educó en Takkasilā y vivió con su familia; pero cuando sus padres murieron, muy angustiado se retiró a la vida de recluso en los Himalayas, y allí cultivó las Facultades y los Logros.

Pasó mucho tiempo, y tuvo que descender a los llanos habitados por los hombre por sal y especias, así que se instaló en los jardines del Rey de Benares. Al día siguiente, en sus rondas de mendicidad, llegó a la puerta de un entrenador de elefantes. Este hombre se quedó cautivado por sus maneras y modales, lo alimentó y le dio alojamiento en sus propio hogar, sirviéndolo continuamente.

Ahora bien, sucedía en ese momento que un hombre cuyo negocio era recoger leña no pudo regresar a tiempo del bosque a la ciudad. Se recostó para pasar la noche en un templo, colocando un manojo de leña debajo de su cabeza como almohada. En este templo había una cantidad de gallos que habitaban muy libremente, que se habían posado cerca de un árbol. Hacia la mañana, uno de ellos, que dormía en lo alto, dejó caer un excremento en el lomo de un pájaro que se encontraba debajo. "¿Quién me ha tirado eso encima?" gritó este. "Yo lo hice", gritó el primero. "¿Y por qué?" "Fue un accidente", dijo el otro; y luego lo hizo de nuevo. Acto seguido, ambos comenzaron a insultarse mutuamente, gritando: "¿Qué poder tiene? ¿Qué poder tiene?" Finalmente, el de abajo dijo: "Cualquiera que me mate y coma, mi carne asada sobre las brasas, [412] recibirá mil monedas de dinero por la mañana". Y el de arriba le contestó: "¡*Puu, puu*, no se jacte de una cosa tan minúscula como ésa! Cualquiera que coma mi carne se convertirá en rey; si come mi piel, se convertirá en comandante en jefe o en reina, según sea hombre o mujer; si come la carne junto a mis huesos, obtendrá el puesto de tesorero real, si es padre de familia o, si es un hombre santo, ¡será el favorito del Rey!

El recogedor de leña escuchó todo esto y reflexionó. "Ahora, si me convierto en Rey, no habría necesidad de mil monedas de dinero". Silenciosamente trepó al árbol, agarró al gallo en lo más alto y lo mató: lo

ató a él en un pliegue de su ropa, diciéndose: "¡Ahora seré Rey!" Tan pronto como se abrieron las puertas, entró. Él arrancó el ave, la limpió y se la dio a su esposa, pidiéndole que preparara la carne para comer. Ella preparó la carne con un poco de arroz y la puso delante de él, indicándole a su señor que lo comiera.

"Amada esposa", dijo él, "hay una gran virtud en esta carne. Al comerla me convertiré en Rey, y usted en mi Reina". Así que llevaron la carne y el arroz a la orilla del Ganges, con la intención de bañarse antes de comérselo. Luego, dejando la carne y el arroz en la orilla, entraron a bañarse.

En ese momento, una brisa agitó el agua, que arrastró dicha carne. Ésta flotó río abajo, hasta que la vio un entrenador de elefantes, un gran personaje, que estaba bañando a sus elefantes más abajo. "¿Qué tenemos aquí?" dijo él, y lo recogió. "Es arroz con pollo, mi Señor", fue la respuesta. Ordenó envolverlo y sellarlo, y se lo envió a casa a su esposa, con un mensaje para que se lo abriera cuando regresara.

El recogedor de leña también salió corriendo, con la barriga hinchada por la arena y el agua que había tragado.

Ahora bien, cierto asceta, que tenía una visión divina, capellán favorito del entrenador de elefantes, estaba pensando: "Mi amigo patrón no deja su puesto con los elefantes. ¿Cuándo logrará el ascenso?" Mientras reflexionaba así, vio a este hombre por su visión divina y percibió lo que estaba haciendo. Se fue antes y se sentó en la casa del patrón.

Cuando el maestro regresó, [413] lo saludó respetuosamente y se sentó a un lado. Luego, mandando a buscar la comida, ordenó que la trajeran más un poco de agua para el asceta. El asceta no aceptó la comida que se le ofreció; sino que dijo: "Yo repartiré esta comida". El maestro le dio permiso. Luego, separando la carne en porciones, le dio al entrenador de elefantes las partes carnosas, el exterior a su esposa, y tomó la carne alrededor de los huesos para sí. Después de que terminó la comida, dijo: "Al tercer día a partir de ahora será Rey. ¡Tenga cuidado con lo que haga!" y se marchó lejos de lugar.

Al tercer día vino un Rey vecino y sitió Benares. El Rey le dijo a su entrenador de elefantes que se vistiera con la túnica real, y le pidió que montara su elefante y peleara. Él mismo se disfrazó y se mezcló entre las filas; veloz llegó a él una flecha y lo atravesó, de modo que pereció allí mismo. El entrenador, al enterarse de que el Rey había muerto, mandó a buscar una gran cantidad de dinero y batió el tambor, proclamando: "¡Que los que quieren dinero avancen y luchen!" La hueste guerrera en un abrir y cerrar de ojos mató al Rey invasor y hostil.

Después de las exequias del Rey, los cortesanos deliberaron sobre quién

.

282:1 *Jud. Patha*, p

sería el Rey. Ellos dijeron: "Mientras nuestro Rey aún vivía, puso sus vestiduras reales sobre el entrenador de elefantes. Este mismo hombre ha peleado y ganado el reino. ¡A él se le dará el reino!" Y lo consagraron Rey, y a su esposa la hicieron Reina principal. El *Bodhisatta* se convirtió en su confidente.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Después de este discurso, el *Bhagavā*, en su perfecta sabiduría, pronunció los dos versos siguientes:

"Cualesquiera que sean las riquezas, los que se esfuercen por alcanzarla

Sin la ayuda de la suerte nunca la podrán ganar,

Todo ello, por favor de la diosa Suerte,

Tanto los calificados como los no calificados la obtendrán por igual.

"En todo el mundo, muchos se encuentran con nuestra visión,

No solo buenas, sino criaturas bastante diferentes,

Cuya suerte es la fruición de poseer

La riqueza almacenada que no es suya por derecho".

[414] Después de esto el *Bhagavā* añadió: "Buen aire, estos seres no tienen otro recurso que su mérito ganado en renacimientos pasados; esto os permite obtener tesoros en lugares donde no haya minas". Luego recitó lo siguiente.1

"Existe un tesoro de todas las cosas buenas

Que tanto a los dioses como a los hombres les concede deseos.

Bella apariencia, voz, figura, forma y soberanía,

Con toda su pompa, reposa en ese tesoro.

Señorío, gobierno y dicha imperial,

La corona del cielo, dentro de ese tesoro está.

Toda la felicidad humana, las alegrías del cielo,

El alma del Nirvana, de esa almacenamiento proviene.

Verdaderos lazos de amistad, la libertad de la sabiduría,

Firme autocontrol, yace en ese tesoro.

Salvación, comprensión y entrenamiento.

Para hacer que los *Pacceka* *Buddha*s provengan de él.

Así tiene este mérito una virtud mágica;

Los sabios y firmes lo alaban todos y cada uno".

(415] Por último, el Bhagavā repitió el tercer verso, explicando los tesoros en los que yacía la suerte de Anāthapiṇḍika,

"Un ave, una joya, un garrote, una esposa...

Todos estos con las marcas de la suerte abundaban.

Por todos estos tesoros, sea sabido,

Un hombre bueno y sin pecado lo hizo suyo".

Luego identificó los Renacimientos: "El Venerable Ānanda era el Rey, y el sacerdote de la familia era el mismísimo *Buddha* ".

## N0. 285. Maṇisūkara-Jātaka.1

"*Al infierno irá* él…", etc. – Esta historia la contó el *Bhagavā* en Jetavana, sobre el asesinato de Sundari. En aquella ocasión sabemos de que el *Bhagavā* fue honrado y respetado. Las circunstancias fueron las mismas que en el *Kandhaka Jātaka*2; éste es un resumen al respecto. La hermandad del *Bhagavā* había recibido ganancia y honor como si fueran cinco ríos desbordándose en un caudaloso torrente; Los herejes, viendo que ya no les llegaba a ellos ganancia y ni honor, oscureciéndose como unas luciérnagas al amanecer, se reunieron y tramaron: "Desde que apareció el maestro Gotama, nuestra ganancia y gloria se han ido menos. Ni un alma sabe ahora que existimos. ¿Quién nos ayudará a traer oprobio a Gotama y evitar que obtenga todo ello? Entonces se les ocurrió una idea. "Sundarī nos ayudará al respecto". Entonces, cuando un día Sundarī visitó el bosque de los herejes, ellos la saludaron, pero no dijeron nada. Ella se dirigió a ellos una y otra vez y no obstante no recibió respuesta. "¿Algo os ha molestado a los santos padres?" ella preguntó. "¿Por qué, hermana?", y continuaron, "¿Acaso no ve cómo el predicador Gotama nos ha arruinado, privándonos de las ofrendas y el honor?" "¿Qué puedo hacer al respecto?" dijo ella. "Hermana, es bella y encantadora. Puede traerle la desgracia a Gotama, y ​sus palabras influirán en muchos, [416] y así podría restaurar nuestras ganancias y buena reputación". Ella asintió y se despidió. Después de esto comenzó a tomar flores, esencias y perfumes, alcanfor, condimentos y frutas, y a la hora de la tarde, cuando una gran multitud se encontraba regresando a la ciudad después de escuchar el discurso del *Bhagavā*, ella se dirigía a Jetavana. Si alguien le preguntaba adónde iba, decía: "Adonde el maestro Gotama; convivo con él en una habitación perfumada". Luego pasaba la noche en un asentamiento herético, y por la mañana recorría el camino que conducía de Jetavana a la ciudad. Si alguien le preguntaba adónde iba, respondía: "He estado con el maestro Gotama en una habitación perfumada, y me ha hecho el amor". Después del lapso de algunos días, los herejes contrataron a algunos rufianes para matar a Sundarī cerca de la recámara de Gotama y arrojar su cuerpo al montón de basura. Y así lo hicieron. Entonces los herejes proclamaron a un grito respecto a Sundarī y se lo informaron al Rey. Él preguntó hacia adónde apuntaban sus sospechas. Respondieron que ella había ido los últimos días a Jetavana, pero que después no supieron nada más al respecto. El Rey los envió a buscarla. Actuando con este permiso, tomaron a sus propios sirvientes y fueron hacia Jetavana, donde buscaron hasta encontrarla en un montón de basura. Trajeron una litera, llevaron el cuerpo a la ciudad y le dijeron al Rey que los discípulos de Gotama habían matado a Sundarī y que la habían arrojado al montón de basura para encubrir el pecado de su *Bhagavā*. El Rey les ordenó que lo anunciaran en la ciudad. Recorrieron las calles gritando: "¡Venid a ver lo que han hecho los sacerdotes del Príncipe Sakyan!", después regresaron a la puerta del palacio. El Rey colocó el cuerpo de Sundarī sobre una plataforma y lo hubo velado en el cementerio. Todo el pueblo, excepto los santos discípulos, andaba por el interior de la ciudad, fuera de la ciudad, en los parques y en los bosques, insultando a los Hermanos y gritando: "¡Vengan y vean lo que han hecho los sacerdotes del Príncipe Sakyan!" Los Hermanos le contaron todo esto al *Buddha*. El *Bhagavā* dijo: "Bueno, entonces vayan y reprendan a esta gente con la siguientes palabras:

.

283:1 Cfr. Morris, *Folk-lore Journal*, iv. 58.

283:2 Esta historia se da en *Udānaṁ*, iv. 8 (pág. 43). *Khandhakaṁ* pareciera significar *Vinaya* (*Childers* s. v., *J.P.T.S*. 1888 s. v.), pero no pude encontrar la historia allí.

"Al infierno irá el que se complazca en la mentira,

Y aquel que habiendo realizado alguna cosa, la niegue:

[417] A ambos, cuando la muerte se los haya llevado,

Como hombres de malas acciones en planos lugares emergerán".1

El Rey ordenó a algunos hombres que averiguaran si Sundarī había sido asesinada por alguien más. Ahora bien, los rufianes que la habían matado habían bebido el dinero de la sangre y se encontraron peleando entre ellos. Se decían unos a otros: "Mataron a Sundarī de un solo golpe, y luego la arrojaron al montón de basura, ¡y aquí están, comprando licor con el dinero de su sangre!" "Está bien, está bien", dijeron los mensajeros del Rey; y atraparon a los rufianes y los arrastraron ante el Rey. "¿Mataron a la mujer?" preguntó el Rey. Ellos respondieron afirmativamente, que lo habían hecho. "¿Quién los mandó?" Los herejes, mi señor. El Rey hizo convocar a los herejes. "Ahora carguen a Sundarī", dijo él, "y llévenla por la ciudad, gritando mientras caminen: 'Esta mujer Sundarī quería deshonrar al maestro Gotama; la hicimos asesinar; la culpa no es de Gotama, ni de sus discípulos; ¡la culpa es nuestra!'" Así lo hicieron. Una multitud de inconversos creyeron, y los herejes se mantuvieron alejados del mal al recibir el castigo por tal asesinato. A partir de entonces, la reputación del *Buddha* creció más y más. Y luego, un día, comenzaron a conversar en el Salón de la Verdad: "Amigo, los herejes pensaron en ennegrecer al *Buddha*, y solo se ennegrecieron a sí mismos: ¡desde entonces, nuestras ganancias y gloria sólo han aumentado!" El *Bhagavā* entró y preguntó de qué estaban hablando. Ellos le respondieron. "Hermanos", dijo, "es imposible hacer creer que el *Buddha* sea impuro. Tratar de manchar al *Buddha* es como tratar de manchar una gema de primera. En épocas pasadas, la gente quiso manchar una joya fina, y no importó cuánto lo intentaran, no lo consiguieron". Y les contó la historia de un distante mundo.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, cuando Brahmadatta era el Rey de Benares, el *Bodhisatta* nació en una familia *brahmán*. Cuando creció, percibiendo el sufrimiento que surgía del deseo, se alejó y atravesó tres cordilleras en los Himalayas, donde se convirtió en ermitaño y vivió en una choza de hojas.

Cerca de su choza había una cueva de cristal, en la que vivían treinta jabalíes. Cerca de la cueva, un león solía andar por los alrededores. [418] Su sombra solía reflejarse en el cristal. Los Jabalíes solían ver este reflejo, y el terror los enflaquecía y debilitaba. Pensaron: "Vemos el reflejo porque este cristal es transparente. Lo ensuciaremos y decoloraremos". Así que sacaron un poco de barro de un estanque cercano, y entonces frotaron y frotaron el cristal con él. Pero el cristal, constantemente pulido por las cerdas de los jabalíes, se volvía más brillante que nunca.

No supieron cómo manejar la situación; así que decidieron preguntarle al ermitaño cómo podrían ensuciar el cristal. Entonces se acercaron a él, y después de un saludo respetuoso, se sentaron a un lado y pronunciaron estos dos versos:

"Siete veranos que llevamos

Treinta en una gruta de cristal.

Ahora estamos dispuestos a opacar el brillo--

Pero tedioso no hemos podido.

.

284:1 *Dhammapada*, verso 306; *Sutta Nipāta*, v. 661.

"Aunque tratamos con todas nuestras fuerzas

De oscurecer su brillo,

Inclusive brilla la luz cada vez más,

¿Cuál podrá ser la razón?"

El *Bodhisatta* escuchó. Luego repitió el tercer verso:

"Es un cristal precioso, sin manchas, brillante y puro;

Sin vidrio, su brillo para siempre será seguro.

Nada en la tierra podría compararse con este brillo.

Jabalíes, será mejor que os vayáis a otra parte.

Y al oír esta respuesta, así lo hicieron. El *Bodhisatta* penetró en un éxtasis de arrobamiento y sed destinó al mundo *Brahmā*.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Terminado este discurso, el *Bhagavā* identificó los Renacimientos: "En ese momento, yo era el ermitaño".

## N0. 286. Sālūka-Jātaka.1

[419] "*No envidies lo que coma Apio*…", etc. – Esta historia la contó el *Bhagavā* en Jetavana, acerca de la tentación que brotó en un Hermano respecto a una muchacha regordeta. Las circunstancias se explicarán en la historia *Cullanāradakassapa Jātaka*2. Entonces el *Bhagavā* le preguntó a este hermano si era cierto que se había enamorado. Sí, dijo. "¿De quién?" preguntó el *Bhagavā*. "De una chica gorda". "Esa mujer, hermano", dijo el *Bhagavā*, "ha sido su perdición; hace mucho tiempo, como ahora, se convirtió en la comida de una multitud por su deseo de casarte con ella". Luego, a petición de los hermanos, contó la historia de un remoto mundo.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, cuando Brahmadatta reinaba en Benares, el *Bodhisatta* renació como un buey llamado Gran Abrigo Rojo, y tenía un hermano menor llamado Pequeño Abrigo Rojo. Ambos trabajaban para una familia en un pueblo.

.

285:1 Comparar N0. 30, Vol. i. pág. 75 y N0. 477; los paralelos son citados por Benfey, *Pañcatantra* pref. pp. 228, 229. Al lector se le ocurrirá la fábula del Becerro y el Buey de Esopo. Ver también la nota de Rhys Davids a su traducción del No. 30.

285:2 N0. 477.

Había en esta familia una niña adulta, a quien otra familia pidió en matrimonio. Ahora bien, en la primera familia se estaba engordando a un cerdo llamado Sālūka o Apio,1 con el propósito de servir a un festín el día de la boda; solía dormir en una pocilga.2

Un día, Pequeño Abrigo Rojo le dijo a su hermano: "Hermano, nosotros trabajamos para esta familia y les ayudamos a ganarse la vida. Sin embargo, solo nos dan pasto y paja, mientras que al cerdo lo alimentan con gachas de arroz y lo dejan dormir en la pocilga; ¿qué pasa con ellos?"

—Hermano —dijo Gran Abrigo Rojo —, no codicie sus gachas. Quieren hacer un festín con él en el día de la boda de nuestra joven dama, por eso lo están engordando. Espere unos días y verá. lo sacarán a rastras de su pocilga, lo matarán, lo cortarán a pedazos y los visitantes se lo comerán ". Dicho esto, compuso los dos primeros versos: [420]

"No envidie lo que coma Apio;

Mortal es la comida que obtiene.

Conténtese y coma su paja:

Significa larga vida en su nombre.

"Poco a poco vendrán los invitados,

Todos con sus chismes y algunos

Se dirigirán hacia el pobre Apio, todo picado

Yaciendo con su gran hocico chato en una bandeja".

Unos días después, llegaron los invitados a la boda, mataron a Sālūka y se lo comieron. Ambos bueyes, viendo lo que había sido de él, pensaron que su paja para comer era la mejor.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

El *Bhagavā*, en su perfecta sabiduría, repitió el tercera verso a modo de explicación:

"Cuando vieron la mentira del hocico chato

Todo picado, pobre Apio,

Dijeron los bueyes, mejor que partidos por la mitad

¡Seguramente será nuestra humilde paja!"

Cuando el *Bhagavā* hubo terminado este discurso, declaró las Verdades, e identificó los Renacimientos: al final de las Verdades, el Hermano en cuestión alcanzó la fruición del Primer Sendero: "En ese momento, la muchacha fornida era la misma, el hermano enamorado era Sālūka, Ānanda era Pequeño Abrigo Rojo, y yo Gran Abrigo Rojo".'

.

286:1 Lit. raíz de loto comestible.

286:2 *Heṭṭhamañca*, 'quizás la plataforma fuera de la casa debajo del alero, un lugar favorito'. Cp. Rhys Davids, Historias de nacimientos budistas, p. 277.

## N0. 287. Lābha-Garaha-Jātaka.

“*El que tenga locura*…”, etc.—Esta historia la contó el *Bhagavā* en Jetavana, acerca de un predicador compañero del Venerable Sāriputta. [421] Este hermano llegó y saludó al Venerable, y sentándose a un lado, le pidió que le expusiera cómo podría obtenerse beneficios, y cómo conseguir ropajes y cosas por el estilo. El Venerable respondió: "Amigo, existen cuatro cualidades que hacen que un hombre tenga éxito en la obtención de beneficios. Debe deshacerse desde la modestia del corazón, debe renunciar a sus órdenes, debe parecer como si estuviera loco, aunque no lo esté; debe hablar calumnias; debe comportarse como un bailarín; debe usar palabras desagradables en todas partes". Así el Venerable explicó cómo un hombre conseguiría mucho beneficio. El hermano se opuso a este método y se marchó. El Venerable fue adonde el *Bhagavā* y se lo contó. El *Bhagavā* dijo: "Ésta no es la primera vez que este hermano habla en menosprecio de los beneficios, él se comportó así en el pasado "; y luego, a petición del Venerable, contó esta historia de un distante mundo.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, cuando Brahmadatta era el Rey de Benares, el *Bodhisatta* nació en una familia *Brahmán*. Cuando creció hasta la edad de dieciséis años, ya había dominado los *Tres* *Vedas* y los dieciocho logros; y se había convertido en un maestro de gran fama, que educó a un séquito de quinientos jóvenes. Un joven, un muchacho de vida virtuosa, se acercó a su maestro un día con la pregunta: "¿Cómo es que esta gente obtiene beneficios?

El maestro respondió: "Hijo mío, hay cinco cuatro cualidades que procuran ganancia para esas personas"; y repitió la primera estrofa:

"El que tenga locura, el que calumnie bien,

Quiera posea trucos de actor, quienes cuenten malas historias,

Tal será el hombre que gane prosperidad

Donde todos sean tontos: que ésta sea su máxima".

[422] El discípulo, al oír las palabras de su maestro, expresó su desaprobación en la obtención de beneficios con los dos versos siguientes:

"Vergüenza en aquel que gane sus beneficios o su gloria

Mediante la terrible destrucción y mediante pecados perversos.

"Con cuenco en mano llevaré una vida de renunciación

En lugar de vivir de la maldad y la codicia".

[423] Así elogió el joven la calidad de la vida religiosa; y directamente se convirtió en un ermitaño, y solicitando ofrendas con rectitud, cultivó los Logros, hasta que llegó como destino al mundo *Brahmā*.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Cuando el *Bhagavā* terminó este discurso, identificó así los Renacimientos: "En ese momento, el hermano que desaprobaba la obtención de los beneficios en cuestión era el joven, y yo su Maestro".

## N0. 288. Macch-Uddāna-Jātaka.1

"*Quién podría creer esta historia*", etc. – Esta historia el *Bhagavā* contó en Jetavana acerca de un comerciante deshonesto. Las circunstancias se han mencionado anteriormente.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, cuando Brahmadatta era el Rey de Benares, el *Bodhisatta* nació en la familia de un terrateniente.

Cuando creció, se convirtió en un hombre rico. Tenía un hermano menor. Posteriormente su padre murió. Ellos decidieron arreglar algunos negocios de su padre. Esto los condujo a un pueblo, donde les pagaron mil monedas al respecto. En el trayecto de regreso, mientras esperaban el bote en la orilla del río, comieron en un tiesto de hojas. El *Bodhisatta* arrojó lo que dejó en el Ganges para los peces, dando el mérito al espíritu del río. El espíritu aceptó esto con satisfacción, lo que aumentó su poder divino, y al pensar en este aumento de su poder, se dio cuenta de lo que había sucedido. El *Bodhisatta* [424] colocó su prenda superior sobre la arena, y allí se recostó y se durmió.

Ahora bien, el hermano menor era de naturaleza bastante cleptómana. Quiso robarle el dinero al *Bodhisatta* y quedárselo; así que empacó un paquete de grava para que pareciera el paquete de monedas y los guardó a ambos.

Cuando subieron a bordo y llegaron a la mitad del río, el más joven tropezó contra el costado del bote y dejó caer por la borda el paquete de grava, tal como no lo había planificado, ya que en realidad todo se tramó en relación al dinero.

"¡Hermano, el dinero se ha ido por la borda!" gritó. "¿Qué vamos a hacer?"

"¿Qué podemos hacer? Lo que se ha ido, ido está. No se preocupe por ello", respondió el otro.

Pero el espíritu del río pensó en lo complacido que había estado con el mérito que había recibido, y cómo se había incrementado su poder divino, y resolvió cuidar de su propiedad. Entonces, con su poder, hizo que un pez de boca grande se tragara el paquete y ella misma se encargó de atraparlo:

Cuando el ladrón llegó a casa, se río entre dientes del truco que le había hecho a su hermano y al deshacerse del paquete restante. No obstante, ¡no había nada más que grava a la vista! Su corazón se secó; cayó sobre su cama y se aferró al armazón de ella.

.

288:1 *Folk-lore Journal*, iii. 364.

Ahora bien, algunos pescadores en aquel entonces arrojaron sus redes sobre una corriente. Por el poder del espíritu del río, este pez cayó en la red. Los pescadores lo llevaron al pueblo para venderlo. La gente preguntó cuál era el precio.

"Mil monedas y siete *annas*", dijeron los pescadores.

Todo el mundo se burló de ellos. "¡Hemos visto un pez ofrecido por mil monedas!" rieron ellos.

Los pescadores llevaron su pescado a la puerta del *Bodhisatta* y le pidieron que lo comprara.

"¿Cual es el precio?" preguntó.

"Puede tenerlo por siete *annas*", dijeron.

"¿Qué les pidió a las otras personas?"

"A las otras personas les pedimos mil monedas y siete *annas*; pero pueden tenerlo por sólo siete *annas* ", dijeron.

Pagó siete *annas* por él y se lo envió a su esposa. ¡Lo abrió y allí estaba el paquete de dinero! [425] Ella llamó al *Bodhisatta*. Él miró y al reconocer su marca, reconoció el dinero al instante. Pensó: "Estos pescadores pidieron a otras personas el precio de mil monedas y siete *annas*, pero debido a que las mil monedas eran mías, ¡me las dieron solo por siete *annas*! Si un hombre no entiende el significado de esto, nada lo hará, nada hará entenderlo nunca:" y luego repitió el primer verso: -

"¿Quién podría creer esta historia, si la contaran,

¿Que se venda un pez por mil?

No obstante, fueron sólo siete *annas* para mí: ¡cómo desearía

Comprar una sarta entera de este tipo de pescado!"

Cuando dijo esto, se preguntó cómo había recuperado su dinero. En ese momento, el espíritu del río flotaba invisiblemente en el aire y declaró:

"Soy el Espíritu del Ganges. Dio los restos de su comida a unos peces, y me dejó obtener el mérito. Por lo tanto, me he ocupado de su propiedad;" y el espíritu repitió un verso:

"Alimentó a los peces y me dio un presente.

Esto recuerdo, y también su piedad".

[426] Entonces el espíritu contó la mala pasada que le había hecho el hermano menor. Luego agregó: "Ahí yace, con el corazón seco dentro de él. No existirá prosperidad para el tramposo. Pero a usted le he traído la suya y le aconsejo que no la pierda. No se la de a su joven ladrón, al hermano que tiene, sino guárdeselo bien". Luego repitió el tercer verso:

"No existe buena fortuna para el corazón malvado,

Y en el respeto de los espíritus él no tendrá parte;

A quien engañe a su hermano de la riqueza paterna

Y cometa malas acciones con astucia y sigilo".

Así habló el espíritu, no deseando que el villano traidor recibiera ningún dinero. Pero el *Bodhisatta* dijo: "Eso es imposible", y de todos modos envió al hermano quinientas monedas.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Después de este discurso, el *Bhagavā* declaró las Verdades: - en cuya conclusión el mercader entró en la fruición del primer sendero y se identificó los Renacimientos: "En aquella ocasión el hermano menor era el mercader deshonesto, y yo el hermano mayor".

## N0. 289. Nāna-cchanda-Jātaka.

"*Vivimos en una casa…*", etc. – Ésta es la historia que el *Bhagavā* contó en Jetavana sobre el Venerable Ānanda haciéndose cargo de un artículo valioso. Las circunstancias serán explicadas en el Renacimiento *Juṇha Jātaka*, en el Libro Undécimo.1

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

[427] Una vez, cuando Brahmadatta reinaba sobre Benares, el *Bodhisatta* nació como hijo de su reina consorte. Creció y se educó en Takkasilā; y se convirtió en Rey a la muerte de su padre. Había un sacerdote en la familia de su padre que había sido destituido de su cargo, y muy pobre se había ido a vivir a una casa vieja.

Una noche sucedió que el Rey paseaba disfrazado por la ciudad, con la intención de explorarla. Unos ladrones, terminado su trabajo, habían estado bebiendo en una taberna y se encontraban llevando a casa más licor en una jarra. Lo vieron allí en la calle, y gritaron: "Hola, ¿quién anda ahí?" lo derribaron y le quitaron la túnica superior; luego, recogieron su frasco y se marcharon, asustándolo mientras lo hacían.

El *brahmán* antes mencionado se encontraba en ese momento en la calle observando las constelaciones. Vio cómo el Rey había caído en manos hostiles y llamó a su esposa; rápidamente ella llegó, preguntando qué ocurría. Él dijo:2 "¡Esposa, nuestro Rey ha caído en manos de sus enemigos!"

.

290:1 No. 456.

290:2 *sā* es un error en vez de *so*.

"¿Por qué, Vuestra reverencia”, dijo ella, “ayudaría a ese Rey? Sus *brahmanes* se encargarán de ello". El Rey escuchó esto y, adelantándose un poco, gritó a los sinvergüenzas: "¡Soy un hombre pobre, maestros, tomen mi túnica y déjenme ir!" Mientras decía esto una y otra vez lo dejaron ir por lástima, tomó nota del lugar en que vivían y regresó de nuevo a casa.

El *brahmán* dijo a su esposa: "¡Esposa, nuestro Rey se ha escapado de las manos de sus enemigos!" El Rey escuchó esto como antes; y entró a su palacio.

Cuando llegó el alba, el Rey convocó a sus *brahmanes* y les hizo una pregunta.

"¿Han estado registrando sus observaciones?"

"Sí, mi señor."

"¿Fue buena suerte o mala suerte?"

"Buena suerte, mi Señor".

"¿Ningún eclipse?"

"No, mi Señor, ninguno".

Entonces les dijo Rey: "Vayan y tráiganme al *brahmán* de tal y tal casa", dándoles las instrucciones respectivas.

Así que fueron a buscar al anciano capellán, y el Rey procedió a hacerle alguna preguntas. [428]

"¿Hizo observaciones anoche, maestro?"

"Sí, mi Señor, lo hice".

"¿Hubo algún eclipse?"

"Sí, mi señor: anoche cayó en manos de sus enemigos, y en un momento se libró de ellos".

El Rey dijo: "Éste es el tipo de hombre que debe ser el observador de las estrellas". Despidió a los demás *brahmanes*; le dijo al anciano que estaba complacido con él y le dijo que le pidiera un deseo. El hombre pidió permiso para consultar con su familia, y el Rey se lo permitió.

El hombre llamó a su esposa y a su hijo, a la nuera y a la sierva, y les expuso el asunto. "El Rey me ha concedido una bendición, ¿qué debo pedir?"

La esposa dijo: "Consígame cien vacas lecheras".

El hijo, llamado Chatta, dijo: "Para mí, un carruaje tirado por finos purasangres blancos como lirios".

Luego la nuera: "¡Para mí, toda clase de ornamentos, aretes engastados de gemas, etcétera!"

Y la sierva (cuyo nombre era Puṇṇā), "Para mí, un mazo y un mortero, y una cesta para aventar".

El *brahmán* deseó la compensación de los ingresos de una aldea como su bendición. Entonces, cuando regresó con el Rey, y el Rey quiso saber si le habían preguntado a su esposa al respecto, el *brahmán* respondió: "Sí, mi

Señor Rey" pero los que fueron preguntados no son todos de un mismo sentir"; y repitió un par de versos:

"Vivimos en una casa, oh, Rey,

Pero no todos queremos lo mismo.

El deseo de mi esposa: cien vacas lecheras;

Un pueblo próspero es el mío;

El estudiante, por supuesto, un carruaje y caballos,

Nuestra hija quiere unos pendientes finos.

Mientras que la pobre Puṇṇā, la criada,

¡Quiere un mazo y mortero, dijo ella!"

"Está bien", dijo el Rey, "todos tendrán lo que quieran"; y repitió las líneas restantes: 429]

"Dad cien vacas a la mujer,

Al buen hombre un pueblo para toda la vida,

Y un pendiente de gemas para la hija:

Un carruaje y un par de corceles serán para el estudiante,

Y la criada tomará su mazo y su mortero".1

Así, el Rey le dio al *brahmán* lo que deseó y además un gran honor; y pidiéndole que desde ese momento en adelante se ocupara de los asuntos del Rey y mantuvo al *brahmán* pata que se hiciera cargo de él.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Cuando el *Bhagavā* terminó este discurso, identificó los Renacimientos: "En ese momento, el *brahmán* era Ānanda, y yo el Rey".

## N0. 290. Sīla-Vīmaṁsa-Jātaka.2

"*La virtud es hermosa*…", etc. – Esta historia la contó el *Bhagavā* en Jetavana, acerca de un *brahmán* que puso a prueba su reputación. Las circunstancias que le dieron origen y la historia misma se dan en el Renacimiento *Silavīmaṁsa Jātaka*, en el Libro Primero. Aquí, como antes

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Cuando Brahmadatta era el Rey de Benares, su capellán resolvió poner a prueba su propia reputación en la virtud virtud, y en dos días extrajo una

.

292:1 Espero que el lector indulgente perdone la rima.

292:2 Comparar Nos. 86, 290, 305, 330, 362.

moneda del los almacenes del tesorero. Al tercer día lo arrastraron ante el Rey y lo acusaron de robo. Durante el camino se dio cuenta de que algunos encantadores de serpientes se encontraban en plena danza de serpientes. El Rey le preguntó por qué había hecho tal cosa. El *brahmán* respondió: "Para probar mi reputación de virtud": y continuó

"La virtud es hermosa -así lo juzga la gente--

La virtud en todo el mundo es soberana.

¡Mirad! A esta serpiente mortal que no mata,

'Porque es buena', dicen.

[430] "Aquí proclamo cómo la virtud es bendita

Y hermosa en el mundo: de lo cual poseerá

El que sea virtuoso para siempre, se dice

El sendero de la perfección a recorrer.

"Para los parientes queridos, él brillará entre sus amigos;

Y cuando termine la unión con su cuerpo,

El que haya querido practicar la virtud

En el cielo renacerá de nuevo".

Habiendo declarado así en tres versos la belleza de la virtud y les discursó, el *Bodhisatta* continuó: "Gran Rey, mi familia, la propiedad de mi padre, la de mi madre y la que yo mismo he ganado no posee término": no poseen término. Pero tomé estas monedas del tesoro para probar mi propio valor. Ahora veo cuán inútil en este mundo es el renacimiento y el linaje, la sangre y la familia, y cuánto mejor es la virtud, la vida religiosa, ¡permítame vivirla!”. Después de muchas súplicas, el Rey finalmente accedió. Él abandonó el mundo y se retiró a los Himalayas, donde emprendió la vida religiosa y cultivó las Facultades y los Logros hasta que renació en el mundo *Brahmā*.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Cuando el *Bhagavā* terminó este discurso, identificó los Renacimientos: "En aquella ocasión, el capellán *Brahmán* que probó su reputación en la virtud era yo ".

## N0. 291. bhadra-Ghaṭa-Jātaka.

[431] "*El que nunca obró bien ni una vez…*", etc. – Esta historia la contó el *Bhagavā* en Jetavana, acerca de un sobrino de Anāthapiṇḍika. Esta persona había derrochado una herencia de cuarenta *crores* de oro. Entonces visitó a su tío, quien le dio mil y le pidió que comerciara con ellos. El hombre lo desperdició, y

luego regresó; y una vez más le dieron quinientos más. Habiendo derrochado esto como lo demás, la próxima vez su tío le dio dos prendas gruesas; y cuando las hubo desgastado y regresó otra vez más, su tío hizo que lo agarraran por el cuello y lo echaran fuera de la casa. El tipo estaba desamparado, y cayó por una pared lateral y murió. Lo habían arrastrado afuera y arrojado a ese sitio. Anāthapiṇḍika fue a contarle al *Buddha* lo que le había sucedido a su sobrino. El *Bhagavā* dijo: "¿Cómo podría esperar satisfacer a un hombre a quien hace mucho tiempo no pude yo mismo satisfacer, inclusive cuando le di una Copa de los Deseos?" y a petición suya, procedió a narrarle la historia de un lejano mundo.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, cuando Brahmadatta reinaba sobre Benares, el *Bodhisatta* nació como hijo de un rico comerciante; y después de la muerte de su padre, tomó su lugar. En su casa fue enterrado un tesoro de cuatrocientos millones de monedas. Tenía un único hijo. El *Bodhisatta* donó presentes e hizo el bien hasta que murió, y luego volvió a la vida como *Sakka*, Rey de los dioses. Su hijo construyó un pabellón al otro lado de la calle y se dedicó a beber con muchos amigos a su alrededor. Pagaba mil monedas a corredores y volteadores, cantores y bailarines, y pasaba todo su tiempo bebiendo, en la glotonería y el libertinaje; deambulaba, pidiendo sólo canciones, música y danzas, devoto de sus compañeros de fiestas, hundido en la pereza. Así que en poco tiempo derrochó todo su tesoro de cuatrocientos millones de monedas, [432] todas sus propiedades, bienes y muebles, y se volvió tan pobre y miserable que tuvo que andar vestido con harapos.

*Sakka*, mientras meditaba, se dio cuenta de lo pobre que era ahora su hijo. Lleno de amor por él, le dio una Copa de los Deseos, con estas palabras: "Hijo, tenga cuidado de no romper esta copa. Mientras la guarde, su riqueza nunca acabará. ¡Así que cuide bien de ello!" y luego regresó al cielo.

Después de eso, el hombre no hizo más que continuar bebiendo de él. Un día, estaba tan borracho que arrojó la copa al aire, atrapándola al caer. Pero en una de esas se le escapó. ¡Cayó al suelo y se hizo añicos! Entonces volvió a empobrecerse otra vez, a andar en harapos, mendigando, cuenco en mano, hasta que finalmente se recostó junto a una pared y murió.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Cuando el *Bhagavā* hubo terminado este relato, prosiguió:

"El que nunca obró con bien y alguna vez adquirió una copa,

Una copa que le proporcionaría cualquier deseo de su corazón.

y de esa copa, mientras la cuidara,

Su fortuna estivo siempre a disposición.

"Cuando, orgulloso y borracho, en una hora descuidada,

Rompió la Copa que le daba todo este poder,

¡Desnudo, pobre tonto! en harapos y andrajos,

cayó otra vez en una gran miseria.

"No de otro modo quien posea gran fortuna,

Y que al disfrutarla no sepa su medida,

se quemará enseguida, como el bribón, – ¡pobre alma impía! –

Y así se rompió su Copa de los Deseos".

Repitiendo estas estrofas en su perfecta sabiduría, identificó los Renacimientos: "En aquella ocasión, el sobrino de Anāthapiṇḍika era el sinvergüenza que rompió la Copa de la Suerte, y yo *Sakka*".

## N0. 292. Supatta-Jātaka.1

[433] "*Aquí, en la ciudad de Benares…*", etc. — Esta historia la contó el *Bhagavā* en Jetavana, sobre una comida de arroz mezclado con *ghee* recién hecho, con pescado rojo para darle sabor, que fue dada por el Venerable Sāriputta a Bimbādevī. Las circunstancias son como las ofrecidas anteriormente en el *Abbhantara* *Jātaka2* Aquí también la santa Hermana tenía dolor de estómago. El Venerable Rāhula se lo contó al Venerable Sāriputta. Sentó a Rāhula en su sala de espera y fue donde el Rey a buscar el arroz, el pescado rojo y el *ghee* recién hecho. El muchacho se lo dio a la santa hermana, a su madre. Tan pronto como hubo comido, el dolor disminuyó. El Rey envió mensajeros para hacer averiguaciones, y después de ello le envió siempre ese tipo de comida. Un día empezaron a hablar de ello en el Salón de la Verdad: "Amigo, el Capitán de la Fe satisfizo a la Hermana con tal y tal alimento". Entró el *Bhagavā* y preguntó de qué hablaban: se lo contaron. Él dijo: "Ésta no es la primera vez, hermano, que Sāriputta le ha dado a la madre de Rāhula lo que ella deseaba; él actuó así mismo en el pasado". Diciendo esto, contó la historia de un remoto mundo.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, cuando Brahmadatta era el Rey en Benares, el *Bodhisatta* renació como un Cuervo. Creció y se convirtió en jefe de ochenta mil cuervos, era un Rey Cuervo, de nombre Supatta o Ala Justa; y su primer pareja se llamaba Suphassā o Tierno, su capitán en jefe se llamaba Sumukho-Pico Bello. Con sus ochenta mil súbditos, vivía muy cerca de Benares.

Un día él y su pareja en busca de comida pasaron por la cocina del Rey. El cocinero del Rey había estado preparando una gran cantidad de platos, todo tipo de pescado, y había destapado los platos por un momento, para enfriarlos. La Reina Cuervo olió el olor a comida y anheló un bocado. No obstante, ese día ella no dijo nada.

-

295:1 *Folk-lore Journal*, 3. 360.

295:2 N0. 281, supra.

Sin embargo, al día siguiente, cuando el Rey Cuervo le propuso que fueran a comer, ella dijo: "Vaya solo: ¡hay algo que quiero mucho hacer!"

"¿Qué cosa?" preguntó él.

"Quiero comer la comida del Rey; [434] y como no puedo conseguirla, voy a morir".

El Cuervo se sentó a pensar. Pico bello se le acercó y le preguntó si algo le había disgustado. El Rey Cuervo le dijo lo que era. "Oh, estará bien", dijo el Capitán; y añadió, para consolarlos a ambos: "Quédense donde están hoy, y yo les traeré la carne".

Así que reunió a los cuervos y les contó el asunto. "¡Ahora vengan, vamos a conseguir esto!" dijo el; y todos volaron juntos hacia Benares. Los colocó en grupos aquí y allá, cerca de la cocina para que vigilaran; y él, con ocho campeones, se sentó en el techo de la cocina. Mientras esperaba que se sirviera la comida del Rey, les dio instrucciones a estos: "Cuando se recoja la comida, haré que el hombre suelte los platos, así que cuatro de ustedes llenen sus bocas con arroz, y cuatro con pescado, y den de comer a nuestra pareja real con ellos; y si preguntasen dónde estoy, digan que voy en camino".

Entonces, el cocinero preparó varios platos, los colgó en una balanza y se dirigió a las habitaciones del Rey. Mientras pasaba por el patio, el Capitán Cuervo con una señal a sus seguidores voló y se posó sobre el pecho del portador, lo golpeó con las garras extendidas, con su pico, afilado como la punta de una lanza, picoteó la punta de la nariz del hombre, y con sus dos patas tapó sus mandíbulas.

El Rey caminaba de arriba y abajo sobre un piso superior, cuando mirando por una ventana grande vio lo que el cuervo estaba haciendo. Llamó al mozo: "¡Oiga, baje los platos y atrape al cuervo!" así que el hombre dejó los platos y atrapó al cuervo con fuerza.

"¡Venga aquí!" gritó el Rey.

Entonces los cuervos comieron todo lo que quisieron, [435] y recogieron el resto tal como se les había indicado, y se lo llevaron. Luego todos los demás se juntaron y comieron lo que quedó. Los otros ocho paladines dieron de comer a su Rey y a su Reina. El deseo de Tierna se aplacó.

El sirviente que llevaba la cena llevó al cuervo ante el Rey.

"¡Oh, Cuervo!" dijo él, ¡no me ha mostrado mucho respeto que digamos! ¡Le ha roto la nariz a mi servidor! ¡Ha destrozado mis platos! ¡Ha desperdiciado imprudentemente su vida! ¿Qué lo ha hecho hacer tales cosas?

El Cuervo respondió: "¡Oh, gran Rey! Nuestro Rey vive cerca de Benares, y yo soy el capitán de sus fuerzas. Su esposa (cuyo nombre es Tierna) concibió un gran deseo de probar su comida. Nuestro Rey me dijo lo que ella ansiaba. Enseguida sacrifiqué mi vida por ello. Ahora les he enviado

la comida; mi deseo se ha cumplido. Ésta es la razón por la que actué como lo hice." Y para explicar más el asunto, dijo

"Aquí, en la ciudad de Benares, oh, gran Rey,

Allí mora un Rey de Cuervos, Ala Justa de la Noche;

Quien es asistido por un séquito

de ochenta mil cuervos.

"Tierna, su compañera, fue asaltada por un deseo abrumador:

Ella ansió una cena del propio pescado del Rey,

Pescado fresco, cocinado en su cocina, un plato así

Como los que se sirven en las mesas de los Reyes.

"Ahora me puede ver como su mensajero;

Fue mi amo real quien me envió aquí;

Y por ello yo, mi monarca, rindo reverencia

Y así herí la nariz de ese hombre".

[436] Cuando el Rey escuchó esto, dijo: "Nosotros hacemos un gran honor a los hombres, y sin embargo no podemos entablar ni amistad con ellos. Aunque hagamos presentes de cosas como hasta un pueblo entero, no podemos encontrar a nadie dispuesto a dar su vida por nosotros. No obstante, esta criatura, un simple cuervo, sacrifica su vida por su Rey. Sí que es muy noble, dulce y bueno". Estaba tan complacido con las buenas cualidades del cuervo que le hizo el honor de darle un paraguas blanco. Pero el cuervo saludó al Rey con éste, con su propio presente, y habló sobre las virtudes de Ala Justa. El Rey mandó llamarlo, y oyó su enseñanza, y envió a ambos comida de la misma calidad que él mismo solía comer; y para el resto de los cuervos cocinaba cada día una gran cantidad de arroz. Él mismo caminó de acuerdo con el consejo del *Bodhisatta* y, protegiendo a todas las criaturas, practicó la virtud. Las exhortaciones del cuervo Ala Justa fueron recordadas durante setecientos años.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Cuando el *Bhagavā* terminó este discurso, identificó los Renacimientos: "En ese momento el Rey era Ānanda, el Capitán Sāriputta, y yo Supatta".

## N0. 293. Kāya-vicchinda-Jātaka.

"*Abatido por una terrible enfermedad*…", etc. Esta historia la contó el *Bhagavā* en Jetavana acerca de cierto hombre. Sabemos que vivía en Sāvatthi un hombre atormentado por la ictericia, desahuciado por los médicos como un caso perdido. Su esposa y su hijo se preguntaron quién podría curarlo.

El hombre pensó: "Si tan sólo pudiera deshacerme de esta enfermedad, me dedicaría a la vida religiosa". Ahora bien, aconteció que algunos días después tomó algo que le hizo bien, y se mejoró. Luego fue a Jetavana y pidió admisión en la Orden. Recibió las órdenes menores y mayores del *Bhagavā*, y pronto alcanzó la santidad. Un día, después de esto, los hermanos estuvieron hablando juntos en el Salón de la Verdad: "Amigo, Fulano de tal tenía ictericia, y juró que si se curaba abrazaría la vida religiosa; así lo hizo, y ahora ha consumado la santidad". El *Bhagavā* entró y preguntó de qué hablaban, sentados allí juntos. [437] Le respondieron. Luego él dijo: "Hermanos, éste no es el único hombre que ha hecho esto. Hace mucho tiempo, los sabios, recuperándose de la enfermedad, abrazaban la vida religiosa y aseguraban su propio beneficio". Y contó la historia de un distante mundo.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, cuando Brahmadatta era el Rey de Benares, el *Bodhisatta* renació en una familia *Brahmán*. Creció y comenzó a amasar riquezas, pero enfermó de ictericia. Incluso los médicos no pudieron hacer nada por él, y su esposa y familia se encontraban desesperados. Resolvió que, si alguna vez se curaba, abrazaría la vida religiosa; y habiendo tomado algo que le hizo bien, se mejoró, con lo cual se marchó hacia los Himalayas y se hizo religioso. Cultivó las Facultades y los Logros, y vivió en una felicidad extática. "Todo este tiempo", pensó, "he vivido sin esta gran felicidad", así que exhaló esta aspiración:

"Abatido por una terrible enfermedad, yo

En sumo tormento y aflicción yacía,

Mi cuerpo se marchitaba rápidamente, como una flor

Colocada bajo el Sol sobre el polvo para que se seque.

"Lo noble parece innoble, y lo puro impuro,

El que sea ciego, todo hermoso juzgará un sumidero de inmundicia.

"Vergüenza de ese cuerpo enfermizo, vergüenza, digo,

¡Repugnante, impuro y lleno de inmunda descomposición!

Cuando los tontos son indolentes, no lograrán

nacer nuevamente en el cielo, y se desviarán del sendero".

[438] Así describió el Gran Ser de diversas maneras la naturaleza de la impureza y la enfermedad constante, y estando disgustado con el cuerpo y todas sus partes, cultivó durante toda su vida las cuatro excelentes condiciones, hasta que renació en el mundo *Brahmā*.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Cuando el *Bhagavā* hubo terminado este discurso, proclamó las Verdades e identificó los Renacimientos muchos fueron los que alcanzaron la fruición del Primer Sendero, y así sucesivamente – "En aquel momento yo era aquel asceta".

## N0. 294. Jambu-Khādaka-Jātaka.1

“¿*Quién es el que se sienta*…?”, etc. — Esta historia la contó el *Bhagavā* en el Bosque de Bambú, acerca de Devadatta y Kokālika. En el momento en que Devadatta comenzó a perder sus ganancias y su reputación, Kokālika fue de casa en casa, diciendo: "El Venerable Devadatta nació de la línea del Primer Gran Rey, de la estirpe real de Okkāka,2 a través de una ascendencia ininterrumpida y noble, versado en todas las escrituras, lleno de santidad extática, dulce en lenguaje, predicador de la ley. ¡Ofrendas para el Venerable, contribuyan con él!" Con estas palabras elogió a Devadatta. Por otro lado, Devadatta elogió a Kokālika, con palabras como éstas: "Kokālika proviene de una familia de *brahmanes* del norte; sigue la vida religiosa; es erudito en doctrina, predicador de la ley. ¡Ofrendas para Kokālika, contribuyan con él! " Así anduvieron, alabándose el uno al otro, y alimentándose en diferentes casas. Un día los hermanos comenzaron a hablar de ello en el Salón de la Verdad. "Amigo, Devadatta y Kokālika se alaban mutuamente con virtudes que no poseen y así consiguen sus ofrendas". El *Bhagavā* entró y preguntó de qué estaban hablando mientras se encontraban sentados allí. Ellos le respondieron. Él dijo: "Hermanos, ésta no es la primera vez que estos dos hombres ha obtenido ofrendas alabándose el uno al otro. Hace mucho tiempo ellos repitieron lo mismo", y así les narró la historia de un distante mundo.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, cuando Brahmadatta era el Rey de Benares, el *Bodhisatta* se convirtió en un espíritu de los árboles en cierto bosque de pomarrosas. [439]9 Un cuervo se posó en una rama de su árbol y comenzó a comer fruta. Luego vino un Chacal, miró hacia arriba y vio al Cuervo. Pensó: "Si halago a esta criatura, ¡tal vez obtenga algo de fruta para comer!" Así que en adulación repitió el primer verso:

"¿Quién es el que está sentado en este manzano –

Dulce cantante cuya voz me llega suavemente?

Como un joven pavo real, que arrulla con suave gracia,

Que siempre habita mansamente en su lugar ".

El Cuervo, en su elogio, respondió con el segundo:

"El que sea de noble crianza y nacimiento

Podrá elogiar la crianza de los demás, ya que sabe lo que valen.

como un tigre joven pareciera ser:

¡Venga, coma, Señor, lo que le daré!”

Con estas palabras sacudió la rama e hizo caer algunos frutos.

.

299:1 Comparar No. 295, y *La Fábula sobre la Zorra y el Cuervo* de Esopo.

299:2 Un Rey fabuloso, igual que *Ikshvāku*. Ver ref. en *J.P.T.S.* 1888, pág. 17

Entonces el espíritu del árbol, al contemplar a estos dos comiendo, después de halagarse mutuamente, repitió el tercer verso:

"Los mentirosos se juntan, esto lo sé muy bien.

Aquí, por ejemplo, un Cuervo carroñero,

y un Chacal devorador de cadáveres, con ruido pueril

¡Proceden a adularse uno mutuamente!"

Después de repetir este verso, el espíritu del árbol, asumiendo una forma aterradora, los asustó a ambos.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Cuando el *Bhagavā* terminó este discurso, resumió la historia e identificó los Renacimientos; "En esa ocasión, el Chacal era Devadatta, el Cuervo Kokālika, y yo el Espíritu del Árbol".

## N0. 295. Anta-Jātaka.1

"*Como un toro*…", etc. – [440] Ésta es otra historia contada por el *Bhagavā* en el mismo lugar y sobre la mismas personas. Las circunstancias son las mismas que la anterior.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, cuando Brahmadatta era el Rey de Benares, el *Bodhisatta* se renació como el espíritu de un árbol de aceite de ricino que se encontraba cerca de cierta aldea. Un viejo buey murió en cierto pueblo; y sacaron el cadáver y lo tiraron en el bosque de estos árboles, junto a la entrada del pueblo. Llegó un Chacal y comenzó a comer su carne. Luego vino un Cuervo, y se posó en el árbol. Cuando vio al Chacal, pensó si con halagos podría conseguir algo de ese cadáver para comer. Así que repitió el primera verso:

"Como un toro pareciera su cuerpo,

Como a un león su actividad.

¡Oh, Rey de las bestias! ¡toda la gloria sea para usted!

Por favor, no olvide dejar un poco para este servidor."

.

300:1 *Folk-Lore Journal*, 3. 363. Comparar No. 294.

Al oír esto el Chacal repitió el segundo verso:

"Aquellos que sean de nacimiento y crianza gentiles

Saben siempre alabar a los dignamente gentiles,

Oh, Cuervo, cuyo cuello es como el de un pavo real,

¡Baje del árbol y dé un picotazo!"

El Espíritu del Árbol, al ver esto, repitió el tercer verso:

"La más baja de todas las bestias es el Chacal,

El Cuervo es el más bajo de todos las aves,

Los árboles de aceite de ricino el más bajo de los árboles:

¡Y ahora se encuentran aquí estas tres de las más inferiores cosas!"

[441] Cuando el *Bhagavā* terminó este discurso, identificó los Renacimientos: "En ese momento, Devadatta era el Chacal, Kokālika el Cuervo, y yo el Espíritu del Árbol.

## N0. 296. Samudda-Jātaka.1

“*Sobre la ola del mar salado…*”, etc.— Esta historia la contó el *Bhagavā* en Jetavana, acerca del Venerable Upananda. Este hombre había sido un gran comedor y bebedor de festines; no había manera de satisfacerlo ni siquiera con carretas de provisiones. Durante la temporada de lluvias pasaba el tiempo en dos o tres asentamientos diferentes, dejando sus zapatos en uno, su bastón en otro, y su cántaro en un tercero, y en uno de ellos vivía. Cuando visitó un monasterio rural y vio a los hermanos con sus necesidades satisfechas, comenzó a hablar de las cuatro clases de ascetas alegres;2 entonces echó mano de sus ropajes y les hizo recoger trapos de un cúmulo de basura; les hizo recolectar cuencos de barro y proporcionarles los cuencos que él deseaba y sus cuencos de metal; luego llenó una carrera con ellos y los llevó a Jetavana. Un día la gente empezó a hablar en el Salón de la Verdad. "Amigo, Upananda, del clan Sakka, es un gran comensal, un tipo codicioso, ha estado predicando la religión a otras personas, ¡y aquí viene con una carreta llena de propiedades de los predicadores!" El *Bhagavā* entró y quiso saber sobre qué estaban hablando mientras estaban sentados allí. Ellos le dijeron sobre qué hablaban. "Hermanos", dijo, "Upananda se ha equivocado antes al hablar de este contentamiento. No obstante, un hombre debe primero volverse modesto en sus deseos, antes de elogiar el buen comportamiento de otras personas.

“Primero estableceros ustedes mismos en lo apropiado,

Entonces instruyan a los demás; el sabio no debe ser egoísta".

.

301:1 *FolkLore Journal*, 3. 328.

301:2 Véase *Childers*, pág. 56b. El recluso que se contenta con los ropajes que se le asignen, con la comida, con la ropa de cama, y ​​el que se complace en la meditación.

Señalando este verso del *Dhammapada1*, y censurando a Upananda, continuó: "Ésta no es la primera vez, hermanos, que Upananda ha sido codicioso. Hace mucho tiempo, pensaba que inclusive el agua en el océano debería ser ahorrado." Y contó la historia de un remoto mundo.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, cuando Brahmadatta era el Rey de Benares, el *Bodhisatta* se convirtió en un espíritu del mar. Ahora bien, sucedió que un Cuervo de aguas pasaba sobre el mar. Mientras andaba volando reclamaba a los cardúmenes de peces y a las bandadas de pájaros, gritando:

"¡No beban demasiada agua de mar! ¡Tengan cuidado!" [442] Al verlo, el Espíritu del Mar repitió el primer verso:

"Sobre la ola del mar salado, ¿quién vuela?

¿Quién revisa los bancos de peces y trata a

Los monstruos de las profundidades de abstenerse

De no beber todo el agua del mar?"

El Cuervo de agua escuchó esto y respondió con el segunda verso:

"Un bebedor nunca satisfecho

Así la gente me llama en todo el mundo,

Beber el mar me gustaría probar,

Y secar al señor de los ríos.'"

Al oír esto, el espíritu del mar repitió el tercero:

"El océano siempre se retira,

Y se llena de nuevo el mismo día.

¿Quién haya conocido alguna vez el mar para equivocarse así?

¡Beberlo no le afecta en nada!"

Con estas palabras, el espíritu asumió una forma terrible y ahuyentó al cuervo de agua.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Cuando el *Bhagavā* terminó este discurso, identificó los Renacimientos: "En ese momento, Upananda era el cuervo de aguas, y yo el Espíritu del mar".

## N0 297. Kāma-vilāpa-Jātaka.

"*Oh, pájaro, que vuela*…", etc. – Esta historia la contó el *Bhagavā* en Jetavana, acerca de un hombre que suspiraba por su exesposa. Las circunstancias que lo provocaron se explican2 en la Historia de Renacimiento *Puppharatta Jātaka3*, y la historia del pasado en la Historia del Renacimiento *Indriya Jataka*.4

.

302:1 verso 158.

302:2 Lectura *kathitaṁ*.

302:3 No. 147 supra, Vol. I. página 312.

302:4 No. 423.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Entonces el hombre fue empalado vivo. Mientras colgaba allí, miró hacia arriba y vio un cuervo volando por el aire; y, a pesar del sufrimiento infligido por su verdugo, dio voces al cuervo, con la intención de enviar un mensaje a su querida esposa, repitiendo los versos siguientes:

"¡Oh, pájaro que vuela por el cielo!

¡Oh, pájaro alado que vuela alto!

Dígale a mi mujer, de muslos muy bellos:

Que largo le parecerá el tiempo.

"Ella no sabe sobre la espada y la lanza puestas aquí:

Llena de ira y enojo ella se preocupará.

Ése es mi tormento y mi miedo,

Y no que esté colgando aquí.

"Mi mensaje de loto lo he dejado,

Y las joyas en mi almohada yacen,

Y un suave paño de Benares al lado.

Que se contente con esas riquezas".

[444] Con estos lamentos falleció.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Cuando el *Bhagavā* hubo terminado este discurso, declaró las Verdades, e identificó los Renacimientos (ahora bien, al final de las Verdades, el hermano enamorado alcanzó la fruición del Primer Sendero): "La esposa entonces era la esposa actual; y el espíritu que vio todo esto, fui yo".

## N0. 298. Udumbara-Jātaka.1

"*Maduros están los higos*…", etc. – Esta historia la contó el *Bhagavā* en Jetavana, acerca de cierto Hermano, que había hecho una ermita para vivir en cierta aldea en la frontera. Esta agradable residencia se alzaba sobre una roca plana; un pequeño lugar bien barrido, con suficiente agua para llegar a ser agradable, un pueblo cercano para hacer sus rondas de ofrendas y gente amable para donar los alimentos. Otro Hermano en su peregrinación llegó a este lugar. El Venerable que vivía en el lugar cumplió las funciones de anfitrión con el recién llegado, y al día siguiente lo llevó con él a sus rondas de ofrendas. La gente le dio comida y lo invitó a visitarlos nuevamente al día siguiente. Después de andar así algunos días el recién llegado, meditó sobre de qué manera podría expulsar del lugar al otro [445] y apoderarse de la ermita. Una vez, cuando hubo llegado2 para atender al Venerable, le preguntó: "¿Ha visitado alguna vez al *Buddha*, amigo?"

.

303:1 Revista de folklore, 3. 255.

303:2 Leer *āgantvā* (que seguramente es correcto).

"No, señor, no hay nadie aquí para cuidar mi choza, debería haber ido antes" "Oh, yo me ocuparé de eso mientras vaya a visitar el *Buddha*" dijo el recién llegado; y así se marchó el dueño, después de ordenar a los aldeanos que cuidaran del santo Hermano hasta su regreso. El recién llegado procedió a difamar a su anfitrión e insinuó a los aldeanos todo tipo de faltas por parte de él. El otro visitó al *Bhagavā* y regresó; no obstante, el recién llegado le negó refugio. El otro encontró otro lugar para vivir y al día siguiente hizo sus rondas de ofrendas en el pueblo. No obstante, los aldeanos no quisieron cumplir con sus deberes con las ofrendas. Él estuvo muy desanimado y se marchó de regreso a Jetavana, donde le contó a los Hermanos todo al respecto. Comenzaron a discutir el asunto en la Sala de la Verdad: "Amigo, el hermano Fulano de tal ha echado al hermano Sutano de tal de su ermita, ¡y se la ha apropiado para sí mismo!", El Maestro entró y quiso saber de qué estaban hablando mientras estaban sentados allí. Ellos le contaron el asunto. Él dijo: "Hermanos, ésta no es la primera vez que este hombre ha echado a otro de su hogar;" y les contó la historia de un distante mundo.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, cuando Brahmadatta reinaba en Benares, el *Bodhisatta* se convirtió en el espíritu de un árbol en el bosque. En esa ocasión, durante la temporada de lluvias, la lluvia cayó durante siete días seguidos. Cierto mono pequeño de cara roja vivía en una cueva de roca al abrigo de la lluvia. Un día, se encontraba sentado en la boca del mismo, en el seco, bastante feliz. Mientras estaba allí sentado, un gran Mono de cara negra, mojado, muriéndose de frío, lo vio. "¿Cómo podría sacar a ese tipo y vivir en su cueva?" el se preguntó. Inflando el vientre y haciendo como si hubiera comido bien, se detuvo frente al otro y repitió el primer verso:

"Maduros están los higos, los banianos buenos,

Y listos para ser comida de un Mono.

¡Venga conmigo y coma!

¿Por qué preocuparse por el hambre?"

[446] Cara roja creyó en todo esto y anheló tener toda esta fruta para comer. Así que se marchó y anduvo por aquí y allá, pero no pudo encontrar ningún fruto. Luego volvió; ¡y allí encontró a Cara Negra sentado dentro de su cueva! Decidió burlarlo; así que deteniéndose al frente repitió el segundo verso:

"Feliz el que pague el honor

a sus ancianos llenos de días;

Tan feliz me siento ahora

¡Después de toda esta fruta, lo juro!"

El gran mono escuchó y repitió el tercer verso:

"Cuando el griego se encuentre con el griego, entonces vendrá el tira y afloja;

Un mono huele los trucos de otro mono a lo lejos.

Inclusive a uno joven que fuera demasiado la mitad de agudo;

No obstante, los pájaros viejos con paja nunca podrán ser atrapados ".

El otro se marchó.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Cuando el *Bhagavā* terminó este discurso, resumió la historia e identificó los Renacimientos: "En ese momento, el dueño de la choza era el pequeño mono, el intruso era el gran mono negro, y yo el Espíritu del Árbol ".

## N0. 299. Komāya-Putta-Jātaka.1

[447] "*Antes estaba acostumbrado …*", etc. – Esta historia la contó el *Bhagavā* en Pubbārāma, acerca de algunos Hermanos que eran groseros y toscos en sus modales. Estos Hermanos, que vivían en un piso de abajo de donde estaba el *Bhagavā*, hablaban de lo que habían visto y oído, y eran pendencieros e inmoderados. El *Bhagavā* llamó a Mahāmoggallāna y le pidió que los asustara. El Venerable se elevó en el aire y apenas tocó los cimientos de la casa con el dedo gordo del pie. ¡éste tembló hasta el borde más lejano del océano! Los Hermanos estuvieron muertos de miedo, salieron y se quedaron afuera. Su rudo comportamiento se hizo conocido entre los Hermanos. Un día se pusieron a hablar de ello en el Salón de la Verdad. "Amigo, hay algunos Hermanos que se han retirado a esta casa de salvación, que eran toscos y groseros; que no veían la transitoriedad, el dolor y la irrealidad del mundo, ni cumplían con su deber". El *Bhagavā* entró y preguntó de qué estaban hablando mientras estaban sentados allí. Ellos le respondieron. "Ésta no es la primera vez, hermanos", dijo él, "que estos hombres han sido rudos y groseros. Fueron así mismos en el pasado". Y así contó la historia de un lejano mundo.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, cuando Brahmadatta reinaba en Benares, el *Bodhisatta* renació como el hijo de un *brahmán* en un pueblo. Lo llamaban Komāyaputta. Poco a poco salió y abrazó la vida religiosa en la región de los Himalayas. Había unos ascetas frívolos que habían hecho una ermita en aquella región, y allí vivían. No obstante, no adoptaban los medios para inducirse hacia el éxtasis religioso. Ellos traían frutas de los bosques para comer; luego pasaban el tiempo riendo y bromeando juntos. Tenían un mono, maleducado como ellos, que les divertía infinitamente con sus muecas y payasadas.

Vivieron mucho tiempo en ese lugar, hasta que tuvieron que ir de nuevo entre los hombres para conseguir sal y condimentos. Después de que se marcharan, el *Bodhisatta* vivió en ese lugar. El mono le gastó sus bromas como lo había hecho con los demás. El *Bodhisatta* chasqueó los dedos y le dio un consejo, diciendo: "Aquel que viva con ascetas bien entrenados [448]

.

305: 1 *Folklore Journal*, 3. 254.

debe comportarse correctamente, debe ser bien mesurado en sus acciones y dedicado a la meditación". Después de ello, el mono siempre fue virtuoso y de buen comportamiento.

Posteriormente, el *Bodhisatta* se marchó. Los otros ascetas regresaron con sal y condimentos. Pero el mono ya no les gastó sus bromas. "¿Qué es esto, mi amigo?" ellos preguntaron. "¿Por qué no hace bromas, como solía hacerlo?" Uno de ellos repitió el primer verso:

"Antes estaba acostumbrado a bromear

En esta choza nos quedábamos los ermitaños.

¡Oh, mono, tal como lo hace un mono!;

Cuando sea bueno, no lo apreciaremos".

Al oír esto, el Mono repitió el segunda verso:

"Toda sabiduría perfecta por la palabra

Del sabio Komāya he oído.

No me crea ahora como alguien retrasado

Ahora mi aprecio es por la meditación".

Entonces el anacoreta repitió el tercer verso:

"Si sobre la roca siembra semilla,

Aunque llueva, no crecerá.

Es posible que todavía oiga la sabiduría perfecta;

Pero meditar, nunca lo hará".

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

[449] Cuando el *Bhagavā* terminó este discurso, declaró las Verdades e identificó los Renacimientos: "En ese momento estos Hermanos eran estos frívolos anacoretas, y yo Komāyaputta".

## N0. 300. Vaka-Jātaka.1

[449] "*El lobo que tome*…", etc. Esta historia la contó el *Bhagavā* en Jetavana, sobre una vieja amistad. Las circunstancias fueron las mismas en detalle que en el Vinaya1; éste es un resumen de ello. El Venerable Upasena, un hombre de dos años de ordenación visitó al *Bhagavā* junto con un discípulo del primer año

.

306:1 *Mahavagga*, i. 31. 3 ss. (trad. en *S.B.E*., i. p. 175); *Folk-Lore Journal*, 3. 359; Morris, Contemp. Rev. xxix. 739.

que vivía en el mismo monasterio; el *Bhagavā* lo reprendió y se retiró. Habiendo adquirido sabiduría espiritual y alcanzado la santidad, habiendo obtenido satisfacción y virtudes afines, habiendo emprendido las Trece Prácticas de un Recluso y enseñándolas a sus compañeros, mientras el *Bhagavā* estuvo recluido por tres meses, él con sus hermanos, habiendo aceptado la culpa dada primero por hablar mal y por el inconformismo, recibió en segunda instancia la aprobación, en las palabras: "De ahora en adelante, que los hermanos me visiten cuando quieran, siempre que sigan las Trece Prácticas de un Recluso". Animado así, volvió y se lo contó a los Hermanos. Después de ello, los hermanos siguieron estas prácticas antes de visitar al *Bhagavā*; luego, cuando salieron de su reclusión, tiraron sus andrajos viejos y se pusieron ropajes limpios. Cuando el *Bhagavā* con todo el cuerpo de los Hermanos daba una ronda para inspeccionar las habitaciones, [450] notó estos trapos tirados por ahí y preguntó qué era ello. Cuando se lo contaron, él dijo: "Hermanos, la práctica emprendida por estos hermanos es de corta duración, como el servicio del día santo del lobo"; y les contó la historia de un lejano mundo.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una vez, cuando Brahmadatta reinaba en Benares, el *Bodhisatta* cobró vida como *Sakka*, Rey de los dioses. En aquella ocasión, un lobo vivía en una roca junto a las orillas del Ganges. Las inundaciones de invierno subieron y rodearon la roca. Allí yacía él sobre la roca, sin comida ni forma de conseguirla. El agua subió y subió, y el lobo reflexionó: "No hay comida aquí y no hay forma de conseguirla. Aquí yazgo, sin nada que hacer. Bien podría celebrar un ayuno sabático". Así resolvió guardar un día de reposo, mientras estaba dispuesto, resolvió solemnemente guardar los preceptos religiosos. *Sakka* en sus meditaciones percibió la débil determinación del lobo. Entonces él pensó: "Voy a acosar a este lobo"; y tomando la forma de una cabra salvaje, se paró cerca de él y dejó que el lobo lo viera.

"¡Guardaré el día sabático en otra ocasión!" pensó el Lobo, mientras espiaba a la cabra; se levantó y saltó sobre la criatura. Pero la cabra saltó para que el lobo no pudiera atraparlo. Cuando nuestro lobo vio que no podía atraparlo, se detuvo y regresó, pensando mientras se recostaba de nuevo: "Bueno, mi día sabático no se ha quebrantado después de todo".

Entonces *Sakka*, por su poder divino, se elevó en el aire y dijo, "¿Qué tienen que ver seres así, todos inestables, con guardar un día sabático? ¡No sabía que yo era *Sakka*, y quería una comida de carne de cabra!" y así azotándolo y reprendiéndolo, volvió al mundo de los dioses.

"El lobo, que se alimenta de seres vivos,

y hace una comida sobre su carne y sangre,

Una vez se comprometió a pagar un voto sagrado, –

Decidió guardar el día de reposo.

"Cuando *Sakka* se enteró de lo que decidió hacer,

Se hizo a sí mismo una cabra a la vista exterior.

Entonces el bebedor de sangre saltó para apoderarse de su presa,

Su voto fue olvidado, su virtud alejada.

[451] "Así también algunas personas en este nuestro mundo,

Que hacen resoluciones que están más allá de sus poderes,

Se desvían de su propósito, tal como lo hizo el lobo.

Tan pronto como vio aparecer una cabra".

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Cuando el *Bhagavā* terminó este discurso, identificó los Renacimientos de la siguiente manera: "En aquella ocasión yo era *Sakka*".

Fin   
Vol. II, Libro III

A picture containing silhouette

Description automatically generated

Inicio   
03/11/2022 03:14:51 p. m. –

2da Edición y conjunción libro II y III.  
13/03/2023 02:41:38 a. m.

Realizado por  
por Dr. D. Huamán Mosqueira

Lima, La Molina, 13 de Marzo del 2023

*Qué pueda compartir con todos seres la meritoria satisfacción de poder evocar   
una vez más la inconmensurables cualidades del Buddha, del Dhamma y del Saṅgha.*

*Además, compartir las enormes lecciones y conexiones de estas historias   
con el devastador y perverso ciclo de renacimientos de este inefable saṃsāra.*

**Nota:**Esta versión transitoria se complementará posteriormente con una segunda   
edición del autor más una edición especializada por un profesional en la lengua.

Copyright***©   
Para distribución sólo gratuita y libre,   
caso contrario, quedan todos los derechos reservados.***